

HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA REGIONAL Y MODERNISTA: 1888-1907)

(SEGUNDA PARTE)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO XI



MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.386
1919

A LOS ILUSTRES ESCRITORES, CRÍTICOS Y POETAS

PEDRO Y MAX HENRIQUEZ UREÑA

DIGNOS HIJOS Y HEREDEROS DEL EXQUISITO ARTE HELÉNICO

DE LA ESCLARECIDA POETISA SALOMÉ:

GLORIA LOS TRES DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO

SU AFMO. AMIGO,

Julio Cejador.

tellana como en el verso lo es Rubén Darío. Su natural es independiente y fiero, hasta acuchilladizo, que le llevó á duelos y le hizo perder su brazo izquierdo; caballeresco á lo romántico y harto aficionado á la añeja nobleza española; duro y aun cruel, por otra parte, y de seca entraña, como de altivo é intransigente inquisidor, aunque en su trato sea tan blando y sincero amigo de sus amigos como temible enemigo de sus adversarios. El espíritu soñador, blandamente lascivo, melancólico, supersticioso y embrujado de Galicia no ha tenido mejor intérprete que él. Al arte modernista, sobre todo en la modalidad maeterlinckiana, que á su sangre gallega era más afín, debe la cosfirmación en estas cualidades nativas y de raza y la tendencia al símbolo artístico, al impresionismo tétrico y misterioso, terrorífico y fríamente descorazonador con que sabe empapar el medio ambiente, el tiempo y lugar de su escenario artístico. El efecto que la lectura de sus obras produce es angustioso: mete el alma en un puño, estrújala despiadadamente, abate el ánimo y hace recordar el dicho de Valera de que no quería obras de entretenimiento que le hiciesen pasar un mal rato. Este efecto, tan contrario al del arte español de todos los tiempos que ensancha el corazón, robustece el ánimo, explaya y solaza, hasta en las obras más trágicas, débese en Valle-Inclán al arte de Maeterlinck, derivado del naturalismo, que en todo lo feo y odioso se repasta, aunque por buscado contraste se haya idealizado hasta evaporarse en el símbolo y en la impresión indirectamente procurada. A lo sombrío y melancólico tira igualmente el espíritu gallego del autor, en el cual halló este arte moderno pasto tan acomodado y dispuesto. Añádase el temple romántico de Valle, que se ceba en lo caballeresco, en lo desusado, misterioso y extremado, como nuestros románticos del siglo XIX, y no extrañaremos el tinte negruzco de sus escenas, la racha de crueldad que las alumbra siniestramente, sin un personaje de corazón noble y generoso, antes bien crueles todos, furiosos en descabelladas pasiones, refinados en lascivia y crueldad. Siempre el horror trágico, sin las virtudes que, despertando la compasión, hagan amables á las víctimas de la fatalidad ó de las flaquezas humanas. Complácese el autor en clavar en el corazón del lector el puñal de todo lo horrible, sin



RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

GABRIEL MIRÓ

aplicarle después el bálsamo artístico de la lástima, de la piadosa simpatía, por no haber querido hacer simpáticas á sus víctimas, quedando así clavado ese puñal y descorazonado, por consiguiente, el lector al cerrar el libro. Diríase que la estética del autor es la misma de Zola: *expresar vivamente,* acudiendo para ello á los asuntos, personajes y hechos más horribles y extremados, á las heces morales del humano corazón. Si tal es su principio estético, como parece, esto es, solamente *expresar,* dando esta significación á la fórmula *el arte por el arte,* Valle-Inclán es maravilloso artista, sabe expresar como nadie, llega como nadie al alma. Bástale con la pintura de la escena, aun antes de presentarnos los personajes; luego con la presentación de éstos, aun antes de ponerlos en acción; tal es el vigor de pincel para colorear el ambiente, para delinear el exterior expresivo de las personas y de las cosas, del aire mismo que respiran. Escena suya que se haya leído queda clavada en la fantasía é imborrable para siempre. Es el mayor triunfo del arte por el arte, del saber expresar y comunicar á los demás el estado del alma del artista, el estado del alma de los personajes, el vaho evocador del medio ambiente, de las cosas, del escenario en que se mueven. Repitamos que tal arte nada tiene de español en cuanto á los efectos pretendidos de aterrorizar sin más y baldíamente, de acongojar al lector con todo lo horripilante y nauseabundo de hombres perversos, de corazones malos, aviesos, crueles y lascivos, porque sí, contra la ley general de la humana naturaleza, que cría á los hombres para el bien y al bien los inclina de suyo. Esos afectos descorazonadores entendióse siempre, tanto en Grecia como en España, que sólo eran un medio, un paso para llevar al ánimo del lector otros más nobles, levantados y generosos pensamientos, la purificación ó catarsis de los afectos, injertando en los mismos personajes aquel divino fulgor de bondad humana por el cual son hombres, humanos seres, que se acercan en alguna manera á los serenos y plácidos inmortales, á la sosegada y eterna Divinidad. Los modernos escritores franceses no lo entienden así; Valle-Inclán, gallego, ha sentido el aguijón atávico de su sangre de raza céltica, y no ha querido ser español, quiero decir, artísticamente humano. Tiene, con todo, de español la fuerza del

aplicarle después el bálsamo artístico de la lástima, de la piadosa simpatía, por no haber querido hacer simpáticas á sus víctimas, quedando así clavado ese puñal y descorazonado, por consiguiente, el lector al cerrar el libro. Diríase que la estética del autor es la misma de Zola: *expresar vivamente,* acudiendo para ello á los asuntos, personajes y hechos más horribles y extremados, á las heces morales del humano corazón. Si tal es su principio estético, como parece, esto es, solamente *expresar,* dando esta significación á la fórmula *el arte por el arte,* Valle-Inclán es maravilloso artista, sabe expresar como nadie, llega como nadie al alma. Bástale con la pintura de la escena, aun antes de presentarnos los personajes; luego con la presentación de éstos, aun antes de ponerlos en acción; tal es el vigor de pincel para colorear el ambiente, para delinear el exterior expresivo de las personas y de las cosas, del aire mismo que respiran. Escena suya que se haya leído queda clavada en la fantasía é imborrable para siempre. Es el mayor triunfo del arte por el arte, del saber expresar y comunicar á los demás el estado del alma del artista, el estado del alma de los personajes, el vaho evocador del medio ambiente, de las cosas, del escenario en que se mueven. Repitamos que tal arte nada tiene de español en cuanto á los efectos pretendidos de aterrorizar sin más y baldíamente, de acongojar al lector con todo lo horripilante y nauseabundo de hombres perversos, de corazones malos, aviesos, crueles y lascivos, porque sí, contra la ley general de la humana naturaleza, que cría á los hombres para el bien y al bien los inclina de suyo. Esos afectos descorazonadores entendióse siempre, tanto en Grecia como en España, que sólo eran un medio, un paso para llevar al ánimo del lector otros más nobles, levantados y generosos pensamientos, la purificación ó catarsis de los afectos, injertando en los mismos personajes aquel divino fulgor de bondad humana por el cual son hombres, humanos seres, que se acercan en alguna manera á los serenos y plácidos inmortales, á la sosegada y eterna Divinidad. Los modernos escritores franceses no lo entienden así; Valle-Inclán, gallego, ha sentido el aguijón atávico de su sangre de raza céltica, y no ha querido ser español, quiero decir, artísticamente humano. Tiene, con todo, de español la fuerza del

pincel realista, brillantemente coloreado, cerrilmente goyesco, en lo cual diferénciase de las medias tintas, que tanto gustan á Maeterlinck y hasta á los más naturalistas de los escritores extranjeros. Cada pincelada es de suyo española, aunque el propósito en la mente del autor y el efecto total sea extraño, céltico, germano, lo que se quiera, menos español. Menea, además, la mano de este terriblemente naturalista pintor y terriblemente evocador idealista el gusto más exquisito y refinado, cuanto al estilo y lenguaje; exquisitez y refinamiento de alabar y de vituperar a la vez. De alabar, porque ¿quién no aplaudirá la variedad en construcciones y giros, la novedad en voces y epítetos, la armonía intrínseca y sosegada de su rítmico decir? Pero no menos de vituperar, porque para echar de ver que tal arte es afectado, rebuscado, decadente, no hay más que acordarse un momento del arte natural, llano y popular de Galdós, el cual logra los mayores efectos artísticos con los medios más sencillos. Y semejante arte siempre sobrepujó al rebuscado en medios, al afectado y refinado de épocas decadentes. Valle-Inclán, dijérase trabajar bien perfumada la romántica cabellera, puestos los autorizados ó, por lo menos, llamativos anteojos de concha, apoyados los codos en escritorio de estilo Luis XV, colgadas de tapices las paredes, á la tibia luz que matizan las persianas de un bonito *chalet*. Pérez Galdós trabaja en mangas de camisa, recostado en un ribazo, á la fuerza de la siesta, en las laderas de San Isidro, ó en otro cualquiera otero, mirando á los barrios bajos de la Corte. Basta, digo, recordar á Galdós para sentir la afectación de Valle-Inclán, por natural que le parezca al que, sin acordarse de Galdós, á Valle-Inclán está leyendo. Al cabo, Valle-Inclán es discípulo del arte extranjero; Galdós, que se sonríe de los versos modernistas, y ni aun versos castizos lee, si no están henchidos de verdad y de castizo sentir; Galdós, que ha oído la borrasca del naturalismo zolesco como quien oye llover, y después todo el almibarado flauteo de la lírica modernista como quien oye el zumbar de mosquito trompetero, sólo atento á él para sacudírselo de sí, es un varón de asiento, español de tomo y lomo, que si ha salido de su patria fué para irse á Londres más bien que á París, admirando y apropiándose el arte hondo y práctico de los ingleses,

pero para hacerlo español en su propia fragua. Valle-Inclán es el maestro del preciosismo, que da más importancia á la forma que al fondo, á la palabra y á la sensación que al pensamiento ni á la idea, haciendo refinado, decadente, exquisito, rebuscado y afectado el arte. Saca Valle-Inclán sus palabras de los viejos vargueños aristocráticos, de los poetas primitivos ó de su Galicia, que guarda lo trasañejo, y engárzalas en cadencia musical. Por su noble estirpe, son esas palabras evocadoras, huelen á linajería, á casona gallega, á palacio principesco, á miniado libro de horas. De este modo, á lo cromático y musical de las palabras añádese lo simbólico, y el artista parnasiano es á la vez simbolista, unión que constituye el modernismo español. El arcaísmo de las palabras tiene su novedad cabalmente en llegar á ser nuevas otra vez á fuerza de no serlo, á fuerza de ser viejas. Valle-Inclán, por ser maestro del preciosismo, el escogedor de palabras, ha venido á ser el maestro de los arcaizantes, el portaestandarte del primitivismo literario. Las palabras viejas encierran, además, su propia poesía, la poesía evocadora de cosas pasadas, que siempre son para la imaginación más hermosas que las presentes, por haberlas limpiado el tiempo de los afanes prosaicos que espinan el común vivir. Tal evocación es la esencia del simbolismo moderno, y por aquí vino á ser también Valle-Inclán el maestro de los simbolistas españoles. Pero las palabras traen las ideas, y las palabras viejas, medievales, llevan al artista á la época medieval. De aquí que Valle-Inclán tome de aquella época los asuntos y costumbres de sus obras, como verdadero prerrafaelista, no menos que de su Galicia, donde se conservan las costumbres y palabras medievales, ó las fantasea el autor como conservadas por las huellas que dejaron allí más visibles que en el resto de España. Así el modernismo en Valle-Inclán y en sus discípulos, habiéndose alzado como protesta entre la generación del 98 contra el romanticismo, ha vuelto al romanticismo, aunque haciéndolo más exquisito y sutil, más reflexivo y quintesenciado, menos pomposo y heroico, menos chillón y popular. Es un nuevo romanticismo aristocrático para eruditos, para selectos, no para el pueblo. No llegará al pueblo, efectivamente, como llegó el romanti-

cismo de antaño, y será moda más pasajera y efímera todavía de lo que el romanticismo fué. En Echegaray, el romanticismo era todo nervios, casi se desatendía la palabra; caracteres y acción, choque de pasiones constituían su urdimbre. En los modernistas, acción, pasiones, caracteres, son cosa secundaria; antes, todo nervio y reciura desaparecen; se mira tan sólo á las palabras y á que las palabras evoquen vagamente y como en lontananza y entre brumas escenas desvanecidas, desleídas acciones, personajes incoloros á fuerza de matizados. Diríase que al temperamento nervioso del otro romanticismo ha sucedido en el modernismo el temperamento linfático. En vez de nervios y músculos, no se ve más que piel linfática, mórbida, sedosa.

Valle-Inclán se propone en todos sus escritos despertar la mayor cantidad posible de sensaciones, las más fuertes y exquisitas que pueda apetecer y gozar la persona más culta y hecha á los goces sensibles materiales y más ó menos espiritualizados de la moderna sociedad. Limita, pues, el arte, cuyo fin abarca la expresión total de *la vida*, á la expresión de *las sensaciones*. Es arte puramente *sensacional;* por consiguiente, manco, empequeñecido y decadente, que busca lo más ínfimo en lo humano, el pasto sentimental. Aun semejante fin, que puede lograrse por dos caminos, el del realismo y el del idealismo, búscalo Valle-Inclán por el segundo, que es camino de arte decadente. Echa mano de la fantasía, procurando despertar por la imaginación sensaciones á la vez de varios sentidos: de la vista, del oído, del olfato, del gusto, del tacto. Procedimiento fué ese de todo verdadero poeta; pero en vez de referirse á realidades, Valle-Inclán fantasea cosas soñadas, ideales, que en la realidad no se dan de ninguna manera, valiéndose en último término de símbolos. Es arte *simbólico, idealista,* por los medios, además de *sensacional* por el fin. Cuanto al estilo, busca siempre *la novedad,* huyendo de frases hechas y de metáforas comunes. Cuanto al lenguaje, pone todo empeño en *el ritmo*, no precisamente del período ni aun de la frase, sino del silabeo ó sucesión de sílabas en palabras, frases y cláusulas; de suerte que, en vez de resonar por el acento sintáctico la ondulación musical del decir, diríase que co-

rre medido por la cantidad, como el verso grecolatino. Nunca se despeña el período; antes rueda sesgo y acompañado, lenta y rítmicamente, en tono espondaico de grave procesión.

63. *Azorín, A B C* (19 mayo 1910): "Allá por 1896 vinieron de provincias á Madrid algunos muchachos con ambiciones literarias y se reunieron aquí con otros que comenzaban á escribir. Todos formaron un grupo que pronto comenzó á destacarse en periodiquitos y revistas de escasa circulación. Uno de estos jóvenes era Ramón del Valle-Inclán; nuestro gran prosista y exquisito poeta gozó pronto entre aquellos jóvenes de un profundo ascendiente... La leyenda que envolvía á su autor (y cierto libro suyo) daban á Valle-Inclán un prestigio misterioso y novelesco." "De este último punto podemos dar fe (dice J. Casares, *Crít. prof.*, pág. 26) aun los ajenos á la literatura. Mucho antes de que la firma de Valle-Inclán fuese conocida, era ya familiar en la corte la presencia de aquel personaje enigmático, que con singular altivez, paseaba su melena magnífica, con menguada indumentaria y sus cuellos enormes, por lo que entonces se llamaba *el melonar*. No sabíamos á punto fijo quién era, pero le suponíamos un pasado aventurero y legendario. Algunos años más tarde, cuando ya las *Sonatas* le habían granjeado un puesto preeminente entre los literatos y una brillante reputación entre el público, apareció su autobiografía en *Alma Española* (27 dic. 1903). Al pie de un retrato donde se ve á nuestro autor, embozado en una capa y disminuída algún tanto la melena "merovingia", comenzaba así el texto: "Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: don Ramón María del Valle-Inclán. Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y azares. Fuí hermano converso en un monasterio de cartujos y soldado en tierras de la Nueva España. Una vida como la de aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y fortuna." ¡Luego aquellas cosas que se contaban eran ciertas! Algunos párrafos más adelante reconocía el lector trozos enteros de las *Memorias Amables*, reproducidos literalmente. ¿Sería todo fantástico? Hacia el final de la autobiografía, la incertidumbre subía de punto: "A bordo de *La Dalila*, lo recuerdo con orgullo, asesiné á Sir Roberto Yones. Fué una venganza digna de Benvenuto Cellini. Os diré cómo fué, aun cuando sois incapaces de comprender su belleza: pero mejor será que no os lo diga: seríais capaces de horrorizaros." Todo ello claro se ve ser un postín novelesco, la segunda edición del tipo romántico melenudo. Valle-Inclán, siguiendo á los modernistas que ante todo buscan el llamar la atención, hízolo como los románticos, llamándola sobre su persona, dejándose la melena, gastando quevedos exorbitantes, quevedescos. Su vida anterior á 1895, que es cuando llegó á Madrid, resulta un misterio que él ha dado pie para que sus admiradores llenasen de leyendas caballerescas y novelescas. Valle-Inclán tuvo un desafío con

Julio Castilla, el que fué director de *La Manigua*, y á quien apadrinó Ricardo Monasterio, militar y autor dramático. Salió ileso. Más tarde, en una disputa de café, Manuel Bueno le dió un bastonazo en el brazo izquierdo, que por descuido empezó á gangrenarse y hubo necesidad de amputársele.

El arte de Valle-Inclán es una mezcla del idealismo simbólico que ha bebido en los libros de la moderna literatura europea, del sentimiento melancólico y misterioso que lleva en su sangre gallega y del realismo español que cuaja en escenas de cortado relieve y en personajes bien tallados ese sentir melancólico y aquel idear simbolista. De tan variadas fuentes brota el arte de Valle-Inclán, personal y propio, aristocrático y aun popular á la vez, exquisito, refinado y hasta decadente. El efecto que produce su lectura es el de un elixir concentrado, dulce al saborearlo, amargo en sus dejos. Al cerrar un libro de Valle-Inclán, siéntese el lector abatido, malhumorado y triste, como sin alientos, caído, mohíno y asqueado de la vida. Diríase tocar con los dedos en el fondo de las almas los acerados hilos del destino que las mueve y lleva despiadadamente á la infelicidad. No se ve entre los hombres ternura de corazón, alteza de intentos; rastrero todo, todo cruel, duro, negro. Un vaho de melancolía que se masca parece levantarse de las escenas, descritas con crueldad inaudita por un artista insensible. Un velo de misterio brujesco lo envuelve todo. Alzanse de nuevo en la fantasía los personajes que acaba de conocer, delineados como con buril, brillantes en sus contornos; todavía retiñe en los oídos el rítmico frasear, el silabeo que gotea sonante y preciso. No puede uno menos de exclamar: este escritor es un brujo que en copa de oro deliciosamente cincelada, de hechura refinadísima, nos da un brebaje de hieles. Angustiado deja uno el libro con propósito de no volverlo á tomar en sus manos. Pero otro día lo vuelve á tomar, recordando las sensaciones tristes y amargas que recibió, pero que con las horas han perdido ya su amargura y tristeza y llaman y atraen. Se tiene otra vez ganas de volverlas á sentir y vuélvese á tomar el libro y torna poco á poco á entristecerse el alma, á amohinarse, á cobrar asco á los hombres y á la vida. ¿Es arte todo esto? Lo es: Valle-Inclán ha trabajado y afanado lo indecible hasta contentar sus deseos y satisfacer á la idea que llevaba dentro de sí. Cree que el arte no consiste más que en despertar sensaciones fuertes, conmovedoras, séanse las que se fueren. Y lo ha conseguido. Otros reponen que el arte ha de despertar sensaciones agradables y sobre todo pensamientos nobles y grandes, que levanten el alma, que le libren de las cadenas del triste vivir, que le endulcen las amarguras prosaicas de la realidad: en una palabra, que el arte ensancha y levanta el pensar ayudándose del noble sentir. Para el que así juzgue del arte, Valle-Inclán es un artista, puesto que se ha afanado como pocos; pero hase afanado en balde por errar el término del arte. Pospone el pensar al sentir y de entre los sentimientos prefiere los tristes á los alegres, angustiando en vez

de entretener. Yo también soy de este parecer; sin embargo he de confesar que en su línea es un artista Valle-Inclán, si por arte entendemos *la expresión*. Claro que la expresión acabada y entera en el hombre ha de ser primero *expresión del pensamiento;* después, *de las sensaciones,* y en una y otra expresión el intento parece ha de ser hacer al hombre más hombre, elevarle, engrandecerle, no achicarle, encogerle, engurruñarle. Es, pues, Valle-Inclán un gran artista que sabe expresar; pero artista decadente, que abate y empequeñece el alma, que le corta las alas y le quita alientos. En las maneras exquisitas, rebuscadas y como para pocos lectores con que moldea la forma, es tan decadente como los artistas exquisitos de todas las épocas de decadencia literaria. Tiene mucho en sus prosas de alejandrino, de bizantino, de tolosano, de culto, de versallesco, de modernista, como lo tiene en sus versos Rubén Darío. Son entrambos, prosista y poeta, de la misma escuela, de la misma educación artística, de la misma época. Entrambos menosprecian á los antiguos autores clásicos españoles y á los naturalistas y realistas que les precedieron. Para Valle-Inclán, fray Luis de León y Pereda son la vulgaridad andando. Para uno y para otro no hubo verdaderos artistas de la palabra hasta que ellos llegaron; créense los creadores de la prosa artística y del artístico verso. Y así es la verdad, que lo son de sus propias maneras y estilos; pero en el mundo del arte hay más, y pasada esta moda de hoy, Fray Luis y Gabriel y Galán, Pereda y Cervantes, seguirán siendo más sobresalientes personajes en la república de las letras que Valle-Inclán y Rubén Darío. Las modas, que al principio nos chocan con sus extravagancias, se nos antojan presto naturales para después parecer otra vez lo que de hecho eran, cuando ya el tiempo nos ha quitado de los ojos la venda que nos cegaba. Así la literatura poco sana o decadente, ha caminado por la historia ilusionando en ciertas épocas á los literatos con amaneramientos, que sólo parecieron como tales bastante después. El idealismo actual es tan contrario á la naturalidad y buen gusto como el de la época romántica. Entrambos vinieron de Francia y lucharon aquí con el tradicional realismo español. Los románticos de antaño y los idealistas de hogaño creyéronse infatuadamente ser los primeros que en este mundo habían dado con la veta de la verdadera poesía. La naturalidad y la sencillez, sello del arte eterno, se les antojaron á unos y á otros prosaísmo craso y antipoético. Cicerón escribía con su propio estilo de cuanto se le antojaba; Valle-Inclán no podría hacer otro tanto con el suyo. ¡Sería de ver una carta familiar de Valle-Inclán, escrita en el estilo de sus novelas! No hay más clara prueba del amaneramiento exquisito. El traje de etiqueta que brilla en los salones es embarazoso para el campo y la calle, para vivir, moverse y trabajar: en estas ocasiones, fuera del salón, es donde se echa de ver su ridiculez y artificio. Es lo que sucedía en el siglo XVIII con el artificioso y rebuscado traje que vimos en la descripción de Somoza, que embarazaba para todo lo que no fuera vida de salones. Valle-

Inclán está persuadido de que ha dado él solo en España con la verdadera vena de la belleza, y otro tanto creen sus discípulos y admiradores. Yo que le admiro como el que más y le quiero como á un amigo que tiene una cabeza soberana de artista y un corazón nobilísimo, todo ello debajo de una corteza cerril y bronca, cuando hay quien por no conocerle le alza el gallo, porque es todo un caballero á la antigua, verdadero marqués de Bradomín, tierno y duro á la vez, zalamero y frío, entero y nunca mediado en sus vehemencias, creo que Valle-Inclán ha dado él solo con *una* de las verdaderas venas de la belleza, pero no con la única. Su estética es en el fondo idealista, mística, entreverada, á lo gallego y á lo Maeterlinck, y en la forma es parnasiana; pero hay otras estéticas y otras venas verdaderas de la belleza, que ha hecho grandes á otros artistas. Su arte es nacional en cuanto que es gallego y Galicia pertenece á la nación española; pero es el menos nacional, porque es todo lo contrario del arte castellano y del resto de España. Es flor traída de fuera, trasplantada en Galicia y como en tierra acomodada ha medrado y florecido cuanto podía florecer y medrar. El misterio, lo desconocido es el vaho que sale de los escritos de Valle-Inclán, como de los de Maeterlinck, el cual dice (*Le Temple enseveli; L'évolution du mystère*, I, pág. 103): "Es muy razonable creer y muchas inteligencias algo cansadas de las incertidumbres naturales de la ciencia creen, á falta de otra cosa mejor, que el interés principal de nuestra vida, que todo lo que es verdaderamente elevado y digno de atención en nuestro destino se encuentra casi únicamente en el misterio que nos rodea y de preferencia en estos dos misterios, más terribles y más sonoros que los demás: la muerte y la fatalidad." Es refinado como los parnasianos de allende, sin preciosismos superficiales ni academiqueces frías y de cortos vuelos. Esto nada tiene que ver ni con el seudoclasicismo francés ni con el neoclasicismo de M. Pelayo, ni con el verdadero clasicismo helénico. Su refinamiento no para en la forma esmerada de los griegos ni en lo olímpico del sosegado fondo. El fondo de Valle-Inclán es romántico, cristiano, psicológico, zozobrante, dionisíaco, meláncolico, doloroso, embrujado, lóbrego, todo lo cual es contrario al sosiego rosado del helenismo. Y como el clasicismo helénico era escultórico, el refinamiento de Valle-Inclán es musical y perfumado: aquél hablaba á los ojos, éste habla más á los oídos y hasta á las narices, que así se ha de decir. Lo de musical lleva consigo, en la teoría schopenhaueriana, el ir á las raíces mismas del vivir, del mundo como voluntad, como energía madre de cuanto en el universo se parece y son sus manifestaciones. Valle-Inclán pretende que sus obras suenen, que sean musical manifestación del hondo vivir oculto y encubierto de las cosas. Este refinamiento ideológico, tan ajeno al arte realista, raya en el impresionismo y en el simbolismo, doctrinas estéticas extrañas para los españoles, que del idealismo natural de los franceses nacieron y que Valle-Inclán se apropió juntamente con él. Todas las corrientes estéticas modernas que

fuera de España han brotado del idealismo, que por reacción vino tras el brutal naturalismo zolesco, las ha encauzado Valle-Inclán y metido en su propio huerto gallego, y como la tierra gallega hállase cruzada de hilos de agua tan del mismo sabor idealista, y el cielo las llueve á la continua y las deja caer en cortina de neblina persistente, han producido este arte valle-inclanesco tan raro en la literatura castellana y tan á medias logrado por los demás modernistas de aquende. Es, por su profundo arraigo schopenhaueriano y por su naturaleza musical, más lírico el arte de Valle-Inclán que épico, más subjetivo que objetivo. Comenzó, como él me confesaba años ha, por el más tenaz de los aprendizajes de la parte fónica del estilo. Leía cien veces en voz alta lo que acababa de escribir; nada le contentaba; pulía y limaba, suavizaba choques, matizaba modulaciones. El se daba á entender que no hacía más que labor de superficial parnasiano, de ablandamiento y doblegamiento del material técnico de palabras, frases y períodos. Nada de eso; la musa propiamente tal, quiero decir la musa musical, le atenaceaba desde lo hondo de las cosas, desde las raíces del vivir; le atraía sin querer, por la tonalidad de las voces, hacia dentro, hacia el hondón schopenhaueriano. Poco después sintióse deslizarse en él, creyéndose todavía más arriba de lo que estaba: ocurríasele expresar con palabras la sensación íntima que recibía de una pintura, de un trozo musical, de unas ruinas, de un mueble antiguo, de un camafeo ó de cualquier otro dije ó antigualla; pero había de ser por la música que rezumasen las palabras, por la tonalidad resultante de la descripción del paisaje, de los personajes, de la acción. Hallábase en pleno impresionismo y simbolismo. Atraíale, sin embargo, más y más el vivo y misterioso mirar del dragón que yacía en lo hondo, y acabó por despeñarse de cabeza en el misticismo filosófico moderno. Las *Sonatas* son obras en las cuales logró expresar la sensación de las cuatro estaciones del año, el caluroso empuje del estío, la fría muerte del invierno, el retozón revivir de la naturaleza primaveral, el amarillento amortecerse del otoño, en escenas cuasi musicales, en las que cada estación sonaba sus propias armonías. Un mismo Marqués de Bradomín es el héroe de las cuatro, que les da unidad, cifrándose en él la vida del hombre en sus cuatro edades, que responden á las cuatro estaciones. Es, pues, un verdadero poema sinfónico en cuatro tiempos ó sonatas, de tonalidades las más encontradas, de afectos los más varios, del alegre y abrileño amor en Florencia, de los tropicales ardores de la vida en Méjico, del caído otoño y del glacial invierno en Galicia. El propósito puramente *sensacional* del arte de Valle-Inclán échase bien de ver hasta en los títulos de sus obras. *Sonata de otoño, de primavera, de estío, de invierno*. Pretende el autor expresar por la literatura lo que Beethoven por la música; esto es, *sensaciones*, no propiamente ideas, que es lo que propiamente expresa el arte literario. *La Sonata de otoño* da la sensación del otoño de la vida del Marqués de Bradomín, viejo verde, gastado ya á fuerza de goces, para quien

pudiera pensarse que ya no hay sensación nueva posible. El más agudo refinamiento sensual, barajado con los sentimientos más lúgubres de la muerte, el morir en el gozar y el gozar en el morir, son fuentes en esta *Sonata* de sensaciones exquisitas, refinadísimas, encuadradas en un paisaje de otoño plomizo y húmedo, de silencio y lentitud de las horas, entre viejos que rememoran juveniles lascivias y se solazan con los últimos dejos de la carne amortecida y de la imaginación, tanto más viva cuanto más muertas las fuerzas corporales. En cambio, la *Sonata de estío* deslumbra por el achicharrante y deslumbrador fuego del sol en tierra mejicana; el Marqués, en lo más brioso de su mocedad; la niña Chole, hembra ardiente y salvaje, con todo el brío de sus pasiones. La fábula y la acción es lo de menos. Valle-Inclán no quiere arrebatar, suspenso por el enredo, al lector á correr hoja tras hoja sus libros; antes, desea entretenerle en cada escena, hasta empaparse bien de las sensaciones pretendidas, sin anhelar á lo que sigue. Escenas casi sin otro atadero que el del contraste sensacional, para que las sensaciones, por nuevas y contrarias entre sí, sean más vivas y más hondamente socaven el alma. De aquí la vaguedad en la fábula, nada realista; aunque realista se muestre Valle-Inclán en cada pincelada de las que con hechos ha de zanjar la sensación. Brochazos firmes y largos, chillones á veces ó matizados, verdaderamente goyescos. El contraste emocional lo busca á veces en la mezcla de lo sagrado con lo profano, por un sadismo refinado y descocadamente blasfemo y satánico, como cuando en la *Sonata de estío* pinta la obscena escena de alcoba en un convento y simboliza con la Eucaristía los actos más torpes de lascivia. A esa mezcla grotesca suelen llamar los escritores modernos *misticismo*, y lo es realmente como el de las antiguas sectas místicas, cuyos más elevados pensamientos místicos andaban mezclados en infernal maridaje con las más abominables torpezas. Valle-Inclán logra á maravilla lo que pretende: envolver al oyente en una ola de sensaciones de tal ó cual tonalidad, conforme á la estética de Maeterlinck, sobresaliendo, como él, en las de tono lúgubre, triste, temeroso, valiéndose siempre del misterio, de brujas, vaticinios, supersticiones y demás elementos folklóricos, que ha sabido, como nadie, beber en el alma gallega, viniendo así á ser el mejor pintor del espíritu misterioso, sentimental, embrujado y tremente de Galicia. A ello han contribuído, sin duda, el ser gallego él mismo, y las corrientes estéticas modernas, panteístas, teosóficas, amantes de lo desconocido, sensacional y misterioso, cuyo dechado es Maeterlinck. A estas tendencias estéticas se da nombre de misticismo literario. La muerte, lo más misterioso como paso al desconocido más allá, y lo más terrible, lúgubre y triste para el mísero é ignorante mortal, juega un gran papel en esta literatura, y así Valle-Inclán la trae á colación á cada paso en sus obras, sacando de ella portentosos efectos. Muy lejos estamos del arte castizo español, tan sano y robusto, tan alegre y bienhumorado, que ponía espuelas á la voluntad, daba aceros al temple del alma, endulzaba las mi-

serias de la vida, por lo cual se llamaron siempre acá *obras de entretenimiento.* Valera solía decir que no quería leer libros que le dejasen triste y descorazonado, que nada quería con una literatura que sólo le daba un mal rato, en vez de solazarle apaciblemente. Y es que, puestos a despertar la sensibilidad, los modernos tuvieron que acudir necesariamente al tono menor, el más rico en sensaciones, á lo triste y doloroso, fibras las más sensibles del alma humana, como á él acuden los grandes músicos, cuyo intento se cifra, conforme á su arte, en despertar sensaciones. La alegría es siempre pasajera; su brillantez desconoce la variedad de matices: el dolor, la pena, asienta más de asiento, cuando llega, en el corazón humano para el dolor pena y nacido, es harto más duradera; en sus lobregueces anida un avispero de sensaciones ricamente coloreadas, de matices infinitos, que abarca cuanto queda fuera de la luz blanca de la alegría, esto es, la infinita escala de los colores todos. El intento *sensacional* de esta literatura es de suyo manco, empequeñecido y decadente. El arte literario abarca de suyo *la vida entera,* no sólo la vida sensible, la cual es la más baja por más vecina á la animalidad y más alejada de la chispa divina que brilla en la mente del hombre. La expresión de esa divina chispa, de la idea, es el lenguaje y el arte literario, que sólo debe admitir las sensaciones como acompañantes suyas, y que de hecho sólo indirectamente sabe expresar. El arte puramente sensacional es la música; el arte literario vive de suyo en el mundo de las ideas. Los modernos, trocando los frenos, pretenden expresar solamente sensaciones por medio de la palabra, cosa encomendada naturalmente á la música, y en cambio pretenden á veces expresar con la música lo que no le compete: ideas. Propio de todo arte decadente es descaminarse del adecuado fin, como propio del loco es invertir las cosas, haciendo del medio fin y del fin medio. Por cualquier parte que se mire, la literatura *sensacional* es decadente, en razón de su intento. Ya, en razón de los medios, no lo es menos, como vamos á verlo en Valle-Inclán. Es arte idealista, ó mejor diremos *fantasista.* No se alimenta de la realidad, de hechos, como el arte tradicional español, ni aun de ideas abstractas y puras, horras de espacio y tiempo, como el helénico, sino de símbolos fraguados por la fantasía, como de sueños jamás realizados ni realizables. Valle-Inclán, con el intento de hacer sonar todas las cuerdas de la sensación, pone, por su fantasía, en juego los cinco sentidos, de arte que el lector vea y huela, oiga y aun paladee y toque á la vez las cosas. Ello fué siempre propio de todo verdadero poeta, bien que Valle-Inclán sobresalga por manera maravillosa; pero diferénciase de los realistas en que, en lugar de aludir á hechos reales, todas esas sensaciones pintan verdaderos sueños, puras fantasías. Por ejemplo: "El siglo XIII, siglo de alquimistas y de teólogos, exhala una canturía de latín." Sensibiliza el saber latín mediante, á la vez, del sentido del olfato (*exhala*) y del oído (*canturia*), de modo que en vez de la idea *latín,* oímos el latín y como que lo olemos y aun lo vemos exhalado á manera de humo-

ó vapor. Ahora bien, todo esto, que es grandemente poético, es falso, no es nada real, es pura fantasía. En el siglo XIII hablaban latín escolásticos, teólogos y alquimistas; pero el alma del pueblo de aquel siglo era otra: ignorante sin cultura, villana, sometida al feudalismo de señores tan incultos é ignorantes como los demás. "Yo me lo imagino como esos cielos cubiertos de constelaciones y de zodíacos nigrománticos que hay en los libros de la Astrología." Esto es una fantasía todavía menos real; pero con la cual pretende el autor despertar el sentimiento de la superstición de aquellas gentes con el que tenemos al ver un libro de Astrología. "Bajo la bóveda cristalina de aquella gran hora mística se oye una voz que habla con la hormiga y con el agua y con las yerbas y los ajenjos del monte." Nótese la condensación de sensaciones, del ver una *bóveda cristalina,* que es pura bóveda fantástica; del oír esa *voz que habla*, que es exagerar fantásticamente el dicho aquel de San Francisco, "hermano lobo", que tan de cabeza trae á los modernos literatos, tomándolo panteística y teosóficamente, por pura fantasía y contra la realidad de lo que sentía San Francisco. Lo de *aquella gran hora mística* alude á esta falsa, nada real, y mucho fantástica manera de interpretar el dicho de San Francisco, calificando, además, de *místico* lo panteístico, lo *teosófico*, que no lo es más que por lo *ocultista.* Pura fantasía de los fantasistas literatos modernos es llamar mística á toda esa literatura que tiende al misterio por ser panteísta, aunque no se trate de la unión del hombre con Dios, en que la mística consiste. "El alma del Pobrecito de Asís... está llena de la inocente fragancia que tienen las malvas en los huertos de sus monjas Claras." La fragancia de las malvas creo yo no llegó jamás á las narices de Valle-Inclán, es fragancia puramente fantástica. Tampoco se llena el alma de fragancia alguna. Ni veo por qué haya de llamarse *inocente* la fragancia de las malvas. Malvas solemos hallar en los dormidos conventos de las Claras, hasta en los patios; pero cuando los conventos estaban flamantes y cuidados acaso no se viera una malva, y por de contado que no se olían. Fantasía pura, que no sufre el menor contraste con la realidad, aunque sea tan poética como obra de pura imaginación. "Un gran ideal estético se guarece como divino ruiseñor en el capillo franciscano." Curruscos de pan, roña y pobreza evangélica era lo que se guarecía en el capillo de los frailes; nada de ideales estéticos ni de ruiseñores. El arte fantástico nadie negará que no sea muy poético; pero nada tiene de real. Este soplo idealista que huye de la realidad cual si la realidad fuera prosaica, ha llevado el arte moderno al puro simbolismo en Verlain y su escuela, y después á la mística literaria que llaman, al arte de Maeterlinck y al ocultismo. De cabeza vemos metido en él á Valle-Inclán en su último libro *La Lámpara maravillosa*, libro que pretende declarar la novísima estética del autor, la estética ocultista; libro enigmático y cerrado con los siete sellos para los profanos, que no vemos en él nada claro, sino un enmarañado batiburrillo

de *analogías ingeniosas*, en vez de conceptos apodícticamente enlazados y probados, á vueltas de alegorías y símbolos, de ensueños fantasmagóricos, de metáforas vistosas, de estilo cadencioso. La doctrina ocultista siempre se nutrió de analogías, huyendo toda prueba apodíctica; vistióse siempre de símbolos, emblemas, alegorías y metáforas. Era un país de dorado ensueño al cual naturalmente tenían que aportar los simbolistas modernos al abandonar la realidad, dejándose arrebatar en alas del idealismo fantástico. Ha querido hacer Valle-Inclán teatro poético, esto es, llevar á las tablas sus escenas, tan realistas en parte, en parte tan idealistas, que es de todo punto imposible resulten bien en el teatro. La nota principal de Valle-Inclán es ese perfume que se desprende de la obra, ese sonar más bien como eco que como voz de la mayor parte de los personajes, esas medias tintas y matices delicados en todo. Ahora bien, en el teatro no brilla más que lo saliente, lo demás queda oscurecido. Es lo mismo que en la letra de los coros, en la cual todo matiz se pierde, oyéndose tan sólo algunas palabras brillantes, y ésas bastan. ¿Cómo se va á poner en escena esto: "Noche de luna. Una vieja está sentada al pie de la fuente en el jardín del palacio abandonado. Tiene los cabellos de plata y los ojos verdes, del verde misterioso de la fuente. La vieja habla con un murmullo parecido al de las hojas secas del bosque de las leyendas y un sapo la mira y la escucha..."? ¡Cómo hacer que los espectadores vean que el palacio está *abandonado*, el color de *plata* de los cabellos, el *verde* de los ojos de la vieja, y menos *del verde misterioso de la fuente?* Estas son evocaciones que el poeta puede hacer mediante la palabra; mediante la escenografía no pueden hacerse. ¿Cómo se arreglará el escenógrafo para que vean los espectadores *un sapo* que *mira* á la vieja y menos, que la *escucha?* ¿Cómo ha de hablar la vieja para que á los espectadores les suene á *murmullo de hojas secas del bosque?* Pues bien, estas evocaciones por medio de metáforas son las que dan encanto poético á las obras de Valle-Inclán, cuando se leen. En las tablas hay que prescindir de ellas, quedando reducida la obra á lo saliente, como la letra de un coro. Pero lo saliente en las obras de este género diluído y vaporoso es tan poco y tan de tiempo en tiempo que el drama resulta flojo y aguado, pesado y sin vigor apretado de trama. De aquí que siempre la obra teatral haya sido una condensación de todo lo saliente de una novela, porque cuando el material artístico es el habla del autor puede tener valor hasta lo más vago, espiritual y vaporoso; pero cuando, como en el teatro, el material artístico es lienzos, tablas, figuras vivas y acción, no puede expresarse con tan rudo material más que lo de gran resalte. El ambiente o medio es tan esencial ó más que lo que se habla, en el arte ideal de Valle-Inclán. Ahora bien, ese ambiente ó medio no puede expresarse con tablas ó telones más que muy toscamente. Hasta la novela de análisis psicológico ha fracasado al ser dramatizada, si predomina la palabra sobre la acción, sea en diálogos, sea en monólogos, pues el mucho hablar y

discutir cansa en el teatro. Y es que el teatro es *acción* y sólo es habla en cuanto compañera de la acción. Por eso se llamó *drama*. Todo lo que no sea acción es mero acompañante suyo en el teatro. Pero el arte de Valle-Inclán es substancialmente evocación, ambiente, como el de Benavente es discusión filosófica: por eso no son teatrales de suyo; porque estas dos cosas, sustancia del arte de ambos autores, son accesorias respecto de la acción, lo único que sustancialmente es teatral. No hay, pues, que achacar al público poco educado el mediano suceso de estos teatros, de Valle-Inclán y Benavente; es que el público en el teatro pide *acción*, y se le da otra cosa, ambiente poético ó crítica social discurseadora. Para buscar eso acude al libro ó á la conferencia; al teatro va á presenciar drama, acción, y no hallándola sino muy diluída y como en segundo término, se aburre. En el escenario puede verse una torre y oírse doce campanadas; pero nada hay en ello de poético. Oigase, sin embargo, cómo lo poetiza Valle-Inclán: "El viejo se interrumpe para contar las horas que da un reloj, doce campanadas, que *caen* de lo alto de una torre *como doce pájaros negros que vuelan en la obscuridad*." Toda la poesía aquí está en el *caer* de las campanadas, cosa irrepresentable en el teatro, esto es, que no puede verse la *acción* de *caer*, sino sólo de *oírse* las campanadas; y en lo de los *doce pájaros negros*, que tampoco es fácil se puedan soltar de la torre, y menos *en la obscuridad*, porque no se verían. Y si tal se hiciese, sería cosa de risa. Por aquí se verá cómo la imaginación, fuente de poesía en los libros, se ve atada en el teatro por el material escénico y por la realidad de la *acción*. Teatro es *acción* y *material escénico;* en el arte de Valle-Inclán domina la fantasía, es arte para el libro, no para el teatro. Sus obras todas siempre gustarán leídas; pero no son teatrales, por ser poemas dramáticos, esto es, en parte dialogados, no puramente dramas. En el estilo busca, ante todo, Valle-Inclán la novedad, lo extraño y peregrino, como todos los modernistas y como en todo tiempo los artistas decadentes, que gastados y dirigiéndose á un gastado público, inquieren todo linaje de sainetes, salsas y estímulos para que arrostren á la lectura, desperezándose del hastío y cansancio. A dos dedos de la extravagancia está el que así anda hipando tras lo desusado, porque hay que salirse de los caminos trillados y viajar á remotas y traspuestas regiones. Valle-Inclán no cae, sin embargo, en la extravagancia, porque un gusto exquisito le mantiene dentro de lo castizo, en estilo y lenguaje, sin pueriles temores académicos, pero también sin osadías pedantescas. Tira á remedar la cándida manera de expresarse de los escritores medievales, colorea su frase con algunos dejos gallegos y aun alguna que otra innovación, generalmente conforme al genio de nuestro idioma; saca frases y palabras, muy bien sacadas, del habla vieja y provinciana. Sobre todo huye de repetir calificativos manidos, que los escritores ramplones menudean; antes bien, pesa y contrasta cada vocablo, que sea propio y verdaderamente significativo al propósito, engar-

zándolo al justo: tiene horror al ripio. Cuanto á lo musical de su decir, consíguelo suavizando toda juntura de voces y acompasando el silabeo, sin golpes chillones de acentuación recia ni cadencias despeñadas. Es un rodar de ligero coche que se cuna sobre blandos muelles. Escribe cual si se hubiese de leer en voz alta, halagando sabrosamente al oído más delicado. Si cotejamos este arte de Valle-Inclán con el arte romántico, vemos al punto que sólo difiere de él en lo refinado de la forma. Sensación y fantasía, entrambas exageradas y oscureciendo á la razón: tal es el romanticismo y el arte de Valle-Inclán. Pero no en vano vuelve este romanticismo tras la época parnasiana que afinó la forma. Este modernismo no es más que un nuevo romanticismo, en el cual la forma se aquilató al pasar por el Parnaso. De hecho Valle-Inclán tiene por estéril la época realista que separa su arte y la época romántica, porque viene á eslabonarla él con nuevos eslabones más refinados, pero puramente románticos. Recuérdese *Romance de lobos,* y en general todas sus obras después de las *Sonatas,* en las que el modernismo evocativo y de forma dominan, con fondo ya romántico. Tras las *Sonatas,* este fondo romántico va subiendo por momentos hasta sobrepujar á la exquisitez de la forma parnasiana. Escenas de pobres hay en *Romance de lobos* que recuerdan las del Duque de Rivas en *Don Alvaro.*

Julio Casares (*Crítica profana,* 1915) distingue en la prosa de Valle tres fases: La primera, de la manera llana y española hasta *Jardín Umbrío* (¿1901?). Con esta obra comienza la segunda fase, cuya cima está en *Sonata de estío* (1903) y la decadencia en *Sonata de invierno* (1905), imitando á Eça de Queiroz, Barbey d'Aurevilly, d'Annunzio y Casanova, dominando el sadismo y las exquisiteces modernistas. La tercera fase comienza con *La Guerra carlista,* volviendo al espíritu lírico, melancólico y misterioso de Galicia. La cuarta es consecuencia de la anterior y de su consiguiente afición á Novalis y Maeterlinck: es la fase mística á lo Molinos, que ahora le trae entretenido.

"Somos nos os gallegos calados, tristós, malenconicos, metidos ala dentro de nosoutros mesmos, non derramados para fora e pouco parleiros." Así J. Barcia Caballero (*Bolet. Acad. Gallega,* 1910). "Un vago y melancólico lirismo en que rara vez hay una idea concreta ni un sentimiento definido" (Revilla, *Rev. Contemp.,* 1877, junio). Valle-Inclán, *Lámp. marav.,* pág. 63: "¡Así el poeta, cuanto más obscuro más divino! La obscuridad no estará en él, pero fluirá del abismo de sus emociones que le separa del mundo. Y el poeta ha de esperar siempre en un día lejano, donde su verso enigmático sea como diamante de luz para otras almas, de cuyos sentimientos y emociones sólo ha de ser precursor." Ibid., pág. 68: "Elige tus palabras siempre equivocándote un poco —aconsejaba un día, en versos gentiles y burlones Pablo Verlaine—. Pero esta equivocación ha de ser tan sutil como lo fué el poeta al decir su consejo. Cabalmente el encanto estriba en el misterio

con que se produce. Adonde no llegan las palabras con sus significados, van las ondas de sus músicas... Los poemas rimados de la decadencia latina están llenos de una gracia emotiva más próxima a nuestras almas y á nuestras liras (¡de los decadentes!), que el amplio hexámetro retórico y perfecto." En 1900 no fué premiado en el concurso de *El Liberal* su cuento *Satanás,* "por lo espeluznante, tremendo y escabroso de la narración", dice J. Valera, que fué del Jurado; pero, como añade, "está escrito con enérgica concisión de estilo, con mucha riqueza de color y con el envidiable poder de dar vida á los personajes y de grabar hondamente en la memoria de los lectores la figura y el carácter de ellos. Los lances sobrenaturales del cuento, la aparición y los conjuros de la bruja saludadora y la rotura del espejo mágico, todo vagamente referido, producen el terror estético que el incrédulo pensamiento de los hombres del día es capaz de sentir." Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 783: "Esta sobriedad, esta exactitud, esta justeza es lo más clásico de la personalidad artística de Valle-Inclán. Aquí, ausencia de todo barroquismo, supresión de todo lo recargado, eliminamiento de lo que no es precisamente indispensable á la expresión literaria... La modernidad de V.-I. es una modernidad justa y sin retorcimientos, que aún conserva de la larga herencia clásica el cuidado de la proporción y de la exactitud. Nada aquí de esos forzados géneros neológicos ó gálicosonantes... Un prudente arcaísmo en la elección de palabras; crepuscular languidez y encanto convaleciente ó enfermizo en la cadencia, y el todo realzado por un severo decoro clásico: este es el estilo de V.-I.... Con palabras usadas y resabidas, diestramente engarzadas, obtiene la sensación que otro necesitaría violentar con crespos vocablos y superinusitados giros... No se cuida sino de hacer sentir..., y especialmente la emoción proporcionada por el ser femenino..., tiene el culto de la mujer... El estilo y la inspiración femenina caracterizan la obra de V.-I.... Hay en estas páginas un tal encanto de visión realista..., fiero alarde de nietzschianismo." Andr. González Blanco, *Los Dramaturg. esp.*, 1917, pág. 60: "Representaba Benavente (en *Cartas de mujeres,* 1893) el tránsito dulce y sin brusquedades de la generación antigua á la nueva, mientras que Valle-Inclán (en *Femeninas,* 1894) era la innovación, el atentado contra los valores tradicionales, el derrumbamiento de los viejos ídolos, la iconoclastia, la lucha por una estética y una retórica nuevas. Por eso Benavente fué desde el principio bien acogido, alentado, elogiado por la generación anterior, mientras que Valle-Inclán fué rechazado, expulsado de la vieja comunidad literaria, *bafoué,* diríamos gráficamente en francés. Valle-Inclán proclamaba una estética opuesta á la que nuestros padres enaltecieron; buscaba en maestros franceses sus padres é inspiradores, sus directores espirituales...; renunciaba á la tradición clásica, al legado de la raza. En el prólogo de las *Sombras de vida,* de Melchor Almagro, daba Valle-Inclán una especie de doctrinal estético, y en él decía:

"Leyó á los antiguos y sabe dónde se hurtan esos postizos clásicos con "que disfrazan su miseria literaria todos los desventurados." Página 104: "Ha aprendido, no se ha apropiado, de Barbey d'Aurevilly el diabolismo aristocrático y *brummcliano;* de D'Annunzio, el aire patricio y algo nietzschiano, nietzschiano-renacimiento; y de Eça de Queiroz, la ironía, que es producto céltico común á su tierra natal de Galicia y á Portugal; y de todos ellos tomó lo suficiente para no aparecer, no ya como plagiario, sino aun como directo imitador." Julio Casares, *Crítica profana,* pág. 42: "Si el léxico de Valle-Inclán, tal vez por la escasa variedad de asuntos que trata, no ofrece gran riqueza de vocablos, resulta, en cambio, comparado con el de sus contemporáneos, singularmente pulcro y selecto...; precisamente por contraste... resaltan más los galicismos escasos y los solecismos, algo más abundantes, con que el autor salpica su regalada prosa, no sé si por descuido ó deliberadamente..., ha recurrido a la invención de palabras, al empleo de acepciones nuevas, á la resurrección de vocablos anticuados y á la aportación de voces extranjeras... Lo primero que se advierte al comparar, por ej., *Féminas* (1894) y *Cofre de sándalo* (1909), es que, junto á las muchas correcciones, que descubren una feliz labor de refinamiento y expurgo, no faltan casos en que el texto primitivo, natural y correcto, se torna amanerado y defectuoso, á consecuencia de ciertas modas literarias que padecieron, en los comienzos de este siglo, casi todos los escritores jóvenes. Fué una de ellas la guerra á las partículas, y más especialmente á los pronombres relativos y conjunciones... Secuela natural de esta moda fué el desmoronamiento de los períodos, cuyos miembros, separados por puntos, pasaron á formar raquíticas frases independientes, sin ilación, sin armonía y á veces sin pies ni cabeza... En la evolución del estilo de nuestro autor hay tres fases sucesivas... (1.ª fase): Este estilo nada tiene de singular. Puede ser de cualquier español contemporáneo (1892) y no puede ser sino de un español... Notése la llaneza de esta prosa. Lo vulgar del léxico, lo natural de la construcción y la frecuencia de las interjecciones intercaladas, todo contribuye á formar ese tono que tanto se aproxima al de la conversación familiar... (2.ª fase): He aquí una fórmula característica..., tríptico de adjetivos, agrupados, no tanto para calificar el sustantivo á que se refieren, cuanto para buscar el ritmo y armonía de la cadencia ("La capilla era *húmeda, tenebrosa y resonante*")... El léxico se ha ennoblecido...; florecen las imágenes, las comparaciones están henchidas de poesía, y á manera de marca personal asoma á cada paso el característico tresillo de epítetos, repetido en algunos pasajes hasta el abuso. Esta segunda fase del estilo de nuestro autor se inicia en *Jardín umbrío* (¿1901?), y comprende las cuatro *Sonatas, Flor de santidad...* (3.ª fase): Advertí por primera vez en... *Corte de Amor,* de 1908, cierta descarada consonancia de los epítetos sucesivos ("una mano generosa, *cordial y amical*")..., donde me convencí de que el

supuesto descuido era una fórmula nueva...; fué en los tres tomos de *La Guerra Carlista* (1908-09)... Yo creo que V.-I., traductor á su vez de Eça de Queiroz (1902)... debió hallar (en él)... la fórmula de expresión más adecuada á su propio temperamento... Las combinaciones sintácticas que adoptó Eça de Queiroz para vestir el humorismo formidable que constituye la esencia de su personalidad artística, han servido también de fórmula adecuada de expresión para el temperamento lírico y exaltado de nuestro autor... Quizá ningún otro escritor influyó tanto como éste (Barbey d'Aurevilly) en la orientación artística de nuestro prosista. De B. d'A. recibió esa mezcla de religiosidad y blasfemia... Otra influencia... es la de Gabriel d'Annunzio, con su esteticismo inmoral... La escena, el ambiente, los personajes, las *sensaciones*, el estilo, las palabras... todo, *todo* está literalmente reproducido. Es uno de esos casos en que, según Bayle, el plagiario se lleva "no sólo los muebles, sino también las barreduras; no sólo el grano, sino también la paja, la cascarilla y hasta el polvo... (de Casanova, *Mémoires*, t. V. pág. 270: Valle-Inclán, *Sonata de primavera*, pág. 138)... Prescindir de Bradomín al estudiar á Valle-Inclán sería como olvidarse de Bergeret al hablar de Anatole France. A veces estos personajes son verdaderos simulacros donde el autor nos descubre, como hombre, su alma completamente desnuda é inerme, mientras, por otro lado, como escritor, se adelanta á defenderla de la hostilidad ambiente, mediante esa autocrítica (en *Alma Española*) que vela con un poco de ironía el impudor de la propia alabanza y disfraza con fingidas censuras la culpable indulgencia que todos sentimos ante nuestros vicios y defectos... ¿Cómo era Bradomín? En la *Sonata de primavera* lo hemos visto "feo, católico y sentimental"; en la *Sonata de otoño* se nos presenta "cínico, descreído y galante como un cardenal del Renacimiento". Esta última definición es la que más se acerca á la verdad... En lugar de galantería, que vale tanto como obsequiosidad con las damas, digamos sensualidad, ó sea orientación de todos los sentidos y facultades hacia el placer sexual; y en vez de cinismo y descreencia, pongamos cierta manera de irreligión, que consiste en aplicar los términos rituales y los nombres de los objetos sagrados á cosas impuras ó, cuando menos, profanas... Ahora bien; cuando el sentimentalismo seudorreligioso se combina con la sensualidad, y cuando la profanación de las cosas sagradas se convierte en expediente afrodisíaco, tenemos ya una de las formas del sadismo, acaso la más característica. La mera exaltación del instinto genésico, por medio de la orgía carnal, verdadera ó imaginada, es erotismo puro; la aberración sádica nace de la combinación de aquel instinto con ciertas pasiones de orden intelectivo, para aderezar el placer sexual con el sabor amargo del "pecado, fecundo y hermoso como un Dios..." Por fortuna para Valle-Inclán, su perversidad, postiza y de segunda mano, no tiene efectos tan terribles como si fuera innata y consustancial de su íntima personalidad artística; podría decirse

de él que, en clase de envenenador de conciencias, no ha pasado de las cerillas de cocina... Bradomín, que se declara hijo espiritual de Casanova, digamos ya que sólo es un cuitado discípulo de aquel estafador veneciano... Otro componente de la personalidad artística de nuestro autor... su afición literaria hacia lo misterioso y sobrenatural... quizá no haya una obra de Valle-Inclán donde no asome el dedo invisible del misterio." Cansinos Assens, *Los Hermes,* 1916, página 114: "El es quien lanza los más agudos epigramas contra los *viejos,* que son, en suma, Echegaray y Pérez Nieva; él, quien se atreve a poner en duda el talento prolífico de Galdós, y quien, en un arranque de diabolismo inocente (tal el segundón ebrio que alza la mano contra un crucifijo), osa decir un día que don Miguel de Cervantes es un pobre diablo. Ese ardimiento suyo, esta gran voz tonante, atrae hacia él una juvenil cohorte que imita ya al maestro en la indumentaria y en el estilo... Y he aquí á V.-I. lírico guión, sirviendo de nexo entre la generación del 98 y la generación siguiente, la que inaugura el nuevo siglo... A todos estos jóvenes comunica Valle su ardor irreverente y su anhelo de renovación, y todos toman algo de sus primicias líricas... El orienta á la juventud hacia Berceo y el Arcipreste de Hita y el Marqués de Santillana... Es Valle un arcaizante... La suavidad y cadencia de la prosa, en la que perdura la musicalidad del habla gallega; la falta de color, compensada con la elegancia del trazo y un grato tono verdinegro, henchido de pluvial jugo y frescura, propio de la literatura gallega... El impone el ambiente antiguo, las casonas, las viejas ermitas..., el hechizo de las manos abaciales, finas y olorosas...; el hechizo del otoño... y de la belleza enferma y moribunda á lo Dama de las Camelias, vestida con arreos de infantina austriaca...; él trae los corderos blancos y los membrillos olorosos..., él aficiona á las imágenes místicas..., él predica con el ejemplo el amor al matiz... todos esos epítetos, eucarístico, litúrgico, teologal... En lo espiritual y estilístico, Valle es un punto central del que parten, como los rayos de una rosa de los vientos, por un lado, la orientación hacia el preciosismo (Isaac Muñoz, Goy de Silva, Carrere); por otro, la tendencia del arcaísmo con su resurrección de voces desusadas y la creación de nuevas voces, no siempre oportunas (Ricardo León, Carrere, Diego San José, Répide y todos los *castellanistas,* cuya más notoria expresión es Enrique de Mesa); y por otro punto luminoso, el misticismo teológico que en su *Lámpara maravillosa* explaya ampliamente el maestro y tiene su trascendencia espiritual en Pérez de Ayala y su trasunto imitativo en las últimas poesías de Carrere, orientadas hacia los misterios de ultratumba... Su arte miniado y pulcro, desvanecido y pálido, es el de un primitivo ó el de un decadente: escribe á la manera de los antiguos monjes, faltos de inspiración si sobrados de arte; fáltale la inspiración directa y primera, la oleada de sangre roja, las alas audaces y rectas. Su obra está formada de ninguna idea y de elementos ajenos, preciosos, en verdad,

que él ha sabido acoplar con arte exquisito y con larga paciencia. Su obra es como un edículo moderno construído con restos preciosos y auténticos de anteriores maravillas arquitectónicas. Barbey d'Aurevilly, Eça de Queiroz, D'Annunzio y hasta Casanova han dado materiales... El representa, en fin, el triunfo de la retórica y del estilo sobre la inspiración y sobre las espontáneas y gentiles gracias desordenadas. Lo mejor de su obra total son los libros como *Romance de lobos,* en que describe cosas ó paisajes que él ha visto; y estos libros reducen su figura á las proporciones de un buen escritor regional de auténtica vena nativa. Pero en conjunto es uno de esos escritores artificiosos y fríos, cuanto diestros y sabios..., primitivo y ultradecadente." *Azorín, El Paisaje de España,* 1917, pág. 38: "Estas montañas de Galicia, en la obra de Valle-Inclán, reaparecen con un carácter milenario de misterio... La originalidad, la honda, la fuerte originalidad de Valle-Inclán consiste en haber traído al arte esta sensación de la Galicia triste y trágica, este *algo que vive y que no se ve;* esta difusa aprensión por la muerte, este siniestro presentir de la tragedia que se avecina, esta vaguedad, este misterio de los palacios centenarios y de las abruptas soledades. *¡Teño medo d'unha cousa que vive e que non se ve!* Toda la obra de Valle-Inclán está ya condensada en esta frase de Rosalía."

Valle-Inclán: *Feminas, seis historias amorosas,* Pontevedra, 1894. *Epitalamio, historia de amores,* Madrid, 1897. *Cenizas,* dr., 1899. *Adega,* 1899. *Sonata de otoño,* 1902. *Corte de amor, florilegio de honestas y nobles damas,* 1903, 1908. *Jardín umbrío,* 1903. *Sonata de estío,* 1903, 1906. *Sonata de primavera,* 1904, 1907. *Flor de Santidad,* 1904. *Sonata de otoño,* 1905. *Sonata de invierno,* 1905. *Jardín novelesco,* 1905, 1908. *Historias perversas,* Barcelona, 1907. *El Marqués de Bradomín* (teatro), Madrid, 1907. *Aguila de blasón,* com., 1907. *Aromas de leyenda, versos,* 1907. *El Yermo de las almas* (teatro), 1908. *Romance de lobos,* 1908. *Una tertulia de antaño* (cuento), 1908. *La Guerra carlista,* I, *Los Cruzados de la Causa,* 1908. *La Guerra carlista,* II, *El Resplandor de la hoguera,* 1909. *La Guerra carlista,* III, *Gerifaltes de antaño,* 1909. *Cofre de sándalo,* 1909. *Las Mieles del rosal,* trozos selectos, t. I, 1910. *Cuentos de abril, escenas rimadas en una manera extravagante,* 1910. *Voces de Gesta, tragedia pastoral,* 1912. *La Marquesa Rosalinda, farsa sentimental y grotesca,* 1913. *El Embrujado* (teatro). *Opera omnia,* 1913. *La Media noche, visión estelar de un momento de la guerra,* 1917. Consúltense: J. Chaumié, *Don Ramón del Valle-Inclán,* 1914 (en *Mercure de France,* CVIII, 225-246).

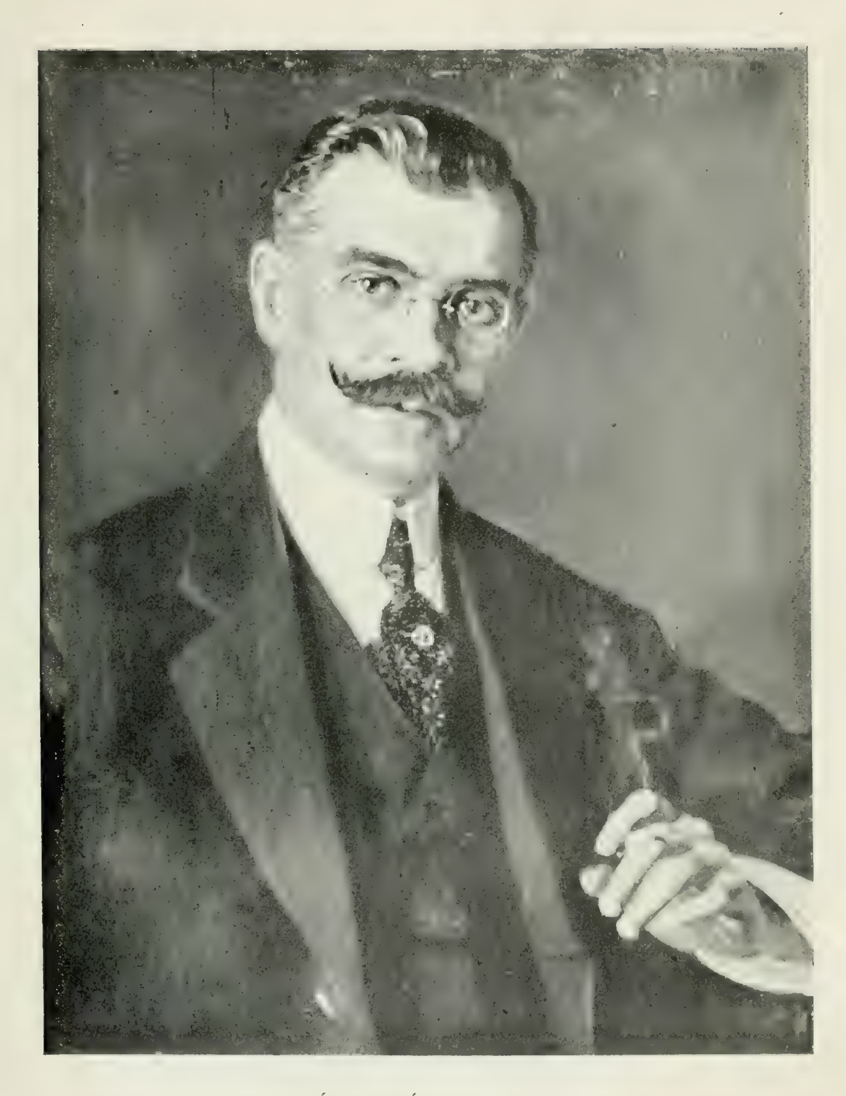
64. *Año 1894.* José M.ª Salaverría é Ipenza (n. 1873-), nacido en el faro de Vinaroz, en el que su padre era torrero, y de donde, por su abolengo carlista, hubo de escapar, yendo con José María á Columbretes y San Sebastián (1877), ciudad

que el hijo tiene por nativa, por haber en ella vivido más que en parte alguna. Comenzó á escribir á los quince de su edad, versificando; fué telegrafista, delineante, empleado y enteramente autodidacto. Sin fe religiosa, lo que le maleó algunos juicios; pero sincero, apasionado de la verdad y de la moral, como buen vascongado de raza, muestra en su prosa madura, flúida, robusta, original y castiza, bien matizada, sin afectaciones ni rarezas modernistas, la tradicional entereza de carácter de los españoles del Norte. Distínguese por la perspicacia con que penetra en los tierras y hombres que describe, dando la impresión verdadera de las cosas, tal cual las siente, no sin sus puntas de filosofía que ellas le sugieren, y que trasparenta sus opiniones ético-religiosas. Ultimamente ha vuelto al sendero del españolismo más acendrado, modificando las más de sus antiguas opiniones.

Víctor Pérez Petit (n. 1871-), de Montevideo; bachiller en ciencias y letras (1892), doctor en leyes (1896), fundador y director de la *Revista Nacional* con Rodó y Martínez Vigil, en 1895; director de *El Tiempo* (1908-15); cultivó todos los géneros literarios y es acaso el más brillante prosista de su tierra y crítico muy autorizado. En su obra *Los Modernistas* (1902) compenétrase con los autores estudiados, júzgalos con entrañable amor, bien que con suficiente imparcialidad, con gran erudición y agudo ingenio y hasta les imita en el decir, pecando algo á veces en las exageradas alabanzas y en el estilo un si es no es rebuscado, á lo D'Annunzio; pero de todos modos lleno de vigor, fogoso, colorido y brillante. Los sonetos de *Joyeles bárbaros* (1907) son parnasianos, imitación de Heredia y Leconte de Lisle. Compuso variadas obras teatrales, realistas ó naturales, gauchescas, criollas. En *Cobarde* (1894), drama aplaudido, mostróse autor criollo realista, sentido y natural, empleando el verdadero lenguaje del campo y levantando la chabacana escena criolla, á la sazón reinante. *Claro de luna* (1906), es graciosa comedia, delicada y poética. *Yorick, tragedia de almas* (1907), bien tramada, sobria y en galano estilo, es una especie de *Hamlet* moderno. *El Esclavo-Rey* (1907), comedia dramática, honda, de pensamiento moral y brillante forma. *La Rondalla* (1908), cuadro pintoresco con

dolorosos fondos reales de la vida de familia criolla. Como cuentista escribió en *El Siglo, La Opinión Nacional, La España* y *El Día;* de 1893 á 1894, *Acuarelas* y *Gil;* en 1896, *Aguas fuertes,* publicados todos ellos después juntamente en 1905. Son, en conjunto, como ya dijo su autor, "cuentos de todos colores"; pero sobresale el realismo fuerte, de sobria y expresiva pincelada, según el gusto de aquella época, que después abandonó el autor por los refinamientos expresivos dannunzianos.

65. Salaverría en carta al autor: "Mi padre era torrero de faros. Yo nací en el faro de Vinaroz, á orillas del mar. Como un vagabundo, mi padre había recorrido las costas de Asturias y Galicia, de Cataluña y Valencia, alumbrando siempre su lámpara nocturna, tan cara á los navegantes. Cuando yo nací (1873), la guerra carlista hacía estragos en España. Mi padre era de abolengo carlista; en una de las frecuentes algaradas populares, ciertos desaforados demócratas de Vinaroz trataron ds arrastrar á mi padre. Mi padre atendió á tiempo la amenaza y salió como pudo de Vinaroz; quiere decirse, escapando. De ahí que yo conserve poco piadosos recuerdos de mi pueblo natal. Fué trasladado mi padre á las islas Columbretes, y allí vivimos, en un peñón salvaje, un año justo. Después pasamos á San Sebastián. Tenía yo entonces cuatro años. He vivido, pues, en San Sebastián lo más importante de mi vida, y por eso considero aquella dulce ciudad como mi pueblo nativo. Todos mis antepasados fueron vascos. Traído y llevado desde niño, viviendo al margen del mar, tengo la ambición de los viajes y una verdadera alma de viajero. Pero no á la manera corriente; mi propensión viajera es entusiasta, emocional, profunda; el acto de ponerme en viaje me produce una extraña exaltación. He viajado mucho, y espero viajar más, si antes no me llaman para el gran viaje decisivo. Empecé á escribir á los quince años. Naturalmente, empecé rimando versos. Mi buen hermano tenía una menguada biblioteca de estudiante, y yo me nutrí de aquellos libros. Un tratado de Retórica y Poética hizo de iniciador, y compuse, en efecto, sucesivas odas románticas. Pero necesité disimular mis aficiones, por timidez. Me he dedicado á diversos oficios: telegrafista, delineante, empleado. Soy un perfecto autodidacto. Lo que sé todo me lo debo á mí. Fuí á la escuela de chico, y nada más. Cuando hube logrado un estilo, después de romper muchas cuartillas, di mis artículos á los periódicos y me hice conocer, cuando otros suelen volver ya cansados de la literatura. Tengo un alma constantemente renovada que no se cansa de ver y conocer. Mi mayor deseo es que no se malogre nunca esta rara juventud latente de mi espíritu. Mi idea del Arte es bien sencilla. Yo en Arte sólo tengo en cuenta la emoción. Esta emoción



VÍCTOR PÉREZ PETIT

puede derivar de la forma, como del pensamiento. Me emociona una impecable medalla florentina ó los musicales versos de Rubén Darío; como me emociona el desarrollo de una teoría ética de Kant. Soy, pues, quizá en una proporción justa, la mitad sensual y la otra mitad intelectual. Pero es en el paisaje donde encuentro la mayor suma de emoción. A la contemplación de la Naturaleza le debo las mejores compensaciones de mi vida. Y especialmente el paisaje vascongado me habla con voces más tiernas, más íntimas, más familiares y profundas. Ese paisaje me ha hecho panteísta: la única profesión de fe religiosa que puedo confesar. La raza vascongada es esencialmente moral. Soy moral en un sentido absoluto. Y mi entraña moral se significa por una aspiración casi angustiosa de la verdad. En esto soy un ser simple y primitivo; no puedo, no sé hacer volatines con la verdad. No sabría ser abogado. Me indigna el error. Me escandaliza lo falso. Siento un desdén viril por lo cauteloso, lo doblado, lo indiferente, lo escéptico, lo cínico. De ahí proviene esa especie de oculta é incurable tristeza mía... De ver que tengo que ser artista, y el arte, en efecto, no es una cosa viril, sino afeminada. Una cosa que tiene un fondo de falso, de exageración y de enfermizo. Y en la vida literaria, por la misma inteligencia y sutilidad de sus factores, todas las malas potencias del alma y de los nervios se agudizan hasta el frenesí. En cuanto á mañana... Yo creo que mañana, muy pronto acaso, la literatura, tal como nosotros la entendemos, pasará á ser un anacronismo. Finalmente, yo desprecio á los escritores que hacen literatura de literatura, esa mala roña de los pueblos excesivamente literatizados, como son los latinos."

José María Salaverría: *Introducción, poesía,* y *El Vértigo, poema,* San Sebastián, 1894. *El Perro negro,* Madrid, 1906. *Vieja España, impresión de Castilla,* ibid., 1907. *Nicéforo el Bueno, nov.,* ibid., 1909. *La Virgen de Aránzazu,* nov., ibid., 1909. *Tierra argentina,* ibid., 1910. *Las Sombras de Loyola,* 1911. *A lo lejos, España vista desde América,* 1914. *Cuadros europeos,* 1916. *Espíritu ambulante,* 1917. *La Afirmación española,* 1917. *El Muchacho español,* 1918. *El Poema de la pampa, Martín Fierro y el criollismo español,* 1918. *Los Conquistadores,* 1918. *Paisajes argentinos,* Barcelona, 1918.

Raúl Montero Bustamente, *El Uruguay á través de un siglo,* página 434: "V. Pérez Petit ejerció durante algún tiempo una singular tiranía literaria, basada en cierta agresividad, ejercida con éxito, contra la producción bastarda. Escritor suntuoso y exuberante, está lejos de la sobriedad y concisión; pero sus análisis críticos, recopilados en un volumen titulado *Los Modernistas,* son finas páginas de estilo." Página 438: "Dueño de un vasto y rico repertorio (dramático), que va desde la alta tragedia hasta la comedia amable y sin complicaciones." Vent. García Calderón, *La Liter. Urug.,* pág. 82: "De un seductor diletantismo, que revela el más dúctil y universal temperamento; de una excursión á todos los géneros literarios, la poesía, la novela, la crítica, el teatro, deja indicios en su obra, ya copiosa, Víctor Pérez

Petit (1871). Es, en *Joyeles bárbaros,* felicísimo parnasiano del soneto, pero de un soneto menos huraño, postverleniano y sin la obsesión de la rima lujosa; novelista sobrio en *Gil;* crítico decorativo y fecundo, que sugiere casi siempre sin explicar, en *Los Modernistas,* la mejor obra de conjunto escrita en América después de *Los Raros,* sobre aquella renovación reciente; autor dramático de *Yorick,* de *Claro de Luna,* de dos tomos de *Teatro,* en cuyo elogio se podría decir, sin paradoja, que es, más que para representado, para leído. Admira á Zola en su juventud, y á ese culto, que atestigua su hermosa y generosa conferencia sobre el maestro de Medán, pudiera atribuírse así la vena nacional de *El Cobarde,* la primera obra dramática de Pérez Petit, como algunos de sus ensayos novelescos. Se evadirá pronto de esta escuela, para sentar plaza de simbolista. A todos los maestros de la modernidad les debe algo. Lo nuevo le inquieta siempre y le estimula, acatando, con el *snobismo* de *Los Raros,* toda literatura reciente en el mismo plano. Como Camille Mauclair, á quien recuerda por su vaivén intelectual, por sus raras y múltiples aptitudes, diríase que algunas veces "se busca y no se encuentra". Pero la nerviosidad de esta dispersión comunica á su prosa un parpadeo, un titilar de lentejuelas, que no son frecuente hallazgo en la morosa literatura de América." Ed. Ferreira, 1898: "Es incansable para el estudio é incansable para la producción...; crítico con sus gustos y tendencias para juzgar lo bello, y el afán, bien manifiesto y logrado en la mayoría de los casos, de aproximarse á Taine..., empleando en sus estudios el simple análisis, exponiendo los hechos con toda sencillez, prescindiendo del hombre para ocuparse del autor, centro de la obra, y evitando en absoluto caer en el empleo de reglas fijas y de sistemas y preceptos condenados por el buen gusto literario... En esas páginas originales y severas, cuyo estilo, elegante y correcto, y cuya erudición, de primera mano, revelan, á simple vista, al escritor de talento, al hombre que tiene formada una elevadísima idea del arte... La crítica literaria entre nosotros es obra suya, exclusivamente suya." Juan Mas y Pi, 1906: "*Los Modernistas,* donde su combatividad de otros días había dejado libre paso á la obra reposada del cincel, en cierto modo cuidadoso en demasía... Al través de la frase artística, de la contextura galana de todos los cuentos, se nota que el alma de ellos no es la tranquila y reposada que conviene al artista puro que se olvida de todo lo que no sea su arte; por esto, más allá de su palabra gentil y de su frase irrumpe siempre el ansia del crítico con su violencia peculiar y altiva. Pérez Petit se demuestra en la mayor parte de los cuentos un cuidadoso por excelencia de la frase. Por lo crítico y armonioso de algunas páginas, recuerda á D'Annunzio, de quien posee el sensualismo de la expresión, la morbidez del pensamiento, la cálida construcción de la frase que sabe hacer vibrar como bronce y gemir como cristal, mientras las palabras desmayan, languidecen, mueren, retorciéndose como mujeres en furia, como

hombres en celo, en espasmos y estertores que, por exageración de vida, tienen algo de enfermizo. Rcuerdo á este punto cuán grande es la admiración que Pérez Petit muestra por D'Annunzio el magnífico y por Eugenio de Castro el extraño en su obra *Los Modernistas;* y en el interés que demuestra por esos dos autores paréceme comprender su modalidad artística tan especialmente extraña, tan diferente del medio en que vive, tan lejos de ese otro que pinta en sus *Acuarelas* y donde no hay esas vidas, esas sensaciones, que, si él describe, es porque así las entiende en el cosmopolitismo de su ser, abierto á todas las sensaciones, propicio á todos los sentimientos de belleza y de arte. *Gil,* novela corta que da título al volumen, en su naturalismo estrecho y feroz, que tanto placía en 1893... Debía de venir luego la distensión naturalmente exagerada en sentido contrario, hasta que el tiempo devolviera el equilibrio natural y lógico. Las *Acuarelas* que vinieron después de *Gil,* marcan la exageración en sentido contrario al de esta novela, así como *Aguas fuertes* señalan el comienzo del equilibrio, hoy finalmente conseguido por el ilustre escritor y crítico uruguayo. Bien lo ha comprendido así él mismo, cuando en el prólogo de la obra indica que su gusto actual ha evolucionado, que nuevas ideas y rumbos modifican y encauzan su criterio; pero que, á pesar de todo, no rechaza la obra de ayer, porque ella refleja una parte de su modalidad de escritor, y esto es, á mi entender, lo que da mérito á la mayoría de esos cuentos, á veces tan desemejantes, tan opuestos, pero que señalan con claridad innegable las etapas del escritor, los gustos y aficiones que le han llevado al estado en que actualmente se encuentra... Pérez Petit, escribiendo *Las Ligas de Lulú* entre dos críticas contundentes y montaraces, era completamente sincero, y basta comparar el estilo de una y otra producciones para comprenderlo. El mismo afán que en la crítica le llevaba á combatir por la verdad, cifrada entonces en el naturalismo, le hacía forjar en su obra escrita páginas artísticas como las de *El Fruto prohibido* y *Las Botinas acusadoras,* en que todo el estetismo del autor tiende hacia un sensualismo exagerado, compensación lógica de todas las ansias de vida que se veía en la necesidad de reprimir en sus artículos de crítica... Después de la exageración naturalista (*Gil*) y de su contragolpe, la exageración que pudiéramos llamar parnasiana (*Acuarelas*), comenzó el equilibrio con esas *Aguas fuertes,* que señalan el comienzo de ese artista que es hoy Pérez Petit, con todo lo bueno y útil que practicó en las dos escuelas anteriores, asimilado á su idiosincrasia de escritor fuerte y sano. Conserva á veces su hondo idealismo: resabios del arte por el arte que le atrajera por un momento; pero aún, como en el cuento maravilloso de *La Música de las flores,* el hombre surge en el artista y demuestra sentir más los dolores y las penas de sus personajes. Ya no se desinteresa por ellos; ahora les quiere, les ama, y en todos los cuentos de esta parte el autor se presenta bajo una nueva faz: *El Beso de la muerte,* con su fondo macabro, fantás-

tico; *La Felicidad,* tan cruel, en su sencillez de cosa vivida, de cosa común y vulgar; *Lo Último,* tan humano en su contraste de ciencia y miseria, y así todos, todos los demás, porque todos son *hechos,* son *casos,* son *fragmentos de vida,* mereciendo mención especial esa página naturalísima titulada *Parando rodeo,* á mi entender lo mejor del libro, porque es natural, sencillo y sentido. *Parando rodeo* es un cuadro real, arrancado á la vida de las cuchillas uruguayas: transportado con fidelidad irrevocable, vale un libro; pero un libro que valga mucho. Pérez Petit se muestra en ese cuento el verdadero naturalista que ha quedado en él después de la reacción parnasiana que ha sufrido. Es la más elevada demostración de su valer como hombre y como artista. Y el artista... Dejadme volver hacia atrás, á *Música de las flores,* ese cuento que es una verdadera orquestación de perfumes, un estallido de músicas, una irrupción de sensaciones tamizadas por un sensualismo de la vida, finísimo, profundo, agudo, penetrante." J. M. Vargas Vila, *Prosas laudes,* 1906: "*Modernistas*: camafeos en mosaico, de una tan bella orfebrería, que resiste y hace *pendant* con *Los Raros* de Darío... Sus artículos son exquisitas sensaciones de Arte, llenas de un imperioso sueño de Verdad y Voluntad, fuertes, sin ornamentaciones difusas, llenos todos de una amable justicia, que sólo saben hacer las almas grandes... Su estilo sin retórica, pero lleno, sin embargo, de elipsis y de anacolutos continuos, que hacen como un serpentear de rayos, lo coloca de los primeros entre los modernistas enamorados del heteroclismo lleno de coloraciones, del poema sinfónico de la palabra, del jardín de la armonía, lleno de rosas líricas que cantan." Sus primeros escritos literarios, críticas y cuentos, los publicó en *El Día, La Tribuna Popular, El Siglo, La España, El Heraldo* y *La Prensa.* Colaboró en las principales revistas americanas, más frecuentemente en las de Montevideo y Buenos Aires. En 1895 fundó y dirigió, con José E. Rodó y los hermanos Martínez Vigil, la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales,* publicación que alcanzó gran autoridad en América y vivió cerca de tres años. Desde 1908 hasta 1915 dirigió y redactó el reputado periódico *El Tiempo.* Es actualmente presidente del Círculo de la Prensa de Montevideo, presidente de la Sociedad de Autores del Uruguay, miembro del Consejo de Patronato de Delincuentes y Menores y miembro del Consejo Directivo de la Asistencia Pública Nacional. Ha cultivado casi todos los géneros literarios en una ininterrumpida labor de veinticinco años: poesía, crítica, novela, oratoria, teatro. Ha publicado: *La Libertad de testar y la legítima,* estudio jurídico, Montevideo, 1895. *El Parque de los Ciervos,* íd., 1898. *Emilio Zola,* ídem, 1902. *Los Modernistas,* crítica, íd., 1902 (dos ediciones en el año), 1903. *Cervantes,* íd., 1905. *Gil, Acuarelas, Aguas fuertes,* novelas y cuentos ídem, 1905. *Joyeles bárbaros,* sonetos, íd., 1907. *Teatro,* dos volúmenes, íd., 1912. *Civilización y barbarie,* íd., 1914. *Rodó,* 1918. Ha estrenado en los teatros de Montevideo y Buenos Aires las siguientes obras:

Cobarde, drama en tres actos, Montevideo, 1894. *La Rosa blanca*, comedia en tres actos, Buenos Aires, 1906. *Claro de luna*, comedia en un acto, Buenos Aires, 1906. *Yorick*, tragedia en cuatro actos, estrenada á la vez en las dos ciudades en 1907. *El Esclavo rey*, comedia dramática en tres actos, Buenos Aires, 1908. *La Rondalla*, drama en tres actos, Buenos Aires, 1908. *El Baile de Misia Goya*, humorada en un acto, Montevideo, 1908. la Trilogía Moderna, compuesta de: *La Ley del hombre*, drama en tres actos; *Mangacha*, comedia en tres actos, y *Noche buena*, comedia en tres actos (las tres obras fueron estrenadas en Montevideo, la primera en 1913 y las dos últimas en 1914). *Los Picaflores*, comedia en tres actos, Montevideo, 1915. *El Príncipe Azul*, cuento simbólico en tres actos, Montevideo, 1916.

66. *Año 1894*. ANTONIO CASERO Y BARRANCO (n. 1873), madrileño, cursó la carrera de Derecho y estrenó *Madrileñerías* siendo todavía estudiante; escribió en todos los periódicos y revistas ilustradas de Madrid, fué concejal (1915) y es redactor del *Heraldo*. Ha sido el pintor de los barrios bajos madrileños en sainetes, generalmente compuestos con Larrubiera, y todavía más en libros de poesías. Describe la chulapería y la gente baja y la clase media de Madrid en escenas típicas de acabado y artístico realismo, en forma de diálogos y pasos como teatrales con gran fidelidad, no sólo cuanto á costumbres y lenguaje, sino todavía mejor, si cabe, cuanto al espíritu y maneras de pensar y sentir. En todas sus obras muestra un hondo cariño hacia los madrileños, y en el fondo hay elevado y educador intento.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA (n. 1867-), de Alajuela (Costa Rica), hijo del historiador León Fernández, cuya obra editó; es autor de *Cuentos ticos*, de costumbres de su tierra, en buen lenguaje, con modismos propios, estilo llano, sobrio y expresivo, caracteres bien rebultados y acción bonitamente desenvuelta. Es de los escritores regionales más meritorios de América. Como historiador es ameno, ceñido y bien documentado.

LUIS MALDONADO DE GUEVARA Y FERNÁNDEZ DE OCAMPO (n. 1860-), de Salamanca, donde fué nombrado catedrático de Derecho (1899); diputado y senador; novelista regional de los charros, á los que hace hablar en su propio lenguaje. No menos saben á charruno sus comedias. Es buen observador de

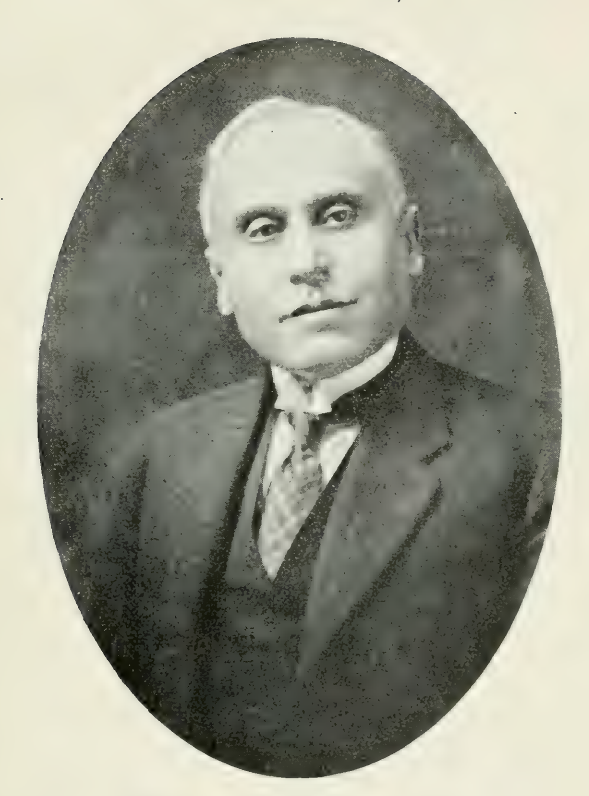
almas, traza sencillos planes, su estilo es llano, y el habla, castiza.

JUAN OCHOA (1864-1899), asturiano, de la cepa de los novelistas de su tierra, sin la amargura de crítica de su maestro *Clarín*, aunque con algo de su picante humorismo; con realismo templado y sentimentalismo fresco, publicó novelas cortas primorosas, sinceras, sobrias, agradables de leer.

ANTONIO PALOMERO (1869-1914), malagueño, por seud. *Gil Parrado;* prosista de excelente gusto, poeta distinguido, escritor ameno de frase oratoria, intención aguda, satírica, humorística; periodista eminente. Tradujo muy bien del francés algunas obras teatrales.

FRANCISCO PÉREZ MATEOS (n. 1872-), de Grazalema (Cádiz), por seud. *León Roch;* estudió en el Instituto de Jerez y en el de Cádiz, donde desde los diez y siete fué periodista veinticinco años, dirigiendo *La Provincia Gaditana* y *El Cocinero* (1895), etc.; y venido á Madrid (1899), entró de redactor de *La Epoca,* donde es secretario. Culto, ameno y leído escritor de viajes, cuentos y crónicas.

67. Alejandro Ber, *Epíl.* á *De Madrid al Cielo:* "En los versos fáciles, fluídos, gráficos de Casero están las verdaderas esencias espirituales de la capital de España... Toda la obra de Casero está impregnada de un realismo de buena ley y esmaltada de observaciones y detalles interesantísimos, en los que palpitan las virtudes más recónditas del pueblo, y para acertar en esto es preciso ahondar mucho...; bosquejar, en trazos firmes y sencillos al mismo tiempo, las costumbres y los tipos de las clases populares... La idea fundamental, la que reinó en su espíritu por encima de todas las demás, fué la de hacer amar y admirar á sus lectores como él ama y admira á su Madrid." Ant. Casero: *La Gente del bronce,* poesías, pról. de José López Silva, Madrid, 1896. *Los Gatos,* poesías madrileñas, pról. de Jacinto Octavio Picón y epíl. de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. *Los Castizos,* poesías madrileñas, pról. de Mariano de Cávia y epíl. de Carlos Arniches, 1911. *El Pueblo de los majos,* poesías madrileñas, pról. de Jacinto Benavente y epíl. de Alejandro Larrubiera, 1912. *La Musa de los Madriles,* poesías madrileñas, pról. de Benito Pérez Galdós y epíl. de Pedro de Répide, 1914. *De Madrid al Cielo...,* poesías madrileñas, pról. de Tomás Luceño y epíl. de Alejandro Ber, 1918. Para el teatro: *Madrileñerías. El 1900* (con César Pueyo), 1895. *La Lista oficial. La Gente del pueblo* (con A. Larrubiera), 1896. *La Gente alegre* (con id. y Ed. Villegas), 1897. *Los Botijistas* (con Al. La-



RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

rrubiera), 1897. *El Querer de la Pepa* (con íd.), 1899. *El Sábado de Gloria* (con íd.), 1900. *La Celosa* (con íd.), 1900. *El Dios Exito. La Boda* (con Enrique García Alvarez), 1902. *La Procesión del Corpus* (con Al. Larrubiera), 1902. *Romeo y Julieta*, 1902. *La Cuarta del primero. Los Charros* (con Al. Larrubiera), 1902. *Cosas de chicos*, 1903. *La Primera verbena* (con Enrique García Alvarez), 1903. *Feúcha* (con Alejandro Larrubiera), 1903 ...*Y no es noche de dormir* (con íd.), 1904. *El Iluso Cañizares* (con Arniches y García Alvarez), 1905. *La Regadera* (con Al. Larrubiera), 1908. *El Porvenir del niño*, 1908. *El Merendero de la Alegría. ¡El Miserable puchero!*, 1909. *El Sueño es vida*, 1910. *Los Holgazanes* (con Al. Larrubiera), 1910. *Música popular* (con íd.), 1911. *El Rey de la casa*, 1911. *La Familia de la Sole ó El casado casa quiere*, 1912. *Las Cacatúas* (con García Alvarez), 1912. *Las Mocitas del barrio* (con A. Larrubiera, mús. de Chueca), 1913. *La Catástrofe de Burgos* (con García Alvarez), 1913. *Donde hay faldas hay jaleo, ó El Merendero de la Alegría* (con Al. Larrubiera), 1914. *Consolar al triste*, 1915.

Alejandro Alvarado, *Bocetos*, 1917, pág. 27: "¡Qué delicadeza y corrección!... Se advierte al través de ellos el hombre culto y distinguido que conoce las mil y una aventuras de la vida parisiense, que ha visitado Sevilla y gozado en la vida alegre de Madrid. Se adivina, además, la mano de un artista refinado y orgulloso de sus obras, que cumple el precepto de lo aristocrático: producir poco y bueno. Diez cuadritos, diez asuntos deliciosos comprende el libro *Hojarasca*... *El Cuarto de hora* es el mejor cortado... La brevedad, la elegancia y el final espiritual." Ricardo Fernández Guardia: *Hojarasca, cuentos*, San José de Costa Rica, 1894. *Cuentos ticos*, ibid., 1901. *Magdalena*, com., 1902. *Historia de Costa Rica, el descubrimiento y la conquista*, ibid., 1905. *Cartilla histórica de Costa Rica*, 1909. *Colección de documentos para la historia de Costa Rica, recogidos por León Fernández*, 10 vols., Barcelona.

En carta al autor dice L. Maldonado: "Mi *ideal novelesco* es la reproducción fiel de la vida campesina, que me parece bella en todos sus aspectos; porque en ella se refleja y trasciende eternamente el espíritu de la tierra, porque la escena y el ambiente y los personajes y las pasiones tienen una hermosa naturalidad, en medio de su rudeza, de que carecen los *muñecos urbanos* cortados á patrón, rígidos dentro de sus camisas almidonadas y de su uniforme indumentaria... Yo siento, á la vez, por la clase media lástima y repulsión: lástima, porque me la inspira siempre el vencido, aunque su derrota sea merecida; repulsión, porque me indigna el que, pudiéndose ser la espuma de la humanidad, sea el último poso de ella, y que haya llegado á ese estado por querer prescindir de los grandes ideales humanos, Dios y el Arte, y haber pretendido sustituírlos por dos *artefactos* inferiores: la razón y la máquina. La clase media no es, pues, *novelable* ni merece historiarse, y su vida, cortada á patrón en todo el mundo *culto*,

no me inspira el menor interés. De las clases elevadas, que cazan liebres en *habit rouge* y han dejado de mojar el mojicón en el chocolate por imitar lo *gentleman*, no hay por qué hablar. *¡Vade retro!* No quedan más que mis charros, recios, sarmentosos, curtidos, esbeltos dentro de sus cintos de cuero, ágiles sobre sus caballos montaraces, violentos en sus pasiones, tiernos en sus afectos, raigados en sus creencias. Ésta es la única raza capaz para la tragedia y para el idilio. Todo lo demás... es pura hojarasca, que no puede dar á la eternidad ni una sola brizna perdurable." N. Alonso Cortés: "Quien guste respirar el ambiente de la tierra salmantina, quien desee tratar mano á mano con los charros, oyéndolos en su más genuína expresión y aprendiendo cómo piensan y cómo sienten, lea los cuentos de Luis Maldonado. No es posible llegar más allá en la verdad artística: no es posible representar mejor la fisonomía de una comarca y de sus habitantes, sin que esa exactitud en el traslado se realice á expensas de la belleza literaria... En los cuentos de Maldonado no hay que buscar asuntos complicados ni *emocionantes;* todos son sencillos, naturales, reproducción fiel de lo que á diario pasa entre la gente campesina. Una sola pincelada, suelta, vigorosa, le basta para conseguir la más detallada y cabal expresión." Luis Maldonado: *Querellas del ciego de Robliza,* Salamanca, 1894. *La Golisa de Alizán,* Madrid, 1903 (2.ª ed.). *El Pantano de Elisa,* Salamanca, 1907. *Del campo y de la ciudad, cuentos,* ibid., 1907. *La Montaraza de Olmeda,* drama, Madrid, 1908. En cartera: los dramas *La Verdad imposible* y *La Farse de Motellano;* dos tomos de cuentos y la novela *El Vinculero de Villansende. La Copla charruna,* 1910 (en *Ateneo,* IX, 214-233).

Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 702: "J. Ochoa es quizás el maestro del cuento español, ó mejor aún, de la novela corta. Sus tres novelas, *Su amado discípulo, Un alma de Dios* y *Los Señores de Hermida,* son, *tout simplement,* primores de la moderna novela realista española. Jamás hizo Ochoa profesión de naturalista, de esos de botiquín y letrina; pero sus obras, sentimentales sin afectación, de un realismo ingenuo y conmovedor, valen por muchos mamotretos donde inventariaron los naturalistas de bajo vuelo los acontecimientos, personajes y objetos de una ciudad. Por su temperamento literario, por sus cualidades ingénitas, pertenece á la que pudiera llamarse *escuela asturiana,* que ha dado á la literatura española talentos como el de L. Alas y A. Palacio Valdés. Una mezcla del humorismo de *Clarín* (con menos propensión á la sátira exacerbada y biliosa) y del humorismo también genuínamente asturiano (que parece una derivación del *humour británico*) de Palacio Valdés, junto con un sentimentalismo grato por lo juvenil, fueron los componentes de la personalidad de Juan Ochoa." J. Ochoa: *Su amado discípulo,* 1894. *Un alma de Dios,* 1898. *Los Señores de Hermida,* con juicio crítico de *Clarín* y biografía de R. Altamirano, 1896 (en *Esp. Mod.,* ag.-oct), Madrid, 1900.

Andrés González Blanco, *Los Dramat. esp.,* 1917, pág. 242: "An-

tonio Palomero, que ya había popularizado el seudónimo de *Gil Parrado* y que alternaba la poesía elegíaca y amorosa con la sátira viva y animada de nuestras costumbres políticas y de nuestra vida social, sátira á ratos tan enormemente triste en el fondo, que más parecía el autor un *élogos* que un *sáturos,* sátira que con su rima cadenciosa y musical más veces hacía llorar que reir." Antonio Palomero fué redactor de *El País* (1897), *El Liberal* (1902), colaborador de *La Ilustr. Esp., El Gato Negro, La Lectura* (1903), *Madrid Cómico, Vida Galante, Alma Esp., Nuevo Mundo.* Publicó *Los Padres de la patria, semblanzas rápidas,* Madrid, 1894. *Versos políticos,* 1895. *Trabajos forzados,* 1898. *Cancionero de Gil Parrado,* 1900. *Coplas de Gil Parrado,* 1906. *Raffles,* com., 1908. *Su Majestad el Hombre,* 1908. *Mi bastón y otras cosas por el estilo,* 1908. *El Libro de los elogios,* 1911. *Versos de Gil Parrado,* 1913.

F. Pérez Mateos: *Ellas y ellos,* semblanzas en verso, impreso en Cádiz, 1894. *Pólvora en salvas,* colección de cuentos, Cádiz, 1895. *Grajea,* cantares y otras composiciones..., Cádiz, 1898. *La tristeza de vivir,* crónicas y cuentos, Madrid, 1900. *Los tristes destinos,* novela, Madrid, 1901. *Aire de mi tierra,* cantares y otras composiciones, Madrid, 1904. *El Monasterio de Piedra,* impresiones de viaje, Madrid, 1911. *Por tierras de Avila,* impresiones de viaje, Madrid, 1912. *Una visita á León,* impresiones de viaje, Madrid, 1916.

68. *Año 1894.* Marcos Rafael Blanco Belmonte (nacido en 1871-), de Córdoba, donde fué redactor de *La Unión* (1896); después, en Madrid, de *El Español,* y desde 1900, de *La Ilustración Española y Americana;* premiado en la Academia por sus poesías *Al Sembrar de los trigos* (1914), y en el certamen de *El Carbayón* (1915), por *La Lanza de don Quijote.* Poeta castizo, de lírica objetiva y épica, sin mancillarse con el lirismo francés y sin tener tampoco nada de lo bueno que trajo el modernismo, cantó á los niños abandonados y á la Patria con fogosa elocuencia, que recuerda la de Quintana, y vena fácil, que le lleva á veces á desleír demasiadamente el pensamiento.

Emilio Fernández Vaamonde (n. 1867), de Coruña, catedrático de los Institutos de Soria y Cabra, colaborador de *La Ilustr. Esp.* (1897-99), y de *El Noroeste* (1902), celebrado poeta, tan elegante y atildado en sus versos como en su vestir.

Carlos Pío Urbach (1832-1898) y su hermano Federico de Matanzas han sido de los mejores poetas cubanos contem-

poráneos, después de Casal y Byrne, de poesía refinada y fluída. Publicaron juntos *Gemelas,* Habana, 1894. *Oro,* ibid., 1907.

El padre Teódulo Vargas, jesuita colombiano, originario de Santander, pasó treinta años en el Ecuador y volvió á Colombia; escribió *El Crucifijo del jesuíta* (1894), canto, "todo él precisión, limpieza, energía, elegancia, naturalidad de plan y de ejecución, oda clásica", según Rafael Pombo. Tenía escrito su discurso de recepción en la Acad. Colombiana (véase *Anuario,* t. II, 1911, pág. 1), cuando falleció.

69. Blanco Belmonte ha traducido más de 50 obras, entre ellas el *Hernani,* de Hugo, en verso: *Las Carátulas,* de Paul de Saint-Víctor; *Inmensidades,* de Hugo, en verso; *La Walhalla,* de Juan Fastenrath. Blanco Belmonte en carta al autor: "Soñé, con el corazón, en el Arte, todo amor y todo misericordia, y solo, sin precursores ni maestros, sin compañeros y, ¡naturalmente!, sin discípulos, emprendí una cruzada de cariño y de compasión. Para la niñez desvalida, para la orfandad falta de pan y de besos, pedí limosna de afecto y de protección en las estrofas de *Aves sin nido.* Por los luchadores anónimos, por los héroes ignorados, por los que abnegadamente pelean sin el consuelo y sin la esperanza de vencer, forjé *La Vida humilde.* Como himno de exaltación á la sublime grandeza de los que siembran en lo presente para que otros cosechen en lo futuro, surgieron los poemas titulados *Los que miran más allá.* Como homenaje á España, desconocida y vilipendiada por sus propios hijos, como tributo de entrañable ternura hacia la madre Patria y hacia la Patria única —hacia el ideal de fraternidad de la familia humana— brotaron *La Patria de mis sueños* y *Al sembrar los trigos,* y en plazo breve florecerá *El Orgullo de mi vida.* Y en todos y en cada uno de esos volúmenes de poesía —otro tanto pudiera afirmar de mis libros en prosa— aparecen claros y bien definidos mis ideales artísticos; y si, por un milagro, la expresión lograse salvar la distancia infinita que la separa del sentimiento, mis obras serían Cirineos de todos los agobiados y de todos los caídos, y serían paños enjugadores del llanto de todos los que sufren justa ó injustamente, de todos los que han sido, son y serán mis hermanos, porque á sus ojos subió un latido cordial cuajado en una lágrima..." Blanco Belmonte: *Dos Rosas, Dios, Invitación á la poesía,* poesías, Córdoba, 1894. *Desde mi celda, cuentos, miniaturas, bocetos...,* ibid., 1895. *Beso de Judas, ensayo dram.,* ibid., 1895. *La Mezquita Aljama,* poema, ibid., 1895. *La Torre de Malmuerta,* ley., ibid. *Negros y azules,* cuentos, ibid. *Flores de un día,* crónicas, ibid. *Córdoba la Sultana,* zarz., ibid., 1908. *La Tierra,* dr., ibid. *Aves sin nido,* poemas, Madrid, 1902, 1910. *Almas de niños,* Salamanca, 1902. *La Coleta del maestro,* zarz., 1904. *La Vida humilde,* poesias, Madrid, 1906. *La Casa de Cárdenas,* nov., Barcelona,

1906. *De la tierra española,* cuentos, ibid., 1906. *El Ultimo cuento azul,* cuentos, Madrid, 1907. *La Poesía en el mundo,* pensamientos de autores extranjeros, en verso, Barcelona, 1907. *Pues, señor,* cuentos, Madrid, 1909. *La Ciencia del dolor,* nov., 1910 (en *El Cuento Semanal*). *Los que miran más allá,* poemas, Madrid, 1911. *Por la España desconocida* (La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia), ibid., 1911. *Mataruguito,* nov., 1912 (en *Los Contemporáneos*). *La Patria de mis sueños,* poemas, Madrid, 1912. *Al sembrar los trigos,* poemas, ibid., 1913 (premio Fastenrath). *Pompas de jabón,* crónicas de Burgos, 1914. *Homenaje á Córdoba, poema,* Córdoba, 1915 (*Juegos Floral.* de 1914.) *La Lanza de don Quijote,* poem. prem. en el concurso de *El Carbayón,* 1915.

J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 215: "Poco esfuerzo noto en este poeta (Fernández Vaamonde) para mostrarse adrede raro y ponerse á la moda, por lo cual me complazco en aplaudirle. Está, sin embargo, á la moda, pero con cierta instintiva espontaneidad, que le absuelve de culpa. Y está á la moda, no tanto en el ser sustancial de su poesía como en el traje de que la viste; traje que pretende ser nuevo y á veces de inusitado corte. El poeta inventa ó imagina que inventa metros, en mi sentir no siempre gratos al oído, y enriquece estos metros con abundante profusión de rimas, las cuales cansan a veces y no siempre deleitan. La dificultad vencida falta en ellas, porque suelen ser muy comunes y fáciles de atar, y porque dan ocasión, cuando no á ripios, á sobrada abundancia de palabras... He de confesar que los defectos del señor Vaamonde no nacen de que él sea premioso y pobre de ingenio, sino de riqueza y facilidad extremada... El señor Vaamonde es de creer que se fijará con el tiempo, mas por lo pronto es harto mariposón... Todas las mujeres, como sean jóvenes y guapas, le agradan, le enamoran y le inspiran canciones, donde las retrata de cuerpo entero con ropas transparentes y aéreas y con delectación morosa, de la cual logra con frecuencia que el lector participe... Ha de escribir aún mejores poesías cuando él mismo se ate y se reprima y sea conciso y premioso por arte, ya que por naturaleza tiene una lozanía viciosa que menoscaba el vigor de sus producciones." Em. Fern. Vaamonde: *Munia, poema,* 1894. *Bosquejos galaicos, en verso,* 1895. *Cuentos amorosos,* 1896. *Las Mujeres, semblanzas poéticas,* 1897. *Diálogos,* poesías, 1898. *Después del desastre,* ídem, 1899. *Al vuelo, cuentos y apuntes,* 1901. *Dulces y amargas,* poesías. *A orillas del Spree,* 1906.

70. *Año 1894.* ANTONIO PASO (n. 1870-), granadino, acabado el bachillerato metióse á periodista; fué cinco años redactor jefe de *El Defensor de Granada,* después, en Madrid, escribió en *El Resumen, La Corresp. Militar* (1894), etc. Estrenó en la Alhambra (1894) *La Candelada* y después otras muchas del género chico, siempre en colaboración, semioriginales, sien-

do las más celebradas *La Marcha de Cádiz, La Alegría de la Huerta, El Bateo, Los Cocineros, Los Presupuestos de Villapierde, La Corría de toros, El Trébol, El Arte de ser bonita* (400 noches seguidas), *La Alegre trompetería, Mayo florido, Genio y figura,* y los arreglos *Los Perros de presa* y *El Orgullo de Albacete.* Parécese mucho á Joaquín Abati, con quien colaboró á menudo.

Enrique García Alvarez es músico y autor teatral, de mucha gracia, algo dislocada, de chistes y ocurrencias, de retruécanos que ahora llaman astracanadas. Tiene exceso de juego, en una palabra: quiere decir que es de los que á fuerza de rebutir sus piezas con cosas que sólo debieran servir de condimento para despertar el apetito, hicieron bastardear el género chico, convirtiéndolo en género ínfimo. Casi siempre trabaja en colaboración. Las mejores piezas, con Arniches, aunque cortadas por un patrón: *El Pobre Balbuena, El Terrible Pérez.* Ultimamente halló en Muñoz Seca un buen colaborador de su misma cuerda y entretuvieron a la gente.

Manuel Fernández de la Puente, hijo del músico Manuel Fernández Caballero, estrenó zarzuelas del género chico, á veces con Pascual Frutos. La costumbre de andar entre bastidores le enseñó la mecánica teatral, y así es autor regular, empírico, que da gusto al vulgo, siendo mediano escritor.

71. "*Autocríticas.*—Querido amigo Borrás: Si fuera posible que *La Tribuna* publicase el original de *La Course aux dollars,* y al mismo tiempo el arreglo que de dicha obra hemos realizado con el título que encabeza estas líneas, la autocrítica estaría hecha. Pero aparte de la escasa importancia que para el público tiene este asunto por ser nuestro, ¡cualquiera lo intenta, con el precio que alcanza ahora el papel!. Desistimos de ello, y le decimos: "Querido amigo nuestro: *El Río de* "*oro* no puede ser autocriticado. Que autocritiquen *La Course aux* "*dollars* sus autores." Lo que sí merece una pequeña autocrítica es nuestra labor, que en ésta, como en todas las adaptaciones que de obras extranjeras hemos llevado á escena, nunca se ha limitado á traducir, cortar ó suprimir algún concepto escabroso. Nosotros leemos la obra original, "una sola vez" casi siempre, raramente dos, y después la abandonamos para siempre. Al asunto le buscamos un ambiente propio, español; los personajes dejan de llamarse *madames* y *monsieures,* y diálogo, nuevos personajes, y casi siempre nuevas situaciones cómicas, son completamente nuestros. Y no decimos esto en son de autoalabanza ó

autobombo, porque es precisamente por todo lo contrario. Nos es infinitamente más difícil y penoso traducir literalmente una comedia que proceder como hemos indicado, reservándonos completa libertad de acción. Además, nos mueve á ello una mira absolutamente egoísta, que consiste en procurar que las obras adaptadas produzcan el mayor beneficio metálico posible á las empresas, y, como consecuencia lógica, á los adaptadores. Una larga experiencia nos ha enseñado que las obras extranjeras, sobre todo si son cómicas, no pueden tener aquí buen éxito mediante una sencilla traducción. No se conoce un solo caso que pruebe lo contrario. En lo dramático, no es tan severa esta regla. Pero en lo cómico, es fundamental. Tan convencidos estamos, que no vacilamos en afirmar que lo mejor para arreglar una obra francesa, por ejemplo, es no saber una palabra de francés. Para nosotros, por tanto, la hermosa comodidad de la traducción no ha existido aún. *La Course aux dollars* tiene "veinticinco cuadros". *El Río de oro,* tan sólo "nueve". Ambas obras duran próximamente lo mismo en su representación. Si nos hubiésemos limitado á suprimir diez y seis cuadros, nuestro arreglo duraría cinco ó seis minutos. Y basta ya de esto. *El Río de oro* no es obra de magia, llena de trucos y sorpresas. Es un viaje accidentado, con asunto que quisiéramos que resultara interesante. Tiene "algún" espectáculo, sin abusar. Nada realmente absurdo y que no pueda ocurrir presenta esta comedia. Hay momentos de obra policial, y alguno de melodrama. Algo, en suma, difícil de clasificar en los patrones corrientes. Precisamente por eso, nosotros hemos estado más comedidos en nuestra manera de dialogar, procurando así que domine el interés del asunto, si es que lo tiene. Claro está que de cuando en cuando..., es cosa que no podemos remediar, está en nuestra manera de ser...; pero ¡juramos solemnemente que en esta ocasión no hemos abusado! En cambio, Tirso Escudero sí ha abusado, gastándose un dineral en trajes y decorado y dando á la obra más de lo que realmente necesita, con la colaboración del popular artista Penagos. Si el cartel de la Comedia no fuese un cartel tan impropio para ello, ésta era la ocasión de anunciar, como en Barcelona hemos visto nosotros anunciado: "Suba..., suba el público al escenario, toque la ropa de los comparsas, "y se convencerá de que no hay engaño...; rasos, damascos, tisú de "oro"!... Pues así ha vestido Tirso á la comparsería que toma parte en la obra. Y con añadir que el maestro Barbero ha compuesto unas ilustraciones musicales, que á nosotros nos parecen de mucho ambiente é inspiradas, y que Amorós y Blancas han cumplido como buenos, terminamos de molestar. Suyos, muy buenos amigos, ANTONIO PASO. JOAQUÍN ABATI." A. Paso: *La Candelada,* zarz. (con E. García Alvarez, mús. de Pérez de Rozas y Lope), 1894. *El Señor Pérez,* zarz. (con ídem, mús. de Estellés y Valverde hijo), 1894. *El Niño de Jerez,* zarz. (con E. Montesinos, mús. de Zavala), 1895. *El Gran visir,* zarz. (con E. García Alvarez, mús. de Alvarez y Chalons), 1896. *La Casa de las comadres,* sain. (con íd., mús. de Estellés y Valverde hijo), 1896. *Los*

Diablos rojos, diablura (con íd., mús. de Valverde hijo), 1896. *Todo está muy malo,* diál. (con íd.), 1896. *Las Escopetas,* zarz. (con íd., mús. de Estellés y Valverde hijo), 1896. *La Zíngara,* zarz. (con íd., mús. de Valverde hijo y Torregrosa), 1896. *La Marcha de Cádiz,* zarz. (con íd. y Celso Lucio, mús. de íd.), 1896. *El Padre Benito,* zarz. (con Emil. Sánchez Pastor, mús. de Valverde hijo), 1896. *Sombras chinescas,* rev. (con E. García Alvarez, mús. de Valverde hijo y Torregrosa), 1896. *Los Cocineros,* zarz. (con íd., mús. de íd.), 1897. *Los Rancheros,* zarz. (con íd., mús. de Rubio y Estellés), 1897. *Historia natural,* rev. (con ídem, mús. de Apolinar Brull), 1897. *El Fin de Rocambole,* zarz. (con ídem, mús. de Valverde hijo y Estellés). *Las Figuras de cera,* zarz. (con íd., mús. de Jerón. Jiménez), 1898. *Alta mar,* jug. (con íd.), 1899. *Churro Bragas,* parod. (con íd., mús. de Estellés), 1899. *Concurso universal,* rev. (con íd. y Antonio López Monis, mús. de Valverde hijo y Calleja), 1899. *Los Presupuestos de Villapierde,* rev. (con Enr. García Alvarez y Salvador María Granés, mús. de Calleja y Lleó), 1899. *La Alegría de la huerta,* zarz. (con E. García Alvarez, mús. de Federico Chueca), 1900. *El Misisipí,* zarz. (con íd., mús. de Eladio Montero), 1900. *La Luna de miel,* zarz. (con íd., mús. de Montesinos), 1900. *Las Venecianas,* zarz. (con Emilio Mario hijo, mús. de Joaquín Abati y Enr. García Alvarez), 1900. *Los Niños llorones,* zarz. (con Arniches y García Alvarez, mús. de Torregrosa, Valverde hijo y Barrera), 1901. *El Bateo,* sain. (con Ant. Domínguez, mús. de Fed. Chueca), 1901. *El Respetable público,* aprop. (con Gabaldón y Cánovas, mús. de Calleja y Lleó), 1902. *La Corría de toros,* zarz. (con Jiménez Prieto, mús. de Fed. Chueca), 1902. *La Virgen de la Luz,* zarz. (con íd., mús. de Sant. Lope), 1902. *El Solo de trompa,* humorada (con íd., mús. de Serrano), 1903. *El Pelotón de los torpes,* zarz. (con Asensio Más, mús. de Rubio y Serrano), 1903. *El Pícaro mundo,* pasatiempo (con López Marín y García Alvarez, mús. de Calleja y Lleó), 1903. *El Cabo López,* hum. (con Cruselles, mús. de Torregrosa y Calleja), 1904. *El Trébol,* zarz. con Abati, mús. de Valverde hijo y Serrano), 1904. *El Aire,* jug. (con Abati, 1904. *La Torería,* sain. (con Asensio Más, mús. de Serrano), 1904. *Gloria Pura,* sain. (con Granés y Cruselles, mús. de Calleja y Lleó), 1904. *La Misa de doce,* entr. (con Aurel. Varela, mús. de Calleja y Lleó), 1904. *¡Hule!,* entr. (con Arroyo y Rodríguez Arias, mús. de íd.), 1904. *El Rey del valor,* humor. (con Cruselles, mús. de íd.), 1904. *El Arte de ser bonita,* rev. (con Jim. Prieto, mús. de Jiménez y Vives), 1905. *Frou-Frou,* humor. (con Pérez Capo, mús. de Calleja y Lleó), 1905. *La Mulata,* zarz. (con Abati y Mario, mús. de Valverde hijo y Calleja y Lleó), 1905. *La Reina del couplet,* zarz. (con Arroyo y Rodríguez Arias, mús. de Foglietti), 1905. *El Ilustre Recóchez,* zarz. (con Jiménez Prieto, mús. de Lleó), 1905. *El Aire,* jug. (con Abati, mús. de Mariani y Lleó), 1906. *La Taza de té,* humor. (con Abati y Thous, mús. de Lleó), 1906. *La Loba,* zarz. (con Rocabert, mús. de Lleó), 1907. *La Hostería del Laurel,* zarz. (con Abati, mús. de Lleó), 1907.

La Alegre trompetería, pasat. (mús. de Lleó), 1907. *Tenorio feminista,* parod. (con Servet y Valdivia, mús. de Lleó), 1907. *Los Ojos negros,* sain. (con Mario, mús. de Calleja), 1908. *Mayo florido,* sain. (con Abati, mús. de Lleó), 1908. *La Tribu gitana,* farsa (con Asensio Más, mús. de Mariani), 1908. *El Gran tacaño,* com. (con Abati), 1908. *Los Hombres alegres,* zarz, (con íd., mús. de Lleó), 1909. *Los Perros de presa,* viaje (con íd., mús. de Torregrosa), 1909. *El Paraíso,* jug. (con ídem), 1909. *Mea culpa,* disgusto lír. (con íd., mús. de Lleó), 1910. *Genio y figura,* com. (con Arniches, García Alvarez y Abati), 1910. *La Partida de la porra,* sain. (con Abati, mús. de Lleó), 1910. *La Mar salada,* com. (con íd.), 1910. *La Gallina de los huevos de oro,* com. de magia (con íd., mús. de Vives), 1911. *El Verbo amar,* opereta (con íd., mús. de Torregrosa y Alonso), 1911. *Baldomero Pachón,* zarz. (con íd., mús. de Alonso), 1913. *El Debut de la chica,* monól. (con íd., mús. de Valverde y Foglietti), 1913. *La Pata de gallo,* monól. (con íd.), 1914. *La Corte de Risalia,* zarz. (mús. de Pablo Luna), 1914. *El Potro salvaje,* zarz. (con Abati, mús. de Valverde y Luna), 1914. *El Dichoso verano,* fantas. (con íd., mús. de Alonso), 1914. *España nueva,* profecía cóm. (con íd., mús. de Lleó), 1914. *El Cabeza de familia,* melodr. (con íd.), 1914. *El Tren rápido,* jug. (con íd. y Ricardo Viguera), 1914. *Los Vecinos,* entr. (con íd.), 1915. *Mi querido Pepe,* jug. (con íd.), 1915. *Sierra Morena,* boc. de sain. (con íd., mús. de Lleó), 1915. *Las Alegres colegialas,* zarz. (con íd., mús. de íd.), 1915. *El Velón de Lucena,* magia (con íd., música de Alonso), 1915. *La Bendición de Dios,* sain. (con íd.), 1916. *El Infierno,* com. (con íd.), 1916. *El Asombro de Damasco,* zarz. (con ídem), 1916. *El Orgullo de Albacete* (con íd.), 1916. *La Gentil Mariana,* jug. (con íd.), 1917. *El Rey del tabaco,* melodr. (con García Alvarez y López Monis), 1917. *El Niño judío,* zarz. (con íd. y Luna), 1918. *Muñecos de trapo,* zarz., 1919.

Autocrítica.—La Tribuna, 1917, set. *Nieves de la Sierra*: "Suponen en los corrillos de los teatros y en las tertulias de los cafés "que nos "hemos volcado". —¡ Será una cosa estupenda ! —dicen—. ¡ Hay que ver los que se han juntado ! ¡ Cada palabra será un retruécano ! ¡ Hasta en el decorado habrá chistes !... : Pues, no, señor; ó, mejor dicho, no, señores. En la vida hemos estado más comedidos. Claro que *Nieves de la Sierra* no es una obra pasional, ni una comedia de tesis; pero tampoco es arbitraria, ni de situaciones falsas, ni exagerada de diálogo. Siguiendo el camino que emprendimos al escribir para el teatro, con esta nueva obra intentamos lo de siempre: que el público pase dos horas agradables; que se ría cuanto más, mejor, y si no la inmortalidad, por lo menos alcanzar el agradecimiento de los regocijados espectadores. Este teatro frívolo, ligero, que no deja huella profunda en el ánimo de los espectadores, lo hay en toda Europa, y en ninguna parte merece la condenación que aquí se le aplica. El éxito de *El Orgullo de Albacete* no quitó ni una sola entrada á *La Malquerida.* Todas las obras cómicas que por aquel entonces gozaban los privilegios

raïque; I, 22. ***Etude sur la "Guerra de Granada"*** de don Diego Hurtado de Mendoza; I, 101, 338; VII, 247. T. *Une poésie inédite de Rodrigo Cota;* I, 69. T. *Deux lettres inédites* d'Isabelle la Catholique, concernant la famille de Rodrigo Cota; I, 85. T. *Los Besos de amor,* odas inéditas de don Juan Meléndez Valdés; I, 73. T. *Poesías inéditas* de don J. Meléndez Valdés; I, 166. T. *Le Testament d'un Juif d'Alba de Tormes en 1410;* I, 197. T. *Obras inéditas* de don José Cadalso; I, 258. R. *Revista Lusitana,* 3.º anno, numero I, 1893-1894, Porto, 1893; I, 97. R. (*Col. de escrit. cast.*, tomo XCVIII.) Fernán Caballero: Obras completas. *Fernán Caballero y la novela contemporánea,* por don José María Asensio. Novelas: I, *La Familia de Alvareda,* Madrid, 1893: I, 98. R. (*Col. de escrit. cast.*, tomos XCVII, C y CII.) *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por don Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar. 3.ª edición. Madrid, 1893; I, 210. R. Tirso de Molina: *Investigaciones bio-bibliográficas,* por Emilio Cotarelo y Mori. Madrid, 1893; I, 215. R. *Celestina or the tragicke-comedy of Calisto and Melibea from the Spanish of Fernando de Rojas* by James Mabbe anno 1631. With an Introduction by James Fitzmaurice-Kelly. London, 1894; I, 352.—1895: Le sonnet *A Cristo crucificado;* II, 120; VI, 56. Un point contesté de la vie de don Diego Hurtado de Mendoza; II, 208. T. *Poesías inéditas* de don Tomás de Iriarte; II, 70. T. *Poesías inéditas* de don José Iglesias; II, 77. T. *Proverbes judéo-espagnols;* II, 312. R. M. Kayserling; *Mots espagnols dans le "Schibbolè Hallékét"* (*Revue des études juives,* núm. 57); II, 112. R. Ch. Codorniu, agrégé de l'Université: *Des origines de la langue et de la tittérature espagnoles* (*Revue des langues romanes,* décembre 1894, janvier 1895); II, 113. R. *Revista crítica de historia y literatura españolas;* Madrid, II, 199. R. *Eco de Madrid.* Ejemplos prácticos de conversación castellana, por Rafael Altamira. Leipzig (1895); II, 199. R. *Etudes sur l'Espagne,* par A. Morel-Fatio. Première série. Deuxième édition revue et augmentée. París, 1895; II, 359. R. *Christopher Columbus and the participation of the Jews in the Spanish and Portuguese discoveries.* By Dr. M. Kayserling. Translated... By Charles Gross. New York, 1894; II, 362.—1896: Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal. III, 1; IV, 108. R. *Recort.* Obra feta per Gabriel Turell de la ciutat de Barcelona en l'any 1476. Barcelona, 1894; III, 350. R. Manuscrits catalans de la Biblioteca Nacional de Madrid. *Noticies per un catalec raonat* per J. Massó Torrents. Barcelona, 1896; III, 352. R. *The history of don Quixote of the Mancha,* translated from the Spanish of Miguel de Cervantes by Thomas Shelton, annis 1612, 1620. With Introductions by James Fitzmaurice-Kelly. London, 1896; III, 353. IV, 111.—1897: *L'Espagne dans les "Orientales" de Victor Hugo,* IV, 83. *Yogar, yoguer, yoguir;* IV, 113. T. Eustache de la Fosse: *Voyage à la côte occidentale d'Afrique, en Portugal et en Espagne (1479-1480);* IV, 174. *Une prétendue édition de la première partie de "Don Quichotte" antérieure à 1605* (en collaboration avec James Fitzmaurice-Kelly); IV, 215. *Un*

opuscule faussement attribué au P. Sarmiento (*El origen de los villanos*); IV, 235; VIII, 516. T. *Cuatro artículos de don Mariano José de Larra* (*Fígaro*); IV, 314. R. G. Desdevises du Dezert: *L'Espagne de l'ancien régime. La Société*, París, 1897; IV, 334.—1898: *Un romance retrouvé;* V, 251. *Les traductions turques de "Don Quichotte"*; V, 470. T. *Las coplas del Provincial;* V, 255. Notes; VI, 417. T. Diego Hurtado de Mendoça: *Mechanica de Aristotiles;* V, 365. R. *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación á Santiago de Galicia verificado á fines del siglo xv por Mártir, obispo de Arzendjan;* traducido del armenio por M. J. Saint-Martin y del francés por E. G. de R. Madrid, 1898; V, 267. R. Paul Groussac: *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, 1877; V, 270. R. *El P. Arolas: Su vida y sus versos*. Estudio crítico por José R. Lomba y Pedraja, Madrid, 1898; V, 406. R. Emilio Cotarelo y Mori: *Iriarte y su época*, Madrid, 1897; V, 408. R. *Poesias ineditas* de P. de Andrade Caminha, publicadas pelo Dr. J. Priebsch. Halle a. S., 1898: V, 412.—1899: *Cortamonte;* VI, 52. *Trómpogelas;* VI, 141. *Remarques sur la "Crónica de Felipe II" d'Antonio de Loazes;* VI, 194. *Un fragment de traduction française du "Diablo cojuelo"*; VI, 200. *Etude sur "La tía fingida"*; VI, 256. *Note sur une comédie de José Antonio Porcel;* VI, 322. T. *Memoria de Francisco Nuñez Muley;* VI, 205. T. *Testament de Diego de Peralta;* VI, 311. T. *Puesto ya el pie en el estribo;* VI, 319. Deux gloses; VIII, 512. T. 136 sonnets anonymes; VI, 328. T. *La plus ancienne œuvre connue de Cervantes;* VI, 508. T. *Une lettre de Mariano José de Larra* (*Fígaro*) *à ses parents;* VI, 509. R. *Retrato de la lozana andaluza*, por Francisco Delicado. Madrid (1899); VI, 408. R. *Decadencia y desaparición de los Almoravides en España*, por don Francisco Codera, Zaragoza, 1899; VI, 527.—1900: *Observations sur la "Celestine"* [I]; VII, 28, *Rojas, alcalde mayor;* VII, 510. *Observations sur la "Celestine"* [II]; IX, 171. *Remarques sur "Lazarille de Tormes"*: VII, 81. *El Tizón de España;* VII, 246. *Les manuscrits de l'Epistola moral a Fabio;* VII, 248. *Notes sur trois manuscrits des œuvres poétiques de Góngora;* VII, 454. T. Lope de Rueda: *Entremés del mundo y no nadie;* VII, 251. T. Thomas de Añorbe y Corregel: *El nudo gordiano*, VII, 256. R. *Homenaje á la memoria de don Juan Meléndez Valdés...* por su sobrino don Rogelio T. de la Gándara... Madrid, 1900; VII, 513. R. *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, 1899-1900; VII, 521; VIII, 562. R. *El espectáculo más nacional*, por el conde de las Navas, Madrid, 1899; VII, 529. R. *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, por don Leopoldo Rius. Madrid, 1895-1899; VII, 530. R. *La Celestina...* Vigo, 1899-1900; VII, 539. R. *Don Quixote de la Mancha*. Primera edición del texto restituído por Jaime Fitzmaurice-Kelly y Juan Ormsby. Edimburgo. Londres, 1898-1899; VII, 546. *Comedia de "Calisto z Melibea"* (Unico texto auténtico de *La Celestina*). Reimpresión. Biblioteca hispánica; I. *La vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Biblioteca hispa-

nica; III.—1901: *El sastre del cantillo;* VIII, 332. *Le "Diccionario antibárbaro" de Huerta;* VIII, 523. *Le nombre des mots castillans;* VIII, 527. T. *Correspondencia de doña Magdalena de Bobadilla;* VIII, 1. T. *Conseils d'un Milanais à don Juan d'Autriche;* VIII, 60. T. *Séguedilles anciennes;* VIII, 309. T. *Une règle des Dominicains, texte castillan du XIVe siècle;* VIII, 504. T. *Un romance burlesque;* VIII, 515. R. *La imprenta en Córdoba,* por don José María de Valdenebro y Cisneros. Madrid, 1900; VIII, 544. R. *Las novelas ejemplares de Cervantes,* por Francisco A. de Icaza. Idem por don Julián Apraiz. Madrid, 1901; VIII, 547. R. Juan Ruiz, arcipreste de Hita: *Libro de buen amor,* publié par Jean Ducamin. Toulouse, 1901; VIII, 553. R. *Le diable prédicateur.* Comédie espagnole traduit en français par Léo Rouanet. París, Toulouse, 1901; VIII, 557.—1902: *Etude sur le "Laberinto" de Juan de Mena;* IX, 75. *"La Penitencia de amor" de Pedro Manuel de Urrea;* IX, 200. *Ganapán;* IX, 488. T. *Razonamiento que haze Johan de Mena con la Muerte;* IX, 252. T. *Requesta al marqués de Santillana;* IX, 255. T. *Coplas de Trescientas cosas más;* IX, 261; X, 234. T. *Deux romances de germania;* IX, 269. T. *Huit petits poèmes;* IX, 272. R. *Il cancionero classense 263.* Nota del profesor Antonio Restori. Roma, 1902; IX, 574. R. *La historia de los nobles caualleros Oliueros de castilla y artus dalgarbe* (Burgos, 1499). Printed in facsimile by Archer M. Huntington. New York, 1902; IX, 587. R. *El diablo cojuelo,* por Luis Vélez de Guevara. Reproducción de la edición príncipe de Madrid, 1641, por Adolfo Bonilla y San Martín. Vigo, 1902. *El libro de Patronio ó El Conde Lucanor,* compuesto por el príncipe don Juan Manuel. Reproducido conforme al texto del códice del Conde de Puñonrostro. Vigo, 1902; IX, 595. Pedro Manuel de Urrea: *Penitencia de amor* (Burgos, 1514). Reimpresión. Biblioteca hispánica; X. Jorge Manrique: *Coplas por la muerte de su padre.* Primera edición crítica. Biblioteca hispánica; XI. *Comedia de Calisto z Melibea* (Burgos, 1499). Reimpresión. Biblioteca hispánica; XII.—1903: *Le "commandour grec" a-t-il commenté le "Laberinto"*; X, 105. *L'auteur de la "Pícara Justina"*; X, 236. *Deux chansonniers du XVe siècle;* X, 321. *"Las coplas del tabefe"*, [I] X, 607; [II] XI, 540. T. *Trois poésies du XVe siècle;* X, 149. T. *Diálogo entre Lain Calvo y Nuño Rasura,* 1570; X, 160. T. *Vingt-six lettres de Gongora;* X, 184. T. *Testamento de Pedro Rodríguez de Fonseca,* 1419; X, 227. R. *Clément Rochel. Cervantès inédit.* París, 1903; X, 285. R. *Une énigme littéraire. Le "Don Quichotte" d'Avellaneda...* par Paul Groussac. París, 1903; X, 301. R. Luis R. Fors: *Criptografía quijotesca. La crítica y los críticos. Una nueva conjetura.* Buenos Aires, 1903; X, 314. R. *La Celestina,* París [1903]; X, 318.—1904: T. *Floresta de philosophos;* XI, 5. *Notes sur le sonnet "Superbi colli"*; XI, 225. R. *Los diccionarios de las Academias española y francesa,* por el Conde de Casa Valencia; Madrid, 1904; XI, 570. Juan de Mena: *El Laberinto de Fortuna. Mâcon.* Diego de San Pedro: *Cárcel de*

amor (Sevilla, 1492). Bibliotheca hispanica, XV.—1905: *Un villancico retrouvé;* XII, 260. T. *Los vicios de Madrid* (1807); XIII, 163. T. *Carta crítica sobre la obra del "Quixote";* XIII, 229. T. *Fragment d'un romance inconnu;* XIII, 256. T. *Proverbios de don Apóstol de Castilla;* XIII, 619. T. *Coplas de despedida;* XIII, 623.—1906: T. *La traduction latine des "Coplas" de Jorge Manrique;* XIV, 9. T. *Poésies attribuées à Gongora;* XIV, 71. T. Pedro de Veragüe: *Doctrina de la discriçion;* XIV, 565. T. *Letrillas;* XIV, 598. *Era el remedio olvidar, y olvidóseme el remedio...;* XIV, 607. *Les Castigos e Documentos de Sanche IV;* XV, 340. *La plus ancienne mention d'"Amadís";* XV, 815.—1907: *Etude bibliographique sur Fernán Pérez de Guzmán.* [I]; XVI, 26. T. *Cancion real a vna mudanza;* XVI, 288. *XV romances,* Barcelona. *Vida de Santa María Egipciaca.* Edición conforme al códice del Escorial. Textos castellanos antiguos; I. *Danza de la Muerte.* Edición conforme al códice del Escorial. Textos castellanos antiguos; II. Eneas Silvio Piccolomini: *Historia de dos amantes,* Barcelona.—1908: *Bibliographie de Góngora;* XVIII, 73. *Por mares nunca de antes navegados;* XVIII, 235. T. *Vers sur Alvaro de Luna;* XVIII, 236. *D'où dérive "El sombrero de tres picos";* XVIII, 468. T. *237 sonnets;* XVIII, 488. R. *Précis d'histoire de la littérature espagnole,* par Ernest Mérimée. París, 1908; XVIII, 619. T. El bachiller Villalón: *Tragedia de Mirrha;* XIX, 159.—1909: T. *Suma de las cosas maravillosas* (Coronica del Cid Ruy Diaz, Sevilla, 1498); XX, 316. T. *Gesta Roderici Campidocti;* XXI, 412. T. *Ystoria del noble Vespesiano;* XXI, 567. T. *El Cantar de cantares en octava rima;* XXI, 635. *Quelques réminiscences dans Espronceda;* XXI, 667. *Gestas del rey don Jayme de Aragon,* Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños; I.—1910: *"Mi madre no, pero mi padre sí";* [I], XXII, 443; [II], XXV, 345. *Le portrait de Mendoza;* XXIII, 310. *Sergas;* XXIII, 591.—1911: T. Anselm Turmeda: *La disputation de l'Asne,* réimpression; XXIV, 358. *Huchoho;* XXV, 5. T. *Testament du marquis de Santillana;* XXV, 114. T. Diego de San Pedro: *Arnalte y Lucenda;* XXV, 220. T. Francisco de Figueroa: *Poésies inédites;* XXV, 317. *Cervantica;* [I-III] XXV, 476.—1912: *Cancionero castellano del siglo xv.* Tomo I. Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 19. *Coplas que fizo don Jorge Manrrique por la muerte de su padre.* [Barcelona.] *Coplas que fizo don Jorge Manrrique por la muerte de su padre.* Nueva edición crítica. Madrid. *Manuscrits hispaniques de bibliothèques dispersées. Revue des Bibliothèques. Essai sur les origines du Romancero.* Prélude. *Bibliographie hispano-française.* Tome I. New York.—1913: T. *Romancero de Barcelona;* XXIX, 121. *Manuscrits hispaniques de bibliothèques dispersées. Revue des Bibliothèques,* enero-marzo. *Bibliographie hispano-française,* Tome II. New York.—1914: T. Gabriel Rodríguez de Ardila: *Historia de los condes de Tendilla;* XXXI, 63. T. *Huit lettres de Charles-Quint à Mendoza;* XXXI, 132. T. *Libro de apuntes de un alcalaíno* (1809-1814); XXXI, 169. T. *Documents relatifs à la guerre de*

Grenade; XXXI, 480. *Les œuvres attribuées à Mendoza;* XXXII, 1. *Ensayo sobre los orígenes del Romancero.* Preludio traducido por Lucas de Torre. Madrid, Imp. de Prudencio Pérez de Velasco. *Cancionero de Juan Fernández de Constantina.* Madrid, Sociedad de Bibliófilos madrileños; XI. *Bibliographie hispano-française.* Tome III. New York.—1915: *Bibliographie espagnole de Fray Antonio de Guevara;* XXXIII, 301. T. Gaspar Gueran de Montmajor: *Els mestres de Valencia;* XXXIV, 543. T. *La Vie de Gongora,* par Pellicer, XXXIV, 577. *L'Authenticité de la "Guerra de Granada";* XXXV, 476. *Cancionero castellano del siglo xv.* Tomo II. Madrid, Bailly-Baillière (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 22).—1916: T. *La Légende de Judas Iscariote;* XXXVI, 135. *Des œuvres de Cristóbal de Castillejo;* XXXVI, 489. T. *Rimas del Incógnito;* XXXVII, 251. T. Manuel de León Marchante: *La Picaresca;* XXXVIII, 532.—1917: R. Miguel de Cervantes Saavedra: *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* Edición crítica, anotada por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, 1916; XXXIX, 309. R. Juan M. Sánchez: *Bibliografía Aragonesa del siglo xvi,* Madrid, 1913-1914; XLI, 245. *Notes sur le "Buscón";* XLI, 265. *La Vida de Bvscon,* por don Francisco de Quevedo Villegas. New York. The Hispanic Society of America.—1918: *Bibliographie de Mateo Alemán, 1598-1615;* XLII, 481.

74. *Año 1894.* CARLOS MARÍA TRELLES (n. 1866-), de Matanzas (Cuba), el primer bibliófilo cubano, ha publicado *Los Estados Unidos como Potencia intelectual,* Habana, 1894. *Cuba y América,* Matanzas, 1895. *Memoria sobre la Biblioteca pública de Matanzas,* ibid., 1899. *Bibliografía de la segunda Guerra de Independencia y de la Hispano-Yankee,* Habana, 1902. *Bibliografía médico-farmacéutica cubana,* ibid., 1906-07. *Ensayo de bibliografía cubana de los siglos xvii y xviii y Suplemento,* 2 vols., Matanzas, 1907-08. *Bibliografía cubana del siglo xix,* 8 vols., ibid., 1911-1915. *Los 150 libros más notables que los cubanos han escrito,* ibid., 1914. *Bibliografía cubana del siglo xx,* 2 vols., ibid., 1916. *Biblioteca Científica Cubana,* t. I, 1918; t. II, 1919. *Bibliografía Camagüeyana* (en prensa). *Bibliografía de la Prensa Cubana* (inéd.).

JUSTO A. FACIO (n. 1859-), de Santiago de Veraguas (Panamá), colaborador de *La Ilustr. Esp.,* primer rector del Instituto Nacional de Panamá, catedrático en Costa Rica, poeta clásico muy esmerado y repulido, publicó *Mis versos,* San José de Costa Rica, 1894. Aquileo J. Echeverría: "Facio es un poeta prendado del arte; trabaja sus estrofas con escrupulosa atención; engarza las palabras como si fueran perlas; estudia el conjunto y los detalles; gradúa los sonidos, y con atildado acierto los distribuye y enlaza. Refrena las fogosidades de su temperamento meridional, aprisionando en la vieja cárcel de los moldes clásicos el torrente bullidor de su espíritu arrebatado... Sus versos se resienten de sobrada seriedad, carecen a veces de gracia, hay en ellos algo como

la impasible y fría actitud de las estatuas; les falta calor, sangre, nervios; no escribe, esculpe; el pensamiento subyuga la sensación; sus estrofas son joyas, no ramilletes; hay en ellas rudeza y brillo de diamantes; talla en mármol sus rosas; dispone de una cantera, no de un jardín."

AGUSTÍN ALVAREZ (1857-1914), de Mendoza (Argentina), graduado en Derecho en Buenos Aires (1888), juez en Mendoza (1889-99), diputado (1892-96), escribió en la Prensa, desde 1882, sobre educación, sociología, religión y moral. Publicó *South América*, Buenos Aires, 1894, 1918. *Manual de Patología política*, 1899. *Ensayo sobre educación*, 1901. *¿Adónde vamos?*, 1904, 1915. *La Transformación de las razas en América*, 1908, 1916, 1918. *Historia de las Instituciones libres*, 1909. *Breve historia de la provincia de Mendoza*, 1910. *La Creación del mundo moral*, 1912. Consúltese: José Ingenieros, en *Nosotros*, 1916, noviembre; José Gabriel, ibidem, 1916, setiembre, donde dice: "Tomó Alvarez por punto de partida, en su obra antirreligiosa, la España católica, la España intolerante del siglo XVII y aun anterior; la España de la conquista, y dedujo de ella nuestra crianza... La deducción que sacó del pueblo visto por él en la península con prejuicios, con desamor y con intolerancia... Padeció notable error... Alvarez había formado opinión por lecturas extremadamente materialistas (sus únicas fuentes de cultura) y con escaso esfuerzo mental y éste fué el prisma a cuyo través vió él la religión." J. Ingenieros: "Concebía las diversas religiones como escuelas de esclavitud y creíalas, por ende, propicias á la ignorancia misma..." Man. Gálvez, *La Vida múltiple*, 1916, pág. 286: "Las logias pueden estar satisfechas. Por su prosa ininteligible y ridícula, por la penuria y enrevesamiento de sus conceptos, y por la chatura y la oscuridad de su espíritu, el señor Agustín Alvarez las representa en la literatura dignamente."

A. PESEUX-RICHARD, del Franco Condado, hispanófilo que desde niño aprendió el castellano por sí solo y se entregó exclusivamente al estudio de nuestra literatura, dándola, con otros, á conocer en Francia. Ha colaborado mucho en la *Rev. Hisp.* desde su fundación (1894), distinguiéndose por sus estudios críticos, perspicaces y comprensivos; los principales: *Humoradas, doloras et petits poèmes de R. de Campoamor* (I, pág. 236). *Quelques remarques sur le Diccionario de galicismos de Baralt* (IV, pág. 31), *Les "Nonadas" de M. Alfredo Calderón* (IV, página 120). *Pío Baroja* (XXIII, pág. 109). *Felipe Trigo* (XXVIII, página 317). *Jacinto Oct. Picón* (XXX, pág. 515). *Armando Palacio Valdés* (XLII, pág. 305).

75. *Año 1894.* MARIANO AGUILAR publicó *Vida del padre Antonio María Claret*, Madrid, 1894, 2 vols.—JERÓNIMO AGUILLO publicó *Las Misiones franciscanas*, Barcelona, 1894.—MIGUEL ANTONIO ALARCÓN publicó *Apuntes históricos sobre la villa de Torrijos*, Valencia, 1894.—MANUEL ALBUERNE, asturiano, vecino de Matanzas, publicó *Notas de un*

viaje, ibid., 1894.—SOR MARIANA ALCOFURADO, *Cinco cartas amorosas* (en *Esp. Mod.*, 1894, marzo), traducción del portugués.—*Antología de poetas mexicanos*, 2.ª ed., México, 1894.—PANTALEÓN ARAVENA AZÓCAR, chileno, publicó *Guía general histórica de Talca*, ibid., 1894. *Talca ilustrado*, 1905. *Cosas de Vieja*, 1905.—ENRIQUE AYUSO estrenó *La Calores ó el niño bonito, parodia* (con B. Ferrer), 1894. *Campanero y Sacristán, zarz.* (con M. de Labra), 1894. *Tontín y Tontina* (con E. Polo), 1903. *Hampa dorada* (con íd.), 1903. *La Venganza del pájaro azul* (con J. García), 1904. *Frente al enemigo* (con J. García Ontiveros), 1904.—CALIXTO BALLESTEROS, redactor de *La Izquierda Dinástica* (1885), *Diario de Bilbao* (1889), *Heraldo de Madrid* y de *El Globo*, laureado en Juegos Florales, publicó *Páginas de Gloria, poema histórico*, Madrid, 1894.—TOMÁS BASAIL, de Sagua (Cuba), publicó *Los Ultimos aborígenes*, Cárdenas, 1894; 2.ª parte, Guanabacoa, 1909. *El Oceano Selin*, 1911.—MIGUEL BOLEA Y SINTAS publicó *Descripción histórica de la catedral de Málaga*, ibid., 1894.—PEDRO BONET ALCANTARILLA, poeta catalán, publicó *A Orillas del Turia*, Castellón, 1894.—ANTONIO BORI Y FONTESTÁ, barcelonés, publicó *Flores de Mayo, poesías y diálogos*, Barcelona, 1894. *Felicitaciones, discursos y epitafios*, ibid., 1894. *Historia de Cataluña*, ibid., 1898.—RAMÓN A. DE LA BRAÑA publicó *Galicia, León y Asturias*, Coruña, 1894.—JOSÉ BRAVO publicó *Violetas, poesías*, Santander, 1894. *Café con leche*, ibid, 1902.—ROBERTO BUENO, redactor de *La Crónica de Huesca* (1885), del *Diario de Avisos de Zaragoza*, director de *El Cocinero* (Cádiz, 1898), publicó *La Lamparilla del Cristo*, tradición, Cádiz, 1894. *Piltrafas del arroyo*, 1902.—JOSÉ CABELLO estrenó *La Capitana, juguete* (con M. García), 1894.—FEDERICO CANALEJAS Y FUSTEGUERAS († 1899), redactor de *La Ilustr. Esp.*, publicó *Idilio, conato de parodia del de G. Núñez de Arce*, 1894. *Poesías*, Madrid, 1900.—*Cancionero de Melilla por un poeta del Rif*, Madrid, 1894.—MODESTO CASTILLA publicó *Historia de la Junta de Defensa de Galicia*, Coruña, 1894.—ALVARO CATÁ († 1908), cubano, coronel y representante, publicó *Tamalitos, con picante y sin picante*, Habana, 1894. *Margarita la loca*, nov., 1900. *De Guerra á guerra*, 1906.—PABLO R. COLMENARES, español, publicó *Los Cuentos de Cuasimodo*, Puerto Príncipe, 1894.—AVELINA CORREA DE MALVEHY, habanera, publicó *La Perla hereditaria*, nov., Habana, 1894. *Impresiones filipinas, páginas de una prisionera cubana*, 1908.—FELIPE N. CURRIOLS publicó *Tesoro epigramático... de nuestros más distinguidos poetas*, Barcelona, 1894.—RICARDO CURROS CAPUA estrenó *El Traje misterioso, bufonada lírica* (con J. Lorente), 1894.—*Diario de un patriota complutense de la guerra de la Independencia, con un prólogo y notas de J. C. G.*, Madrid, 1894.—ROBUSTIANO ECHAUZ publicó *Apuntes de la Isla de Negros*, Manila, 1894.—ENRIQUE ENRICH Y URRAZA estrenó *El Marqués de Asúa, melodrama* (con su hermano Nicolás), 1894. *¡Hija mártir!, drama* (con íd.), 1894. *Picaduras, versos*, 1903.—BALDOMERO ESCOBAR publicó *Adelfas y Siemprevivas*, Madrid, 1894.—

VICENTE ESCOHOTADO Y SÁNCHEZ estrenó *Miserias y heroicidades, drama,* 1894. *Aires de la Sierra,* 1917. *La Musiquea, poema cómico,* 1918.—ACISCLO FERNÁNDEZ VALLÍN publicó *Cultura científica de España en el siglo XVI,* Madrid, 1894 (disc. recep. Acad. Cienc.).—FERNANDO FIGUEREDO Y SOCARRÁS (n. 1846-), de Camagüey (Cuba), coronel insurrecto en la guerra de 1868, subsecretario de Estado y Gobernación, tesorero general de la República, publicó *La toma de Bayamo,* Tampa, 1894 (2.ª ed.). *La Revolución de Yara* (1868-78), Habana, 1902. *Lauros y evocaciones,* 1916.—FEDERICO GALIANO ORTEGA publicó *Documentos para la historia de Almagro,* Ciudad Real, 1894.—FRANCISCO A. GAMBOA publicó *Doce poesías,* San Salvador, 1894.—CASIMIRO G. GARCÍA publicó *Datos para la historia biográfica de Valladolid* (1894). *Valladolid, sus recuerdos y sus grandezas.*—RAMÓN GARCÍA ABAD, doctoral de Lugo, escribió *Hojas sueltas,* póst., Madrid, 1894.—FLORENTINO GOENAGA (n. 1860-), de Ríohacha (Colombia), por seud. *Juan Gabriel Sierra,* profesor de historia, doctor en leyes, senador, estuvo en España (1884-85), como agregado de la Legación de Colombia, hoy vive en Santa Marta; publicó *Papeles recogidos,* artículos, Bogotá, 1894, 1915. Véase *Opiniones sobre "Papeles recogidos",* ibid., 1917.—SALVADOR GOLPE publicó *De la Coruña á la Cárcel pasando por Galicia,* Coruña, 1894.—CASIMIRO GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID publicó *Datos para la historia... de Valladolid,* ibid., 1894, 2 vols. *Valladolid, sus recuerdos...,* ibid., 1900-02, 3 vols. *Crónicas vallisoletanas,* 1915.—FÉLIX GONZÁLEZ LLANA, redactor de *El País* (1887), estrenó *El Pan del pobre,* drama (con Francos Rodríguez), 1894. *De México á Villacorneja, juguete* (con íd.), 1895.—FERNÁN GONZÁLEZ DE LAS PEÑAS publicó *Manuel García ante la sociedad,* nov., 1894.—ANGEL DE LA GUARDIA, abogado, colaborador de *Blanco y Negro* (1891), *Barcel. Cómica* (1894), cultivó la dramática y publicó *El Comandante Martínez, juguete,* 1894.—JOSÉ GUERRA OJEDA, colaborador de *Barcelona Cómica* (1896), publicó *Espontáneas, poesías,* Sevilla, 1894.—FEDERICO HANSSEN, alemán, catedrático en la Universidad de Santiago de Chile, trabajó sobre el castellano: *Sobre la formación del imperfecto,* Santiago, 1894. *Estudios ortográficos sobre la Astronomía de Alfonso X,* 1895. *Sobre la conjugación de G. de Berceo,* 1895. *Sobre la pronunciación del diptongo ie en la época de G. de Berceo,* 1895. *Estudios sobre la conjugación aragonesa,* 1896. *Id. leonesa,* 1896. *Id. del Libro de Apolonio,* 1896. *Elementos de Fonología castellana,* 1900. *De los adverbios mucho, mui i much,* 1905. *El arte mayor de Juan de Mena,* 1906. *Dos problemas de sintaxis,* 1907. *Notas á la vida de Santo Domingo por Berceo,* 1907. *Revisión del problema del imperfecto,* 1907. *Sobre un compendio de gramát. cast. anticlásica,* Madrid, 1908. *La Seguidilla,* 1909. *Especilejio gramatical,* 1911. *Preposición para,* 1911 (*Bull. Hisp.,* XIII). *Notas al Poema del Cid,* Santiago, 1911. *Das Spanische Passiv,* 1911 (en *Roman. Forschungen,* XXIX). *La Pasiva castellana,* 1912. *Los Endecasílabos de Alfonso X,* 1913 (en

Bull. Hisp., XV). *Gramática histór. de la lengua castellana*, Halle, 1913 (traducción de su *Spanische Grammatik*, 1910). *Materiales sintácticos*, 1915. *La Elisión y la sinalefa en el "Libro de Alejandro"*, 1916 (en *Rev. Filol. esp.*).—Dionisio de las Heras, en Madrid redactor de *El Ideal* (1895), director de *Juan Rana* (1900), y en Sevilla, redactor de *El Noticiero Sevillano* (1896), director de *Hojas Sueltas* (1900) y *El Heraldo de Sevilla* (1902), y colaborador de *Arlequín* (1903). Publicó *Besugos y Percebes (pescados con pluma)* (con Santiago Oria), Madrid, 1894. *El Besugo Clarín*, 1895. *Estoy comprometida, monólogo*, 1895. *Vis á vis, juguete* (con F. Bel), 1896. *Cómicos y comiquillos, semblanzas*, Madrid, 1896.—Fray Fernando Hernández del Pilar, (n. 1869), agustino zaragozano, publicó *Reseña histórica de la Descalcez Agustiniana*, Manila, 1894.—Eulogio Jurado Fernández publicó *De antaño y de hogaño, poesías*, Osuna, 1894.—Pedro Kramer publicó *Historia de Bolivia*, La Paz, 1894, 1899.—Manuel Landaeta Rosales publicó *Documentos relativos á la vida pública del general Joaquín Crespo*, Caracas, 1894. *La Batalla de Carabobo*, Caracas, 1911. *Biografía de... Miguel Ant. Vázquez*, 1911. *El Panteón nacional*, 1911. *Sacerdotes que sirvieron á la causa de la Independencia*, 1911. *La Casa donde nació el Libertador*, ibid., 1912.—Francisco de Paula Laso de la Vega (n. 1874-), de Barcelona, vivió en Andalucía ya de niño, y desde los diez y seis escribió en periódicos; es archivero de los Ferrocarriles Andaluces. Publicó *El Amor libre, Amor y ambición, Mohamed Ben Alí ó El Castillo del Girel*, novelas; *El Escultor Pedro de Mena*, juicio crítico; *Piedad suprema*, boceto de comedia. En prensa: *Como el terrón de sal*, sainete; *Bibliografía de la Prensa malagueña, Bibliografía de las obras sobre pintura.*—Ramón Lobo Regidor, director del Hospital Provincial de Madrid, redactor de *La Medicina Contemporánea* (1884) y de *El Siglo Médico* (1897-99), estrenó *La Receta de mamá* (con J. García Plaza), 1894. *El Redicho*, 1898. *La Buena moza* (con L. Pascual Frutos), 1904. *Géneros del reino* (con E. F. Gutiérrez), 1905. *El Ramadán* (con L. P. Frutos), 1906. *La Apariencia*, com., 1911. *Tarde de otoño*, diál., 1913.—Rogelio Lois Estévez, poeta laureado, director de *El Obrero* (1891, Pontevedra) y *O Galiciano* (1887-88), publicó *Fabas é castañas, libro de versos en gallego y castellano*, Pontevedra, 1894. *Burbujas, libro de versos en castellano y gallego*, ibid., 1899.—Nicolás María López publicó *Tristeza andaluza*, Granada, 1894. *En Sierra Nevada*, ibid, 1900.—Segundo López estrenó *El Doctor paletilla, juguete*, 1894.—Miguel Lozano Casado (n. 1874-), de Medellín (Extremadura), formóse en Cuba, y fué colaborador de *El Diario de la Marina*. Ha escrito *La Canción de los recuerdos, Claros de luna* (verso), *Los Crepúsculos, Impresiones de un enfermo, Del amor y del recuerdo.*—Tirso Lozano y Rubio, de Montánchez, canónigo en Badajoz, publicó *Historia de Montánchez*, Badajoz, 1894.—Florentino Llorente, por seud. *Florete*, director de *El Diario de Bilbao* (1894), redactor del *Heraldo* y *Nuevo Mundo*,

fallecido en el manicomio de Bermeo (1901), publicó *Verso y prosa, botonazos,* por *Florete,* Bilbao, 1890. — ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ (n. 1874-), de Arévalo, periodista en Madrid, publicó *Novelas cortas. ¡Lamentos!, Vencedora* y *El Grito de la conciencia,* monólogos. *De la vida,* cuentos. *Gaspar,* boc. trág. *El Poder del sacrificio,* com. *La Primera autoridad,* jug. *El Epílogo de un drama,* com. *Los Esclavos blancos,* com.—MACHADO PARADAS publicó *Tristes y alegres, colección de poesías,* Madrid, 1894.—*María Teresa, novela, por A. F.*, Madrid, 1894.—TOMÁS MÁRMOL, venezolano, publicó *Bromas literarias,* Caracas, 1894.—ISIDORO MARTÍNEZ RIZO († 1896), de Cartagena, redactor de *Las Noticias,* etc., publicó *Fechas y fechos de Cartagena,* ibid., 1894.—PEDRO MARTÍNEZ DE LAGRAN publicó *La Conclusión de la guerra y las postrimerías de Castelar, poema,* Madrid, 1894.—FIDEL MELGARES, por seud. *Félix de Montemar,* redactor del *Diario del Teatro* (1894), *Heraldo* (1896), *Diario Universal* (1903), estrenó *Los Pendientes, juguete,* 1894.—El padre BALTASAR MERINO, jesuíta, publicó *El Niño S. Pelayo,* Túy, 1894. *A Belén, pastores,* jug. (1909?).—*El paraíso terrestre, novela,* por MERY, Madrid (1894). — JOSÉ MIGUEL MACÍAS publicó *Erratas de la "Fe de Erratas" de D. A. Valbuena,* Veracruz, 1894-96, seis montones.—LUIS y AGUSTÍN MILLARES CUBAS, hijos del compositor Agustín, nacidos en Las Palmas, el primero es médico, el segundo, licenciado en Letras. Han compuesto juntos las novelas *De la tierra canaria,* 1894. *Pepe Santana, Santiago Bordón, La Deuda del comandante, Los Inertes, Nuestra Señora, Monsieur Charles, San Joseph de la Colonia.* Para el teatro: *La Herencia de Araus* (1906), *María de Brial. Teatrillo.*—MANUEL L. MIRANDA Y RAMOS estrenó *¡El Mejor regalo!, monólogo,* 1894.—ANTONIO DE MOLINA DONOSO publicó *Cordobesas, poesías,* Madrid, 1894.—LAUREANO DEL MONTE († 1908), cubano, estrenó *Con Don y sin Don,* Habana, 1894. *A mojarse tocan. El de Bainoa. El Escándalo de Almendares.*—*Monumenta historica Societatis Jesu,* desde 1894, 51 tomos, á comienzos de 1918.—EMILIO MORERA Y LLAUDARÓ (n. 1847-), de Tarragona, su cronista y director de su *Diario* (1877...), muy erudito, publicó *Tarragona antigua y moderna,* ibid., 1894. *Necrología del señor Conde de Ríus,* ibid., 1894. *Anotaciones y adiciones á la historia primitiva de Tarragona, de Hernández Sanahuja,* ibid., 1895. *Historia del arzobispado de Tarragona y del territorio de su provincia,* 2 vols., ibid, 1897-99. *Memoria ó descripc. hist.-artíst. de la Catedral de Tarragona,* ibid., 1904. *La Inmac. Concep... en Tarragona,* ibid., 1904. *El Puerto de Tarragona,* ibid., 1911.—GREGORIO MOVER, presbítero de Zaragoza, publicó *Religión y Patria, relatos históricos, cuentos y leyendas,* ibid., 1894.—*El Municipio filipino... historia...,* Manila, 1894. 2 vols.—VICENTE MUÑOZ BARREDA publicó *La Micronesia Española,* Manila, 1894. *La Población de Filipinas,* 1895.—CARLOS NAVARRO Y LAMARCA, colaborador de *El Arte del Teatro* (1902) y fundador de *Helios* (1903), publicó *Apuntes de historia americana,* B. Aires, 1894.

Bull. Hisp., XV). *Gramática histór. de la lengua castellana*, Halle, 1913 (traducción de su *Spanische Grammatik*, 1910). *Materiales sintácticos*, 1915. *La Elisión y la sinalefa en el "Libro de Alejandro"*, 1916 (en *Rev. Filol. esp.*).—DIONISIO DE LAS HERAS, en Madrid redactor de *El Ideal* (1895), director de *Juan Rana* (1900), y en Sevilla, redactor de *El Noticiero Sevillano* (1896), director de *Hojas Sueltas* (1900) y *El Heraldo de Sevilla* (1902), y colaborador de *Arlequín* (1903). Publicó *Besugos y Percebes* (*pescados con pluma*) (con Santiago Oria), Madrid, 1894. *El Besugo Clarín*, 1895. *Estoy comprometida, monólogo*, 1895. *Vis á vis, juguete* (con F. Bel), 1896. *Cómicos y comiquillos, semblanzas*, Madrid, 1896.—FRAY FERNANDO HERNÁNDEZ DEL PILAR, (n. 1869), agustino zaragozano, publicó *Reseña histórica de la Descalcez Agustiniana*, Manila, 1894.—EULOGIO JURADO FERNÁNDEZ publicó *De antaño y de hogaño, poesías*, Osuna, 1894.—PEDRO KRAMER publicó *Historia de Bolivia*, La Paz, 1894, 1899.—MANUEL LANDAETA ROSALES publicó *Documentos relativos á la vida pública del general Joaquín Crespo*, Caracas, 1894. *La Batalla de Carabobo*, Caracas, 1911. *Biografía de... Miguel Ant. Vázquez*, 1911. *El Panteón nacional*, 1911. *Sacerdotes que sirvieron á la causa de la Independencia*, 1911. *La Casa donde nació el Libertador*, ibid., 1912.—FRANCISCO DE PAULA LASO DE LA VEGA (n. 1874-), de Barcelona, vivió en Andalucía ya de niño, y desde los diez y seis escribió en periódicos; es archivero de los Ferrocarriles Andaluces. Publicó *El Amor libre, Amor y ambición, Mohamed Ben Alí ó El Castillo del Girel*, novelas; *El Escultor Pedro de Mena*, juicio crítico; *Piedad suprema*, boceto de comedia. En prensa: *Como el terrón de sal*, sainete; *Bibliografía de la Prensa malagueña, Bibliografía de las obras sobre pintura*.—RAMÓN LOBO REGIDOR, director del Hospital Provincial de Madrid, redactor de *La Medicina Contemporánea* (1884) y de *El Siglo Médico* (1897-99), estrenó *La Receta de mamá* (con J. García Plaza), 1894. *El Redicho*, 1898. *La Buena moza* (con L. Pascual Frutos), 1904. *Géneros del reino* (con E. F. Gutiérrez), 1905. *El Ramadán* (con L. P. Frutos), 1906. *La Apariencia*, com., 1911. *Tarde de otoño*, diál., 1913.—ROGELIO LOIS ESTÉVEZ, poeta laureado, director de *El Obrero* (1891, Pontevedra) y *O Galiciano* (1887-88), publicó *Fabas é castañas, libro de versos en gallego y castellano*, Pontevedra, 1894. *Burbujas, libro de versos en castellano y gallego*, ibid., 1899.—NICOLÁS MARÍA LÓPEZ publicó *Tristeza andaluza*, Granada, 1894. *En Sierra Nevada*, ibid, 1900.—SEGUNDO LÓPEZ estrenó *El Doctor paletilla, juguete*, 1894.—MIGUEL LOZANO CASADO (n. 1874-), de Medellín (Extremadura), formóse en Cuba, y fué colaborador de *El Diario de la Marina*. Ha escrito *La Canción de los recuerdos, Claros de luna* (verso), *Los Crepúsculos, Impresiones de un enfermo, Del amor y del recuerdo*.—TIRSO LOZANO Y RUBIO, de Montánchez, canónigo en Badajoz, publicó *Historia de Montánchez*, Badajoz, 1894.—FLORENTINO LLORENTE, por seud. *Florete*, director de *El Diario de Bilbao* (1894), redactor del *Heraldo* y *Nuevo Mundo*,

fallecido en el manicomio de Bermeo (1901), publicó *Verso y prosa, botonazos*, por *Florete*, Bilbao, 1890. — ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ (n. 1874-), de Arévalo, periodista en Madrid, publicó *Novelas cortas. ¡Lamentos!, Vencedora* y *El Grito de la conciencia*, monólogos. *De la vida*, cuentos. *Gaspar*, boc. trág. *El Poder del sacrificio*, com. *La Primera autoridad*, jug. *El Epílogo de un drama*, com. *Los Esclavos blancos*, com.—MACHADO PARADAS publicó *Tristes y alegres, colección de poesías*, Madrid, 1894.—*María Teresa, novela, por A. F.*, Madrid, 1894.—TOMÁS MÁRMOL, venezolano, publicó *Bromas literarias*, Caracas, 1894.—ISIDORO MARTÍNEZ RIZO († 1896), de Cartagena, redactor de *Las Noticias*, etc., publicó *Fechas y fechos de Cartagena*, ibid., 1894.—PEDRO MARTÍNEZ DE LAGRAN publicó *La Conclusión de la guerra y las postrimerías de Castelar, poema*, Madrid, 1894.—FIDEL MELGARES, por seud. *Félix de Montemar*, redactor del *Diario del Teatro* (1894), *Heraldo* (1896), *Diario Universal* (1903), estrenó *Los Pendientes, juguete*, 1894.—El padre BALTASAR MERINO, jesuíta, publicó *El Niño S. Pelayo*, Túy, 1894. *A Belén, pastores*, jug. (1909?).—*El paraíso terrestre, novela*, por MERY, Madrid (1894). — JOSÉ MIGUEL MACÍAS publicó *Erratas de la "Fe de Erratas" de D. A. Valbuena*, Veracruz, 1894-96, seis montones.—LUIS y AGUSTÍN MILLARES CUBAS, hijos del compositor Agustín, nacidos en Las Palmas, el primero es médico, el segundo, licenciado en Letras. Han compuesto juntos las novelas *De la tierra canaria*, 1894. *Pepe Santana, Santiago Bordón, La Deuda del comandante, Los Inertes, Nuestra Señora, Monsieur Charles, San Joseph de la Colonia.* Para el teatro: *La Herencia de Araus* (1906), *María de Brial. Teatrillo.*—MANUEL L. MIRANDA Y RAMOS estrenó *¡El Mejor regalo!, monólogo*, 1894.—ANTONIO DE MOLINA DONOSO publicó *Cordobesas, poesías*, Madrid, 1894.—LAUREANO DEL MONTE († 1908), cubano, estrenó *Con Don y sin Don*, Habana, 1894. *A mojarse tocan. El de Bainoa. El Escándalo de Almendares.*—*Monumenta historica Societatis Jesu*, desde 1894, 51 tomos, á comienzos de 1918.—EMILIO MORERA Y LLAUDARÓ (n. 1847-), de Tarragona, su cronista y director de su *Diario* (1877...), muy erudito, publicó *Tarragona antigua y moderna*, ibid., 1894. *Necrología del señor Conde de Ríus*, ibid., 1894. *Anotaciones y adiciones á la historia primitiva de Tarragona, de Hernández Sanahuja*, ibid., 1895. *Historia del arzobispado de Tarragona y del territorio de su provincia*, 2 vols., ibid, 1897-99. *Memoria ó descripc. hist.-artíst. de la Catedral de Tarragona*, ibid., 1904. *La Inmac. Concep... en Tarragona*, ibid., 1904. *El Puerto de Tarragona*, ibid., 1911.—GREGORIO MOVER, presbítero de Zaragoza, publicó *Religión y Patria, relatos históricos, cuentos y leyendas*, ibid., 1894.—*El Municipio filipino... historia...*, Manila, 1894. 2 vols.—VICENTE MUÑOZ BARREDA publicó *La Micronesia Española*, Manila, 1894. *La Población de Filipinas*, 1895.—CARLOS NAVARRO Y LAMARCA, colaborador de *El Arte del Teatro* (1902) y fundador de *Helios* (1903), publicó *Apuntes de historia americana*, B. Aires, 1894.

Compendio de la historia gral. de América, B. Aires, 1911-14, 2 vols.—ANTONIO NOGUERA, mallorquín, redactor musical de *La Ultima Hora* (1895), colaborador de *La Música Religiosa de España* (1898) y de *El Liberal* (1903), publicó *Memoria sobre los cantos, bailes y tocatas populares de la isla de Mallorca*, Palma, 1894. *Ensayos de crítica musical*, ibid., 1909.—*Nuevo Mundo*, Madrid, desde 1894, rev. fundada por José del Perojo.—ANTONIO MARÍA OCAMPO, colombiano, publicó *Prólogo de una larga historia*, Bogotá, 1894.—SILVERIO DE OCHOA, redactor de *La Tempestad* (1896), *El Carpetano* y *Diario de Avisos*, tres periódicos segovianos, colaborador de *La Cruz Roja* (1897), *Nuevo Mundo*, *La Correspond.* (1903), *Pluma y Lápiz* (1902), publicó *Tierras de Segovia*, ibid., 1894. *El Pobre Nico*, novela, 1901.—NICETO ONECA estrenó *Camila ó la Revolución francesa*, dr., 1894. *Los Vampiros del pueblo*, drama, 1904. *Bodas regias y festejos, desde los Reyes Católicos hasta don Alfonso XIII* (con José Quilis), Madrid, 1906.—F. ORTEGA publicó *Nicaragua en los primeros años de su emancipación política*, París, 1894.—CARLOS PACHECO Y CALVO, profesor de la Academia de Caballería, colaborador de *La Ilustr. Esp.*, estrenó *Fatalidad*, drama, 1894.—JULIO A. PELLICER, maestro, director de *El Ramo* y *El Sistema*, publicó *Perfiles y semblanzas*, Córdoba, 1894. *Pinceladas*, ibid., 1897. *Dos medallas, monólogo*, 1898. *Tierra andaluza*, Madrid, 1900. *A la sombra de la mezquita*, 1902. *El Milagro de las rosas*, com. (con Fernández del Valle, 1917).—JOSÉ MARÍA PEÑUELAS publicó *El Primer monólogo cómico*, 1894.—ANDRÉS PÉREZ publicó *Mosaico escolar ó Diccionario de frases, axiomas, biografías y obras literarias*, Valladolid, 1894. — MANUEL SERAFÍN PICHARDO, poeta de Villaclara (Cuba), gacetillero de *El Radical* (Habana, 1887), director de *El Fígaro* (1891...), por seud. *El Conde Fabián*, residente en Madrid, publicó *La Ciudad blanca, crónic. de la Exposic. colomb. de Chicago*, Habana, 1894. *Cuba á la República, poema en dos cantos*, ibid., 1902. *Canto á Villaclara*, ibid., 1907. *Ofélidas. El Caballo de los pobres. El Gallo*, etcétera.—ANTONIO PIETRI DAUDET, venezolano, publicó *Rougeon el Polemista, vida de un bohemio*, Bruselas, 1894.—PEDRO MARÍA PLANO Y GARCÍA publicó *Aplicaciones á la historia de Mérida de Moreno Vargas, Forner y Fernández*, Mérida, 1894.—LUIS PONCE DE LEÓN, uruguayo, abogado y diputado, publicó *Versos*, con pról. de Blixen, 1894. *Revolución de 1897*.—JOSÉ F. DE POZA, leonés, publicó *Hojas sueltas, poesías*, León, 1894. *Un diplomático*, com., ibid., 1895. — *Recopilación de documentos oficiales de la época colonial*, Guayaquil, 1894. — *Revue Hispanique*, dirigée par R. Foulché-Delbosc (véase éste), New-York-París, desde 1894. *Tables des Tomes I à XXV (1894-1911)*, 1911 (en el t. XXV, 1-114). — MANUEL MARÍA RINCÓN publicó *Cinco meses en Mindanao, operaciones en 1886-87*, Manila, 1894. *Romances de ciego*, ibid., 1896. (Obras indebidamente atribuídas á otro del mismo nombre en el t. VII, pág. 333.) *Cháchara, páginas de la vida madrileña*, ibid., 1897.—EUGENIO DE LA RIVA estrenó

Por meterse en casa ajena, juguete, 1894. *Patria, poesías,* 1898. *Prosa revuelta,* 1905.—Félix Rodríguez Díaz publicó *Monografía histórico-descriptiva de la villa de Azuaga,* Badajoz, 1894.—Manuel Rodríguez Ramos, gallego, librero en la Habana (1915), publicó *Treinta y nueve años de mi vida,* por *Canelo,* Habana, 1894. *Cartas de amor y un Quijote,* 1905.—Enrique Romero de Torres (n. 1874-), cordobés, pintor y erudito crítico de artes, director del Museo Provincial y profesor de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, publicó muchos artículos, los principales: *La Pintura religiosa en el s. XIX,* 1894 (*Diario de Córdoba,* 31 jul.). *Un autógrafo de don Nicolás de Azara* (ídem, 25 jul. 1897). *Almodóvar del Río, epigrafía rom. y visigótica* (*Bol. Acad. Hist.,* 1897). *Los Cuadros de Valdés Leal* (ibid., 1898). *Impresiones de viaje* (en *La Alhambra,* de Granada, 1906-07). *Los Primitivos cordobeses...* (*Soc. Excursiones,* 1908). *Los Zurbaranes* (*Bol. Comis. Monum. hist. de Cádiz,* 1908). *Epigrafía rom. y visig. de Alcalá de los Gazules* (*Bol. Acad. Hist.,* 1908). Otros artículos (ibid., 1909, y *Comis. Monum. de Cádiz,* 1909). *Dos tablas inéd. del s. XVI,* Madrid, 1912. *Antonio del Castillo y Saavedra* (*Rev. Nómada,* Córdoba, 1912). *La Patria de Valdés Leal* (en *Defensor de Córdoba*), 1912. *El Pintor de los muertos,* Barcelona, 1913. *Un retrato de Góngora, pintado por Velázquez,* ibid., 1913. Otros artículos (en *Boletín de la Acad. de la Hist.,* 1914-15-16). *El Retrato de Calderón,* Madrid, 1918. —Mario Roso de Luna (n. 1872-), de Logrosán (Cáceres), doctor en Leyes y Ciencias, teósofo muy culto, publicó *Kinethorizon,* Madrid, 1894. *Preparación al estudio de la fantasía hnmaua,* ibid., 1897-1902 (2 fascículos). *Hacia la Gnosis,* 1907. *En el umbral del misterio,* 1908. *Conferencias teosóficas,* 2 vols., 1910. *La Ciencia hierática de los Mayas* (*Bol. Acad. Hist.*). *Beethoven, teósofo,* Pontevedra, 1915. *La Humanidad y los Césares,* Madrid, 1916. *Por las Asturias tenebrosas,* ibid., 1916. *Wagner, mitólogo y ocultista,* 1917. *De gentes del otro mundo,* 1917. *La Dama del ensueño,* 1918. *Por las grutas y selvas del Indostán,* 1918. *De Sevilla al Yucatán, viaje á través de la Atlántida de Platón,* 1919. *Páginas ocultistas y cuentos macabros de H. P. Blavatsky, con comentarios,* 1919. Consúltese *El Mago de Logrosán (biobibliografía de Roso de Luna),* 1917.—Vicente Rubio y Díaz publicó *Adelina, leyenda fantástica,* Madrid, 1894.—Juan Salas Pont publicó *Colección de artículos al vapor, azul y verde,* Madrid, 1894.—Serafín Sánchez publicó *Héroes humildes* (de la revolución de Yara), Nueva York, 1894. *Bronces épicos,* Habana, 1916.—Ramón Saus estrenó *El Nuevo organista, juguete* (con José López), 1894.—Enrique Sawa, director de *La Tribuna* (1903), publicó *Albores, cosas varias,* Madrid, 1894.—Casimiro Segura estrenó *Miró, especialista, juguete,* 1894.—Abraham de Silva y Molina publicó *El Retrato del Rey, tradición; Santiago de Chile,* Roma, 1894.—Francisco Soler y Gómez publicó *La Noche de ánimas en Monte-Moret,* Madrid, 1894. —Javier Soravilla, madrileño, colaborador de *El Globo, La Niñez,*

El Bazar (1874), *Cervantes* (1876), *La Ilustr. Esp.*, *Blanco y Negro*, etcétera, publicó *Compluto, apuntes para un libro pensado y no escrito*, Madrid, 1894. *Romancero complutense. Al Kalá por don Bernardo. Por el señor de la casa, juguete cómico* (con Eduardo Pascual y Cuéllar), 1875. *Dúo conyugal*, jug. cóm. *Vaya un viaje*, íd. (con íd.), 1878. *Un novio de encargo*, íd. *Un cabo suelto*, íd., 1884. *El Alcalde de Villapeneque*, íd., 1892. *La Fiesta de la jota*, zarz., 1894. *La Celestina, sus pensamientos, máximas, etc.*, Madrid, 1895.—MARCELINO SOROA Y LARRA, donostiarra, el primero que llevó al teatro obras vascongadas, colaborador de *Euskal-Erria*, publicó *Azak eta naste ó berzas y versos, colección bilingüe de artículos, poesías, cuentos...* San Sebastián, 1894.—RAMÓN SUÁREZ DE FIGUEROA publicó *El Cristiano errante, nov. psicol.-social*, Toledo, 1894. *La Gloria Póstuma, nov. psíquico-social*, Toledo, 1896.—RICARDO TABOADA STEGER, redactor de *El Comercio Ibérico* (1892) y *El Día de Fiesta* (1895), director de *Cómicos y Políticos* (1901) y de *Hijos de Madrid* (1904), por seud. *Maese Pedro* en revistas teatrales de *La Gota de Agua* (1899), estrenó *La Madrina*, jug., 1894. *Caramelos de los Alpes*, Madrid, 1897. *El Asistente Cantares* (con E. Riaza), 1902. *El Soplo del Diablo*, Madrid, 1903. *No basta ser bueno*, jug., 1909.—FRANCISCO TIRALASO Y MORENO publicó *Patrocinio, poesías*, Toledo, 1894. *El Angel de salvación, drama*, ibid., 1900.—EL CONDE DE TORATA, general JERÓNIMO VALDÉS, que militó en Ayacucho (Perú), escribió *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*, Madrid, 1894-98, 4 tomos.—GONZALO DE LA TORRE DE TRASSIERRA, magistrado, director de *La Juventud Católica*, publicó *Cuéllar*, Madrid, 1894, 2 vols. *Tradiciones cantábricas*, ibid., 1899. El padre HERMENEGILDO TORRES, escolapio, tradujo en verso, con notas, las *Odas de Horacio*, Gandía, 1894.—FRANCISCO TRIVIÑO VALDIVIA publicó *Arrepentida, poema*, Granada, 1894.—TORCUATO ULLOA, redactor ó director de periódicos de Pontevedra, publicó *Arlequinada, artículos cómicos*, Pontevedra, 1894.—ADRIÁN DEL VALLE (n. 1872-), barcelonés, por seud. *Palmiro de Lidia*, residente en la Habana, publicó *Narraciones rápidas*, Nueva York, 1894. *Fin de la fiesta*, dr., ibid., 1898. *El Ideal del siglo XIX*, Habana, 1900. *Socialismo libertario*, 1902. *Cuentos inverosímiles*, 1903. *Por el camino*, 1907. *Parnaso cubano*, Barcelona, 1907, 1912. *Los Diablos amarillos*, París, 1913. *Jesús en la guerra*, Habana, 1917.—FRANCISCO VARONA MURIAS († 1896), habanero, abogado, publicó *Mis duelos*, Habana, 1894, 1895; Barcelona, 1906.—ALFREDO VARZI (n. 1874-), montevideano, redactor de *Vida Moderna*, escritor amable y castizo, publicó *Palotes poéticos, Pascuas y Cuaresma. Jeroglíficos*. Para el teatro: *Casos y cosas*, *...¡A mar de Plata!*, *Una fuga*, *El Tío del cuento*, *La Otra madre*, *La Moral de Lauchita*.—LUIS VEGA REY (1853-1899), madrileño, redactor de *El Siglo Médico* (1894), publicó *Una más*, nov., Madrid, 1894. *Niñadas, artíc. y cuentos*, Habana, 1889. *Puntos negros del descubrimiento de América*, Madrid, 1894, 1899.—RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO publicó *El Arte monu-*



NARCISO ALONSO CORTÉS

mental de los siglos medios, Madrid, 1894. *El Dragón y la serpiente en el capitel románico,* 1908. *El Arte del Califato de Córdoba,* 1912. *El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida,* Madrid, 1914.—BALTASAR VÉLEZ, presbítero colombiano, publicó *Descubrimiento precolombiano de la América,* París, 1894. *La Grandeza y dignidad de la mujer,* Pamplona, 1895. *Los Intransigentes,* Cúcuta, 1899. *Mi adiós á los Santaneros,* San Cristóbal, 1899.—EDUARDO VERDEGAY publicó *Historia del Correo,* Madrid, 1894.—RODOLFO VERGARA Y ANTÚNEZ, presbítero chileno, publicó un tomo de *Poesías,* 1894.—JUAN ANTONIO VILLEGAS HERNÁNDEZ, canario, publicó *Recuerdos políticos,* Habana, 1894, 1909.—JOSÉ VÍCTOR ZACONETA, boliviano, publicó *Poemas,* Cochabamba, 1894.

76. *Año 1895.* NARCISO ALONSO CORTÉS (propiamente *Narciso Alonso Andrés*) (n. 1875-), vallisoletano, catedrático de Literatura en los Institutos de Santander y Valladolid, periodista, fundador y alma del Ateneo de aquella ciudad, director de su Instituto, discípulo de Menéndez y Pelayo y uno de los que más de cerca siguen sus pisadas. Acabado hombre de letras, espíritu armónico, que abarca desde la poesía hasta la prosa, desde el periodismo hasta la historia y la crítica literaria. Poeta castizo, de gusto clásicamente fino, de esmerado contorno, cantor del alma castellana. Cuentista y narrador ameno y no menos castizo. Crítico sesudo y certero y uno de nuestros más eruditos investigadores de la historia literaria, de los más macizos, bien enterados y puntuales. En limpia y excelente prosa ha escrito obras que abrazan casi toda la historia literaria concerniente á Valladolid.

RUFINO BLANCO-FOMBONA (n. 1874), nacido en Caracas (Venezuela), de familia aristócrata de cepa española, anduvo de soldado contra Andueza hasta llegar á ayudante de campo; estuvo dos años en los Estados Unidos, fué cónsul de Venezuela en Filadelfia y Amsterdam (1902), del Perú en Filadelfia y de Santo Domingo en Boston; Secretario del Estado Zulia (1901), en su patria, y gobernador (1905) del territorio Amazonas y secretario de la Cámara de diputados. Tras un año de cárcel por motivos políticos, fué desterrado por Juan Vicente Gómez de su país, donde cobró muchos enemigos. En París hizo crítica hispano-americana en la *Rev. de América,* etc. Ha varios años que vive en Es-

paña. Aunque educado y aficionado á la literatura francesa, su carácter personal y artístico nada tiene de francés, antes bien de español de raza en el fiero apego á la independencia individual, y de americano moderno que trata de sustraerse, sin lograrlo, á las raíces españolas de aquellos pueblos. Muéstrase Fombona como literato tal cual es en su vida, un revoltoso, un valentón, que fustiga á diestro y siniestro y tiene el gran placer de andar de cárcel en cárcel, de nación en nación, bizarreando de independiente y audaz contra todo lo establecido. Es el rajabroqueles de la literatura, como lo es de la vida. La fuerza es su lema, el mandoble su juego tras cada cantón. De aquí sus virtudes y sus defectos literarios. Gran sinceridad, valentía grande, soltura y franqueza, novedad y desenvoltura. Por temperamento es de suyo romántico y batallador, y así en algunas de sus primeras poesías muéstrase en demasía agresivo, colérico y hasta poeta melenudamente rugidor y rabioso. "El odio me ha hecho cartar", dijo él mismo. Pero aquello pasó y lo nietzschiano dejólo para la prosa, guardando para la poesía un candor y una delicadeza que por extraña manera se armoniza en el alma de este hombre de hierro con el arranque salvaje de las pasiones y la bravía rotura del carácter más independiente y cimarrón. Sobresale, efectivamente, como poeta en el tono del madrigal, en los versos cortos, letrillas y romances, como en *El Madrigal de las lágrimas, La Torre trágica, La Sombra, La Jaca de don Amor*: poesías lindísimas, verdaderamente sentidas, frescas, naturales y llanas que frisan en populares. Despertó en su tierra nuevos anhelos poéticos de la juventud y brotaron por doquier desgraciados imitadores de lo que no puede ser imitado por arraigar en lo más personal del poeta. Ni asomo de modernismo hay en sus versos, aunque Fombona se formó en Víctor Hugo, Darío, Verlaine, Bécquer, Asunción Silva, Musset y Byron. Nada de blandenguerías, refinamientos, sensualidades; todo es sano en él y de temple varonil, sincero en el sentir, natural en el expresarse, sin afectación alguna decadente. Su vivo y vehemente temperamento le lleva á saltar con alguna incoherencia, al parecer, de pensamiento en pensamiento; sin embargo el hilo interior del sentimiento los traba en lo hondo. Pero ha cultivado más la prosa, en la cual, aunque al principio, por falta de educa-

ción artística y sobra de fogosidad romántica, fuese exagerado, rimbombante y fantasioso, con no pocas rarezas de vocablos neológicos, con el tiempo fuése acendrando y robusteciendo de suerte que sin perder su ingénita claridad de bravía independencia que comunicó siempre á su estilo nervio y original soltura, desenfado y hasta procacidad apasionada en la crítica y la sátira, ha logrado ser uno de los mejores prosistas americanos, castizo sin pretenderlo, recio y brioso, contundente y expresivo, nada amanerado y, en cambio, de una sinceridad tan libre como su espíritu. En las novelas fué realista y regional, mayormente en *El Hombre de hierro,* novela criolla satírica, con mucho de autobiográfica, de robusta tonalidad y fuerte trazo. Sus mejores obras, como crítico, que lo es exagerado á veces, y como prosista, son los prólogos á Montalvo, Herrera Reisig, Bello, Sarmiento, Gutiérrez Nájera, González Prada, Hostos y demás autores cuyas obras va publicando en la plenitud de su madurez para las varias bibliotecas americanas que con laboriosidad incansable, sumo gusto y acierto está editando en Madrid, con las cuales contribuye, más que nadie, á la divulgación de las obras maestras históricas y literarias del Nuevo Mundo.

Alberto Ghiraldo (n. 1875-), de Buenos Aires, fiero luchador de la causa proletaria y adversario de las que considera como plagas sociales por tiránicas para la gente desvalida, uno de los que llaman rebeldes y anarquistas, fundó la revista *El Sol* y publicó libros de poesías inspiradas por la Musa de la rebelión contra las esclavitudes, las tiranías y los dogmas todos, ideando nueva vida libre para América y nueva poesía, que, destrabada de todas las tradiciones del viejo mundo, cantase esa nueva vida por él fantaseada: "¡Conmigo los hambrientos y los tristes! | ¡Conmigo los malditos y desnudos!" Dirigió el periódico *La Protesta,* suprimido con ocasión de la "revolución" de 1905 y sufriendo prisiones de las que da cuenta en *La Tiranía del frac.* Hizo algunas obras teatrales con el mismo propósito apostólico y publicó después *Triunfos nuevos,* donde pinta al gaucho real y tal cual es hoy, vencido por la civilización, y manifiesta otros afectos íntimos de amor y dolor con gran serenidad y objetividad épica. En *La Cosecha de amor* métese más adentro de su alma y nos la muestra, ya sosegadas las antiguas tormentas juveniles y

buscando la felicidad en el amor y llorando amores pasados. La poesía de Ghiraldo significa el triunfo nuevo de la poesía castiza sobre la modernista. Metros y estrofas tradicionales, redondillas, quintillas, romances, endecasílabos, en la forma; brío, concisión, arranque, en el estilo; ardimiento pujante, fuerza de afectos varoniles, en el fondo. Todo ello es más español que americano y no tiene el menor atisbo de modernismos franceses. Notas sobresalientes son la fuerza de sinceros afectos y el brío en expresarlos. Su tono apostólico, sentencioso, de protesta y rebeldía no podía revestirse más que de un decir nervioso y decidido, sonoro, turbulento y batallador. Tiene gran concisión y nervio; sus frases son lapidarias; los versos, todo alma, porque con toda el alma grita, no que canta, sus ideas. Es uno de los primeros poetas modernos que escriben en castellano y una nobilísima, castiza y sincera reacción de virilidad y ardimiento contra el afeminado abatimiento del decadentismo literario venido de Francia. Vive ahora en Madrid y dirige *Ideas y Figuras,* que ha fundado (1918).

77. Salvador Rueda, *Epílogo* á *La Mies de hogaño*: "Como le dije en varias ocasiones, le tengo á usted por uno de los mejores poetas que hoy honran á España. No sólo admiro en usted el don de la poesía, sino también su amplio y hondo sentimiento del lenguaje, sin el cual no hay poeta completo... Sea por intuición, sea por su trato asiduo con las lenguas muertas y vivas, posee la ciencia divina de la frase, el secreto mágico del idioma, y cuando usted escribe versos, los *instituye,* por decirlo así, y les da un valor fundamental y estable. De su conocimiento científico de las lenguas nace el trazo escultórico en que usted encierra hasta la veleidad y la volubilidad de sus emociones más sutiles. Y si eso hace usted con lo más quebradizo é ingrávido, ¡qué no hará con aquellas imágenes y pensamientos que, en sí, tienen reciedumbre escultórica! Poesía de usted hay... que parece obra de cincel antes que labor de música de la palabra. Además, en todo cuanto usted escribe hay cierta expresión de *decencia*, cierto *son de hombre*, que da tono general á su obra; y esto hace que á usted se le quiera, no sólo como á poeta de toda verdad, sino también como á un poeta que á la vez es un alma caballerosa y luminosa... Usted puede gloriarse de ser un poeta y un caballero. Otra fase... es el sello de modernidad que tiene, no al estilo de las imitaciones francesas, sino á la española, á pesar de tratar usted con tanta frecuencia temas clásicos. Las rimas también las tiene usted bien domesticadas y se le vienen encima y le cubren los hombros y las manos

como palomas." Alonso Cortés: *La Mártir,* leyenda, 1895. *Fútiles,* poesías, 1897. *Rengloncitos,* poesías, 1899. *Condición jurídica del extranjero en la Edad Media,* 1900. *Un pleito de Lope de Rueda,* 1903. *Noticias de una corte literaria,* 1906. *Romances populares de Castilla,* 1906. *Briznas,* poesías, 1907. *Romances sobre la partida de la corte de Valladolid en 1606,* 1908. *La corte de Felipe III en Valladolid,* 1908. *Modelos extranjeros,* 2.ª edición, 1910. *La Mies de hogaño,* poesías, 1911. *Vida y obras de Cristóbal Suárez de Figueroa,* traducida del inglés, 1911. *Elementos de Preceptiva literaria,* 3.ª edición, 1912. *Miscelánea vallisoletana,* 1912. *Resumen de historia de la Literatura,* 3.ª edición, 1913. *Modelos literarios españoles,* 3.ª edición, 1913. *Juan Martínez Villergas,* 2.ª edición, 1913. *Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid,* 1913. *Las Eróticas, de don Esteban Manuel de Villegas,* edición con prólogo y notas, 1913. *Don Hernando de Acuña,* 1913. *Antología de Poetas vallisoletanos modernos,* 1914. *Arbol añoso, sonetos y madrigales,* 1914. *Catálogo de periódicos vallisoletanos,* 1914 (en *Bolet. Soc. Cast. Excur.,* XII). *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid...* (1605), 1916. *Viejo y nuevo,* 1916. *Este era un pastor..., cuentecillos,* 1916. *El Licenciado Vidriera, edición y notas,* 1916. *Fastigina ó Fastos geniales, por Tomé Pinheiro da Veiga* (1605), trad., Valladolid, 1916. *Moreto, teatro* (*El Lindo Don Diego* y *El desdén con el desdén*), 1916. *Zorrilla,* 1917. *Catálogo de periodistas vallisoletanos,* 1917 (en *Bol. Soc. Cast. Excurs.*). *Cervantes en Valladolid,* 1918. *El Teatro en Valladolid,* 1918 (en *Bol. Acad. Esp.*).

Blanco-Fombona, *La lámpara de Aladino,* pág. 402: "Odio á Mac-Kinley porque es un conquistador sin correr peligros, un asesino de levita; porque ha abierto la ambición del imperialismo yanqui; porque sus manos de verdugo señalan á la codicia del Norte nuestra gran patria de Hispano-América. Lo abomino porque humilló á nuestra raza, humillando á España. Lo odio porque es odioso. Nunca bala fué mejor dirigida. Que sus carnes laceradas sepan del plomo; que sepa de la tragedia el hombre que la ha desencadenado —desde el seguro de su escritorio— en Filipinas, en Cuba, sobre el mar." El autor se juzga á sí mismo por estas y otras parecidas palabras: "Cuanto al lenguaje, la mayor gloria de un escritor peninsular consiste en escribir como escribieron Cervantes, Quevedo, Calderón y otros hombres de ideas y tiempos idos. En América, por el contrario, se cultiva una lengua flexible, apta para interpretar el alma moderna; lengua alada, pintoresca, sutil, muy diferente de la lengua *ankilosada* y *estéril* de que gustan en España." No alude aquí al lenguaje del pueblo americano, que es de Cervantes, por ejemplo el de los gauchos, sino al lenguaje que los escritores se han creado leyendo francés. En otra parte nos dice que algunos de sus versos "ó mejor la música de algunos de sus versos, ha sido imitada y prostituída por muchos poetillas en América y en España, y luego hasta por excelentes poetas, incluso

Rubén Darío." "Quiero hacer constancia, además, de que he procurado, y acaso conseguido, que la música, es decir, el alma de estos versos, sea inaudita." "En *Las joyas de Margarita* tuve la fortuna de arrancar al metro endecasílabo sones que nunca le dieron antes otros poetas. A ese mismo metro, desusado en castellano, le di otros sonidos, nuevos también, en *La tristeza del agua* y en *Mediodía aldeano.* Lo hago constar, porque á vuelta de poco tiempo se ignorará quién fué el innovador, y se me tendrá por uno de tantos imitadores, cuando la imitación es mi desespero." Pero ya le dijo Semprum que todas esas novedades, si lo fueron acaso para él, eran ya viejas para el parnaso castellano. Tomás de Iriarte hizo eneasílabos. Antes de cantar Darío "Juventud, divino tesoro", ya había cantado Eusebio Caro "¡ Oh !, ya de orgullo estoy cansado, | estoy cansado de razón". Si Blanco-Fombona compuso "¡ Oh !, amores y rutas y alarmas, ¡ oh ! acciones", Juan de Mena había ya escrito "De paces y guerras y muertes y hados." Difícil es añadir cuerda nueva á la rica lira castellana. Todas las combinaciones del dodecasílabo estaban ya hechas en castellano. Con todo, Fombona contribuyó desde 1893, con Darío y Rueda, á poner de moda algunos metros antiguos. González Picón-Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 241: "R. Blanco - Fombona representa, en la historia de la poesía venezolana durante el siglo décimonoveno, el comienzo de esa escuela, ó sea el tránsito del neoclasicismo y del romanticismo parnasiano al decadentismo exageradamente artificioso, porque fué él, sin duda alguna, quien la acentuó con sus modalidades y rasgos más salientes." J. Deleito, *La Lectura*: "Blanco Fombona es un incansable publicista. Su pluma fecunda no conoce el reposo. Cuentos, novelas, crónicas, historia, psicología, asuntos sociales, todo lo aborda con actividad entusiasta y gentil desembarazo. Esta plétora de producción, sus indiscutibles dotes literarias, y el vigor y el nervio que pone en todos sus escritos, explican su rápido afianzamiento entre nosotros. Apenas llegado de sus peregrinaciones por América y Europa á este Madrid, centro del hogar solariego de su raza, *vió y venció,* conquistándose un señalado puesto en nuestro mundo literario, al que ilustra constantemente con las tres Bibliotecas que constituyen la *Editorial América* de su dirección. *El Libro de oro,* última producción de Blanco-Fombona, es una tremenda sátira política y social, revestida con ropajes novelescos, contra el Gobierno y las clases directivas de su país, Venezuela, como tipo representativo de un orden de Repúblicas americanas. El autor no vela sus propósitos. Fiel á este criterio, que es norma de su temperamento de escritor, lejos de adulterar la verdad, la ofrece con sus más negras tintas, y la impone el correctivo de un léxico duro, que no se detiene ante la estridencia de algún adjetivo. En vez de empolvar la úlcera, la aplica la sonda y el cauterio para mostrar su profundidad y la urgencia del fuego, que sana y purifica. Bien distante de disfrazar con armiño las pústulas del cuerpo, arranca á éste hasta



RUFINO BLANCO FOMBONA

su camisa pingajosa, y ofrece el desnudo morboso á la curiosidad ávida del lector. El cuadro es acerbo. Pero sus escándalos y sus miserias morales, retratadas á lo vivo, sangrantes y purulentas, no lo están al modo solemne y científico de un Zola, sino en la forma sarcástica y zumbona de un Aristófanes, un Luciano ó un Rabelais, salvando las naturales distancias. Como en la antigua comedia griega, se exponen crudamente las trapacerías y malas artes del gobernante explotador, advenedizo é inmoral, y poco falta para que se señale á los personajes por sus nombres mismos, como en el escenario ateniense. A lo sumo, un transparente cambio de letras en algunos de sus nombres. Todo en la obra, tipos, escenas y ambiente, lleva el sello de un exacto realismo y de una observación feliz. Sus hombres y mujeres de carne y hueso, que nos dan la impresión de seres reales conocidos por nosotros, y que no concebiríamos como mera ficción poética... No es pesimismo deliberado el suyo: es fina sensibilidad moral, que no se amolda á la corrupción y á la concupiscencia, erigidos en sistema de Gobierno; que prefiere la expatriación, y quiere escupir su ira y su desprecio sobre los oligarcas audaces, explotadores y embrutecedores de la patria lejana. Pero fía en el pueblo, en su despertar, en la acción inexorablemente progresiva del tiempo. Su labor de crítica social es honda, intensa, audaz y trascendente (por lo mismo es presumible que se acumulen odios y acaso persecuciones por parte de los adeptos á la dictadura fustigada por él). El panorama de la sociedad y el Gobierno están sobria y vigorosamente trazados. Como novela, tiene el relato interés en la acción sencilla, pero animada con curiosos incidentes; verismo y relieve en la psicología de los personajes, fuerte color local en las descripciones, viveza y propiedad en el diálogo. Curándose en salud contra los ataques del casticismo lexicológico —lo que él llama *la bestia cuaternaria*—, alardea el autor de sus "arcaísmos, galicismos y otros ismos, que espeluznan á los más espeluznantes puristas". No hay, pues, sino tomarle ó dejarle, á gusto del lector peninsular. Pero quien posea el suficiente eclecticismo para comprender la renovación del castellano en América y la dificultad para aquellos literatos de saltar sobre la exuberante floración del habla popular, y de sustraerse al influjo de lecturas exóticas europeas; quien, curado de espanto en materia de herejías gramaticales académicas, aborde la lectura de este libro recio y jugoso, saboreará páginas frescas, pletóricas de vida real, documentos humanos de un pedazo de historia contemporánea; hallará grato deleite en sus primores descriptivos, en sus pintorescos diseños, en sus ingeniosos comentarios y sus punzantes ironías. Hará justicia, sobre todo, á la recta intención, al elevado ideal, al valor cívico de ese venezolano errante que, encarándose con gallardía ante los poderosos de su país, puede decirles, como Quevedo ante los desmanes del Conde-Duque:

"No he de callar, por más que con el dedo
ya tocando la boca ó ya la frente,
silencio avises ó amenaces miedo."

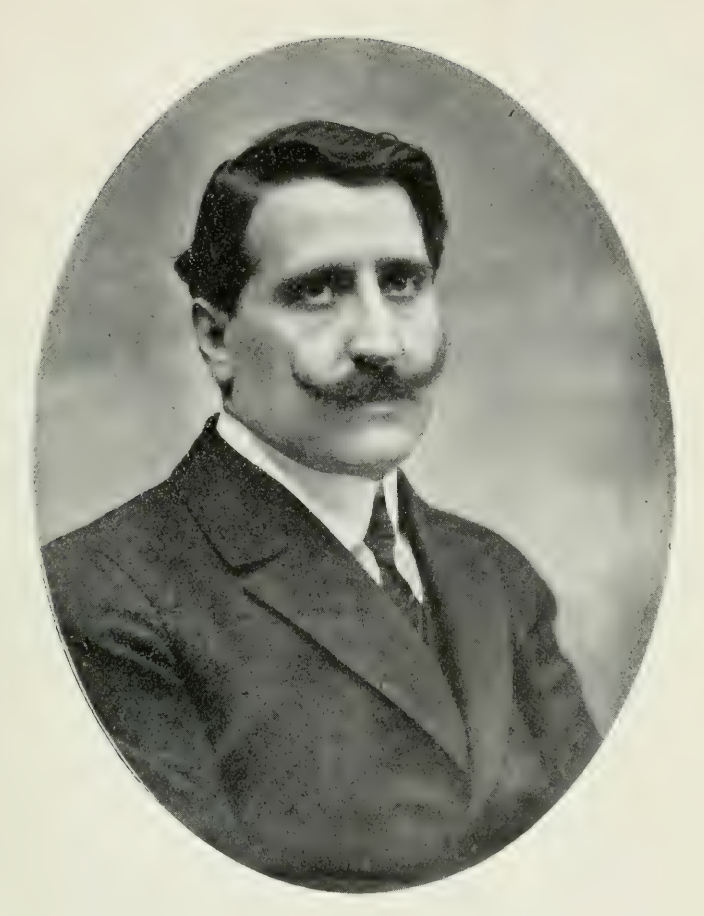
Andrés González Blanco, *Escrit. repr. de América*, 1917, pág. 81: "Este hombre de espíritu anárquico, al mismo tiempo primitivo y muy cultivado, verdadero roussoniano práctico en quien la civilización no ha entrado sino en forma de cultura intelectual, pero no bajo el ropaje de cánones sociales reverenciados, respetos establecidos é ídolos incensados. Es realmente un escritor *in impuris naturalibus*. Sus diatribas contra París en el *Ensayo sobre los poetas modernistas de América*, muy anterior á la guerra de 1914, pintan bien su actitud frente á la civilización europea. No es, ciertamente, un enamorado de Europa y de *sa civilité*, como dirían en el siglo XVIII, este americano bravío, en quién, como ya observó Rubén Darío, "el cansancio, la tristeza urbana, la enfermedad de las lecturas, el residuo de las varias filosofías apuradas, dan paso á un soplo sano, á un aire germinal, á un aliento agrario..." R. B.-F., por los cuatro costados, tiene sangre española, nos pertenece; y la verdad es que en su vida hay no sé qué del clásico hidalgo aventurero y en su obra un fondo de humor y de verismo que se observa en las novelas clásicas de nuestra literatura... Jamás he visto en ningún hombre tanto orgullo mezclado a tanta entereza, á tanta rectitud moral y á tal dignidad en la vida... La pluma de B.-F. y, para decir la verdad, sus puños también, le han granjeado millares de enemigos... Es hoy un hombre tranquilo, hasta donde puede; un industrial... de su *Editorial-América*, un buen señor que ni siquiera sale de noche, un hombre alejado de ruidos... Nadie imaginará que ese burgués, vecino de Madrid, sea el "caballero atorbellinado" de que habló Rubén Darío; el hombre de duelos, viajes, mujeres y locuras cosmopolitas; el poeta de *Pequeña ópera lírica*, el autor de aquellas prosas líricas que tituló *Más allá de los horizontes*... "Ha escuchado el dulce *te amo* en todas las lenguas", escribió de B.-F. el gran Rubén Darío; Gr. Martínez Sierra lo titulaba "mimado de sonrisas femeninas...", las mujeres han ocupado una parte no despreciable en su vida, llegando él á inspirar afectos que, por voltario, tal vez no mereció... Su amor á la independencia personal es montaraz, no europeo... y ampliándose este sentimiento de independencia personal, se extiende á lo nacional, á su país, á lo continental, á su América, y aun á "lo racial", como él escribe, es decir, aun á España... Escribe con intensa emoción y sinceridad sus estrofas, no es uno de tantos simuladores del sentimiento... No puede serlo, pues es un hombre en quien la vida desborda... Para B.-F. lo primero es vivir, después... filosofar ó poetizar... Mientras vivía intensamente, intensamente escribía también... El verismo de su poesía es lo que la realza y es también (digámoslo de una vez) lo que la perjudica. Para hacer poesía realista, íntima, cotidiana, como él hace á veces, hay que tener un temperamento ecuánime, un talento de selección y un gusto depurado.

Estas dos últimas facultades las posee, sin duda alguna, B.-F.; pero está exento de la primera. Es un impulsivo y vierte la inspiración lírica tal como en su pecho brota, por lo cual, cuando es prosaica la inspiración, ó mejor dicho, ceñida á un asunto prosaico, prosaicamente se derrama... Su crítica es, por lo general, de carácter psicológico y social. El conexiona, hasta donde alcanza, la obra con el autor y ambos con la raza á que pertenece el uno y la sociedad donde se produce la otra... Como novelista, es pintor de vidas y almas reales. Respecto al fondo de su obra novelesca... toda ella es de carácter dramático, lo que prueba la sinceridad consciente ó inconsciente del autor... La tragedia de su alma ha dejado huellas en las páginas de libros de notas íntimas como *La Lámpara de Aladino*... Al mismo tiempo que un alma trágica, resulta R. B.-F., al través de sus libros, un alma buena... "la Vida se burla de la Bondad y la arrastra por los suelos...", es uno de los temas fundamentales de su obra de novelista... En cambio de esta repugnancia, constantemente demostrada y repetida, hacia la justicia oficial, ¡cuánta simpatía hacia la verdadera justicia y cuánta repulsión hacia lo que no es leal, sincero y justo en la vida... Pinta los caracteres con una precisión minuciosa y los deja viviendo para siempre... Max Nordau opina que... es un poderoso narrador y un escultor de figuras humanas..." Polemista..., pasional en sumo grado... Su espada ó su lanza es una prosa sobria de adjetivos, escueta, acerada, cortante..., la inquietud, la agilidad, el dinamismo, la destreza para correr aquí y allá, pasar de un tema á otro tema, de una idea á otra idea, de un ataque á otro ataque. Su prosa, cortante y llena de expresiones enérgicas... Su ironía es fina y acerba." F. García Godoy, *Americanismo literario*, 1918, página 199: "En toda la ya vasta actuación intelectual de Rufino Blanco-Fombona vibra y se intensifica un alma de selección, impetuosa, de honda sinceridad; presta de continuo al ataque, pero plena siempre de hidalga generosidad y de indiscutible nobleza... Dice la verdad, sin miramientos ni indecisiones; su verdad, lo que él cree sinceramente que lo es... Es apasionadísimo por temperamento... Este hombre no es un farsante: puede engañarse, pero no engaña. Para mí es el escritor más sincero y menos convencional con que cuenta actualmente la literatura hispanoamericana... Estilo ágil, alado, sutil, marmóreo, capaz de expresar elocuentemente los más fieros arranques, las más crudas imprecaciones, los mayores arrebatos de indignación, como también de dar á la frase suavidades de seda, tonalidades de ensueño, fulguraciones diamantinas, matices delicados y vaporosos. La crítica de este autor no es en ningún caso amanerada ni fría. Pone siempre en ella calor vivo y permanente de pasión... Aunque justiciero, es duro y cruel con sus enemigos... Nunca los perdona... Tiene criterio estético y gusto depurado... Un notable libro, *La Evoluc. pol. y soc. de Hisp.-América*, serio, correcto, sereno, vibrante, interesante por todos conceptos, de alta y meritoria propa-

ganda, rebosante de perspicaces observaciones críticas y de sanos y vigorosos anhelos americanistas... *El Hombre de hierro*... Es realista, realista en los pormenores, en los cuadros de ingente fuerza descriptiva y de vida pasional; pero su realismo, de cierta crudeza en ocasiones, no cae nunca en cierta escabrosidad pornográfica, sino aparece siempre, ó casi siempre, como temperado ó dulcificado por un hálito de suave y fragante romanticismo... Buen novelista, buen poeta, escritor brillantísimo... Hombre sincero, altivo, valiente, apasionado, R. B.-F. es, como literato, un literato á quien hay que tomar en consideración, y como persona, un caballero interesantísimo, cuya vida dramática y curiosa tiene algo de romance y algo de novela."

B.-Fombona: *Patria, poema,* Caracas, 1895. *Trovadores y trovas,* prosa y verso, ibid., 1899. *Cuentos de poeta,* Maracaibo, 1900. *Historia de Ignacio Andrade y su gobierno,* foll. polem., 1900. *El Negro Benjamín Ruiz,* folleto polem., 1901. *Americanización del mundo,* folleto polem., 1902. *Más allá de los horizontes,* Madrid, 1903. *Pequeña ópera lírica* (pról. de Rubén Darío), Madrid, 1904. *Cuentos americanos, dramas íntimos,* 1904; Madrid, 1913 (3.ª ed.). *El Hombre de hierro,* nov., 1907; Madrid, 1916 (3.ª ed.). *Letras y letrados de Hispano-América,* París, 1908. *La Evolución política y social de Hispano-América,* Madrid, 1911. *Simón Bolívar,* 1911. *Cantos de la prisión y del destierro,* París, 1911. *Judas Capitolino* (contra J. Vicente Gómez, foll. pol.), París, 1912. *Simón Bolívar, discursos y proclamas,* 1913. *Autores americanos juzgados por españoles,* París, 1913. *Bolívar,* cartas (1799-1822), ibid., 1913. *La Lámpara de Aladino,* Madrid, 1915. *El Hombre de oro,* nov., ibid., 1916. *Grandes escritores de América,* ibid., 1917. *Cancionero del amor infeliz,* ibid., 1918. *Pequeña ópera lírica, Trovadores y trovas,* ibid., 1919. Consúlt.: Cornelio Hispano, *Semblanza* (en *La Crónica,* Bogotá, ag. 1912). Arturo Carricarte, *Boceto.* José da Silva Dias, *Blanco-Fombona,* Río Janeiro, 1916. Andr. González Blanco, *Escritores repres. de América,* Madrid, 1917. F. García Godoy, *Americanismo literario,* Madrid, 1918.

Jac. Benavente: "*La Columna de fuego,* de Alberto Ghiraldo, es una obra de gran intensidad de pensamiento, escrita con gran sobriedad y con honda emoción." Rubén Darío, *Epist.*: "Tu libro (*Música prohibida*), fuera de la literatura, expresa tu alma sonora y valiente. Ardoroso, generoso, terrible, sigues en tu afán noble de demandador de justicia y de minero de la felicidad humana. Sabes que mis palabras son cordiales, pues ha tiempo aprendiste á leer en mi corazón. Sigue en tu hermoso camino, hermoso de torrentes y de relámpagos; sigue amando la Belleza, el Amor y la Libertad." Luis Bonafoux, *Heraldo,* 17 dic. 1916: "Como prosista, poeta, pensador y propagandista, Alberto Ghiraldo es uno de los verdaderos sobresalientes que han llegado de América á Europa. Su musa no es americana ni española, ni de ningún país; á todos pertenece. Es internacionalista. En rimas sonoras, es la virgen roja de aquella santa que no creía en



ALBERTO GHIRALDO

e se llama Louise Michel en el calendario de la Humanidad. no tiene Ocaso. El último gaucho que describe él... es el iiraldo. "Muchas de sus composiciones, advierte Mas y Pi, deras proclamas, gritos en la noche de la sociedad moribun-s voces de protesta que en su momento repercutieron muy el alma de las masas proletarias de Buenos Aires"... "Este s de los raros de nuestra lengua."Juan Mas y Pi, *Alb. Ghi-*6: "Ha tenido, sobre todas sus condiciones, la gran virtud vez y de la sinceridad...; Ghiraldo, cuya vida de combate te contra todas las fuerzas enemigas, cuyo batallar sin tre-u verdad y por su ideal ha terminado por vencer la indi-le la masa, imponiendo su nombre á la conciencia pública..., ndo en la noche social "los nuevos caminos" de una reden-los cobardes juzgada imposible... Hay en *Gesta* páginas ad-que no debieran olvidarse; cuadros llenos de color, desbor-vida, sensaciones acabadas de lo natural, de lo permanente. a era ya en Ghiraldo segura, concisa, dando una sensación como entonces no se conocía en nuestras letras... Ghiraldo, rimer momento, se mostró él mismo, y puede decir con todo orgullo que no ha seguido más maestro que su propio tem-... *Los Nuevos caminos,* libro de bondad rebelde, de agi-oilísima y de abnegado sacrificio... Todo el libro está escrito mo de arenga y de poesía épica... Con *Música prohibida* en-n el verdadero jardín espiritual de Ghiraldo, en aquel en cen las más bellas de sus ilusiones, en que fulgura la luz sa de su propia personalidad...; el verdadero espíritu de Ghi-l poético... En el libro de Ghiraldo desfilan todas las gran-s que América ha hecho suyas... Aquel magnífico diario de la libertaria *La Protesta*...; aquel libelo *La Tiranía del arne doliente,* compilación de los cuentos y episodios, el do-eblo en sus ansias de dignificación... es una obra de dolor...; un simbolismo un tanto primitivo...; *Alma gaucha* tuvo éxi-le sumo dolor de humanidad, concretado en sus tres actos... *fos nuevos* Ghiraldo complementa sus cantos con dos notas te hermosas: una, la nota del ambiente que se va, la nota americana, personificándola en el gaucho, á quien vence ación... La otra nota es la íntima, vibrada intensamente, nte... Toda la vida afectiva de Ghiraldo... anhela las dulzu-mor..., la dolorosa angustia de un destino superior á sus e hombre..., una enorme dosis de dolor concretado en poe-tragedia de terrible efecto en una vida tan sensible como iraldo... Después de haber trabado las santas batallas de la humana, Ghiraldo llega á la región de su espíritu, depurado lor, dignificado por un oculto drama de su propio corazón." ldo: *Fibras,* B. Aires, 1895. *El Obrero,* diario, 1890-97. *osa,* 1898-1900 (3 ediciones). *El Sol,* semanario, 1899-1903.

Los Nuevos caminos, B. Aires, 1904, 1906; Madrid, 1918. *Martín Fierro*, seman., 1904-05. *Música prohibida*, verso, B. Aires, 1907, 1909. *La Grotesca*, diario, 1905-07. *La Tiranía del frac, crónica de un preso*, ibid., 1905, 1906. *Carne doliente*, prosa, ibid. 1908, 1909; Madrid, 1917. *Ideas y figuras*, seman., ibid., 1909-16, y desde 1918 en Madrid. *Triunfos nuevos*, verso, ibid., 1910, 1911, 1912; Madrid, 1916. *Crónicas argentinas*, ibid., 1912. *La Ley-baldón*, B. Aires, 1913, 1915. *El Peregrino curioso, mi viaje á España*, Madrid, 1917. *El Peregrino curioso, vida polít. española*, Tortosa, 1917. *Cuentos de la angustia*, ibid., 1917. *Sangre y oro* (*Nación argentina*), Madrid, 1917 (en *Los Contempor.*). *Autores americanos, sus mejores cuentos*, ibid., 1917. Para el teatro: *Alas* (1906). *Alma gaucha* (1907, 1917). *La Cruz* (1909). *Resurrección* (1910). *La Columna de fuego* (1913). *Se aguó la fiesta* (1916). *Doña Modesta Pizarro* (1916). *Campera* (1918).

78. *Año 1895*. PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ (1863-1903), de Coipué, provincia de Talca (Chile), taciturno, huraño, escéptico y versificador desde su primera juventud, fué con su tío fray Armengol Valenzuela, hoy obispo, á estudiar á Santiago con los padres mercedarios, al Liceo de Valparaíso y al Colegio de El Salvador (1880); enseñó después en él y en varios liceos; fué materialista, deísta, radical en política, discípulo de Víctor Hugo en poesía e ideas, pobre, bohemio y amargamente tétrico y desengañado. Casó en 1897 por lo civil y harto desgraciadamente con Ema Contador, su discipula, dejándola abandonada los más de los días, dándose á beber, hasta que ella huyó de su lado. Empapado en la lectura de Hugo, Andrade, Quintana, Espronceda y Guillermo Matta, siguió haciendo poesías de empuje romántico, á lo Hugo, declamatorias y sonorosas, que Marcial Cabrera Guerra, su mejor y más fiel amigo durante veinte años hasta la muerte del poeta, le fué publicando en *La Vanguardia*, *Almanaque*, de Lathrop, *Rev. Cómica* y *La Ley*, y juntas con el título de *Ritmos*, 1895. La lectura de los modernistas modificó muy poco su manera, que siempre fué de estilo poderoso, pujante y entonado, épico-heroico, sonoramente lírico, de elevado pensamiento, vulgarmente sentimental, grandilocuente y resonador. Más poeta de forma que de ideas, de trueno más que de matices y delicadezas, influyó mucho, no obstante, en los líricos de su tierra y fué el más sobresaliente de los poetas chilenos.

Manuel Sandoval y Cútoli (n. 1874-), madrileño, catedrático de literatura en los Institutos de Teruel, Burgos y Córdoba, poeta nada modernista, antes castizo y trasparente, de estilo elegante y propia dicción, en la tonalidad clásica y asuntos castellanos parecido a Narciso Alonso Cortés, publicó *Prometeo*, poema, Madrid, 1895. *Aves de paso*, ibid., 1904. *Cancionero*, ibid., 1909. *Musa Castellana*, ibid., 1911. *De mi cercado*, ibid., 1912. *El Abogado del diablo*, artículos sobre los vicios de la civilización moderna, Valladolid, 1915. *Renacimiento*, 1915.

Amado Nervo (n. 1870-), de Tepic (Méjico), llegó a la capital en 1894; escribió en *Revista Moderna*, de la que fué propietario con Valenzuela; entró en la diplomacia en 1905 y desde entonces ha vivido en París y Madrid. Es el poeta de las vagas y brumosas lejanías tristes del amor, ya como recuerdo pasado, ya como inquietud dolorosa de una esperanza insegura y deleznable. Sin duda su fuerte impresionabilidad y su delicado ideal le vedan cantar el amor presente y se entrega en brazos del amor soñado; á manera de lo que llaman un cerebral, acaso goce más con ensueños e imágenes de amor que con el amor mismo. Solitario y recogido dentro de sí, mira el vivir humano sin odio ni disgusto, con desengaño y tristeza; pero siempre apiadándose de los infortunados silenciosos, de las almas recogidas y modestas como la suya propia. Sabe que puede haber felicidad en la tierra, mas no la busca ni la quiere, por entender que la felicidad está dentro de cada cual, en lo que sueña, recordando ó esperando. A esto llaman algunos misticismo y tienen á Nervo por un místico; pero no es más que un idealismo de apariencia espiritual, y, sin embargo, tocado de delectaciones sensuales; un sensualismo refinado, de pura fantasía; triste, como de cosa lejana; vago, que no sacude los nervios. Bebió en el simbolismo de Verlaine lo vago y misterioso; del Parnaso tiene la claridad y sencillez; de la raza, el fuego, por más que lo encubra debajo de las cenizas. Sus versos más frecuentes, el endecasílabo de acentuación débil, el alejandrino, el dodecasílabo de hemistiquios y miembros de siete y cinco sílabas y el octosílabo acentuado en la tercera sílaba. *Serenidad* es una meditación de poeta que quiere serenarse con la solución que á la vida da el panteísmo más ó menos em-

bozado; pero bien dice al cabo que el lector le repondrá: "Que mi serenidad es un poquito triste..." Y él á eso: "¿No es así, por ventura, toda serenidad?" La melancolía mejicana yace de hecho en esa *Serenidad* de anhelo en la que la razón no halla asiento. Es poético, es vago al meditar. Pero es trasparente la hechura de los versos como vaso cristalino, esmerado el contorno y con irisaciones rubenianas. Sobre todo en lo restante del libro, Rubén le sopla á la oreja. Es parnasiano de forma, ecléctico, epicúreo de fondo, ligero y ágil á lo francés, cortante y claro á lo español, humorista como quien duda de todo y ha de conformarse con cualquier cosa, con la serenidad melancólica. Es ya acabado poeta. Expresa deliciosamente las finas delicadezas del amor como un cortesano del palacio de los virreyes de su tierra. Tiene de Rubén, de Campoamor, de Bécquer, tiene de Méjico, de Francia, de España: todo bien fundido y alquitarado. Es un poeta inconfundible: es él.

79. Leo Par, *La Nación,* 1.º oct. 1917: "González es un distinguido poeta lírico, sin gran originalidad en las ideas, con notables aciertos en la forma, que enriqueció con nuevos y felices artificios métricos, pero en la forma también incorrecto é incompleto." Omer Emeth, *El Mercurio,* 8 oct. 1917: "De una vida desgraciada, que pudo ser feliz, y de un gran poeta que, pudiendo alcanzar las cumbres, murió, por culpa suya (y no sin culpa de otros) en la mitad de la subida. De esta tristeza contagiosa hay muchos rastros en *Poesías.* P. A. González la compendia toda, si así puede decirse, en una estrofa, en cuyo espejo se refleja su desdicha: "¡Todo se acabó! Desde tu cruel partida, | mi arpa dulce y sonora | del árbol del olvido suspendida, | ni canta dichas ni tristezas llora. | Siempre meditabundo | busco tan sólo la perpetua calma. | Vago como un autómata en el mundo, | envuelta en noche sin aurora el alma." ...Había en González *l'étoffe* de un gran poeta. Sus obras lo demuestran. Los defectos que en ellas se notan son hijos de la facilidad con que escribía y de la poca vida de estudio y observación á que lo condenó la pobreza... Así y todo, ¿quién le sobrepuja en el Parnaso chileno? ¿Quién le iguala siquiera?" Arm. Donoso, *Vida de P. A. González,* en *Poesías* de este mismo, 1917: "González representó en su momento un aspecto de esa poesía, que cada día va siendo menos interesante para el gusto del lector moderno: el lirismo prosopopéyico, puramente verbal, que tantos han tratado de imitar, del autor de *La Leyenda de los siglos,* sin lograr acercársele siquiera. Es menester pensar que los versos del poema de *Ritmos* son más para ser oídos, recitados en alta voz, como sucede con cierta clase de oratoria, que para ser leídos con



AMADO NERVO

atento espíritu analítico: figurémonos un instante *Dantesca* y *Las Ondinas* en boca de un buen declamador, y se convertirán en una verdadera sinfonía del vocabulario, en una orquestación de versos sonoros, de rimas insólitas. Y es que González fué, ante todo, el más entonado de los oradores líricos: estruendoso y vehemente en sus invectivas, audaz en sus imágenes, rotundo en su verbo, solemne en sus metáforas y grandilocuente en sus perífrasis. Para la generación literaria de la hora actual representa un nombre ya lejano, poco grato á sus gustos; para el gran público, en cambio, es uno de sus ídolos... Huraño y triste, compartiendo á veces su soledad con dos ó tres amigos íntimos vivió su existencia de altiva miseria Pedro Antonio González. Jamás participó de la camaradería de los cenáculos literarios; nunca elevó su voz en veladas populares; huyó siempre de la vana pompa de la publicidad, odiando la fácil granjería de una gloria conquistada mediante el halago y las concesiones. Su silencio fué santo alcázar no violado por la liviana curiosidad de gacetilleros y admiradores. Se mostró siempre un escéptico, el mayor y más convencido de los escépticos, no siendo un egoísta en el fondo: sus versos hubieran permanecido inéditos durante muchos años, á no haber mediado la intervención de su amigo Marcial Cabrera Guerra, que los sustrajo á la indiferencia del poeta para darlos á la estampa, primero en los periódicos y luego en las páginas de un libro. Fué un extraño temperamento el de González: humilde y modesto consigo mismo; bueno y manso de corazón para con sus amigos; altivo hasta el sarcasmo y el desprecio frente á los poderosos, favorecidos por la fortuna... Nunca se inclinó ante nadie, y tuvo el valor de sobrellevar con dignidad su santa miseria, antes que rebajarse á mendigar un favor. En cierta ocasión aquel hombre bueno y de corazón generoso que se llamó Carlos Toribio Robinet se propuso conseguirle algunas clases en un establecimiento de instrucción secundaria, y para ello fué á empeñarse con su amigo Carlos Palacios Zapata, por entonces ministro de Gobernación, quien le mandó recado á González para que le fuese á ver. Pero el poeta, en uno de esos rasgos de altivez, tan frecuentes en él, le respondió que él no iba al Ministerio; que le fuese á ver á su casa. Sólo así es posible explicarse que á González le mirasen con cierta indiferencia muchos de aquellos que, conociéndole, pudieron influír en mejorar su situación. Agreguemos á esto su poco halagadora sociabilidad, su inquebrantable orgullo y la tirana necesidad de esa sed maldita que asesinó á Edgard Poe é hizo de Verlaine y de Rubén Darío miserables andrajos humanos. Si bien es cierto que González no apuró jamás el vaso hasta la embriaguez, en cambio gustó siempre de las bebidas alcohólicas, del terrible demonio del ajenjo y del áureo veneno del cognac. Fué la de González una existencia enigmática, indiferente á las preocupaciones sociales, extraño del todo á las cotidianas necesidades. Ni tuvo ambiciones, ni le preocuparon los ajenos juicios sobre su persona, y quién sabe si hasta sus versos hubiesen permanecido muchos años más ig-

norados, á no mediar el entusiasmo de su amigo íntimo. ¿No pudo fácilmente suceder también que un descuido del poeta expusiera á una pérdida segura los originales de sus versos, como se extravió la serie de pequeños poemitas sobre asuntos bíblicos que un criado tan inconsciente como torpe arrojó al cesto? Pero es preciso recordar que la pérdida de *Bíblicas* se debió á uno de esos constantes descuidos del poeta: durante el tiempo que vivía en el Instituto Nacional, gracias á la bondadosa gentileza de su rector, don Juan Espejo, que, con el pretexto de un cargo de inspector, le daba una pieza y la comida en el establecimiento, solía González escribir durante toda la noche, arrojando las carillas al suelo, donde, en más de una ocasión Carlos Madariaga, la única persona que tenía acceso franco á su cuarto, solía recoger los originales, y, poniéndolos en orden, los dejaba sobre la mesa de trabajo del poeta. Así, una mañana, al entrar á su pieza y quedarse asombrado viendo el suelo cubierto de blancas hojas escritas, revueltas con innumerables colillas de cigarros, el poeta le dijo: "Ese es *El Proscripto,* en su última forma." Recogió Madariaga, con santa paciencia, las carillas y las hizo encuadernar en un volumen, que González perdió á los pocos días y que Cabrera, felizmente, encontró en un tranvía. Hombre profundamente despreocupado, poco y nada reparaba en la realidad del medio en que le tocó vivir. Las horas del día sólo tenían para él cuenta por las obligaciones á que le tiranizaban sus clases, única fuente de su cotidiano sustento. Cuando terminaba sus labores docentes en los establecimientos donde era profesor, iba en busca de alguno de sus amigos, ya fuese Enrique Oportus, en la Biblioteca del Instituto Nacional, donde charlaban largamente, mientras González repasaba algún libro; ó ya fuera Marcial Cabrera, en las oficinas de *La Ley,* donde tenía á su cargo la sección informativa. Generalmente esas charlas solían prolongarse hasta horas muy avanzadas; González aguardaba á su amigo, que, una vez terminadas sus primeras tareas, iba con el poeta á comer á algún figón conocido, para regresar luego ambos á la sala del diario y prolongar su charla en la camaradería periodística, á la que se daba término, habitualmente, en alguna taberna. Porque, á pesar de ser González reservado entre los extraños, era un charlador tan ameno como incorregible entre sus amigos íntimos. Solamente en sus horas de soledad le embargaba su natural inclinación á la misantropía: quienes á diario le vieron absorto en la contemplación de un rayito de sol ó ante la página abierta de un libro, no atinaban á comprender esos instantes en que el poeta parecía revivir sus más intensas emociones, perdido en su mundo particular, mientras seguía el hilo de su ensueño. Fué el poeta un noctámbulo incorregible, en quien constituyó una tiranía el hábito inveterado de trasnochar. Generalmente componía sus versos durante las altas horas nocturnas, tomando café en abundancia, con el inseparable cigarro entre los labios. De este modo su organismo se fué envenenando lenta, pero seguramente; envenenamiento que no hicieron sino agravar las diarias

vigilias y el abuso de la bebida. Raras veces se le vió frecuentar algún cenáculo: de cuando en cuando solamente asistía á las charlas sabatinas de *La Ley*, en cuyo seno hablaba poco, escuchando, en cambio, con mucha atención cuanto allí se dilucidaba ó discutía. Le hemos oído recordar á un admirador del poeta, que por ese entonces era empleado en el gran diario, que en cierta ocasión que rodaba la charla sobre la gloria póstuma, González dijo que no creía en ella, ó por lo menos que no le importaba un ardite; luego, fustigando á los que corren tras su miraje, habló de los ricos que en la hora última hacen merced de considerables cantidades de dinero á la Beneficencia, olvidándose tal vez que han amasado su riqueza á costa de tantas lágrimas. Escondió González en su pecho un noble y generoso corazón: más de uno de aquellos que se dijeron sus amigos abusaron de él al amparo de su piadoso olvido, de su levantado abandono, de su ingenua benevolencia. Y, á pesar de ser pobre de solemnidad el poeta, no faltaron quienes le explotaran vilmente, aprovechándose de sus rasgos de confianza... Después del fracaso de todas sus ilusiones en el hogar que él creyó iba á ser un santo refugio para sus tristezas, el poeta no hizo sino olvidarse más y más de sí mismo; fumaba horriblemente y bebía más que antes. Y sucedió lo que era lógico aconteciese: su naturaleza comenzó á resentirse seriamente con frecuentes trastornos, que denunciaban el seguro avance de una antigua afección cardíaca... En septiembre de 1903 su insuficiencia aórtica, que se tradujo por frecuentes asfixias, comenzó á hacer temer ya muy seriamente por su vida, y le obligó á ir en busca de uno de esos palacios de invierno que recogieron al pobre Verlaine: el Hospital de San Vicente." *Poesías*, ed. de Arm. Donoso, Santiago (1895).

Amado Nervo, en una autobiografía: "Mi apellido es Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó, encogiéndolo. Se llamaba Amado y me dió su nombre... Empecé á escribir siendo muy niño...; mi madre escribía también versos y también á hurtadillas... No he tenido ni tengo tendencia alguna literaria especial. Escribo como me place... He hecho innumerables cosas malas, en prosa y verso, y algunas buenas; pero sé cuáles son unas y otras. Si hubiera sido rico no habría hecho más que las buenas, y acaso hoy sólo se tendría de mí un pequeño libro de arte consciente, libre y altivo." En carta al autor (1916): "En cuanto á mi ideal práctico, es bien sencillo: creo que el poeta debe elevar los espíritus hacia Dios. Poesía que no levanta el espíritu á lo *Absoluto*, es poesía inferior." Rubén Darío, *Ateneo*, 1909: "Es un poeta aristocrático..., su música es de cámara... A él se le ve sonreír, y, como de su tiempo, esa sonrisa es triste... Hombre de tranquilidad, de orden, de instintos de coleccionista y ciertos gustos de abad." Rubén Darío, rev. *Mundial*: "La evolución de Nervo, desde *Místicas* y *Perlas negras* hasta sus últimas producciones de piadosa ó irónica —¡muy suavemente!— filosofía, y sus poemas cortos y sentimentales, en que un gran dolor, de los íntimos y profundos, le ha hecho producir rítmicos y trémulos sollozos y llantos, es de un gran

interés en el conocimiento de su personalidad intelectual... Lo que sí sabe y sabrá siempre es infundir en sus versos, que se visten de sencillez y de clarividad como las horas de cristal que anuncian la paz de los amables días, un misterio delicado y comunicativo que nos pone en contacto con el mundo armonioso que crea su voluntad intensa..., un vago soplo bíblico que suele hacerse percibir en estrofas, que se dirían acompañadas de música sacra." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 200: "La poesía de Amado Nervo es vaga como una lejanía crepuscular y confusa como una resonancia. Su tema casi constante es el amor, pero nunca lo canta sino con la tristeza del recuerdo ó con la inquietud dolorosa de una esperanza insegura y frágil. Su emoción se hunde hasta perderse en lo pasado y en lo futuro, y cuando algo la detiene un instante en la hora que transcurre, vive en ella como fuera del tiempo, de tan hecha que está su alma á los sentimientos extraños, á las realidades presentes. Esta falta de contacto con lo inmediato y lo próximo no la priva de sentimientos. Parece que un temor de violentas é inesperadas sacudidas le obligase á apartar de lo actual su corazón demasiado impresionable. Es la suya como las sensibilidades enfermizas que, no resistiendo emociones fuertes, viven solitarias, precavidas contra las contingencias del momento, pero entregadas á un dolor cultivado con la fijeza instante de una sola idea. Amado Nervo tiene toda su atención puesta en sí mismo. No ve del mundo más que las imágenes que su alma recoge, y ella no es un espejo fiel; todo lo altera y esfuma como la niebla. Hay en esta especie de aislamiento reflexivo una semejanza de reclusión religiosa. Amado Nervo es un enclaustrado de la vida. No es asceta ni penitente; su conciencia no abriga ni la sombra de un arrepentimiento. Mira el vivir humano sin odio ni disgusto, con desengaño y tristeza. Sabe que puede existir en la tierra una felicidad, pero no la busca ni la quiere. Sueña con esa dicha íntima, formada por la correspondencia de su alma con otra capaz de igual delicadeza y dulzura. La vida es á sus ojos una tentación de felicidad que lastima y destruye á los seres hechos para el amor que él quisiera." A. Nervo: *Místicas*, versos, Méjico, 1895; París, 1901 (con *Poemas*, etc.). *El Bachiller*, nov., Méjico, 1895. *Perlas negras*, versos de juventud, 1896. *Poemas*, París, 1901. *El Exodo y las Flores del camino*, verso y prosa, México, 1902. *Lira heroica*, versos Méjico, 1902. *Perlas negras, Místicas, Las voces*, versos, París, 1904. *Otras vidas* (*Pascual Aguilera, El Bachiller, El Donador de almas*, novelas cortas), Barcelona (s. a.). *Los Jardines interiores*, versos, Méjico, 1905. *Almas que pasan*, últimas prosas, Madrid, 1906. *Lecturas mexicanas graduadas*, 2 vols., París, 1906-09. *En voz baja* (*La sombra del ala, Un libro amable, Del Exodo y las Flores del camino*), versos, ibid., 1909. *Ellos*, prosas, París, 1909. *Juana de Asbaje*, Madrid, 1910. *Mis filosofías*, prosas, París, 1912. *Serenidad*, versos, Madrid, 1914. *Elevación* (versos, 1914-16), ibid., 1916. *El Diablo desinteresado*, novela corta, ibid., 1916. *Plenitud*, prosa, 1918. Consúltense: Jenaro Estrada, *Poetas nuevos*, 1916, donde se

citan los artículos que de él tratan; Eduardo de Ory, *A. Nervo*, Cádiz, 1918; J. Cejador, 1917 (en *Nuevo Mundo*, 23 febr.)

80. *Año 1895.* RICARDO JAIMES FREYRE, boliviano, profesor en Córdoba de Tucumán (Argentina), excelente historiador de aquella región; talento lírico, refinado é intenso, aunque algo descaminado por el modernismo, compuso poesías de fondo romántico, en la forma sonorosas, coloristas, trasparentes y galanas; su modernismo estriba, sobre todo, en el verso libre, bien que rítmico a la antigua y en cierta suavidad rubeniana. Después fué más sencillo, robusto de forma, siempre de ritmo flexible y musical. El mayor timbre de gloria débelo, sin embargo, a una nueva teoría métrica de la versificación castellana, la única verdaderamente científica que se conoce.

FROILÁN TURCIOS (n. 1877-), de Juticalpa (Honduras), director en 1916 de *Esfinge* y *El Nuevo Tiempo*, de Tegucigalpa, escritor en prosa y verso, de espíritu romántico, vaciado en formas modernas, cinceladas, trasparentes, aunque no sin algunos epítetos ripiosos de cajón.

ABRAHAM ZACARÍAS LÓPEZ PENHA (n. 1865-), de Villenstad (Curazao), en Colombia desde 1887, judío, poeta modernista, afrancesado y extravagante en metros y aun ideas, pero brioso y sincero.

GUZMÁN PAPINI Y ZAS, uruguayo, empleado en Correos, orador, dramaturgo y poeta premiado por el *Canto á Cagancha* y por el *Canto á la Sireneta*, fué primero, en 1895, de la escuela andaluza de Manuel Reina y Salvador Rueda, escribiendo poesías eróticas sensuales, con gran fantasía, sensibilidad y riqueza de voces. Después hízose modernista, perdiendo en sinceridad y naturalidad, conservando la pompa que suena ya á huera y confusa y siendo harto más superficial y artificioso que antes. En *La Tribuna Popular* salieron versos suyos, día tras día, durante meses.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA (n. 1871-), sevillano y hermano de las escritoras Angelina y Regina, escribió cantares al amor y al toreo, dos caras de la Sevilla alegre y bullanguera.

81. R. Jaimes Freyre: *Historia de la Edad Media y de los tiempos modernos*, Buenos Aires, 1895. *Castalia Bárbara*, poesías, ibid., 1899. *La Lectura correcta y expresiva*, Tucumán, 1908. *Tucumán en*

1810, Tucumán, 1909. *Historia de la República de Tucumán*, Buenos Aires, 1911. *Leyes de la versificación castellana*, ibid., 1912. *El Tucumán del siglo XVI*, ibid., 1914. *El Tucumán colonial*, ibid., 1915. *Historia del descubrimiento de Tucumán*, ibid., 1916. *Los Sueños son vida*, poesías, ibid., 1917. *La Hija de Jephte*, dr. *Curso de Historia de la Literatura castellana en la Universidad de Tucumán*, 1917. *Castalia Bárbara* y *Los Sueños son vida*, Madrid, 1919. *Psicología del genio, curso de 1918 en el Colegio Nacional de Tucumán. Conferencias y discursos* (preparado). *Narraciones de la altiplanicie* (íd.).

Froilán Turcios: *Mariposas*, prosa y verso, Tegucigalpa, 1895. *Renglones*, íd., ibid., 1899. *Hojas de otoño*, íd., ibid., 1904. *El Vampiro*, nov., ibid., 1899. *Tierra maternal*, prosa y verso, ibid., 1911. *El Fantasma blanco*, nov., 1911. *Prosas nuevas*, cuentos, poemas, ibid., 1914. *Floresta sonora*, poesías, ibid., 1915.

Sobre López Penha, F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, página 201: "Por la riqueza ideológica y por la desbordante cantidad de sentimiento sincero y potente que contienen las páginas de este libro vibrante, desconcertador, extraño, en ocasiones de cierta incoherencia como reza su título (*El Libro de las incoherencias*)... Si bien se mira, esa incoherencia... es puramente exterior, escuetamente formal. Detrás de sus evidentes excesos de imaginación, de métrica, aquí y allá revolucionaria, *anarquista* podría decirse; detrás de esa manera cambiante, inestable, de comprender é interpretar la vida; detrás del pronunciado radicalismo de sus ideas filosóficas, teñidas de nietzschianismo... vibra virilmente, intensamente, un alma de poeta... de potente fuerza..., constantemente fiel y completa de resaltantes situaciones anímicas de realidad insospechable. Por lo común, expresa vigorosamente lo que le impresiona, lo que le apasiona, sin disfraces de convencionalismos hipócritas... Es en todas ocasiones de una sinceridad á toda prueba. Aunque sin complejidades psicológicas de honda subjetividad, casi nunca se detiene en lo vago é impreciso de las cosas... En ocasiones parece un espíritu cansado, decepcionado, escéptico... En completo desacuerdo con algunas formas rítmicas en que rompe abiertamente con los cánones..., llegando hasta pretender infructuosamente borrar ó destruír la línea infranqueable que separa y separará siempre la prosa del verso... Es un lírico notable, vigoroso, siempre dueño de su instrumento, de sostenida é intensa vibración personal, determinada, en no pequeña parte, por corrientes literarias exóticas." López Penha: *Cromos, poesías*, París, 1895. *Camila Sánchez*, novela, Barcelona, 1898. *La Desposada de una sombra, novela sudamericana*, París, 1903. *En tierra de filibusteros*, nov. *Reflorescencias*, poesías. *Sinfonías del diablo*, ídem. *Varios á varios*. *El Libro de las incoherencias, poesías*, Madrid, 1911.

Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso Oriental*, 1905: "De un lado, la tradición romántica mantiene unidos á una pléyade de coloristas, que aún se desvanecen ante las metáforas de Hugo y no desdeñan el martillazo de la octava real. Papini y Zas, discípulo de Roxlo

y Salvador Rueda, es el representante genuíno de este grupo. Poeta de imaginación ardiente y exaltada, ha conseguido agrupar á su alrededor á una pléyade de brillantes rimadores. Su nombre ha sido, en más de una ocasión, una bandera." Amadeo Almada, *Vida y obras*, 1912, pág. 35: "Papini, que quiere ser orador, y acaso no podrá serlo jamás, nervioso hacedor de bellos versos, que sube la cuesta de la vida con su gran cesta al hombro llena de metáforas, contento de sí mismo, convencido de que va camino de la inmortalidad, porque en el primer despertar de su estro cogió de una sola brazada todas las flores de su jardín y las va dejando caer á su paso, con gesto un si es no es aburrido de un Carnegie de la poesía que fuera sembrando, indiferente y orgulloso, sus tesoros." V. García Calderón, *La Liter. Urug.*, página 110: "Poeta, orador, dramaturgo, Guzmán Papini se ufana de haber sido un revolucionario militante, al mismo tiempo que era un lírico insurrecto. Saluda sus felices comienzos su maestro de literatura en la Universidad, Samuel Blixen; lo acogen con aplauso los redactores de la *Revista Nacional* cuando era sólo estudiante. Epico y lírico, escribe el *Himno al 19 de abril* y primorosos versos de amor, estrofas de romántico depurado, como *Una enseñanza, A la adorable*, en donde se recuerda, á veces, el colorismo de Rueda, ó *Mi uruguaya*, acaso mexicana, pues se parece fraternalmente á la duquesita de talle de avispa que amaba al *Duque Job*. Cuando quiso escribir para la escena, Papini aseguró con gentil petulancia que "barrería con soplos "de lirismo la hojarasca del Teatro nacional". Aplaudidos dramas en prosa, como *El Triunfo del jardín, El Alma del mar, Los Padres, Sin derecho*, como *El Ensueño* y *El Ultimo don Juan*, en verso estos dos últimos, fueron la ejecución de aquel programa de jardinero, que no siempre obtuvo el éxito pronosticado por su autor." G. Papini: *Al Niño Jesús. La Fe en la aldea. El Labrador sagrado. Los Claveles reventones. En la reja*, poesías. *El canto á la Sirena. La Duda. El Poema de los ojos* (inéd.). Para el teatro: *Las Madres. La Muerte de don Juan. El Alma del mar. Los Padres. El Ensueño. El Ultimo don Juan. El Triunfo del jardín.*

Alcaide de Zafra: *Estrellas fugaces, cantares*, Madrid, 1895. *Cantos de la Giralda*, poesías de tipos y costumbres sevillanas, 1896. *Trébol, poesías amorosas*, 1899. *Cantares de amor y celos*, 1911. *Espadas de cartel, semblanzas*, 1914. *Libro de los XX cuentos á Michol*, prosa. Para el teatro: *Trilogía bíblica, La Sulamita, Judith, Salomé, Amor por miedo.*

82. *Año 1895.* DELFÍN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (n. 1871-), de Cabuérniga, publicó preciosos cuentos y novelas regionales, pintando la naturaleza de aquella parte de la montaña de Santander y el carácter de sus habitantes, con gran fidelidad y honda observación, con placidez y naturalidad, en estilo sincero y de es-

critor maduro, en lenguaje castizo y haciendo hablar el suyo propio regional á los montañeses. Son modelos de cuentos, los más con sus puntas y collares trágicos de honda pasión.

JAVIER FERNÁNDEZ PESQUERO (n. 1873), madrileño, recorrió varias poblaciones españolas, fué maestro y periodista en Filipinas, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bolivia; dió conferencias por todas partes en Universidades, Ateneos y otros centros de cultura. Hombre tan corrido, de tan variada vida, ducho en otros muchos cargos, posee enorme cantidad de conocimientos prácticos, conoce las miserias y el vivir de las gentes, sobre todo en América. Sus novelas mismas están, por consiguiente, ordenadas á un fin instructivo, social y moral sin ser obras de tesis. Sobresale en la descripción de lugares y tipos variadísimos. Su estilo es fácil y suelto, propio, con voces de las regiones donde pone á sus personajes. De espíritu aventurero, ha llevado á todas partes el nombre de España honrándolo con su personal valer y su infatigable pluma. Hermosa es su novela *La Patria de los indianos*. Vive en Chile.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA (n. 1866-), salmantino, catedrático de matemáticas en los Institutos de San Sebastián y Salamanca, hombre genial en ciencias y en ideas, perspicaz y erudito crítico, escritor de estilo á la vez moderno y castizo.

ANGEL DE CAMPO (1868-1908), mejicano, por seud. *Micros* ó *Tick-Tack,* huérfano y pobre desde joven, gran compadecedor de las miserias ajenas como sufridor de las propias; empleado, varón ejemplar y serio, casado en 1904, vivió retirado en sus tareas literarias. Discípulo de Dickens y Daudet, fué el mejor escritor festivo de su tiempo en Méjico, prosador y novelista de costumbres, pintoresco de expresión, compasivo y tierno, algo descuidado en el lenguaje, inquieto y sensible, artista mucho más espontáneo y fino que Lizardi y Cuéllar, sus predecesores en la novela mejicana. Fué más impresionista que costumbrista puro.

EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA, por seud. *A. de Géry*, diplomático, laborioso periodista y novelista chileno, escribió en *El Mercurio* artículos, recogidos después, los más, en *Rumbos y orientaciones*. Hizo novelas tétricas, descoyuntadas y feroces, á imitación de las francesas, aunque con sus buenas facultades de fantasía, sensibilidad, ingenio y elegante decir hu-

biera podido hacerlas harto mejores, amenas y sobre todo originales y castizas de las gentes que conoce y de la tierra en que nació.

CLEMENTE PALMA (n. 1872-), de Lima (Perú), hijo de Ricardo, bachiller y doctor en Letras (1897), fundador de *El Iris* (1896), redactor de *El Heraldo*, director de *Prisma* é *Ilustración Peruana*, director y fundador del diario *La Crónica* y de la revista *Variedades*, es primoroso cuentista en relatos breves y fantásticos, á lo Poe, Hoffman, Hawthorne, Villiers y demás soñadores del Norte.

83. H. Cáraves, *Pról.* á *Cabuérniga*: "Delfín, que cumplió veinte años, apenas ha podido procurarse otra cultura que la "instrucción primaria", allá aprendida en Sopeña, entre sendos palmetazos y "tirones de pelo" de aquel "Santiago el maestro", á cuya escuela alude en alguno de estos apuntes... No fueron ricos sus padres, y, además, tuvo la desgracia de perderlos cuando era todavía niño. Su corazón, abierto á las impresiones del dolor, se fué llenando de tristezas, que forman la nota saliente de su carácter y el tema de sus *Sones*. Pero su tristeza, afortunadamente, no se parece á la tristeza de Kleist; no es la sombría revelación de la pesadumbre de la vida: hay en sus lamentaciones algo como la delectación del sufrimiento... Afirmo que esos *Sones* son los de mi valle, que esos cuadros tienen la *unción* del país, que esos Nisios y esos Tanos hablan el *lenguaje castizo* de aquellas montañas, y que luz, ambiente y color, todo es verdad en esas modestas *tablitas*, cuya colección ha de merecer, seguramente, la benevolencia de la crítica y el aplauso de los que encuentren recogidas en el pentágrama de este pequeño cuaderno las notas y sones que en otro tiempo sintieron perderse allá en el valle, entre murmullos del Saja y aleteos de los maizales." José Betancourt, *Pról.* á *Alternando*: "Tengo para mí que el autor de este libro es un buen cuentista. Advierto á lo largo de las páginas que siguen un gallardo *sens de la vie*. Hay poder de visión, energía vital, una encantadora manera de evocar con relieve pictórico, legítimo colorismo literario, pedazos de la realidad, caliente y sangrando. Cíñese el arte narrativo de Delfín Fernández y González á un patrón de *verismo*, de sinceridad en las escenas que describe, las cuales entrañan sabor á vida rural sana y confortante. Ni exagera con crueldad de psicólogo las miserias morales de los seres que alientan apegados al terruño en un medioambiente de pasiones morbosas, ni pone trazos caídos en la pintura de esas luchas brutales en que los labriegos, gente con espíritu bárbaro, impulsivos y pasionales, se debaten de continuo. Hay cierta benignidad, una especie de generosa simpatía humana en la pluma del autor de este libro, que le lleva á extremos misericordiosos con los hombres que crea y hace vivir activamente á

través de estos cuentos. Un movimiento de piedad en el escritor entona compasivamente la narración de hechos que pudieran parecer, juzgando con estrecho criterio moral, asaz repulsivos. No pone nunca pasión. Sereno de ánimo, deja que la vida se muestre con plena verdad, y acaso si, bondadoso, vela odiosas impurezas. Busca la realidad poética, el drama humano, la acción de las almas en la existencia corriente, sin acentuar los momentos trágicos ni cargar los colores fuertes. Es D. F. y G. un cuentista plácido, que acierta á despertar emociones tranquilas, alejándose con prudente espíritu de artista de violentar los nervios y de asustar los ánimos con acusaciones deprimentes. Encantan sus cuentos. Se leen con agradecida complacencia y dejan una impresión sedante de espiritual contentamiento. Y es que el autor, moviendo los seres de la creación dentro de una realidad de vida evidentemente sugestiva, ha encerrado en sus cuentos un interés que espolea la curiosidad y remueve los sentimientos. No es sólo el movimiento de la acción con que desenvuelve los asuntos y la novedad con que sabe entretener, sorprender é intrigar los ánimos; es también la naturalidad y el acierto con que reproduce la vida, nada más que reflejándola con todo su calor, bien ajeno á los artificios efectistas y á las exageraciones imaginativas. Es sobrio en la creación y sencillo en la técnica." *Cabuérniga, sones de mi valle,* Santander, 1895. *Pos veréis,* Barcelona, 1899. *El Riñón de la montaña,* novela, ibid., 1901. *Alternando, novelas y cuentos,* Valladolid, 1906. *Las Grandes Catedrales de Europa,* 1910-14, 2 vols.

Estudió Pesquero primeras letras en la Escuela Normal de Cuenca, el bachillerato en Letras y Artes en el Instituto Politécnico de Granada, con título de maestro superior en la Normal de Granada; Filosofía, Teología y Derecho canónico en la Pontificia, Real y Central Universidad-Seminario de Granada; fué maestro del pueblo de Asturianos (Zamora); profesor de colegios de segunda enseñanza de Granada, Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile; primer teniente asimilado en el batallón 11 de Cazadores de Filipinas; redactor de los diarios *La Esperanza, El Porvenir, La Alianza, El Popular* y *El Defensor,* en Granada; *España Moderna, El Correo Español, España Nueva, La Mañana, Heraldo de Madrid* y *El Mundo,* en Madrid; *La Oceanía,* en Manila; *La Luz,* en Astorga; *El Chapelzuri,* en Bilbao; *La Nación, El Bien* y *El Siglo,* en Montevideo; *El Correo Español, La Verdad* y *El Diario Español,* en Buenos Aires; *El Mercurio, El Diario Ilustrado, El Porvenir, La Unión, El Ferrocarril, El Chileno, La Razón, La Mañana, La Gaceta Militar* y *Las Ultimas Noticias,* en Santiago de Chile; *El País,* en Concepción (Chile); *El Comercio, La Epoca, El Diario* y *El Tiempo,* en La Paz (Bolivia), colaborando, además, en revistas ilustradas de España y América; fundó en Chile *El Deber* y *Heraldo de España;* fué delegado de la Unión Iberoamericana de Madrid para Chile y Bolivia, fundando en estos países centros correspondientes; es socio de los Ateneos de Chile y Manila; fué oficial de la Policía en Santiago de Chile, oficial secretario de la Compañía Española de Bomberos de Santiago de Chile; vicepresidente de la Sociedad Musical Estudiantina Española

de Santiago de Chile; miembro de la Cruz Roja de España, Uruguay, Argentina, Chile y Perú; académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (España); socio de honor de la Colombina Onubense de Huelva (España); condecorado con las medallas de plata, oro y gran placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja Española; con la medalla de plata de Salvamento de náufragos de España, con la medalla militar, con varios pasadores, de la campaña de Filipinas, y con la cruz roja de primera clase del Mérito militar por hechos de guerra; dictó conferencias en las Universidades de Chile y Bolivia. Jav. Fern. Pesquero: *Los Obispos de Granada, estud. hist. biográf.*, Granada, 1895. *El Mártir del Sagrado Corazón, ley. heroica,* ibid., 1896. *Las Sombras de la muerte,* conf., Santiago de Chile, 1903. *Redención,* nov., ibid., 1905. *La Ciencia en la educación,* conf., ibid., 1905. *Cuentos y leyendas,* ibid., 1906. *El Amor y la Fe en la Patria,* conf., ibid., 1906. *Energía de la raza española y la regeneración de España,* conf., ibid., 1906. *Leyendas granadinas,* ibid., 1907. *El Iberoamericanismo y su influencia en la grandeza de la raza latina,* conf., ibid., 1908. *El Centenario del 2 de mayo,* estud. hist., ibid., 1908. *La Patria renace en sus héroes,* conf., ibid., 1908. *Política y Sociología,* artículos, ibid., 1909. *España en Chile, estud. hist.*, ibid., 1910. *La Conferencia latina é iberoamericana,* confer. polít., Madrid, 1910. *Mancomunidad entre el alma literaria de España y de la América latina,* conf., Santiago, 1911. *Los Partidos avanzados en España,* conf., ibid., 1911. *Los Arabes y su influencia en la cultura mundial,* conf., ibid., 1912. *De la Colina Roja al Huelen,* nov., ibid., 1912. *El Centenario del Pacífico y el canal de Panamá,* conf., Huelva, 1913. *Las Víctimas del fanatismo,* nov. sociol., 2 vols., Valencia, 1913. *Episodios militares de Filipinas,* Santiago, 1914. *Monografía estadíst. de la colonia española de Chile,* estud., Cádiz, 1914. *A la luz de la lámpara, novelas cortas,* Santiago, 1914. *La Patria del indiano,* nov. de costumbres, Madrid, 1915. *Alma Araucana,* nov., B. Aires, 1919.

Pan, Revue Mensuel, Paris (mayo 1912): "*La Chanson de l'ombre,* de M. Juan Domínguez Berrueta, est un beau livre, et c'est aussi une de mes lectures les plus attachantes ces derniers temps. M. Berrueta n'est pas de ceux qui oublient à plaisir que le premier problème de l'œuvre d'art est d'aboutir à l évidence, et qu'une œuvre obscure (ou pour mieux dire demeurée obscure) est une œuvre non réalisée, il n'est point de ceux non plus dont le livre aveuglément clair ne vaille pas la peine d'être relu, son simple et honnête talent a su donner à sa *Chanson de l'ombre* ce troisième personnage qui classe une œuvre: cet arrière-plan profond, ce courant d'infini qui donne aux pensées toute leur portée et qui est l'idée inconsciente mais forte que le poète se fait de l'univers. Le livre est composé d'un conte qui est un poème en prose et d'une philosophie qu'on pourrait appeler sa philosophie. Dans le village de l'ombre séparé du reste du monde par de hautes montagnes, les simples qu'ils silhouettent et apellent: Don Ivan, le confiseur, don Cebrian, le bon curé, Bernabé, le jongleur, et le musicien du pays sont des visages qui eussent enchanté l'âme d'un Tolstoï. "Les hommes qui

font le mal, leur disait le poète, choissent la nuit parce qu'ils pensent que la nuit est mauvaise. Ils ont hérité de l'ancestrale terreur du déclin du soleil, ils regardent avec superstition la face énigmatique de la lune, et avec leur indifférence de brutes, ils ne peuvent jamais s'élever au-dessus, jusqu'à la divine beauté d'un ciel rempli d'étoiles." Un moment, poussé par l'esprit du mal, l'enfant au bon cœur abbandonne pour les vaines lumières du reste du monde la bienheureuse patrie de l'ombre, mais bientôt il éprouve le nostalgique besoin du retour, et quand sa fiancée lui demande: tu ne crains donc pas qu'ils y ait trop d'ombre dans notre pays. —Il y aura toujours assez de lumière tant que je serais auprès de toi. Cependant, et je m'en excuse, car son conte est un conte de simples et, sa philosophie, une philosophie de savant, qu'il me soit permis de prétérer au conteur le philosophe. Nourri de fortes études classiques et pénétré des inquiétudes modernes, M. Berrueta, en quelques pages aux aphorismes d'une impressionnante beauté, nous donne la quintessence d'une métaphysique à la fois positive et transcendante. Des sept chapitres: l'ombre dans le non-moi, l'ombre dans la conscience, l'ombre dans l'esprit, l'ombre dans le silence, l'orbre dans le temps, l'ombre dans la volonté, l'ombre dans l'idéal, tout serait à citer: j'en extrais ces quelques pensées inédites qui ne sont pas les plus belles: la vie est pulsation de lumière et d'ombre. C'est le temps qui divise, desunit, obombre l'idée d'une eternité présente el lumineuse. L'ombre du temps n'existe pas dans l'éternité lumineuse, mais elle est le rythme de la vie humaine. Ici dans ce monde terrestre, lumière plus lumière égale obscurité. M. Berrueta nous annonce une philosophie de *la Noluntad,* il faut souhaiter qu'il veuille bien nous joindre un nouveau conte. C'est un livre que les lettrés noteront et liront." R. R. SCHENEEBERGER. Juan Domínguez Berrueta: *La Cientificomanía,* Salamanca, 1895. *Música nueva,* ibid., 1900. *La Alegría de pensar,* 1902. *¿Hay alma castellana? Las Moradas de Santa Teresa. La Canción de la Sombra,* 1910. *La Mentira de los niños,* Madrid, 1915. *Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, bocetos psicológicos,* ibid., 1915. *Salamanca, guía sentimental,* Salamanca, 1916.

Angel de Campo publicó *Ocios y apuntes* y *Cosas vistas,* artículos en *El Nacional* (1886-92), que salieron juntos hacia 1896. *Cartones. La Rumba,* nov. Véase el estudio de Luis G. Urbina y varios artículos suyos en *Cultura,* t. I, n. 1, México, 1916.

J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 387: "Me complazco en afirmar que el autor (Rodríguez Mendoza) de esta novela (*Ultima esperanza*) posee las más brillantes prendas de escritor y de novelista: imaginación, sensiblidad, agudeza de ingenio y elegante facilidad de palabra. Sabe escribir, posee el arte de interesar á sus lectores y acierta á convencerlos cuando hablan ó accionan apasionadamente los personajes que pone en escena. Por esto mismo sentimos más que su libro, en vez de dar un buen rato, dé un mal rato. No parece sino que el mismo demonio es la Providencia que dirige los casos humanos. Y los personajes, por tan infernal providencia dirigidos, excitan hondamente

nuestra piedad; pero ni merecen ni obtienen nuestra estimación, porque son débiles é inmorales á medias, convirtiéndose la moralidad, que á modo de *solera* conservan aún en el fondo del alma, en fermento de los estragos que de la inmoralidad provienen... La historia... pasa en Santiago de Chile, á lo que yo entiendo, porque no hay color local, y lo mismo podía pasar en París ó en cualquiera parte. El sentir y el pensar son de un cosmopolitismo incoloro. El autor lo confiesa: está inspirado "por esos malditos libros escritos en medio de una sociedad que no es la nuestra; por esos tomos amarillos, que traen de allá, de la corrupción de los ambientes inficionados, el microbio pesimista y las palpitaciones epilépticas del siglo agonizante". ¿Por qué no prescinde ó se olvida el señor Rodríguez Mendoza de esos tomos amarillos, al menos cuando va á escribir, y observa y pinta la realidad de cuanto le circunda, sin dejarse *sugestionar* por Bourget ni por nadie? Con su innegable talento, sin duda produciría algo menos lastimoso y más divertido, con raíz española y con ramas, flores y frutos chilenos." Emil. Rodríguez Mendoza: *Gotas de absintio,* pról. de Rubén Darío, Santiago, 1895. *Ultima esperanza,* nov., ibid., 1898; Roma, 1905. *Ultimos días de la Administración Balmaseda,* 1899. *En la Manigua,* Valparaíso, 1900. *Reminiscencias militares,* Santiago, 1902. *Vida nueva,* nov., ibid., 1902; Valencia, 1905. *La Cuestión del Norte,* Tacna, 1902. *Días romanos,* Santiago, 1906; Barcelona, 1911. *Cuesta arriba,* nov., París, 1910. *Santa Colonia,* nov., Santiago, 1917. Consúltese la bibliografía de sus muchos artículos en *Rev. de Bibliogr. Chilena,* nov. 1913, pág. 294.

Cl. Palma: *Excursión literaria,* foll., Lima, 1895. *Porvenir de las razas en el Perú* (tesis de bachiller), ibid., 1897. *Filosofía y arte* (tesis doctoral), ibid., 1897. *Cuentos malévolos,* pról. de Unamuno, Madrid, 1904; aument. y pról. de Ventura García Calderón, París, 1914.

84. *Año 1895.* MANUEL SERRANO Y SANZ (n. 1866-), de la provincia de Guadalajara, archivero, catedrático en la Universidad de Zaragoza, gran colaborador del *Bolet. de la Acad. Histor.* y *Rev. de Archivos,* que dirigió como pocos; modesto e infatigable investigador, gran erudito, de los más seguros en criterio, ha publicado monografías de gran valer y obras antiguas con meritísimos prólogos.

EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO (n. 1866-), madrileño, por seud. *Andrenio,* cronista literario de *España Moderna* (1895-1910), crítico literario en *Los Lunes de El Imparcial* hasta 1917, redactor de *El Imparcial, La Epoca, Nuevo Mundo, Caras y Caretas,* etc., es uno de los que han ejercido la crítica con más sentido común durante muchos años, sin desplantes pedantescos, sin ínfulas ni amarguras, con naturalidad serena de pensamiento y estilo, bien que con excesiva benevolencia.

JERÓNIMO BÉCKER Y GONZÁLEZ (n. 1857-), de Salamanca, colaborador de *Nuestro Tiempo, Esp. Mod., Ilustr. Esp., La Epoca,* erudito escritor de historia política española.

83. Manuel Serrano y Sanz: *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares,* Madrid, 1895. *Historia de la Provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús, por el padre Nicolás del Techo. Versión del texto latino,* Madrid, 1897, 5 vols. *Cristóbal de Villalón. Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente,* Madrid, 1898. *Los Indios Chiriguanes* (*Rev. Arch.*, t. II). *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas desde el año 1401 al 1833,* Madrid, 1903 y 1905, 2 vols. *Dos canciones inéditas de Cervantes,* Madrid, 1899 (*Homenaje á Menéndez y Pelayo.*) *Vida del capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, años 1582 á 1633,* Madrid, 1900. *Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo* (*Rev. Arch.*, t. V). *Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de "La Celestina", y del impresor Juan de Lucena,* Madrid, 1902. *Comedia del pobre honrado, de don Guillén de Castro,* Bordeaux, 1902 (*Bulletin Hisp.*). *Caballero venturoso. Historia de don Juan Valladares de Valdelomar,* Madrid, 1902, 2 vols. *Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alcarreño del siglo XVI,* Madrid, 1903. *Comentarios de don García de Silva y Figueroa, de la embajada que de parte del Rey de España don Felipe III hizo al Rey Xa Abas de Persia,* Madrid, 1905, 2 vols. (*Bibliof. Esp.*). *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas, por el padre Francisco de Figueroa,* Madrid, 1904. *El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII* (*Rev. Arch.*, ts. XV y XVI). *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548), y de otros sucesos de las Indias, por Pedro Gutiérrez de Santa Clara,* Madrid, 1904 á 1910, 4 vols. *Autobiografías y Memorias,* Madrid, 1905 (*Nueva Bibl. Aut. Esp.*). *Examen de los escritos autobiográficos de navegantes y conquistadores españoles en América,* Madrid, 1905. *Compendio de Historia de América,* Barcelona, 1905. *El Texto primitivo de la república literaria, de don Diego de Saavedra y Fajardo,* Madrid, 1907. *Relaciones históricas y geográficas de América Central,* Madrid, 1908. *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza,* Madrid, 1909. *Historiadores de Indias,* Madrid, 1909, 2 vols. (ts. XIII y XV de la *Nueva Bibl. de Aut. Esp.*). *Historia de la Nueva España, por el doctor Alonso de Zorita* (*siglo XVI*), ibid., 1909. *Pedro de Valencia, estudio biográficocrítico,* Badajoz, 1910. *El Archivo de Indias y las exploraciones del istmo de Panamá en los años 1527 á 1534,* Madrid, 1911. *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (año 1035),* ibid., 1912. *Descripción exacta de la provincia de Venezuela, por don José Luis de Cisneros,* ibid., 1912 (t. XXI de la *Col. de lib. raros ó curiosos que tratan de América*). *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana. Siglos XVI al XVIII,* ibid., 1913 (t. V de la *Biblioteca*

de los Americanistas). *Cedulario de las provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias* (*siglo XVI*). *Tomo I, años 1529 á 1535*, ibid., 1913. *Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1913 á 1914 en la Universidad literaria de Zaragoza*, Zaragoza, 1913 (trata de la vida y escritos de don Juan Fernández de Heredia, gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén). *Cautiverio y trabajos de Don Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo*, 1589 á 1600, Madrid, 1913 (*Soc. Bibliof. Esp.*). *Biografía de Don Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, Guamanga y Quito y virrey del Perú*, 1914 (en *Rev. Arch.*). *Breve noticia de las Armas antárticas, poema hist. de Don Juan de Miramontes*, 1915 (en *Bol. Acad. Esp.*). *La Imprenta de Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental*, Zaragoza, 1915. *Antología de poetisas españolas*, Madrid, 1915, 2 ts. *El Brigadier Jaimes Welkinson y sus tratos con España* (*1787-1797*), 1915. *Documentos relativos á la pintura en los siglos XIV y XV* (*Rev. Arch.*), 1915-16. *Relaciones históricas de América, primera mitad del siglo XVI*, 1916. *España y los indios Cherokis y Chactas en la segunda mitad del siglo XVIII*, Sevilla, 1916. *Documentos relativos á la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV*, 1916-17 (en *Rev. Arch.*). *Gil Morlanes*, disc., 1916. *Orígenes de la Dominación Española en América, estudios históricos*, t. I, Madrid, 1918 (*Nueva Bibl. Autor. Esp.*).

Andrés González Blanco, *Escrit. repres. de América*, 1917, pág. 18: "Don Ed. G. Baquero, autor de *Pretextos* —título indicativo de su espíritu —y pensamiento alto, mentalidad serena, cultura sólida... Pero á G. de B. no se le puede llamar crítico, sino por extensión, pues real y verdaderamente es un *dilettante* de la literatura, un incansable y apasionado *dilettante*, eso sí, con todas las manías y todos los prestigios del *dilettantismo* que se desdeña de descender todos los días hasta el fango de los muladares literarios... Escribe al hilo de los libros algunas veces, otras veces al hilo de los acontecimientos, cuando tropieza con un caso que sugiere sus reflexiones sutiles de mundano escéptico y le dicta las bellas páginas que firma *Andrenio*." F. Gómez Baquero tradujo *El Mundo como Voluntad y como Representación* (anónimo), de Schopenhauer, en la Colección de J. Lázaro. Publicó *Letras e Ideas*, Barcelona, 1905. *Aspectos, diálogos filosóficos y comentarios de costumbres*, París, 1905: sátira independiente, sin ceño. *Aspectos, diálogos filosóficos y comentarios de costumbres*, París, 1909. *Escenas de la vida moderna, cuentos y diálogos*, Madrid, 1913. *Novelas y novelistas*, 1918. *Soldados y paisajes de Italia*, 1918.

Bécker y González: *De los derechos de las naciones y del principio de intervención. La neutralidad y la beligerancia. España y los Estados Unidos*, Madrid, 1895. *La tradición política española: Apuntes para una biblioteca española de políticos y tratadistas de filosofía política*, Madrid, 1896. *Historia política y diplomática desde la independencia de los Estados Unidos hasta nuestros días* (1776-1895), Ma-

drid, 1897. *Las bodas reales en España. Historia. Crítica. Legislación. Documentos*, Madrid, 1900. *España y Marruecos: sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid, 1903. *España é Inglaterra: sus relaciones políticas desde las paces de Utrecht*, Madrid, 1907. *Prólogo, notas y comentarios á la Colección de Tratados de España de 1868 á 1874* (edición oficial), Madrid, 1907. *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Madrid, 1908. *Acción de la diplomacia española durante la guerra de la Independencia: 1808-1814* (Publicación del Congreso histórico internacional de Zaragoza), Zaragoza, 1909. *El Rif: lo que es: lo que vale: la acción de España* (extracto de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*), Madrid, 1909. *Relaciones comerciales entre España y Francia durante el siglo XIX*, Madrid, 1910. *La Vida local en España* (discurso de recepción en la Real Academia de la Historia), Madrid, 1913. *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915. *Historia de Santa Marta*, de fray Pedro de Aguado, 2 vols., 1916; 2.ª parte, 2 vols., 1918. *Los estudios geográficos en España, ensayo de una Historia de la Geografía*, ibid., 1917. *Conferencias: La Tradición colonial española* (conferencia en la Real Sociedad Geográfica el 19 de noviembre de 1912), Madrid, 1913. *Las provincias hispano-americanas en los últimos días del siglo XVIII* (conferencia en la Real Sociedad Geográfica el 30 de noviembre de 1914), Madrid, 1915. *Orígenes de la decadencia de España* (conferencia en el Fomento de las Artes el 19 de diciembre de 1908). Consúltese *Rev. Arch.*, 1910 (nov.). Además ha publicado numerosísimos artículos sobre asuntos históricos en las revistas *Nuestro Tiempo* y la *España Moderna*, en la *Ilustración Española y Americana* y en el periódico *La Epoca*. En *Esp. Mod.*: *España y la Santa Sede durante el reinado de Isabel II* (1906-07). *España y la Santa Sede durante la revolución* (1907, jul.). *La Independencia de América* (1908, en.-ab.). *La Cesión de las Floridas* (1908, dic.). *El Reconocimiento por España de la República Argentina* (1910, mar., abr.). *Relaciones comerciales con la Argentina* (1910, mayo).

86. *Año 1895*. VIRIATO DÍAZ PÉREZ, español, hijo de Nicolás, hoy jefe del archivo general del Paraguay, publicó *La India*, Madrid, 1895. *Naturaleza y evolución del lenguaje rítmico*, ibid., 1900. *Sobre el misticismo musulmán*, ibid., 1904. *Sobre Edgar Poe* (trad. de *El Cuervo*), ibid., 1904. *A pie por la España desconocida*, ibid., 1904. *Los frailes de Filipinas*, ibib., 1904. *El gran esteta inglés John Ruskin y sus Siete Lámparas de la Arquitectura*, Asunción, 1908. *Civilidad y Arte*, ibid., 1909. *Documentos de 1534 á 1600 que se conservan en el Arch. Nacional*, ibid., 1909. *Las Conferencias de Blasco Ibañez en el Paraguay*, ibid., 1909. *Leyendo á Veressaiet*, ibid., 1910. *Santiago Rusiñol*, ibid., 1913. *Dogmatismo, ciencia y misterio*, ibid., 1913. *José Asunción Silva*, ibid., 1914. *Guido Boggiani*, ibid., 1915. *El sentimiento de la España moderna acerca del israelita*, ibid., 1916.

RUFINO BLANCO Y SÁNCHEZ (n. 1861-), de Mantiel (Guadalajara), por seud. *Un Crítico de la Alcarria,* estudió Filosofía y Letras en Madrid, entró de Maestro en la Escuela Modelo Municipal de la Corte, y pasó á la Escuela del Magisterio; periodista católico, gran pedagogo, escritor castizo, claro, preciso y ceñido, de estilo didáctico, publicó más de cuarenta obras de su profesión desde 1895, sobre todo *Tratado de análisis de la lengua castellana,* 1896. *Apéndice al Diccionario de Calígrafos españoles,* de Rico y Sinobas, 1903. *Gramática castellana,* 1906. *Bibliografía pedagógica,* 5 vols., 1907-12. *Elementos de Liter. española,* 1916. *Tratado elemental de Lengua castellana,* 1916. Consúltese *Cariñoso recuerdo ofrecido al Dr. D. R. Blanco y Sánchez,* 1916.

MARIANO ARIGITA Y LASA (1864-1917), de Corella (Navarra), docto y erudito, canónigo, chantre de la Catedral de Pamplona (1914), publicó *El Dr. Navarro D. Martín de Azpilcueta y sus obras,* Pamplona, 1895. *Nuestra Señora del Camino,* Lérida, 1896. *Sobre el orígen de la Salve Regina,* ibid., 1897. *Idem del Stabat Mater,* ibid., 1898. *Don Francisco de Navarra,* Pamplona, 1899. *Colección de documentos inéditos para la hist. de Navarra,* ibid., 1900. *Series chronologica Episcoporum Pampilonensium,* ibid., 1901. *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis,* ibid., 1904. *Guía del viajero en Pamplona,* Pamplona, 1904. *Los Judíos en el País Vasco,* San Sebastián, 1905; Pamplona, 1908. *La Asunción de la Virgen y su culto en Navarra,* Madrid, 1910. *Los Priores de la Seo de Pamplona,* París, 1910. *Memorias de los señores condes de Lerín,* Madrid, 1912. *Cartulario de don Felipe III, Rey de Francia,* ibid., 1913. *Influencia de los judíos en el país vasco,* 1916 (en *Bol. Com. prov. Monum. Navarra*).

MARIANO GASPAR REMIRO (n. 1868-), de Zaragoza, catedrático de Arabe y Hebreo en la Universidad de la Habana, Salamanca, Granada y en la Central; arabista y hebraizante notable, publicó *Gramática hebrea,* Salamanca, 1895. *El Collar de Perlas,* trad. del árabe, Zaragoza, 1898. *Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta,* ibid., 1904. *Historia de Murcia musulmana,* ibid., 1905. *Escrituras árabes de Granada,* Granada, 1907. *Documentos árabes de la Corte Nazari de Granada,* Madrid, 1911. *Historia de la dominación de los árabes en España,* trad. de Annuguairí. *Ultimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil,* 1910. *Granada en poder de los Reyes Católicos. Correspondencia diplomática entre Granada y Fez, siglo XIV,* 1916. *Historia de los musulmanes de España y Africa por En-Nugari,* t. I, Granada, 1917. *Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional,* 1919 (en *Bol. Acad. Esp.*).

GABRIEL LLABRÉS Y QUINTANA (n. 1858-), de Benisalem (Baleares), catedrático de Mahón, Cáceres, Huesca, Guipúzcoa y Santander; bibliotecario, colaborador del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana,* escritor catalán, publicó en castellano *Diario turolense de la primera mitad del siglo XVI, escrito por don Juan Gaspar Sánchez Mu-*

ños, Madrid, 1895, 1902. *Autobiografía de don Martín López de Ayala* Barcelona, 1902. *Bernardo Dezcoll es el autor de la crónica de Pedro IV*, Madrid, 1903. *Catálogo del Museo de Huesca,* Huesca, 1905. *Cançoner dels comtes d'Urgel,* Vill. Geltrú, 1906. *Libre de Saviesa de Jacme I,* Santander, 1908.

José Alemany Bolufer (n. 1866-), de Cullera (Valencia), catedrático de Griego en la Central, excelente filólogo, publicó *Hitopadeza,* trad. del sánskrito, Granada, 1895. *Bhagavad-Gita,* id., Madrid (1896). *Estudio elem. de Gramática histórica de la lengua castellana,* 1903 (y otras 3 edic.). *Milicias cristianas al servicio de los sultanes de Almagreb,* Zaragoza, 1904 (en *Homenaje á Codera*). *Panchatantra, ó cinco series de cuentos,* trad. del sánskrito, 1908. *Del orden de las palabras en la lengua indo-europea,* 1909 (disc. recep. Acad. Esp.). *La Electra de Sófocles,* trad. del griego, Barcelona, 1911. *Manava-dharma-zastra ó Libro de las leyes de Manú,* trad. del sánskrito, Madrid, 1912. *La Geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos y latinos,* 1912. *La Antigua versión castellana del Calila y Dimna, cotejada con el original árabe,* ibid., 1915. *Diccionario de la lengua castellana,* Barcelona, 1917.

Juan Agapito Revilla, arquitecto, publicó *Notas sobre historia y crítica del arte arquitectónico,* Palencia, 1895. *La Catedral de Palencia,* ibid., 1896. *La Basílica visigoda de S. Juan B. de Baños,* Valladolid, 1902. *La Iglesia de San Cebrián de Mazote,* Palencia, 1902. *El R. Monasterio de las Huelgas,* Valladolid, 1903. *Memoria leída... en el acto de la inauguración del monumento conmemorativo del descubrimiento de América,* ibid., 1905. *Los Privilegios de Valladolid,* ibid., 1906. *Alonso Berruguete,* ibid., 1910. *La Iglesia del convento de San Pablo y el colejio de San Gregorio,* ibid., 1911. *La Capilla de San Juan Bautista de la parroquia del Salvador,* ibid., 1912. *De arte en Valladolid,* ibid., 1914. *Tradiciones de Valladolid* (con N. Alonso Cortés), ibid., 1915. *Los Retablos de Medina del Campo,* ibid., 1916. *Catálogo de la Sec. de Escultura* (Museo de Valladolid), ibid., 1916. *La Obra de los maestros de la escultura vallisoletana, papeletas razonadas para un catálogo* (I. Berruguete), ibid., 1918.

87. *Año 1895.* Carlos Albors y Albors publicó *Monografía de la Rioja y Nuestra Señora de Valvanera,* Valencia, 1895.—*Album de poesías de escritores valencianos,* Valencia, 1895. — José de Alcázar publicó *Historia de los Dominicos españoles en Oceanía,* Manila, 1895; Madrid, 1897 (no vale nada). *Historia de España en América* (Cuba), Madrid, 1899. — Juan B. Ambrosetti (1865-1917), de Gualeguay (Enterríos, América), naturalista, demósofo y etnógrafo, director del Museo Etnográfico, publicó muchas obras de su facultad. *Supersticiones y leyendas,* B. Aires, 1917 (donde está su bibliografía). *Arqueología calchaquí. Materiales para el estudio del folklore misionero. Apuntes para un folklore argentino. Costumbres y supersticiones en los*

valles calchaquíes. Viaje á la Pampa central. Folklore argentino. Mitología argentina. Etcétera. — ENRIQUE ARAUZ ESTREMERA publicó *La Hija del tío Paco, cuadros de costumbres,* Madrid, 1895.—ENRIQUE AUTRIC estrenó *La Vuelta del soldado, monólogo,* 1895.—JOSÉ ANTONIO BARAHONA, chileno, publicó *Aventuras de un chileno en la Argentina,* Santiago, 1895. *Una terrible aventura,* 1904.—CLAUDIO BARROS BARROS, chileno, abogado, publicó *Poesías,* Santiago, 1895. *Declaraciones,* poesía, 1914. *El Mundo Nuevo,* poesía, 1916. *Amor,* poesía, 1916.—ERNESTO A. BELTRÁN, chileno, publicó *Himnos patrióticos,* Cochabamba, 1895.—OCTAVIO BELLMUT Y TRAVER y FERMÍN CANELLA publicaron *Asturias, su historia y monumentos, bellezas y recuerdos, cost. y tradiciones,* Gijón, 1895-900, 3 vols.—VICENTE BELLOC Y SÁNCHEZ publicó *Los Misioneros en Filipinas,* Madrid, 1895; Sevilla, 1895.—ALFONSO BENITO Y ALFARO estrenó *Ramón el Albañil,* 1895. *Germán I,* 1899.—FRANCISCO BETANCOURT FIGUEREDO, venezolano, poeta mediano y sin gusto; escritor de costumbres que no llega á Bolet Peraza ni á Rafael Bolívar, el autor de *Guasa pura;* publicó la excelente novela, por su naturalidad, *Guillermo,* 1895. *Nobleza indiana,* poema, 1899. *Cuentos míos,* 1910.—JOSÉ JUAN BIEDMA (n. 1864-), de Buenos Aires, por seud. *Maipú,* profesor del Colegio Nacional (1892), jefe del archivo de la nación (1905), director de la *Revista Científicomilitar* (1890), redactor del *Porvenir Militar,* director de la *Revista Nacional,* colaborador de muchos periódicos, publicó *La Cruz de Salta,* 1895. *Pringles,* boc. biográf., 1895. *Bartolomé Mitre,* 1895. *Biografía del coronel Lorenzo Lugones,* 1896. *Idem del cor. José de Olavarria,* 1896. *Diccionario biográfico argentino* (con José Ant. Pillado), 1897. *Atlas,* 1897. *Actas del Cabildo de B. Aires,* 15 vols. (1589-1681), 1900-1917. *Crónica histórica del río negro de Patagones* (1774-1834), 1905. *Atlas hist. de la Argentina,* 1909. *Reales Cédulas y Provisiones* (1517-1662), 1911. *Campañas navales de la República Argentina por el doctor Carranza,* 4 vols., 1914-16. *Documentos referentes á la guerra de la Independencia,* 2 vols., 1914-18. Consúltese *Revista Nacional,* 1901 (febr., págs. 195-210).—JOSÉ BOADA Y ROMEU publicó *Viajes por Marruecos, la campaña de Melilla...* (1889-94), Barcelona, 1895.—JUANA BORRERO ECHEVERRÍA (1878-1896), habanera, publicó *Rimas,* Habana, 1895.—J. BRISSON publicó *Exploración en el Alto Chocó y Casanare,* Bogotá, 1895-96. *Viajes por Colombia,* ibid., 1899.—ANACLETO CABEZA Y PEREIRO publicó *La Isla de Ponapé,* Manila, 1895.—ALFREDO CAMPOS HIDALGO publicó *Sor María, poema filosófico,* Sevilla, 1895. *Historia de amor, poema,* Sevilla, 1902.—FRANCISCO CANTO Y NORES († 1912), de Sagua (Cuba), publicó *Mi primera campaña, artículos polít. y liter.,* Habana, 1895.—MANUEL S. CARBALLO († 1898), matancero, publicó *Voces en la noche,* versos, Matanzas, 1898. *Temblorosas, versos para las mujeres,* 1895. *Leyenda de la carne, poemitas,* 1895.—GUADALUPE CARRANDI, de Jovellanos (Cuba), estrenó *Los Achaques de Clarita,* 1895. *Los Fríjoles de la difunta,* 1895. *El Insurrecto cubano,*

drama, 1905. *La Suspensión de una obra*, 1905.—FELIPE CASTAÑÓN estrenó *A caza de pretendiente, pasillo*, 1895. *¿Eh...?*, 1898. *¡A que no!*, 1899. *Nuevo género*, zarz., 1900. *Cómo cambean los tiempos*, 1903.—SABÁS V. CATÁ, gallego, director de *El Progreso Mercantil* (1889), publicó *Verdades amargas*, de los males que afligen á Cuba, Habana, 1895. 1906.—ELÍAS CERDÁ Y REMOHI (n. 1874-), de Alberique (Valencia), director de *El Noticiero Turolense* (1898), publicó *Don Quijote en la guerra, fantasía*, 1915. Para el teatro esribió *Ya están ahí* (jug., 1895), en Valencia; después, en Madrid, *La Epopeya Nacional* (rev., 1908), *Libertad y amor* (melodr., 1909), *Primer amor* (zarzuela, 1909), *La Siciliana* (íd., 1910), *La Montaña de oro* (íd., 1912), *La Casita blanca, Moros y cristianos, La Bandera nueva, Pecado venial, Las Molineras, La Palanca*, dr., *Pelando la pava, El Santón de la Puntilla, En busca de los novios, viaje cómico-lírico alrededor de la guerra europea. El Rey de la banca*, zarz.,—JOSÉ MARÍA CÉSPEDES publicó *Discursos, estudios y artículos*, Habana, 1895.—JOSEFA CODINA UMBERT, colaboradora en *El Ateneo Obrero de Badalona* (1902), *Pluma y Lápiz* (1902), *Album Salón* (1903), publicó *Versos*, 1895. *...La pintan calva*, novela, Barcelona, 1915.—*Colección de documentos históricos del Archivo de... San Sebastián* (1200-1813), San Sebastián, 1895.—TIMOTEO COLL Y VILADES estrenó *Idaura ó El Peine de oro, zarz.*, 1895.—*Comedia de Atamante*, Manila, 1895. *Com. de Rolante y Claudina*, ibid., 1895.—JUAN CORONEL, colombiano, publicó *Un peregrino*, Guatemala, 1895.—D. DELGADO DE MENDOZA publicó *La Historia de siempre, novela de costumbres*, Toledo, 1895.—MANUEL DELOFEU Y LEONART publicó *Poesías*, Habana, 1895. *Souvenir, remembranzas de un proscrito*, Tampa, 1900. *Héroes del destierro*, Cienfuegos, 1904. *Martí, Cayo Hueso y Tampa*, 1905.—*El dios Baco, colección ilustrada de artículos, poesías, cuentos y chascarrillos vinícolas, antiguos y modernos*, Madrid (1895).—FRANCISCO DOMÍNGUEZ publicó *Plumadas*, art. de cost., Habana, 1895.—*Episodios contemporáneos*, Cádiz, 1895.—JOSÉ ESPALTER (n. 1869-), montevideano, abogado (1892), ministro de Estado y senador, orador de nota, publicó *El Poder ejecutivo*, 1895. *Una base de pacificación*, 1904. *El Problema de actualidad*, 1904, obra excelente de sociología política, bien escrita. *El Problema nacional*, 1905.—NORBERTO ESTRADA (n. 1869-), de Carmelo (Uruguay), diplomático, publicó *Plegaria á Paysandú*, Montevideo, 1895. *Nuestros novelistas, Ed. Acevedo Díaz, C. Reyles y Javier de Viana*, ibid., 1902. *El Uruguay contemporáneo*, Valencia, 1909.—B. L. FARGEON publicó *La Luminosa Estrella de la vida*, B. Aires, 1895.—LAUREANO FÉLIX, filipino, publicó *Recuerdos de Filipinas, álbum..., usos y costumbres...*, Barcelona, 1895.—MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ, español, publicó *Fin del siglo, poemas*, Habana, 1895. *El Primer adiós, mi diario de viaje*, 1895. *Incansable*, dr. *Pergeño*, dr. *La Reincidencia*.—JOSÉ FOLA ITURBIDE († 1918), por seud. *Don Quijote* en las *Cartas zorrillistas*, estrenó *La Pilarica, drama*, 1895. *El Hijo del aire, melodra-*

ma, 1899. *Ilusión y realidad, drama,* 1899.—JOAQUÍN FONTANALS DEL CASTILLO publicó *Historia de la Pintura y Escultura,* Barcelona, 1895.—CAYETANO GARCÍA CIENFUEGOS publicó *Breve reseña hist. del R. Colegio de Santo Tomás de Avila,* Madrid, 1895.—JOSÉ GARCÍA LAGO, escritor tauromaco en Valladolid, por anagrama *Gosalcjo,* publicó *Memorias de un esclavo,* Valladolid, 1895. *España, grandezas y miserias,* ibid., 1906.—RICARDO GARCÍA VINUESA, militar, director de *El Heraldo de la Guardia civil* (1895) y *La Ilustr. Nacional* (1902), publicó *Ellos y ellas,* Madrid, 1895.—ROGELIO GARCÍA HERNÁNDEZ publicó *El Hijo de mi mayoral,* nov., Habana, 1895.—*Gedeón, seman. satírico,* Madrid, 1895-1904: Navarro Ledesma fué el que principalmente trabajó en él.—A. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ estrenó *Mancha que... mancha, parodia* (con P. Gómez Candela), 1895.—ANSELMO GONZÁLEZ, por seud. *Alejandro Miquis,* redactor de *La Justicia* (1894), *El País* (1897), *Diario Universal* (1903), colaborador de *El Teatro* y *Nuevo Mundo,* estrenó *Lola la desvergonzá* (con P. Gómez), 1895. *El Teatro español,* París (1912).—ANTONIO GONZÁLEZ LLORENTE publicó *El Laberinto de la vida,* nov., Habana, 1895.—FRANCISCO GONZÁLEZ Y SÁENZ publicó *Biografías cordobesas contemporáneas,* Córdoba, 1895.—JORGE GONZÁLEZ RODIL, venezolano, publicó *Gramática Castellana,* Caracas, 1895.—NATALIA GÓRRIZ, DE MORALES, publicó *Vida y viajes de Colón,* Guatemala, 1895.—JUAN GUILLÉN SOTELO, colaborador de *La Lidia* (1890...), publicó *Narraciones vulgares,* Valencia (1895). *Una letra á plazo cierto,* Málaga, 1897. *La Primer batalla,* ibid., 1898. *Novelas cortas,* Madrid, 1899. *Un buscador de oro, la torería de hogaño, novela,* 1913.—GUSTAVO GUZMÁN publicó *En España,* novelas de costumbres, Granada de Nicaragua, 1895.—JOSÉ FRANCISCO HEREDIA publicó *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela,* París, 1895.—*Historia de Jumilla, por Juan Lozano, canónigo de Cartagena, continuada hasta nuestros días por varios jumillanos,* Jumilla, 1895.—EDUARDO DE HUIDOBRO, santanderino, publicó *A la buena de Dios, cuentos, apuntes y otras menudencias,* Madrid, 1895. *El Verano en Santander, paseos y excursiones por la montaña,* Santander, 1899. *Historia del Cardenal Cisneros,* ibid., 1901. *¡Pobre lengua!,* ibid., 1903, 1905. *Biografía de Cervantes,* 1905. *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña* en Pereda, ibid., 1907. *A la castellana, cuentos. Compendio de la vida de Santa Teresa. Menéndez y Pelayo como cervantista,* 1917.—ANTONIO IBÁÑEZ GONZÁLEZ, por seud. *Zeñiba,* revistero de toros en *Murcia Taurina* (1895) y *Paco Media Luna* en *El Toreo* (1898).—PEDRO IBARRA Y RUIZ publicó *Historia de Elche,* Alicante, 1895.—CARLOS A. IMENDIA, colaborador de *La Ilustr. Ibérica* (Barcelona, 1898), publicó *Lugareñas, antología,* S. Salvador, 1895. *Cantos escolares,* ibid., 1899. *Estelas,* ibid., 1900.—CARLOS LATHROP, escritor chileno, fecundo y algún tanto más aplaudido de lo que merece, además de otras veinte obrillas, estrenó *Arturo Prat,* Santiago, 1895. *Sara Bell,* ibid., 1895.—JOSÉ LUIS DE LEÓN

publicó *Letras á la vista, pasatiempos en prosa y verso*, Ferrol, 1895. —*La Lira criolla, guarachas, etc.*, Habana, 1895.—BALDOMERO LOIS PÉREZ, periodista de Santiago de Galicia, publicó con E. Alonso y Osera *Páginas de actualidad*, 1895.—ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ (nacido 1872-), madrileño, ingeniero, colaborador de *Barcelona Cómica* (1894-95), publicó *Bromas ligeras, composiciones en verso*, Madrid, 1895, 1898, y para el teatro, *De visita, El Suicida de anoche, Por vida de don Quijote*.—ANTONIO LOZANO GONZÁLEZ, maestro de capilla del Pilar, publicó *La Música religiosa y dramática en Zaragoza desde el siglo XVI...*, Zaragoza, 1895-96.—AMÉRICO LUGO (n. 1871-), escritor dominicano, publicó *A punto largo* (1895-1900), París, artículos sociológicos y críticos y cuentos fantásticos. *Heliotropo, Defensas, Ensayos dramáticos, Bibliografía. La Cuarta Conferencia internacional americana*, Sevilla, 1912.—SALVADOR LLAMOZAS (n. 1855-), de Cumaná (Venezuela), el mejor crítico musical de su tierra, escritor correcto y brillante, colaboró en *La Lira Venezolana* y otros periódicos. Panegirista es en *La Gloria de Sucre*, 1895, premiada por la Academia.—FRAY CIPRIANO MARCILLA publicó *Estudio de los antiguos alfabetos filipinos*, Malabón, 1895.—FRAY VALENTÍN MARÍN Y MORALES (n. 1860), de Lérida, dominico (1888), profesor en Manila, publicó *Lecciones de Retórica y Poética*, Manila, 1895. *Por la bandera*, epis. cóm.-lír. *Las Papeletas*, humor. *Las Persianas*, 1904. *La Tuerta de Quiapo*, sain., 1905. Y otras piezas inéditas.—JUAN MELA estrenó *La Procesión, drama*, 1895. —MIGUEL MELGOSA publicó *Un viaje á los infiernos*, Barcelona (1895). —ALBERTO MEMBREÑO (n. 1859-), de Tegucigalpa (Honduras), diplomático y político, presidente de la República, publicó *Hondureñismos*, Tegucigalpa, 1895, 1897. *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras*, 1901.—MILZ publicó *Romances líricos, elegías de amor*, México, 1895.—RAMÓN MINGUELL Y GASULL (n. 1870-), de Reus, presbítero, catedrático del Instituto de Reus (1895), publicó *Historia del santuario... de la Misericordia de Reus*, Lérida, 1895. *Historia y Religión del Antiguo Testamento*, Reus, 1913.—BARTOLITO MITRE Y VEDIA († 1900), montevideano, periodista irónico, fino, sobre todo en *La Nación*, escribió *Páginas serias y humorísticas, Cosas de locos*, tres cuentos.—JOSÉ MOLINA SÁEZ (n. 1869-), madrileño, periodista en Málaga, publicó *Bocetos literarios, tres novelas filosóficas*, Madrid, 1895. *Apuntes sobre la historia de Málaga*. Para el teatro: *Empeños de mi mujer. El Primer pasante. El proceso de la gran vía. A caza de título. La Fuerza del interés*.—EDUARDO MONTESINOS LÓPEZ (n. 1868-), sevillano, redactor de *La Correspondencia Militar* y *La Epoca* (1902), etc., autor teatral del género ínfimo, de Varietés y Novedades, estrenó con excelente suceso *La Cañamonera* y hasta 32 obras, casi siempre con colaborador, y compuso *couplets*. *El Desvergonzado*, com., 1895. *La Meta de don Quijote*, jug. (con D. Jiménez Prieto), 1896. *Los Currinches* (con L. P. Frutos), 1897. *Gorón*, zarz. (con A. Torres del Alamo), 1903. *Las Catetas*, jug. (con J. García Cruz), 1908. *T. B. O.*, rev. (con

T. del Alamo), 1909. *Pura la cantora,* sain. (con Fernando Porset), 1909. *La Escollera del diablo,* zarz., 1909. *La Domadora,* jug. (con Enrique Arroyo), 1910. *Los Angeles mandan,* com. (con Linares Becerra), 1912.—MAGÍN MORERA Y GALICIA (n. 1853-), de Lérida, abogado, colaborador de *La Ilustr. Esp., Hispania* (1903), *Ilustració Catalana* (1904), poeta laureado, bastante campoamoriano, bien que menos escéptico y más variado de tonos, publicó *Apuntes de mi carnet,* poesías, Lérida, 1895. *Poesías,* con pról. de Valbuena, Barcelona, 1897. *De mi viña,* ibid., 1901. *El Candil del loco,* sátira liter., ibid., 1905.—ADELAIDA MUÑIZ Y MAS, colaboradora de la *Rev. Teatral* (Cádiz, 1898), que se dió á conocer en Madrid como dramática en 1887, á los quince de su edad, ha estrenado muchas obras. *Nada, comedia,* 1895. *Maruja Carmela, parodia,* 1896. *Roja y Guarda,* 1897.—ANTONIO MUÑOZ DE RIVERA publicó *Monografía histórico-descriptiva de la villa de Hornachos,* Badajoz, 1895.—JOAQUÍN NABUCO, chileno, publicó *Balmaceda,* Santiago, 1895, 1914.—FRAY EDUARDO NAVARRO (1843-1910), de Valladolid, agustino, publicó *Nomenclátor de los religiosos agust. de Filipinas,* Madrid, 1895, 1896. *Filipinas,* Madrid, 1897. *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas,* 2 volúmenes, 1908.—MATÍAS NIETO Y SERRANO (1813-1902), de Palencia, marqués de Guadalerzas (1893), por seud. *Doctor Resano,* médico militar, redactor del *Semanario Médico* (1841-42), fundador y director de la *Gaceta Médica* (1845-53) y *El Siglo Médico* (1870), redactor principal de la *Biblioteca de Medicina* y *El Museo Científico,* filósofo racionalista y algo neocriticista á lo Renouvier, publicó obras médicas y filosóficas, sobre todo *Simbolismo geométrico de la vida,* Madrid 1895. *La Ciencia y la fe,* Madrid, 1897. *Discursos sobre la especialidad filosófica,* ibid., 1897. *Historia crítica de los sistemas filosóficos,* ibid., 1897-98. *Filosofía y Fisiología,* ibid., 1899. *Diccionario biofilosófico, estudio de palabras de la lengua castellana relacionadas con los conceptos relativos,* ibid., 1900-01, 2 vols. *Vejeces,* 1902.—EMILIO JOSÉ MARÍA NOGUÉS Y GASTALDI, bibliotecario que fué de El Escorial, publicó *Historia crít. de la restauración borbónica en España,* Barcelona, 1895, 3 vols. *Seudónimos, anónimos, anagramas e iniciales de autores y traductores españoles é hispano-americanos,* obra premiada en 1891 por la Bibl. Nac., inédita.—EDUARDO NÚÑEZ SARMIENTO († 1906), periodista gallego, publicó *Constanza,* Habana, 1895. *En las orillas del Esla,* ibid., 1895. *La Cruz de la espada, poema,* 1898.—FEDERICO OLMEDA, colaborador de *El Universo* (1904), publicó *Memoria de un viaje á Santiago de Galicia ó Examen crít.-musical del códice del Papa Calixto II,* Burgos, 1895. *Folklore de Castilla ó Cancionero popular de Burgos,* Sevilla, 1903.—A. OSORIO CASAS publicó *El Angel del asesinato,* Bogotá, 1895.—PORFIRIO PARRA (n. 1855-), mejicano, médico, publicó *El Agua,* poema lírico descriptivo, México, 1895. *Pacotillas,* nov., Barcelona, 1900, bonita novela que tiene algo de la picaresca tradicional española y mejicana.—LEOPOLDO PEREIRA

MEDINA, de Matanzas, vicecónsul en Amberes (1915), publicó *Estrofas*, Habana, 1895.—EDUARDO J. PÉREZ publicó *Guía del viajero en Zamora*, ibid., 1895.—JAVIER PÉREZ ACEVEDO, madrileño, publicó *Los Españoles en el Perú*, conf., Habana, 1895.—F. PONSARD estrenó *Carlota Corday*, trag., México, 1895.—MARTÍN POU MORENO publicó *Rimas galantes y pensamientos*, Barcelona, 1895.—DOÑA MARÍA DE LOS DOLORES DEL POZO Y DE MATA publicó *La Voz de una madre*, Barcelona, 1895. *Flores que no se marchitan ó Del colegio á la sociedad*, 1897; Barcelona, 1910.—JOSÉ LUIS PRADO (1857-1915), de Veracruz, profesor varios años en Matanzas, residente en Veracruz (1913), publicó *Versos*, Matanzas, 1895.—*Primer libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, Caracas, 1895: por varios; de los poetas trata Pedro Arismendi Brito: de los oradores profanos, Domingo Santos Ramos; de los historiadores, el doctor Seijas; de los oradores sagrados, Ezequiel María González; del teatro, Eugenio Méndez Mendoza; del periodismo político, Luis Ramón Guzmán. Todos en demasía benévolos. Dirigiólo Rafael Fernando Seijas.—BERNARD QUARITCH, librero londinense, publicó *Bibliotheca Hispana, A Catalogue of Books...*, London, 1895.—RAFAEL RAMÍREZ estrenó *De tres á cuatro, juguete* (con E. Jiménez Quirós), 1895. *Cero y van cuatro* (con E. Jiménez Quirós), 1898. *El Hijo del boticario*, 1899. *Una bala perdida* (con íd.), 1899. *Los Cencerros*, 1899.—LUIS REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA (n. 1876-), santanderino, doctor en leyes, archivero y arqueólogo, diputado, publicó muchos artículos en periódicos y revistas y *Mis primeros ensayos*, Madrid, 1895. *Cartas críticas*, ibid., 1895. *Las Cuatro de la mañana* y *Yo y mi suegra*, juguetes tomados del alemán, 1903. *Crédito agrícola*, 1904, 1905. *De todo un poco*, 1909. *Colonización y repoblación interior*, 1909. *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España*, t. I, 1911; t. II, 1918. *Política agraria*, 1916. *Policía rural en España*, t. I, 1916. *Bocetos de novela*, 1917. *Los Usatges de Barcelona*, 1918. *Clérigos y damas, caprichos del Folklore español*, 1918.—*Revista crítica de Historia y Literatura Españolas*, Madrid, 1895, dirigida por R. Altamira, con notas críticas de M. Pelayo. Continuóse con la *Rev. crítica de Historia y Liter. esp., port. é hispano-americana*, 1895-1902 (Madrid, Oviedo, Barcelona).—*Revista nacional de liter. y ciencias sociales*, Montevideo, 1895-97, por Daniel y Carlos Martínez Vigil, Víctor Pérez Petit y José E. Rodó, la mejor del Uruguay.—JOSÉ MARÍA DEL REY publicó *Espartero y Guerrita, apuntes*, Sevilla, 1894 (por seud. *Selipe*).—ANGEL RÍUS VIDAL estrenó *Los que la hacen..., comedia*, 1895.—ANTONIO ROCA, catalán, estrenó *Patria*, com., Sagua, 1895.—EUGENIO RODRÍGUEZ ARIAS Y BOADA estrenó *El Sueño de un colegial, monólogo*, 1895. *La Redención* y *Primera Comunión, monólogos*, 1899. *La Divette*, 1901. *El Alma muere, poema representable*, 1905.—LEONCIO RODRÍGUEZ estrenó *El Salvaje, sueño lírico*, 1895. *El Señorito, juguete*, 1895.—ANGEL SALA LEYDA estrenó *Té, chocolate y café, juguete*, 1895.—JOSÉ SAMANIEGO L. DE CEGAMA (n. 1878-), de Valladolid, juez

de Villalpando, fundador de *Castilla* (Valladolid, 1903), poeta clásico y moderno, elegante y fácil, publicó *Serio y festivo,* poesías, 1895. *Multicolores* íd., 1899. *Trébol* (íd., con otros), 1902. *El Consejo de familia,* tesis doct., 1902. *El Tonto del pueblo,* zarz., 1902. *El Moderno pesimismo,* 1903. *Algo sobre la cuestión social,* 1906.—Manuel Sastrón y Piñol, de Monxoyo (Teruel), gobernador en Batangas, catedrático de Medicina en Manila, publicó *Filipinas, pequeños estudios, Batangas y su provincia,* Malabong, 1895. *La Insurrección de Filipinas,* Madrid, 1897, 1901. *Colonización de Filipinas,* ibid., 1897.—Aurora Silvestre de Feliú, de Matanzas, publicó *El Búcaro de flores,* versos, Colón, 1895.—Francisco Simón y Nieto (n. 1855-), de Palencia, médico, publicó los folletos *Los Antiguos campos góticos* (1895), *El Sepulcro de la reina doña Urraca* (1896), *El Monasterio de Santa Clara de Astudillo* (1896), *El Monasterio de San Salvador de Nogal* (1899), *La Nodriza de doña Blanca de Castilla* (1903), *La Basílica visigoda de San Juan en Baños* (1904), *Dos iglesias subterráneas* (1906), *Una reparación histórica* (1906), *Una página del reinado de Fernando IV* (1912).—Fernando Soldevilla publicó cada año *El Año político,* desde 1895. *Tres revoluciones, apuntes y notas,* Madrid, 1917.—P. Soler y Guardiola publicó *Apuntes de historia política y de los tratados (1489-1815),* Madrid, 1895.—Juan Antonio Solórzano, sentido poeta de San Salvador, publicó *Prosa y verso,* San Salvador, 1895, y otras obras en periódicos.—Francisco Soto y Calvo, poeta argentino ó versificador, digamos, publicó *Poesías* (1890-94), París, 1895. *Aires de Montaña,* ibid., 1896. *Cuentos de mi padre,* Buenos Aires, 1897. *Nastasio Chartres,* 1899, poema gaucho que canta su desaparición con cierta veladura simbolista. En *Esp. Mod., El Arte, son.* (1900, jul.). *Nostalgia,* 1901. *El Alma al sol, poesías,* 1913.—Antonio Suárez de Puga y de la Vega publicó *Tojos, costumbres populares de Galicia,* Madrid, 1895. *Flor de cardo,* zarz., 1905. *El Pan de centeno,* nov., 1906. *Lluvia de fuego,* nov., 1909.—Mariano Trigueros y González publicó *De la liviandad al claustro, poema,* Carmona, 1895.—Julio de Vargas publicó *Viaje por España: Alicante y Murcia,* Madrid, 1895. —Angel Vergara de Prado, por seud. *El Barón A. Toupin,* estrenó *Salvar al enemigo,* com., 1895. *Cuentos,* Madrid, 1896. *Para todos los gustos, recopilación de artículos y poesías,* ibid., 1896, 1901. *Carne podrida* y su continuación *Hospital de sanos, sátira social filósofo-naturalista,* ibid., 1897. *Cuentos morrocotudos,* 1899. *La Alternativa, cuadro de costumbres madrileñas,* 1900.—M. Vicuña Hernández publicó *Ensayos literarios,* Cádiz, 1895.—Pedro Vidal Solares publicó *Cabos sueltos,* Barcelona, 1895.—Laureano Villanueva, venezolano, excelente historiador, vivo y animado, colorista y señoril, de estilo como oratorio, publicó *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho don Ant. José Sucre,* Caracas, 1895. *Vida del general Ezequiel Zamora.*—Fernando Vizcarrondo Rojas publicó *Reseña geográfica de Venezuela,* Caracas, 1895.—Manuel Walls y Merino publicó *Relato de un viaje de Espa-*

ña á Filipinas, Madrid, 1895. *Antonio Pigafetta, Primer viaje alrededor del mundo* (trad. de la edic. ital. de Carlos Amoretti), Madrid, 1899.—JOSÉ DE ZALDÍVAR, director en Ciudad Real de *La Maza de Fraga* (1886), estrenó *El Hijor del mar, drama lírico*, 1895.—ANDRÉS C. ZÚÑIGA Y URTECHO publicó *Periodistas nicaragüenses*, Madrid, 1895.

88. *Año 1896*. JOSÉ ENRIQUE RODÓ (1872-1917), de Montevideo, hijo de lemosín y uruguaya, autodidacto, fundó con otros la *Revista nacional de Literatura y ciencias sociales* (1895-97), donde publicó sus primeros escritos, dándose á conocer con el artículo *El que vendrá* (1896) y el folleto *La Vida nueva* (1897). Con este mismo título publicó un estudio sobre *Rubén Darío* (1899), su escrito más artístico en el estilo brioso y pintoresco y de más aguda crítica literaria. Mucho del espíritu rubeniano se le metió en el alma y fué su vocero y acompañante en la obra de renovación literaria del poeta nicaragüeño. Fué catedrático de Literatura en la Universidad de Montevideo (1898), director de la Biblioteca Nacional (1900), diputado (1902 y 1908); cultivó la oratoria parlamentaria y el periodismo político como redactor de *El Orden* (1898) y del *Diario del Plata* (1912-14) y falleció en Sicilia cuando, de su viaje por Italia, pensaba volver por España á su tierra. Los dos ensayos algo á lo Emerson: *Ariel* (1900) y *Motivos de Proteo* (1908), son obra de sereno y muy erudito pensador. En *El Mirador de Próspero* (1914) recogió artículos de crítica histórica y literaria y los estudios sobre Bolívar, Montalvo y Gutiérrez, en que da pruebas de crítico certero, sutil y hondo. Rodó es el más alto pensador del Uruguay y uno de los ingenios más preclaros que ha producido la América hispana. Maestro de maestros, *Ariel*, de la juventud, es todo luz esplendorosa, calor de vida, anhelos de belleza artística y de grandeza moral. No nació en la América española varón tan apostólico del más encumbrado arte y de las empresas más excelsas de la inteligencia y del corazón. Las páginas todas de sus libros son acicate que espolea á todo lo mejor. En ellas puso su asiento la grave y magistral Elocuencia, que, sin sentir, arrastra al lector hacia el bien, que le encamina hacia la verdad, que le levanta sobre sí, haciéndole menospreciar las pequeñeces transitorias de la vida y le pone alas para volar por lo más alto y le endurece para las lu-



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

inteligencia. Sus insaciables ansias de mayor y mayor per ción, moral y artística á la vez, de una armonía helénica e pensar, obrar y decir, siempre buscan un más allá, en un r varse continuo y sin término. Tal es el tema de sus ensayos *A* y *Motivos de Proteo*. Persuade y arrastra con hechos hist cos, bien que no profundice como Emerson ni pruebe con gumentos científicos. Es más analítico que sintético en su samiento y más cerebral que intuitivo en su expresión. vale más como crítico literario en los estudios de *El Mirado Próspero*, sobre todo en los más largos ensayos á lo Maca acerca de Bolívar, Montalvo y Gutiérrez, por lo sagaz de observaciones y acierto en los juicios. En estos mismos e dios, y más todavía en el de Rubén Darío, desplegó la más s na hermosura de su prosa, en la que fué maestro en el U guay, como en el verso Zorrilla de San Martín. Castizo lo que en América se usa, aunque no maneje el rico caudal sico de la lengua castellana con la propiedad y riqueza que colombianos Antonio Gómez Restrepo ó Marco Fidel Suá y por prurito de modernizar el habla castellana, conforme moda modernista reinante á la sazón, menudee con alguna a tación, que redunda en obscuridad y molestia, abstractos, minos técnicos y rodeos de frases más cerebrales que pinto cos, hablando á veces más á la inteligencia que á la fanta es con todo, mayormente en los estudios citados, de los m res prosistas americanos, señalándose por la amplitud del ríodo, numerosidad y ritmo, frases felices, sentencias her samente cortadas, propias y vistosas metáforas. Pero encima de su manejo del idioma y de su temperamento a tico, de su crítica atinada, de su portentosa erudición y de emersonianos ensayos, está su altísimo magisterio. Toda la ventud americana le rodeaba y seguía en espíritu y en ver atenta y ganosa de escuchar sus consejos, arrebatada en pos la altísima idea que para su educación intelectual, ética y tística les proponía, de los nobles propósitos y recios alie que infundía generosamente en sus pechos. Este apostolado espiritualidad, en oposición al materialismo naturalista qu la sazón reinaba en Filosofía y Literatura, careció, sin emb go, en Rodó, de fín y propósito determinado, consintiendo

sólo en el vago anhelo de mejorarse. Su filosofía, por consiguiente, nada profunda ni asentada, fué más bien de diletante y aficionado, algo epicúrea y de refinado artista. Más que filósofo fué, de hecho, un enamorado del elegante decir y del brillante mariposear por nobles temas, á la manera de Renán, á quien tuvo y á quien propuso por maestro á la Juventud. Fué su apostolado, más bien que de virtud, de belleza artística, de refinada aristocracia del arte.

ANGEL ESTRADA (hijo) (n. 1872-), de Buenos Aires (Argentina), profesor de la Universidad, peregrino casi siempre lejos de su tierra, de espíritu curioso y observador, poeta algo duro, pero buen novelista y, sobre todo, prosista muy artístico, hasta académico y aun rebuscado, bastante á la francesa, describe tan bien como sabe ver y sentir, distinguiéndose en el colorido y en la fuerza descriptiva de almas y cosas. Ha publicado versos, novelas, un poema dialogado, libros de viajes y artículos de arte. Conoce muy bien el idioma castellano y es un literato de cuerpo entero, entregado con todo empeño á las letras.

EMILIO WAÏSSE (n. 1860-), de Castres (Francia), residente en Chile, por seud. *Omer Emeth,* presbítero (1885), profesor del Instituto Nacional ha veinte años, jefe de la Sección de informaciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional, director de la *Revista de Bibliografía chilena y extranjera,* que fundó en 1913; ha hecho en *El Mercurio,* desde 1907, la crítica de libros chilenos, despertando el amor á las letras. Es muy considerado por su vasto saber, su honradez literaria, justicia imparcial y su bondad para los autores jóvenes. Su criterio estético es más bien clásico y poco apreciador del arte modernista.

89. Hay en el alma de Rodó un ansia grande de nobles cosas, aunque ni él mismo sabe qué cosas sean. "En nuestro corazón y nuestro pensamiento hay muchas ansias, á las que nadie ha dado forma; muchos estremecimientos, cuya vibración no ha llegado aún á ningún labio; muchos dolores, para los que el bálsamo es desconocido; muchas inquietudes, para las que todavía no se ha inventado un nombre" (*Vida nueva,* pág. 23). Esto es lo que Rodó desenvuelve en sus principales ensayos, y en esto es hermano espiritual de Unamuno. Como artista, posee más que Unamuno el ritmo de la rodadora numerosidad, y á veces el pincel colorista y la propiedad de las imágenes; pero pa-



OMER EMETH (EMILIO VAÏSSE)

reado con él, suena á más ambicioso y afectado, á más vago, á menos claro y castizo. Unamuno tampoco sabe adónde va ni adónde guía á los demás como meta final; pero señala claramente el término de cada jornada y de cada consejo; es más duro y esquinado en el decir; pero más claro, castizo y ameno. Rodó muéstrase siempre serio y grave; Unamuno juguetea con arabescos de ideas y palabras, amenizando con bromas lo grave de su pensar. Pero lo vago de los intentos de Rodó al alentar á la juventud, la prolijidad de sus párrafos y períodos rodadores, el lenguaje afectadamente abstracto y por rodeos, la poca propiedad y demasiado prurito modernista, embarazan á veces y cansan presto al lector, que, embebido con los elevados pensamientos, desearía mayor llaneza, mayor sencillez y claridad de expresión, más pura manera de decir. En el ensayo de crítica sobre *Rubén Darío* (1899) desmenuza las bellezas del libro del joven poeta *Prosas profanas* con extraordinaria perspicacia y elegante estilo, hermoseado con toques de brillante colorido y tamizado de ligero impresionismo. En sus demás escritos, á pesar de mostrar elevado talento y noble afán de cultura y belleza, decayó á veces en estilo y lenguaje. Aficionado en ellos á los circunloquios desvahados y á los términos abstractos, parece haber abandonado el jardín de la fantasía adonde le llevara Rubén, y acorraládose en el frío y árido páramo de la inteligencia abstracta y seca. Fáltale no pocas veces propiedad en el ajuste de las palabras, fantasía y color; sobrando, en cambio, palabrería y términos escuetos, sobre todo abstractos. Siempre es, con todo eso, sugestivo pensador y prosista numeroso. Pretendió renovar la prosa literaria, como Rubén el verso; pero en España, y aun en América, le sobrepujaron otros escritores, más enterados de las riquezas que atesoran los autores clásicos antiguos, de la fraseología castellana y de los peculiares hispanismos que distinguen nuestro idioma. Rodó es uno de los más apostólicos maestros de la juventud americana, que, con gravedad de hierofante, ha sabido acicatear sus anhelos de cultura con nobles y levantadas ideas: tal es su mérito principal. En el tono general, los libros de Rodó suenan á no poco artificioso y afectado. Se le ve que se pirra por decir cosas nuevas y decirlas como nadie las ha dicho. En el *Mirador de Próspero,* obra que suele alabarse menos que las otras, por ser artículos sueltos de crítica, se nota esto mucho menos y es donde, para mí, hay mayor novedad y tino en juicios y doctrinas. Y es que hoy se aprecian más las cosas por el escaparate que por la sustancia. Nótase en la obra sobre Rubén Darío una comezón inaudita por amontonar flores de todos los jardines del mundo, como temeroso de que no le basten para tejerle al poeta la guirnalda que merece. Verdad sea, que el recuerdo del estilo del poeta mismo es el que le hace más floreador de lo que suele, despilfarrando colores que en otros libros escasea, por el sesgo filosófico algo seco y abstracto que les da. Disculpole yo, por tanto, y aun como obra artística y poética, á más de serlo de crítica perspicaz, tengo esta obra sobre Rubén por la primera

de todas. Pero ello está en pie: Rodó es algo afectado, por el prurito de la novedad en lo que dice y en el modo de decirlo. De lo segundo, él mismo nos advierte que pretendió renovar el lenguaje literario, dándole flexibilidad y soltura. En sus libros se nota esta vana comezón. Siempre el que pretendió otra cosa al escribir, más que decir lo que sentía y pensaba lo más clara y vivamente que pudiese, resultó afectado. Lo es Rubén Darío y lo es su alabador y seguidor en parte, Rodó. Rebuscamientos y rarezas afectan el estilo. Ahora bien, no hay quien no eche de ver al punto en entrambos autores algo de estos rebuscamientos y rarezas. A los críticos americanos, que se deshacen en alabanzas en tocando al estilo y lenguaje de Rodó, les sonará mal que yo rebaje mucho esas alabanzas. No es culpa mía el estar hecho á otra grandeza y naturalidad en la contínua lectura de nuestros clásicos, que Rodó debió de leer poquísimo, porque de otro modo hubiérase enamorado de aquel decir incomparable, él que pretendió dar grandeza al lenguaje literario y que tuvo sensibilidad exquisita para saborear estilos. Valera y Menéndez Pelayo lo han conseguido harto más cumplidamente que Rodó y con todo eso, Pelayo y Valera parecen menudos y raquíticos junto a los escritores de nuestros buenos tiempos. Esto tenia escrito antes de su muerte; Alfredo Colmo ha venido a confirmarlo en *Nosotros*. Rodó, en suma, es un enamorado de la belleza artística y su apóstol entre la juventud americana. Todas sus ideas, nobles y espirituales de suyo, no son más que materia y tema sobre que tejer un perenne panegírico á la belleza artística, procurando á la vez practicarla en su estilo y lenguaje. No busquéis más hondas filosofías. Es en América lo que Renán y France en Europa, sin los amargos dejos del descreído escepticismo y aun sectarismo solapado, y sin llegarles tampoco en la elegancia del decir y menos en el espíritu humorístico, del cual el siempre grave Rodó enteramente careció. Rodó fué director de la Biblioteca Nacional, catedrático de Literatura en la Universidad, redactor de la *Rev. Nacion. de Liter y Cienc. Sociales,* del diario *El Orden;* diputado y presidente del *Círculo de la Prensa,* de Montevideo. Alejandro Andrade Coello, *Rodó,* 1915: "Intelectual es el que enseña a la juventud, el que pone cátedras de arte, el que vive en actividad literaria, el que en el libro, en la tribuna y en el periódico rinde culto a la gaya literatura, en una palabra, el portaestandarte de la belleza, el nervio pensador que participa á todos su savia y energía, el infatigable educador de multitudes. Así es Rodó. Recuérdense sus palabras de *Ariel,* sus fervientes polémicas, sus hermosos discursos, pletóricos de doctrina, como el que en el parlamento de Chile pronunció ante los representantes de los países del mundo, con motivo del primer centenario de la Independencia de aquella región... *Motivos de Proteo* es obra de un legítimo intelectual, de un sembrador de ideas y de semillas de arte, frescas y prometedoras, que antes de la prolífica cosecha canta el himno de los vendimiadores del espíritu: "¡Reformarse es vivir!"... Es libro pleno de elocuencia y de saludable sentimentalismo, no del

afeminado sino del viril y capaz de grandes resoluciones, del que, como voz de amigo, nos inclina al sendero justo; del que despierta vocaciones... Difunde literatura de ideas y moral humana, sin rigorismos ni anatemas al vicioso." *Clarín* (sobre *Ariel*): "Se dirige á la juventud americana y la excita á dejar los caminos de Caliban, el utilitarismo, la sensualidad sin ideal, y seguir los de Ariel, el genio del aire, de la espiritualidad que ama la inteligencia por ella misma, la belleza, la gracia y los puros misterios de lo infinito." Rubén Darío, en la revista *Mundial:* "J. E. Rodó es el pensador de nuestros tiempos y para buscar siempre el parangón en el otro plato de la balanza americana, diré que corresponde á Emerson. Un Emerson latino, cuya serenidad viene de Grecia y cuya oración dominical es la salutación á Palas Atenea, la plegaria ante el Acrópolis. No es un renaniano... Su tranquila visión está llena de profundidad... Nació con vocación de belleza y enseñanza. Enseña, es decir, conducción de almas... Su segundo opúsculo sobre el autor de *Prosas profanas* ó mejor dicho, sobre este libro de poesías, le afirmó virtuoso de la prosa de la erudición elegante y en la última parte de su trabajo, profeta... *Motivos de Proteo...* es un libro fragmentario, pero ¡cuán lleno de riqueza!, fragmentario ocasional ó decididamente." J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 375: "*Ariel,* cuyo autor es don José Enrique Rodó, residente en Montevideo. La intención de este tratadito no puede ser más sana ni más noble. El señor Rodó combate el estrecho y exclusivo utilitarismo y propende a inculcar en la mente y en el corazón de la juventud de su patria ideales más altos y más dignos del espíritu, ideales que son los que hacen persistentes la gloria y el influjo de los pueblos y de su cultura, dilatando su imperio en las almas, muchos siglos después de la caída y disolución de los estados y repúblicas que dichos pueblos fundaron. Tan bien está todo esto que lo aplaudimos muy de veras y nos pesa no haber dado antes al señor Rodó las grandes alabanzas que su libro merece. Pero yo no puedo negarlo: en su libro hay algo que me apesadumbra: el olvido de la antigua madre patria, de la casta y de la civilización de que procede la América que se empeñan en llamar latina. No culpo yo sólo al señor Rodó; reconozco la esterilidad de pensadores que en España tenemos desde hace dos ó tres siglos: pero sin culpar al señor Rodó puedo yo lamentar la absoluta carencia de lo castizo y propio que en su disertación se nota; cierta vaguedad en los ideales que para su patria desea y que no se ven ni se columbran en nada de cuanto se dice. El único ideal que recomienda consiste en el amor de un ideal indeterminado: en que no pensemos sólo en hacer dinero y en el bienestar material; en que no midamos con el mismo rasero á todos los seres humanos y honremos á los sabios, á los poetas y á los artistas y no sólo á los que inventan la máquina de coser, pongamos por caso, ó cualquiera otra maquinaria útil. Lo que dice el señor Rodó sobre los Estados Unidos frisa ya en injusta severidad

contra el supuesto utilitarismo de los hombres de aquella gran república. No veo yo que Chaning y Emerson se hayan llevado al sepulcro todas las sublimes aspiraciones de por allá. Hombres hay en el seno de la gran república que las conciben hoy no menos altas y espirituales. Yo lo reconozco y lo confieso, aunque pudiera como español estar ofendido, ver lo malo y no ver ó no querer ver lo bueno. De todos modos y en contraposición al utilitarismo de la gran república, ¿á qué quiere el señor Rodó que aspiren los americanos latinos, ya que así se empeñan en llamarse por no llamarse ibéricos ó españoles? Elocuentísimo, discreto y espiritual es cuanto dice el señor Rodó. Cierto es, además, que, mirando como debemos mirar al porvenir, difícil es hallar en lo pasado de nuestra raza ideal ó germen de ideal que nos satisfaga y contente y que baste á servirnos de guía. Pero el admirable estilista Esnesto Renán, que en nada cree, y otros pensadores franceses y alemanes que están muy por bajo de Ernesto Renán, como Quinet, Taine y Guyau, y los que se volvieron locos como Augusto Comte y Nietzsche, á quienes el señor Rodó cita á menudo, ¿son acaso muy á propósito para apóstoles de esos nuevos ideales que el señor Rodó quiere que los jóvenes amen? ¿Con qué empecatados profetas y santos padres va el señor Rodó á fundar la nueva iglesia de la América latina? La verdad es que, todos esos autores en cuya lectura el señor Rodó está muy versado, son divertidos o interesantes y lo que es á mí me entretienen y deleitan; pero tengo por cierto que de todas sus doctrinas, contradictorias y disparatadas casi siempre, hasta en un autor solo, que el mismo se contradice, no se saca jugo para el más mezquino ideal, aunque las destile en su alambique y las estruje en prensas el cerebro más luminoso. Comoquiera que sea, me complazco en entender que la vanidad de la predicación del señor Rodó no implica carencia de mérito en quien predica. Nada más bonito, más agradable de leer, más rico en imágenes y figuras poéticas, en nobles sentimientos y en consoladoras esperanzas que el *Ariel* del escritor mencionado." Rodó, *Rubén Darío:* "Yo soy *modernista* también; yo pertenezco con toda mi alma á la gran reacción que da carácter y sentido á la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo; á la reacción que partiendo del naturalismo literario y del positivismo filosófico, los conduce, sin desvirtuarlos en lo que tienen de fecundos, á disolverse en concepciones más altas." Su empeño: "devolver á la prosa castellana color, resalte y melodía, y de henchirla de sangre y engordarla de nervios, consumando una reacción que ni los románticos ni los realistas de la anterior centuria llegaron más que á demediar, en la sintaxis y en el léxico." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, pág. 128: "El pensamiento fundamental de Rodó *(Motivos de Proteo)* puede condensarse en estas palabras: "Renovarse, transformarse, *rehacerse*, he ahí "toda la filosofía de la acción y de la vida"... Las conexiones que existen entre el bergsonismo y el dinamismo psicológico de Rodó.

La originalidad del autor de *Ariel* consiste principalmente para él (Henríquez Ureña) en haber convertido en norma de acción para la vida la doctrina cosmológica de la filosofía bergsoniana, dándole trascendencia individual y social con la enseñanza de la necesidad de cultivar perenne é intensamente nuestro yo. Existe en Rodó cierta unción evangelizadora, como de apóstol, el *misticismo laico* de que hablé en mi estudio sobre *Motivos de Proteo*. Misticismo entendido, ya lo creo, en un sentido intensamente humano. El gran escritor uruguayo, ¿cómo no?, ha sumergido su espíritu, con amorosa delectación, en el fresco y apacible remanso de la mística española... Más que en el concepto, más que en la frase misma, en cierto perfume suavísimo que á menudo brota del pensamiento de Rodó, créese aspirar algo de las flores del jardín místico que constituye quizás lo más sinceramente sentido de toda la literatura española." Juan A. Zubillaga, *Crít. Liter.*, 1914, pág 103: "La trascendencia de la obra de Rodó es incomparable en el ambiente intelectual sudamericano, donde, hasta hoy, no ha habido otro autor que por el pensamiento y el arte ejerciera tanta influencia moral y estética en los pueblos de habla española, pues ella ha sido la más fecunda simiente de renovación espiritual arrojada con mano pródiga sobre ellos para que germinara en el alma de sus generaciones sucesivas." Alfredo Colmo, *Nosotros* (1917, mayo): "Es un poeta, es un filósofo, es un artista, y es, en grado eminente, algo que á designio había omitido: un crítico de arte, sobre todo literario... Toda su filosofía conocida se encuentra en *Motivos de Proteo*... Pero esa filosofía está lejos de agotar, ni en principio, las síntesis soberanas de la ciencia, del arte y de la religión. Es... una filosofía de prédica, de consejos morales... Es un producto vigoroso... *Proteo* no es obra americana sino por el autor y por el lugar de su publicación... Lo que en él más seduce es la fuerte versación erudita de que da muestra, lo amplio del criterio que revela, lo altamente ponderado del pensamiento que acusa, lo nada revolucionariamente enfermo ó malsano de las tendencias que trasunta, lo nunca subalterno del juicio que exterioriza, lo generosamente tolerante de las opiniones y apreciaciones que formula; todo lo cual se resuelve en un espíritu admirablemente progresivo y en una filosofía del más encomiable optimismo... Por lo demás, su filosofía no vuela con mucho exceso. En materia de principios no va más allá de Spencer; esto es, de la heterogenización progresiva de todo y de la universal evolución... En punto á estética, se ha detenido en Taine, á quien ha tomado como modelo de sus actividades críticas. Croce, por ejemplo, le es totalmente desconocido. En cuanto á psicología, Ribot hace casi todo el gasto. Y esto no con la mayor de las amplitudes... Es muy poca la psicología de Rodó. Sus premisas se coronan, no con demostraciones científicas, sino mediante comprobaciones históricas y eruditas (en lo cual aquél es maestro). Tiene ello sus ventajas: concreta y ejempliza una enseñanza, por donde la hace más interesante y accesible. Pero... eso no es probar, sino demostrar. Eso

no es convencer, eso es persuadir. Eso no es ciencia, apenas si es efectismo. Dicho capital psicológico y filosófico tan reducido amengua en no poco el valor que se ha querido asignar al libro. Puedo decir en síntesis que ninguno que posea una cultura mediana va á aprender nada nuevo en él. Su misma tesis de fondo "reformarse es vivir", es todo un truísmo... Eso de renovarse es fácil de decir... Lo único que le falta es cabalmente lo importante, el *modus operandi*, los medios y formas de ponerlo en práctica... Eso es lo que le ha faltado á Rodó: ser constructor. No lo es en sentido alguno. No sólo no ha construído medios de acción, sino que tampoco ha contruído ni en letras ni en filosofía. Era demasiado analítico para poder tener visiones y percepciones sintéticas, que son la esencia de toda creación. Era demasiado intelectual para poder imaginar y sentir ó intuír... Rodó ha sido un nuevo teorizador en materia filosófica... De ahí que yo considere que lo mejor de Rodó no sean los dos libros analizados, sino sus trabajos de crítica, particularmente los de crítica literaria, y por encima de todo su estudio sobre Rubén Darío, que es de mucha elevación, de una penetración tan aguda y profunda, de un análisis tan certero y de una belleza de formas que aquél no ha igualado después... Lo más "constructivo", lo que mejor le muestra y lo que ha de perdurar mayor tiempo en su obra se encuentra en esos trabajos de crítica tan sabia, tan levantada y tan educadora... El primer crítico literario entre nosotros y en nuestra época." Raúl Montero Bustamante, en *Fígaro,* 5 nov. 1918: "Rodó se mantuvo en su cátedra magistral dentro de una especie de elevado diletantismo filosófico, que él timbró al fin con su famosa frase: "Reformarse es vivir"... Sin una esencial finalidad, como no la tuvo Rodó, la filosofía se convirtió en sus manos en pretexto para dejar correr el agua cristalina de su ingenio y colorearla con los matices de su idioma. Lo que pudo ser en él honda y vital filosofía, se convirtió así en ese "filosofar con elegancia" que es tradición hispánica, pero que en Rodó fué modalidad característica del pensamiento y dió origen al amable y delicado diletantismo que forma la urdimbre de la mayor parte de su obra. Así rozó todas las cuestiones, sin penetrar profundamente en casi ninguna de ellas. El idealismo de Próspero se mantuvo dentro de una fervorosa vaguedad, que no atinó á concretarse sino en conceptos generales, vestidos de un admirable ropaje retórico... La crítica es el género preferido por el diletante... Rodó se dejó llevar también por esa amable y deliciosa moda del pensar periférico...: la que le guió en su actividad crítica fué una especie de vago sensualismo intelectual que le inclinaba á gozar de toda manifestación estética, fuere cual fuere su procedencia y finalidad. Ni construyó una doctrina, ni utilizó un sistema, ni siquiera adoptó determinada disciplina... La obra literaria ajena fué para él motivo de exaltaciones estéticas ó pretexto de amables comentarios; pero rara vez el sentido penetrante del analista y el austero concepto crítico á lo Taine asomaron en la obra de este escultor de la belleza integral...

Fué, sobre todo, un artista de noble y elevada contextura moral, que llenó su misión de revelador de la belleza con verdadero celo de apóstol."

Rodó: *La Vida nueva,* opúsculo juvenil, Montevideo, 1897. *Rubén Darío,* estudio, ibid., 1899. *Ariel,* ibid., 1900 (2 edic., la segunda con pról. de *Clarín*); S. Domingo, 1901; Santiago de Cuba; Monterrey, 1908; México, 1908; Valencia (Esp.), 1908; Barcelona, 1910; Montevideo, 1911. *Liberalismo y jacobinismo,* Montevideo, 1906. *Motivos de Proteo,* Montevideo, 1908 (su más celebrada obra), Madrid, 1917; Valencia, 1917. *El Mirador de Próspero,* 1914; Madrid, 1918: coleccción de estudios literarios, históricos y sociales, entre otros de Bolívar y Montalvo. *Bolívar,* Caracas, 1914. *Cinco ensayos* (Montalvo, Ariel, Bolívar, Rubén, Liber. y Jacob.), Madrid, 1915. *El Camino de Paros, andanzas y meditaciones* (póst.), Valencia, 1918. Consúltense: Pedro Henríquez Ureña, *Conferencias del Ateneo de la Juventud,* México, 1910. Lauxar, *Motivos de crítica,* Montevideo, 1914. Alejandro Andrade Coello, *Rodó,* Quito, 1915, 1917. Juan A. Zubillaga, *Crítica literaria,* Montevideo, 1914. Andrés González Blanco, *Escritores repres. de América,* Madrid, 1917. *Nosotros,* 1917 (mayo, número á él dedicado). F. García Godoy, *Americanismo literario,* Madrid, 1918. Gustavo Gallinal, *Rodó,* conferencia, Montevideo, 1918. J. Cejador, 1917 (en *Nuevo Mundo,* 22 junio y 13 julio). Víctor Pérez Petit, *Rodó,* Montevideo, 1919.

J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 384: "*El Color y la piedra* es libro que no merece menos estimación en mi sentir. Contiene muy interesantes recuerdos de viaje, expresados con estilo muy florido y poético. Tal vez peque algo por exceso de lirismo, aunque nos mueven á perdonar este exceso la mucha discreción de quien en él incurre, su cultura, su sentimiento artístico y su acendrado buen gusto. La pintura de Sevilla es muy fiel y está hecha con amor y vivo entusiasmo." Juan A. Zubillaga, *Crítica liter.,* 1914, pág. 16: "Llena esas páginas *(Redención)* la visión de los días inolvidables... Y á través de esta urdimbre de las ideas y los sentimientos vividos va desarrollándose, natural y sugestiva, la acción principal del argumento de la novela: los accidentes de una de esas pasiones, como el fuego al metal, purifican los corazones que consumen, que dominan sobre las leyes y los dogmas... Son los amores supremos... ¿Que les trunca el infortunio? Es la ley natural... Es esta novela una historia sencilla y humana: intensos y triunfales amores, que, inesperadamente ofrecidos por la naturaleza, llegan hacia la mitad de dos vidas que por ellos se redimen de la decepción y del hastío, recogidos prematuramente en la experiencia y que de pronto trunca la muerte. Y eso sólo, sin complicaciones artificiales, para dar mayor interés al argumento, basta al autor para emplear sus poderosas facultades en la descripción, en la psicología y en el estilo... Se muestra en su obra tan frecuentemente romántico como naturalista, pues junto á diálogos y disertaciones animadas por el más raudo vuelo lírico, hace admirar múltiples y laboriosas des-

cripciones que, por el vigor de la observación y del colorido que revelan, recuerdan muchas de las que produjera la pluma de los Goncourt... *El Color y la piedra*, tan celebrado por la crítica más autorizada...; acusan en el novelista de *Redención* una sensibilidad exquisita y un intérprete fiel de las modalidades sucesivas del espíritu en los sujetos que presenta..., inteligencia elevada y dueña de una gran erudición...; la amplitud de su criterio y la capacidad sintética de su juicio... En cuanto al estilo..., por el vigor y la brillantez que le colman de propiedad y de bellezas." Idem, pág. 55: "(*Huerto armonioso*), libro de vida emotiva y arte refinado, lleva en sus páginas toda la floración espiritual de los gérmenes que el placer ó la pena sembraran tantas veces en el alma del poeta, siempre expuesta y siempre sensible ante todo lo que se halla á lo largo del camino, ante todo lo que hiere ó consuela, hace amar ó sufrir... El prosista muestra excepcional conocimiento del idioma y sobresaliente maestría en el arte de su manejo...; cuando evoca el pasado en la historia de la vida y en la vida del ensueño, como cuando canta la patria, la religión ó el amor..., la sinceridad, el sentimiento profundo de una fe, esa fuente inagotable de entusiasmo y de consuelo." Man. Gálvez, *La Vida múltiple*, 1916, página 280: "Siempre tengo el deseo de leer alguna página suya, y, de cuando en cuando, tal deseo se me hace agudo... Y es increíble el descanso y el placer purísimo que me causa esa literatura... tan fina, tan exquisita, tan noble, tan optimista, tan pulcra, tan sin trascendencia, tan ajena á las vulgares y torpes realidades de la vida... Estrada, como fragmentario, como poeta y como exquisito artista que es, ha de ser leído poco á poco, algunas páginas de cuando en cuando. De otro modo nos cansamos; y no por culpa suya, sino nuestra, que sólo tenemos capacidad para gustar la belleza en dosis limitadas. Yo imagino la obra total de Angel de Estrada como una gran capilla de alguna catedral magnífica. No es románica, porque no hay en Estrada primitividad; ni gótica, porque carece de misticismo. Sería más bien una capilla en el estilo del Renacimiento español, ó más exactamente quizás, en ese estilo tan moderno y sutil, tan raro y elegante, tan desconocido todavía, tan denigrado por los pedantes, que se llama el Barroco. Una capilla suntuosa, brillante y en la que hay raros mármoles, bellas estatuas, hierros complicados, vidrieras de maravillosos colores y una tumba señorial y melancólica. Pero no es una capilla al atardecer, ni llena de fieles. La imagino á la hora en que el sol enciende las vidrieras; la imagino solitaria, pero como si estuviese arreglada para alguna gran solemnidad. Nadie ha entrado todavía en su recinto, fuera de algún viajero artista. No hay aún en ella calor de humanidad. Pero todas sus lámparas están encendidas; sus piedras y su oro y su plata relucen, las flores artificiales y naturales ponen su nota de color, y todo ello nos encanta los sentidos y nos deja en el alma una sensación de arte y de belleza." Ang. Estrada: *Espejos*, 1896. *Cuentos*, 1896. *El Color y la piedra*, 1899. *Formas y Espíritus*, 1901. *Alma nómade*, cuadros parnasianos en ver-

so, 1902. *La Voz del Nilo*, 1903. *Redención*, 1905. *El Huerto armonioso*, 1908, 1912. *Los Cisnes encantados*, 1908. *La Ilusión*, 1910, 1918. *La Plegaria del Sol*, 1910. *Visión de paz*, 1911. *Calidoscopio*, 1911. *Cadoreto*, 1914. *Pedro Goyena*, 1914. *Cervantes y el Quijote*, 1916. *Las Tres Gracias*, 1916. *Jiménez de Cisneros*, 1917. *El Triunfo de las rosas*, 1918. Consúltense: Ernesto Quesada en *Nosotros*, 1917 (abril y aparte); Roberto F. Giusti, *Nuestros poetas jóv.*, 1912.

Armando Donoso, *Los Nuevos*, 1912, pág. 127: "No es Omer Emeth un crítico escolástico ó un didactizante ungido por arte y gracia de la señora retórica; nada de esto: sus crónicas de estudioso acusan á un polígrafo inteligente, que á menudo se escuda detrás de sus lecturas; lo cual, si algo le quita en originalidad, mucho le abona á sus argumentaciones doctorales. Su benevolencia descubre en él, ante todo, al hombre concienzudo y bondadoso... Cuantos libros publican las prensas chilenas pasan bajo sus lentes de lector atento: malos y buenos, grandes y chicos, todas las obras de nuestra literatura de este último lustro han dado motivo á su pluma, ora para un comentario frívolo, alegre ó despectivo, ya para un elogio á todo bombo, sin reparar en tal ó cual santo de la corte de nuestro mundo literario... Su intelecto se enderezó, más que á oficiar con los desdenes de un dómine atiborrado de reglas, á comentar con amable sencillez de ideólogo reflexivo, que va dejando al margen de los libros acotaciones eruditas, razonamientos de filósofo sutilizador, lo que el autor no dijo en ciertos instantes de su creación ó lo que hay de más perfecto en su obra, lo cual no excluye la serenidad del juez cuando lo requiere el caso de una mixtificación literaria ó de una obra mediocre. Su temperamento, esencialmente latino, le hace preferir lo claro y lo definido. Odia las medias tintas y los caprichos de las reglas: en sus excursiones á través de los libros busca la belleza sin tapujos de ninguna especie... Empero... no se conforma con estudiar impasiblemente á aquellos que echan por los derroteros menos trillados en busca de lo nuevo..., su aversión contra los parnasianos y simbolistas resalta á las claras..., no ha ocultado su aversión contra ciertos escritores de última data. Sus preferencias literarias le llevan hacia lo regular, claro y armónico que directamente arranca de los grandes maestros..., La Fontaine, etcétera..., hacia el clasicismo... Los clásicos le enamoran y... Víctor Hugo es su gran ídolo, como poeta supersustancial, en el sentido lírico y sociológico. La poesía moderna le es indiferente, tal vez porque ese mismo amor por lo antiguo le ha impedido penetrarse hondamente del movimiento lírico contemporáneo... Su fórmula estética...: "Pensar, comtemplar la Naturaleza, adorar lo bello, admirar, estudiar, orar y buscar, no el entretenimiento ni el madrigal, sino el bien social..." Todo lo cual basta para hacer del poeta una especie de rimador de cosas que no le incumben y que mejor le sientan á los sociólogos, á los maestros de escuela ó á los filósofos populacheros... Sin embargo... no es un dómine vulgar aferrado á todo lo añejo...: "El ideal no está

en el pasado; más exacto sería decir: está en el presente ó en el porvenir... ¿Quién duda que la Iglesia de hoy no sea más perfecta, más activa y más cristiana que la de aquellos tiempos?" Esta arremetida de criticismo histórico tiene un significado enorme... La benevolencia ha perjudicado en Omer Emeth al crítico..., la premura con que O. E. redacta sus artículos es el peor enemigo de su obra de crítico. A menudo disfraza O. E. la aspereza de sus críticas con cierto fino espíritu de ironía, que le permite esquivar la responsabilidad de un juicio perentorio." Emilio Vaïsse: *Glosario de la lengua atacameño,* 1896 (de los *Anales de la Universidad de Chile*). *La Vida literaria en Chile,* colección de artículos de crítica, 1909. *Bibliografía general de Chile,* primera parte: Diccionario de autores. Tomo I, 1915. *Bibliografía de don Andrés Bello y de sus descendientes,* 1916. *La Cuestión "Nimia",* 1915. *El Lacunzismo: sus antecedentes y evolución,* 1917.

90. *Año 1896.* TOMÁS CARRASQUILLA, de Antioquía (Colombia), es el mejor novelista de su tierra y el que con mayor soltura y riqueza ha sabido escribir el castellano. No son novelas de enredo ni de situaciones y conflictos dramáticos las suyas; son de caracteres típicos reales y de costumbres reales de la región antioqueña. Cuadros vivos y realistas, en donde con cuatro pinceladas quedan en pie para siempre en el mundo del arte los personajes y rodeados del medio propio y natural de las costumbres fielmente retratadas. El autor es dueño de todos los tesoros del idioma castellano, aprendido, sin duda, del pueblo antioqueño, y lo emplea con sinigual soltura entre los escritores americanos. En boca de sus personajes pone el habla viva regional, todavía más pintoresca y expresiva. Ingenio irónico por naturaleza, da ciertos toques caricaturescos á sus tipos reales, para que más resalten, sin sacarlos con todo de la realidad, con lo cual y como sin pretenderlo lleva la sonrisa á los labios del lector que no puede menos de notar los efectos cómicos de las situaciones bufonescas y de los tipos donosamente risibles. Cuanto á descripciones, sobrias y valientes, aseméjase mucho á Pereda, y no menos en los esbozos y semblanzas de personajes. En lo vivo del pintar, en la encubierta ironía y honda intención, en el manejo del lenguaje común y regional, en el sentido de la realidad, gana con mucho el autor de *Frutos de mi tierra,* su primera, más regional y mejor obra, á los autores de la *Manuela,* de *María,* de *El Moro* y de *Pax,* las más famosas novelas colombianas.

Javier de Viana (n. 1872-), montevideano, estudió para médico, fué estanciero y revolucionario en sus mocedades, dióse á leer, hízose discípulo de Zola y más todavía del pago uruguayo, como Acevedo Díaz y Carlos Reyles, y del pago tomó el lenguaje popular, mejor que ellos. Fué el más celebrado cuentista gauchesco regional de su tierra. Desterróse á Buenos Aires después de la revolución de 1904 y allí escribió para el teatro, y, además, en la prensa y muchedumbre de cuentos, acaso demasiados para que todos sean excelentes. Es realista y gráfico en describir escenas y en modelar caracteres, pecando de prolijo al detenerse en mil cosillas menudas, recorriendo la flora entera de la tierra y no menos la fauna. El estilo, corrido, natural, vivo y bien coloreado; el habla gaucha bastante bien imitada, aunque se note que el autor añada algo de su parte, pues hace locuaces á los camperos, taciturnos y concisos de suyo. Su teatro es igualmente regionalista y no ha sido publicado.

91. Es, sin duda, Tomás Carrasquilla el primer novelista regional de América, el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular, no sólo de su tierra antioqueña, sino, y por lo mismo, de cualquier región americana. Cuanto al lenguaje de Tomás Carrasquilla, toda alabanza es menguada. Estoy por decir que es el más castizo y popular de los escritores castellanos del siglo XIX. Gana al mismo Pereda en soltura y riqueza de construcciones y á Estébanez Calderón en naturalidad. Algunos le han tildado de vulgar y prosaico á veces; pero es porque no son capaces de saborear el habla del pueblo, que ha sabido copiar como nadie. Y no aludo tan sólo á las voces y pronunciación regionales, sino al habla propia que de por sí emplea Carrasquilla, tomada toda ella del manantial popular. Diríase que se olvida de la literatura y del lenguaje corriente literario. Hay en él á cada paso giros que no se hallan en los libros y que las gramáticas no han recogido y que sin embargo, son de lo más castizo y usual entre las gentes del pueblo. Es un castellano desusado entre literatos, que, aun los mejores, parece se olvidan del común decir y se atienen á ciertas y contadas construcciones del lenguaje libresco. Otros giros pasan hoy por anticuados, y sólo se hallan en obras del siglo XVI, cuando los escritores remedaban el decir popular. "Cómpreles a ellos sus cuidos, que ai comemos nosotras cualquier cosa." *Cuidos* se usa por el pueblo andaluz; el *ai* es de gran fuerza expresiva en este empleo desconocido de los escritores. "Masque" por "aunque" es del pueblo en todas partes, menos de los libros, no sé por qué. "Nada tranquila *que* salió": empleo

popular del *que*, desusado en literatura. "Se cogió el cabello, *á todo correr*." "Y contoneo va y contoneo viene, tomó la calle, pues la señora era comercianta ó cosa así. Ella *que* sale, y Mina *que* se dispara al cuarto, exclamando: "Y *que* tanto para lo uno, y *que* cuanto para "lo otro, y *que* un real para aguacates, hasta completar doce... —Con "esto no alcanza... —Pues ai te encimo dos riales." Sería cosa de copiar todos los libros del autor, cuajados como están de giros, nuevos para los escritores, y de lo más expresivo. Basten estos ejemplos, al azar. Lo que sí hay que advertir es que del pueblo toma no menos algunos *colombianismos*, de los que trató Cuervo, y no debe imitar el escritor no colombiano. Fuera de este caso, la lectura de Carrasquilla la considero provechosísima para aprender castellano verdadero, que es el verdaderamente popular, tan propio de España como de América y de nuestros clásicos antiguos. Pedro Nel Ospina, *Pról.* á *Frutos de mi tierra*: "Fuí sorprendido por la maravillosa fidelidad de la pintura, la honda y sostenida observación de caracteres y de costumbres que preside aquella serie de cuadros, y el color gratamente local, íntimamente antioqueño de la obra... Novela de costumbres en que, para ligar la serie de cuadros que la forman, hay apenas la trama suficiente, por cierto de poco valor en sí misma, sin que esto aminore el de aquéllos... Pero la fidelidad de la reproducción es maravillosa en esos cuadros: más perfecta en su naturalidad, según creo, que la que reina en las páginas magistrales de *Manuela*...; sus personajes... son seres primitivos y groseros..., pensó que mostrándolos satisfaría una necesidad propia de artista y proporcionaría á sus lectores el regalo de un entretenimiento y esa bendición del cielo que se llama la risa, pero la risa genuína y medicinal, que es la que estalla en la contemplación de lo ridículo... y pasólos á su lienzo con una fidelidad que pasma, exagerando ligeramente las actitudes grotescas y los trances risibles, como lo están chulos y manolas, petimetres y damiselas en los cuadros de Goya; y con colores y luces que de puro intensos parecen sencillos, y son el resultado de una observación ingenua, aplicada á naturalezas robustas y vivaces. La ironía... es el medio de anotación que usa el autor...; saborear el de aquel lenguaje lleno á las veces de donaire y color, y otras lastimosamente vulgar y pedestre, así como el de las frases y giros de gusto y casta un tanto discutibles, que, en casos excepcionales y nunca por ignorancia ó descuido, imposibles de suponer en quien con tanta donosura maneja el estilo elegante y la dicción castiza, suele usar el autor." *Frutos de mi tierra*, Bogotá, 1896. *Grandeza*, nov., Medellín, 1910. *Entrañas de niño* (y otras novelitas), íd., 1914. *El Padre Casafús* (y otras novelitas), íd., 1914.

Raúl Montero Bustamante, *El Uruguay á través de un siglo*, página 432: "J. de Viana, psicólogo también, se ha aplicado al estudio del medio campesino. Aspero en el análisis, realista en el procedimiento, su lenguaje está lleno de vigoroso color y de rica gramática. Dentro de esta forma, un poco violenta en la técnica, ha realizado en forma

definitiva algunos cuadros de ambiente y se ha entrado sin temor tierra adentro en las tinieblas del alma gaucha en las admirables páginas de *Campo, Gaucha* y *Guri.*" Vic. García Calderón, *La Liter. Urug.*, pág. 94: "Con más apasionada sinceridad y más exacta visión que Reyles, evoca allí la vida de *El Terruño.* En vez de hacer hablar a cervantescas Mamagelas, él copia el castellano torpe y desportillado, soberbiamente expresivo alguna vez, como lo fué la lengua de charrúa. ¡Qué decimos! Si el mismo narrador mira el paisaje con ojos de campesino. A la estancia perdida en el valle la ve pequeña como un "huevo de ñandú entre las chircas"; y cuando se desmaya la heroína de *Gaucha* nos dice que su espíritu extenuado "se iba en un suave y silencioso batir de alas de ñacurutú." Nacionalismo literario excelente, que consiste en asociar el paisaje al estado de alma. Las frases salen después de lanzada la primera, como "la novillada que remolinea en la orilla del vado y se va toda en seguimiento del que ha hecho punta"; las pullas al estanciero de *En familia* son "como jejenes que pican poquito, pero que concluyen por fastidiar", y las ideas de *Guri* galopan en su mente "como tropa de vacunos en disparada nocturna." Javier de Viana: *Campo* (once cuentos), B. Aires, 1896; Montevideo, 1901. *Gaucha,* nov., 1899, 1901, 1913. *Guri,* nov., Montevideo, 1901. *Macachines, cuentos camperos,* ibid., 1910 (2.ª ed.), 1913. *Yugos,* cuentos, ibid., 1912. *Leña seca,* cuentos. *Cardos,* Montevideo, 1914. *Guri y otras novelas,* Madrid, 1917 (escritas desde 1896). Para el teatro: *La Nena, La Dotora, Puro campo, La Marimacho, Al truco, Pial de volcao,* representada más de 200 veces antes de 1913.

92. *Año 1896.* ANGEL GANIVET (1862-1898), de Granada, estudió leyes y filosofía y letras en Madrid, ganó las oposiciones para entrar en el cuerpo de Archiveros, pero siguió la carrera consular, enviado á Amberes, Helsingfors (Finlandia), de donde volvió en 1897, y Riga, donde falleció. Colaboró en *El Defensor de Granada,* y en él publicó algunas de sus obras. Mantúvose siempre amante de las cosas españolas, fué muy leído, retirado y erudito; sincero en cuanto escribió, sin la menor pedantería. Más filósofo ó pensador original que superficial narrador, apenas se detiene á describir, penetrando, en cambio, en el pensar y querer de sus personajes y condensando en ceñidas razones lo que otros no dirían sino con muchas palabras. Su estilo es naturalmente sentencioso, preñado de ideas; el lenguaje harto descuidado, común y aun ramplón á veces y algo galicista. Su mejor obra, *Idearium español,* es un ensayo de recio y jugoso meollo sobre filosofía de la historia de España, que es

la política que de ella se desprende y sobre la política presente y futura de nuestra nación, sacada de la misma historia; en suma, una investigación honda, certera y brillante acerca del espíritu español por el curso de nuestra historia, sirviendo como de base el influjo de la configuración territorial y situación de la península ibérica. Verdadero breviario en que todo español debe leer continuamente, y sobre todo los políticos.

MAGDALENA DE SANTIAGO FUENTES (n. 1876-) de Cuenca, profesora hoy de la Escuela del Magisterio, es la sucesora de la Sinués, aunque con extraordinarias ventajas. Conocedora del clasicismo, hasta del latín, que aprendió con su padre, inclinada por naturaleza y lecturas al realismo español, pudorosa como mujer, gran pesquisidora del corazón humano de la mujer, del niño, del hombre; enterada de los problemas sociales contemporáneos y con propios y sanos juicios sobre ellos, nació novelista y ha compuesto novelas moralizadoras de gran valor educativo, mayormente para los niños, de visión realista, pero sin escabrosidades como sin fariseísmos ni repulgos tontos. En la hondura del pensar y en la madura tonalidad del escribir diríase inteligente varón; en la exquisita delicadeza, en el fino desmenuzamiento de afectos, en el intento de educar á la niñez, en el tino con que se contiene dentro de las lindes del decoro y buen gusto, es mujer española de casta, con la cultura que muchos hombres le envidiarían y con la modestia, harto rara en bastantes escritoras. Su estilo es transparente, castizo y llano su lenguaje. Pinta muy bien la mujer española en *Emprendamos nueva vida*.

MANUEL BUENO (n. 1874-), nacido en Pau, originario de Bilbao, adonde fué llevado de niño, estuvo en Inglaterra y América, fué redactor de *La Libertad del Pensamiento* en Buenos Aires, del *Diario de Bilbao* (1894), *La correspondencia* (1901), *El Globo* (1907); director de *Madrid*, y crítico teatral en el *Heraldo* desde 1899. Distínguese en sus escritos por las firmes y largas pinceladas de color, sin nada de miniaturista; por el bríc del estilo y precisión de la frase, por el atrevimiento contra la ñoñez social para decir las cosas por sus nombres y presentarlas sin disfraz. Es de los mejores críticos de teatros, perspicaz, imparcial y sincero.

Manuel Aranaz Castellanos (n. 1875-), nacido en la Habana, de padre valenciano y madre camagüeyana, abogado y licenciado en filosofía y letras, redactor del *Diario de Bilbao* (1894) y de *El Liberal* (1902), hombre de negocios, escritor realista de costumbres regionales, ha pintado cuadros vascos, verdaderos retratos cuanto al castellano chapurrado de Bilbao y no menos cuanto al espíritu alegre, gracejante y socarrón de los *chimbos* ó bilbaínos, bien que con algo de caricaturesco y bufo, pero con fina sátira humorística y amenidad. También estrenó con aplauso en Bilbao varias piezas teatrales.

93. Ganivet creo yo que hubiera hecho libros mucho más maduros con el tiempo. Los que hizo están llenos de ideas, tomadas sin citar, de Montesquieu, Buckle, Tarde, Menéndez y Pelayo y otros autores conocidos. En su estilo se trasparenta cierta comezón de dar golpe, de efectismos, y muchas cosas no están bien hiladas. Recuerdo haber oído á Valera, después de haberle leído algunos trozos: "No saco nada en limpio, no sé lo que al fin y á la postre quiere decir." De hecho tiene algo de ese balanceo lírico de pensamientos como de quien trata de llamar la atención, sin que se vea adónde va á parar. Algunos le imitaron en estos juegos de ideas. Navarro Ledesma fué quien le dió á conocer en los días que se vió rodeado de jóvenes ganosos de que les apoyase en sus pretensiones periodísticas. Por él cayó muy en gracia de ellos, sin percatarse de que en ideas les era generalmente contrario, ya que él era muy español y ellos no tanto. Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 701: "A. Ganivet fué un pensador indudablemente genial, aunque con dejos de extravagante, que encontró en la novela un desahogo para su exuberante energía intelectual. Como dietarios de ideas y breviarios de vislumbres geniales considero yo sus obras novelescas *Los Trabajos de Pío Cid* y *La Conquista del reino de Maya*." Obras de Ganivet: *Granada la bella*, Helsingfors, 1896; Madrid, 1905. *La Conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*, nov. filosófico-política, Madrid, 1897, 1911. *Idearium español*, Granada, 1897; Madrid, 1905. *Cartas finlandesas*, ibid., 1898, 1905, 1913. *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, 2 vols., Madrid, 1898, 1911, 2 vols. *La Casa eterna, comedia de costumbres andaluzas* (ms. preparado). *Libro de Granada* (con otros), 1899. *El Porvenir de España*, especie de apéndice al *Idearium*, salió en Madrid 1905 y antes en *El Defensor de Granada*, donde publicó estudios literarios sobre Lie, Ibsen, Björnstjerne-Björnson, Strindberg, Brandes y otros literatos escandinavos, y se publicó con el título de *Hombres del Norte, semblanzas críticas de literatos noruegos, dinamarqueses, suecos y finlandeses*, 1905. *El Escultor de su alma*, Granada, 1906. Otro tomo preparado: *La Tragedia, testamento místico de Pío Cid. Cartas*, en *Helios* (1903), Ma-

drid, 1904. *Epistolario*, 1919. Consúltense: L. Rouanet, *Angel Ganivet* en *Revue Hispanique* (1898), t. V, págs. 483-495; F. Navarro Ledesma, M. de Unamuno, *Azorín* y C. Román Salamero, *Angel Ganivet*, Valencia, 1905; Seco de Lucena, *Algo acerca de Ganivet*, en *El Escultor de su alma*, Granada, 1906; José G. Acuña, *Larra y Ganivet*, 1908 (en *Nuestro Tiempo*, VIII, págs. 207-36); A. del Arco, *Tres ingenios granadinos*, 1906 (en *Alhambra*); Modesto Pérez, *Angel Ganivet, poeta y periodista* (trabajos recopil.), 1918.

M. S. de Fuentes en carta al autor: "Nací en Cuenca el año 1876. Hija de un periodista madrileño, que después se retiró á provincias á desempeñar cátedras de Latín en los Institutos de Logroño y Burgos, llevé desde niña una vida precozmente intelectual. Escribía imaginariamente cuentos é ideaba novelas antes de saber escribir gráficamente. Salí de Madrid á los nueve años, y en Logroño tuve tres verdaderas revelaciones, que fijaron de un modo decisivo mi vocación y mi tendencia artística: la Naturaleza, desconocida por mí, como por casi todas las niñas madrileñas de entonces; el mundo clásico, descubierto al estudiar fervorosamente el latín con mi padre, y el realismo literario que me revelaran el *Quijote* y una novela de la Pardo Bazán. Desde entonces, y á pesar del disgusto de mi padre, que era un escritor romántico entusiasta, mi orientación ha sido realista. Podría hacer mío el lema de Eça de Queiroz: "Sobre la desnudez fuerte de la verdad, el manto diáfano de la fantasía"; sólo que por temperamento y por ser mujer rehuyo siempre los asuntos escabrosos. Mis novelas casi puede decirse que son biográficas; entre varias de ellas completan mi vida, con la introducción de algunos incidentes imaginarios para dar interés á las tramas. A esta clase pertenecen *Emprendamos nueva vida*, premiada en un certamen de Barcelona; *Visión de vida, Aves de paso, La Escuela y la Patria* y *Vida de colegio*. Estas tres últimas son novelas infantiles, inspiradas en las de Amicis y Daudet; porque uno de mis ideales ha sido la generalización de la novela infantil en España por medio de obras españolas. Aunque la literatura fué para mí desde niña una ardiente pasión, la lucha por la vida me hizo muy pronto relegarla á segundo término, porque mi padre murió muy joven y me quedé con una hermana enferma, que ha sido para mí una hija y que acabo de perder. Por eso, después de haber estudiado el bachillerato y parte de la carrera de Farmacia, tuve que hacerme telegrafista y maestra. En mi carrera profesional he tenido una suerte loca, pues dos oposiciones con el número 1 me dieron sucesivamente una escuela municipal de Huesca y una plaza de la Normal de Barcelona, con derecho á una vacante de Madrid, adonde vine inmediatamente. Después, á propuesta de todos los Centros que realizaban la elección, fuí nombrada profesora de Historia en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio." "Contrastando con la falta de interés que tengo de que nadie se acuerde de mí, le tengo inmenso, y hasta considero un deber el rogarle á usted que, cercenando cuanto á mí se refiere, dedique ese es-

pacio á hacer constar la sincera colaboración de mi hermana Carmen, fallecida en 1913, y á la cual se debe, material é ideológicamente, lo mejor de lo poco bueno que puedan encerrar mis obras. Ha colaborado en todas, incluso en los dos tomos de mi *Historia de la civilización;* pero sólo ha accedido á firmar los *Cuentos orientales, Aves de paso, Alma infantil* y alguna otra, en las cuales aparece su nombre al lado del mío." "Su género favorito —dice *Colombine*— es la novela, en la cual, como en la enseñanza, se propone un fin social, una propaganda de feminismo en acción, encarnando los errores y los méritos de las mujeres en los personajes de sus obras." Magd. Santiago Fuentes: *Higiene y economía doméstica*, 1896. *El Tesoro de Abigail, narración de Tierra Santa* (5 ediciones), Friburgo, 1898. *La Escuela y la Patria*, 1899. *Emprendamos nueva vida*, Barcelona, 1905. *Aves de paso, nov. infantil*, Huesca, 1909. *Cuentos del sábado*, 1909. *Visión de vida*, nov., Zaragoza, 1909. *Alma infantil*, 1911. *Historia de la civilización*, 2 vols., Madrid, 1911-12. *Mercurio, excursiones escolares*, Barcelona, 1913. *Vida de colegio, nov. infantil*, Madrid, 1916. *Flores de loto. Erial*, nov. *Gaytan de Aresti*, nov. *Cuentos orientales. La novela de la infancia*, Burgos, 1918. Consúltese Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos*, 2.ª serie, París.

Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 870: "Al fuerte Manuel Bueno, organización mental íntegra, cronista de filosofía social, crítico de estupenda cultura, cuentista que recoge en su estilo brillante é incisivo como hoja de acero la nota cálida y brava de la vida sana." Id., pág. 1003: "Es de los que se exaltan en la gloria de ser hombre; de los que aspiran á vivir plena y hondamente la vida. El lo es todo: duelista, político, crítico de teatros, cronista, sociólogo, dramaturgo, cuentista, hasta novelista... M. B., que ha vivido muchas novelas, no sintió anhelos de escribir más que una. Sin pecar de indiscreto, puede aventurarse que esta es la única novela que no vivió. Al ir á vivirla se le frustró y la guardó para sí. El arte es casi siempre un suplemento de vida. Se escribe por no poder desarrollar las energías en otra dirección. Así lo ha confesado Baroja sinceramente. Goethe también dijo que escribió *Werther* por no suicidarse. La única novela acaso no vivida por M. B. de todas las soñadas se le metió *corazón adentro, corazón adentro*, y luego la devolvió reflejada en bello espejo de arte. . Por eso le salió tan bella, como todo lo que se elabora dentro. Sin embargo, esta novela es solamente un episodio en medio de su misma vida romántica." Man. Bueno: *Viviendo, cuentos*, 1896. *Almas y paisajes*, 1900. *A ras de tierra*, 1901. *Corazón adentro*, nov., 1903. *El Teatro en España*, críticas, 1910. *Otras patrias y otros cielos, viajes*, 1911. *Jaime el Conquistador*, nov., 1912. *En el umbral de la vida*, nov., 1919. Para el teatro: *Fuente-Ovejuna*, arreglo con Valle-Inclán, 1900. *La Mentira del amor*, 1907. *El Talón de Aquiles*, 1908. Consúltese M. Méndez Alzola: *Man. Bueno*, 1917 (en *Nuestro Tiempo*).

M. Aranaz C.: *En babuchas*, art. y cuentos, 1897. *Leyendas*, Bilbao,

1899. *Calabazatorre,* nov., ibid., 1900. *Carmenchu,* nov., ibid., 1900. *Cuadros vascos, 1.ª serie,* Bilbao, 1908, 1912, 1918. *Seg. serie,* ibid., 1913, 1917. *Tercera ser.,* ibid., 1914, 1917. *Cuarta ser.,* Madrid, 1918. *Begui-eder,* nov., 1919. Para el teatro: *¡¡¡Ojo!!!,* jug., 1896. *El Mirlo blanco,* diál., 1898. *Bohemia,* com. *El Pájaro bobo.,* sain., 1907. *El Sanatorio,* com., 1907. *Trenzas de oro,* com., 1909. *La Romanza del vivir,* com., 1913.

94. *Año 1896.* GUILLERMO VALENCIA (n. 1872?), de Popayan (Colombia), diputado (1896) antes de los veinticinco de su edad, vino á Europa (1898), leyó mucho, vió mucho y volvió á su tierra llevando los últimos ecos de las escuelas modernistas, siendo allí uno de los mejores poetas contemporáneos. Más discreto y también más deslavado que Rubén Darío, sensible y aficionado á las artes de la música, estatuaria y pintura, sin las oscuridades verlainianas, gusta de los tonos suaves, de los matices del blanco y gris, de las sensaciones vagas, casi inexpresables y sobresale en la descripción evocadora, por lo exquisito y esmerado de la forma, por la limpieza parnasiana de la hechura.

DIEGO URIBE (n. 1867-), de Bogotá, redactor de *El Nuevo Tiempo Literario,* subdirector de la Biblioteca Nacional y gerente del Teatro municipal de Bogotá, poeta de lindo pincel descriptivo, de sentimientos sinceros y delicados, representa en su tierra la poesía sentimental, dolorosa y compasiva, en versos trasparentes. *Margarita,* verdadero *dolor cristalizado,* que dijo Guillermo Valencia, es libro henchido de tiernos sentimientos por su esposa perdida.

ANDRÉS A. MATA (n. 1780-), de Carúpano (Venezuela), poeta más espontáneo que literato, por instinto más bien que por arte, neoclásico brioso, que á veces imitó á Díaz Mirón y en las poesías rústicas á Núñez de Arce, como en *Idilio trágico,* de escultórica versificación y puntual colorido, bien que con poca acción ni movimiento.

PABLO PARELLADA, catalán, educado en Zaragoza, coronel de ingenieros, por seud. *Melitón González,* colaborador de *Blanco y Negro,* escritor de astracanadas, un Pérez Zúñiga extremado y agravado, que tiende en chistes y lenguaje á lo extravagante, lo cual para el teatro es harto peligroso y para la literatura resulta burdo y monótono; pero que siempre alegra y hace reír, y, además, educa por su entereza y sanas ideas. Comen-



GUILLERMO VALENCIA

zó en Lara estrenando *Los Asistentes.* Burlóse donosa y bufonescamente del modernismo y de los modernistas.

95. J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 315 (sobre G. Valencia): "De estos que llaman modernistas, cuyo arte de escribir no repruebo yo cuando se ejerce con moderación y con tino y cuando quien le ejerce tiene talento. Pero si el tal modernismo se exagera, pronto degenera en rebuscado amaneramiento y hasta puede caer en afectación algo ridícula. En verso, sobre todo, es el tal arte de escribir un gongorismo á la moda ó culteranismo de nuevo cuño. Claro está que, así como Góngora era poeta hasta en los momentos de sus mayores extravíos, así puede ser y es poeta un modernista de nuestros tiempos, aunque yo preferiría que no fuese tan modernista, y le tendría por mejor poeta si no lo fuese. Ganas me dan de decirle lo que decía Maese Pedro al chico que explicaba el retablo: "Muchacho, no te "encumbres, que toda afectación es mala." Traigo lo anteriormente dicho á propósito de un tomo de poesías, obra del colombiano don Guillermo Valencia, del cual tomo, impreso en Bogotá el año pasado, acabo de recibir un ejemplar, que me envía su autor desde París. donde está ahora como secretario de la Legación de su República. Innegable es el ingenio del señor Valencia, y bien patente se ve en sus versos el sello de nada comunes facultades poéticas: profundidad y viveza de imaginación, virtud creadora de la fantasía y rica y abundante vena de frases y giros con la destreza que conviene para dar ser al lenguaje poético en rimas y metros sonoros... El tomo de poesías del señor don Guillermo Valencia me mueve á reconocer y á confesar que dicho señor es poeta, pero que lo será más indudable y efectivamente cuando prescinda de los rebuscados primores del modernismo, y sin incurrir en lo desmayado y prosaico, sea natural y sencillo, como lo es mi amigo y compatriota suyo don Antonio Gómez Restrepo." Ant. Gómez Restrepo, *Parn. Colomb.*, Cádiz, pról.: "La fama de Silva empezó á crecer con ocasión de su trágica muerte. A poco comenzó á surgir el astro de Guillermo Valencia, quien impuso triunfalmente las fórmulas de la nueva escuela; aunque, á decir verdad, en él ha habido siempre más de parnasiano que de decadente, como acontece en el insigne poeta francés Henri de Regnier. Valencia se apropió algunos de los procedimientos de los simbolistas franceses; adoptó algunas fórmulas de expresión del decadentismo; pero sus poesías simbólicas, como *Las Cigüeñas blancas* y *Los Camellos,* no están escritas en el estilo hermético de Mallarmé, y revelan una imaginación latina. *Anarkos* es una poesía social, que, por el fondo y la forma, recuerda más á Víctor Hugo que á Verlaine; *En el circo* y *San Antonio y el Centauro* son arrogantes cantos, llenos de plasticidad y de relieve, y los sonetos son, en su mayoría, de intachable factura parnasiana. En la parte técnica, Valencia ha sido siempre un espléndido versificador dentro de la tradición española,

pues sólo en composiciones secundarias y como á despecho ha rendido fugaz tributo á exóticas innovaciones, tan contrarias á la índole de nuestra versificación, como el *verso libre,* á la del francés. Valencia, como Regnier, tiene una cultura verdaderamente clásica, la cual es enemiga de la nebulosidad del pensamiento y de la incoherencia de la expresión: cuando siguen su genialidad, buscan instintivamente la proporción, la euritmia; y si conocen el secreto de la sugestión delicada é insinuante, no ignoran la gracia triunfadora del relieve y de la línea." B. Sanin Cano, *Pról. á Ritos:* "El año de 1896 la capital colombiana oyó hablar por primera vez de G. V. á causa de un incidente parlamentario... Se suscitó entonces la cuestión relativa á la edad del poeta. Querían descalificarlo porque no tenía los 25 años requeridos por la ley para vestir las insignias de representante del pueblo... Su forma natural de expresión artística es el verso; pero la música, la estatuaria, la pintura le hacen vibrar con vehemencia sonora. La música y la pintura muy especialmente: de la primera se vale á menudo para ensanchar el mundo de su sensibilidad y para enriquecer sus metáforas: de su amor inteligente á las artes del color y de la línea dan testimonio, en este volumen, la emoción viva que suscitan en su ánimo el autorretrato de Bœcklin y la *Melancolía* de Durero... Las filosofías son para él ciertas ó plausibles en cuanto no destruyen el imperativo categórico firmado con sangre en el Calvario... Y con todo, algunos libros le atraen con fascinaciones irresistibles... Desde entonces vive en Popayan... Esta ciudad ama á Valencia con cariño exclusivo. Le llama su poeta y le ha condecorado... Hay entre él y su ambiente predilecto marcadas consonancias. En esa ciudad riñen batalla cotidiana el pasado, el presente y el porvenir. Esa lucha es el estado de espíritu más discernible en Valencia. Es un poeta alejandrino... El alejandrinismo es el resultado de una viva agitación, producida en espíritus selectos por el choque de varias civilizaciones. Es una predisposición á hallar plausibles todas las teorías y á trazar las líneas sinuosas en que se enlazan todos los sistemas que se contradicen... "Querer sentirlo, verlo y adi-"vinarlo todo." Tal predisposición trae consigo una sensibilidad hiperestética; una capacidad de percibir preferentemente las medias tintas, las ideas evanescentes, los conceptos que oscilan muellemente entre la verdad y el error... Otro de los caracteres del alejandrinismo, según Susemihl, es la aparición en la poesía de la nota íntima y personal... "El individuo se refugiaba en su interior y esta inconmovili-"dad del espíritu, la apatía ó ataraxia era la más alta mira del esfuer-"zo humano." En las *Cigüeñas blancas*, en *Los Camellos,* los poemas de mas honda y tranquila visión intelectual que debemos á Valencia, está calcada como adrede esta sentencia del crítico alemán. La nota característica de la poesía de Valencia es su predilección por los tonos suaves y por las sensaciones vagas, casi inexpresables; es su timbre más definido para figurar entre los alejandrinos. Su color favorito es

el blanco o el gris; cuando sube un poco en la gama de los tonos vivos, se complace en las suavidades del azul... *Los Camellos* y *Las Cigüeñas* son una orgía de blanco y no sólo en los colores, sino en las sensaciones del tacto, en los sonidos y perfumes, su sensibilidad parece limitada á lo exquisitamente atenuado. El silencio, la sombra, el recuerdo, los ecos mudos, frecuentan su poesía como una antigua mansión abandonada... Es digno de notar el trueque de las sensaciones. El sentido de la vista le suministra al del oído términos para enriquecer la gama de las sensaciones... La predilección de Valencia por ciertas épocas históricas y por los paisajes del Oriente." En *Anuar. Acad. Colomb.: Discurso ante el cadáver de M. A. Caro* (t. II, 1911, página 273). *El caballero de Emmaus, poes.* (t. III, 1914, pág. 287). En *Esp. Mod.*: *Los Camellos* (1899, jun.). *En el circo* (1899, set.). Publicó *Poesías,* Bogotá, 1898. *Ritos, poesías,* Londres, 1914. *Poemas,* Méjico, 1917. *Poemas,* Buenos Aires, 1918. G. Porras Troconis, *El alexandrinismo de G. V.,* 1915 (en *Cuba contemp.,* VIII, 251-258).

Antonio Gómez Restrepo, *Parnaso Colombiano,* Cádiz, 1915, pág. 15: "Diego Uribe es el más genuíno representante de la poesía de sentimiento; sus versos son lágrimas de infinita transparencia; y como es sincero en su dolor y en su compasión, es aplaudido y amado por inmenso círculo de lectores de buen gusto y de elegantes lectoras. *Margarita* encierra alguno de los más bellos versos elegíacos de la poesía colombiana. Pero Uribe no se ha encerrado en la contemplación de su propio dolor, ni en el espectáculo de su hogar en ruinas; después de envolver en sudario de orientales aromas el cuerpo de la muerta idolatrada, ha tendido la mirada compasiva hacia los seres débiles y abandonados que gimen en el mundo; hacia los niños huérfanos; hacia la pobre obrera, que trabaja y sueña dolorosamente; y sus versos, delicados y patéticos, penetran en el alma; son obra bella y obra buena; honran el entendimiento y el corazón del poeta." Carlos Arturo Torres, *Estudios,* 1906, pág. 261: "La impresión que me ha dejado *Selva* es una impresión suave, deliciosa, apacible. En la época conturbada en que vivimos, la serena inspiración de Uribe es una nota de consuelo y de esperanza, pero sobre todo de fe... El espíritu privilegiado del poeta penetra en el seno de la eterna madre y allí sorprende el secreto de la vida universal. El viento que zumba, las llamas que penden del tronco añoso, la hoja que cae, cada rumor, cada perfume, le revelan las arcanidades de su lenguaje inmutable, los misterios solemnes de su existencia secular...; el poeta sale de ese mundo donde el misterio reina, trayéndonos en estrofas frescas y embalsamadas como primicia de la tierra prometida, un fruto inestimable: el himno sagrado de Cibeles." Diego Uribe: *Selva,* poema descriptivo, Bogotá, 1896. *Margarita,* 1898; París, 1906 (3.ª ed.). *Hielos,* poesías, París, 1908. En *Esp. Mod.*: *Llamando á una puerta* (1892, jun.). *Madre* (1900, diciembre).

Gonz. Picón-Febres, *La Liter. Venez.,* 1906, pág. 315: "Lo que real-

mente vale, y no de cualquier modo, sino con gran valor, en la personalidad literaria de Andrés Mata, es el poeta, el poeta de inspiración radiosa, el poeta de los garridos versos que parecen labrados como en mármol. En la generación á que pertenece, resalta bastante su figura y es uno de los poetas que gozan de más fama. Su versificación es limpia, brillante de nobleza, seductora. Su poesía sugestiona, conmueve de verdad, y en ocasiones deslumbra. Los afectos, las emociones, las hondas tristezas de su alma, sus ambiciones y sus sueños, sabe expresarlos con dulzura, con pasión, con la fuerza de quien siente lo que dice... En el manejo del acento, aunque no siempre, lo aventaja Racamonde, así como en la exuberancia descriptiva de la naturaleza Luis Churion, en la vehemencia para expresar los afectos Rufino Blanco-Fombona, y en la abundancia lírica y en la novedad de las imágenes Samuel Darío Maldonado." Andrés Mata: *Pentélicas,* Caracas, 1896. *Idilio trágico,* poema premiado en 1898. *Arias sentimentales,* en periódicos.

El Imparcial, 15 junio 1917. (Apuntes de M. de Cávia:) "*El Coronel Parellada.*—Le conocí antes de ser cadete y hoy asisto á su retiro por haber cumplido el tiempo reglamentario. De estirpe catalana, pero aragonés de cuerpo entero por su carácter, por sus gustos y por su educación zaragozana, ha llevado adondequiera que ha ido —al servicio activo de Ingenieros, al profesorado en la Academia General, al teatro y á la Prensa festiva— las prendas más típicas de la gente neta de Aragón: el amor á la Patria, el culto constante á la sinceridad, el odio á los gandules y á los zascandiles, y una formalidad irreprochable en la conducta unida á una jovialidad perpetuamente juvenil. Por ella, sin duda, se mantiene este ilustre veterano hecho un "mocete". Tengo á la vista su retrato de coronel de Pontoneros, y á los sesenta y dos años está casi casi lo mismo que cuando estrenó los galones de capitán. Si en el ejército disfruta el coronel Parellada autoridad y simpatías bien ganadas, todos los públicos de España y de la América española le han colmado de aplausos en repetidas ocasiones, á partir de aquel chispeante sainete *Los Asistentes,* en que pareció revivir el ingenio cuartelero y retozón de Narciso Serra. Y en el periodismo satírico, ¿quién no conoce las desenfadadas agudezas de *Melitón González...?* Tiemblen los chirles, cursis y pedantes; porque, ya en reposo definitivo la espada y el bastón de mando, la acerada pluma de *Melitón* disfrutará de mayor espacio y libertad para combatir la *supercongritis* reinante. Reciba el amigo de la infancia, al recibir este breve apunte, el fraternal abrazo de un coevo que "es un hombre que está desesperado, y es un hombre que traga mucha hiel", pero por todo lo contrario que el alférez Mochila: porque nunca ha podido, puede, ni podrá retirarse del servicio." Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 872: "El bizarro escritor y distinguido oficial del Ejército don Pablo Parellada, camelo viviente y perennal, para desdicha nuestra; ser divertido y joyante entre los más divertidos y joyantes que la Humanidad cuenta, encanto de las

niñeras y de los militares sin graduación." Parellada: *Las Olivas,* Madrid, 1896. *El Teléfono,* 1897. *El Regimiento de Lupión,* com., 1897. *El Figón,* sain., 1898. *El Filósofo de Cuenca,* com., 1898, refundida en 1901. *La Güelta e Quirico,* pasillo, 1900. *El Himno de Riego,* 1902. *De Madrid á Alcalá,* 1905. *Tenorio Modernista,* 1906. *Caricaturas,* 1907. *Lance inevitable,* 1908. *La Pesca,* entr., 1908. *El Gay saber,* sain. (con Casañal), 1911. *Los Divorciados,* opereta, 1911. *La Forastera,* 1912. *Tenorio musical,* 1912. *Repaso de exámenes,* entr., 1913. *Recepción académica* (con Casañal), 1913. *Cambio de tren* (con íd.), 1913. *En un lugar de la Mancha,* 1916. *Pelé y Melé,* diál., 1917. *Colonia veraniega,* 1918. *Los de cuota,* 1918. *¿Tienen razón las mujeres?,* 1919. *Memorias de un sietemesino,* 1919.

96. *Año 1896.*—RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (n. 1869-), de La Coruña, sobrino de Alejandro Pidal y del Marqués de Pidal, catedrático de la Central (1899), discípulo primeramente de Menéndez y Pelayo, después el más erudito de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, sobre todo en el estudio de la *Crónica general,* de la epopeya castellana, continuando la teoría de Milá, y en el del castellano medieval; dirige desde 1914 la *Rev. de Filología Española.* Publicó *La Leyenda de los Infantes de Lara,* Madrid, 1896. *Catálogo de la R. Biblioteca,* 1898. *Catálogo de las Crónicas generales de España existentes en la Biblioteca particular de S. M.,* 1898, 1900, 1918. *Cantar de myo Cid,* texto, 1898; con introd., 1900; con Gramática y Vocabulario, 3 vols., 1908-11. *Antología de prosistas castellanos,* 1899, 1917. *Poesía de Yuçuf,* 1902. *Discurso en la Academia* sobre *El Condenado por desconfiado,* de Tirso, 1902. *La Leyenda del abad Juan de Montemayor,* 1903. *Manual elemental de Gramática hist. esp.,* 1904, 1905, 1914. *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289,* 1906. *Catálogo del Romancero judío-español,* 1907. *L'Epopée castillane à travers la Littérature espagnole,* París, 1910, puesta en francés por Enrique Mérimée, con prólogo del padre de éste, Ernesto Mérimée; en castellano, Madrid, 1918. *El Romancero español,* Nueva York, 1910. *Discurso* sobre la *Crónica general,* 1916, con biobibliografía y elogios, copilados por Eduardo de Hinojosa, su compañero de Institución Libre de Enseñanza. *La Serrana de la Vera,* de Luis Vélez de Guevara, 1916. Publicó en *El Imparcial* (15 dic. 1903) un artículo, *Cataluña bilingüe,* que rebatió, entre otros, Mossen Antoni María Alcover con *Questions de llengua y literatura catalana,* Palma, 1903; respondió M. Pidal en el *Diario de Barcelona,* 1903 (enero).

Fray GUILLERMO ANTOLÍN (n. 1873-), de Paredes de Nava (Palencia), agustino (1889), bibliotecario de El Escorial (1903), colaborador de *El Buen Consejo* y de *La Ciudad de Dios* (1903-[illegible]), donde publicó trabajos muy eruditos: *Cartas inéd. de Pedro de Valencia al P. J. Sigüenza,* 1896 (ts. XLI-XLIV). *Relación inéd. de la batalla de San Quintín* (t. LII). *El Pesimismo y el misticismo* (ts. LI y LII). *Primera*

ed. de un códice... (*Apringio de Beja*, t. LIII). *Datos histór. acerca de las reliquias de San Agustín* (t. LIII). *Una escritora española del siglo IV* (ibid.). *San Hermenegildo* (t. LVI). *Un códice... del Apocalipsis por S. Beato* (ts. LXX y LXXI). *Datos biográf. del P. Flórez* (tomo LXXI). *El Códice Emilianense del Escorial* (ts. LXXII-LXXIV). *Un Codex Regularum del s. IX* (ts. LXXV-LXXVII), Madrid, 1908. *La R. Bibl. del Escorial* (t. LXXVI). *Don Cristóbal Pérez Pastor* (tomo LXXVII). *Traducción latina de Jorge Manrique* (*Rev. Hisp.*, XIV, 1906). *Opúsculos desconocidos de San Jerónimo*, Madrid, 1909. *Códice a. II. 9 de la Bibl. del Escorial*, ibid., 1909. *La Librería de don Pedro Ponce de León* (en *Rev. Arch.*, t. LXXX), Madrid, 1909. *Catálogo de los Códices latinos de la R. Bibl del Escorial*, Madrid, 1910-16, 4 vols. *Santa Teresa, conf.*, 1914 (en *La Ciudad de Dios*). *Los Autógrafos de Santa Teresa en... El Escorial*, 1914 (ibid., XCVII, 200-210).

Adolfo Aragonés de la Encarnación (n. 1872-), de Guadalajara, auxiliar facultativo por oposición en el Cuerpo de Ingenieros militares, redactor colaborador de *Estudios Militares, La Crónica*, de Guadalajara; *El Heraldo Toledano, La Campana Gorda* y *Toledo*, de aquella ciudad; director de *La Defensa*, escritor militar y dramático, estrenó *Patronas mal reprimidas*, zarz., Melilla, 1896. *Hoy hace un año*, jug. (con Fernando G. Miranda), Toledo, 1900. *Muestras sin valor, tradiciones, cuentos, poesías*, Toledo, 1902. *Galiana*, poesía premiada, ibid., 1903. *Utilización práctica y completa de un salto de agua*, estudio, Madrid, 1904. *Estudio histór.-crítico del teatro de Toledo durante los siglos XVI y XVII*, Toledo, 1907. *Plumas y espadas, cooperación del Ejército en la Literatura patria*, ibid., 1909. *Comentarios sobre las campañas del Gran Capitán*, Madrid, 1910. *Glorias de la Marina: Magallanes*, ibid., 1910. *El Capitán don Vicente Moreno*, ibid., 1911. *Ciudad Rodrigo (1810)*, ibid., 1911. *Ciencia y heroísmo, la Historia de España y el Cuerpo de Ingenieros*, 1911. *La Escultura arquitectónico-religiosa en Castilla*, conf., Toledo, 1912. *Croquis geográficos*, Alicante, 1912 (2.ª ed.). *Alhucemas*, Toledo, 1912. *Protección de la infancia y represión de la mendicidad*, Toledo, 1915. *El Triunfo de la Santa Cruz, romance histór.-descriptivo de la batalla de las Navas*, ibid., 1916. *Escritores militares toledanos contemporáneos de Cervantes* (en publicación los estudios biobibliográficos de Cristóbal de Roxas, Verdugo, Durán, Cabrera de Córdova, Alonso Vázquez, Ufano, Cerón, Gallo, Manzanas, Novoa, etc.).

C. Carroll Marden (n. 1867-), profesor en los Estados Unidos de la Universidad de John-Hopkins y desde 1917 de la Princeton, redactor jefe muchos años de la magnífica revista *Modern Language Notes*, publicó *Spanish Dialect of Mexico City*, 1896. *The Ferrara Bible*, 1896 (en *Mod. Lang. Notes*). *Cronica de los Rimos antiguos*, 1897 (ibid.). *An Episode in the Poema de Fernan Gonçalez*, 1900 (en *Rev. Hisp.*). *Poema de Fernan Gonçalez*, ed. crít., Baltimore, 1904. *Biblio-*

graphy of American Spanish, ibid., 1911. *Libro de Apolonio*, ed. crít., Baltimore, 1918-19, 2 vols.

Ricardo Burguete y Lana (n. 1871-), de Zaragoza, estudió en la Academia General de Toledo (1885), hizo la campaña de Melilla (1893), subió á capitán y ganó la cruz de San Fernando en la de Cuba (1895), á comandante en la de Filipinas (1897), á coronel en la de Melilla (1909) y á general (1912). Es uno de nuestros valientes soldados y cultos escritores de asuntos militares é históricos. Publicó: *¡La Guerra! Cuba* (diario de un testigo), 1896. *Filipinas* (*memorias de un herido*), Barcelona, 1902. *Mi rebeldía,* Madrid, 1904. *Preparación de las tropas para la guerra,* ibid., 1905. *Dinamismo espiritualista,* ibid., 1905. *El Problema militar,* Palma, 1905. *Morbo Nacional,* Madrid, *La Ciencia del valor,* ibid., 1907. *La Guerra y el hombre,* ibid., 1911. *Teoría y práctica de la guerra,* ibid., 1913. *Rectificaciones históricas, de Guadalete á Covadonga,* ibid., 1915. *Habla un soldado. El Problema de Marruecos,* ibid., 1914. *La Ciencia militar ante la guerra europea,* Barcelona (1918).

97. *Año 1896.* Bernardino Abarzúa F., por seud. *Pedro Trapassi,* publicó *Ultimos días de Caupolican, ley. hist.,* Concepción (Chile), 1896.—B. Aceval publicó *Chaco paraguayo,* Asunción, 1896.—Eduardo Aguayo Lizana publicó *Historia de Concepción* (1550-54), Concepción (Chile), 1896.—Angel V. Alonso publicó *Ensayo bibliográfico histórico de la provincia de Jaén,* ibid., 1896.—Luis de Armiñán (n. 1870?-), cubano, por seud. *Lusiñan de Mary,* director de la *Unión Ibero-Americana* (1900-1910), diputado en España (1904), publicó *Narraciones rápidas,* 1896. *El Panamericanismo,* Madrid, 1900. *Cuentos cárdenos,* ibid., 1901. *Allá lejos, recuerdos de la guerra,* 1902. *Los Segadores,* com., 1908. —A. Atienza y Medrano publicó *Lecciones del idioma castellano,* B. Aires, 1896.—Enrique Ballesteros y García Caballero, archivero, hoy en la Argentina, publicó *Estudio histórico de Avila y su territorio,* Avila, 1896.—Heriberto Barrón publicó *Páginas en verso, poesías,* México, 1896.—María de Belmonte publicó *Margaritas dobles, cuentos, poesías...,* Madrid, 1896. *Pensando en mi tierra,* Madrid, 1917.—*Biblioteca de Autores vascongados,* San Sebastián, 1896-97, 6 vols.—*Biblioteca Peruana,* Santiago de Chile, 1896, 2 vols.—Salvador G. Bobillo publicó *Quimeras,* Orense, 1896. — Concepción Boloña de Sierra, barcelonesa, por seud. *Coralia,* publicó *Pensamientos de Coralia,* Habana, 1896, dos series; la tercera, en 1902. *La Mujer en Cuba,* 1899. *Album de postales,* 1902-03. *Pensamientos de Coralia,* 1902. *Por la mujer,* 1905. *A la Virgen Santísima... Gloria del Carmelo...,* 1907.—Tomás Bretón, célebre compositor, escribió la letra y música del drama lírico *Tabaré,* Madrid, 1913. *Barbieri, la ópera nacional,* Madrid, 1896. *Bosquejo de la música en España hace un siglo,* 1908 (en *La Lectura,* VIII, 45-53).—Eustaquio Cabezón, colaborador de *La Lidia* (1894), *Barcelona Cómica* (1895-96), *Pluma y Lápiz* (1902), etc., publicó *Co-*

plas alegres, Madrid, 1896. *Tarde y con daño, entremés*, 1906. *La Prole de Adán, composiciones festivas*, 1918.—FERNANDO P. DE CAMINO publicó *El Cabo Pérez, memorias de un militar*, Barcelona, 1896.—JOSÉ MARÍA CAPARRÓS Y LORENCIO (n. 1876-), de Caravaca, doctor en Derecho (1904), del Cuerpo de Archiveros, auxiliar en la Universidad de Granada desde 1911, ha compuesto poesías y colabora en periódicos. *Memorias de un colegial del Sacro-Monte*, Granada, 1917.—ANTONIO CARRIÓN publicó *Historia de Puebla de los Angeles*, ibid., 1896-97, 2 vols.—JUAN BAUTISTA CASAS († 1914), de Orense, publicó *La Guerra separatista de Cuba*, Madrid, 1896.—EDUARDO CASTAÑER, redactor en Manila de *El Diario* y *La Oceanía Española*, fundador y director de *La Correspondencia Médica de Filipinas* y *La Voz de Ultramar*, en Madrid (1897), publicó *La Mártir de su destino, drama*, Manila, 1896. —OBDULIO CASTEL DEL VALLE estrenó *Circular amorosa, juguete*, 1896. *Dulce himeneo*, entr. (con Vicente Castilla), 1909.—*Claveles dobles, cuentos*, Madrid, 1896.—CAYETANO COLLADO Y TEJADA publicó *Bondad de los animales, cuentos del pastor*, 8.ª ed., Madrid, 1896, 1909.—VÍCTOR M. CONCAS Y PALAU, comandante del *Infanta María Teresa*, publicó *El Combate naval del Papudo* (1865), Madrid, 1896. *La Escuadra del almirante Cervera*, Madrid, 1899, 1901. *Defensa del general don Patricio Montojo*, 1899. *La Nao histórica "Santa María"*, Madrid, 1914.—*Colón, su obra*, ibid., 1914.—JUAN CORONA SALADO, español, estrenó *Juan Renter*, Habana, 1896.—*Cortes de Cataluña*, Madrid, 1896-1901, 4 vols.—ENRIQUE CORTÉS, colombiano, publicó *Escritos varios*, París, 1896.—RUFINO CORTÉS estrenó *El Bautizo, sainete*, 1896. *Juanilla, zarzuela* (con A. Escaceno), 1898.—ANGEL CORUJO publicó *Las Dos rosas, poema*, Madrid, 1896. *Soledades, poesías*, 1897. *Cuentos naturales*, 1902; 2.ª serie, 1904.—*Cuentos de colores, en prosa y verso*, 1896.—*Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de boca del vulgo, por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*, 1896, 1898.—FRANCISCO DÍAZ CARMONA († 1915), publicó *Elementos de Historia de España*, 2 vols., Córdoba, 1896. *Historia de la Iglesia Católica*, Friburgo, 1908. *Sátiras de Juvenal y Persio*, Madrid, 1913 (Bibl. Clás.), con José María Vigil.—V. DÍEZ VICARIO publicó *Italia, apuntes é impresiones de viaje*, Madrid, 1896.—CARLOS EDO publicó *Y va de cuentos*, Madrid, 1896. —*Galicia y don José Elduayen. Testimonio de los notables adelantos que Galicia en general, y la ciudad de Vigo más particularmente, deben á dicho señor*, Madrid, 1898.—RAMÓN ESPECH, chileno, publicó *Propiedad del lenguaje*, Santiago, 1896. *Elegancia del lenguaje*, 1896. —ANTONIO FERNÁNDEZ ARREO estrenó *En el garlito, juguete*, 1896. *No hay mujeres, íd.*, 1896. *Gente bravía*, 1904. *Remordimientos, drama*, 1905. *Amor gitano, zarzuela*, 1906. *Amor baturro*, zarz., 1908. *Ante el juez*, 1909. *El Soldado Peña*, entr., 1909. *Sin vacaciones*, jug., 1909. *Ilusión y realidad*, 1911.—ENRIQUE W. FERNÁNDEZ, de Medellín (Colombia), comerciante, lírico filosófico á lo Núñez de Arce, bien que sin su trágica lucha interior, antes con cierta serenidad propia del que

guarda la fe religiosa. *Dolor* es acaso su mejor y más intenso canto. Publicó *Versos,* Londres, 1896, 2 vols.—*Floresta cómica ó Colección de cuentos, fábulas, sentencias y descripciones de los graciosos de nuestras comedias,* Madrid, 1896, 1905.—Blas Garay publicó *Compendio elemental de historia del Paraguay,* Madrid, 1896. *Breve resumen de la historia del Paraguay,* ibid., 1897. *El Comunismo de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Paraguay,* ibid., 1897. *La Revolución de la independencia del Paraguay,* 1897. *Colección de documentos relativos á la historia de América y particularmente á la historia del Paraguay,* Asunción, 1899. Puso un prólogo á la *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús,* del padre Nicolás del Techo.—Abelardo García Montalbán, director de *La Marsellesa* (1870), publicó *Historia de una sortija, contada por ella misma,* Santa Cruz del Retamar (Toledo), 1896.—*Memorias de la vida del excelentísimo señor don* José García de León y Pizarro, *escritas por él mismo,* Madrid, 1896.—José García Rufino, colaborador de *Blanco y Negro* (1892), publicó *De la paleta, cuentos de color,* Sevilla, 1896. Estrenó: *La Sangre española,* zarz. (con F. Palomares del Pino), 1910. *La Viuda inconsolable,* sain., 1910.—Juan García Criado y Menéndez publicó *A orillas del Tajo, esparcimientos literarios,* Toledo, 1896. —Pedro Gómez Candela, redactor de *La Justicia, El Nacional, El País,* colaborador de *La Ilustr. Artística* (1897-99), uno de los fundadores de *La Península,* estrenó *Salirse de sus casillas, sainete* (con J. López Costa), 1896. *Dos monaguillos,* 1900. *Pitiminí,* mon., 1900. *El Pariente del diablo,* zarz., 1901.—R. González y Martín publicó *Filipinas,* Béjar, 1896.—Ricardo de Hinojosa publicó *Los despachos de la diplomacia pontificia en España, memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede,* Madrid, 1896 (sólo salió el t. I). —*Iparraguirre y el árbol de Guernica,* por Peña y Goñi, Mañé y Flaquer, Becerro de Bengoa, Manterola, Trueba, Herranz, etc., t. II de la *Bibl. Basc.,* Bilbao, 1896.—Antonio Jiménez Guerra, estrenó *Oratoria fin de siglo,* 1896. *Bicarbonato de sosa,* jug., 1898. *La Tómbola,* íd., 1900. *El automovilismo,* monól., 1900. *El Rey de la Soberanía,* zarz. (con Diógenes Ferrand), 1907. *La Pena capital* (con Francisco Tavira), 1908.—Fray Juan José Julio y Elizalde, mercedario, publicó *Ensayos oratorios,* Lima, 1896.—*Legis Romanae Wisigothorum fragmenta ex Codice Palimpsesto S. e Legionensis Ecclesiae,* Madrid, 1896.— *Lira Yucateca,* Mérida, 1896 (de 13 poetas).—José Luis López Barril, colaborador de la *Revista Teatral* (1898, Cádiz), publicó *Novelas cortas,* Madrid, 1896.—Emilio Llach y Costa, abogado sevillano, redactor de *La Andalucía Moderna* (1890), etc., publicó *Migajas, artículos y pequeñas narraciones,* Sevilla, 1896.—Francisco de Llano y Ovalle publicó *Flores del Bierzo, lozanas y mustias,* Valladolid, 1896. —Tomás Maestre y Pérez (n. 1857-), de Alicante, catedrático de medicina legal de la Central, estrenó *Los degenerados, drama,* 1896. *La escarapela, drama,* 1900.—Jerónimo Maldonado (1876-1913), de La

Playa (Mérida, Venezuela), escritor de imaginación y colorido tropical; audaz en el lenguaje, nada literato; poco profundo en ciencias políticas; parafrástico más bien y glosador; independiente en todo. No tuvo tiempo para formarse. *Flores Tropicales*, 1896. *El Esfumino*, crítica, 1897. *Episodios* (históricos), 1900. *El Concepto profesional* (del médico), 1905. *Patria*, 1909. *Cuestión social*, 1910. *Matutina*, 1910. *Biografía del presbítero doctor Jesús Manuel Jáuregui*, 1910. *La Cuestión económica de Venezuela*, 1911.—Luis Marco, médico, redactor-jefe de *La Higiene*, colaborador de *El Imparcial, El Globo, La Epoca, La España Moderna, La Ilustración Española*, publicó *Sonetos y poesías varias*, Madrid. En *Esp. Mod.*: *La Perla de Toledo*, poes. (1896, ag.). *La Aérea*, poes. (1896, set.). *A la rima*, poes. (1896, oct.).—Miguel Mármol, por seud. *Javino*, el Taboada de Venezuela por su vis cómica, de menor colorido nacional que Bolet Peraza y Rafael Bolívar, nada estudioso ni literato, publicó *Verrugas y Lunares*, 1896. *Tiros al blanco*, 1898. *Pólvora y Taco*, 1899. *Cuento criollo*, tiene sabor local.—Eduardo Martín de la Cámara y Martínez (n. 1873-), de Manila, donde dirgió *La Mosca* (1894-95), redactor de *El Globo* (1901-02), contador en Alcalá, publicó *Calderilla*, artículos, Manila, 1896. *Vidas llameantes*, Madrid, 1918. — Antonio Martínez Cabezas, colaborador de *El Guadalete* (Jerez, 1903), estrenó *Estanco nacional*, juguete, 1896. —Gerardo Martínez y López publicó *Lágrimas y suspiros*, poesías, Madrid, 1896.—Pascual Martínez Abellán publicó *Lexicología y Sinonimia*, Cieza, 1896. *Diccionario general de ortografía, homología y régimen*, Madrid, 1900, 1911, 3 vols. *Rarezas de la lengua española*, ibid., 1902. *Espejo del niño*, Toledo, 1905 (3.ª ed.). *La perla moral del niño*, 1905.—Matías Méndez Vellido (n. 1853-), de Granada, abogado, colaborador de *La Alhambra* (1898-903), *El Defensor de Granada, La Ilustración Artística*, de Barcelona, donde publicó la novela *Isobano el Magnífico*; y del *Libro de Granada de 1898* con Nicolás María López, Gabriel R. de Almodóvar y Angel Ganivet, el cual le retrató con nombre de Feliciano Miranda en *Los Trabajos de Pío Cid*. Publicó *Granadina*, artículos, Granada, 1896. *Teresa Arreguín, novelas granadinas*, ibid., 1898.—Lorenzo de Miranda publicó *Desde el cortijo, sonetos*, Sevilla, 1896. *Relación...*, ibid., 1908. *La Canción de Chantecler, bagatela cóm.-lír.*, 1910.—José Miró Argenter (n. 1857-), de Sitges (Barcelona), general insurrecto cubano, publicó *La invasión de Occidente*, New-York, 1896. *Muerte de Maceo*, Cayo Hueso, 1897. *Apuntes de la vida de Maceo*, Veracruz, 1897 (impreso en Camagüey). *Crónicas de la guerra*, Santiago, 1899-1900, 1906; Habana, 1909, 3 vols. *Salvador Roca*, dr., ibid., 1910. *El Pacífico*, dr., 1914. *Jornadas de gloria*, 1916 (las hazañas de Maceo).—Juan Francisco Molina Solís publicó *Historia del descubrimiento y conquista del Yucatán*, Mérida de id., 1896.—El licenciado José Muñoz Rodríguez (1809-1887), de Villafranca de los Barros: *Trabajos literarios y científicos..., colecc. y anotados por Mathefilo*, 1896 (corta tirada): entre ellos *Memorias*

de un estudiante, autobiografías de 1809 á 1886, importantes para las revoluciones españolas.—Fray Francisco Naval Ayerbe (n. 1858-), de Olvena (Huesca), misionero del Corazón de María, publicó *Sermonario*, 2 vols., Madrid, 1896, 1907, 1914, 1917. *Elementos de Arqueología y Bellas Artes*, Santo Domingo de la Calzada, 1903-04. *El Cerro Torres de Carazo y la antigua Contrebia*, 1907 (en *Bol. Acad. Hist.*, L). *Monumentos ibéricos de Clunia*, 1907 (ibid.). *Planes catequísticos*, 4 vols., Madrid, 1910-17. *Curso breve de Arqueología y Bellas Artes*, ibid., 1915, 1918.—Eduardo Neumann y Gandía (n. 1852-), de Ponce (Puerto Rico), político, pedagogo, arqueólogo, historiador, crítico, sobre todo científico, publicó *Benefactores y hombres notables de Puerto Rico, bocetos biog.-crít.*, Ponce, 1896, 2 vols. *Estudio histórico sobre el asedio de San Juan de Puerto Rico por los ingleses*, 1897. *La independencia americana y el gobierno civil en Puerto Rico*, 1898. *Cuba y su independencia*, 1901. *El Imperialismo de los Estados Unidos*, 1901. *Tradiciones portorriqueñas*, New-York, 1902. *Impresiones de viaje por Norte América*, 1910. *Errores sobre la fundación de Ponce*, 1910.—Guillermo Núñez de Prado, dióse á conocer en el *Diario de Córdoba*, después en *La Patria* (Madrid, 1901). Publicó *Adela*, poema, Córdoba, 1896. *Mis cantares*, Córdoba, 1897. *Nebulosas*, poesías, 1898. *Humanas*, ibid., 1901. *Cantares andaluces, historias y tragedias*, Barcelona, 1904. *Juana de Arco*, nov., 1911. *El Trovador*, nov., 1912. *Tosca*, nov., 1912. *Otelo*, ibid., 1912. *Los Apaches*, 1912. *Carmen*, 1912. *La Secuestradora de niños*, 1913. *El Barbero de Sevilla*, 1913. *Revolución de Méjico*, Barcelona, 1913. *Marat*, nov., 1915. *Robespierre*, 1915. *La Tradición del granadero*, 1915. *El Tigre de los llanos*, 1915. *Un Idilio en el Cauca*, 1915. *El Cantante callejero*, com., 1916.—Alfredo Opisso, director con Boixet, en Barcelona, de *La Vanguardia* (1902), director de *La Ilustr. Ibérica*, colaborador de *La América*, *El Iris*, *Hispania* (1903), publicó *Viajes por Europa*, Barcelona, 1896. *Los Martirios de Alvar Núñez, escenas históricas de la conquista del Plata*, ibid. (1907). *Semblanzas políticas del siglo XIX*, 1908. *La Conquista de Africa*, 2 vols., Barcelona, 1911. *Historia de España y de las Repúblicas latino-americanas*, Barcelona, t. XIV (tendrá 22).—José María Padrón Ruiz publicó *Málaga en nuestros días*, ibid., 1896.—Vicente Pardo y Suárez estrenó *El Sultán de Mayarí*, zarz., Habana, 1896.—Isaac R. Pearson *publicó Patria, nov. argentina*, 1896. *El Triunfo del siglo, nov. argentina*, Buenos Aires, 1899.—María del Buen Suceso Pedrero publicó *Poesías líricas*, Sevilla, 1896. *Flores de otoño*, ibid., 1909.—Eduardo Pérez Pujol (1830-1894), escribió *Historia de las instituciones sociales de la España goda*, 1896 (póst. y sin acabar).—José E. Pérez estrenó *La Familia de Socarras*, sain. lír., Sagua, 1896.—L. Pérez Bárcena publicó *Rimas filosóficas, colección de sonetos*, Madrid, 1896.—Enrique Polo de Lara, madrileño, propietario de varios periódicos sevillanos, publicó *Estudio social y polít. de las islas Filipinas*, Sevilla, 1896. *Islas Filipinas, tipos y costumbres*, Sevilla, 1897.

En justa defensa, 1900. *Nostalgias orientales*, ibid., 1904.—JUAN DE LA PRESA, colaborador de *La Escuela Moderna* (1897), publicó *El Libro de oro, colección de máximas, sentencias, frases y pensamientos célebres de los mejores autores, antiguos y modernos*, Madrid, 1896. *Flores del ingenio, selecta colec. de máximas, sentencias, etc., de los mejores escritores, antiguos y modernos*, Barcelona, 1911.—CARLOS PUENTE Y UBEDA publicó *Meteorología popular o Refranero meteorológico*, Madrid, 1896.—MARTÍN RAMÍREZ DE HELGUERA publicó *El Libro de Carrión*, Palencia, 1896. *El R. Monasterio de S. Zoil.*, ibid., 1900. —FRAY JOAQUÍN RECODER Y BORDA publicó *Compendio de Historia de España. Idem de Filipinas*, 1896. *Vida y martirio de los XXVI mártires de la Misión dominicana en el Tung-Kin*, Manila, 1900.—JOSÉ REIG Y PALAU publicó *El Valle de Arán*, Barcelona, 1896.—A. RIOJA publicó *Los Insurrectos, versos*, Madrid, 1896. *En la Manigua*, Habana, 1896.—JOSÉ RIQUELME FLORES, redactor de *El Progreso* (1898), director de la *Rev. Vinícola* (1899), publicó *Cuentos fantásticos*, Madrid, 1896.—JOSÉ P. RIVAS, periodista español, publicó *Cuba, poes.*, Barcelona, 1896.—J. RODRÍGUEZ JAÉN estrenó *La Noche de San Silvestre ó Un Cid de guardarropía*, 1896.—TOMÁS ROMERO DE CASTILLA (n. 1833-), de Olivenza (Extrem.), publicó *Ni incrédulo ni tolerante, contestación al folleto ¿Católico ó krausista?*, Badajoz, 1881. *Nuestro concepto de la razón y la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, ibid., 1881. *Elementos de Lógica*, ibid., 1886. *Elementos de Filosofía moral*, ibid., 1893. *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de Badajoz*, ibid., 1896.—FRANCISCO J. ROS, montevideano, publicó *De linaje*, nov., *Discurso inaug. del Instituto histórico y geogr. del Uruguay*, Montevideo, 1917, fecha con que se inauguró.—FRANCISCO ROSALES Y MORERA, de Villa Clara (Cuba), residente en Sagua, publicó *El Alojado*, jug., Sagua, 1896. *Musa popular, poesías*, ibid., 1908.—ANTONIO ROJO ANDOLZ estrenó *Los Azares de una fuga, zarzuela*, 1896.—JOSÉ RUIZ NORIEGA, notario de Lorca, director de *El Noticiero*, publicó *La Conquista de Lorca, drama. Poesías póstumas*, 1896.—OSVALDRO SAAVEDRA, escritor satírico americano, publicó *Risa amarga de Barón de Arriba, crítica política y social*, B. Aires, 1896. *Cuestión femenina*, dr.—J. SALAZAR Y GARAICORTA publicó *Acaecimientos de un diario de navegación*, San Sebastián, 1896.—JULIO SÁNCHEZ GODÍNEZ (n. 1876-), madrileño, actor como su padre, soldado, volvió de Cuba, trabajó diez años más en el teatro y fué empleado en la Sociedad de Autores, escribió en periódicos; fundó *El Eco de Noval* (1913); estrenó *El Tren 106*, su primera obra; la última, *Los Sobrinos de don Juan* (con Enrique Charlan). *Los Frescos* y *La Niña del naranjero, entremeses*, Madrid, 1908. *Entre sombras, La Mujer del vecino, Isidorito, La Campana de la obra, La Guerra del Rif, La Obrera del tejar, Andrés Rojo, El Crimen del barranco, El Cabo Noval*, 1910. Desde los diez y seis de su edad publicó composiciones y cuentos.—MIGUEL SANMAMED Y MIRA publicó *Indice cronológico de los Papas y*

los Concilios, Santiago, 1896.—José Santiago y Gómez publicó *Historia de Vigo y su comarca,* Madrid, 1896.—Juan Manuel Suárez, montevideano, publicó la novela *Enferma núm. 13.*—Francisco Tarín y Juaneda publicó *La R. Cartuja de Miraflores,* Burgos, 1896-97. *La Cartuja de Porta Coeli,* Valencia, 1897.—J. Tineo Rebolledo publicó *Rosa y Negro, cuentos,* Madrid, 1896. *A Chipicalli (la lengua gitana), conceptos sobre ella..., diccionario...,* Granada, 1900.—Enrique Tomasich publicó *Media docena de cuentos,* Madrid, 1896. *Agua pasada,* narraciones, Madrid, 1916.—Norberto Torcal y Chueca, colaborador de *La Ilustr. Cat.* (1898), *El Carbayón* (1903), *El Noticiero,* de Zaragoza (1903), publicó *Armonías del crepúsculo,* poesías, Madrid, 1896. *Al amor de la lumbre,* cuentos, 1908. *Historia popular de los Sitios de Zaragoza,* 1908. *Homenaje á España el Episcopado de la América Española,* 1909.—Alejandro Tornero de Martirena estrenó *La Bronca H,* sainete, 1896.—Carlos R. Tovar publicó *De todo un poco,* Quito, 1896. *Consultas al Diccionario de la Lengua,* Barcelona, 1907.—Emeterio Valverde Téllez publicó *Apuntaciones históricas sobre la Filosofía en México,* México, 1896. *Crítica filosófica ó Estudio biográfico y crítico de las obras de Filosofía escritas, traducidas ó publicadas en México desde el s. XVI,* México, 1904. *Obras,* t. III. *Bibliografía filosófica mexicana,* 1907; León, 1913.—Mariano Vallejo publicó *Leyendas y tradiciones,* Manila, 1896.—Adolfo Vallespinosa, del Cuerpo Jurídico Militar, redactor de *El Pueblo, El Progreso* (1887), publicó *Un libro más, prosa y verso,* Manila, 1896, 1897. —Onofre Viladot publicó *El Caciquismo,* novela, Lérida, 1896. *Cartas de Ultratumba,* 1907.—Francisco de Paula Vilanova y Pizcueta, valenciano, premiado en certámenes, publicó *Arte y literatura, artículos,* Valencia, 1896. *Poesías, violetas y campanillas,* Barcelona, 1905.—Ricardo Vilariño y Barbeito publicó *Monforte, sus monumentos, leyendas y tradiciones,* Monforte, 1896.—Miguel Villalba Hervás publicó *Ruiz de Padrón y su tiempo... sobre historia contemporánea... (1808 hasta concluír el reinado de Fernando VII). Recuerdos de cinco lustres* (1843-1868), 1896. *Una década sangrienta (1833-1863),* 1897. *De Alcolea á Sagunto* (1868-1874), Madrid, 1899.—J. M. Villasolaras Rojas publicó *Reseña hist. del Santuario de Nuestra Señora de los Remedios... de Vélez Málaga,* ibid., 1896.—Pedro Vindel (n. 1865-), de Olmeda de la Cuesta (Cuenca), librero anticuario madrileño, publicó *Catálogo de la Librería de...,* 3 vols., Madrid, 1896-1903. *Libros raros..., Filipinas,* 1897. *Catálogo... de la Biblioteca Filipina,* 1904. *Bibliografía Gráfica, reproducción en facsímil de portadas, retratos, colofones y otras curiosidades útiles á los bibliófilos, que se hallan en obras únicas y libros preciosos ó raros,* 2 vols. (faltan otros 2), 1910. *Catálogo de libros preciosos impresos y manuscritos,* 1911. *Biblioteca oriental,* 2 vols., 1911-1912. *Obras raras y ejemplares únicos impresos de los siglos XV al XVIII,* 1914. *Martín Codax, las siete canciones de amor,* 1915. *Biblioteca ultramarina,* 1916. *Biblioteca ultramarina, ma-*

nuscritos, 1917. *Armas y desafíos, bibliografía española de la esgrima, el duelo y los torneos* (preparado).—GERMÁN WIEGHARDT publicó *El Territorio de Magallanes*, 6 vols., Santiago de Chile, 1896.

98. *Año 1897*. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN (n. 1875-), madrileño, catedratico de Derecho mercantil en Valencia, de Historia de la Filosofía en la Central de Madrid (1905), por seudónimo, común con Julio Puyol y Alonso, *El Bachiller Alonso de San Martín*, y de por sí *El bachiller Mantuano;* discípulo de M. Pelayo é impugnador acérrimo de la *Institución libre de enseñanza*, colaborador de *La Rev. Contemporánea* (1897), *La Esp. Mod.* (1902), *Para todos* (1902), etc., polígrafo variado, de grande y maciza erudición, historiador de nuestra Filosofía, de la Literatura castellana y del Derecho, investigador serio y puntual, humanista y latino de los contados que nos quedan, escribió como literato con J. Puyol *La Hostería de Cantillana* (1902), acaso la novela histórica mejor pergeñada y escrita en España, en el estilo ceñido y lenguaje admirablemente remedado de Cervantes, sin parecer anticuado, con todo el sabor y espíritu de la época de Felipe IV, de interesante urdimbre y fiel reconstitución histórica. Su hermoso coloquio filosófico *Proteo ó del devenir* es hondo en ideas, sutil en la dialéctica y galano en el decir. Dirige la *Revista crítica hisp.-americana*, que fundó en 1915.

MIGUEL DE UNAMUNO (n. 1864-), de Bilbao, catedrático de griego en la Universidad de Salamanca; tenaz como buen vizcaíno, se propuso hacerse oír de las gentes y lo ha conseguido á fuerza de trabajo y de llamar la atención llevando siempre la contraria á las opiniones más en boga. De áspero y esquinado estilo en sus primeros artículos, por lo que oí decir á *Clarín* que jamás llegaría á escribir á derechas, aunque sepa á veces á la primera pega, hase hecho con un estilo personal y castizo, además paradójico y de arabescos por su espíritu de contradicción. Como pensador añadióse esta tendencia á su inquietud de ánimo errabundo y curiosidad sincera de cavar en toda haza, de revolver todo idea, de desmenuzar las opiniones trilladas y más aún las no trilladas, y ha conseguido cierta originalidad, que hace amena la lectura de cuanto escribe, y ha volteado la tierra en las conciencias de muchos, sobre todo de la gente moza, acostumbrán



ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

doles á pensar y reflexionar por sí mismos y á aquilatar las doctrinas. Es, pues, un director laico de la juventud, aun de los que mas en rostro les da su continua variabilidad y ningún asiento en idea alguna, tanto que, curándose en salud, abomina de todo asiento en el juicio y hasta de la lógica. Tiene pensamientos profundos, frases marmóreas y justas, a vueltas de contradicciones y sutiles paradojas, gracias al continuo mariposeo, que es el criterio suyo personal, único en que no admite mudanza. Todo lo cual prueba que Unamuno imitó á Nietzsche y á Oscar Wilde y que, sin llegar á la grandeza de los modelos, en lo loable y en lo vituperable, en el estilo sentencioso y descosido, en los originales atisbos y descabelladas extravagancias, formóse, con todo, una manera de pensar y escribir harto parecida, más chica, aunque bien personal, siendo su sello la paradoja en la forma y el arabesco en el pensamiento. Unamuno es un revolvedor de la charca de las ideas, donde sube confundido todo á la superficie y desasosiega las cabezas haciéndolas inquietas é investigadoras. Pero no llega en la solidez de instrucción filológica y filosófica y por ende en la hondura de pensamientos ni en la brillantez de la forma al loco filósofo alemán, de quien es un pequeño traslado español de estos tiempos, menguados en todo para España. También es hondo poeta en los pensamientos, aunque con versificación dura y bronca las más veces. En suma, Unamuno, sea por orgullo y ganas de sobresalir, sea por espíritu de curiosidad innata, dos cosas que no son más que virtudes propias de un varón de bríos y fuerte voluntad, sálese siempre del sendero trillado, odia la rutina y camina solo; pero así ha removido muchas ideas, ha enseñado á pensar y á ser independiente, influyendo como pocos en la cultura española de su tiempo. Fué de los *iconoclastas* ó *intelectuales* de la generación del 98; pero se distingue de los demás por su entrañable amor á España y por su comprensión del valer de la raza.

99. Faustino Alvarez del Manzano, *Discurso* contestación al de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas: "¡Las obras del doctor Bonilla!... ¿Quién en el *mundo de la intelectualidad,* como hoy se dice, no conoce al doctor Bonilla por sus obras?... Son tan universales sus conocimientos, es su cultura tan vasta y su fecundidad tan asombrosa, que en los dominios de la Filosofía, de la Histo-

ria, de la Literatura, de la Sociología, del Derecho, abarcando y rebasando los límites de las Ciencias Morales y Políticas, sin cesar surgen de la castiza pluma del joven catedrático, infinidad de originales producciones, vivos reflejos de su vasto entendimiento y de su peregrina fantasía, las que llevan por todas partes su nombre y á él unido el nombre de nuestra Universidad, que es el nombre científico de España... Fuera de la severa austeridad de la cátedra, en sus libros está la personalidad popularísima del doctor Bonilla; en esos libros en que Menéndez y Pelayo, ya en las postrimerías de su preciosa vida, *veía prolongarse algo de su ser espiritual*, saludando con la efusión del maestro satisfecho la bandera que, tremolada por él, había pasado á manos de su predilecto discípulo... "Con asombro re"conocimos en él —decía el maestro Menéndez y Pelayo al recibirle "en la Academia de la Historia—, cuando apenas acababa de salir "de las aulas, una ardiente é insaciable curiosidad de ciencia, un buen "sentido, firme y constante, que le preserva de la pasión y del fana"tismo; un entendimiento sobremanera ágil y vigoroso, que pasa sin "esfuerzo alguno de las más altas especulaciones filosóficas á los ca"sos más concretos del Derecho, ó á los rincones menos explorados "de la erudición bibliográfica, sin que el peso de su saber ponga alas "de plomo á su risueña y juvenil fantasía, abierta á todas las impre"siones del arte, ávida de sentirlo y comprenderlo todo y de vivir "con vida íntegramente humana, como vivieron aquellos grandes hom"bres del Renacimiento, a quienes por tal excelencia llamamos huma"nistas..." Y un anónimo, que sin duda le conoce algo, escribió de Bonilla y San Martín: "Bonilla es gran palabra y excelsa pluma; clásico de educación y romántico por sentimiento; literato y crítico, que heredó el cetro de Menéndez y Pelayo; lingüista y financiero, filósofo y jurisconsulto; dominador del Derecho mercantil; académico de la de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas; hombre enamorado de todos los progresos y español sin mezcla; guía de sabios extranjeros en Madrid y admirado de sabios de fuera, que le conocen por sus obras... Y ya está dicho que, aun en la juventud, este catedrático de la Universidad Central tiene hecha una labor que asombra por su extensión, por su abarcar todas las disciplinas y por su sereno juicio y su ciencia profunda, de la que gustan todos los paladares, porque es su escribir donoso como el de los príncipes del ingenio español en la Edad gloriosa." Bald. Argente, *Heraldo*, 1908, sobre la *Hist. de la Filos. esp.*: "La empresa declara vocación y cultura extraordinarias... Las doctrinas están expuestas con sintética claridad, determinándose con plausible precisión los dos elementos que históricamente más nos importa señalar en ellas: la participación que en cada una tienen influencias extrañas, y la que á su vez ejercieron aquéllas entre los coetáneos y sucesores." E. Gómez Baquero, *El Imparcial*, 1908: "El libro del señor B. está lleno de sabiduría y de erudición... Con todo, no es desabrido ni árido... El señor B. es un filó-

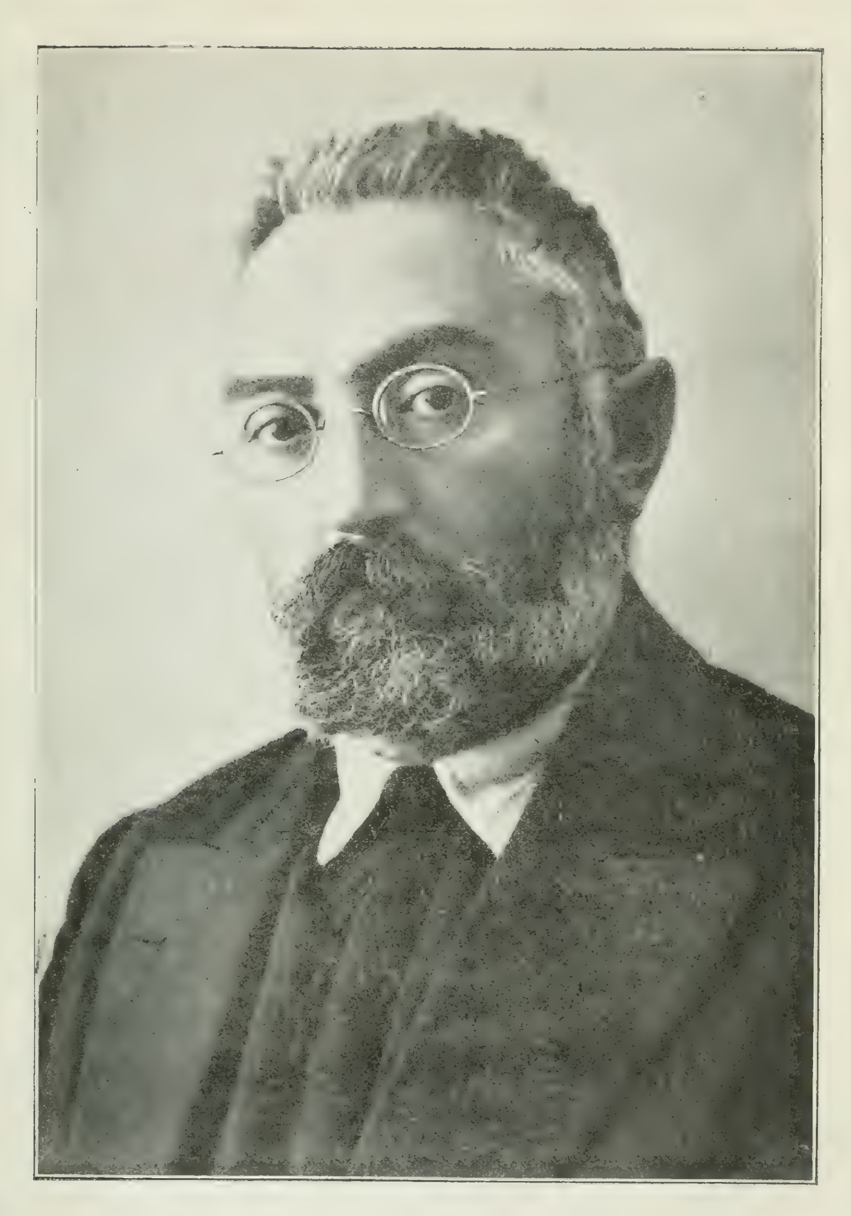
sofo que no desdeña como vano fenómeno las buenas formas literarias. Alabémosle el gusto y envidiémosle la ciencia." M. Pelayo, *Estudio* á la *Hist. lit. esp.*, de Fitzmaurice-Kelly: "El señor don Adolfo B. y San Martín, uno de los jóvenes de mayor cultura, de más sólidos y variados estudios y de mejor dirección crítica que hoy tenemos en España, ha hecho este excelente trabajo como por vía de pasatiempo en sus graves tareas jurídicas y filosóficas, de las cuales hemos visto ya excelentes muestras en algunos opúsculos y en la versión de un diálogo platónico." Idem: "Este y los demás puntos de la biografía de Vives están magistralmente tratados en la reciente obra sobre el gran filósofo de Valencia (Vives), escrita por mi querido amigo don Adolfo Bonilla y premiada por la R. Academia de Ciencias Morales." Idem: "Esta obra (*Luis Vives*) es no sólo la más extensa, sólida y erudita de su autor (Bonilla), sino la mejor monografía que tengamos hasta ahora sobre ningún filósofo español." Ad. Bonilla y San Martín: *Concepto y teoría del Derecho*, Madrid, 1897. *Los Gobiernos de partido*, 1898. *Jon, diál. platónico, traducido del griego por Afanto Ucalego* (*A. B. y S. M.*), *con un estudio acerca de las traducciones de Platón en l. castellana*, 1901. *Clarorum hispaniensium Epistolae*, París, 1901 (y *Rev. Hisp.*). *Historia de la Liter. Esp.*, trad. de Fiztmaurice-Kelly, 1901, 1913, 1916. *Estudios jurídicos* (4), 1898-1901. *Etimología de Pícaro*, nota (*Rev. Arch.*), 1901. *El Cancionero de Mathias Duque de Estrada*, Madrid, 1902 (y *Rev. Arch.*). *El Viaje entretenido, de A. de Rojas*, ed., 2 vols., 1901. *Cavallero venturoso..., por don Juan Valladares*, 1.ª ed., Madrid, 1902, 2 vols. (con M. Serrano y Sanz). *Algunas poesías inéditas de L. Vélez de Guevara*, Zaragoza, 1902 (*Rev. Aragón*). *Spanien* (*El Movimiento teatral español durante los años 1900-1901*), en *Deutsche Thalia*, Leipzig, 1902. *La Vida del pícaro*, París, 1902 (en *Rev. Hisp.*). *La Hostería de Cantillana, nov. hist. por el Bach. Alonso de S. Martín, Madrid*, 1902 (con Julio Puyol). *El Arte simbólico*, 1902. *El Diablo cojuelo*, de L. V. de Guevara, ed., Vigo, 1902; Madrid, 1910. *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1903. *Perálvarez de Ayllón y Luis Hurtado de Toledo, Comedia Tibalda*, ed., 1903. *Juan de Mora y el "Arte Mayor"*, por Foulché, trad., Madrid, 1903. *Anales de la Liter. Española*, 1904. *Más "Diabluras"*, 1904. *Dos Cancioneros españoles*, 1904 (*Rev. Arch.*, con Eug. Mele). *Libro de los engaños*, ed., 1904. *Don Quijote y el pensamiento español*, 1905. *Archivo de la Historia de la Filosofía*, 1905, 1907. *Juan Valera (decir antiguo)*, Barcelona, 1905. *Epístola de Ad. López de Ayala*, París, 1905 (*Rev. Hisp.*). *Los Orígenes de "El Sombrero de tres picos"*, 1905 (ibid). *Ferran Núñez, Tractado de amiçiçia*, ed., 1906 (ibid.). *Los Estudios hispánicos en Francia, R. Foulché-Delbosc*, Madrid, 1906 (en *Ateneo*). *Antecedentes del tipo celestinesco en la liter. latina*, París, 1906 (en *Rev. Hisp.*). *Fuero de Usagre*, Madrid, 1907 (con R. Ureña). *Poesías antiguas castellanas*, ibid., 1907 (con Eug. Mele, en *Ateneo*). *Libros de Caballerías*, 2 vols., 1907-08.

El Embajador Fuensalida, 1907. *Teatro de Martín de Samos* (2, con Mar. Miguel de Val), 1908. *Erasmo en España*, París, 1907 (*Rev. Hisp.*). *El Mito de Psychis*, Barcelona, 1908. *Prometeo y Arlequín, Ester y otros poemas*, Madrid, 1908. *Historia de la Filosofía española*, 2 vols., 1908- (continuará). *El Código de Hammurabí...*, 1909. *Entremeses del s. XVII atribuídos á Tirso*, 1909. *Vejámenes literarios*, de Cáncer y Pantaleón de Ribera, 1909. *Códigos de Comercio...*, 2 volúmenes (con Faustino Alvarez del Manzano y Emilio Miñana), 1909. *Silba de varia lección* (con J. Puyol), 1909. *Sepan cuantos* (con ídem), 1910. *Pichelingue*, 1910 (*Rev. Arch.*). *Cuzary*, trad., 1910. *Los Bancos de Flandes*, 1910. *Códigos de Comercio españoles y extranjeros* (con Faustino Alvarez del Manzano y Emilio Miñana), 1909-14, 6 volúmenes (continuará). *Fernando de Córdoba* (disc. rec. Acad. Hist.), 1911. *La Tía fingida*, edic., 1911. *El Maestro Roldán*, 1911 (en *Jurisconsultos españoles*, t. II). *Gestas de Rodrigo el Campeador*, 1911, edic. *Bibliografía de M. Pelayo*, 1911. *La Filosofía de M. Pelayo*, 1912. *La Representación de M. Pelayo en la vida histór. nacional*, 1912. *Libro del esforçado cavallero don Tristan de Leonis*, 1912. edic. *La Ficción en el derecho* (disc. Acad. Cienc. Mor.), 1912. *Cinco obras dramáticas anteriores á Lope*, París, 1912. *Las Leyendas de Wagner en la liter. esp.*, 1913. *Memorias de Enrique IV* (con F. Fita), 1913. *M. Menéndez Pelayo*, 1914. *La Vida corporativa de los estudiantes españoles*, 1914. *Proteo ó El devenir*, 1914. *Obras de M. Pelayo*, 1914..., edic. en prensa. *Obras de Cervantes* (con R. Schevill), 1914..., edic. en prensa. *Orígenes de la novela*, t. IV, 1915, edic. *Clásicos de la liter. españ.*, 1915-17, 12 vols. *Tratado de derecho mercantil esp.* (con Alvarez del Manzano y Miñana), 2 vols., 1915-16. *Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias Morales*, 1916. *Las Teorías estéticas de Cervantes*, 1916. *La Crisis de la soberanía nacional*, conferencia, 1916. *Entremeses de Cervantes*, 1916, edic. *Cervantes y su obra*, 1916. *El Liber Panphili*, 1917, edic. *Mitos religiosos de la América precolombina*, Cartagena (Colombia), 1917. *De crítica cervantina*, 1917. *Dos libros sobre Goya*, 1917 (*Rev. Crít. Hisp.-Amer.*). *Fragmento de una leyenda hispánica*, 1917 (*Bol. Acad. Hist.*). *Contestación* al discurso de Manuel Antón Fernández en la Acad. Hist., 1917. *El Fuero de Llanes*, 1918. *El Escolasticismo tomista y el Derecho internacional*, conferencia, 1918. *La Etica de Aristóteles*, de Simón Abril, ed., 1918.

Ya de muchacho dejaba ver Unamuno su comezón por señalarse entre los demás. Cantando en el coro lo hacía mal adrede, dando algún gallo, para distinguirse de todos, y decía: "Conmigo no hacen lo que los entomólogos con un bicho, esto es arácnido: á mí no me clasifica nadie". ¿Es Unamuno lo que se llama un pensador, esto es una inteligencia de principios bien asentados, con firmeza y constancia sostenidos y que fundamenten todos sus escritos; que con serenidad é independencia se sobreponga á todo otro interés y pasión que no sea la

de la verdad por sí misma; que no escriba por hacer literatura ni arte y como tema de oratoria ó elocuencia, donde manifestar el propio ingenio; que con talento generalizador y sintético ahonde en un pensamiento hasta alumbrar cuanto en él se entraña y encierra, poniéndolo con novedad desusada á la vista de los lectores y cual luz que derrama su esplendor sobre otras ideas, alumbrándolas y trabándolas filosóficamente? Basta hacer la pregunta, para que todo lector de Unamuno oiga dentro de sí la respuesta. No hay duda que su talento es grande y perspicaz y que ha expuesto ideas y relaciones con novedad sorprendente y en sentenciosos contrastes; pero, las más de las veces, esos chispazos brotaron al juguetear con ideas y palabras, al choque de la paradoja buscada con el própósito de llamar la atención, llevando la contra á las ideas corrientes y aun al sentido común. Unamuno pretendió con su literatura que todo el mundo hablase de él, y lo ha conseguido. Pero á ese logro y comezón de literato vanidoso, sacrificó todas las cualidades del verdadero pensador. No tiene principios asentados ni en religión, ni en filosofía, ni en política; no busca la verdad por sí misma, sino como tema de cubileteos dialécticos y retóricos y con el fin interesado de presentarse como ingenioso y agudo pensador y escritor; sus síntesis son tan poco generales y macizas, que se contradicen, y jamás revolvió por todas sus caras un pensamiento, desentrañándolo y haciéndolo fecundo principio de otros. Se burla de la lógica, del sentido común y de la constancia en principios y doctrinas. No alaba á los demás escritores de España ni los critica frente á frente, y sí solamente les endilga pinchazos por la espalda; sus críticas, generalmente laudatorias, se las guarda para los americanos y las escribe en periódicos de América, donde nadie le puede hacer sombra, y en cambio la lejanía y el eco de la firma renombrada disponen á la admiración y rendido homenaje. Pueden sacarse de sus escritos sentencias hermosas y de no pequeña novedad; pero falta un sistema porque falta un pensador. Es lo que los franceses llaman *un poseur*, esclavo del qué dirán, por más que de independencia alardee y se pique de menospreciar la opinión de todos. Espíritu curioso, atisbador de toda cosa no sospechada ni dicha por nadie, para engarrafarla con avidez de hambriento; Proteo multiforme que al quererle coger se escurre y muda en lo menos esperado; camaleón que cambia de colores y de ideas según las circunstancias, ha sido más bien Unamuno aguijador, maestro y pontífice de los jóvenes como él curiosos, veleidosos y amigos de lo nuevo y raro. Con paso presuroso jamás se detuvo, siempre siguió adelante, arrastrando á los demás tras el brillo de sus genialidades, de sus paradojas, antinomias y contradicciones, cual literario saltimbanquis que no para un momento con sus corvetas, brincos y saltos en el trampolín del pensamiento, ó con sus cubileteos de ideas y arabescos de frases. No es un pensador; es lo que por ahí llaman un intelectual, el tipo del intelectual inquieto y curioso, superficial y voltario, que de todo sabe sin profundidad y con profun-

didad quiere hablar de todo; es el adalid, el baqueano de los jóvenes intelectuales, que les descubre siempre nuevas veredas y él parte sin detenerse, sígale quien le siga, en busca de otras y otras. Suele inspirarse en libros ingleses, que lee á pasto, y españolizando las ideas, las aplica á nuestras cosas, las revuelve y les da cierto sello personal. *Paz en la guerra,* más que novela, son documentos para hilarla, aunque despiertan la atención y á ratos es verdadera novela. "Sin más que aprovechar los materiales que reuní —dice— para mi novela *Paz en la guerra,* podría escribir una historia de la última guerra carlista." Así salió el libro que ni es novela ni historia. "La historia y la novela —dice— se acercan una á otra, vivificándose aquélla con el arte y ésta con la ciencia." Es verdad, cuanto á eso; pero la demasiada documentación le embarazó para que saliese novela, y como novela pretendía hacer, tampoco salió historia. El espíritu observador y curioso de Unamuno está, sin embargo, bien patente en esta obra, que tiene personajes bien trazados y trozos llenos de verdad. Salaverría, *A lo lejos,* pág. 159: "Para esa empresa de revisión histórica y de crítica esencial que está pidiendo España, el indicado, el providencial sancionador, casi mesiánico, hubiera sido Miguel de Unamuno... Pero Unamuno, por ser siempre consecuente con su contradicción, ha hecho todo lo posible por desobedecer á los dioses. Y no hay duda que los dioses, ya hartos, lo han abandonado á su suerte. El destino lo señalaba como el más caracterizado para ser la mente y el guía de la juventud, para prestar coordinación á los criterios dispersos, para iniciar un derrotero filosófico, social, político. Algo parecido á lo que hicieron los filósofos ó publicistas alemanes. Poseía como un alemán el fervor de la cultura, esa inmensa sed de leer y de enterarse que no se sacia nunca, y una memoria prodigiosa, y una curiosidad de erudito, y una propensión sedentaria á permanecer diez horas continuas diariamente sobre los libros, y un talento claro y rápido, y una comprensión nerviosa y civilizada, y una salud de hierro, y una ambición enorme. . Pero al hijo de los dioses le faltaba algo: carecía de generosidad. No supo sacrificar su propia persona en aras de sus contemporáneos... Hubiera sacrificado su inmenso egoísmo, y los contemporáneos le seguirían, le obedecerían... En lugar de referirse á los otros, se obstinó en referirse á sí mismo... Ha preferido, pues, hacerse interesante como una mujer ó un simple literato. La literatura lo ha corrompido irremediablemente. Su sistema es bien conocido: parte del principio de los opuestos antagónicos. Si se dice, por ejemplo, que el calor da vida, al punto contradice él diciendo que no es así, que es la vida la que presta calor. Con tales escarceos ingeniosos ha logrado, en efecto, llamar la atención; nadie le aventaja en tales manejos de arrivismo literario. Contradiciendo siempre, situándose en un plano de eterna y fastidiosa oposición, consigue irritar á las gentes. Muy bien; él dice que tal es su propósito. ¿Con qué objeto? Y añade que con el de inquietar las mentes. Pero no concibe que la inquietud ésa es de



MIGUEL DE UNAMUNO

condición aldeana, cabileña, ibérica al fin... La verdadera inquietud civilizada no se ejerce con desplantes y posturas ingeniosas, ni con violencias cantonales... Con mucho talento, carece de genialidad... A falta de poder creador, se encastilla en su postura, y á estas horas no queda de Unamuno más que su postura, su gesto... Pero á él, en rigor, sólo le preocupa la salvación de su figura, y no la del país ó la de la humanidad. Quiere que se salve su "gesto"... Su talento lo emplea en hacer juegos de ingenio. Todo Unamuno es una sucesión de ingeniosidades. Espectáculo de impudor, de egoísmo, de habilidades aldeanas, de ambición infatigable y de manejos de literato, Unamuno es el malogro más grande y sensible de la España moderna." Roberto F. Giusti, *Crítica y polémica,* 1917, pág. 85: "Miguel de Unamuno no es el primero ni será el último de los hombres de talento empeñados en escribir versos sin ser poetas. Dos libros de él nos han probado demasiado que el Pegaso le fué avaro de sus coces manadoras de Hipocrenes. Las *Poesías* de 1907 podían suponerse como un paso en falso: antes bien, el desesperado grito místico que despedían algunas de ellas, los *Salmos,* daba á esperar para la moderna lírica española una nota original, si el bizarro y culto publicista la hubiese cultivado. El *Rosario de sonetos líricos* que acaba de publicar cierra, en cambio, todas las ventanas de la esperanza sobre su porvenir poético. Sospecho con fundamento que el artista en el cual más busca Unamuno inspiración es Carducci. Y digo *sospecho* y *busca,* porque no *veo* que en ningún momento *encuentre* tal inspiración, que baje hasta él el soberbio aliento lírico del cantor del Clitumno. Es un razonador en verso. ¡Oh! ya lo sé; también Carducci, y no le pusiera yo sobre mi cabeza si así no fuese. Sólo que en el admirable poeta italiano el pensamiento substancial y preciso, al convertirse en palabra, se enciende en emoción y vuela musicalmente alado; no así en el español, en quien no adquiere ni el calor ni el ímpetu mélicos... Algo del clasicismo redivivo de aquél, entre los españoles se encuentra en Querol; algo tal cual vez en Valera y en el maestro Menéndez y Pelayo: nada en Unamuno. Sus versos de dialéctico resultan duros, leñosos: vid en invierno es su poesía, sin fronda, sin racimos, sin matices, sin frescura. Algunas hojas, alivio para el espíritu, he contado, que estaban adheridas á los sarmientos: ¡tan pocas! ¡Si siempre nos hubiese dado sonetos como aquel que empieza:

Tus ojos son los de tu madre, claros!...

Pero no, que rara vez le anima el soplo lírico. El metro le es rebelde; nunca alcanza á dominarlo del todo, y así le vemos jadear en el empeño y abusar de las licencias y rendirse ante el inútil esfuerzo de convertir en once las sílabas que no pasan de diez o suman doce. He hablado del poeta; no del espíritu que ha engendrado estos versos. El me merece el mayor respeto, porque es robusto y original, como en general lo declara su entera producción y en particular el presente

libro. Espíritu profundamente castizo, un áspero misticismo le dicta sus mejores pensamientos, cuando no le exacerba un acicate de distinto origen, acicate de humorismo trágico, carlyliano."

Paz en la guerra, Bilbao, 1897. *De la enseñanza superior en España*, Madrid, 1899. *Tres ensayos: ¡Adentro! La Ideocracia. La Fé*, Madrid, 1900. *En torno al casticismo*, Barcelona, 1902. *Amor y Pedagogía*, Barcelona, 1902. *Paisajes*, Salamanca, 1902. *De mi país*, Bilbao, 1903. *Vida de don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada*, Madrid, 1903. *Poesías*, Bilbao, 1907. *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Salamanca, 1908. *Mi religión y otros ensayos*, Madrid, 1910. *Por tierras de Portugal y de España*, Madrid, 1911. *Rosario de sonetos líricos*, Madrid, 1911. *Soliloquios y conversaciones*, Madrid, 1912. *Contra esto y aquello*, Madrid, 1912. *El Espejo de la muerte*, Madrid, 1913. *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, 1913. *Niebla*, nov., 1914. *Ensayos*, ibid., 1916-18, 6 vols. *Abel Sánchez*, nov., 1917. Consúltense Julián Sorell (seud.), *Unamuno*, Madrid, 1917. *Miguel de Unamuno y Angel Ganivet,*, *El porvenir de España*, Madrid, 1912. Q. Saldaña, *Los Ensayos de Miguel de Unamuno*, 1918 (en *Rev. Crít. hisp.-amer.*). J. Cejador, *Unamuno dramático*, 1918 (en *La Tribuna*, marzo 30-abr. 4).

100. *Año 1897*. Leopoldo Lugones (n. 1869-), de Río Seco (Argentina), vivió en Ojo de Agua (1882), cerca de Santiago del Estero, hasta que se presentó en el Ateneo de Buenos Aires con pocos más de veinte años; conoció entonces á Rubén Darío, alistóse en el partido socialista y publicó en *La Montaña* artículos formidables. Acompañó en la prensa á José Ingenieros y luego entró en la redacción de *El Tiempo*, donde le dió á conocer Rubén, con quien estuvo en la Dirección general de Correos y Telégrafos; después empleado en Instrucción pública y enseñó literatura en el Colegio Nacional; fué secretario de la Comisión en el centenario de Sarmiento (1911) y escribió por orden superior su *Historia*. Dirigió en París desde 1914 *La Revue Sud-Americaine*. El temperamento poético de Lugones es el propio de los poetas argentinos; pomposo, enfático, declamador, retórico. Es uno de los cinco ó seis grandes temperamentos poéticos nacidos, antes de él, en la América del Sur. Tomó por dechado á Víctor Hugo, á quien imitó en el pensar y en el decir, sobre todo en su primera colección de poesías *Las Montañas del oro* (1897). Pero no menos rindió parias á los demás poetas modernos, á Baudelaire, Verlaine, Edgar

Poe, con extraña ductilidad para recibir blandamente las más encontradas influencias, por lo que su amigo Rubén Darío le llamó "Apolíneo, hercúleo, perséico, davídico. De Herrera Reissig tomó á manos llenas. Sobresale por la fuerza de la fantasía, que le arrastra envuelto en estupendas metáforas, ultragongorinas, cual huracán preñado de tempestades sonoras y de fulgurantes rayos, por todo lo alto, encumbrándole por las cimas, alzándole hasta las nubes, en rauda pompa, hueca, artificiosa y extravagante. Nada nos dice nunca, sin embargo, de las almas ni de la vida, porque arrebatado por la pirotecnia literaria de un nuevo gongorismo, de irisaciones sensacionales y pictóricas las más variadas, no le queda tiempo más que para embaucarnos, como un malabarista, con tropos y figuras deslumbrantes, con palabras, palabras, palabras. Su prosa caleidoscópica, como el verso, resulta enfadosamente amanerada y femenilmente cursi, falsa de todo punto. Lugones es un vigoroso temperamento poético; pero la retórica enfática y el desenfreno de la fantasía han maleado lastimosamente casi todas sus obras. *El Lunario sentimental* (1909) es libro por demás estrafalario. *Los Crepúsculos del jardín* (1905) son estudios modernistas, caprichosos, de esgrima retórica, de pura técnica, y juntamente de clínica sutil, de sensaciones propias de la novela naturalista. Su mejor libro es, sin duda, el de las *Odas seculares* (1910), donde, dejada la moda modernista, canta la vida moderna argentina con tonalidades ya virgilianas de amor á la naturaleza, ya horacianas en lo escultural y preciso de la forma. Ha domeñado el pegaso de su fantasía que le lleva al maravilloso país de la poesía verdadera americana. Su influencia, empero, en casi todos los poetas argentinos, y aun en los prosistas, derivóse de sus primeras extravagancias hugonianas y modernistas; de suerte que fué grandemente nociva. Como los gongorinos, rehuye el nombrar las cosas por sus nombres, como cuando en *Oceanida* dice del mar que está "lleno de turgencias masculinas"; o en *Tentación*, cuando nos habla del "largo suspiro violeta" que dió el mismo mar, y de "la ducal decrepitud del raso", con que "se extenuaba de amor la tarde quieta". Añádase á esta comezón simbolista por sugerir sin nombrar, quiere decir por dar que descifrar y en qué en-

tender, la otra de hacer versos que parezcan prosa, bien que rimada. Juega con el arte y con el yo; pero con el yo de un artista que se para en lo superficial de ser artista, olvidándose de su yo humano y del yo de los demás hombres, en cuanto lo son. Todo eso llamóse siempre pura y huera retórica. Al prurito de las extravagantes y estupendas metáforas á lo Víctor Hugo, faltábale la grandiosidad de concepción que en Víctor Hugo suspende los ánimos y los levanta á pensamientos elevados y trascendentales.

101. L. Lugones, *Disc.* en el homenaje á R. Darío (21 mayo 1916): "Repetición vacía de una retórica, ya muerta, empecinábase (el idioma en América) en esta quimera anticientífica y antinatural: que el Nuevo Mundo siguiese hablando como España. Solamente para el idioma, que es la más noble de las funciones humanas, no había existido emancipación. El falso purismo de la Academia, la belleza formulada en recetas de curandero, la parálisis rítmica, la indigencia de la rima, el verso blanco y la licencia poética, la abundancia declamatoria, todos esos accidentes, que no son sino justificaciones de la ignorancia y autorizaciones á la mediocridad, constituían nuestro código, ó mejor dicho *codex*, en materia de idioma. Imitar, imitar siempre á los clásicos inimitables era la prescripción: es como los muertos en un mundo de vivos..." Increíble parece se dijeran tales disparates de la literatura castellana, después del romanticismo, que rompió con todo eso, venido de Francia y contrario al antiguo clasicismo español. "América dejó ya de hablar como España, y en cambio ésta adopta el verbo nuevo... La renovación de la literatura española, que desde los tiempos del *Romancero* procede siempre de Francia (!!!) y las revoluciones libertadoras de América, que son también cosa francesa. No hay por ello nada más falso y más cursi que el horror académico al galicismo. Si algún país debe legítimamente (!) influír sobre la cultura española, es la de Francia, por generoso, por hermano. Reconocerlo es una prueba de sencillo buen gusto; negarlo, un grosero alarde para llamar la atención... No hay obra humana, de belleza ó de bondad, que prospere sin su grano de sal francesa..." Lugones, que quiere emanciparse, no sólo de la literatura, sino hasta del habla, de España, somete su cerviz independiente y brava al habla y á la literatura francesa. Protesta erguido contra la antigua imitación, y no hace más que imitar á los modernos." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 170: "Lugones ha querido escribir como Víctor Hugo. *Las Montañas del oro* lo evidencian... Comparte su ideal imposible y generoso de progreso total y fácil, é incurre en su constante abuso de la luz y la sombra, contrapuestas, como elementos simbólicos, de una poesía dualista y antitética... Como Hugo, traduce el pensamiento en amplificaciones

enormes de imágenes sencillas, y lo hace familiar en la expresión de palabras comunes, y á veces groseras... En los dos el entusiasmo, la violencia pasional salva ó rompe las vallas de la razón... Otros han influído también poderosamente en su poesía, pero sin arrebatar un solo instante á aquél su preeminencia... Dan entrada en la *Oda á la Desnudez* á todas las perversiones baudelairianas, y evocan *A Histeria* con la insistencia fascinante y misteriosa de un conjuro aprendido en Edgar Poe...; algunos rastros... de Verlaine en la estrofa de las *Antífonas,* de Walt Witman en las enumeraciones himnicas del *Tercer cielo*... Se ha mostrado en cada uno de sus libros con una personalidad distinta... *Los Crepúsculos del jardín*... en esta obra el poeta ha realizado su mayor prodigio: ha eliminado su cualidad más característica, la fuerza... Es un conjunto muy desigual de poesía, en el que deliberadamente se han aplicado las tendencias radicales y contradictorias del simbolismo vago y nebuloso y de la observación inventarial, puesta en moda por la novela pseudocientífica francesa. De esta manera, la poesía acaba por convertirse, á pesar de su retórica, en verdadera historia clínica de las emociones más sutiles y fugaces ó en pequeños cuadros exóticos... Muchas composiciones valen exclusivamente por su labor técnica... En sus *Odas seculares* pudo ser con naturalidad viril y enorme... No es ahora el socialista de las declamaciones estruendosas; hay más serenidad en su pensamiento más firme... Es lástima que L. L. no se haya desprendido por completo de su retórica formidable... Estas *Odas seculares,* radicalmente contrarias en su desarrollo al movimiento pindárico, son en la obra poética de L. L. su parte más amplia, más generosa y mejor." Ernesto Mario Barreda, *Nuestro Parnaso*, t. III, pág. 221: "Poeta habilísimo, no es un descubrimiento hablar de sus portentosas facultades asimilativas. Su personalidad, sin embargo, es tan robusta, que toda sustancia ajena se le convierte en carne y espíritu á través de sus energías de creador. Pero ¿á quién pueden importar, aparte de la delectación estética momentánea, esos triviales amores de *Los Crepúsculos del jardín*, y toda esa pirotécnica del *Lunario sentimental,* si en lugar de un gran corazón sólo encontramos al retórico prodigioso? Quizá por esto, Lugones, que ha abordado todos los géneros de literatura, no ha ensayado sus facultades en una obra teatral. Enfermizo y estupendo en *Las Montañas de oro,* sutil y exquisito en *Las Crepúsculos del jardín,* se nos aparece en el *Lunario sentimental* como un clown herido de amores. Sólo le restaba darnos la nota pastoril, y la hace vibrar en las *Odas seculares*, donde también puso un brochazo de lumbraradas épicas sin alcanzarse, empero, á sí mismo sobre las altas cimas de la *Gesta magna*... *Alí-Babá* de la palabra, su alma de hombre-poeta no me convence." Rubén Darío, en la revista *Mundial*: "Pero ningún espíritu encuentro más fraternal para el suyo que el de Egard Poe." Roberto F. Giusti, *Nuestr. Poetas jóv.*, 1912, pág. 36: "Desde *Las Montañas del oro* desencadenó una tempestad de poesía contra los

despavoridos intelectuales del tiempo. Al lado de eso las audacias de Darío resultaban cosas de chicos. Había de preguntarse la gente sensata: ¿pero qué diablos tiene en la cabeza ese muchacho que delira de este modo?... Eso era formidable, macabro y grotesco... *Los Crepúsculos del jardín*... El poeta había descendido de la cima y recostado en el césped, en una tarde lila, gorjeaba en su atiplada flauta acarameladas sonatinas... triunfaban aquellos (los simbolistas) sin rivales; todo en él es nítido y elegante, aunque de una nitidez de cromo y de una elegancia afectada. No hay peligro que la emoción altere su peinada compostura, porque el estremecimiento que lo recorre es puramente epidérmico... *Lunario sentimental*... El poeta ya no cantaba; hablaba más bien. Hablaba en una prosa rítmica y rimada, bastante tortuosa, y nos decía en tono humorístico, sarcástico á veces, las más fantásticas *boutades*... Ni tales cosas son poesía... La patria y la familia son los dos pilares sobre que reposa este sólido libro (*Odas seculares*)... Su lirismo es hondo y solemne... Lo que más vale en *Od. sec.* es la nota eclógica... *La Oda á los ganados y á las mieses* es nuestras *Geórgicas*...; 6.500 versos..., con una sintética, precisa adjetivación, dignísima émula de la horaciana; con una sorprendente originalidad en las comparaciones y metáforas, elaboradas preferentemente con imágenes sacadas de la vida doméstica. Y de esta suerte el poema se desarrolla con pausada solemnidad." Roberto F. Giusti, en *Nosotros* (1909) y *N. Poetas jóv.*, 1912, pág. 158: "Manifestación de rastacuerismo intelectual. Como el rico "sauvage" que en París se propone enceguecer á la gente con diamantes grandes como bellotas, Lugones ha resuelto deslumbrarnos con su innegable talento. Cada uno de sus libros parece significar: "Ved lo que soy capaz de hacer", como cada diamante del "sauvage" les grita á los europeos: "Ved los millones que tengo." Rastacuerismo intelectual, otro de cuyos rasgos distintivos es la *pose* de erudito que á Lugones tanto complace adoptar. Olvidando, en efecto, que los más doctos maestros son los que menos alarde hacen de su ciencia, él no pierde ocasión de ostentar sus conocimientos, vicio que, en parte, ha de culparse también á su condición de autodidáctico, orgulloso de su erudición sin consistencia, improvisada sin método, é ignaro en su orgullo de cuánto le falta todavía aprender para alcanzar la sabiduría verdadera... Lo malo es que Lugones ha ido recortando hasta ahora sus sucesivas personalidades sobre modelos ajenos, y á veces en modo tal, que la reproducción ha adquirido la fidelidad de una copia. La obra más espontánea brotada de su pluma es, sin duda, *Las Montañas del oro*, perteneciente á aquella época romántica para el poeta, en que, según burlonamente recordó Groussac, aquél acababa de descubrir á Michelet: es como tal de evidente inspiración huguiana y poeiana... En verso, *Los Crepúsculos del jardín*, libro muy atildado, muy bonito, delicioso, con muchas medias, muchas ligas, mucha carne de mujer á medio cubrir, pero en el cual el poeta no alcanza á imprimir sello propio a los

elementos tomados en préstamo á Samain, Laforgue y D'Annunzio; y en prosa, *La Guerra gaucha*, que, aparte de haber sido vaciada con sumo cuidado en el molde de *La Legende de l'aigle*, podrá ser del lado estilístico un interesante trabajo de remoción lingüística, pero tambien será siempre una obra cristalizada, sin vida; y *Las Fuerzas extrañas*, que vale lo que puede valer esta literatura semicientífica de imitación, actualmente en boga... *Lunario sentimental* es, sin duda, el libro más complejo y desconcertador que han producido hasta la fecha las letras argentinas. Una vez más Lugones ha querido dar en él una nota nueva y extraña, y á la verdad que, si tal ha sido su exclusivo propósito, lo ha conseguido plenamente. Pero como el arte no puede ser equiparado á la cuerda en la cual el funámbulo ejecuta sus sorprendentes equilibrios, ni tampoco á un juego de resolución de fútiles dificultades, no bastan para justificar un libro cuantas habilidades haya efectuado en él su autor, por ingeniosas que sean... El poeta no verterá libremente su espíritu en ninguna de las composiciones del libro; someterá, en cambio, su cerebro á la fatigosa prueba de pensar conceptos nuevos, y para expresar dichos conceptos atormentará el idioma en busca de giros originales. Será la suya una continuada labor de mosaísta, empeñado en pavimentar sus estrofas con sólo expresiones absolutamente novedosas, nunca usadas. El continuo esfuerzo por pensar las cosas como jamás han sido pensadas, por verlas del lado del cual aún no han sido vistas, por decirlas cual nunca han sido dichas; el artificio perenne en pos del dislocamiento de la frase: la ausencia de espontaneidad, la falta de sentimiento, nadie dejará de advertirlos... Bellísimos efectos de armonía imitativa y estrofas musicalmente lamentables; la elevación frecuente á muy puras regiones del sentimiento, y la caída, asimismo frecuente, en el fangal del prosaísmo más bajo; sutilezas de psicólogo y delicadezas de poeta que van de pronto á parar en puerilidades ó en groserías con pretensiones de rasgos humorísticos; condiciones, en resumen, nobilísimas de artista, no equilibradas por un sostenido buen gusto... *Lunario sentimental* es un libro heterogéneo, atormentado, sin espíritu propio; un fatigoso esfuerzo de resolución de dificultades; un ejercicio retórico infecundo para el arte verdadero y perdurable. Y lo mismo dígase, salvo partes aisladas, de la obra restante de Lugones. Ella puede deslumbrar por un momento; mas acaba luego por disgustar y entristecer, cuando se piensa en el malogramiento de energías útiles que representa. ¿Qué elementos encierra de belleza serena y eterna? Ninguno. ¿Qué valor ético tiene? Ninguno... Repetidor á distancia de unos siglos de la estéril hazaña de Góngora, no ha sabido, como lo hubiera deseado, borrar de su obra su característica más pronunciada: el artificio." Obras en verso de Lugones: *Las Montañas del oro* (1897), *Los Crepúsculos del jardín* (1905), *Guerra gaucha* (1905), *Lunario sentimental* (parte en prosa, 1909), *Odas seculares* (1910), *El Libro fiel*, poesías, 1913. En prosa: *La Reforma educacional, El Imperio jesuítico*, B. Aires, 1908

(2.ª ed.). *La Guerra gaucha* (1905). *Las Fuerzas extrañas, Piedras luminares, Historia de Sarmiento, Didáctica, Prometeo, Los Burritos, Elogio de Ameghino*, 1915. *Rubén Darío*, disc., S. José, 1916 (en *El Convivio*), *El Hijo de la Pampa*, conf., 1913. Consúltese: Lauxar, *Motivos de crítica*, Montevideo, 1914; Juan Mas y Pi, *L. L. y su obra, estudio crítico*, Buenos Aires, 1911. De Lugones es aquel dicho: "A esa España desdichada y pobre debemos los americanos hacerla el caritativo favor de ir á conquistarla"; dicho que le perdonamos á él y al que lo ha repetido, el señor Ingenieros, porque seremos pobres y desdichados, pero tenemos suficiente grandeza de alma para disculpar á los que pecan de ignorancia y hasta de mala voluntad, aunque entiendo no tengan tan mala voluntad dos tan afamados escritores.

102. *Año 1897.* Serafín (n. 1871-) y Joaquín (n. 1873-) Alvarez Quintero, hermanos nacidos en Utrera, por seud. *El Diablo Cojuelo*, estudiaron el bachillerato en Sevilla, donde juntos estrenaron en 1888 los juguetes *Belén, 12, principal* y *Esgrima y amor*. Pasaron á Madrid, afanando diez años por la vida, sufriendo desdenes del público y empresarios, y aunque lograron estrenar *Gilito* (1889), no se dieron á conocer y apreciar hasta que con *El Ojito derecho* (1897) y *La Buena sombra* (1898) se alzaron con la monarquía del sainete y del juguete, de minúsculo argumento, ahogado a veces en episodios, pero siempre festivo y chispeante, enchido de color y de chistes, pintura de las costumbres y alegría de la Sevilla pintoresca y de buen humor, género en el que sobrepujaron á los autores que en el siglo XIX les precedieron y han sido hasta hoy maestros no igualados. Siempre trabajaron juntos y llevan compuestas más de un centenar de obras, cortas las más, y de valor muy parecido, como cuadros maravillosos de la vida superficial y alegre de aquella tierra y como tesoro de lenguaje popular. Acaso menudeen demasiado chistes y sales, que no se dan manos á derramar, y aun diríase que andan á caza de ellas; y en personajes y situaciones van ya repitiéndose algo, como no podían por menos en tanta abundancia de obras, ceñidas todas al mismo tema. Tampoco ahondan en el alma andaluza; contentos, según su temperamento gracioso y de sano buen humor, con ponernos á la vista lo típico que en Andalucía se da y á ellos les gusta, cuanto á la gracia propia de las gentes de la tierra, el donaire jacarandoso y la buena sombra que allí tanto se estima.



LOS HERMANOS QUINTEROS

Con todo, á veces algo se han salido del marco sainetesco andaluz en algunas comedias notables, como *La Casa de Juan García, La Musa loca, Fortunato, Malvaloca, Cabrita que tira al monte,* obras de mayor empeño, en que con no mala fortuna tienen dadas pruebas de que pudieran aventurarse en otro género más elevado y universal. Como saineteros del género andaluz han hecho escuela y son maestros sin rival; pero hasta ahora sólo brillan en lo externo del teatro, descuidando generalmente lo interno y no atreviéndose á expresar teatralmente los afectos hondos del alma. Son maestros de alegría y gracia, cosas que no sufren otros movimientos fuera de aquellos que basten á rizar la superficie del agua, sin levantar tempestades; y la gracia y alegría son elementos educativos, sanos, higiénicos, morales. Es un pedazo de la vida lo alegre y gracioso de ella, que han escogido para sí estos brillantes saineteros, y de ella nos han hecho participar generosa y donairosamente. Queda otro mayor, el doliente y trágico. Sin embargo, de lo dramático nos han dado ya algunos afortunados atisbos, entreverándolos en sus últimas obras. En ellas también han ensanchado su acotado quiñón, dejándo a Andalucía y dando buenas pruebas de que saben pintar otras regiones y sociedades. A pesar de no resaltar, ni habérselo acaso propuesto sus autores, hállase en sus piezas mucho de fino cómico entre las flores y aire sainetesco que deslumbran y dan tono al total de la obra. Pero basta que sea un pedazo de la vida el que nos han presentado, por chiquito que se nos antoje, y que sirva de solaz á los afanes cotidianos, para que, agradecidos, lo recibamos y aplaudamos de todas veras en el teatro á los maestros de la gracia y de la alegría.

Antonio Martínez Viérgol, por seud. *El Sastre del Campillo,* periodista muy ingenioso, batallador, festivo ameno y liberal, propagandista de ideas exaltadas, buen escritor y siempre intencionado. Como autor del género chico, dramatizó ridiculizando á los cucos que han perdido á España. Fué muy desigual en el teatro. *Caza de almas,* buena comedia, entre otras; en cambio *La Mariposa negra* y las de su calaña fueron muy gritadas. Hermosa y la mejor de las suyas es la zarzuela *Las Bribonas* (con Calleja). Algunas, políticas, contra los cleri-

cales, como *Ruido de campanas,* que levantó terrible polvareda. No tiene término medio: ó gran suceso ó gran caída.

Felipe Pérez Capo (n. 1878-), madrileño, hijo del graciosísimo escritor Felipe Pérez y González, autor inferior al padre, se va defendiendo en teatros de menor cuantía, Novedades, Martín, Cómico, con muchedumbre de obritas melodramáticas o de costumbres, música y elementos vistosos y contemporáneos, como de revistas teatrales.

103. Los hermanos Quinteros (*Quintero* dicen malamente por ahí) han tomado de la realidad la parte que se avenía con su temperamento: lo alegre y gracioso; pero aun en esto han buscado, naturalmente, como todo artista, lo típico. Sus personajes redúcense, con unos ú otros matices, al andaluz decidor, de buena sombra ó de buen ángel, como ellos dicen, y por consiguiente apenas difieren por el carácter; es siempre el mismo, hablan el lenguaje donairoso y popular, entretejiendo frases salerosas y chistes, á veces, aunque raras, algo verdegueantes y á destiempo. Este lenguaje, que también empleó el poeta y novelista Reyes, es el mayor mérito de los Quinteros. Podría hacerse un hermoso diccionario de frases y palabras que probarían la riqueza imaginativa, el donaire, el buen ángel que atesora el habla andaluza. No hay que buscar, pues, en sus sainetes, acción muy estudiada, caracteres únicos bien delineados, sátira humorística, afectos hondos, ni pensamientos elevados, aunque algunas veces se halle bastante de todo esto y sobre todo sentencias hermosas, por ser populares, y que con las frases y chistes han ido meritoriamente recogiendo del pueblo andaluz. No puede decirse que los Quinteros nos hayan descubierto del todo el alma andaluza, ni siquiera ellos tal pretendieron; empero muestran, sobre todo, á vueltas de algunos pasos cómicos, los cambiantes tornasolados que destella la luz del sol en aquella tierra, en las caras bonitas, en el contoneo y en el mirar, en los palillos, mantones de Manila, flores en el cabello, enaguas almidonadas y botines. Pensar en lo trágico, tratándose de estos saineteros, es pretender lo que ellos no han intentado. No son trágicos, comúnmente hablando; son artistas de un cómico fino y suave, algo humorístico, y sobre todo ardientes panegiristas de su tierra, como suelen ser los de por allá, ensalzadores de la buena sombra de Andalucía, y esto por medio de *andaluzadas* ó dígase de ingeniosas y saladísimas exageraciones. Suelen por allí algunos picarse de salerosos, de ser unos terroncitos de sal y se miran y se remiran en el andar y en el decir; son curiosos en el redondear de los meneos y en el soltar un chiste cada vez que abren los labios. Parece que vinieron al mundo para ser graciosos de por vida, y de ello hacen continuo alarde. Contonéanse airosamente, los brazos en jarra, con un esponjamiento y esbeltez, que

no parecen sino flamencos sobre sus tiesos zancos. Es la gente flamenca, gente que escupe por el colmillo, que mira por encima del hombro, que arrastra las eses, hace hablar á la guitarra, canta, ó mejor, solloza y *jipía* por todo lo *jondo;* gasta coleta, castañetea y repicotea de lo lindo, danza y danza de caderas; son los jacarandosos, la jacarandina y la jacarandaina de antaño. De ellos salieron los virotes y salen los maricones de Triana y los holgones que no entienden más que de toreo, que se pasan la vida en la calle de las Sierpes, vendiendo el garbo de sus pedazos, en la tasca apurando ruedas de cañas y en el patio, entre mocitas, cantes, guitarras y palillos. Verdaderos zánganos de colmena, que con su majencia pretenden tragarse el mundo, ó que por su contoneo y pico de oro suponen se les han de postrar asombrados y boquiabiertos los mortales todos y que por lo que de teatral tienen tomáronlos por tipo de la raza española los extranjeros y que por tipo del alma andaluza creen algunos que los han tomado los Quinteros. Mal año para el alma andaluza si más no encerrara que semejante zanganería, teatralería, fantasmonería y papelonería. Otra alma andaluza nos descubrió á medias, aunque no sea más, la Fernán Caballero, y de hecho cuando cansados de ver piezas de los Quinteros, en las que todos y todas son puñaditos de sal y no se oyen más que gracias y donaires, nos vamos á la Andalucía verdadera, á la tierra de María Santísima, á la Sevilla de los madroños y claveles, damos gracias á Dios de que, aun cuando oigamos hablar de tales zánganos y hasta se nos echen á la cara algunos de la casta, la gente allí vemos que es otra gente y que el alma andaluza es otra alma. Taciturnos, callados, melancólicos, poco comunicativos y hasta sosos hallamos en Andalucía á los mismos andaluces que en las tablas nos habían presentado los Quinteros como bullidores, alegres, parlanchines y decidores sempiternos. Verdad es que cuando topamos con un gracioso no parece sino que ha robado la gracia á todos sus vecinos, dejándolos hechos unos *asaúras;* pero hay que topar con él por casualidad ó buscarlo á moco de candil. Sino que como de la gracia son tan codiciosos los andaluces y tan amantes de la belleza plástica, hanse enamorado de los artistas que en parte han fantaseado esa Andalucía decidora, de pandereta y de cante jondo, esa Andalucía aflamencada, y la creen una realidad, no acabando de ponderarla y de admirarla. Ello no es casi más que fantasía de escritores y pintores, que han tomado el rábano por las hojas, generalizando lo que sólo son casos excepcionales. El alma andaluza verdadera es la que Fernán Caballero supo en parte arrancar de la realidad y presentarnos con fidelidad envidiable. Aquella es la verdadera gracia de los andaluces; estotra es de pura caricatura, de ridículo flamenquismo, que no sirve más que para engañar á los espectadores, para cebar la holgazanería española y para eternizar en Europa el falseado concepto que de España tienen y en particular de Andalucía. El alma andaluza es una mezcla de fuerza expresiva, henchida de gracia, que

brota afuera, y de ensimismamiento hondo y melancólico que se mete para adentro, muy digno de estudio para los artistas; pero harto peligrosa para los que, mirándola superficialmente, se conviertan en panegiristas del brillo superficial, quedándose con la corteza entre las manos y escabulléndoseles entre los dedos el meollo y verdadera sustancia. El flamenquismo andaluz tiene hermosos reflejos, que son los que han sabido trasladar los Quinteros al teatro; pero tiene además un fondo de holgazanería y falsedad que da harto de sí para lo cómico, cosa que los Quinteros han tratado algo de sobrepeine ó no han querido presentar en las tablas, porque no nacieron propiamente para lo cómico ni para lo trágico, sino para el panegírico de lo superficial que engaita á los espectadores. No es defecto de los insignes saineteros. Cada artista toma de la realidad lo que aprecia conforme á su temperamento, y en aquello investiga lo típico, y de ello se enamora, y lo poetiza, y aun agranda por el arte. Un artista satírico hubiera pintado, lo mismo que pintan panegíricamente los Quinteros, pero con brochazos cómicos, porque lo observaría con cómico y satírico espíritu, y lo que en ellos se nos ofrece como cuadro gracioso y alegre, lo veríamos como cuadro negro, triste y desconsolador. Tal nos sucede con Noel, el satírico del flamenquismo. Tanto va en el temperamento de los artistas, que ven un mismo asunto de tan diferentes maneras coloreado. Aunque en algunas piezas de los Quinteros la armazón es cómica y aun dramática, sobrepujan las flores de chistes y gracias derramadas encima del dolor y ellas fueron acaso las que dieron buen suceso á las piezas, más bien que no lo dramático. Por ejemplo, en *La Dicha ajena*, lo dramático queda sombreado por la pámpana sainetesca. Es más hacedero mover la risa con flores someras, que mover el corazón, que está en lo hondo. Escarmentaron en *Las Flores,* obra preciosa, que no gustó, sin embargo, al público, porque de no ser drama muy serio y sincero, prefiere el público el ligero y ameno sainete. Las piezas híbridas de sentimiento no muy hondo y de demasiada risa, no suelen gustar; tales *La Dicha ajena, Los Galeotes, La Zagala.* Sin ahondar tampoco mucho en el alma andaluza, ahondó algo más en ella el malagueño Reyes, pintándonos la fiereza de los celos, las riñas, como de encrespados gallos, de los valentones entre sí por la gallarda moza de ambos pretendida, las penas de la hembra andaluza, su constancia en el querer, el sacrificio que suele hacer de toda su vida en aras del primer amor. Pero yo tengo para mí, y acaso esté engañado, que los escritores andaluces no sobresalen por la profundidad de pensamiento, sino por la gracia superficial y lo florido de la expresión, y así el poeta que desentrañe el alma andaluza, honda é intrincada como el alma moruna, creo que está todavía por nacer. Véase cómo concibe *Azorín* el alma sevillana, bien ajena á la que los Quinteros pintan: "Sevilla es el silencio, la elegancia, el señorío en el decir y en el obrar, la profunda espiritualidad creada por una larga tradición de arte, de poesía y de riqueza. Espirituali-

dad en todas partes; espiritualidad que flota en el ambiente y se manifiesta en mil detalles". Los Quinteros, *El Patio:* "Hasta ahora sólo habíamos llevado al teatro cuadros populares de Sevilla... A lo que no habíamos tocado aún era á nuestra Sevilla, á la de nuestra clase, á la que conocemos y sentimos como ninguna, porque de ella venimos, en ella nos hemos criado y llena de ella tenemos el alma. *El Patio* ha sido la primera obra que nos ha inspirado esa Sevilla..., una acción sencilla y esencialmente amorosa..., un puñadito de su sal, un trozo de sus calles, un rincón de sus casas, una flor de sus flores, un soplo de su ambiente, un jirón de su cielo, un rayo de su luz y un manojo de sus mujeres y de sus hombres." J. Valera, Carta, en *El Amor que pasa:* "En los caracteres de los personajes hallo variedad muy graciosa. En el conjunto, mucha armonía; y en todo el cuadro, una representación exacta de la realidad, sin excluír por eso la dulce y delicada, aunque algo melancólica poesía, que así en Arenales del Río como en el cercano pinar embalsama el ambiente. Aunque en *El amor que pasa* no pretenden ustedes probar ninguna tesis ni demostrar nada, lo cual aplaudo yo con toda mi alma, la lectura de la obra sugiere y despierta no pocos pensamientos y sentimientos trascendentales y estimula el espíritu á plantear problemas harto dificultosos de resolver, y muy propio asunto de la poesía, por lo mismo que nadie los resuelve. ¿Cómo remediar el evidente desequilibrio que á menudo se nota, no sólo en Arenales del Río, sino también por dondequiera, entre la cultura y elevados afectos de la mujer y la ruda y prosaica grosería del hombre, á quien ella no puede menos de amar y de desear por compañero? En fin, la comedia de ustedes es muy bonita; lo real y lo ideal están en ella admirablemente enlazados y fundidos, y yo estoy muy ancho de que ustedes me la hayan dedicado." Ramón Pérez Ayala, *Las Máscaras,* 1917, pág. 212: "En cuanto á la realidad, me parece que son más densas de realidad las obras del señor Arniches que las de los señores Quintero. En cuanto á la gracia, me parece que la de los señores Quintero es de más noble alcurnia que la del señor Arniches... Este don de crear un mundo imaginado y darle realidad, presumo que nadie, como no esté cegado de pasión, ha de negar que se acredita y manifiesta generosamente en la parte más extensa de la obra de los señores Alvarez Quintero. Ahora que este don está en ellos limitado á las realidades volanderas, lindas y superficiales, ora graciosas, ora melancólicas. En mi sentir, cuantas veces los señores Alvarez Quintero han pretendido asomarse al horno donde se forjan las realidades profundas y trascendentales, el vaho del fuego les ha cegado la pupila; inclináronse á tientas por ver si alcanzaban algo; salieron con ello á mostrarlo á las gentes, pensando conducir en las manos el metal más noble é incorruptible, y, ciegos aún, no podían ver que eran escorias." Puede leerse una corta autobiografía de los primeros años y afanes de los Quinteros en *Alma Española,* 1904 (marzo). J. de Laserna, *El Imparcial,* 8 febr. 1918: "Su error, á mi jui-

cio, en esta ocasión, como en otras, ha consistido principalmente en la persistencia de desviar de su cauce natural los admirables dones de comediógrafos que poseen. Y así ahora (en *Pipiola*), como otras veces, su musa alegre, picaresca, retozona, á veces agridulce, campa por sus respetos, y su lozanía y su espontaneidad nos regocijan y nos encantan; pero, si se pone llorona, sensiblera y —¡horror!— hasta cursi, la renegamos, bien á pesar nuestro, porque nos apena su afectación."

Los Quinteros: *Esgrima y amor,* juguete cómico, 1888. *Belén, 12, principal,* id., 1888. *Gilito,* íd., 1889. *La Media naranja,* íd., 1894. *El Tío de la flauta,* íd., 1897. *El Ojito derecho,* entremés, 1897. *La Reja,* comedia, 1897. *La Buena sombra,* sainete, 1898. *El Peregrino,* zarzuela cómica, 1898. *La Vida íntima,* comedia, 1898. *Los Borrachos,* sainete, 1899. *El Chiquillo,* entremés, 1899. *Las Casas de cartón,* juguete, 1899. *El Traje de luces,* sainete, 1899. *El Patio,* comedia, 1900. *El Motete,* pasillo, 1900. *El Estreno,* zarzuela cómica, 1900. *Los Galeotes,* comedia, 1900. *La Pena,* drama, 1901. *La Azotea,* comedia, 1901. *El Género ínfimo,* pasillo, 1901. *El Nido,* comedia, 1901. *Las Flores,* comedia, 1901. *Los Piropos,* entremés, 1902. *El Flechazo,* entremés, 1902. *El Amor en el teatro,* capricho literario, 1902. *Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo!,* humorada satírica, 1902. *La Dicha ajena,* comedia, 1902. *Pepita Reyes,* comedia, 1903. *Los Meritorios,* pasillo, 1903. *La Zahorí,* entremés, 1903. *La Reina mora,* sainete, 1903. *Zaragatas,* sainete, 1903. *La Zagala,* comedia, 1904. *La Casa de García,* comedia, 1904. *La Contrata,* apropósito, 1904. *El Amor que pasa,* comedia, 1904. *El Mal de amores,* sainete, 1905. *El Nuevo servidor,* humorada, 1905. *Mañana de sol,* paso de comedia, 1905. *Fea y con gracia,* pasillo, 1905. *La Aventura de los galeotes,* 1905. *La Musa loca,* comedia, 1905. *La Pitanza,* entremés, 1905. *El Amor en solfa,* capricho, 1905. *Los Chorros del oro,* entremés, 1906. *Morritos,* entremés, 1906. *Amor á oscuras,* paso, 1906. *La Mala sombra,* sainete, 1906. *El Genio alegre,* comedia, 1906. *El Niño prodigio,* comedia, 1906. *Nanita, nana...,* entremés, 1907. *La Zancadilla,* entremés, 1907. *La Bella Lucerito,* entremés, 1907. *La Patria chica,* zarzuela, 1907. *La Vida que vuelve,* comedia, 1907. *A la luz de la luna,* paso de comedia, 1908. *La Escondida senda,* comedia, 1908. *El Agua milagrosa,* paso de comedia, 1908. *Las Buñoleras,* entremés, 1908. *Las de Caín,* comedia, 1908. *Las Mil maravillas,* zarzuela, 1908. *Amores y amoríos,* comedia, 1908. *Sangre gorda,* entremés, 1909. *El Patinillo,* sainete, 1909. *Doña Clarines,* comedia, 1909. *El Centenario,* comedia, 1909. *La Muela del Rey Farfán,* zarzuela, 1909. *Herida de muerte,* paso, 1910. *El Ultimo capítulo,* paso de comedia, 1910. *La Rima eterna,* comedia, 1910. *La Flor de la vida,* poema dramático, 1910. *Solico en el mundo,* entremés, 1911. *Palomilla,* monólogo, 1911. *Rosa y Rosita,* entremés, 1911. *El Hombre que hace reír,* monólogo, 1911. *Anita la Risueña,* zarzuela, 1911. *Puebla de las Mujeres,* comedia, 1912. *Malvaloca,* drama, 1912. *Sábado sin sol,* entremés, 1912. *Las Hazañas de Juanillo el de Molares,* apropósito, 1912.

Mundo mundillo..., comedia, 1912. *Fortunato,* historia tragicómica, 1912. *Nena Teruel,* comedia, 1913. *Sin palabras,* comedia, 1913. *Hablando se entiende la gente,* entremés, 1913. *El Amor bandolero,* zarzuela, 1913. *Los Leales,* comedia, 1914. *La Consulesa,* comedia, 1914. *Chiquita y bonita,* monólogo, 1914. *Polvorilla el corneta,* monólogo, 1914. *Dios dirá,* comedia, 1915. *Isidrín ó Las cuarenta y nueve provincias,* sainete, 1915. *Becqueriana,* ópera en un acto, 1915. *El Duque de El,* comedia, 1915. *El ilustre huésped,* humorada satírica, 1915. *Diana cazadora ó Pena de muerte al amor,* 1915. *Cabrita que tira al monte,* 1916. *¿A quién me recuerda usted?,* paso, 1916. *El Cerrojazo,* entremés, 1916. *Rinconete y Cortadillo,* 1916. *Marianela,* 1916. *La Casa de enfrente,* sainete, 1917. *La Historia de Sevilla,* romance, 1917. *Lo que tú quieras,* paso, 1917. *La Mujer española,* Madrid, 1917. *El Pendón de Castilla,* 1917. *Lectura y escritura,* pasatiempo, 1917. *Así se escribe la historia,* 1917. *Los Ojos de luto,* 1917. *Pipiola,* 1918. *Los Marchosos,* sainete, 1918. *Secretico de confesión,* entremés, 1918. *La Cuerda sensible,* paso, 1918. *Cuatro palabras* y *Carta á Juan Soldado,* apropósitos, 1918. *El Chiquillo,* 1918. *El Descubrimiento de América,* 1918. *Don Juan, buena persona,* comedia, 1918. *A la luz de la luna,* 1918. *Pedro López,* 1918. *La Calumniada,* 1919. *Pompas y honores,* capricho literario en verso por "El Diablo Cojuelo". *Fiestas de amor y poesía,* colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Barcelona.

Fué Martínez Viérgol redactor en Valladolid de *El Eco de Castilla* y director de *La Opinión;* en Madrid, redactor de *El Nacional, La Justicia* (1895), *El Liberal.* Publicó *Exposición general de Bellas Artes en 1897, catálogo satírico,* Madrid, 1897. Estrenó: *Ramito de flores,* entrem., 1902. *La Visión de fray Martín,* zarz., 1902. *La Matadora,* com., 1903. *El Nene,* 1905. *A las puertas de la dicha,* 1905. *Miss Full,* 1905. *Los Contrahechos,* 1906. *Caza de almas,* com., 1908. *Las Bribonas,* zarz. (con Calleja), 1908. *Juventud, juventud,* com., 1908. *El Banco del Retiro,* 1908. *El Cine de Embajadores* (con Calleja), 1909. *Los Fantasmas,* 1909. *El Poeta de la vida,* zarz., 1910. *Los Vencidos,* com., 1910. *Huelga de criadas,* zarz., 1911. *S. M. el Couplet,* revista, 1912. *De mujer á mujer,* com., 1912. *Los Borregos,* zarz., 1912. *La Hija del guarda,* zarz., 1914. *Los Novios de las chachas,* zarz. (con Gil Asensio), 1917.

Felipe Pérez Capo: *La Noche del Tenorio,* 1897. *Leganés, 15-3 T,* 1898. *La Huertana,* zarzuela, 1900. *Don Miguel de Mañara,* ídem, 1902. *El Mozo crúo,* sain. lírico, 1903. *Flor de Mayo,* zarz., 1904. *El Galgo de Andalucía,* opereta, 1904. *Los Cangrejos,* sain. lírico, 1904. *El Organista de Móstoles,* zarz., 1904. *Frau-Frou,* humorada lírica, 1905. *Sinibaldo Campánula,* monólogo, 1905. *El Tío Calandria,* entremés, 1906. *Aires nacionales,* zarz., 1906. *El Alma de Cantarillo,* ídem, 1906. *La Arabia feliz,* entrem. lírico, 1907. *Idilio,* com. lírica, 1907. *La Corte de los casados,* opereta, 1908. *La Pinturera,* entrem., 1908.

La Octava maravilla, ídem lírico, 1908. *María Jesús,* zarz., 1908. *La Venta del burro,* entrem., 1908. *Las Ruinas de Talía,* revista lírica, 1908. *El Lazarillo,* zarz., 1908. *La Compañera,* ídem, 1909. *Santuzza,* ídem, 1909. *El Compañero Gutiérrez,* sain., 1909. *Dora, la viuda alegre,* opereta, 1909. *Mary, la princesa del dollar,* ídem, 1909. *¡El Gran hombre de Strasberg!,* zarz., 1909. *El Misterio de un vals,* opereta, 1910. *El Carnaval de Venecia,* zarz., 1910. *¡Pobrecitos frailes que se quedan dentro!,* com., 1910. *El Canto del gallo,* zarz., 1910. *Renato, conde de Luxemburgo,* opereta, 1910. *Los Morenos,* com., 1910. *Juanita la Divorciada,* opereta, 1911. *Las Veletas,* sain., 1911. *Sergio, el soldadito de chocolate,* opereta, 1911. *La Bella Olimpia,* ídem, 1911. *El Rebaño,* com., 1911. *El Papá del regimiento,* ídem, 1911. *¡Yo necesito casarme!,* jugu., 1912. *La Primera cana,* monól., 1912. *Olga, la traidora,* melodrama, 1912. *El Coronel Castañón,* ídem, 1913. *El Amor en maniobras,* com., 1913. *El Hombre del día,* com., 1913. *Sistema Ollendorff,* entrem., 1913. *La Muerte del torero,* dram., 1914. *Las Cosas de Navarrete,* farsa cómica, 1914. *El Primo de mi mujer,* com., 1914. *Papaíto,* ídem., 1914. *El Beso de Olimpia,* drama de Gran Guiñol, 1915. *¡A traición!,* ídem, 1915. *El Secreto del niño,* ídem, 1915. *Espionaje,* ídem, 1915. *¡Se m'ha perdío la costilla!,* monólogo, 1915. *El Collar de miss Alicia,* com., 1915. *El Misterio de la Villa-Azul,* melodr., 1915. *La Novia de don Juan,* entrem., 1915. *El Capitán Patapón,* vodevil, 1915. *Los Chiquitines,* jugu., 1915. *Benjamín Urrutia,* farsa cómica, 1916. *Margarita y Roberto,* com., 1916. *¡Al fin solicos, Ruperta!,* entremés, 1916. *Pachín de Mieres,* entremés, 1916. *La Villa Triste y descacharrada,* parod., 1916. *La Vena de Plata,* jugu., 1916. *Los Misterios del amor,* pasat., 1917. *El Monigotillo,* opereta, 1918. *Los Secretos de Venus,* 1918. *Madrid a oscuras,* rev., 1918. *El Solitario de Yuste,* 1918. *La Brutalidad de Bruto,* 1918. *Señoras garantizadas,* zarz., 1918. Libros: *El Papel vale más,* versos, 1900. *Curiosidades parlamentarias,* 1902. *De aquí y de allá,* cuentos y chascarrillos, 1903. *Montón de huesos,* nov., 1905. *Flor de estufa,* ídem., 1908. *Rocío,* ídem, 1908. *Amor vicioso,* ídem, 1908. *S. E. Don Cornelio,* ídem. 1909. *Fruta prohibida,* cuentos, 1910. *Pastillas de menta,* cuentos, 1914. *Los Misterios del amor,* 1918. *El Secreto de Susana,* 1918. *Flor de azahar,* nov., 1918.

104. *Año 1897.* LORENZO MARROQUÍN († 1918), de Bogotá (Colombia), hijo de José Manuel y académico; entre otras obras, publicó con Rivas Groot la novela de costumbres *Pax,* que levantó gran polvareda por creerse en ella retratados o puestos en caricatura algunos políticos, pintando la última guerra civil. Revela mucho conocimiento de la gente del mundo elegante. de las pasioncillas de los políticos, observación minuciosa de

almas, hondo pensar, vasta y bienaprovechada cultura. Las escenas son brillantes, sobrias y rápidas, pasando por ellas muchedumbre de tipos variados y que se dan en la vida, dejando todos en la novela imborrable huella de sus aspiraciones, bellaquerías y necedades.

LUIS LÓPEZ BALLESTEROS (n. 1869-), de Mayagüez (Puerto Rico), que vive en España, gobernador de Málaga (1902) y Madrid (1918), gran periodista, sagaz y bien razonado, de estilo claro y brioso, fué redactor de *La Voz de Guipúzcoa, La Regencia, La Opinión, La Correspondencia, El Día,* que dirigió, *Heraldo, Diario Universal,* director de *El Imparcial* (1903-16), escribió dramas y, entre otras, dos novelas de relieve. *Lucha extraña,* de original asunto, psicológica, en estilo y habla corriente y fácil, de fuerte apasionamiento en el fondo. *La Cueva de los buhos,* de un cierto terror misterioso, que también suele matizar otras novelitas suyas, y expresa claramente un cierto estado psicológico y acaso fisiológico del autor, en que señorea el misterio místico natural.

PEDRO CÉSAR DOMINICI, venezolano, fundador de *Cosmópolis* (1895) con L. M. Urbaneja Achelpohl y Pedro-Emilio Coll; de extremada fantasía, gusto exquisito, estilo brillante, compuso la novela erótica á lo Zola, *La Tristeza voluptuosa,* y después tiró hacia el helenismo moderno, idealizado y poético.

CLÍMACO SOTO BORDA CASIMIRO DE LA BARRA (n. 1870-), de Bogotá, uno de los más ingeniosos y aplaudidos cronistas colombianos, poeta algo fantástico, humorista y bufonesco, como en *Salpique,* aunque delicado en *Guitarrita.* Su novela *Diana la cazadora* tiene trozos de costumbres regionales del presente, hermosamente tomados de la realidad.

105. Antonio Gómez Restrepo, *La Literatura colombiana,* 1918, pág. 114: "Marroquín, hombre de aristocráticas costumbres santafereñas, ha pintado muy bien ciertos nobles aspectos del alma bogotana y ha vengado, con la duradera venganza del arte, á la nobleza pobre, vencida por la opulencia de brutal advenedizo, en cuadros como *Rosas de Castilla,* que es una preciosa página de descripción selecta y de noble psicología. Hay en *Pax* personajes, ó más bien retratos, trazados con pincel firme y riqueza de colorido, y escenas, como la de cierta venta, en donde coinciden, como en la del *Quijote,* una porción de disparejas personalidades que están trazadas con habilidad de novelista

picaresco. Hay en *Pax* demasiadas cosas; hay personajes que ofrecen poca semejanza con la realidad. El estilo á veces tiene gran vigor, sobre todo en la parte descriptiva; pero abunda en descuidos é incorreciones, que puso de patente una crítica doctísima en el *Análisis gramatical de Pax*. Pero con todo, es obra representativa, nacional, reveladora de grande ingenio."

Lorenzo Marroquín: *Ocho días en Grecia*, 1884 (en *Repert. Colomb.*). *Estudio sobre el Poema del Cid*, Bogotá, 1897 (en *Rev., Nac.*, fué premiado en 1881). *Peregrinaciones al santuario de Lourdes*, 1897 (ibid.). *El Juicio final de Miguel Angel*, 1897 (ibid.). *La Cosecha*, poema, Bogotá, 1897. *Las Cosas en su punto*, ibid., 1898. *Los Misioneros*, ibid., 1903 (*El Renacimiento*). *Discurso en homenaje de León XIII*, ibid., 1903. *El Canal de Panamá*, ibid., 1903. *El Doctor Puracé*, com., 1903. *El 2 de noviembre*, poesía, 1904 (en *Nuevo Tiempo Literario*). *Lo Irremediable*, dr., 1905 (con José Rivas Groot). *Pax*, nov., ibid., 1907 (2.ª ed.); *Chartres*, 1910. *Cartagena la heroica*, drama. *El Libro del Centenario* (con Emil. Isaza), 1910. *Centenario de Ricaurte*, 1913. *Los Precursores*, 1914. *Elogio de R. Pombo*, 1914 (en *Anuar. Acad. Colomb.*, t. III, pág. 135). *Dictadura de la capacidad*, artículos políticos. *Chantilly, Reims, Verdún*, 1918.

De la novela *Lucha extraña* (1897) dijo J. Valera que era "rica en sutilezas y apasionadas profundidades psicológicas". "Diez años después (añade Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 943), yo he de testificar que la novela sigue siendo tan refinadamente analítica, tan vibrante de pasión y de tan penetrante emoción humana... La novela es armónica, integral, humana... El señor L. B. escasamente se cuida del mundo exterior, y sólo las almas le interesan." Luis López Ballesteros: *Lucha extraña*, nov., Madrid, 1897. *Semblanzas y cuentos*, 1897. *Raza vencida*, dr., 1899. *Después del combate*, dr. *Colomba*, dr. lírico. *La Buena ventura*, zarz. (con Fernández Shaw), 1901. *El Crimen de don Inocencio*, Madrid, 1902. *Junto á las máquinas*, Valencia, 1904. *La Cueva de los buhos*, nov., 1907. Consúltese Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos*, 2.ª serie, París.

Gonz. Picón Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 383: "Se nos presenta P. C. Dominici como atrevido novelista, por una parte saturado del naturalismo sensual que se atropella con determinado objeto en la obra gigantesca de Zola, y por la otra, del espíritu de análisis que predomina en Paul Bourget. *La Tristeza voluptuosa*, que es novela para hombres capaces de entenderla y de juzgarla, se funda en esta estrafalaria tesis... El talento de P. C. D., de fijo perturbado por una concepción falsa del hombre, se manifiesta con más vigor aún en *El Triunfo del ideal*, poema en prosa, en el cual brilla con toda su lumbre tropical la poderosa fantasía del celebrado escritor venezolano. Pero es poema esencialmente romántico, rayano en lo maravilloso, desbordante de un idealismo imposible en todos sus ficticios pormenores, y al mismo tiempo revelador de aquel naturalismo griego

que privó, pongo por caso, en las pastorales fresquísimas de Longo... La concepción es eminentemente bella, la narración rebosa de poesía seductora y el brillo y aristocracia del estilo no decaen un solo instante." P. César Dominici: *Ideas é impresiones,* crónicas, 1897. *La Tristeza voluptuosa,* nov., 1899. *El Triunfo del ideal,* nov., 1900. *De Lutecia,* crónicas de París, 1907. *Libro Apolineo,* ibid., 1908. *Dionisos,* nov., París, 1910. *El Alma de la raza que habla español,* conf., Madrid, 1911.

Cl. Soto Borda: *Siluetas parlamentarias,* Bogotá, 1897. *Chispazos por Cástor y Polux,* pról. de *Fray Candil,* ibid., 1912 (epigramas en colaboración con Jorge Pombo). *Polvo y ceniza,* cuentos, Medellín, 1906. *Salpique de versos,* Bogotá, 1912. *Diana cazadora,* nov., ibid., 1915.

106. *Año 1897.* LUIS SEGALÁ Y ESTALELLA (n. 1873-), catedrático de la Universidad en Sevilla y Barcelona, tradujo como nadie en prosa castellana, con fidelidad, fina comprensión y castizamente la *Ilíada* y la *Odisea* y otras varias obras griegas.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA († 1916), colombiano, hijo de Santiago Pérez que fué presidente de la República, fundó en Londres la revista *Hispania,* fué orador, publicista de suelta y hermosa prosa, pomposa y oratoria; compuso algunas poesías, como *A una desconocida.*

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL (n. 1870-), nacido en San José de Mayo (Uruguay), jurisconsulto (1900), fundador, con Rodó, Pérez Petit y su hermano Daniel, de la *Rev. Nac. de Liter. y Cienc. Sociales,* que dirigió (1895-97); profesor de la Universidad, redactor jefe de *La Tribuna Popular,* cofundador de *El Orden* (1898), escritor didáctico, maestro de gramática, erudito y castizo escritor, periodista independiente, educador y literario; poeta discreto, armonioso y viril.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL (1867-), de Montevideo, hermano de Carlos, doctor en leyes, filósofo, poeta, orador y polemista político; varón de entereza, valentía y sinceridad; escritor pulido, aristócrata, multisonoro, á veces sarcástico, nunca vulgar; tribuno ardoroso, amplio y colorista; schopenhaueriano, ateo y positivista en doctrinas; nada práctico en el arte de vivir, ni ocupó puestos públicos, ni tuvo apenas clientes; bueno por bondad sin premio acá ni esperanza acullá de premio, estoico de

nuevo cuño, comenzó á perorar en 1897, ha colaborado en todas las revistas. Sus poesías tienen el mismo tono oratorio, batallador y rebelde; anatematiza lo que cree errado e injusto con sinceridad y entereza; es sobrio, varonil y valiente, hasta brusco y berroqueño.

107. Men. Pelayo: "De este género de traducciones que no son prosaica transcripción, sino interpretación respetuosa, ceñida y fiel del pensamiento poético, es notable modelo, á mi juicio, la que usted nos ha hecho de la *Ilíada*, traducción que puede leerse con el original delante y facilitar su inteligencia sin recurrir al diccionario, lo cual de pocas versiones puede decirse. Y no sólo hay en ella fidelidad á la letra, sino profunda comprensión de la poesía épica y del nativo candor y sabio artificio que andan mezclados en el estilo de Homero y muy singularmente le caracterizan, haciéndole á un tiempo dechado de la poesía espontánea y de la poesía reflexiva, fenómeno único en todas las literaturas. Además, la dicción castellana es pura y correcta y no tiene ese sabor bárbaramente galicano que afea tantos escritos de nuestros días." L. Segalá: *Gramática del dialecto eolio,* Barcelona, 1897. *Cuadro sinóptico de la literatura griega profana,* ibid., 1899. *Homero, La Ilíada,* trad., ibid., 1908. *Homero, La Odisea,* trad,. ibid., 1910. *Hesíodo, La Teogonía,* trad., ibid., 1910. *Doctrina de los Doce Apóstoles,* trad., ibid., 1916. *El Renacimiento helénico en Cataluña,* ibid., 1916. *El Doctor don José Balari,* ibid., 1916. *Las Frases famosas* (en prensa). Con F. Crusat publica textos con versión interlineal de autores griegos y latinos. Vertió al catalán varias obras griegas.

Ant. Gómez Restrepo, *Parnaso Colomb.,* Cádiz, 1915, pág. 21: "Es conocido (Pérez Triana) en el mundo como orador y como publicista; maneja como pocos la prosa castellana. Su libro de viajes *De Bogotá al Atlántico* es joya de nuestra literatura. Ha escrito menos en verso, pero su poesía *A una desconocida* tendrá puesto en las antologías." Carlos Arturo Torres, *Estudios,* 1906, pág. 269: "*Reminiscencias tudescas*..., evocación de intensa poesía. Los gallardos períodos de prosa castellana que manan allí fáciles y abundosos, nos transportan a esa romántica Alemania de los *lieder*..., libro generoso y bello, en el que, al par de un culto férvido por la literatura y el arte, campea un noble concepto de la vida y palpita un ideal de justicia y de libertad." S. Pérez Triana: *Apuntes de viaje, de Bogotá al Atlántico,* París, 1897, 1905. *Cuentos á Sonny,* escritos en inglés, trad. de Tomás O. Eastnau, Madrid, 1907. *Reminiscencias tudescas,* con pról. de Valera, Madrid, 1902. *Desde lejos* (asuntos colombianos), Londres, 1907. *Aspectos de la guerra,* 1915.

J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 384: "Muy de entusiasmar son también los *Apuntes de mi cartera,* por don Carlos Martínez Vigil... Las celebro (las máximas y sentencias), pues, siempre por dis-

cretas y por originales algunas veces. Puede alegarse asimismo, en abono del autor, lo muy modesto y poco didáctico que se muestra, por donde queremos y debemos entender que él no considera sus pensamientos como sentencias, sino como nuevos apuntes, que es el nombre que les ha dado." *Sobre lenguaje,* 1897. *Apuntes de mi cartera,* pensamientos, 1900. *El Problema nacional,* 1905. *La Avenida de los Pocitos.*

Raúl Montero Bustamante, *El Parn. Or.,* 1905: "Daniel Martínez Vigil es un escritor de intensa personalidad. Antes que nada es un carácter; lleva en sí el atavismo medioeval, el culto supremo del honor. de la verdad y de la justicia. Solitario en su tienda, su misantropía no le impide tener fe y esperanza. Por más que blasona de ser discípulo de Schopenhauer, en el fondo, más que un pesimista, es un soñador de grandes cosas. Es pensador y es literato, es poeta y es orador; es partidario ardiente, y por sobre todo esto, es un gran estoico á lo Marco Aurelio, que sonríe con desdén á su época. ¿Su obra? Ha sido un gran fustigador de miserias morales; panfletista, polemista, tribuno; ha dirigido *La Rev. Nac. de Liter. y Cienc. Soc.,* en compañía de Rodó, Pérez Petit y Carlos Martínez Vigil; ha escrito versos subjetivos de tendencia filosófica; ha ejercido el profesorado y la cátedra; ha hecho crítica literaria; y su prosa, ardiente como su temperamento, ha modelado algunas de las más hermosas páginas escritas en el país, en los últimos diez años. Este soñador, que parece desprendido de una nueva Gironda, tiene también un alma de niño, y, á la manera de aquellos rudos guerreros que luego del combate, donde habían afrontado la muerte sin pestañear, se sentían conmovidos hasta las lágrimas, también tiene en su lira tormentosa una cuerda íntima, á la que sabe arrancar estrofas inspiradas." Idem, *El Uruguay á través de un siglo,* pág. 434. "Ha hecho también crítica literaria amplia y profunda y con caídas á la filosofía, á la historia y á la política, modelando algunas de las más hermosas páginas de prosa escritas en el país." *La Bancarrota universitaria,* 1903. *Propio y ajeno,* 1906. *En la tribuna de Club Rivera* (1907). *Postálicas. Melchor Pacheco y Obes. En el aniversario de Misiones. Homenaje á Zabala.*

108. *Año 1897.* ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS (n. 1865-), de Curití (Colombia), premiado (1904) por su poesía *Inmortalidad,* había ya escrito en muchas revistas americanas y publicado *Poesías,* Caracas, 1897. Después *Cien poesías,* Bogotá, 1911. Profesa el principio de Voltaire: "Me gustan todos los géneros, excepto el fastidioso." Ha sabido tomar delicadezas de matiz de los modernistas, conservando la naturalidad del sentimiento de Bécquer y lo castizo en ritmos y estilo de Gabriel y Galán. Elegantes miniaturas son *Su alcoba* y *Su corsé;* alta poesía filosó-

fica, *No hay muerte, todo es vida,* inspirada en un verso de Mac Creery; vasto cuadro, *Tropical;* pieza de complicada orquestación, *Elegía.*

Santiago H. Argüello (n. 1871-), de León de Nicaragua, presidente de la Cámara de Diputados, crítico y autor dramático en prosa, es hoy el mejor poeta de Centro América. Epicolírico, de ondulaciones trocaicas y dactílicas, ya cortas y ágiles, ya largas y serenas, siempre rítmicas y variadas; ajustador certero de epítetos coloristas; tramador con lizos áureos de vistosas y gallardas metáforas, siempre varonil y grandilocuente; moderno en el fondo, aunque no modernista; el menos raro continuador de Rubén Darío, con notas frescas y nuevas entre los poetas americanos; algo despilfarrador de hojarasca palabrera, bien que vistosa, poética y sonorosa.

Enrique Méndez Mendoza (1857-1903), de Caracas (Venezuela), dióse á conocer en *La Tribuna Liberal* (1878) y en *La Alianza Literaria;* fundó *La Entrega Literaria* (1882) é hizo poesías, imitando primero y de muy joven á Zorrilla y Espronceda. Escritor de costumbres, rico en vena cómica é ingenio, y conocedor de los recursos del idioma; pero maleó no poco tan hermosas facultades por espíritu de imitación y por hacerlo todo á medias, sin constancia, escribiendo á la ligera, con mucha imaginación. Fué recio polemista, católico á machamartillo é imitador de la prosa clásica castellana.

109. J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 164: "Sus versos son castizos y españoles, sin carecer por eso de cierta novedad peregrina, que los distingue y avalora. En lo que imita es atinado y juicioso, y en cuanto escribe pone el poeta algo suyo que es como el sello de su personalidad y de la gente y tierra donde ha nacido... He leído con deleite estético sus composiciones, y he hallado en ellas elegante sencillez, rica imaginación, candorosos sentimientos y tino y arte para expresarlos adecuada y primorosamente." Ant. Gómez Restrepo, *Parnaso Colom.,* Cádiz, 1915, pág. 16: "Es Ismael Enrique Arciniegas un veterano de la forma poética, que maneja con maestría desde sus primeros años, aplicándola con igual felicidad á muy varios asuntos. No es Arciniegas un dilettanti; es un verdadero poeta, cuya cualidad dominante es la elegancia y la distinción de su musa, que anda con majestad de princesa, ostentando gentilísimos adornos. *En Colonia,* poesía conocidísima en el mundo hispano, revela la influencia de Bécquer, que era predominante en Colombia cuando Arcinie-

gas hizo sus primeras armas; pero se engañaría quien le llamara poeta becqueriano; porque su obra, en conjunto, no responde al ideal de las *Rimas;* y nos presenta una rica variedad, que va desde las exquisitas miniaturas de *Su alcoba* y *Su corsé,* hasta cuadros vastos, como *Tropical;* desde delicadísimos cuadros amorosos, como *Leyendo,* hasta piezas de orquestación tan complicada como la extensa *Elegía.* Se ha distinguido, además, Arciniegas como excelente traductor de modernos poetas franceses é italianos." *Poesías,* con pról. de Ricardo Becerra y retrato, Caracas, 1897.

Guillermo Andreve, *Prefac.* á *El Sueño de Temístocles* (de Argüello): "Es de lira armoniosa; gusta de los dáctilos sonoros... La obra realizada por este excelso poeta es fuerte y es brillante..., con la seducción arrebatadora de sus adjetivos precisos y de sus consonantes admirables, con la magia de sus frases bordadas en oro y con la armonía cautivadora de sus versos, que tienen todo el atractivo de una música lejana y dulcemente añorada." Obras de S. Argüello: *Primeras ráfagas,* 1897. *Siluetas literarias, los franceses,* León, 1899. *La Tierra cálida,* poesías, ibid., 1900; Madrid, 1909. *Lecciones de Literatura española,* 2 vols., 1903. *Viaje al país de la decandencia,* Barcelona, 1904. *El Poema de la locura,* poesías. *Ocaso,* dr. *Ojo y alma,* poesías, 1908; París, 1909. *La Vida en mí,* poesías, 1910; Barcelona, 1912. *Ritmo é idea, prosa lírica,* ibid., 1914. *El Sueño de Temístocles,* poema, Panamá, 1914. *Solar, Patria y Mundo,* 1916. *Canto la Misión divina de la Francia,* 1919.

Gonzalo Picón Febres, *La Liter. Venez.,* 1906, pág. 424: "Eugenio Méndez Mendoza tiene mucha semejanza con Tulio Febres Cordero, como narrador altísimo; dejó novelas cortas de gran mérito, por el acertado estudio de las almas, y se distinguió antes que todo como costumbrista por la fineza de la ironía y por la espontaneidad del chiste, que le habría dado más renombre si lo hubiera dejado enseñorearse con toda la franqueza con que brotaba de su ingenio." Escribió de viajes: *Una vuelta al golfo de Nápoles,* poesías con fondo amargo y doliente; *Presentimiento, En el mar, Su llanto, Amor que dura, Dolora. Chanzas y verdades,* artículos de costumbres, 1897. *Luz,* poema premiado, realista y rusticano, 1898. Consúltese G. Picón Febres, *Páginas sueltas,* 1890.

110. *Año 1897.* Luis María Mora (n. 1870-), de Bogotá (Colombia), docto humanista y poeta inspirado, conocedor de los modelos griegos, publicó *Apuntes sobre Balmes,* Bogotá, 1897, elogiados por Maragall en sus *Opúsculos. De la decadencia y el simbolismo,* 1903. *Notas historiales sobre Jacataliva,* Bogotá, 1909. *Monumento á Núñez,* 1914. *Cuestiones actuales de Instrucción pública,* Bogotá, 1914. *Esbozo biográfico del doctor Rafael M. Carrasquilla,* ibid., 1915. *Alma latina,* poesías, 1915 (en *Patria Literaria*).

Archer Milton Húntington, fundador de *Hispanic Society of*

America y de su museo y biblioteca, benemérito hispanófilo, arqueólogo, explorador de las ruinas de Itálica; poeta, traductor del *Poema del Cid*, erudito que lo comentó; ha editado obras raras y conoce á fondo nuestra bibliografía. *Poem of the Cid, translation and notes*, 3 vols., N. York, 1897-1908. *Initials and miniatures of IX th, X th and XI th centuries from the Mozarabic manuscripts of Santo Domingo de Sillos in the British Museum*, N. York, 1904. *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus, reprud. in facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Seville*, N. York, 1905. *A Note-Book in Northern Spain*, N. York, 1898. Más de 70 obras antiguas raras, reproducidas.

José Abaurre y Mesa publicó *Ensayos poéticos*, Sevilla, 1897. *Historia de varios sucesos ocurridos en la aldea después de la muerte del Ingenioso hidalgo don Quijote*, Madrid, 1901, 2 vols.—Manuel Alamo (n. 1867-), escritor taurino, por seudónimo *Paco Pica-poco* y *Recortes*, publicó *¿Versos? Paco Pica-poco*, Sevilla, 1897. *Figuras y figurillas. Siluetas*, en verso, Bilbao, 1904. *Cuentos taurinos*, 1907. *Siluetas taurinas*, 1909.—J. P. Alarcón estrenó *Los Ultimos momentos de A. Maceo*, Santiago de Cuba, 1897.—El Barón de Alcahalí, *José Ruiz de Lihory*, valenciano, publicó *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897. *Alcalá de Chisvert, recuerdos históricos*, ibid., 1905. *La Música en Valencia*, Valencia, 1903.—Pedro Alcalá Zamora compuso *Empeño de honra, monólogo*, Córdoba, 1897. *Más cuentos*, ibid., 1902.—Miguel Almonacid y Cuenca publicó *Boletín bibliográfico español*, Madrid, desde 1897 (redactado según los registros de la Propiedad Literaria).—Francisco Alvarez Ossorio (n. 1868), madrileño, archivero, en el Museo Arqueológico Nacional, publicó *Catálogo de los libros que fueron del Duque de Osuna*, Madrid, 1897. *Guía explicativa del Museo Arqueológico Nacional*, ibid., 1900. *Breve noticia del archivo que fué del Duque de Osuna*, ibid., 1906. *Catálogo de la Exposición conmemorativa del Centenario del 2 de mayo* (con Juan Pío Catalina), 1908. *Consideraciones generales sobre la cerámica en la antigüedad*, ibid., 1910. *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, 1910. *Vasos griegos, etruscos e ítalo-griegos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*, 1910.—*Antología Americana*, Barcelona, 1897 (de 319 poetas).—Antonio Aragón Fernández publicó *El Monasterio de Silos*, Barcelona, 1897. *El R. Monasterio de Poblet, su fundación, recuerdos históricos...*, Barcelona, 1898. *S. Bruno y la Cartuja*, ibid., 1899.—Guillermo Archer publicó *Un drama en Monte Carlo*, Santiago de Chile, 1897.—Joaquín Arimón y Cruz († 1917), de Camuy (Puerto Rico), en España desde muy joven, estudió en Barcelona (1850) y escribió en catalán; fué redactor de *El Globo* y *El Liberal* (1885), donde hizo crítica literaria y musical. Estrenó *El Escondrijo*, jug. (1897).—R. de Ariza y Pérez compuso *El Presidiario, monólogo*, Córdoba, 1897.—Alfonso Arizmendi publicó *Cantos... ¿rodados?*, Madrid, 1897.—

Mario Arozena, por seud., *El Bachiller Carrasco,* publicó *Chispazos y perfiles, cuentos y artículos,* Santa Cruz de Tenerife, 1897.—Fernando de Arteaga publicó *Quinientos cantares,* Barcelona, 1897. — *La Azucena del Tíber, drama religioso..., por una religiosa de la Orden de Sancti Spiritus, del monasterio de Sevilla,* Madrid, 1897.—Francisco Barraycoa estrenó *El Guardia municipal, parodia* (con D. Jera), 1897. *La Lata de los celos* (con Alberto Romea), 1912.—Lope Barrón y Ochoa (n. 1854-), de Ezcaray (Logroño), bibliotecario del Instituto de Málaga, publicó *Frases populares,* 1897. *De Cantabria á Logroño,* Málaga, 1914.—*La Basílica Teresiana,* rev. fundada por el padre Cámara en 1897.—Francisco Basoa y Marsella, de Laredo, publicó *Renglones cortos,* versos, Habana, 1897. *Hojas al viento,* ídem, Madrid, 1916.—Carlos de Batlle, redactor de *La Correspondencia Militar,* publicó *Luces y colores, cuentos,* Madrid, 1897. *Querer es poder,* ibid., 1897. *Nostálgicas,* 1899. *Fray Gabriel,* nov., 1900. *El Justo medio,* com., 1901.—Fernando Bernáldez publicó *Buñuelos de viento, poesías festivas,* Madrid, 1897.—Joaquín Blengio publicó *Sonetos,* Méjico, 1897.—Alfredo Brañas compuso *Amor y Patria, drama,* 1897. —Antonio Brea publicó *Campaña del Norte de 1873 á 1876,* Barcelona, 1897.—René Brickles, chileno, estudió á la manera naturalista algunos matices de psicología chilena, de hecho caricaturescos, en sus novelas: *Los Ultimos proyectos de Eduardo Castro,* Santiago, 1897. *El Romance de un agitador del pueblo,* Valparaíso, 1910, 1914.—Angel Bueno, maestro, publicó *Escrituras libres para niños,* Madrid, 1891. *¡Tesoros!,* Madrid, 1897. *José ó El Salvador Cananeo, leyenda bíbl.,* Burgos (1907). *Madrileñerías.*—Eloy Bullón y Fernández (n. 1879-), de Salamanca, director que fué de Primera enseñanza, abogado, catedrático en la Universidad de Santiago (1906), Valladolid y la Central, discípulo de M. Pelayo, publicó *El Alma de los brutos ante los filósofos españoles,* Madrid, 1897. *Alfonso de Castro y la ciencia penal,* ibid., 1900. *El Clasicismo y el utilitarismo en la enseñanza,* disc., 1902, 1917. *J. Balmes y sus obras,* Madrid, 1903. *Los Precursores españoles de Bacon y Descartes,* Salamanca, 1905. *La Instrucción pública en España,* disc., 1912. *La Enseñanza de la Geografía en España,* disc., 1916. Consúltese Luis Antón del Olmet: *La Obra de Eloy Bullón,* Madrid, 1915.—Federico Cajal y Pueyo publicó *La Ornamentación,* Barcelona, 1897.—Antonio del Campo Echevarría publicó *España en Oceanía, descripción histórico-geográfica...,* Santander, 1897. *La Recompensa, novela,* ibid., 1906.—Carlos Cañal publicó *San Isidoro,* Sevilla, 1897. *La Escuela cristiana de Sevilla durante la dominación visigoda. Política seguida con los judíos por los Reyes Católicos.*—Manuel Casado publicó *Uno y tres, historia ó cuento,* Madrid, 1897.—José Joaquín Casas, colombiano, poeta variado y de esmerada forma, ha cantado popular y aristocráticamente, con inspiración ideal y religiosa y con inspiración realista de pintor de costumbres. Tradujo poesías de Longfellow, Schiller y Vigny.—Angel

María Castell, redactor de *La República,* director en San Sebastián de *La Voz de Guipúzcoa* (1889-1902), redactor de *Blanco y Negro* (1902) y de *A B C,* estrenó *El Regalo, juguete,* 1897.—Manuel de Castro y Tiedra, por seud. *Barón de Sttoff,* redactor de *El Globo* hasta 1902, publicó *Noveleríás,* Madrid, 1897. *Armonía conyugal,* jug., 1898.—Ciro B. Ceballos, mejicano, *publico Claro-Obscuro,* México, 1897, diez novelas ó cuentos, con ingenio, brío y viveza de imaginación, aunque con neologismos innecesarios y regodeándose en lo terrorífico y asqueroso y otras cosas indigestas, imitando á los franceses.—C. B. Cisneros publicó *Geografía de la América del Sur,* Lima, 1897.—Juan Crisóstomo Centurión publicó *Memorias del Coronel ó sean Reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay,* 3 vols., 1897.—
—*Colección de poesías de* (*José María*) *Collado* (*campoamoriano*) *y Romero de Aquino* (*zorrillesco*), Manila, 1897.—El padre Gonzalo Coloma (n 1859-), de Jerez, hermano del padre Luis, jesuíta (1876), predicador florido, publicó *Fruta del tiempo,* poesías satíricas horacianas, Bilbao, 1897. *Oración fúnebre* (á Pío X), San Sebastián, 1914.
—Luis Coll y Manzano y Manuel Izquierdo publicaron *Flor de cuernos, colección de biografías de toreros célebres, historietas, anales...,* Madrid, 1897.—Trinidad Coronado escribió *Colón y los mendigos de la Rábida,* dr., Guatemala (s. a.). *El Cortijo de Belén* Santiago de Chile, 1897. *Juguetes cómicos,* ibid., 1897. *Los Héroes de Alcalá,* dr., ibid., 1897. *Rosalía y su abuela,* com., ibid., 1897. *Solo moral,* ibid., 1897. *Tonatin y Xuchil,* dr. hist., ibid., 1897.—Manuel Corral y Mairá, médico, director de *La Correspondencia Militar* (1891), publicó *Cuentos ciclistas,* Alicante, 1897. *Azul y rojo,* com. (con José Sánchez González), 1909.—Pedro Cosío (n. 1873-), montevideano, diputado (1910-13), ministro de Hacienda (1913-16), ministro en España é Inglaterra (1917), publicó *Ensayos políticos,* 1897. *El Doctor René,* nov., Montevideo, 1903.—Jesús de Cospedal publicó *Cosucas que cuentan, ensayo de novela,* Santander, 1897.—Ricardo Cox Méndez, chileno, estrenó solamente *El Doctor,* Santiago, 1897.
—*Crucero á caza de gangas, boceto marítimo de brocha gorda, por Fulano de Tal, seguido de las poesías marítimas de Nostramo Pepe Chicote* (*a*) *Maese,* Barcelona, 1897.—Sergio Cuevas Zequeira (nacido 1863-), de San Juan de Puerto Rico, director de *El Liceo* y *El Territorio,* catedrático de la Universidad de la Habana, ya fallecido, publicó *Luis Vives, Fox Morcillo y Gómez Pereira,* tesis, Habana, 1897. *En la contienda,* 1904. *Pláticas agridulces,* 1906.—*Semblanzas de El Charro,* Salamanca, 1897.—Carlos Díaz Valero estrenó *Lo legal y lo justo, drama,* 1897. *Un cuadro de Velázquez, juguete,* 1898. *Cambio de suerte* (con M. Vigo), 1902. *Cielo y tierra,* 1905. *El Lobato* (con León Navarro), 1908. *María del Mar,* zarz. (con Carlos Afán de Rivera), 1908. *La Voz de la sangre,* sain., 1910. *Maravillas del progreso* (con otros), 1910. *El Triunfo del amor,* sain. (con José Díez Plaza), 1913.—José Díaz de Quijano († 1903), santanderino,

director en Madrid de la *Revista de Navegación* (1891-92), publicó *Diccionario enciclopédico de Marina*, Madrid, 1897. — TRINO DICARIO estrenó *Las Mantecadas, juguete*, 1897.—*Don Papirio Tondo ó sea el alcalde burlado, comedia*, Sarriá, 1897. — R. ESCACENA estrenó *El Buen Gusto* (*Modas*), *juguete* (con R. Muñoz y Esteban), 1897.— FRANCISCO DE LA ESCALERA, colaborador de *La Ilustración Española, La Ilustración Artística, El Gato Negro, El Noroeste*, de Gijón (1903), *Nuevo Mundo*, etc., publicó *Poemas relámpagos*, Manila, 1897. *Baraja de sonetos*, Madrid, 1898.—SALVADOR ESCOLANO MARÍ publicó *Crisálidas, cuentos*, Valencia, 1897. — MANUEL M. ESPADA estrenó *De la retreta á la diana, zarzuela* (con J. A. Pascual Zulueta), 1897. *Teatro contemporáneo, apuntes para un libro de crítica*, Madrid, 1900. —*Excelencias de la Madre de Dios y de los hombres, colección de leyendas, historias y tradiciones sobre apariciones y milagros... por una Sociedad literaria*, 2.ª ed., Lérida, 1897. — FEDERICO FAJARDO ORTIZ (1862-1905), publicó *Patria y Arte*, discursos pronunciados en Nueva York (1897) y Santiago (1898), poesías, etc., Habana, 1916.— B. FERNÁNDEZ ALONSO publicó *El Pontificado gallego, su origen y vicisitudes, seguido de una crónica de los Obispos de Orense*, ibid., 1897. — FRAY MARIUS FEROTIN († 1916), francés, benedictino de Silos, publicó *Histoire de l'Abbaye de Silos*, París, 1897. *Recueil de Chartes de l'Abbaye de Silos*, ibid., 1897. *Le Liber Ordinum y Sacramentarium Mozarabicum*.—A. FERRER Y CODINA estrenó *Africa, comedia*, 1897.—M. FIGUEROLA ALDROFÉU estrenó *La Gracia de Dios, juguete*, 1897. *Música celestial, zarzuela*, 1898. *Ki-ri-mon*, ibid., 1898. *Un Marido en libertad*, 1898.—RAMÓN FONT, vicario general de Gerona, publicó *Episcopologio ampuritano...*, Gerona, 1897. — FRANCISCO FONTANILLES Y QUINTANILLA publicó *Antonosuya*, nov. polít.-burl., Habana, 1897.—FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ (n. 1878-), de Albacete, redactor del *Diario* de aquella ciudad, director de *El Domingo Alegre* (1895), colaborador de *El Globo, El Liberal* (1902), *Rev. Teatral* de Cádiz (1898), poeta laureado, estrenó algunas obras, entre ellas *El Premio mayor* (zarz., 1902), y publicó *Prosa y versos*, Albacete, 1897. *Amor, La Prosa del amor y adiós á la felicidad*, novelas, ibid., 1913. —*Los Fueros y sus defensas*, Bilbao, 1897-98, 7 vols.—FERNANDO GABALDÓN RODRIGO estrenó *La Zagala del valle. Afanes bien logrados*, 1897.—*Jesuítas expulsos de España: literatos en Italia, por Alejandro Gallerani, traduc. del ital.*, Salamanca, 1897.—ELÍAS MARIANO GAMERO, sevillano, publicó *Folletos literarios*, Palma, 1897.—ADOLFO GARCÍA (1872-1900), de Panamá, muerto en el combate de Calidonia, de los mejores poetas de su tierra, brioso, sonoro y sincero, escribió poesías sueltas. Véase *Parnaso Panameño*, 1916.—ADOLFO GARCÍA FEIJÓO publicó *Horas de ocio*, Madrid, 1897.—BALDOMERO GARCÍA SAGASTUME publicó *Hojarasca*, Lima, 1897. *En el Extremo Oriente, De Toquío á Pekín*, Madrid, 1916.—CELSO GARCÍA DE LA RIEGA (1844-1913), de Pontevedra, redactor de *El Progreso* (1865), *La Revista*

(1867-68), colaborador en Madrid de *El Bazar* (1874-75), publicó *La Gallega, nave capitana de Colón,* Pontevedra, 1897. *Cristóbal Colón ¿español?,* conf., 1899. *Galicia antigua,* Pontevedra, 1904. *Entremeses literarios,* Madrid, 1905. *Oestrymnis, Ophiusa* (geogr. de Galicia, en *Bolet. Soc. Geogr.*, 1905). *Literatura galaica, el Amadís de Gaula,* Madrid, 1909. *Colón español,* 1914 (refutado, al parecer, por Serrano y Sanz, en *Rev. Archiv.*, 1914).—Julián García San Miguel publicó *Avilés, noticias históricas,* Madrid, 1897.—Luis García Pimentel, hijo de J. García Icazbalceta, publicó *Descripción del Arzobispado de Méjico hecha en 1570, y otros documentos,* Méjico, 1897. *Eugenio de Aviraneta é Ibargoyen, Mis memorias íntimas* (1825-29), Méjico, 1906 (*Docum. hist. de Méjico,* III). *Fray Toribio de Matolinia,* 1907 (ibid., t. I). *Apuntes de la vida de don José Miguel Guridi* (1801-02), 1908 (ibid., t. IV).—Ignacio Genover y de Balle publicó *Del poema dramático y género teatral de fantasía en Inglaterra, España, Francia, etc.,* Madrid, 1897.—Jenaro Genovés publicó *Ceros á la izquierda, bobadas escritas en prosa y en verso,* Valencia, 1897.—Félix Gila y Fidalgo (1860-1912), segoviano, publicó *Paseos y visitas escolares por la ciudad de Segovia,* 1897. *Guía y plano de Segovia,* 1906.—Enrique Gómez Aguirre publicó *Guía histórico-artística de Logroño,* ibid., 1897.—Isidro Gómez Quintana, por seud. *K. Ch. T.*, publicó *Apuntes históricos acerca de la fiesta de toros en España,* Córdoba, 1897. *Apuntes necrológico-biográficos de los espadas, banderilleros y picadores muertos en las plazas de toros,* ibid., 1897. *Manual del buen aficionado á las corridas de toros,* ibid., 1897. *El Noticiero taurino,* ibid., 1897.—José González Aguirre publicó *Diccionario geográfico y estadístico de Asturias,* Habana, 1897.—Mariano González Sáez compuso *Monólogo en verso, titulado ¡Viva España! ó episodios de un soldado,* Madrid, 1897.—Fray Gonzalo publicó *Ecos del claustro, colección de poesías,* Habana, 1897.—Luis Stella Goycoechea Menéndez, argentino, publicó *Los Primeros,* Córdoba, 1897.—Nicolás Granada, uruguayo, artista ático y flexible, dramático á la moderna, publicó *Cartas Gauchas. La Guerra civil, poema,* Montevideo, 1897.—Francisco Grandmontagne, burgalés (?), excelente pensador, publicó *Teodoro Foronda, evoluciones de la sociedad argentina,* 2 vols., 1897, novela docente ó tendenciosa, pesimista y de mal humor satírico; pero que prueba tener su autor gran talento aun para la novela.—Manuel Groso por seud. *Cosquillas,* publicó *Apuntes de la corrida de toros celebrada en Cádiz el día 9 de agosto de 1896,* prosa y verso. Estrenó *El Embajador, bromazo lírico-bufo* (con C. García de Castro), 1897—Eugenio Gullón y Terán estrenó *Manolita la prendera,* zarzuela (con R. Curros Capua), 1897. *La Magia negra* (con Mauricio Gullón), 1898. *La Barcarola,* 1901.—Pío Gullón (n. 1833-), de Astorga, ministro de Estado, director del Banco, periodista de *Las Novedades, El Día, Revista Española,* director de *El Porvenir, El Siglo Industrial, La Unión,* diestro y discreto orador, publicó *El Vapor y su siglo, cartas familia-*

res, Madrid, 1897.—EMILIO GUTIÉRREZ GAMERO Y DE LA IGLESIA, n. 1845-), madrileño, jurisconsulto y político, crítico teatral en *La Ilustración Nacional* (1900), por seud. *Enrique Mauvars,* conocedor del mundo y señor discreto, escritor fácil, natural y castizo, publicó, debajo del título común *Los de mi tiempo,* las novelas *Sitilla* (1897), *El Ilustre Manquindoy* (1899), *La Olla grande* (1909). Además *Carlos Edel,* dr., 1902. *El Conde Perico,* 1906. *La Derrota de Mañara,* cuentos, 1907. *La Piedra de toque,* 1910. *Telva,* nov., 1911. *El Placer del peligro,* 1912. *Vidas truncadas,* novelas, 1914.—ALBERTO GUZMÁN publicó *Lexicología castellana,* Santiago de Chile, 1897. Baldomero Pizarro: *Informe presentado al señor Decano de Humanidades sobre la obra Lexicología castellana,* ibid., 1898.—BENJAMÍN GUZMÁN C., maestro y poeta boliviano, publicó *Ecos de un alma,* versos, Sucre, 1897. Después escribió poesías infantiles.—NARCISO HERGUETA Y MARTÍN († 1907), logroñés, colaborador del *Bolet. Acad. Hist.* (1897-99), publicó obras de investigación. *Rodrigo Alfonso y sus hijos,* 1905 (en *Rev. Arch.,* XII). *Apuntes para la biografía de don Martín García y González, secretario de don Sancho el Bravo* (ibid., 1903, nov.). Consúltese *Rev. Arch.,* 1907 (jul. y sept.).—NARCISO DE LA HOZ Y GÓMEZ (n. 1851-), de Cádiz, empleado en la secretaría del Ayuntamiento y antes secretario del Puerto, no ha recogido su labor poética, derramada en periódicos y folletos; fué muchas veces premiado, como en el Ateneo de Cádiz (1897, 1901, 1907), en la Sociedad de Escritores y Artistas (1908), en la Academia de Bellas Artes del Puerto, tres veces, dos en la Hispano-Americana de Cádiz (1912), en los Juegos florales de Ceuta, etc. Fué redactor de *Nueva Era, Unión Republicana, El Voto Público, La Opinión,* de Cádiz. Escritor culto y castizo, poeta esmeradamente clásico.—JUAN HUERTAS HERVÁS, director de *Vida Nueva* (1902) y colaborador de muchos periódicos (189...), publicó *Agridulce, novela,* Madrid, 1897. *El Primer amor, nov. social,* ibid., 1898.—JOSÉ JIMENO AGIUS (1835-1901), de Segorbe, abogado, director de Hacienda é Intendente en Filipinas, uno de los fundadores de *El Imparcial,* colaborador de la *Revista de España,* y casi único de la *Revista General de Estadística,* publicó *Naderias, qoleqzion de artiqulos sobre asuntos gramaticales,* Madrid, 1897.—MELCHOR JUFRÉ DEL AGUILA publicó *Compendio historial del descubrimiento y conquista de Chile, seguido de dos discursos,* en verso, Santiago, 1897.—RUFINO LANCHETAS, riojano, ya fallecido, auxiliar de la Universidad Central y catedrático de la de Valencia, publicó *Morfología del verbo castellano,* Madrid, 1897. *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo,* Madrid, 1900-03. *Gramática de la lengua castellana,* 1908.—*La Nueva Lira Criolla,* por un vueltarribero, Habana, 1897, 1903, 1907. —EDUARDO LÓPEZ NAVARRO publicó *La India Inglesa,* Manila, 1897. —MANUEL MARAVER Y SERRANO (1875-1903), fundador de *La España Industrial* (1897-1901), publicó *Muerte de una libertina,* Madrid, 1897. —IGNACIO MARTÍN CONDE estrenó *El Martirio de tres almas,* drama,

1897.— SANTIAGO MARTÍNEZ PALACIO publicó *El Castillo de Anguix, recuerdos de la Alcarria,* Madrid, 1897.—Fray SANTIAGO MATUTE DEL SANTO CRISTO (n. 1857), de Tarazona, agustino en Colombia, definidor general (1901), publicó *Los Padres Candelarios en Colombia ó Apuntes para la Historia,* Bogotá, 1897-1900, 5 vols.; el VI en Madrid, 1903. — GREGORIO DE LA MAZA publicó *Doscientas cinco coplas,* San Sebastián, 1897.—EMILIO MEDRANO publicó *Geografía... de España y Portugal,* Barcelona, 1897, 3 vols. — *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos,* México, 1897.—AGUSTÍN MENCOS, guatemalteco, publicó *Crónicas de la antigua Guatemala,* 1897, escritas con natural sencillez, candorosa malicia y castizo lenguaje, concisas en demasía á veces.—FÉLIX MÉNDEZ MARTÍNEZ (1870-1913), madrileño, humorista á lo Taboada, publicó un libro de *Epigramas,* y artículos en los periódicos; estrenó *El Puesto de la inocencia,* sainete (con Ceferino R. Avecilla), 1897.—JULIÁN O. MIRANDA (n. 1854-), de Maldonado (Uruguay), inspector de escuelas, para las cuales publicó muchas obras, sobre todo, *Geografía de la Rep. Or. del Uruguay* (1897). *Novísima Geografía de la Rep. Or. del Uruguay* (1901). *Compendio de Historia Nacional* (1830-1907) (1911). *Maldonado á través de la historia* (1912).—IGNACIO RAMÓN MIRÓ publicó *Historia de Luisito,* 4.ª ed., Barcelona, 1897. — EUGENIO MOLINA DE LA TORRE (n. 1865-), de Cazorla (Jaén), médico, que vive en La Carolina, publicó *Severo,* poema, 1897. *Reflejos,* versos, 1900. *Una plegaria,* poema. *A orillas del mar,* íd. *Al Taller,* diál. *Entreojos,* monól. *El Honor del apellido,* dr.—TIRSO MORALES estrenó *Las Mendigas de Madrid,* drama, 1897.—FRANCISCO TEODOMIRO MORENO, de Estepa (Sevilla), por seud. *El Bachiller Francisco de Estepa,* publicó *Académicos en cuadrilla,* Madrid, 1897. *Los Jesuítas y el padre Mir. El Oso de la Villa.*—NARCISO MORET Y PERRAMÓN compuso *Anselmo, drama,* Gerona, 1897.—ANGEL MUNILLA estrenó *La Primera vara, zarzuela* (con L. Ferreiro), 1897. *La Golfa,* sain. (con íd.), 1908.—MANUEL NAVARRETE TEJEDA publicó *Ensayos poéticos,* San José de Costa Rica, 1897.—MANUEL NÚÑEZ MATUTE, colaborador de *La Lidia* (1890...), estrenó *Sacrificios heroicos,* 1897.—PASCUAL OROZCO SANZ estrenó *Mambises en muchamel, juguete,* 1897. — JUAN ENRIQUE O'RYAN COTAPOS († 1907), publicó *Bibliografía de la imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII,* Santiago de Chile, 1897.—JULIÁN PAZ Y ESPESO, archivero (1888) en Simancas y en la Biblioteca Nacional (1914), publicó *El Monasterio de San Pablo de Valladolid,* Valladolid, 1897. *Inventaire des requètes privées du Conseil suprème de Flande et de Bourgogne conservées aux Archives de Simancas (XVII siècle),* Bruxelles, 1907. *Catálogo 1.º del Archivo de Simancas.* Diversos de Castilla. (Cámara de Castilla), Madrid, 1904. *Catálogo 2.º* Secretaría de Estado. Capitulaciones con la Casa de Austria y papeles de las negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo (1493-1796), Viena, 1912. *Catálogo 3.º* Negociaciones con Flandes (s. XVI-

XVII), París, *Revue des Bibliothèques,* 1912-14. *Catálogo 4.°* Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella Corte, seguido de una serie cronológica de éstos. Madrid, 1914. *Catálogo 5.°* Patronato Real. (En publicación en la *Revista de Archivos*). En *Rev. Archivos: Campaña del Marqués del Carpio, don Gaspar de Haro y Guzmán, Virrey de Nápoles, contra los bandidos del Abruzzo en 1864.* (Tomo VIII, págs. 247 y 395.) *Catálogo de los mapas de América existentes en el Archivo de Simancas.* (Tomo III, pág. 524.) *Cómo se hacía un empréstito en el siglo XVI.* (Tomo X, pág. 398.) *La Misión francesa Tirán en España.* (Tomo XII, página 420.) *Reclamaciones de los Chuetas mallorquines sobre su condición social.* (Tomo XVI, pág. 184.) *Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV y XVI.* (Tomo XXV, pág. 251.)—MIGUEL PEREYRA DE ARMAS publicó *Tipos de mi tierra,* Tenerife, 1897.—AURELIO PÉREZ ZAMORA, canario, publicó *Los Milagros ó secretos de Cuba, novela histórica,* Santa Cruz de Tenerife, 1897.—JOSÉ PÉREZ LÓPEZ, redactor de *El Especialista* (1859), *Anales de Medicina* (1860-61) y *La República* (1902), autor del género chico, estrenó *La Despedida de un quinto,* monól., 1897. *La Ruada,* zarz., 1909. *Vida bohemia,* 1909. *Los Mil francos,* zarz. 1912. *El Rata primero,* 1913. *Ideal festín,* zarz., 1914. *Los Angelitos,* sain., 1916.—JUAN BAUTISTA PONT, redactor de *El Mercantil Valenciano* (1897), premiado en Juegos florales, publicó *El Aguinaldo,* versos, Valencia, 1897. *La Dama Roja,* zarz. (con Ant. Sotillo), 1908. *Luz en la fábrica,* zarz. (con íd.), 1910. *El Cuento del dragón* (con Luis Linares Becerra), 1912. *La Parte del León,* melodr. 1915.—FERNANDO PONTES, colaborador de *La Escuela Moderna* (1897), estrenó *El Sueño de Quiñones. El Anarquista. El Conformador. Al pie de la letra. Una aventura arqueológica. El Hombrecillo de confetti. La Pluma dorada. Los Regalos de Mulei-el-Arabi. Las Distracciones de Mirilla. El Kso Bnitz,* rev., 1909. *La Mary,* 1910. *Cuentos maravillosos y cuentos cómicos,* Madrid, 1910. — TOMÁS IGNACIO POTENTINI († 1907), venezolano, fallecido en Barcelona, periodista político, escritor facilitón, publicó *Terroncitos de mirra,* 1897, en loor de los héroes y hechos de la guerra de la Independencia.—JOAQUÍN PRATS PERALTA, madrileño, médico, poeta y dramaturgo, director ó redactor de *Intimidades* (1900), *El Parnaso* (1901), *La República* (1902), *España Moderna* (1903), *Actualidades* (1903), *El Parlamento* (1904), *La Tribuna* (1906), *La Lucha* (1907), publicó los libros de poesías *Encantos y desencantos,* Madrid, 1897. *Vibraciones,* 1900. *Tierra y cielo,* 1901. *Corazón, poema,* 1903. *A mi madre,* 1907. Para el teatro: *Luis Candelas,* dr. (1898). *Zaragoza,* dr. (1898). *El Vengador de la infancia,* com. (1899). *Prestidigitador,* jug. (1899). *Reivindicación,* dr. (1899). *Los Intransigentes,* jug. (1902). *El Alcalde Tembleque,* zarz. (1902). *Los Esqueletos,* jug. (1902). *Las Caprichosas,* íd. (1902). *El Reloj de San Plácido,* dr. (1903). *El Candil delata al reo,* dr. (1903). *El Jus-*

ticia de Aragón, dr. (1903). *Los Hijos de la nieve,* melodr. (1904). *Al Pie del abismo,* monól. (1904). *El Voto,* dr. (1904). *Los Nervios de mi mujer,* jug. (1904). *La Escultura rota,* dr. (1905). *Si seré ó no seré,* jug. (1905). *Cría cuervos,* id. (1905). *Qué carrera escogeré,* monólogo (1906). *Los Partos del mar,* disp. (1907). *Los Esclavos,* com. (1910). *La Hija del comandante,* com. (1911).—JULIÁN PRESA DE ROJAS compuso *La Estatua de brillantes,* comedia (con L. García González), Valladolid, 1897.—PASCUAL QUERAL Y FORMIGALES publicó *La Ley del embudo,* novela, Zaragoza, 1897, 2 vols.—*Recuerdo de Soria,* 1897.—EMILIO REVERTER DELMAS publicó *Cuba española,* Barcelona, 1897, 4 vols. *La Guerra de Cuba,* ibid., 1899, 6 vols. *Filipinas por España,* ibid., 1899, 2 vols.—MIGUEL REY estrenó *Sangre española, monólogo,* 1897. *El Primo segundo,* com., 1897.—LEOPOLDO RÍUS publicó *Bibliografía crítica de las obras de M. Cervantes,* Madrid, 1897-99-1905, 3 vols.—MIGUEL RIVAS, soldado español, publicó *Crepúsculos y alboradas, poesías,* isla de Cuba (1897).—VÍCTOR ROCAMONDE, poeta venezolano, publicó *Poesías,* Valencia (de Venez.), 1897?—AVELINO RODRÍGUEZ ELÍAS, redactor de *La Justicia* (Vigo, 1904), poeta y dramático, que compuso obras en gallego, estrenó *Sic transit, monólogo,* Vigo, 1897, 1902, 1904. *El Saco de la avaricia, boceto de novela,* en el *Faro de Vigo,* 1912. *Cuentos de la tierra,* inéditos, y *Reconquista de Vigo en 1809,* en prensa, obras premiadas.—CLAUDIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ estrenó *La Ultima broma, pasillo* (con A. de la Fuente), 1897.—ENRIQUE RODRÍGUEZ publicó *Uno y tres, historia ó cuento,* Madrid, 1897.—J. RODRÍGUEZ DE RIEGO publicó *Noches en vela, colección de artículos,* Astorga, 1897.—MARIANO DE ROJAS, director de *El Teatro Hispano-Americano* (1901), redactor de *La Publicidad* (1903), estrenó *El Corsé,* zarzuela (con J. de Cuéllar), 1897.—Fray J. ROMÁN Y ZAMORA publicó *Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista,* 1575; Madrid, 1897, 2 vols.—FERNANDO RUANO PRIETO, barón de Velasco, colaborador de la *Rev. Archiv.* (1903), publicó *Don Juan II de Aragón y el Príncipe de Viana,* Bilbao, 1897. *Anexión del reino de Navarra en tiempo de los Reyes Católicos,* Madrid, 1899. —JOSÉ RUBIO CASELLAS, director de *La Avispa* (1899) y *La Pulga* (1902), publicó *Naranjas de la China, versos festivos,* Madrid, 1897.—PEDRO J. SALAS estrenó *El Anillo de oro, juguete,* 1897.—RAMÓN A. SALAZAR, guatemalteco, publicó algunas novelas medianas, crítica y la *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala,* parte primera, ibid., 1897 (sobre el período colonial).—BERNARDO SÁNCHEZ CASANUEVA, canónigo en Madrid, publicó *Nuevo catecismo en ejemplos,* 3.ª ed., Madrid, 1897. *El Catequista y el niño, colec. de historias, ejemplos...,* 1911.—JOSÉ SANTALÓ Y RODRÍGUEZ, gallego, residente en Santiago, laureado en Juegos florales, estrenó *Veleta, monólogo,* 1897.—MARIANO JOSÉ SANZ publicó *Poesías,* Lima, 1897.—C. SATUÉ publicó *Mostaza inglesa, humoradas en verso,* Barcelona (1897).—MIGUEL SAWA, redactor de *El País,* director de *Don Quijote* (1901), publicó

Amor, Madrid, 1897, 1901. *Fernando el calavera,* 1903. *Ave fémina,* 1904. *Crónica del centenario del Quijote,* 1905 (con Pablo Becerra). —ATENÓGENES SEGALE, mejicano, publicó cincuenta y seis sonetos, 1897.—POMPILIO SERRA publicó *Baratillo, ensayos poéticos,* Madrid, 1897.—*La Situación del país..., insurrección tagala,* Manila, 1897.— *Sol y Sombra, seman. taurino,* Madrid, desde 1897.—JOSÉ TARNASSI, humanista italiano, catedrático de la Universidad de B. Aires, publicó la erudita y elegante *Vida de Cicerón, lecciones de liter. latina,* Buenos Aires, 1897.—TORCUATO TASSO SERRA publicó *Vislumbres,* Barcelona, 1897.—LUIS TAVIRA Y SANTOS publicó *Mesa revuelta, trabajos literarios,* Jaén, 1897.—LUIS THAYER OJEDA, chileno, por seud. *Julio de Stach, C. De Waldeck, Osprey,* publicó *Familias chilenas,* Aldunate, 1897. *Santiago de Chile, origen del nombre de sus calles,* 1904. *Navarros y vascongados,* 1904. *Narraciones históricas,* 1905. *La Revolución de la Independencia,* 1911. *Las Antiguas ciudades de Chile,* 1911. *Familias chilenas,* 1913. *Los Conquistadores de Chile,* t, III, 1913.—PEDRO TORRES LANZAS, jefe del Archivo de Indias de Sevilla, publicó *Relación de los mapas... de Filipinas,* Sevilla, 1897. *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de México y Florida existentes en el Archivo gral. de Indias,* ibid., 1900, 2 vols. Idem *de Guatemala,* 1904. Idem *de Panamá, Santa Fe y Quito,* Madrid, Barcelona, 1906. Idem *del Virreinato del Perú (Perú y Chile),* 1906. *Independencia de América, fuentes para su estudio, catál. de documentos conserv. en el Archivo gral. de Indias,* Madrid, 1912-13, 6 vols. *Catálogo del Archivo gral. de Indias,* 1918, t. I.—TOMÁS TREVIJANO estrenó *Las Niñas toreras,* 1897.—MANUEL VALDEMORO publicó *Menestra, versos y ripios* (con J. Acebal), Oviedo, 1897.—LEOPOLDO VALDÉS CODINA (n. 1868-), habanero, publicó *María la Villereña,* novelita, Habana, 1901. *Marina,* ídem, ibid., 1901. *Se solicita un novió,* jug. (estrenado en 1897), 1905. *Reconcentrada,* nov. *Las Mujeres fin de siglo,* zarz., 1905. *Hay que nacionalizar,* 1910.— FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO († 1915), erudito colombiano, publicó *1818 (Guerra de Independencia),* Bogotá, 1897, 1910. *Nueva Geografía de Colombia,* 1901-02. *Capítulos de una historia civil y militar de Colombia,* 4 series, ibid., 1905-13. *Tratado de metodología y crítica histórica y elemental de cronología colombiana,* 1907. *Atlas completo de geografía colombiana,* 1907. *Novísimo texto de Historia de Colombia,* 1910. *Archivos nacionales, Indice* (de Colombia), 1913. —JOSÉ VICO Y VILLADA estrenó *Las Tablas, sainete,* 1897. *El Niño, juguete,* 1898.—RAMIRO VIEIRA DURÁN, director, redactor ó colaborador de los periódicos de Pontevedra desde 1886, publicó *Hojas secas, poesías,* Pontevedra, 1897. *Siluetas de las personalidades más salientes de Galicia,* Vigo, 1907. *Atomos, pensamientos, máximas y sentencias,* Madrid, 1909.—EULOGIO VILLAFÁFILA HERNÁNDEZ publicó *El Arbol prohibido, poema,* Salamanca, 1897. *Destellos, poesías,* ibid., 1899. *Vibraciones, poesías,* 1900.—ALEJANDRO VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, mejicano, publicó *Estudios históricos,* México, 1897, 1906 (t. LVII de la

Bibl. Autor. Mexic.). *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia,* ibid., 1910, 2 vols. (tomos LXXIII y LXXVI de la *Bibl. Autor. Mexic.*).—BALDOMERO VILLEGAS, comandante de Artillería, publicó *Estudio tropológico sobre Don Quijote,* Burgos, 1897-99. *La Revolución española, estudio en que se descubre cuál y cómo fué el verdadero ingenio de Don Quijote...,* ibid., 1903. *Libro patriótico, estudio psicológico de las "Novelas ejemplares" del simpar Cervantes,* Valladolid, 1911. *Muy poca cosa,* Madrid, 1911. *Cervantes, luz del mundo,* Madrid, 1915. *Catecismo de la doctrina cervantina,* ibid., 1916. —RICARDO ZAVALA estrenó *El Crimen de las Vistillas, juguete,* 1897.— RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ publicó *Los Estados mexicanos, sus progresos en veinte años de paz,* N. York, 1897. *Benito Juárez, su vida, su obra,* Méjico, 1907. *El Estado de Yucatán, su pasado, su presente, su porvenir,* N. York, 1908. *Porfirio Díaz* ibid., 1908.—EDUARDO ZULETA, colombiano, académico, periodista y novelador regional, alabado por Pereda, publicó *Tierra virgen,* nov. *Impresiones,* Medellín, 1897. *Sobre Cervantes y el "Quijote",* ibid., 1916.

111. *Año 1898.* VICENTE MEDINA Y TOMÁS (n. 1866-), de Archena (Murcia), hijo de un jornalero y después vendedor de periódicos, á quien ayudaba Vicente, aprovechándose de la ocasión para leer. Viendo su afición le enviaron á servir á Madrid; pero no abriéndose camino, volvió á vender periódicos en el pueblo; fué mancebo de botica y sentando plaza en el ejército, estuvo en la guerra de Filipinas. Volvió al pueblo de veintiocho años, puso una tendezuela y no prosperando quiso embarcar para Orán y se ocupó en copiar minutas en el arsenal de Cartagena. No logró se representasen en Madrid ninguna de sus obras, á pesar de la recomendación de *Clarín* y de otros críticos, y tuvo que pasar á la Argentina, donde regenta una escuela en Rosario de Santa Fe y dirige desde 1916 la revista *Letras,* enseñando teórica y prácticamente el arte de la verdadera poesía y el arte de escribir en prosa, con naturalidad y sentimiento íntimo, y no menos divulgando, como verdadero educador de almas, las ideas más nobles, las virtudes, sobre todo la misericordia y el amor á la paz. De origen modesto, curtido por la desgracia, de temperamento exquisitamente sensible y artístico, sincero en el pensar, decir y obrar, es Vicente Medina maestro insuperable del arte natural y sencillo, sentido y sincero, que llega al alma por lo humano de su razonar y lo vivo y sentido de sus expresiones. Después de Gabriel y Galán, es el poeta



VICENIE MEDINA

regional más grande de España. Pinta el alma murciana, con su propio dialecto *panocho,* en pequeños cuadritos, donde las figuras viven en el escenario de la Huerta, dando la sensación del paisaje, pero mucho más de los hombres, de sus penas y anhelos, de sus goces y tristezas, sobrepujando las tintas melancólicas, bien que sin amargura ni dureza, antes con una ternura consoladora y un aire de noble y levantado sentido estético, que endulza la nota trágica del vivir que el poeta pone de relieve en aquellas candorosas almas campesinas, con pinceladas sobrias y calientes, con un claroscuro de lo más artístico, con un sabor de arte popular, sincero y recio, natural y sencillo, que se confunden muchas veces sus versos con los de los cantares del pueblo. Ternura en el hondo sentir y naturalidad de expresión viva son sus cualidades más sobresalientes. El paisaje sólo le sirve para encuadrar las escenas de las almas, que son las que al poeta interesan, descubriendo sobre todo en ellas sus tristezas y pesares. Es popular no menos, como Bécquer, en el continuo empleo del octosílabo y del asonante. Cuadritos magistrales de la más exquisita poesía son *Cansera, En la cieca, La Nubecica, Mustia, Naïca, Toíco, Naide, Aires murcianos,* para no recordar más que su primer libro, que le hizo famoso.

112. *La Canción de la vida:* "Mi padre fué de clase modestísima, y desempeñó los oficios más humildes de mozuelo; iba al monte por haces de leña, que traía á sus espaldas, y estuvo sirviendo de mozo de labranza en casa de unos parientes suyos; pero era despejado, y se propuso dedicarse á trabajos menos penosos. Entonces aprendió, por las noches, á leer y escribir y contar, y se dedicó á dar lecciones en las casas de campo. Se despertó en él mucha afición á la lectura de romances é historias, y leía cuanto pillaba, gastando sus pequeños ahorros en papeles de éstos. Después fué camarero y empleado en alguna oficina del balneario de Archena (Murcia), nuestro pueblo natal, y en vista de su gran afición á los libros, el administrador del Balneario le aconsejó que pidiese algunos á Madrid y pusiese en el Balneario un puestecito de ellos. Así lo hizo; luego pidió periódicos también; y yo, que entonces tenía unos ocho años, vendía los periódicos con mi padre, por la calle, las fondas y los cafés, voceando *La Correspondencia, El Imparcial, El Globo...* Esto era por el año 75; yo nací el 27 de octubre del 66. Desde los ocho años á los trece, vendí periódicos en la calle y libros en el puesto, yendo con mi padre, du-

rante los meses en que se cerraba el Balneario, á vender libros y romances á los pueblos de la comarca. Estas excursiones las hacíamos á pie y con el hato á cuestas; alguna vez hicimos jornadas de ocho y doce leguas. A la necesidad de andar siempre entre libros y periódicos se debió mi afición; yo leía mucho para matar el tiempo en mi puestecito, y á los trece años ya había leído repetidas veces las obras de nuestros más populares poetas y novelistas, así como de algunos extranjeros, ya traducidos entonces: Zorrilla, Espronceda, Bécquer, Narciso Serra, Campoamor, Núñez de Arce, Fernández y González, Alarcón, Valera, Trueba, Balzac, Lamartine, Víctor Hugo, Zola, Díckens, Julio Verne... Pero es natural, todo desflorado, saltando lo que me cansaba, cosas buenas sin digerirlas bien... Estas lecturas, sin embargo, dejaron en mí excelente disposición. Entonces ya, á los trece años, fuí poeta de original modo: empecé á sentir esos amores deliciosos de la niñez, en que se tiene novia sin declararse á ella, tal vez sin hablar con ella tampoco, quizás sin mirarla; se dice á los amigos, mintiendo profunda emoción, furtivamente, con gran misterio: "¡Aquélla es mi novia, la del vestido azul!" Y se añade: "No mires, que puede mirar; no sabe todavía que la quiero!" Pues entonces leía con mucho afán mis poetas favoritos, y así que encontraba en ellos unos versos que eran apropiada expresión de mi estado de ánimo, de mi sentir, ya los estaba copiando, y, firmados por mí, los enviaba á la niña del vestido azul... A los trece años me envió mi padre á Madrid, con el buen deseo de hacer de mí un hombre de provecho. Fuí á casa de un señor procurador de los Tribunales para hacer compañía á un hijo suyo, ir al colegio y á paseo con él y, según propuso á mi padre, estudiar yo al mismo tiempo una carrerita corta... Efectivamente: acompañaba al muchacho, llevaba las togas de los abogados al Palacio de Justicia y me dedicaba en la casa á ocupaciones bien modestas... Por la mañana embetunaba tres ó cuatro pares de botas, luego iba al mercado con la señora, llevando la cesta de la compra; algunas veces acarreaba el agua, trayendo un cántaro á hombros desde una fuente de la vecindad... Comprendí cuál iba á ser mi carrera en aquella casa un día que el procurador me dijo, incomodado porque no le había limpiado las botas á su gusto: "No vas á ser nunca nada. Es "necesario que aprendas bien á dar betún, que luego, cuando vayas "al servicio y seas asistente, no te pesará." Me marché de la casa del procurador... Un día me preguntaron unos señores protectores míos: "¿En qué quieres ocuparte? ¿Qué quieres ser?" Y recuerdo que les respondí con la mayor candidez del mundo: "Yo quisiera ser artista." Se sonrieron bondadosamente. "¿Artista? Pero ¿qué? ¿Músico, pin- "tor...? ¿Qué sabes?" Nada; pero yo aprendería. Me hicieron comprender que el camino del arte era espinoso, lleno de amarguras y privaciones, y me colocaron en un comercio, que prometía más. En el comercio compraban periódicos atrasados para envolver; yo aprovechaba cuantos momentos podía para cortar y coleccionar los fo-

lletines, que, a escondidas, leía por los rincones, ávidamente... Al año y pico dejé el comercio; no era aquéllo para mí... Regresé al pueblo. La noche de Sábado Santo, en la huerta, los novios ponen á las novias enramadas de flores á las rejas... Yo, que tenía entonces diez y seis años, también llené de flores una ventana... ¡y entre las flores esparcí versos! Eran los primeros que hacía, incorrectos, pero espontáneos, sentidos... En ellos encomendaba á las flores que hablasen por mí, que confesasen mi ternura á la niña que dormía en tanto que yo llenaba su ventana de versos y de flores. A partir de entonces hice muchos versos, pero malos, incorrectos, disparatados... Incrustaba en ellos muchas palabras por lo bonitamente que me sonaban, y no porque racionalmente se debían emplear... Desconocía en absoluto (y desconozco aún oficialmente) la retórica y poética... ¡Así, tenía yo teorías maravillosas, como la de creer que hacer versos libres era hacerlos á capricho y con entera libertad de metro y rima! Con una mediana instrucción y después de haber sido nuevamente vendedor de libros, y algunos meses mancebo de botica, á los diez y ocho años ingresé voluntariamente en el servicio militar... En los cuerpos de guardia y en las oficinas hacía versos siempre, aún muy malos; pero ya eran leídos algunos y me tenía como poeta. ¡Oh suspirado título! Entonces escribí un drama en tres actos larguísimos... ¡más de cinco mil versos en octavas reales, quintillas, redondillas, seguidillas... ¡Cuando pienso que aquello estuvo á punto de estrenarse!... Fuí á Filipinas, en donde estuve poco más de un año... Mi gusto literario se depuraba lentamente... No tenía quien me aconsejara y dirigiese... Yo buscaba con afán alguien que, después de leer un trabajo mío, me dijese con claro juicio: "¡Esto es malo..., esto es bueno; es bueno ó malo por tal ó cual cosa." Pero no encontraba este censor y maestro soñado por mí; en cambio, tropezaba con los que hablaban mucho siempre y nunca dicen nada. —¿Qué me dice usted? Hable usted sin reparo... No le importe señalarme defectos... Yo deseo corregirme y aprender. —Pues le diré á usted: ¡claro!, en la composición se nota inexperiencia; ¡es natural! Usted principia ahora..., tiene defectillos, incorrecciones..., pero algunos son bonitos... —¿Es larga la composición?... —Tal vez. —¿El cambio de metros? —Acaso. —¿Las asonancias...? —Sí, puede ser. —¿Entonces...? —Usted escriba... escriba y emborrone mucho papel, que es así como se aprende. —Muchas gracias. Regresé de Filipinas, tomé la licencia y volví al pueblo. Tenía entonces veinticuatro años. Traté de vivir con un pequeño comercio de tejidos en otro pueblo cercano, adonde iba con un borriquillo que me llevaba la carga. No pude sostener mucho tiempo aquel lujo de caballería, porque era demasiado gasto el del pienso, y no me quedó otro camino que llevar yo mismo mi fardo á cuestas... A pesar de la economía y de andar á diario de tres á cuatro leguas con mi tienda al hombro, no podía vivir, y tuve que emprender nuevos derroteros. Hice mi corto equipaje, y con los primeros cuadernos de algunas obras de

casas editoriales de Barcelona, y resuelto á embarcarme para Orán (Argelia francesa), en donde pensaba dedicarme al negocio de publicaciones ó lo que fuese, vine á Cartagena; pero algunos buenos amigos de aquí me disuadieron de seguir tal aventura, aconsejándome que me quedase en esta ciudad, donde me ayudarían para que hallase un destino. Así lo hice, y después de un mes de apurillos y de desalientos, en que estuve á punto hasta de hacerme carabinero, encontré colocación en una oficina comercial, cuyo dueño era propietario á la vez de dos periódicos: *La Gaceta Minera* y *El Diario de Cartagena.* En la redacción de este último conocí á José García Vaso, crítico literario, futuro abogado entonces, joven y de ideales como los míos... Desde aquel momento se hizo mi orientación literaria. —Deseo que lea usted mis versos y me aconseje —le dije—. —Tráigalos usted todos, y los veremos. Le llevé dos ó tres cuadernos y un paquete de cuartillas... Su franca naturalidad me había conquistado; simpatizamos en seguida... Reía... Sus observaciones eran claras, precisas, resueltas...; me explicaba el suspirado porqué de las cosas. —Esto es malo, de mal gusto, por esto. Aquí hay una idea bonita, pero la forma es deplorable... Esto está confuso, esto es anodino; aquí la contradicción es evidente... Asonanta usted versos impares; estas asonancias dentro del verso perjudican... Y continuaba: —¡Hiatos, cacofonías!... ¡Nada, nada!..., esto hay que limarlo mucho... Estas trasposiciones y estas ampulosidades no pueden ser... Sencillez, naturalidad, espontaneidad de la frase, como aquí; este cantar es muy bonito: "No he tenido carta tuya, | pero de mi madre, sí... | ¡y aún no he escrito á mi madre | y otra vez te escribo á ti." Este cantar lo escribía yo en una carta, desde el archipiélago filipino, á la niña del vestido azul, que ya me había olvidado. Mis composiciones, en su mayoría creo que tales, están tomadas de la realidad, de mí, de otros, vividas, sentidas, lloradas. Sentí Murcia en Filipinas, cubierta de flores; es la historia de aquel amor que me hizo de poeta ¡terco! una verdad amarga de aquella misma historia. A partir de mi conocimiento con García Vaso me dejé arrebatar por mi pasión literaria, que era más grande cada día, y escribí mucho sin ton ni son: cuentos, artículos, versos cómicos y tristes... En prosa, imitaciones de Selgas; en verso, imitaciones de Pereda, Campoamor y otros... Todo aquello lo veía Vaso, y podía pasar por el momento; pero no se podía señalar en aquellos escritos nada saliente, original, personalidad literaria... Sólo, de vez en cuando, alguna nota sincera, sentida..., algún arranque impetuoso... En lo que más alabanzas encontré de Vaso fué en los cantares; esto, y el entusiasmo que yo siempre había sentido por Trueba, me inclinaron á la poesía popular. También hice algunas composiciones de espíritu social moderno, que le gustaron á mi amigo; son las que componen el grupo de sectarios en *Alma del Pueblo.* A todo esto, mis producciones sólo se publicaban y conocían en la prensa local de Cartagena: *El Diario de Cartagena, El Republicano de Cartagena,*

Las Noticias y *¿...?* Este último, semanario satírico, fundado por Vaso, otros amigos y yo. En aquella época, y desde hacía bastante tiempo, me hormigueaba el deseo de escribir una obra dramática, de costumbres murcianas y en el lenguaje típico de la huerta. Ya con Vaso había intentado yo hacer algo de esto en colaboración; pero nos desanimamos al ver que Feliú Codina estrenaba *María del Carmen,* con un argumento parecido al que nosotros íbamos á emplear. Entonces fué cuando concebí *El Rento,* y empecé á madurar su plan. Yo sentía un cariño, que rayaba en ternura, por el lenguaje típico murciano; y se explica este sentimiento, porque aquél era un lenguaje natal, y porque en Madrid, cuando me carcomían ya las primeras y más hondas nostalgias de la tierra, lo evocaba leyendo *El Panocho,* periodiquín en verso y en lengua huertana, publicado en Murcia. Por cierto que me indignaba al leerlo; muchas veces, porque el periodiquín, que era cómico, exageraba el lenguaje de los huertanos, afeándolo y haciéndolo ridículo: "¡Es lástima —exclamaba yo—, estropear un lenguaje que es puro, delicado, tierno!..." Cuando tuve esbozado *El Rento,* me propuse hacer unos estudios del lenguaje que iba á emplear en él, escribiendo algunos romances en el habla de la huerta. El primero de estos romances fué *La Barraca,* y animado por el éxito que alcanzó entre mis amigos, le siguieron en *La Cieca, La Novia del sordao, Isabelica la guapa, Carmencica...* Gustaban siempre, y me animé. Habían nacido los *Aires murcianos.* Terminé *El Rento* y se estrenó en Cartagena con el título *Santa,* por vía de ensayo. Gustó en general, y con la experiencia de la representación, lo corregí cuidadosamente. Desde entonces quedó definido claramente mi carácter literario. Géneros: la poesía y la dramática. Escuela: la naturalista. Asuntos: la vida actual, sus luchas, sus dolores, sus tristezas. Tendencias: radicales. En mi labor, dos literaturas, al parecer: regional y general, á mi entender una sola: la popular. Hice una edición de *El Rento* de cien ejemplares, vendí cincuenta de éstos, y los cincuenta restantes los envié á los críticos y á la prensa de gran circulación. A los dos ó tres días, Martínez Ruiz salía en *El Progreso* elogiándome mucho como autor dramático, y me escribía una carta cariñosa. Esto me alentó y le envié un paquete de mis versos, en recortes de periódicos de Cartagena. Sin hacerse esperar, publicó un segundo artículo en *El Progreso,* alabando mis poesías, me dió á conocer entre sus relaciones literarias y me brindó las columnas de *Madrid Cómico.* Todo marchaba bien... Publiqué entonces un tomo de *Aires murcianos* y, también á poco, el editor Bernardo Rodríguez Serra hizo de *Aires murcianos* también el primer tomo de su biblioteca *Miñón.* Por este librito, realmente, me di á conocer, y de él hablaron con excesiva bondad Bonafoux, Leopoldo Alas (*Clarín*), Urbano González Serrano, Pedro Corominas y otros. Alcanzados tales éxitos, abrigué la ilusión ¡oh vanos sueños! de vivir de mis trabajos literarios y entregado á ellos exclusivamente, con la calma y atención

que requerían; pero aunque la intención era excelente y mis aspiraciones bien modestas, no he conseguido sacar los pies del plato. Vivo y sostengo mi familia, como entonces, trabajando ocho ó nueve horas diarias en dos oficinas, una comercial y otra del Estado, con lo que reúno el modesto sueldo de doscientas pesetas mensuales. Desde aquella época he producido, además de los libros que se conocen, tres tomos de poesías y varias obras dramáticas, aún sin editar. Tenía la esperanza de que con los rendimientos de una obra dramática, que tuviese éxito, podría emanciparme; pero no consigo lo principal, que es estrenar obras en Madrid. En cuanto á los libros, no se venden; excepto el tomo *Miñón*, todos están editados por mi cuenta, y ellos se comen, no solamente lo poco que cobro por la publicación de periódicos y revistas, sino algo también de lo que gano escribiendo cartas comerciales y haciendo guarismos y facturas. En estos momentos acabo de editar *El Alma del molino*, drama de costumbres murcianas... Para ayudarme á pagar la edición, escribí una cartita á treinta ó cuarenta amigos (creo que no son tantos los que tengo), rogándoles que acepten un ejemplar de la obrita, y me envíen su importe de una peseta." Luis Bonafoux (*Heraldo*, 9 ag. 1902): "*La Canción de la vida*, de V. M., es un cantar muy triste y hondo, una canción de luto, un cantar de lágrimas, si las lágrimas pudiesen cantar. Con exquisita y rara sinceridad en tiempos de audaces trepadores y de empingorotados advenedizos, que pretenden echar su bastardo origen al surco del olvido, el poeta, este poeta tan sentimental y tan hermoso, tan profundamente triste, tan profundamente honrado, cuenta la vida de los suyos y su propia vida... La canta dulce y deleitosamente; más que la canta, la arrulla." Pereda (carta al autor, 1898): "El sentimiento de la noble, sana y conmovedora poesía que hay en el fondo de la Naturaleza, es para pocos; y de las prendas que se necesitan para ser de ellos, ha querido dotarle á usted Dios pródigamente." *Azorín* (*El Progreso*, 5 marzo 1898): "Vicente Medina es un gran poeta...; es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la Naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra. Sabe llegar al alma. Pinte escenas de la vega ó fustigue en arranques pasionales la iniquidad social, Medina es siempre poeta delicado, genial, conmovedor. Esa es la característica de su obra: la ternura, la infinita ternura de los hombres y de las cosas." Juan Maragall (carta al autor, 16 abril 1905): "*Canción de la huerta*. ¡Cómo me ha removido este libro! Es otra vez aquella emoción de vida de los *Aires murcianos*. En eso está usted en lo fuerte, porque está en lo vivo. ¡Cómo se ve y se siente esa tierra murciana, esa alma murciana! ¡Qué trágico país! Tan hermoso y dulce, ¿qué fatalidad pesa sobre él? Tanta energía como debe contener latente, ¿por qué tan abatido y resignado? Hay versos de su canción que parecen de fuego, así quedan grabados para siempre: "pero "tié en el mirar de sus ojos | negros una fuerza!"... "No me quiere "naide." Esta poesía *Naide*, del principio al fin, es de lo más fuerte

que se ha producido en España: "Es una amargura desconsolaíca | que llevo en la sombra, que llevo en el aire." Cada verso es un martillazo al corazón. Y aquella *Nubecica* que huele á vida y que es quizás la única en que á través del dolor no hay más dolor. Y *Rosica*... y la final, que arranca lágrimas. Amigo Medina, es usted el señor de la trágica musa murciana, es usted el rey de su región." Teodoro Llorente (*Las Provincias*, 23 en. 1905): "Estaba yo cansado de la poesía decadentista de nuestro tiempo, artificiosa y huera casi siempre, flor de estufa, cuando no flor de trapo ó de papel, ingeniosa á veces, pero casi nunca natural, sin calor de vida, sin alma ni sentimiento. Y cuando respiraba con dificultad la atmósfera viciada de este arte ficticio, fueron para mí los *Aires murcianos* como una ráfaga de ambiente puro, empapado en aroma sano de los campos. Medina, el nuevo poeta, no sabía nada de la retórica pretenciosa de Academias y salones, de los versos de álbum alambicados y galantes, de las odas pomposas y vacías de los Juegos florales. En él se habían encarnado los pensares sencillos y los decires ingenuos de los campesinos del Segura, y nos trasmitía su vida entera, modesta y pobre, sus sentimientos, sus aspiraciones, sus goces, sus penas (más sus penas que sus goces) en un idioma completamente nuevo para la producción literaria... De estos nuevos cantores del campo, V. M. es uno de los más inspirados, expresivos y característicos... Aunque la huerta murciana se presta mucho á la pintura de paisaje, Medina no es paisajista; es un pintor de género. No le interesa la naturaleza, sino el hombre; no es el poeta del campo, sino el poeta de los campesinos. Ni en sus primeros *Aires murcianos* ni en los que ahora ha publicado hay una sola composición meramente descriptiva; todas son escenas de la vida humana, á las que da realce el lugar en que se desarrolla; pero este agradable escenario sólo es el fondo del cuadro: el interés de éste estriba en las figuras, pintadas siempre con tan delicados toques de observación, que parecen vivas y quedan imborrables en nuestra memoria. Esas figuras son casi siempre tristes... Medina, de las dos fases de la vida humana no ve más que la sombría, y esa es la que refleja en sus versos. Fortuna que su Musa, triste y dolorida, no es tétrica ni amargamente desconsoladora, ni mucho menos espeluznante, como la de otros poetas lúgubres. Su tristeza es suave y blanda, casi dulce, como un rayo de luna en la oscuridad de la noche, como la penumbra de un crepúsculo tranquilo, que induce a serena meditación. Sus breves y sencillos cuadros de las desdichas humanas, aunque humedecen á veces nuestros párpados, no nos desgarran las entrañas; en la impresión que producen, domina la emoción estética, grata siempre al alma y producto natural del arte y de la poesía. Una suprema compasión hacia los desgraciados se desprende siempre de los *Aires murcianos*." Vicente Medina fundó en Rosario de Santa Fe, 1916, la revista *Letras*, donde publica sus versos y prosas, trozos de otros autores y crítica de poesías, que no puede menos de dar exquisitos frutos, porque su

criterio es el mejor que conozco, y tan raro, que jamás le vi declarado por nadie, aunque sí practicado por él, por Trueba, Bécquer y Gabriel y Galán. Después de recomendar á Trueba, dice (núm. 3): "Y por nuestra parte recomendamos también á los que comienzan á escribir la mayor ingenuidad y simplicidad en los motivos y en la forma. Deploramos que á casi todos los jóvenes les dé ahora (y hace ya bastantes años, por desgracia) por lo que ya despectivamente se llama modernismo. Sacan la mitología y una porción de conceptos obscuros, y entre no saber mitología y lo enrevesado de los conceptos, los que los leemos nos quedamos á obscuras. Francamente: nosotros no sabemos una jota de mitología, ni falta que nos hace, y lo que más agradecemos es que un amigo, cuando le enseñamos ó le leemos unos versos, nos diga si lo entendió todo bien y si le llegó adentro: si tuvo una visión fuerte de la cosa, una sensación, una emoción. Un joven el otro día nos dijo: "Yo no he escrito esos versos para el vulgo: no los en"tendería." A nosotros nos parece que debemos escribir para que nos entiendan de vulgo para arriba. Quizás nos expresaríamos más justamente diciendo "de vulgo para abajo." Ese vulgo está íntegro de corazón; no tiene amorfinada ni modernizada la mentalidad; está sano, fuerte y entero y, en nuestro concepto, más elevado que una gran mayoría de lo que se viene llamando escogido, instruído, erudito é intelectual. Vamos á concretar lo que entendemos por ingenuidad y simplicidad en los motivos y en la forma. Ingenuidad en decir el verdadero sentir, sin falsearlo, ni romántica ni literariamente floreándolo. Simplicidad en el motivo: simplificarlo, concretarlo. Y en la forma, para empezar, lo mejor también, lo más simple: forma de canto popular, de romance: el octosílabo y los versos de siete y cinco sílabas. Y por el momento, todo asonantado, puro asonante. Los autores noveles lo leen todo: y aún más leen todo lo malo que no todo lo bueno. Bueno, pues, deben cuidarse mucho de lo que leen, porque ahí está el veneno. Para escribir debemos saber, principalmente, lo que queremos decir; y en arte, para llegar á la emoción, que es el éxito, no debemos escribir sin saber y "sin sentir" lo que queremos decir. La asimilación en arte (y en todo) es cosa natural, hasta que la original personalidad se forma y, así, son muy de temer las malas lecturas, porque lo mismo nos asimilamos é imitamos lo malo que lo bueno... Insistimos en que preferimos versos de cosas vividas y sentidas; versos dichos con las mismas palabras que empleamos al hablar." Esta admirable y rara estética, popular, sencilla, ingenua, es la que me ha servido á mí de criterio en toda esta historia. Ante ella el modernismo, lo erudito, lo clásico, lo romántico, parecen con todas sus manchas de afectación, y Gabriel y Galán y Bécquer se presentan con toda su grandeza. Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos*, 1.ª ser.: "Los que no creen en la belleza de esto, hay que deplorarlos; son unos tullidos, unos castrados de la facultad de sentir. Y si el intelectualismo y la literatura (y todo lo que puede encubrirse con el

nombre, á la vez recio de prosodia y vago de concepto, de *celebridad*) sirven para eso, para lisiar una de las más nobles facultades humanas, reneganda es la literateria y abominable el bajo intelectualismo... Lo cierto es que nunca podremos nosotros, los que superpusimos una estratificación de refinamiento á nuestra índole elegíaca natural, dar con tal intensidad como Vicente Medina en sus estrofas sencillas y sin frases, la sensación de abandono del ser neutro, que nadie ama, que todos rechazan con horror, con asco, á lo sumo con lástima... que él ha expresado en la composición titulada *Naide*... Por mi parte, lo que más admiro, ambiciono y envidio es la potencia lírica de esos hombres que se mantienen en una atmósfera no viciada por la fraseología, por la obsesión de la rima rica y de la sensación inédita. Comparad con cualquiera de las últimas producciones ultramodernas estos cantos ingenuos, y decidme si no resulta ser éste el verdadero lirismo." Fué colaborador de *Madrid Cómico, La Ilustr. Esp., El Globo* (1902), *El Liberal* (1902), *Blanco y Negro* (1903), *Heraldo de París* (1903), Libros: *El Naufragio, narración poética,* Cartagena, 1895. *Aires murcianos,* ibid., 1898; Madrid, 1899. *La Sombra del hijo,* dr., ibid., 1899. *Alma del pueblo,* ibid., 1900. *Aires murcianos,* 2.ª edición aumentada, Madrid, 1900. *¡Lorenzo!,* dr., 1900. *La Canción de la huerta, nuevos aires murcianos,* Cartagena, 1901, 1905. *El Alma del molino,* dr., 1902. *La Canción de la vida,* poesías, con autobiografía, Cartagena, 1902, 1903. *La Canción de la muerte,* cuadros en prosa, Cartagena, 1904 (dos edic.). *El Rento,* dr., ibid., 1907. *Poesía* (contiene lo escogido de toda su labor poética hasta 1908, con doce juicios críticos), Cartagena, 1908. *Canciones de la guerra,* 1914. *Abonico,* poesías, ibid., 1916; Montevideo, 1917. *Letras, revista* (toda redactada por él, donde están *La Compañera, El Libro de la paz, Filosofías, Preceptiva literaria, Versos nuevos,* que saldrán aparte), Rosario de Santa Fe, 1916-18. *Ecce-Homo,* poesías, 1917. Consúltense: Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos,* 1.ª serie, París; J. Cejador, en *Nuevo Mundo* (7 y 28 dic. 1917).

113. *Año 1898.* GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA (n. 1881-), de Madrid, y MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA (n. 1880-), de San Millán de la Cogolla (Rioja), casados en 1899, han trabajado juntos en las obras que ella quiso llevasen tan sólo la firma del esposo, salvo *Cuentos breves,* Madrid, 1899, que salieron á nombre de la esposa. Ya poco antes de casarse escribieron juntos *El Poema del trabajo* (1898), con que se dió á conocer por primera vez la firma de Martínez Sierra; luego *Diálogos fantásticos, poemas en prosa* (1899) y *Flores de escarcha, poesías* (1900). Estos tres primeros poemas, reimpresos después juntos en 1911, están cargados de color, á la manera de Salvador Rueda, que

todavía tenía el cetro de la poesía en plena época modernista. En prosa los dos primeros, el tercero en verso libre, eran no menos imitación de la prosa poética, exquisita y delicada, de los modernistas, de Rubén y Valle-Inclán, sobre todo, que la trajeron al castellano. Hay mucho de rebuscada labor preciosista, mucho de fioritura labrada á aguja en seda y oro, mucho de palabritas, á la sazón de moda, mucho de metáforas morales aplicadas á las cosas físicas, y toda suerte de jugueteos decadentistas, á vueltas de impropiedades de lenguaje, propias de quien no ha hecho estudio del idioma y de la literatura castiza y andaba metido entre jóvenes que se perecían por novedades traídas de allende. Pero, si Valle-Inclán supo tomar del modernismo y llevar á su prosa no poco de lo más escogido, por encajar en su espíritu señoril y misterioso y en su alma aristocrática y gallega, Martínez Sierra acomodó no menos á la suya las cualidades que se avenían con su propio natural. Son los dos escritores que mejor supieron aprovechar las novedades modernistas para acicalar la prosa castellana é infundir en nuestra literatura lo más acendrado del arte novísimo sin malearla ni pervertirla. La personalidad literaria, conocida por el nombre de Martínez Sierra, es algo nuevo en nuestra literatura y aveníase ajustadamente con las mejores cualidades del arte modernista y así pudo apropiárselas sin el menor esfuerzo, ó acaso tuvo ocasión propicia para desenvolver las suyas propias en época á propósito. La personalidad literaria de Martínez Sierra es un admirable y poco visto concierto de cualidades masculinas y femeninas que completan el arte verdaderamente humano, obra de dos personas, hombre y mujer, en la que acaso predomine la tonalidad femenina en la manera, afectos y, por consiguiente, en la forma, que es la que pone el sello á la obra artística; pero cuya profundidad grave de pensamiento es más propia del entendimiento del varón. Echábase de ver ya en las primeras obras un temperamento de poeta en prosa, épicolírico, impresionista y femenino, á quien las cosas todas más menudas hablan y descubren sus secretos, ó que sabe leer en las cosas lo que leer saben los poetas impresionistas delicados. No era lirismo subjetivo el suyo, no desabrochaba su pecho directamente para contarnos, como Bécquer, sus intimidades; era lirismo objetivo, que hallaba poe-



GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

sía en los objetos y mediante ellos nos comunicaba el sentir de su propia alma, mostrándolo como en ellos reflejado. Escribió después novelas poéticas, de mayor sentimiento y menos color, menos descriptivas y más humanas (1900-1907). Son dos épocas de la obra literaria de Martínez Sierra, que casi pueden formar una sola. En las novelas sobresale siempre, como en los poemas primeros, el fresco y delicado sentir y el refinado expresar del paisaje y de la naturaleza, no á secas, como algunos, que suelen pintar por pintar, sino como quien sabe meter su alma en el paisaje y así luego la lee reflejada en él, llevando la belleza poética de su propio interior á lo exterior de las cosas para después descubrírnosla en ellas como si de su cosecha la tuvieran. *Lirismo de Abril, poética de primavera,* dijo Andrés González Blanco que era el tono distintivo de Martínez Sierra. Todo lo ve de color de rosa y lo huele como en jardín primaveral. Es un optimista poético, como dicen, y, según él repite, es feliz, logrando la dicha con su poética, delicada y sana fantasía. Señorea el tono femenino y sensible, delicado y exquisito en lo menudo, sentimentalmente suave y tierno, propio de la mujer y aun del niño. No es un poeta macho ni un novelador varonil; es un poeta niño, un poeta femenino, sin afeminamiento ni sensiblería, sin la vanidad ni la ligereza mujeril, pero con todas las delicadezas del sentir de las mujeres, con todas sus minuciosidades, con todas las candideces de un niño. Nadie ha hecho, como él, hablar al paisaje; nadie ha logrado sacar tal jugo poético y tan alquitarado elixir de la vida ordinaria de las menudencias caseras. Porque la vida ordinaria nada más, sin acción intrincada ni trama artificiosamente desenvuelta, es lo que ha llevado á la novela y al teatro. Es un Teniers que se deleita en pintar menudencias poetizándolas, dándoles alma sensible y pensadora; es un primoroso fabricador de dijes. Como impresionista por medio del paisaje y de menudencias, parécese á *Azorín,* aunque maneja harto mejor el idioma y sus voces son poéticas, mientras que las de *Azorín* son prosaicas, así como el estilo es en Sierra suelto y desembarazado, en *Azorín* deshilachado y premioso. Pero ambos harán lindos caprichos y bonitas fantasías, fragmentos de impresiones acerca de cualquier cosa que sea chica y de poco momento. Puede decirse que fué el que trajo al cas-

tellano la honda y delicada sensación *lakista* de la naturaleza y ha sido maestro de ella con no pocos imitadores, de los cuales los más se quedaron con el amor del paisaje, esto es, de lo superficial de las cosas, no llegando á abrazarse íntimamente con su alma y á sentir sensaciones delicadísimas de cierto sabor panteístico poético, que se desprende de los lakistas ó poetas ingleses, admiradores del universo. Como Wordsworth, diríase ser Martínez Sierra candoroso niño colgado a las ricas ubres de la madre naturaleza. "Mientras en un libro esté el alma del paisaje, estará en él la poesía." Así escribió Martínez Sierra en *La vida inquieta* (pág. 98), y eso practicó no sólo en sus primeros poemas y poesías posteriores, sino en sus novelas *Almas ausentes* (1900), *Horas de sol* (1901), *Pascua florida* (1901), *Sol de la tarde* (1904), *La Humilde verdad* (1904), *Tú eres la paz* (1907), *Aldea ilusoria* (1907), *El agua dormida* (1909), *El Amor catedrático* (1910), *Todo es uno y lo mismo* (1910), *Pasión lunática* (1911). Según este orden cronológico, vese al niño poeta hacerse poeta hombre: de la naturaleza inanimada va pasando y subiendo por sus grados á lo alto del alma humana; pero jamás se desprende de las menudencias del paisaje y medio ambiente, que es para él reflejo del hombre, de su propia alma y de las almas de los demás. En las novelas de Martínez Sierra hay ya una gran sobriedad artística que no había en sus poemas, hay menos derroche de color y lo humano toma mayor relieve. Maneja con soltura la prosa castiza, limpia, armoniosa, poética, sin la exageración en el colorido y blandura de la prosa de Bécquer. Siendo, con todo eso, de notar que en Martínez Sierra señorea la descripción á los sentimientos; al revés de las leyendas becquerianas, en las cuales, por mucho color que tengan, el sentimiento brota de tan hondo y con tal empuje que, cual agua del surtidor, matiza y hasta sombrea los colores, luces y descripciones, dominando el conjunto. Puede clasificarse á Martínez Sierra entre los impresionistas que hacen hablar al paisaje, y cuanto á la forma, entre los parnasianos que acicalan su prosa. Paisajistas hierven por ahí que pintan por pintar y describen por describir; eso no es poesía, pues para eso están los pinceles, no la pluma. Poesía es la de Wordsworth y demás lakistas, Coleridge y Southey, que ponen su alma en el paisaje y así poetizan la fría y objetiva na-

turaleza humanizándola, haciéndola hablar al alma. De esta escuela es Martínez Sierra. Es poeta á veces crepuscular, amigo de medias tintas, de matizadas irisaciones. *Sol de la tarde* es acaso la obra más señalada de esta tonalidad; y de los trozos que contiene, el titulado *Aldea*. La afición de Sierra al paisaje bien sentido explica su amistad y colaboración con el poeta y pintor de jardines Rusiñol, su principal maestro después de Rueda y cuyas obras ha traducido del catalán. La tercera época del arte de Martínez Sierra comienza con el *Teatro de ensueño* (1905), colección de escenas sentimentales, narradas y dramatizadas. De la descripción de menudencias, sobre todo de la naturaleza, brota á veces el afecto delicado. Hay mayor condensación y firmeza de trazo, perfecta compenetración entre la naturaleza descrita y las almas de los personajes, resultando un todo humano y bien sentido. La ejecución, realista; la concepción, ideal, como de ensueño: ejecución y concepción se entrelazan como los hilos de oro y plata en fino cordón. La sobriedad, cada día en aumento, ha llegado á la mayor condensación: al diálogo teatral. Tras este primer ensayo vino su comedia *La sombra del padre*, estrenada en 1909. Estamos en pleno arte dramático, y no en vías de aprendizaje; es obra, en su género, acabada. Acción sencilla. Nunca lo complicado de la acción añadió quilates á la bondad de una obra artística. Los caracteres bien dibujados y tomados del natural; los acaecimientos, comunes, nada extraordinarios. Propiedad y viveza en el diálogo. Antes había escrito *Vida y dulzura, comedia* (1908), *Juventud, divino tesoro, comedia* (1908). *Hechizo de amor, comedia* (1908). Desde 1909 las comedias se suceden sin cesar. Martínez Sierra es un trabajador incansable. Nada de trágico ni de cómico, particularmente rebuscado y cernido; la vida sin cerner, las escenas, al parecer incoloras y pálidas del vivir ordinario, pero interpretadas por un artista delicado y tierno, que como artista sabe condensar sin añadir, y como delicado y tierno sabe expresar mil afectos y sentimientos que entre los dos extremos de lo trágico y de lo cómico hay en la vida y debe haber en el teatro. *Tragedia ó comedia*: tal era la artificiosa distinción del teatro clásico francés, esto es, lo trágico ó lo cómico, y uno ú otro típicamente considerado, como abstracciones científicas, conforme al predo-

minio de la razón que señoreó el arte clásico francés. En España, donde ganó la batalla el realismo nacional al clasicismo, no hubo más que *comedia,* entendiendo por tal no la francesa, á lo Molière, la del puro cómico encarnado en personajes-tipos, sino la representación de la vida, que es á la vez trágicocómica. Pero la sensibilidad afectiva que el romanticismo del siglo XIX trajo al arte apuró y acendró todavía más este concepto del teatro español, sin apartarlo sustancialmente de él. La exageración romántica creó el drama romántico; pero la verdadera comedia del común vivir hallábase en el fondo del romanticismo y salió á flote al llegar la época realista; fuése haciendo primero naturalista, luego psicológico; mas su último término debía ser otro género, sustancialmente idéntico al del antiguo teatro español, bien que más lleno de sensibilidad, conforme al arte moderno del siglo XIX. Hay otros mil sentimientos medios y más delicadamente matizados entre esos dos extremos tradicionalmente llevados al teatro, que llamamos lo trágico y lo cómico. ¿Por qué no se han de llevar á él, si ellos forman la trama del común vivir? Los afectos de ternura, de melancolía, de cariño, de compasión tierna, etc., etc., ¿no pertenecen al alma y a la vida? ¿Por qué, pues, no han de poderse llevar a las tablas? Que por excepción fueran llevados por nuestros antiguos poetas, nadie que los conozca lo pondrá en duda. Lope y Tirso fueron grandes maestros en esta parte. Pero piezas exclusivamente henchidas de estos sencillos afectos, como retratos verdaderos del común vivir, que suele consistir en ellos, pocas veces fueron al teatro. Acaso para ello sobraban autores y hacían falta autoras, porque esos matices del corazón más los aprecian las mujeres que no los hombres. La obra de Martínez Sierra, obra de un autor y de una autora, podía y aun tenía que ser de esta clase y lo ha sido. Ese es y no otro el temperamento dramático de Martínez Sierra. El poeta de las matizadas y delicadas sensaciones en su época lírica y novelesca, no ha mudado de ser: lo es igualmente en su época dramática. Porque si antes sentía la naturaleza, era cuanto que en ella reflejaba esos sentimientos medios de su alma hacia las demás almas. La naturaleza física de por sí es el puro paisaje; el poeta, al ahondar en ella, ve en ella reflejado lo humano, tanto que de otra manera no

sería poeta lírico, que vale tanto como decir del yo. Esos sentimientos que en la naturaleza reflejaba su alma poética, los refleja ahora en las demás almas; ó de otro modo, expresa en el drama los sentimientos que las almas despiertan en la suya propia. Si antes su poesía era de dentro afuera, lírica, ahora es de fuera adentro, dramática: antes ponía sus sensaciones en la naturaleza como humanizándola; ahora siente en su alma las sensaciones de otras almas, sin valerse de la naturaleza como de espejo intermediario. En estos dos aspectos hase manifestado Martínez Sierra innovador en España, gran maestro y gran poeta, el mejor poeta sensitivo de la naturaleza y del teatro al modo declarado. Ejemplo de la manera dramática exclusiva de nuestro autor, es *Canción de cuna* (1910), lindo camafeo de sentimientos delicados, sin armazón alguna de sucesos extraordinarios, sin acción apenas. El autor sólo quiso llevar á las tablas un cuadro de la vida ordinaria bordado con las delicadezas con que como sensible poeta lo siente al verlo en la realidad, como lo interpreta un poeta que sabe sentir las cosas, á quien las cosas hablan al corazón. A otros poetas, puramente varoniles, no suelen decir nada ó casi nada esas menudencias; pero la autora oculta bajo el nombre de su esposo Martínez Sierra tenía que verlas y sentirlas. ¿Es eso afeminado? No, es sencillamente humano. El ser humano completo, hombre y mujer, es el temperamento dramático que aquí tenemos y que hacía mucha falta en el teatro, como en las demás manifestaciones artísticas, políticas y sociales. Y nadie dirá que *Canción de cuna* no sea eminentemente teatral. Nada tiene que ver con ese llamado *teatro poético* de Valle-Inclán y Marquina ni con el idealista y místico de Maeterlinck; es otra cosa, es teatro realista de los afectos medios, entre los dos extremos trágico y cómico, los casi únicamente llevados al teatro hasta el presente. En el teatro puede comparársele á Benavente, cuanto á lo delicado é ingenioso; pero, además de ser sentimental y tierno, en vez de predicador seco satírico, gánale en el trabar y desenvolver una acción, sostener un carácter, sobre todo en comunicar verdaderos sentimientos, suaves y delicados, á los oyentes. Ni uno ni otro harán acaso obras viriles, sino de madera ternezuela; pero Sierra redondea acabados dramas ó comedias

llenas de afectos muy matizados, mientras que Benavente hace juguetes cómicos, satíricos é ingeniosos, sin llegar á extender bien una amplia acción cómica y menos dramática. El temperamento artístico de Martínez Sierra está tan lejos de ser afeminado que habiéndose formado durante la época decadente y siendo tan amigo de enterarse de los últimos acontecimientos literarios y estéticos, no fué nunca decadente, ni idealista, ni simbolista, ni místico; es realista. Pero si no es afeminado, es, sí, feminista; tiene en él una gran participación su esposa, y entrambos hanse aprovechado de toda la sensibilidad moderna, lo único sano que había en el decadentismo. Prefiere los afectos medios, tiernos, suaves y de variados matices, á los extremosos trágicos ó cómicos, teniendo de entrambos lo conveniente para la gama completa, armónica, refinadamente sensible y delicada. Escribió obras donde el brío trágico, sin extremarse, da el tono; otras en que predomina lo cómico mesurado; pero generalmente prefiere los tonos intermedios y por lo raramente que se ven en otros autores, puede decirse que en él dominan los afectos delicados y tiernos, de la compasión y del cariño, en que tiene gran parte la feminidad. En el buen gusto acaso no haya ahora escritor que se le pueda comparar, y no por la ceñida cortedad ni por el afectado refinamiento, sino por la perfecta armonía y la gracia elegante verdaderamente helénicas, por la sencillez y la naturalidad propias del más sano y auténtico realismo. La sana robustez de su inspiración compruébase no menos por la incesante actividad y constancia incansable en el trabajo. Su labor es extraordinariamente copiosa y de todos los géneros poéticos: lírica, novelística, dramática. Es más prosista que versificador, pero hermosea su prosa con todas las galas de la poesía, sin que la profusión del ornato la afemine. Fecundo y activo como ningún otro poeta de nuestros días, ha fundado revistas como *Helios* y *Renacimiento*, la empresa editorial que lleva este mismo nombre, y es empresario y director de escena del teatro de Eslava. En suma, hoy por hoy, hay que tener á Martínez Sierra por uno, si no el primero, de los que más trabajan por levantar el teatro en España y de los más fecundos, bien encaminados y de exquisito gusto, de nuestros escritores.

JUAN ARZADUN Y ZABALA (n. 1862-), de Bermeo (Guipúz-

coa), del arma de artillería, director del Colegio de Segovia (1918), buen poeta lírico y de los mejores dramáticos de ahora, aunque algunos de sus principales dramas no se hayan representado. Son de precisa y puntual reconstitución histórica, armazón sólida, personajes acabadamente esculpidos, acción bien desenvuelta y situaciones trágicas valientemente afrontadas y llevadas á su propio fin.

FEDERICO OLIVER, de Chipiona, empresario del Español (1913-17) y esposo de la eminente actriz Carmen Cobeña, aficionado al arte escultórico, sobresalió en dramas históricos por la grandeza y aparato de los cuadros escénicos, así como en *La Niña* por la pintura de costumbres asturianas y en otras comedias por la sátira social bien enfocada. Suele hurtar el cuerpo en llegando el momento trágico, no atreviéndose á acometerlo de frente; así que brilla más por la pintura de costumbres presentes ó cuadros históricos de la antigüedad y por la sátira social, esbozada, no con el fino pincel ni el ingenio de Benavente, sino con brochazos más bastos y comunes.

114. Memento autobiográfico en A. Gonz. Blanco, *Los Contemporáneos*, 1.ª serie: "He nacido en Madrid. Tengo veinticinco años. Hace ocho que empecé á escribir. Durante este tiempo, aunque naturalmente he cambiado varias veces de *modo*, el ideal sigue siendo el mismo. Como en la vida no me ha interesado nunca el acontecimiento, no tengo más historia que la que está en mis libros. Estuve á punto de ser filósofo por obra y gracia de la Universidad de Madrid; pero me malogré en la Historia crítica. sin duda por mi horror á las batallas. Mis amigos íntimos son: las palabras, el aire, la luz, el agua, algunos poetas y mi mujer. Soy absolutamente espiritualista, á pesar de mi amor á la naturaleza. Prefiero las praderas al mar, y los árboles á las praderas. Tengo el orgullo de mis sueños, pero no la vanidad de mis obras. Todos los días me admiro de mi propia felicidad. Me parece muy buena la vida y le tengo miedo á la muerte. El único dinero que me satisface es el que gano á fuerza de lirismo; puesto que el arte nos pide la vida, justo es que nos dé para vivir. Hasta ahora, aunque modestamente, va cumpliendo con su obligación." J. Cejador, *Rev. Quincenal*, 1917: "Doña María, pese á su mucha y nada afectada modestia, hay que decir y pregonar que es mujer extraordinaria. Maestra normal que sigue ejerciendo, mujer muy de su casa, jamás se la ve figurar en ninguna parte. Hablarle de sus literaturas, de los triunfos de sus obras, de las alabanzas que periódicos y revistas les tributan, es sencillamente disgustarla y hasta ponerla de mal humor.

No que menosprecie la gloria ó le sepa mal la alabanza. Supongo que no es así, porque sería cosa inhumana y contra naturaleza; pero el desengaño y la convicción del poco tomo que encierran la mayor parte de los juicios y alabanzas de los críticos, la han hecho aborrecer todo alarde de sus cosas y no le sienta bien que se hable de ella. Es, pues, una modestia extraordinaria, en persona que no podrá menos de reconocer su propio valer, y que denuncia un talento poco común, harto más grande y filosófico que el de las escritoras ordinarias que se despepitan porque de ellas se hable y se van ellas por su pie a meterse en los corros literarios aun sin ser llamadas. Dejemos, pues, en su retraído recogimiento á doña María y llamemos, como ella quiere, *Martínez Sierra* al autor de las obras en que ella ha tenido tanta ó más parte que su marido. "Todo es suyo, dice, y yo no tengo porqué aparecer para nada"; pero á mí y á los demás amigos de Gregorio nos consta de lo contrario y la verdad tiene sus derechos. Cualquiera diría que señora tan retraída y modesta había de temblar al solo nombre de *feminismo*. Pues bien, ella es la más decidida propagadora de las doctrinas feministas, entendidas como deben entenderse, como las he expuesto poco ha en tres cartas abiertas en *La Tribuna* á Martínez Sierra y como, conviniendo enteramente conmigo, las ha expuesto el mismo Martínez Sierra al honrarlas con otra admirable suya en *A B C*. Pocas veces se vió confirmado mejor por la práctica lo que entrambos, Martínez Sierra y yo, sostuvimos en esas cartas que para que las obras humanas sean realmente humanas lo han de ser de consuno del hombre y de la mujer. Obra parcial de uno ó de otra serán obra varonil ó mujeril, obra humana á medias. El ser humano completo consta de hombre y mujer, y la obra, para que sea humana, lo ha de ser á la vez de la mujer y del hombre. Ejemplo maravilloso de este concierto y llenez humana tenémoslo, cuanto á la política, en la obra de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, y los historiadores castellanos que han creído ensalzarla á ella rebajándole á él, además de ir contra el espíritu y la letra de los escritos todos de entrambos esposos, no han tenido ni el menor atisbo de lo más primordial en humana filosofía, que es esta sencilla verdad del complemento de los sexos para formar el perfecto ser humano. La historia toda de la humanidad no sería tan feroz y sangrienta si no la hubieran ejecutado los hombres casi á sus solas, arrebatando injustamente á la mujer los principales papeles de esa que debiera haber sido vida de la humanidad y por ello sólo ha sido a pedazos tragedia horripilante y á pedazos bufonesca comedia. Gran feminista, doña María Lejarraga, esto es, gran mujer, nada hombruna, quiere que la mujer entre á la parte en los actos todos del humano vivir, no haciendo de hombre, sino haciendo de mujer, cabalmente para que ese vivir sea humano, no exclusivamente hombruno. Pero dejemos ya este punto feminista, aunque tan trabado esté con la cuestión literaria que ventilamos de la obra de entrambos esposos, y, por consiguiente, de la obra literaria

verdaderamente humana de Martínez Sierra. Efectivamente, la personalidad literaria llamada de Martínez Sierra es singularísima en nuestra literatura. A los que estaban hechos á literaturas masculinas, antójaseles no poco femenina la literatura de Martínez Sierra y lo es relativamente comparada á las tradicionales literaturas de solos hombres. Pero compárese esta su obra literaria con la puramente femenina de la Fernán Caballero. El temperamento, que antes se nos hacía femenino, parece ya harto más varonil, el sentimiento y la delicadeza. notas de Fernán Caballero y de Martínez Sierra, ya no son del mismo jaez. Ni una ni otro se solazan nunca en escenas de crueldad y fiereza, como las que hallamos en la literatura de doña Emilia Pardo Bazán, que diríase á ratos regodearse con lo inhumano; pero es porque entonces la escritora quiso hacer de hombre, y no hay cosa menos humana que el meterse el hombre á mujer ó la mujer á hombre: los afeminados, por no llamarlos por su nombre propio, diminutivo de María, son monstruos odiosos y ridículos; y no lo son menos las marimachos. Lo humano es que la mujer escriba y sienta como mujer y el hombre como hombre; y lo perfectamente humano es lo que escriben hombre y mujer a la vez, poniendo cada cual sus cualidades, que son complementarias. Semejante concierto y concordia de entrambos sexos en lo literario es caso raro; pero cuando se da, como en la labor de Martínez Sierra, no puede menos de resultar algo acabadamente humano y digno de toda nuestra consideración. Cuando *Oberon*, en la revista *Atenea*, asentó que Martínez Sierra apenas puede ser considerado como escritor español, me sospecho que miraba á la *delicadeza sentimental* de Martínez Sierra, que *Oberon* creerá reñida con el realismo español, como falsamente lo creen otros críticos, y esa *delicadeza sentimental* es la que otros críticos llaman *temperamento afeminado* de Martínez Sierra. Lo, *afeminado* iba á decir, pero me corrijo; *lo femenino* vese patentemente en la Fernán Caballero. *Lo masculino* exclusivamente, cierto que está ausente de la literatura de Martínez Sierra, no menos que lo exclusivamente femenino: como que son hombre y mujer los autores de ella. Pero eso no es ser *afeminado*. Afeminado es lo que hace un hombre metiéndose á mujer. Aquí no tenemos este caso: son hombre y mujer los que escriben, y su literatura ni es masculina ni femenina: es sencillamente humana, de entrambos sexos á la par. Verdad que es una nota nueva en nuestra literatura la nota de Martínez Sierra, y que es de mayor *delicadeza sentimental* que la acostumbrada en autores puramente masculinos; pero es más varonil que la acostumbrada en autores femeninos, sobre todo cuanto al fondo, quiero decir en autoras, en nuestras escritoras de cualquier época. Lo de la poca ó ninguna sensibilidad de la poesía castellana que el dominicano Nicolás de Heredia ha pretendido probar en una obra recientemente impresa en Madrid, hay que achacarlo al menosprecio que dicho autor siente por España y á una sarta de sofismas que instintivamente le ocurrieron á causa de ese menosprecio, ma-

leando y falseando su perspicaz ingenio al paso que falseaba y maleaba nuestra historia literaria. Por lo que ahora hace al caso, nuestras escritoras fueron tan sensibles como las de cualquiera otra nación, cada cual según la época en que vivió, de lo cual es necia temeridad prescindir. Luisa Sigea, Cristobalina de Alarcón y Santa Teresa, en el siglo XVI; doña Luisa de Carvajal y Sor Juana Inés de la Cruz, en el XVII, para no hablar de la Avellaneda, á pesar de "ser mucho hombre esta mujer", que dijo Gallego; ni de la Coronado, de doña Rosalía de Castro y de tantas otras del siglo XIX, en cuyas obras no sé qué falta de sensibilidad habrá advertido Nicolás de Heredia, que no mienta á ninguna de ellas. Volvamos á lo nuestro. *Oberon* supongo halle no ser Martínez Sierra escritor español á causa de su *delicadeza sentimental,* poco común en nuestros autores. Pero como ellos fueron hombres, nada tiene de extraño les faltase esa *delicadeza sentimental*, que se halla en la literatura hecha á la par por hombre y mujer. Martínez Sierra puede proclamar, como pocos, lo que proclama Nora en *Casa de muñecas,* de Ibsen:

"Yo, ante todo, soy un ser humano."

Eso no lo puede decir ni la Pardo Bazán, que por lo común escribe más como hombre que como mujer; ni Valle-Inclán, con toda su delicadeza sentimental... modernista, pero de hombre, no de mujer. Pardo Bazán y Valle-Inclán se meten á veces en escenas de tan dura crueldad, de tan frío sarcasmo ante el dolor, que á ser escritores femeninos jamás les hubiera ocurrido meterse en ellas, como jamás se le ocurrió meterse á Martínez Sierra. No que Martínez Sierra huya del realismo, del más crudo realismo; óigalo *Oberon.* Sino que la delicadeza femenina de este autor no sufre lo indelicado, para lo cual son menos sensibles los hombres. *El ser humano* (compuesto de hombre y mujer) ve muy diferentemente las cosas que el puro hombre. En hospicios y casas de maternidad bien sabemos lo que veía Zola y hacía por ver la Pardo Bazán. ¡Qué otras cosas ve, merced á su delicadeza femenina, Martínez Sierra, en esos mismos lugares! Ahí está *El Reino de Dios,* drama tan realista como el que más, pese á *Oberon;* pero sin las indelicadezas del naturalismo. El sol alumbra por igual los dorados trigos y la cenagosa charca; pero si dora á aquéllos, da no menos vistosas irisaciones, metálicos matices, á las aguas de ésta, embelleciendo lo más feo y pestilencial. El temperamento artístico son anteojos que con igual fuerza de realidad ve delicada ó indelicadamente una misma cosa.

"Yo, ante todo, soy un ser humano."

Lo es el autor y lo es la autora, antes de ser hombre ó mujer; pero no pueden ni uno ni otra prescindir de su sexo, que es el especificador del ser humano, partiéndolo en dos. Sólo cuando en un autor se juntan entrambos temperamentos resulta el temperamento humano,

que ve en hospicios y casas de maternidad lo que ve el autor de *El Reino de Dios*. No puede decirse de Martínez Sierra que sea autor sensiblero. La sensiblería es la caricatura del sentimiento, en la cual no le deja caer el elemento varonil del doble autor entendido bajo el nombre de Martínez Sierra, así como el elemento femenino no le permitía encenagarse en las indelicadezas naturalistas. No es, pues, Martínez Sierra autor afeminado ni blanducho. Repito que sólo por falso espejismo pudiera parecerlo al acostumbrado á obras puramente de hombres, sobre todo si son de hombre en demasía, como las de Echegaray. Una mujer, como tal, no sufriría los extremos dramáticos de Echegaray, y, sin duda, es más humanamente perfecto el no sufrirlos ni llevarlos al arte. En un prólogo á *Diálogos fantásticos* califica el poeta Salvador Rueda de *color perla* el estilo de nuestro escritor; pero distinguiéndolo bien del *color gris,* con el cual dice "se designa lo insípido, lo insustancial, lo despreciable". Esto del *color perla* sonará tal vez á algunos á femenino. Así es, si se compara con los colores chillones del arte puramente masculino. "En su fina trama —dice Rueda— no entran los tonos alarmantes, las impetuosas violencias de color, propias de otros temperamentos literarios, llenos de más fuego en la expresión." Nada, pues, de chillón, de violento, de exclusivamente varonil. En cambio, la menudencia, el matiz, lo delicado y suave, propios caracteres de lo femenino, lo son del estilo de color perla. "Lo gris en una perla no proviene de la simplicidad; proviene de una serie infinita de matices é irisaciones suavísimas, finas, de una delicadeza extremada; es un gris repleto de *espíritu,* por decirlo así; es un compuesto de muchos tonos, de muchas variaciones de ellos y juntos, como una trama de misteriosa idealidad rodean de un modo discretísimo la perla, de igual modo que un estilo lleno de matices delicados y suaves envuelve á la idea. No por ser *fría* de tono la perla produce impresión de frialdad, sino de belleza tranquila y de firmeza; dura es la perla, como una idea consistente, y no desabrida á los ojos, sino halagadora, como un estilo *perlino*. Los *escritores perlinos* son más intelectuales que sensitivos; suelen ser hombres-cerebros, es decir, hombres que, á falta de intuición, reflexionan la pasión, y, bien analizada, la desarrollan en la obra de arte." Cualquiera supondría por estas palabras de Rueda que nuestro autor sobresalía, más que por el sentimiento femenino, por el masculino razonar; pero después de hablar de lo masculino habla de lo femenino: "En Martínez Sierra se da *la particularidad* de que, siendo un *escritor perlino,* siente; siempre es más intelectual que sensitivo; pero el sentimiento no es en él un cálculo; muéstrase desarrollado: tiene soplo de inspiración y nervios que *cantan* ante la belleza; á veces escribe con todo el cuerpo y toda el alma, con todo su ser, que es como escriben los artistas absoluta y totalmente verdaderos... En Martínez Sierra, á veces, en determinados fragmentos, todo su cuerpo es lira; pero una lira suave, de sonidos melodiosos y halagadores, en los cuales vienen enredadas

ideas profundas, pensamientos sagaces, de una inteligencia que sabe ver la armonía total de la naturaleza." Todo este razonamiento de Rueda da bien á entender que en Martínez Sierra se conciertan, por manera harto particular, cerebro y corazón, pensar y sentir; que su estilo es enteramente humano, masculino y femenino á la vez. De ordinario la metáfora sirve para declarar el alma que no se ve por lo físico que se ve; los modernos emplean la *metáfora al revés,* declarando lo físico por el alma, como en la edad mitológica. De aquí los epítetos *morales* aplicados á lo *físico*: "pausa *solemne*", "su guijarrosa aspereza *ha emprestado* al cielo matices azules", "el rastrojo se tiende áspero, *unánime*", "de la alta chimenea de la fábrica sale el humo *inquietante, desesperante* en su movilidad", "la noche vibra y se estremece porque es mujer, y tiene corazón de poeta". Vese aquí hasta la aplicación de los géneros á los seres que no los tienen de suyo, como en la antigua mitología, que de esta manera dividió los nombres en masculinos y femeninos, haciendo hembra á la tierra y macho al fuego. "La sombra de un álamo sobre una pradera no acaba nunca de llegar al suelo: es como una caricia que anda buscando sitio en que posarse y no le halla. A mí me causan pena estas sombras, que nunca están quietas... y aquellas otras que caen dentro del agua." "El sol seguía caminando: trepó desde la playa monte arriba, plateando el maíz; las umbrías de castaños y pomares no le dejaban penetrar; pero él ponía su clara sonrisa sobre el ramaje, y las frondas cantaban de gozo." ¿Por qué gusta el paisaje y lo llamamos bello? Porque en él hallamos retratos de lo humano, esto es: la fantasía, gran creadora de comparaciones y metáforas, halla en los seres que ve cierta manera de expresar lo que hay en las almas que no ve, valiéndose de ellos para expresar sus interioridades. Es declarar lo invisible del alma por lo visible que vemos, que es lo que siempre hizo la poesía, ya directamente, por medio de la expresión de los afectos, pasiones y sus choques, para que resalten los caracteres humanos, ya indirectamente, por medio de la metáfora, *invisibilia, per ea quae facta sunt visibilia, conspiciuntur.* No es, pues, la naturaleza por la naturaleza, sino por el hombre, que nos parece hermosa y es objeto del arte. Sin relación al hombre, la naturaleza no nos diría nada, no nos haría pensar, no nos parecería hermosa. Por eso la turba de poetastros que se dilatan en descripciones de paisajes y cosas nos cansan, porque no describen más que objetivamente, sin relación al hombre. El que más humana y delicadamente ha sabido entre nosotros mirar la naturaleza, enlazándola estrechamente con el hombre, ha sido Martínez Sierra. Ha intentado llevar á la escena la vida tal como la ve, á fuer de sincero y sensible poeta. Sucede que en la vida se dan raras veces esos acontecimientos tremebundos que buscaban ó fantaseaban los románticos, y que, con la escoria social en que los naturalistas exclusivamente se solazaban, suele andar revuelto el metal puro. Martínez Sierra lleva al teatro acontecimientos comunes del vivir moderno, sin seleccionar

lo estupendo romántico ni la escoria naturalista; y, claro está, al lado del temperamento de Zorrilla ó del de Zola, parece un afeminado. ¿No diríamos mejor que el teatro romántico y el naturalista reflejan la vida contemplada por dos hombres gigantescos, y que hace falta la considere la humanidad, quiero decir un autor que fuera simplemente humano, y si pudiera ser, un hombre y una mujer á la vez? La vida humana no es sólo la vida del hombre, sino, además, la de la mujer. Un hombre no es fácil la vea entera como ella es: la verá como hombre; hace falta la vea una mujer, para que esa vida, llevada al arte, sea enteramente humana. Eso se me figura á mí que ha hecho Martínez Sierra. En *La Vida inquieta*, especie de breviario estético del autor, declara Martínez Sierra que la poesía consiste en expresar el alma del paisaje; pero adelantando más, expone así la idea que tiene de la novela y del teatro moderno, y que prácticamente ha cultivado (págs. 94-97): "Por esto hoy el vivir es pálido, está privado casi en absoluto del acontecimiento; mas para los espíritus inquietos, para las inteligencias activas, se ha hecho sutil; y los que han nacido noveladores ó simplemente escudriñadores de la vida, han venido á preocuparse del matiz, del repliegue, de la luz fugitiva, de la sensación rápida, del gesto breve, de la palabra, del silencio mismo. Y he aquí cómo se ha transformado el arte. No sólo la novela, el teatro, con ser género inevitablemente de *efectismo* y de *acción*, lo cual vale tanto como decir de *acontecimiento*, se preocupa, se apasiona por conflictos que las generaciones anteriores hubieran calificado con sorna de quintas esencias; á las situaciones han sustituído los caracteres; á los conflictos pasionales, los morales, tocados de cierto intelectualismo... Este arte nuevo le resulta pálido (al público)...; no se divierte... El alma, cansada de buscar simpatías y amores en sus hermanas las almas de hombre, donde tan raras veces la suele hallar, se ha ido camino de las cosas y para que puedan darle la ilusión de la *correspondencia*, "que "hasta el aire la quiere", dice una copla rancia, les ha otorgado gentilmente el don de la animación. Y los artistas de hoy amamos locamente á la Naturaleza, que se deja caer con pasividad acariciadora de hembra muy amada..." El feminismo (no afeminamiento) del arte de Martínez Sierra se ve claro en estas otras palabras (pág. 99): "El poeta, cantor de los dolores de su propio espíritu, nunca á sí mismo se desampara, y siente para su dolor compasión femenina, porque todo poeta que lo es de veras tiene en el alma algo de mujer." No concibe Martínez Sierra otro poeta que el femenino, que el poeta femenino en parte, por lo menos, como él lo es; no comprende que haya poetas puramente varoniles, como los hay de hecho. *El Reino de Dios* (1916) es obra realista; hasta pudiera haber quien lo pusiera en la casilla del naturalismo, por sus fuertes toques. Pero el espíritu que anima esta obra es lo más opuesto al naturalismo. Martínez Sierra parece haber entrado con esta obra por un nuevo sendero dramático, que corre por el mismo campo del común sentir, finamente sentido,

pero que tiene sus particularidades. *El Reino de Dios* es el de la caridad en la desgracia ajena; el de las Hermanas de Caridad, que se sacrifican dedicándose á consolar á viejos en asilos, á mujeres perdidas en casas de maternidad, á huérfanos en hospicios: que son los tres actos de la obra, sin acción única, sin personajes que desenvolver, sin conflictos que solucionar. Así lo quiso el autor, el cual creyó que bastarían para hacer ver las miserias sociales y la caridad cristiana y para mover á compasión y deseo de renovar la sociedad, estos tres cuadros, en los que condensa gran parte de las desdichas humanas y de las humanas heroicidades. La unidad está en el intento. No es obra trágica ni cómica; pero tiene de entrambas, y, además, despierta otros afectos, que el autor pretende y logra; es obra humana, y esto basta y sobra para el verdadero arte. Es el real vivir, admirablemente desenvuelto en escenas que pasan todos los días. Y eso es lo que se llama obra realista. Sin pretensiones de literatura acaso, y ese es su mayor mérito; pero toda sinceridad y de sana intención social y cristiana, que en arte es miel sobre hojuelas, cuando, como aquí, nada sufre la realidad pintada por el intento filosófico pretendido. No puede, efectivamente, pintarse mejor la virtud de las Hermanas que entre la sombra del vicio ó de la ignorancia de la hez de la sociedad. Este nuevo teatro no ahonda tanto en el alma humana como el trágico, de caracteres, de conflictos dramáticos, al cual le es, por tanto, inferior; pero es teatro legítimo, muy educador, de sátira social, plástica y sentida. Y acaso, acaso, si su mella en el alma no es tan honda, es más sincera y duradera. La filosofía en el intento, los sinceros afectos que brotan de la delicada ejecución, el realismo en las escenas, la mezcla natural de lo cómico, de lo dramático, de lo tierno, de lo fuerte, de toda la gama sentimental, la plasticidad teatral del todo, hace que este teatro, cuanto á teatro, sobrepuje cien codos al de Benavente, que parece fallido en la mayor parte de estas cualidades, sin que por eso hayan de desconocerse otros méritos sobresalientes en tan discutido dramaturgo.

J. Cejador, en *La Tribuna*, 26 dic. 1916: "Aunque tarde, y como á remolque, ha vuelto á España lo que de España salió: el auto sagrado. El ansia de nuevos ideales tras las rastreras manifestaciones naturalistas, ha llevado al arte europeo al misticismo: panteísta, primero; cristiano, después. *La Passion*, de Harancourt; *L'Enfant Jesus*, de Grandmongin, con gran aparato teatral y sencillez, parafraseo del texto evangélico, mezclada con trozos refinadamente parnasianos, tuvieron su momento de fama en París. Más puro y popular fué el arte que pretendió renovar los *misterios* medioevales franceses, con el *Misterio de la Natividad, Santa Cecilia, Tobías* y *La Devoción de San Andrés*, por Mauricio Bouchor; con *La Marche à l'étoile*, ó leyenda *de Santa Genoveva de París*, por Enrique Riviere. Este prerrafaelismo literario eleva el arte; pero también puede falsearlo, como lo falseó Chateaubriand, al mismo tiempo que lo sacaba del grosero mate-

rialismo. "Ese misticismo moderno es la piedad sin la fe", dijo Lemaitre. Es un alarde de artistas que buscan algo nuevo y más poético; pero que diríanse dorar con refulgencias y esplendores una sucia pella de barro. El espíritu está ausente, por mística que parezca la cáscara. Y cierto: querer hacer mística exterior sin fondo místico, es la mayor falsedad artística que pueda soñarse. Porque mística dice cabalmente algo de entrañable y del hondón del alma, lo secreto y oculto, misterioso é inefable que no se acierta á expresar, que cierra la boca y se calla. Sólo cuando hierve ese fondo tan divinamente que revienta de por sí, cual preñada granada de rojos granos, es cuando la mística se manifiesta como sincero y verdadero arte, en los cuadros de Fra Angélico, en los misterios medioevales franceses, en nuestra mística del siglo XVI, en nuestros autos del siglo XVII. El arte místico verdadero puede decirse que en la Europa moderna ha fracasado, porque de ella huyó el alma cristiana, por lo menos de las sociedades. Tiene, pues, sus quiebras el arte místico, porque es un fruto que ha de brotar espontáneo allí donde haya fe y mística de fondo y de hecho. Por dicha nuestra, el pueblo de España, con todas sus corrupciones y flaquezas, conserva su fe, como la conservaba con todas ellas, y acaso mayores, el pueblo español del siglo XVII. Si entonces se escribieron *autos* y se sentían de veras, creo pueden no menos escribirse y sentirse hoy en España. Necios habrá, ó ignorantes al menos, que tengan por anarquismo ó socialismo lo que no es más que pura doctrina evangélica, y así exclamen al presenciar el último cuadro de *Navidad*, de Martínez Sierra: "¡Qué lástima! ¡El autor se nos mete »á anarquista!" Ignorantes, digo, y, si necios, necios por pura ignorancia. Pero aun ésos hanse sentido conmovidos al ver al Niño Jesús en brazos de María. Y esto en un teatro, y en Madrid, y en el siglo XX. El *auto* ha triunfado, y Martínez Sierra merece un nuevo lauro. Ya en *El Reino de Dios* se vió que no era en el autor un puro *dilettantismo*, ni rebuscar asuntos raros y maneras peregrinas con que saciar su sed artística, sino un artístico penetrar en la realidad presente, en las miserias humanas, llevado el autor de su ternura de corazón. Sino que al meterse en esas horruras sociales, en el hospicio, en el hospital, halló ya metida entre ellas á la caridad cristiana, y como verdadero poeta, vió al punto la poesía de la caridad. Rastreando, llegó el poeta á sus raíces, al Evangelio, á Jesús, fuente de la caridad, y vió lo que el mundo todo vió siempre: que el Evangelio, con ser la narración más llana y sin pretensiones que se escribió jamás, encerraba la más alta y divina poesía, merced á lo divino y simpar de su asunto. Tan divinos misterios no podían narrarse de otra manera; lo sublime del fondo pedía la llaneza mayor de expresión, para no quedar ensombrecido por la vana hojarasca de la forma. Y en el Evangelio es, sin duda, lo más poéticamente asequible á todos el misterio de Belén. El fué la principal fuente de las representaciones y autos antiguos. Es tan dramático el asunto, que los primeros cristianos debieron de

hacer Belenes ó Nacimientos como hoy se hacen, públicos y particulares. Los pastores, los Reyes Magos, algo tenían que hacer allí, algo tenían que hablar. Esos son nuestros más antiguos autos de los siglos XV y XVI. La Noche Buena, por mucho que ande profanada, lleva en sí un tan suave y eterno aroma de divinidad, que hasta en los más distraídos deja un recuerdo divino y les lleva unos minutos siquiera á la cueva de Belén. La Noche Buena hace revivir en todo cristiano el espíritu religioso, aunque después lo ahogue el vino y la juerga. Y es que Jesús viene al mundo á buscar hasta á los más perdidos; antes bien, á los mas perdidos es á los que principalmente viene á visitar. Y tal es el asunto del auto de *Navidad*, que Martínez Sierra ha compuesto con verdadero sentimiento cristiano, con sinceridad artística, con toda la poesía de lenguaje, de trajes y decorado, de música y acción, con que él sabe hacer las cosas, valiéndose de cuantas personas puedan ayudarle. Hoy el arte anda por las nubes de un simbolismo oscuro, de una vaguedad enigmática, que me temía yo no hubiese echado á perder el sano intento de nuestro autor. Pero Martínez Sierra, acaso sin pretenderlo, es artista de raza: el realismo ha salvado su obra. La escena popular, que para algunos es una mancha en tan divino cuadro, son las divinas sombras á lo Rembrandt, que hacen destacar mejor sus luces. El contraste entre lo divino y lo humano, entre Jesús y su Madre y entre el pueblo perdido, ignorante y zafio, sucio y harapiento en lo de fuera y hediondo en lo moral de dentro, es el mayor timbre de la obra. Porque á esa gente, que somos todos los pecadores, vino Jesús á salvar, y lo sublime del misterio está cabalmente en que el Eterno se abata á lo temporal, el Inocente se junte al pecador, el Cielo baje á la tierra, y cuanto más conforme á la realidad aparezca la hez del hombre, tanto más resplandecerá la grandeza de Dios, que viene á limpiarla y purificarla. Cuadro velazqueño, escena de nuestra vieja picaresca es el último cuadro, de realismo español valiente y sin cortapisas. Lo demás de la obra es maravillosamente ideal por las personas y asunto y no menos realísticamente trazado. En tan hermosos misterios es donde cuadra á maravilla el género pantomímico que Borrás nos ha traído y el teatro poético que Valle-Inclán y Marquina han trasegado acá, de otras partes; pero lo uno y lo otro están bien, cuando el realismo español da vida al todo y lo hace humano, claro, transparente y meridional, conforme al arte tradicional español, según ha sabido lograrlo Martínez Sierra." Colaboró Martínez Sierra en *Instantáneas*, *Madrid Cómico*, *Hojas Selectas* (1902), *Mercurio* (Barcelona, 1903), *La Lectura* (1903), *Blanco y Negro* (1903), *Helios* (1903-04), *A B C* (1903), *Renacimiento*, *Nuevo Mundo* (1915), etc. *El Poema del trabajo, poemas en prosa* (1898). *Diálogos fantásticos, poemas en prosa* (1899). *Flores de escarcha, poesías* (1900). Las tres obras juntas (1911). *Almas ausentes, novela* (1900). *Horas de sol, novela* (1901). *Pascua florida, novela* (1901). *Sol de la tarde, novelas cortas* (1904). *La Humilde verdad, no-*

veia (1904). *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt, poema en prosa* (1905). *La Tristeza del Quijote, ensayo* (1905). *Teatro de ensueño* (1905). *Motivos, crítica lírica* (1906). *Tú eres la paz, novela* (1907). *La Feria de Neully, sensaciones frívolas de París* (1907). *Aldea ilusoria, cuentos* (1907). *La Casa de la primavera, poesías* (1907). *El Peregrino ilustrado, viaje sentimental* (1908). *Vida y dulzura, comedia* (1908). *Juventud, divino tesoro, comedia* (1908). *Hechizo de amor, comedia* (1908). *El Agua dormida, novelas cortas* (1909). *La Sombra del padre, comedia* (1909). *El Ama de la casa, comedia* (1910). *El Ideal, comedia* (1910). *El Amor catedrático, novela* (1910). *Todo es uno y lo mismo, novela* (1910). *Pasión lunática, novelas* (1911). *Granada, guía emocional* (París, 1911). *Canción de cuna, comedia* (1911). *Lirio entre espinas, comedia* (1911). *Primavera en otoño, comedia* (1911). *El Palacio triste, cuento fantástico en un acto* (1911). *La Suerte de Isabelita, comedia* (1911). *La Familia real, comedia lírica* (1911). *El Pobrecito Juan, comedia* (1912). *Mamá, comedia* (1912). *El Enamorado, paso de comedia* (1912). *Madame Pepita, comedia* (1912). *La Vida inquieta, glosario espiritual* (1913). *La Tirana, comedia* (1913). *Sólo para mujeres, monólogo* (1913). *Madrigal, comedia* (1913). *Los Pastores, comedia* (1913). *Las Golondrinas, drama lírico* (1913). *El Palacio triste, cuento fantástico* (1914). *Margot, comedia lírica* (1914). *La Mujer del héroe* (1914). *La Pasión, comedia* (1914). *Los Románticos, comedia* (1914). *Amanecer, comedia* (1915). *El Reino de Dios, comedia* (1915). *El Amor brujo* (1915). *Cartas á las mujeres de España* (Madrid, 1916). *Abril melancólico* (1916). *El Diablo se ríe* (1916). *Navidad, misterio* (1916). *Para hacerse amar locamente, comedia* (1916). *El Corregidor y la molinera, farsa mímica* (1916). *Feminismo, feminidad, españolismo,* Madrid, 1917. *Contienda electoral, juguete* (1917). *La Llama,* con música de Usandizaga (1918). *Rosina es frágil, juguete* (1918). *Cristo Niño,* copilación de versos clásicos, 1918. *Calendario espiritual, un buen pensamiento para cada día* (1918). *Lucero de nuestra salvación* (obra del siglo XVI, puesta en escena (1918). *Romeo y Julieta, trad.* (1918). *Hamlet, trad.* (1918). *La Dama de las Camelias,* arreglo (1918). *Fuente serena* (1919). Consúltense: Andrés González Blanco, *Los Contemporáneos,* 1.ª serie, París; ídem, *Historia de la Novela;* J. Cejador, *M. Sierra,* 1917 (en *Rev. Quincenal*); ídem, en *La Tribuna,* 1916 (dic. 26; abr. 13, 15, 17); ídem, en *Nuevo Mundo,* 1917 (24 ag.); Cansinos-Assens, *Los Hermes,* 1916.

J. Arzadun: *Poesías,* Bilbao, 1898. *Escenas militares, cuentos,* 1903. *Daoíz y Velarde,* 1908. *Albores de la Independencia Argentina. Las Brujas de Fuenterrabía* (1611), París, 1909. Novelas cortas en *Los Contemporáneos.* Estrenó *Fin de condena,* drama, 1912. *El Análisis,* boceto. *El Españoleto,* drama, Buenos Aires, 1914. *Castilla por doña Juana,* drama premiado por la Academia, 1916. *La Calderona,* drama.

Oliver es un artista. Comenzó siendo escultor, hízose dramaturgo ensayando varios géneros y casado con la eminente actriz Cobeña ha

sido empresario y director del teatro Español. Tendencioso en *La Muralla*, drama (1898); colorista en *La Juerga*, íd. (1900), admirable pintor de costumbres asturianas en *La Neña*, íd. (1904), estrenó después *El Pobre violín* (1905), y aprovechándose de las facilidades de ser empresario y siguiendo su inclinación al arte escultórico, estrenó *La Esclava* (1909), obra escultórica y helénica por la idea de glorificar á esta arte, por el asunto helénico, por el estilo clásico y por el aparato escénico de gran riqueza y efecto. Así se comprende que, á pesar de su intento psicológico de que triunfe el amor al arte del amor sensual en el alma, sobrepujara en la obra y en su representación el espectáculo escultórico del escultor y director de escena al elemento dramático y psicológico. Estas piezas teatrales en que principalmente se trata de reconstruír una época histórica, son magníficas, educativas y dignas de que se representen en conmemoraciones ó fiestas adecuadas; pero de ordinario no atraen al público con el atractivo que le lleva á ver acontecimientos modernos y conflictos de pasiones ó contrastes cómicos de la vida actual. Tan sólo mueve y atrae lo histórico cuando en la obra lo trágico ó lo cómico señorea á lo demás, al aparato, á la historia, á las reconstruídas costumbres y revividos caracteres, y eso en piezas de primera fuerza, como los dramas de Shakespeare, *El Alcalde de Zalamea* ó *La Vida es sueño*, por ser obras realmente eternas y de todos los tiempos. Y aun con todo eso, todavía el público común goza más con una acción que se desenvuelva con personajes contemporáneos. La razón de este hecho es bien clara: el teatro es espejo de la realidad viva, la cual sólo se da en lo contemporáneo. Por eso no hay arte que antes envejezca que el del teatro. Piezas buenas, excelentes, de pocos lustros y aun años ya no se sufren en las tablas, por más que vivan en los libros para los entendidos lectores. Echegaray es de ayer y está anticuado. Cada día hay nuevos estrenos y se olvidan piezas lindísimas de un año para otro. En las obras históricas no hay, pues, que medir su valer por el suceso bueno ó malo en el público que las ve representar: todas son obras tan viejas como las de nuestro teatro clásico, como las de Tamayo y Echegaray y son viejas el mismo día del estreno, porque eso es ser histórico, ser viejo. *La Esclava*, como obra de reconstrucción histórica y de aparato, es admirable, siquiera no lo sea tanto por quedar en segundo término el elemento trágico, no plenamente desenvuelto teatralmente, esto es, por medio de la acción, como pide el arte dramático. Estrenó después la tragicomedia *Los Semidioses* (1914), de gran fuerza cómica y trágica á la vez, aunque resalte menos bien la parte trágica que la cómica y el protagonista, que debiera mantener en peso la causa defendida por el autor, sea un hombre enfermizo y no se haga muy agradable al público, sobre todo entre sus adversarios, gente de toreo, que por su ingenio y garbo se ganan las simpatías, en vez de hacerse odiosos. Después *Los Demonios se van* (1915), donde hay recursos inverisímiles y algún simbolismo que quita fuerza á la realidad teatral. *Aníbal* (1915),

obra de reconstrucción histórica, á la cual viene bien cuanto hemos dicho de *La Esclava*. *El Crimen de todos* (1916), pieza del mismo género satírico-social que *Los Semidioses*, pero más acertadamente desenvuelta. El intento satírico, educador, no se sobrepone al arte, con el cual supo redondear perfectamente una acción sencilla de las que comúnmente suceden en Madrid. Un crimen pasional que la falta de educación cívica aplaude pisoteando á la Justicia y pervirtiendo la ética social. Acaso haya demasía de sentimentalismo en la madre para con sus hijos y en los hijos para con la madre. Algo más de sequedad varonil en la expresión cuadraría mejor al natural español de este linaje de afectos. El abogado está demasiado rebultado para los efectos pretendidos. El pueblo, en cambio, que comenta y aplaude tales crímenes no sale á las tablas para manifestarlo. Pero hay gran adelanto en la estructura y en lo esencial de la obra. Solía pecar algo el autor por no poner en acción algunas partes principales; aquí todo es acción, drama y drama realista. Los epifonemas, concisos y pocos, brotan de la acción misma. Las costumbres populares y el popular lenguaje, maravillosamente tomados del natural. Man. Machado, *Un año de teatro*, 1918, pág. 22: "He aquí en todo caso un drama (*El Crimen de todos*) fuerte, sincero, atrevidísimo... pero real, tan crudamente real, que aún no hace muchos días lo hemos leído en la crónica negra de los sucesos. Al trasladarlo al teatro, Oliver no ha pensado en velar ninguno de sus horrores. Ni la rudeza de la forma. Ni la hediondez del fondo. Su crudo verismo raya en lo repulsivo, es verdad... Pero es verdad." Federico Oliver: *La Muralla*, drama (1898). *La Juerga*, ídem (1900). *La Neña*, ídem (1904). *El Pobre violín* (1905). *La Esclava*, drama histórico (1909). *Los Semidioses*, tragicomedia (1914). *Los Demonios se van* (1915). *Aníbal*, drama histórico (1915). *El Crimen de todos* (1916). *La Ciudad dormida*, tragicomedia (1917). Consúltese J. Cejador, *Pasavolantes*, Madrid, 1912 (pág. 77).

115. *Año 1898*. JULIO HERRERA Y REISSIG (1873-1910), de Montevideo, estudió sin maestros y se formó en París, estuvo una temporada en Madrid, y vuelto á su tierra, encerrado en la torre de marfil de su casa, rodeado de unos cuantos admiradores y discípulos, comenzó á publicar poesías modernistas en 1898, que escandalizaron á los más por lo extravagantes y raras al parecer; pero después de fallecido ha sido cada vez más celebrado como fuerte y original poeta. Fundó *La Revista* (1899). De exquisita sensibilidad y de imaginación poderosa, fué Herrera y Reissig un temperamento naturalmente artístico, muy parecido á Lugones y á Ruben Darío, menos parnasiano y de inferior gusto y refinamiento que éste, pero de más fecunda in-

ventiva, de fantasía más exuberante, y de más hondo sentimiento. El lector más enemigo de las afectaciones modernistas olvídase, al leerle, de sus rarezas y artificios y embelesado se deja llevar de la rauda arrebatadora de sus metáforas y de su inmensa riqueza de ideas y colores, confesando, aun á su pesar, que se las ha con un poeta peregrino y magnífico. Tiene composiciones intachables y por maravilla originales y encantadoras, como la balada pastoril *La Muerte del pastor,* los *Sonetos vascos* y otras más cortas. Ahora, considerado á la luz del arte sereno y acabado, del arte natural y humano, del gran arte, es en su conjunto poeta falseado por el modernismo. Peleóse con Carreras sobre la "sonrisa de color topacio", metáfora que allá se va con la de Villamediana cuando llamó á una boca "relámpago de risas carmesíes". En lo estrafalario sobrepujó á Lugones y Rubén Darío y aun al propio Góngora, aunque no busca oscuridades enigmáticas, antes es cristalino como el agua de la fuente y refinado en sus metáforas. Fué el poeta más orgulloso, pagado de sí y embotijado del flato de la insolencia que el diablo del modernismo desenvainó en el insolente mundo de los poetas beodos de última hora. Sin maciza cultura, aunque atiborrado de nombres históricos, cazados al vuelo en lecturas livianas, abrió la espita á su imaginación hirviente y soñadora, é hizo poesías que prueban lo que la borrachera modernista ha podido lograr en verdaderos poetas, haciéndoles perder el tino, desenfrenando los hipogrifos violentos de un nuevo gongorismo, más refinado, pero no menos carnavalesco que el de antaño. Orgía de extravagancias sonorosas y abigarradas con todos los colores del iris, sonatas que pintan, cuadros que cantan, son sus poesías. Los personajes todos de la historia álzanse dentro de su cabeza, como despertados y despavoridos al estruendo de la ola de sangre que bulle y espumea; asómanse un momento á las tablas y se escurren al punto. Todo voltea como en la calenturienta cabeza de un borracho. Gongorismos desaforados y verecundos parnasianismos se entrelazan y tejen desusadas danzas. Frases felizmente poéticas, versos armoniosos, sueltos, líricamente brincadores. Poeta enorme, de rica fantasía, á quien asesinó la Musa modernista. Aunque fantaseando desde su cerrada celda, imagina el campo y la vida campestre con tal viveza que compuso



LUIS BARREDA



JULIO HERRERA REISSIG

en *La Muerte del pastor* una de las baladas más admirables escritas en lengua castellana. En los *Sonetos vascos,* con cuatro pinceladas pintó aquel país que jamás él pisó. A ningún poeta en particular, ni acaso á todos juntos, se les ocurrió decir tantas y tan peregrinas cosas como Herrera y Reissig dijo á *Los ojos negros de Julieta.* En *Su Majestad el Tiempo* bulle toda entera la tragicomedia humana. Poeta poderosísimo, de estupenda imaginación, á quien degolló el mismo modernismo que le abrió los ojos para recoger en su paleta todos los matices, todos los sonidos.

FRANCISCO VILLAESPESA (n. 1877-), de Laujar (Almería), estudió en la Universidad de Granada y publicó su primer libro, *Intimidades,* en 1898. Fué colaborador de varias revistas literarias, fundador de *Vida y Arte, La Rev. Nueva, Electra, Germinal, La Rev. Ibérica* (1902), *Cervantes* (1917); pasó como empresario teatral á Méjico (1917). Villaespesa es poeta lírico, no de los que inventan nueva manera añadiendo nueva cuerda á la lira, sino de los que se apropian una manera ya usada, de los que tañen en liras inventadas por otros. Es pues, lírico de segundo orden. Pero tañe bien la lira. ¿Cuál? La de un arabismo fantástico, harto tradicional en España, desde que lo inventaron los autores de los romances moriscos á fines del siglo XVI. Zorrilla afinóle las cuerdas haciéndolas brillar con una luz más oriental y... más fantásticamente falsa, pero bonita y encantadora. Villaespesa tomó esa lira arábigooriental de Zorrilla y cantó á Granada, su tierra. Del *Poema de Granada* ha salido como de su germen toda la poesía de Villaespesa. Esta nota le hace cantor provincial. Como la oquedad romántica es cosa ya vieja, no se le ha pegado á nuestro cantor, el cual difiere de Zorrilla en el mayor realismo y menor campaneo romántico, y, además, en tener menos frescura y espontaneidad, como de poesía que ha pasado de mano en mano podía esperarse. Tanto que á veces deja el tono oriental y es puramente español y con ese tono abandona el aroma sensual, elevando las ideas. Sus visiones son de la España árabe de los Omeidas, la de los poetas cordobeses de Hakhan II, vistas por entre el velo soñador de los siglos. Es poeta atávico, rezagado de más de tres siglos. El lo confiesa:

"Yo nací con tres siglos de retraso."

Pero de tres siglos cuanto á los romances moriscos de donde su visión arábiga se deriva, y de algunos más cuanto á la mayor parte de los asuntos. Poeta granadino, sueña vivir en alcázares de afiligranados arabescos, entre huríes, joyas resplandecientes, ropajes adamascados, surtidores y jardines. No sobresale por la inventiva, tomando más bien elementos poéticos donde los topa, de todas partes; pero es poeta de la forma, imaginativo visual, que se lo apropia todo y lo viste de colores joyantes y suavidades sonorosas. Como poeta andaluz, gózase en contemplar la sobrehaz de las cosas irisadas por el rico sol de su tierra y vistas por entre la leyenda morisca. El mayor mérito de Villaespesa y prueba de su personal valer poético es que, habiendo escrito en la época de la más rota locura modernista y aun habiendo querido escribir como los otros, sólo lo hizo cuanto á los metros largos romanceados ó asonantados y cuanto al pareado, quedando, por lo demás, tan diáfano colorista y granadino como cuando después de pasado el modernismo. Aprendió acaso de aquella escuela á matizar más, á adelgazar figuras y sensaciones; pero no otra cosa. Tampoco se le pegó la tristeza y malestar antiespañol; á pesar de endechar dolores á veces, su musa es alegre y vivaracha, vuela siempre brillando al sol de nuestra tierra, garrida y bizarra, llevada por las alas de pensamientos nobles y grandes, que esplayan el ánimo en vez de engurruñarlo como los más de los poetas europeos, modernistas y decadentes. La peste del decadentismo no pudo jamás contagiarle ni en la forma ni en las ideas. Y eso que ha imitado á muchos, españoles y americanos, y hasta les ha tomado no pocas cosas dándolas por propias. La fantástica visión de la vida muelle de los árabes en sus alcázares, que sueñan con voluptuosidades y riquezas, con oro y pedrerías, con ojos de gacela y cabelleras de ébano, es lo que Villaespesa ha querido cantar y últimamente ha llevado al teatro. Lirismo deslumbrador, pictórico, ornamental, como el de la arquitectura arábiga; como ella lirismo que entreabre la sonrisa y agrada, cosquilleando superficialmente, pero sin llevar al alma otro sentimiento que el de la voluptuosidad soñada y fantástica. Es

un suave cosquilleo, que no pasa de la piel, el sentimiento estético que despierta este género, que suele sustentarse de tópicos comunes, sonoros versos y viveza de colores, satisfaciendo el ansia de molicie de la raza árabe y de algunos poetas europeos, tan soñadores y muelles como ellos. Zorrilla, después de Arolas, renovó en España esta poesía, ó mejor dicho, la creó, ya que se aleja algún tanto de la que en los romances moriscos vertieron los poetas clásicos. No le llega ni con mucho á Zorrilla en color ni sonoridad Villaespesa; pero pertenece á su escuela en este linaje de poesía oriental. Arolas sobresalió más que Villaespesa en el mismo género, sobre todo por la fuerza del sentimiento. Pertenece todo él al estilo de las leyendas, ya por el asunto, ya por el lirismo que sobrepuja al elemento épico. Llevado al teatro resulta poco dramático por la falta de densidad y sobra de lirismo. La acción en el teatro de Villaespesa es floja y lánguida, desleídos los caracteres, desmañados los recursos dramáticos, ausentes los afectos, fuera del sentimiento dicho de molicie, alimentado por el fantaseo de estupendos y deslumbradores lujos femeniles. Falta el obrar, propio del género dramático, y sobra el describir líricamente soñadas riquezas. Es teatro de aparato, de gran derroche en escenografía, en lujosas vestiduras y muebles y en cuadros de efecto visual, relumbrones que suplen la sustancia de lo dramático. En el mismo título de *El Alcázar de las perlas* se encierra cuanto puede dar de sí este teatro. Un escenógrafo que cuajase de perlas deslumbradoras el escenario cumpliría a maravilla con el ideal dramático de Villaespesa. Representadas sus obras teatrales en los corrales del siglo XVI, quiero decir sobre un tablado y con una sencilla manta colgada en el fondo, sin bastidores ni muebles y sin ricos atavíos, el público más soñador se dormiría y soñaría efectivamente, pero soñaría lo que sueña en su cama dentro de sus casas. Villaespesa da la impresión de sueño delicado, de melancolía suave. Nada de pompa, de metales brillantes y sonorosos; es música suave de lejano violín que suena entre jardines á la luz de la luna. Ama Villaespesa lo pagano y lo bohemio, es sensual y triste, gusta de acabar la alegría en llanto. Es variado, de impresiones cortas y hondas á veces, pero siempre de tonalidades pálidas. Correcto y equilibrado, cincela el

verso con esmero. Es modernista á medias, han oreado sus sienes los aires desenfrenados venidos de Francia; pero él sólo se aprovechó de la suavidad del céfiro y de los matices delicados, permaneciendo en lo demás español y hasta clásico.

116. Herrera y Reissig: "DECRETO. Abomino la promiscuidad del catálogo. ¡Sólo y conmigo mismo! Proclamo la inmunidad literaria de mi persona. *Ego sum imperator.* Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba... ¡Dejad en paz á los Dioses! Torre de los Panoramas. Yo, Julio." En carta al Ministro de Relaciones Exteriores, don Antonio Bachini, pidiéndole un cargo público: "La ocasión la pintan calva y juzgo que sería del caso demostrarme en un acto, que por todos lados me satisfacería, la confianza y la buena voluntad de V. E. y del señor Presidente, ya anticipadas en generosas promesas y en conceptos de sincera amistad. Se dice que acuden por centenares los postulantes y hasta que existe el candidato seguro por parte de V. E. y del señor Presidente. En todo caso, yo que no he querido incomodar personalmente al señor Bachini y que desearía no se me confundiera con los tantos *cuantitativos*, acudo á la alta magnanimidad y luminoso criterio selectivo del señor Ministro, con todos mis escasos méritos... políticos y con la frente bien ancha y bien limpia, por si juzgara la hora digna de mis aspiraciones. No sé qué me dice el corazón de obscuro y negativo como la sentencia infernal del Dante; pero conste en el peor de los fracasos, que á mí no me han hecho, sino que soy; que es más lo que merezco que lo que he pedido, y que siempre daré más de lo que se me ha dado. Mi ilustre amigo, el señor Bachini, en caso de serle grato, podría valientemente hacer valer mi nombre y mis palabras al señor Williman y tal vez algún día se me hiciera justicia y el país fuera digno de Julio Herrera y Reissig. Sin otro motivo lo saluda hasta la historia." Raul Montero Bustamante, *El Uruguay á través de un siglo*, pág. 430: "Hacia 1899 nuevos elementos poéticos fueron introducidos en la lírica uruguaya por Julio Herrera y Reissig... La aparición de este poeta produjo un momento de intensa actividad y dió por resultado la formación de escuelas independientes que se diseñaron con caracteres propios y rasgos personalísimos. Casi simultáneamente á la fundación de "La Torre de los panoramas" por Herrera y Reissig, que fué una especie de capilla literaria á lo Sar Peladan, que agrupó á los poetas Roberto de las Carreras, César Miranda, Julio Lerena Joanicó, Juan José Illa Moreno, Pablo Minelli y González, Picon Olaondo, Vallarino, Gómez, Toribio Vidal Belo, López Rocha, Demarchi, Aurelio del Hebron, Ovidio Fernández Ríos, y algunos otros, se constituyó el "Consistorio del gay saber", templo decadente también, erigido bajo la advocación de Leopoldo Lugones por los poetas Horacio Quiroga, Federico Ferrando, Asdrúbal E. Delgado, Julio Romano, etc. Todos estos

escritores se dieron á la labor de divulgar las nuevas formas y de combatir la poesía reaccionaria de Roxlo, Daniel Martínez Vigil, Guzmán Papini y Zas y Emilio Frugoni, los cuatro poetas más notables de la escuela tradicionalista, á la que pertenecen también Ubaldo Ramón Guerra, Pedro Erasmo Callorda, Scarzolo Travieso, Faustino Teixeras, José Salgado, etc. Sin definir su tendencia dentro de ninguna escuela, han escrito también inspirados versos los presbíteros Clavell y Dufrechou, Ramón Montero Brown, laureado en un concurso internacional; Joaquín Secco Illa, autor de composiciones de verdadero mérito, Luis Torres y Ginart, premiado con la flor natural en el concurso del Club Católico; Pedro Ximénez Pozzolo, Constantino Becchi y otros." Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso Oriental*, 1905, página 285: "Es la contradicción más evidente al medio literario en que se agita. De su musa extraña y versátil, de su misantropía literaria, de su rebeldía intelectual, de su *dandysmo* sombrío y trágico á lo Jorge Brummel, de su rara imaginación, macabra hasta Verhaeren, alegre hasta los copleros populares, de sus canciones de enfermo sonambulismo, sólo queda en el espíritu una perturbación vaga, un temor lejano de algo desconocido... Las rimas de Swimburne y de Rossetti, las vírgenes de fray Angélico, la azulada delicuescencia de los fumistas franceses... Su obra en prosa es más sólida, más humana, hay allí salud y vida; la imaginación brilla y ríe; y en el fondo hay verdad y ciencia. Cierto que baraja el tecnicismo y las metáforas en una suerte de malabarismo literario; pero hay allí gracia, sugestión é intenso interés. El concepto pesimista de una crueldad refinada, no es más que fruto del medio ambiente; dentro de otra órbita, lo que aquí es artificial, enfermo, resultaría sano y profundamente viril. De cualquier modo J. H. R. es un escritor fuerte, el de más intensa personalidad propia entre los de su generación. Sus puntos de contacto con el obsediado por *Zarathustra* no son más que alardes de un *dilettantismo* literario más ó menos raro, más ó menos sincero. Poeta, el más original, el más inspirado; prosista, el más ardiente, el más brillante, es por sobre todo esto y antes que nada, un artista, un iluminado." Blanco Fombona: "Distínguese por la fobia del lugar común, por la imposición de un yo rarísimo, por un temperamento al que tortura ansia de originalidad; por su manera de ver, sentir, interpretar y expresar las cosas. Produce, más que ningún otro de los americanos, la impresión de lo nuevo, de lo nunca visto, de lo inaudito. Ha hecho correr por nuestros nervios, como el cultivador de *Las Venenosas flores del mal*, ignoto escalofrío. Su manera, caprichosa y arbitraria. Tiene salidas de tono equivalentes á las de aquellos pintores impresionistas que exponen cielos verdes, mujeres azules y campos de vermellón. Es novedoso y sugerente. Sugerente, esa es la palabra. Considera las cosas inanimadas ó impersonales como seres, insufla personalidad de las cosas; parece que éstas sienten pasiones, realizan actos, poseen instintos que tienen alma propia... Su poesía es abstrusa y metafísica á veces, y á

veces clara y concreta. El es enigmático en su unidad varia: gongórico, hialino, burlesco, trágico, alocado, múltiple, contradictorio, Su carro lo conducen dos corceles enemigos: la ironía y la piedad." Francisco Villaespesa: "Fué un creador de imágenes. Y sus imágenes eran cabalgatas de centauros, de quimeras, de cosas bellas y vivas, de formas milagrosas y de todos los leones y águilas rampantes de una celeste heráldica de Ensueño... Víctor Pérez Petit escribía al día siguiente de la tragedia (de su muerte) estas nobles palabras de dolor: "Dentro de algunos años, cuando releamos sus obras, nos extrañare-"mos que aquel muchacho grande, desequilibrado y enfermizo..." Hace poco me escribía el poeta... "Soy franco como un salvaje. Mi severi-"dad en cuestiones estéticas no tiene límites. Es impertinente, sober-"bia, casi pedantesca. No conozco las condescendencias en arte. Las "transiciones, las medias tintas me repugnan. Será por esto por lo "que no me quieren mis colegas y jamás me consultan... Aunque, á "decir verdad, me admiran y respetan como á bárbaro antiguo pertre-"chado de mazas... Tengo fiebre por pisar esa tierra ennoblecida por "la sangre heroica de mis abuelos, de soñar como un califa á la som-"bra de las palmeras de Córdoba, de los mirtos de Granada y de los "naranjos de Sevilla... Y, ¿por qué no decirlo?, esa es la verdadera "patria de mí espíritu." El poeta se ha ido; se ha ido á otra tierra más grata á sus quimeras." V. García Calderón, *La Liter. Urug.*, página 98: "En él confluyen todos los motivos de aquella escuela admirable y deplorable. Por odio á la *usata poesia* escribe con esa orgullosa oscuridad que aleja al vulgo. Tiene el don y el amor temeroso de la palabra, pero también, súbitamente, una libertad de joyero bárbaro. *El verbo,* dice él con el asombro délfico de Hugo. Nadie abusó más regiamente de la divina libertad concedida á los líricos... Cuando, hacia 1899, en *La Revista,* que él fundara, comenzó Herrera sus audacias bohemias, se repitieron en Montevideo las asonadas literarias del simbolismo. Hubo allí también capillas, y el oficiante predilecto era aquel niño terrible. Afuera quedaban fulminados el "bárbaro" de Barrés, el "peluquero de la crítica", decía Herrera, el "señor que no comprende", como ya se traducía en América una humorada de Gourtmont. El alcázar está en un tercer piso de la calle de Ytuzaingó. "Un bonete turco —dice César Miranda—, un par de floretes enmohecidos, una mesa pequeña y dos sillas claudicantes, completaban decoración y mobiliario... En ese cuartucho desmantelado se elaboró la renovación literaria del Uruguay." El paisaje que este alcázar domina es admirable: el mar y el cementerio; las velas del estuario, que invitan al viaje sentimental de Baudelaire, y el puerto final de toda vida. La obra entera del poeta parece limitada por la simbólica pauta que de su alta azotea vislumbra. Partirá al Indostán de sus poemas; pero allí cerca, "más allá de las granjas", está dispuesto el tálamo para la "boda negra". Sólo más tarde alcanzará el don patético. Por el momento, Herrera y sus amigos reforman allí la poética y maldicen al

burgués, leyendo las páginas de *A rebours*. En el acento de una carta adivinamos que el egotismo europeo es allí también la última moda. "Sólo y conmigo mismo... *ego sum imperator...*, dejad en paz á los dioses —dice el poeta al fin de una polémica. Así hablaban Zarathustra y Herrera y Reissig. La buhardilla en donde estas asonadas se fraguan lleva el nombre feliz de Torre de los Panoramas. A todos los panoramas de Europa abre los ojos esa juventud intransigente, innovadora. ¡Cómo no serlo, cuando la poesía de los imitadores de *Tabaré* prolonga sólo un eco becqueriano! Es disculpable que, por reaccionario impulso, se llegara, después de tantos versos emolientes, á lo que llamó Samuel Blixen agudamente "la epilepsia de la metáfora". Los comienzos de la reacción habían sido tímidos, sin embargo. Esa poesía á Lamartine, que escribió Herrera á los veintitrés años, está muy lejos de ser un desacato. Después vendrían las encendidas polémicas con Roberto de las Carreras, que le revela á Samain; con Guzmán Papini, que, prolongando un colorismo de romántico, no podía aceptar el arte simbolista. Se orienta aún, condena —¡él, que iba á ser un *raro!*— "las extravagancias y el esoterismo de los raros que se pasan la vida haciendo danzas macabras con el idioma, inventando ritos en el laboratorio de sus imaginaciones enfermizas". Del simbolismo dice que "no se sabe si ha nacido ó está por nacer aún, y los que hoy se llaman nuevos en literatura no han inventado nada, sino que exhumaron lo que ya se conocía." Pronto Saturno iba á infundirle, como en su verso, el "humor bizco de su influjo". Quienes le vieron entonces cuentan maravillados su hambre y sed de conocimientos. Un día Roberto de las Carreras le descubre las bellezas de la literatura indostánica, y mañana sabe más que el iniciador el iniciado. Dos caracteres ofrece la poesía de Herrera: su imaginación deslumbradora y su hermetismo. De él podría decirse también que fué millonario en imágenes. Ha renovado el caudal español... ¡Lástima grande que el juglar, en ambos sentidos antiguos de la palabra, equivoque el arte del poeta con la habilidad del prestidigitador! Se da á sí mismo fiestas de metáforas, como Des Esseintes se convidaba á sinfonías de licor. Sólo que, á veces, la rutilancia del tropo oscurece la frase, como en un tono gris confunde la retina toda violenta rotación de colores. Hermético es así; pero no debe confundirse su hermetismo con la deliberada y artística oscuridad de Mallarmé... Nadie, presumimos, le hará á Herrera y Reissig el reproche de haber sido demasiado inteligente. Ni supo siempre hallar esa "alma de armonía", serena y pura en sus líneas, á que aludiera alguna vez, siguiendo la enseñanza de Mallarmé. Pocas veces adivina, como Rubén, los secretos musicales de la cesura imprevista, del premeditado verso falso, de la melodía rota en el instante en que el verso empalagara. Adopta con visible delectación los viejos metros, que no remoza, y escribe sonetos parnasianos. Su modernidad exquisita y enervada reside, más que en las formas, en el tema y el intento de su poética. A este respecto sí po-

dría llamársele, con cabal justicia, impresionista del verso, y por lo mismo, el mejor discípulo americano de Laforgue... Ama todo lo fugaz y lo inestable. En su misma afición monótona al violeta, que es el punto final de la escala cromática, parece adivinarse al impresionista. Sólo que exageraba estas tendencias su pesquisa incesante del artificio. Hasta en sus mudables inspiraciones se advierte la incertidumbre de su poética; transita por todas las escuelas apresurado, vacilando. Es hoy sonoro y forense, como Hugo; mañana eleva, enfrente de los helénicos y repujados *Trofeos* del francés, aquellas *Clepsidras* que á un urgente alfarero denuncian." Carlos Roxlo, *Hist. Lit. Uruguay*, t. VII, pág. 27: "Así vivió, misántropo, rebelde al medio, á solas con el mundo de sus quimeras, recluido en la torre de marfil de los Panoramas. Adornó su lira y adornó su pluma, en verso y en prosa, con tulipanes de exótico negror. Fué cruel con su aldea. Pasó sin admirar el matiz eucarístico de nuestras margaritas... Puso en su escudo y en todo su escudo lises de Borbón y lises de Valois... Su prosa es valiosísima, á pesar de que abusa del tecnicismo, la sátira y lo trópico; pero está maleada por el tedio de lo nativo y por el desdén de lo regional. Su verso es de una insuperable tersura artística; pero no hay en sus versos nada del pago... En aquella torre de los Panoramas, mirador semiárabe alzado en una de las viviendas de la calle del Yi, se asilaban el luminoso sonámbulo y sus amigos para escapar de las planitudes de nuestra existencia de lugareños, adorando á la musa suicida y turbadora de los ojos verdes, á la musa que pasa poniendo himnos extraños en las ramazones de los jardines artificiales de Baudelaire. Su ardiente ambición fué no parecerse en nada á la vulgaridad, no confundirse con la multitud, ser el yo nietscheano, el yo casi divino... Este programa, excelente en París... explica... las animosidades y las penurias con que tropezó... El orgullo de los que se desprenden de la caravana, mirando con desdén el prosaísmo de nuestros goces y de nuestras penas, nos parece un ultraje y una deserción. Lo artificioso, lo que alardea de aristocrático..., se nos antoja un insulto insufrible á la verdad y á la democracia. Es por eso que, siendo el más brillante y el más original de nuestros rimadores de última data, fué el menos popular y el más discutido de todos ellos... La mayoría se mantuvo fiel á la belleza clara, robusta, sin excentricidades, en que siempre adoraron nuestra viril estirpe y nuestro idioma sonorísimo. El néctar contenido en su vaso les pareció á los más miel de química ó farmacéutica elaboración, permaneciendo fieles á la miel sin mixturas, á la miel refrescadora y tonificante del natural fraseo y el natural sentir." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.* (muy buen estudio), pág. 441: "Julio Herrera y Reissig pudo ser un poeta eminente y original; pero se contentó con parecer raro. Escudriñó con la atención más perspicaz los movimientos obscuros de la sensibilidad adormecida ó sobreexcitada. No quiso ser un hombre vulgar, y buscó en sí exclusivamente lo extraordinario; no quiso tampoco es-

cribir para los hombres vulgares, y atormentó sus expresiones, a fin de que no le entendieran más que los espíritus elegidos, educados en los secretos de un arte difícil. Odió la mediocridad con el orgullo del refinamiento; rechazó todo lo común; se propuso vivir espiritualmente en una concepción original y revelarla en una forma libre de toda contaminación mezquina. No le bastó la superioridad ni la opinión propia; necesitó sojuzgar á las mentalidades inferiores, deprimirlas á un acatamiento humillante, despreciarlas con soberbia insolente. Este egoismo inicuo, sordo á toda voz de justicia, que reclama para los privilegiados de la naturaleza, con detrimento de los hombres mediocres, hasta los halagos de la vanidad lisonjeada, molestó al poeta con sus presuntuosas pretensiones, y maculó para siempre su arte. No es fácil la rareza natural, porque las condiciones comunes hacen muy semejantes á los hombres; pero es aún menos fácil la rareza artificial digna de tomarse en cuenta. Julio Herrera y Reissig, hasta sus veinticinco años, fué igual á todos en todo. El mismo se esforzó después por asemejarse en la poesía á los poetas que le sirvieron sucesivamente de modelo. Es verdad que los eligió extraños: Rubén Darío, Leopoldo Lugones; con todo, ese deseo de parecerse á sus maestros, más bien que una idiosincrasia personal, indica la falta de individualidad consciente. Y si él tardó unos treinta años en encontrarse y conocerse, ¿cómo pudo exigir razonablemente que sus contemporáneos se postraran deslumbrados ante el misterio de su grandeza ignorada? Su originalidad es casi totalmente forzada y artificiosa. El tuvo, sin duda, un temperamento más delicado y sensible que el ordinario; pero si pudo sentir más y mejor que los otros, debió contentarse con ese don y aprovecharlo para descubrir y penetrar con una agudeza más fina que la acostumbrada la poesía del alma y de las formas. No lo hizo: consumió su existencia, apartado de los buenos hombres vulgares, en un círculo de amigos anodinos y ridículamente estrafalarios, y compuso para rendir su incapacidad de pensar á un respecto absoluto, cosas que —él lo sabía—, no llegando á comprenderlas, no se atreverían á juzgarlas... No hay una sola composición en las obras de Julio Herrera y Reissig libre de toda nota falsa; cual más, cual menos, todas están marcadas con el estigma de su artificialidad. La inhabilidad del artista ahoga en ellas los aciertos del poeta. Hay muchas en que sólo valen algo dos ó tres versos. Doce ó veinticinco sonetos bien elegidos entre los pastorales y los íntimos y simbólicos —los más ya citados en este estudio—, darían mejor que sus obras completas la impresión de una poesía difícil, rica en el gusto de las cosas raras y de las cosas humildes, y mostrarían, sin descubrirla por entero, un alma de poeta enigmático, sólo conocido á medias por sus mejores producciones, un Julio Herrera Reissig, no como él fué, sino como él quiso ser y vivir: retraído en el secreto de su intimidad misteriosa, aparte de los demás hombres, guardado contra la curiosidad indiscreta en la torre infranqueable de un pensamiento

irrevelado y una vida oculta... 1.° Herrera y Reissig no supo ni griego ni latín, ni ninguna otra lengua extranjera, como no fuese del francés lo necesario para comprenderlo en la lectura. Sólo hay que ver en las citas clásicas que puso al frente de sus composiciones un prurito de extrañeza, uno de sus alardes más inocentes. 2.° Para él fueron siempre novedades de última hora las cosas más sabidas y viejas de la poesía castellana. Su falta de preparación y su facilidad para el engaño eran asombrosas. Seguidamente sorprendía la ignorancia de sus amigos con descubrimientos de verdades y errores ya gastados. 3.° y 4.° En el texto habrá encontrado el lector cuanto se necesita para saber á qué atenerse sobre los otros puntos indicados: su posición respecto de Lugones y la pretendida animosidad del público. Es falso que haya muerto ni estado nunca en un hospital. Murió como había vivido hasta entonces: en la casa de la familia de su esposa."

Orden cronológico de las obras de Herrera y Reissig, según Mas y Pí: 1900: *Pascuas del tiempo, Aguas de Aqueronte* (poemas), *Traducciones en verso.* 1902: *Los Maitines de la noche, Las Manzanas de Amarylis.* 1903: *La Vida, Conferencias.* 1904: *Los Extasis de la montaña.* 1905 á 1909: *El Alma del poeta* (epistolario). 1906: *Poemas violetas, Sonetos vascos, Opalos.* 1907: *Atomos, El Renacimiento en España* (prosa). 1908: *Los Parques abandonados, El Círculo de la muerte* (prosa), *La Sombra* (teatro). 1909: *Ensayos sociológicos.* 1910: *Los Extasis de la montaña* (2.ª serie), *Los Pianos crepusculares, Clepsidras. Obras completas,* Montevideo, t. I, 1911; ts. II, III, IV y V, 1913. *Poesías* (por Francisco Villaespesa), Madrid, 1911. *Ciles alucinada y otras poesías,* S. José de C. Rica, 1916. *Prosas,* edic. de Vicente A. Salaverri, Valencia, 1918. *Páginas escogidas,* Barcelona, 1919. Consúltense Juan Mas y Pí (en *Nosotros,* 1941, marzo); César Miranda, *H. y R.,* conf., Salto, 1913. P. Ribé, *Veladas recreativas,* Barcelona, 1919.

Villaespesa, *Alcáz. perl.,* autocrít.: "Mi adolescencia había despertado al arte en el milagro de éxtasis y de tristeza del Generalife, en la gracia voluptuosa y florida de los jardines árabes, bajo la llama de los naranjos y bajo el silencio misterioso de los cipreses, junto á la melodía lauda de los surtidores, en las blancas galerías de columnas y bajo los techos de oro de la Alhambra, en la melancolía más que humana de las noches granadinas, llenas todavía del alma trágica de *El Zogoibí.* La visión fulgurante de la ciudad, enigmática, fatal y fascinadora como una esmeralda del Oriente, me perseguía y me embrujaba hasta la fascinación. Toda mi raza, toda mi sangre, que floreció en los días púrpuras de Damasco y Córdoba, se erguían ante el recuerdo mágico de la ciudad fabulosa. Y este ensueño, esta inquietud, fué concretándose en romances, en sonetos, en gacelas, en kasidas, en centenares de poesías." Pompeyo Gener, pról. al t. I: "Villaespesa es un caso patente de atavismo... Nació varios siglos después de lo que, según la lógica vulgar, parece debiera haber nacido. Es un alma erran-

te de un vate pérsico-árabe, que anda perdida a principios del siglo XX... En sus ficciones creadoras integra el elemento mazdeísta, dominando el semítico... Aunque en el fondo de algunos de sus cantares el impulso sensual se manifiesta ardiente, siempre está velado por las vaporosas gasas de una poesía que se eleva cual nube de incienso y mirra... Su musa arcaica sale de las fuentes luminosas y sonoras de la España árabe de los Omeiadas... Cuando evoca su españolismo de la época de los Austrias, lo pinta cual no fué, y no lo siente con la fuerza que siente otras épocas cuya manera de ser fué más similar á la suya... Es más bien un contemplativo que mira al mundo como un espectáculo y sus ideales son humanos, sensuales y poéticos... Con una gran potencia de color..., con una lánguida suavidad sonora... ó con melancolía triste y dulce... Siempre es un gran poeta que vive soñando..., soñador, romántico, oriental, con todos los refinamientos de las civilizaciones esplendorosas á punto de agotarse, que anda cantando amor y recuerdos, perdido en un presente que no es el suyo." Andrés González Blanco, *Fígaro*, 4 oct. 1918: "Como todos saben, Francisco Villaespesa aderezó con una desfachatada arbitrariedad un drama poético titulado *El Alcázar de las perlas* con el asunto de una leyenda granadina que el señor García Goyena había dejado consignada en un libro de prosa. Con esa impenitencia que es su característica, Villaespesa, no contento con hurtar manzanas poéticas en los huertos de Stecchetti, de D'Annunzio y de Eugenio de Castro, quiso aquí vestirse con plumas de pavo real y atavió la leyenda en prosa del señor García Goyena con versos sonoros y brillantes, eso sí, como suyos..." Idem, *Dramát. españ.*, 1917, pág. 515: "Francisco Villaespesa que, alentado por el pasajero triunfo de *El Alcazar de las perlas*, ha renovado el intento con tres sucesivos fracasos en *Doña María de Padilla, La Leona de Castilla* y *La Maja de Goya*, definitivo fiasco teatral." Arturo Marasso Rocca, en *Nosotros*, feb. 1916: "Villaespesa, de penetrante lirismo, pero que explota la cantera del *beso* y del *idilio* y de todas las amorosas complicaciones con una habitual obstinación que repugna." Juan Mas y Pí, pról. al t. V: "Ha sido siempre, aun en las mayores exaltaciones de su modernismo, batallador y agresivo, el español puro y neto, el que, al invadir tierras extrañas, no sólo llevaba á ellas sus costumbres tradicionales, sino que transformaba las del país donde su acción se desarrollaba." Francisco Villaespesa, edic. de Madrid: *Intimidades*, 1898. *Flores de almendro*, 1898. *Luchas*, 1899. *Confidencias*, 1899. *La Copa del Rey de Thule*, 1900, 1909. *La Musa enferma*, 1901, 1916. *El Alto de los bohemios*, 1902. *Rapsodias*, 1905. *Canciones del camino*, 1906. *Tristitiae rerum*, 1906. *Carmen*, 1907. *El Patio de los arrayanes*, 1908. *Viaje sentimental*, 1908. *El Mirador de Lindaraxa*, 1908. *El Libro de Job*, 1908. *El Jardín de las quimeras*, Barcelona, 1909. *Las Horas que pasan*, ibid., 1909. *Saudades*, 1909. *In memoriam*, elegías, 1910. *Bajo la lluvia*, 1910. *Torre de marfil*, París, 1911. *Andalucía*, 1911, 1917. *Los Remansos del crepúsculo*, 1911. *El Espejo en-*

cantado, 1911. *Los Panales de oro*, 1912. *El Balcón de Verona*, 1912. *Palabras antiguas*, 1912. *Jardines de plata*, 1912. *El Velo de Isis*, 1913. *Ajimeces de ensueño*, 1914. *Campanas pascuales*, 1914. *Lámparas votivas*, 1915. *Los Nocturnos del Generalife*, 1915. *La Cisterna*, 1916. *La Fuente de las gacelas*, 1916. *Baladas de cetrería*, 1916. *Amor*, 1916. *Poesías escogidas*, 1917. *El Libro del amor y la muerte*, Barcelona, 1917. *Paz*, 1917. *Hernán Cortés*, Méjico, 1917. *A la sombra de los cipreses*, 1917. *La Casa del pecado*, Barcelona 1919. *Tardes de Xochimilco*, Méjico, 1919. Para el teatro: *El Alcázar de las perlas* (1911). *Doña María de Padilla* (1913). *Aben Humeya* (1913). *El Rey Galaor* (1913). *Judith* (1914). *Era él* (1914). *El Halconero* (1915). *En el desierto* (1915). *La Leona de Castilla* (1915). *La Maja de Goya* (1917). Prosa: *Zarza florida*, nov., 1908. *Julio Herrera Reissig*, estudio, 1910. *Las Garras de la pantera*, novela, 1912. *Las Granadas de rubíes*, novela, París, 1912. *Breviario de amor*, 1912. *Fiesta de poesía*, 1912. *La Tela de Penélope*, nov., 1914. *Las Palmeras del oasis*, nov., Barcelona, 1914. *Los Malos milagros*, nov., 1916. *Resurrección*, novela, 1917. *Obras completas*: I: *Intimidades, Flores de almendro*, 1916; II: *Luchas, Confidencias*, 1916; III, *La Copa del Rey de Thule, La Musa enferma*, 1916; IV, *El Alto de los bohemios, Rapsodias*, 1916; V: *Las Horas que pesan, Veladas de amor*, 1916; VI: *Las Joyas de Margarita, Breviario de amor, La Tela de Penélope, El Milagro del vaso de agua*, 1917; VII: *Doña María de Padilla*, 1917; VIII: *El Milagro de las rosas, Resurrección, Amigas viejas*, 1917; IX: *Las Granadas de rubíes, Las Pupilas de Al-Motadic, Las Garras de la pantera, El Ultimo Abderramán*, 1917; X: *Tristitiae rerum*, 1918; XI: *La Leona de Castilla, En el desierto*, 1918; XII: *El Rey Galaor*, 1919. Consúltense: Manuel G. Revilla, *Los Deslices gramaticales de don Francisco Villaespesa*, México, 1917; prólogos en los tomos de *Obras completas*.

117. *Año 1898.* LUIS BARREDA (n. 1874-), de Santander, abogado, defensor de la gente rústica, comisario regio de Fomento en Ciudad Real, viajero observador por Europa y América, comenzó á versificar á los veinte de su edad en los periódicos de Santander y en *Nuevo Mundo* y en *La Ilustración Ibérica*. En los dos últimos salió *La Canción del Norte*, poesía bien acogida, sencilla y cuajada de sentimiento; tema de los libros poéticos que le siguieron é incluída en el primero que publicó: *Cancionero montañés* (1898). Poeta castizo y gran maestro en la métrica; regional y sentido, delicadamente melancólico en el espíritu; canta la montaña en verso, como en prosa la pintó Pereda. Tira bastante á popular en la sencillez de expre-

sión y en la hondura de sentimientos, no sin ribetes de sana filosofía, en el gusto exquisito y madurez señoril.

Alberto Casañal Shakery, de San Roque (Cádiz), fué á Zaragoza desde niño y luego comenzó á componer versos, que los ha hecho en grande abundancia, con la mejor gracia baturra. Es el más popular de los poetas regionales aragoneses. *El Nuevo libro de los Enxemplos* es un alarde de erudición y de buen gusto, obra de amena y fiel reconstitución histórica literaria. Sus cuentos y cantares baturros retratan fielmente el alma aragonesa, sin falsedades ni caricaturas. Gran pintor de costumbres regioneles y festivo escritor en prosa y verso.

José Almendros Camps (1867-1912), de Jaén, abogado, premiado en concurso de *El Liberal* (1903) por su poesía *Año Nuevo,* fué poeta de entonación épica robusta, magnilocuente y objetiva, á la antigua manera clásica, entre la de Zorrilla y la de Quintana, de encopetado estilo y trápala retumbante, facilísimo y acabado versificador.

Isaac Martín Granizo (1880-1908), leonés, abogado, periodista y poeta, cantó las cosas de su tierra como Gabriel y Galán, de quien fué grande imitador, las de Salamanca, como Maragall las de Cataluña y las de Asturias Cuesta, sin inficionarse del modernismo, antes huyendo tanto de la afectación que, por la llaneza de la forma, su poesía brota sola del sentir interno. Desde Gil Carrasco nadie había así poetizado la tierra leonesa. Vetas satíricas y aun filosóficas entreveran sus cantos, que comúnmente suenan á lo pastoril. Es festivo y sentimental según los casos; pero siempre hay en sus escritos impresión sentida, escenas jugosas, burla fina, retratos fieles y una gran llaneza de forma, que no parece sino que dice las cosas sin decirlas, porque ante todo es un poeta sincero.

118. De *Valle del Norte,* de L. Barreda, escribió M. Pelayo: "Libro tan delicadamente sentido, tan impregnado de puro y castizo montañesismo, de sobria y severa melancolía, de amor no fingido á la Naturaleza y á la Tradición. Son versos que merecen con justicia el nombre de líricos y que en su técnica revelan que el poeta ha llegado á la madurez." En carta al autor: "Mi ideal poético es decir clara y armoniosamente las cosas íntimas. Mis rimas son verdaderas confesiones. Huyo de los figurines literarios y de los prejuicios de escuela

ó de cenáculo; y en el número de mis autores más admirados figuran nombres de las escuelas más distintas; aunque prefiero á los confidenciales, á los de "tono menor". Creo que hay pocas regiones tan propicias como esta del Norte á ese linaje de poetas más sentimentales que arrebatados; más amantes de los misterios y penumbras del ocaso que de las campiñas á toda luz: resignadamente melancóilcos, y esquivos siempre al bullir plebeyo de las muchedumbres." Ricardo León (Prólogo al *Valle del Norte*): "Luis Barreda es uno de los talentos más finos, equilibrados y elegantes de la juventud literaria montañesa. Espíritu selecto y cultísimo, enamorado de la poesía y de la música, escribe á lo gran señor, sin la vanidad ni la prisa del oficio, mezclando con el apacible cultivo de las letras los placeres domésticos y el trato mundano. Es, en suma, un *dilettante*, en la más noble y aristocrática acepción de la palabra. Una ilustre escritora latina hizo, años ha, el retrato del poeta que quiero trasladar aquí, porque recoge, en pocos y seguros rasgos, cuanto pudiera decirse al bosquejar la fisonomía del hombre y del artista. "Luis Barreda —escribió "*Yolanda* en el *Gran Mundo* de Roma— une al gentil renombre de "finísimo poeta, los atractivos de un elegante de salón. Su esbelta "figura, su tipo moreno, apasionado y ardiente, son como la ima"gen ideal y romancesca del hidalgo castellano. Trovador lleno de "gracia, de sentimiento poético, de galanísima sencillez, canta la "nativa costa, bañada de pálido sol, la tristeza del cielo septentrional, "los valles fértiles, los arroyos, las fuentes, las casas solariegas, los "ojos garzos de la amada que lucen con fulgor misterioso y puro. Por "la afición á los contrastes, por la sobriedad y delicadeza de la estrofa "de metro breve, por la melancólica gracia de su estilo, nos recuerda, "en cierto modo, á Gustavo Adolfo Bécquer..." Fué *El Cancionero montañés* la obra inicial del poeta, libro de juventud y á la par de melancolía, libro sentido y breve, con trazas de fino devocionario y aromas de viejo romancero. Ya en esta linda colección de rimas se mostraba lozano y en plena sazón el ingenio de Luis Barreda, castamente enamorado de las Musas tristes de su patria, amigo de la soledad y de la niebla, consagrado á la perenne canción que en la risueña primavera de la vida despertó su numen y vibra entre sollozos en las cuerdas del arpa... La forma es sencilla y alada, tal como conviene á este género: el poeta prodiga donosamente los versos de arte menor, los romancillos, el asonante, con ritmo y cadencia de copla campesina; tañe á veces como en son de corro, el aire vivo de la seguidilla, y se eleva al endecasílabo libre con vuelo seguro, no exento de majestad. Aficionado á las costumbres populares, canta las romerías, la alegre algazara al pie de los robles, las rondas, la dulzaina y el tamboril, el clásico pandero, olvidado y roto en un rincón del hogar, como imagen de los pasados regocijos... *Cántabras*, su segundo libro, muestra más primor en la forma y madurez en los pensamientos. Aquí hay poesías como *La Tala, El Solar*, *Augusto en Cantabria*, *A la ora-*

ción, Triunfo de las flores, que figurarán en las Antologías entre lo mejor que ha producido la musa montañesa... No faltará quien halle en estos libros cierta monotonía, tal vez pobreza de invención, como en los de Vicente Medina, Gabriel y Galán, y cuantos poetas se encerraron voluntariamente en los horizontes de su terruño. Yo siempre recordaré, á tal propósito, el sabio dicho vulgar: "No hay mejor ruiseñor que el que canta en su nido." Esta es la poesía íntima, suave, apacible, que brota del corazón y que se aprende de memoria para repetirla en horas de soledad; poesía interior, de paz y de silencio, sin artificios ni extravagancias, copiosa y cristalina como las aguas de los manantiales. Esta es la musa que yo amo y reverencio sobre todas... Con mayor elegancia, atildamiento y hermosura que en sus libros anteriores, con más copia y variedad, ofrece Luis Barreda este volumen de poesías, felizmente nacido y bautizado." Luis Barreda: *Cancionero montañés,* 1898. *Cántabras,* 1900. *Valle del Norte,* 1911. *Roto casi el navío,* 1915. *Loa del Cardenal Cisneros,* 1917. *Romancero de Carlos V,* 1919. Todas ediciones de Madrid.

Colaboró Casañal en *La Ilustr. Esp., La Gran Vía* (1893), *Barcelona Cómica* (1894-96), *El Gato Negro* (1897-98), *Pluma y Lápiz* (1903). Cávia: "Alberto Casañal Shakery es un escritor zaragozano, bien que nacido, según creo, á la vera de Gibraltar, de ingenio muy culto, muy variado y muy agudo. Hasta ahora su disfraz predilecto en el Carnaval literario y tanto en el libro como en la escena, ha sido el de baturro clásico. Y vive Dios que ha acertado á llevar el cachirulo y la faja con tanto donaire y tan buen temple como el aragonés de mejor casta y raza, ya sea *soltero ó del campo,* como dicen por allá. Sospecho que el señor Casañal Shakery, al paso que ha estudiado á fondo las costumbres populares de Aragón y el opulento tesoro de las letras españolas, ha cursado también algunos estudios con el profesor Hambugman. Es un paradojista en acción. Poseedor de la cultura más delicada, gózase en buscar asuntos por los ribazos y acequias de la huerta de Zaragoza." Rafael Pamplona, Pról. á *Nuevo libro de los Enxemplos*: "Pocos como Casañal han sabido llevar a la escena y al libro el tipo noble y socarrón del baturro aragonés, presentándolo con el colorido y las proporciones que constituyen la característica de la gente de esta tierra, sin exagerar los trazos que convierten al rostro en caricatura, ni adobar sus chispeantes decires con exóticas gracias, que no son otra cosa que el mejor aparejo del ridículo. Los baturros de Casañal piensan, sienten y dicen como dicen, piensan y sienten los hijos del pueblo aragonés; y en esto está el secreto de que Casañal sea un autor cuyos libros alcanzan una tirada que pueden envidiar muchos escritores regionales, y cuyas obras dramáticas le han cosechado entusiastas aplausos en los teatros principales de la Corte, donde la crítica sanciona y consagra las legítimas glorias del arte escénico español. Pero Casañal es un joven de cuyo talento y cultura literaria teníamos derecho á esperar algo más que el sano aragonesismo, si se

me permite la frase, que hasta ahora había constituído principalmente su especialidad, y en efecto, los nuevos frutos de su ingenio no se han hecho esperar, y hoy la Biblioteca "Argensola" se complace en ofrecer sus primicias á los amantes de las buenas letras con el volumen interesante que lleva por título *Nuevo libro de los Enxemplos.* No puede decirse que este libro sea una imitación de la obra de Clemente Sánchez, el arcediano de Valderas en la iglesia de León. Mejor que imitación, es una verdadera continuación. Demuestra en él Casañal que conoce á fondo nuestra literatura clásica, y que ha hecho un estudio concienzudo del estilo y formas del lenguaje de aquellas épocas, para dar á sus trabajos todo el sabor arcaico que tienen los escritos de finales del siglo XIV y comienzos del XV, que es cuando debió aparecer, según el sapientísimo maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, el *Libro de enxemplos ó Suma de enxemplos por A. B. C.*, que por tanto tiempo se consideró de autor anónimo. Lo mismo que el libro de Clemente Sánchez, forma la obra de Casañal una colección de cuentos. Cada uno de ellos va precedido de una sentencia en dos líneas rimadas, que contiene la moralidad del apólogo. Del acierto que Casañal ha tenido para elegir y desarrollar la fábula que constituye el nervio de cada cuento, el lector juzgará, y estoy seguro que él y yo estaremos de acuerdo en admirar el ingenio con que el autor ha sabido vencer las muchas dificultades que lleva consigo el compendiar en una relación somera y rápida un motivo, un asunto que tenga la virtud de excitar nuestra curiosidad y encantar nuestra imaginación." Darío Pérez, *Pról.*: "*Fruslerías* me ha gustado mucho. Conocía no pocas de las composiciones que formarán el volumen, y tanto en las inéditas como en las ya publicadas hallo frescura y facilidad, vis cómica en unas, intencionalidad en otras, delicadeza, exquisitismo y finura en no pocas. Si en el conjunto observase el diferente estado de conciencia en que se moldearon, acusando en el autor falta de años para determinar impresión definitiva de la vida, que el tiempo hace ver bajo un solo aspecto invariable, esa misma variabilidad de juicio matiza el libro de colores diversos, evitando la monótona y quejumbrosa soledad de un escepticismo tenaz que amarga generalmente las producciones de los viejos, de los desengañados y de los que llevan por enseña y mote el manoseado *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate!*" *El Sastre del Campillo, Epílogo*: "*Epistolario baturro* es algo más que un libro gracioso, que una colección de composiciones ingeniosas para hacer desternillar de risa á los lectores; es un documento humano; la encarnación de tipos reales, el reflejo fiel de sus costumbres; lleva dentro el alma baturra, que, como blanca mariposa, revolotea por todas sus páginas, dándolas luz y vida. Las monografías aragonesas registrarán ésta, como todas las obras de Casañal, en lugar preferente; andando el tiempo servirán de cantera para recomponer usos y tipos viejos. Por las obras de Casañal se puede conocer perfectamente al baturro; no hay en ellas ni efectismos grotescos ni chafarrinones de pandereta.

La sencillez y la exactitud las informan, y por eso, antes que nada, son artísticas." A. Casañal, ediciones de Zaragoza: *Cuentos baturros*, 1898, 1900 (aument.). *Baturradas*, cuentos. *Fruslerías*, versos, 1898. *Cantares baturros*, 1899. *Más baturradas*, 1903. *Epistolario baturro*, 1907. *333 cantares baturros*, 1909. *Nuevo libro de los Enxemplos*, 1909. *Romances de ciego*, 1911. *Versos de muchos colores*, 1912. *Nuevas baturradas*, 1912. *El Aparcero, almanaque baturro*, 1912. *Jotas* (con Celorrio), 1912. *Romance, vida y retrato de Ramón Laborda (el Chato)*, 1913. *Mostilladas, cuentos y escenas baturras*, 1915. Para el teatro: *Los Tenderos* (1897), *Pelavivos, Camino adelante, El Gay saber, Diez minutos de descanso, Libre elección, A morir los caballeros*, jug. cóm. (1901), *La Tronada* (1903), *Una hora fatal* (1903), *Angelitos al cielo*, zarz. (1905), *Romance del ciego* (1909), *La Cencerrada*, com. (1911), *Los Chicos de los pobres*, pas. (1913), *De Utebo á Zaragoza*, entrem. baturro (1914), *Con licencia del Ordinario*, pas. (1915), *En defensa propia, monól. bat.* (1915), *No hay hombre feo*, entr. (1917), *La Paga de alivio*, jug. (1918).

Eusebio Blasco, *Pról. á Pasionarias*: "Almendros es poeta..., excelente cuentista en verso... No hace versos únicamente por hacerlos, sino para que den vida á una idea de aplicación fructuosa y más permanente que el ritmo ó la rima... á la marcha social...; para este poeta la forma no es el fin, sino el medio, y basta leerle para comprender que lo utiliza dominando sus dificultades y aprovechando todas sus ventajas... Este tomo de versos poéticos ó de poesías muy bien versificadas, sale de lo vulgar... El poeta Almendros, hombre modesto y poeta esencialmente sentimental..., un alma apasionada y sincera." Publicó: *Nostalgias*, Madrid, 1898. *Pasionarias*, ibid., 1900. *Poemas líricos*, ibid., 1903.

J. M. Granizo: *Cantos y cuentos*, León, 1900. *Prosa, cuentos y artículos humorísticos*, ibid., 1909. *Poesías*, ibid., 1910. Estrenó: *Soñar despierto*, monól. (con O. Saldaña, 1898). *Monografía de la hazaña de Guzmán el Bueno* (con Alberto Argüello), León, 1900.

119. *Año 1898.* José Muñoz San Román (n. 1876-), de Camas (Sevilla), maestro normal, redactor y director de *El Liberal* de Sevilla, excelente poeta y novelista, de florido ingenio y algo modernista en el lenguaje.

José Toral y Sagristá hizo poesías clásicas, fáciles, algo desleídas en pensamiento y de común lenguaje; la mejor, *En la rendición de Manila.* Ultimamente mostróse excelente novelador en *La Cadena* (1918), novela de fina observación de la realidad y de estudio psicológico sobre asunto común, pero muy bien desenvuelto.

Francisco Contreras (n. 1881?-), chileno, publicó sus pri-

meros libros parnasianos y modernistas, conforme á la moda de aquellos años, de 1898 á 1902, que fueron bien recibidos. Vino á París, donde logró no menos envidiable acogida, siendo elegido para que escribiese la crítica hispanoamericana en el *Mercure de France*, donde la hizo á manera de intérprete y con arte é imparcialidad. Allí publicó los exquisitos sonetos, bien sentidos algunos, exageradamente simbolistas otros, del libro titulado *Toisón* (1906). Pero bajó de su torre de marfil abandonando el extremadamente relamido é individual refinamiento, haciéndose más humano, narrativo sociológico y hasta regional, desde *Romances de hoy* (1907) y otros poemas, escritos en alejandrinos sueltos de cesuras fijas y acentos rítmicos obligados. Hoy es de los mejores poetas chilenos, lleno de sinceridad y sentimiento. Como prosista, ya en críticas, ya en impresiones de viaje, es muy esmerado, pintoresco, imaginativo, sensible y poético en el tono y comparaciones.

120. Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 246: "Entre la senectud y la juventud novísima, Muñoz San Román, de edad mediada, representa la devoción á los temas tradicionales de la tierra, al colorido entendido á lo Rueda, con algo de romanticismo becqueriano é ingenuidades de poeta popular. Esta ingenuidad, que constituye su mayor virtud, la que comunica á su obra el sabor de un auténtico fruto de la tierra, es también su mayor flaqueza, la que le induce á veces á espigar en los vedados surcos de la trivialidad poética..., anulación momentánea del poeta por el paisaje, en que se dice: un jardín, fuentes, flores, pájaros y un hombre... Un poco de esta concentración daría más solidez y unidad á su obra, que á veces se desmaya en laxitudes quinterianas sobre las vulgares hamacas meridionales. Y sería más suya esta obra, más personal y sentida. La gloria de poeta regional tiene sus peligros, que es preciso vencer con la huída al yermo sacro, lejos de los patios quinterianos y de las azoteas por donde vuelan las golondrinas becquerianas." J. Muñoz San Román: *Barquillos de canela, versos*, Sevilla, 1898. *Fábulas en prosa*, 1900. *Mariposas, madrigales*, 1901. *Glosa del dolor, conf.*, 1904. *Zarza florida*, versos, 1907. *Remanso*, 1908. *Sequía*, nov., 1908. *Del dulce amor*, 1916. *Del solar sevillano*, versos, 1916. *Mayo florido*, nov. 1916. *La Tierra bendita, elogio de Sevilla*, 1916. *Como antorchas*, artículos, 1917. Para el teatro: *Buscavia* (1905), *El Sol de Pascua* (1909), *Redención milagrosa*.

José Toral: *El Sitio de Manila, memorias de un voluntario*, Manila, 1898. *Tradiciones filipinas*, ibid., 1898. *Primeras notas*, versos, Valladolid, 1904. *Para el descanso*, id., Madrid, 1917. *La Cadena*, nov., ibid., 1918.

Armando Donoso, *Los Nuevos*, 1912, pág. 62: "Su primer libro (de Contreras) fué *Esmaltines*, colección de sonetos y composiciones líricas á la manera de las entonces en boga en Francia, de Banville y Gautier. Es decir, por directa influencia de los poetas parnasianos, Contreras se hizo parnasiano y simbolista... En *Raúl* tentó un poema en versos dodecasílabos, narrativo y elegíaco, con algo del romanticismo de Musset y todas las exageraciones del simbolismo. La influencia de Verlaine y de Baudelaire orienta su lirismo hacia la más rebuscada de las perversiones..., su desdén por la sencillez y naturalidad... Como buen estudioso, desde sus verdes años de juventud Contreras había seguido paso á paso la evolución de la poesía lírica en Francia..., se formó un alma francesa, sutil y refinada, alma de galantuomo, avezado en maestría de disfraces de Carnaval y enfermo de *squisiti mali*... Sus meticulosidades por las medidas y los matices arrancan de un acabado estudio parnasiano: la belleza le emociona hasta el extatismo... Se desvive en el acierto de la música verbal, ya valiéndose de aliteraciones, ya ajustando las rimas en fastuosa resonancia... A partir con el ciclo de las tres novelas rimadas, que forman el volumen de *Romances de hoy*, cambia totalmente la orientación del lirismo en la obra de este poeta. Por directa reacción contra una estética acrática, que todo lo reduce á valores convencionales de mero capricho individual, su poesía se humaniza dentro de una forma más libre y más racional. Contreras intenta restaurar la poesía narrativa... Se advierte la tendencia del poeta por los asuntos trascendentales, su afán por consagrar una literatura más sólida, fecunda en frescas promesas de claro humanitarismo. El problema social informaba el espíritu de sus poemas... "Hace algunos años (escribía) el ambiente de ideas ha sufrido "una transformación radical. La conciencia de un refinamiento gene- "ralmente mórbido o artificioso; la inminencia del problema social, "cada día más arduo e interesante, o acaso, sencillamente, el espíritu "de reacción contra un orden de ideas que ha hecho su época, ha lle- "vado á la juventud de hoy al amor sano de la Naturaleza, al estudio "severo de la humanidad, á la altitud de los sentimientos, al anhelo "por la sinceridad, á la vida." El autor de *Toisón* renunciaba, pues, desde París, á su amor por el preciosismo para evocar la vida del terruño, no por vias de regionalismo estrecho, sino con toda la amplitud de un arte tan humano como comprensivo... En *Blanca Vargas* presentó un aspecto del hogar chileno... En *Tulio Aguirre* narra un conflicto psicológico de alta transcendencia... Ha hecho de su obra crítica una especie de poesía sensitiva y vibrante, ajena á toda pedantería más ó menos doctoral..., trabaja la prosa con amor de artífice y conciencia de estudioso." F. Contreras: *Esmaltines*, Santiago, 1898, 1900. *Raúl*, poema, ibid., 1902. *Toisón*, poesías, París, 1906. *Romances de hoy*, poemas, ibid., 1907. *Fantasías. Cuentos ideológicos. Piedad sentimental*, poema, París, 1909. *Los Modernos* (estudios críticos), ibid., 1909. *Almas y paisajes*, ibid. *Almas y panoramas* (Italia), Bar-

celona, 1910; París, 1911. *Luna de mi patria y otros poemas*, 1912. *Tierra de reliquias* (España), Valencia. *El Puñal antiguo. Los Países grises*, París, 1915. *Les Ecrivains hispanoamericains et la guerre européenne*, París, 1917. Por imprimir: *La Montaña maravillosa, cuentos chilenos. El Romance de Chile*, trilogía.

121. *Año 1898*. Balbino Dávalos (n. 1866-), de Colima (Méjico), escribió á los veinticinco de su edad en *Rev. Azul* y otros periódicos; fué abogado (1905), diplomático en Wáshington, Londres, Portugal (hasta 1914), profesor de castellano en la Escuela Nacional, persona muy culta y poeta que descuella por sus esmeradas traducciones, en las que estudia y pesa cada frase, cada palabra, vertiendo con gran fidelidad. En los propios versos nótase este mismo cuidado de la forma y la flexibilidad propia de una persona muy culta para acomodarse discretamente a todas las escuelas según le cuadra.

Diego Dublé Urrutia, por seud. *Ripper, Juan de Chile, XXX, Infante de Engoe*, hoy diplomático, fué antes uno de los buenos poetas chilenos, como González, Rocuant, Contreras y Bórquez Solar. Su poesía fué medianamente regional, pictórica, aunque fría, menos en *El Caracol*, donde hay calor y encanto que la han popularizado. Publicó *Veinte años*, Santiago, 1898. *Del mar á la montaña*, ibid., 1902.

Miguel Luis Rocuant, chileno, fué de los que llevaron a su tierra el modernismo, hoy uno de los mejores poetas chilenos; sobresale por la serenidad de inspiración y hondura de pensamiento filosófico. Su prosa es algún tanto preciosista. Dirige la hermosa *Revista de Artes y Letras*, Santiago, fundada en 1917.

Domingo Estrada († 1901), guatemalteco, secretario de la Legación en París, el mejor poeta de los últimos tiempos en su tierra, inspirado en las ideas modernistas, bien que sin exageraciones ni extravagancias. *Poesías*. Guatemala, 1902.

Samuel Fernández Montalva, chileno, por seud. *Montalvini, Trovador, S. F. Oscar*, poeta espontáneo y fácil, que no llega a mover el alma, pero que regocija con su cuerda festiva, escribió muchos versos en *La Revista* y *La Lira Chilena* de 1897 á 1908.

José M.ª Agosto Méndez (n. 1871-), de Bolívar (Venezue-

la), médico y catedrático, director de *Horizontes,* fecundo y facilitón poeta, mezcló oro con oropel por la misma facilidad versificadora, aunque no carece de imaginación y colorido.

122. Rubén Darío, recomendando *Las Ofrendas,* de Dávalos: "La cultura de este poeta es tan firme como variada. Posee un vocabulario rico y una airosa elegancia de composición. Es múltiple y sin embargo personal. Es clásico, es romántico, es parnasiano, es simbólico en veces. Ha tenido el don de comprenderlo todo y de verter su alma según la iniciación del instante." B. Dávalos, *Arte Poética:* "Suelo escribir mis versos | raros, de forma y fondo, | gracias á los esfuerzos | que bajo el arte escondo. | Escrupulosamente | busco el curioso efecto | de lo que mucha gente | juzga vulgar defecto." Balbino Dávalos: *Afrodita,* de P. Louys, trad., París, 1898. *Relato de una Hermana,* de Mme. A. Craven, trad., 2 vols., París, 1900. *Ensayo de crítica literaria,* sobre la poesía horaciana en México, México, 1901. *Los Grandes poetas angloamericanos,* México, 1901. *Monna Vanna,* de Maeterlinck, trad. rítmica, ibid., 1902. *El México desconocido,* de C. Lumholtz, Nueva York, 1904, 2 vols. *Las Ofrendas,* poesías, Madrid (1909). *Musas de Francia,* versiones en verso, Lisboa, 1913. Tiene preparada la traducción de Píndaro y otros poetas de varias naciones. Consúltese Germán Estrada, *Poetas nuevos,* 1916.

Según *Omer Emeth,* fué Rocuant, con *Brumas,* de los que, de 1895 á 1900, llevaron á Chile el modernismo. Los otros fueron Pedro A. González, con *Ritmos;* A. Bórquez Solar, con *Campo lírico,* y Francisco Contreras, con *Esmaltines.* Menos exagerado el modernismo chileno que el de otras partes, Rocuant es el que mejor lo armonizó con el romanticismo de González, con el clasicismo de la línea y con lo trascendental del pensamiento. La naturaleza americana, cualquier escena de la naturaleza, que sabe describir con viveza de color y plasticidad de aristas, con pulimento de parnasiano y hasta con cierta vaguedad simbolista, le da pie para alzarse en alas de su imaginación á pensamientos de humana trascendencia sobre la vida. Gusta de metros largos y de amplios períodos líricos, espáciase en minuciosidades descriptivas, vela el todo con cierta bruma de vaguedad vaporosa, mezcla las sensaciones, pone toques muy bien coloridos. En suma, por la forma es modernista, por el fondo es grave, humano, trascendental. Max Nordau en carta á Rocuant, 1902: "He leído sus *Brumas* con el más vivo interés y casi siempre con un fino é intenso placer. A pesar del título, sus versos son muy claros. El ligero velo que los envuelve es una concesión que su feliz juventud hace á la moda mística del día. Usted vuela por nobles alturas y expresa sentimientos no vulgares en una lengua admirable. Usted vibra, usted piensa, usted crea." Victoriano Aguero, *Semanario Liter. Ilustr.,* Méjico, 1902: "Así como de los poetas de grande potencialidad descrip-

tiva pudiera decirse que en cada una de sus estrofas ejecutan un cuadro y que, en conjunto, viene á ser su obra una fiel reproducción de la naturaleza, así respecto de M. L. Rocuant puede decirse que es un poeta plástico que en cada verso traza una línea, cincela un dorso, talla un busto, esculpe una forma y de ese conjunto armónico surge la escultura pagana." C. Guido Spano: "En sus composiciones rítmicas (de *Poemas*) el poeta ha seguido frecuentemente el consejo que pone en boca de su musa: "Dirige hacia la luz tu firme paso." Grato es seguirlo á la alta esfera de sus románticos ensueños en pos de la armonía." Federico Mistral, 1905: "Y después de leerlos (*Poemas*) sin interrupción he quedado encantado de la suavidad de la lengua, de la pasión estética que los anima y de su soberbio colorido." Alejandro Sux, *La Juventud intelect.*, 1911: "En casi todas sus poesías, después de tratar los asuntos á que consagra los versos, se recoge en sí mismo para aplicar á su estado de ánimo el alma de sus asuntos. En *El Sueño del árbol*, está perfectamente dividida esta doble impresión. Admirable paisajista, con su pluma consigue lo que ningún pintor con sus colores, pues no sólo describe, sino que hace compenetrar con la naturaleza de sus inimitables perspectivas á todos los que saben leer sus brillantes rimas." Rocuant: *Impresiones de la vida militar*, Santiago, 1898. *Brumas*, poesías, ibid., 1902. *Poemas*, ibid., 1905. Por publicar: *Las Victorias silenciosas*, poesías. *Cenizas de horizontes*, íd. *Los Líricos y los épicos*, estudio sobre seis poetas chilenos. *Las Blancuras sagradas*, estudio sobre seis esculturas chilenas. *Tierras y cromos*, estudio sobre seis cuadros chilenos. *Los Ritmos anunciadores*, estudio sobre seis composiciones musicales chilenas.

Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.*, 1913, pág. 53: "Le reconocemos (á Fernández Montalva) inteligencia; sus versos son fáciles, espontáneos. Pero ¿qué tienen ellos que nos sugestionan festivamente, impidiéndonos tomarlos en serio? En las producciones más sesudas y graves de este autor asoman á menudo las orejas de un diablillo travieso, que hace huír la emoción en el momento preciso en que la poesía empieza á conmovernos. Si tuviéramos derecho para ello, le aconsejaríamos que pulsara únicamente la cuerda festiva i regocijada, para la cual ha revelado algunas disposiciones i en que podría ser algo. Sobre todo le aconsejaríamos no reincidir en *Calígulas* de once varas, que no logró salvar de afrentosa muerte ni con los embutidos de sus mejores versos, publicados en *La Lira Chilena* diez años ha." Publicó: *Mal hombre*, Santiago, 1898. *Cinerarias*, 1906. *Hoja de otoño*, dr., 1910. *Calígula*, dr., 1910. *Golondrina*, 1911. *Bombero, ¡fuego, fuego!*, poesías, 1915. *Una limosna*, 1915. *Hosana Caridad*, poes., 1916.

Gonz. Picón-Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 360: "Asaz fecundo y lleno de fuerte colorido es el bolivarense J. M. A. Méndez. Seis folletos de composiciones ha publicado hasta la fecha..., pero no obstante su gusto literario, que en ocasiones alcanza grande altura,

no todas sus composiciones, sino apenas un número de ellas seleccionado con prudente juicio, impónese al aplauso. Y no es que en todas las colecciones apuntadas deje de sentirse nunca el *quid divinum* del poeta en la facilidad para cantar, sino que lo abundoso en él de la palabra rítmica, no menos que la falta de reflexión fría y serena, lo hacen incurrir en la expresión viciosa, en el abigarramiento y en la falsa brillantez. La misma fecundidad que le distingue, lo precipita con frecuencia en vaciedades, repeticiones, oscuridades de sentido, epitetismo superfluo, metáforas impropias é hiperbólicas sin novedad alguna." Publicó: *Cantos bohemios,* 1898. *Guayanesas,* 1899. *Siluetas literarias,* 1899. *Lampos y Rosas,* 1901. *Bronces y filigranas,* 1903. *Floresta lírica,* 1905.

123. *Año 1898.* Gregorio García-Arista y Rivera (nacido 1869-), de Tarazona, del Cuerpo de Archiveros, escritor regionalista, ha sabido pintar bien las costumbres aragonesas y componer verdaderas coplas baturras.

Rafael Cabrera Malo (n. 1870-), de Zaraza (Venezuela), abogado, colaborador de *El Cojo Ilustrado* y *El Liberal,* donde escribió cuentos, discursos y novelas cortas. Fué novelista de viva y romántica imaginación, buen manejador del castellano, algo oratorio, á veces poético, imitador de Víctor Hugo y Zola. Publicó *Mimí* (1898), novela en que mezcla, sin lograr armonizarlos, elementos harto desparejos: el criollo chillón, el naturalista francés literariamente asimilado, no vivido, y el de disertadora propaganda de tesis; la protagonista, Mimí, mujer francesa y venezolana á la vez, no puede ser más que monstruosa mujer de pura fantasía. *La Guerra,* nov., 1906, obra muy venezolana en color y sabor, pero llena de disertaciones elocuentes, que contrastan con las descripciones vulgares.

Tulio M.(arco) Cestero (n. 1877-), de Santo Domingo (República Dominicana), fué primero modernista desaforado; después, en prosa, discípulo de Gómez Carrillo, impresionista ligero y elegante, parnasiano discreto en la forma, sereno y equilibrado; pero, sobre todo, muy amigo del color, que derrama con brillantez deslumbradora. Maneja hábilmente el castellano castizo, tomado sin duda del habla de Santo Domingo, donde se hallan muchas voces usadas en España tan sólo en el pueblo y en los libros clásicos. Presta á sus personajes el lenguaje propio que ellos usan.

124. Juan Blas y Ubide: "García-Arista es uno de los cultivadores de la literatura baturra, de esa literatura original que, enfocando con preferencia los tipos rústicos, por cuanto conservan con más integridad los caracteres genuínos de la raza, aspira á revelarnos el fondo del alma aragonesa. Ha escrito cantares, que, por lo adecuado de la materia y de la forma, se identifican con el sentir y el habla del pueblo: aplaudidas piezas de teatro, en colaboración con Melantuche, y ahora se propone dar á luz una colección de cuentos, episodios y escenas de la vida de Aragón." Mariano M. de Val, *Pról.* á *Tierra aragonesa:* "El renacimiento literario aragonés... es la magna obra por la que viene trabajando Arista hace muchos años; eso es lo que con el ejemplo predicó en el teatro, mediante sus aplaudidas obras *El Olivar* y *Danze baturro,* especialmente la primera, y eso es lo que, también con el ejemplo, viene á predicar hoy, publicando este precioso libro de cuentos, episodios y escenas aragonesas... Es obra que se lee con deleite; se saborea en ella la forma literaria, que tiene mucho de la sencillez castiza, que no es la correción académica y fría... El lector cree alternar y vivir con los personajes que el autor presenta en el libro, y se deja llevar de sus impulsos y seducir por sus sentimientos, como si fueran de siempre amigos ó le inclinaran y condujeran á serlo el poderoso imán de sus simpatías y el atractivo de su gracia, que *hace pensar* y deja huella profunda en el cerebro ó en el ánimo. El libro de Arista da, en cada uno de sus trabajos, una nota nueva, por lo que resulta ameno y variado, como también es siempre culto y limpio." Eduardo Ibarra, *Pról.* á *Cantas baturras*: "Dos gravísimos escollos tiene este matiz de la literatura: es el uno el atribuír al pueblo ideas que caen fuera de su horizonte mental y de su ordinario modo de discurrir, vaciándolas en formas cultas y atildadas, impropias del pueblo; es otro copiar las rudas formas populares con tal exactitud y servilismo, que el cantar resulte pedestre, falto de idea y tan sólo repleto de palabrotas, que no son forma provincial del lenguaje, sino castellano echado á perder y como podrido por el uso del vulgo; ambos escollos los evita, con singular discreción, el autor del presente libro: los cantares que vas á leer, lector benévolo, son muy aragoneses por su fondo y por su forma, y en todos ellos hay *una idea* adecuadamente expresada, según el modo de decir de nuestros paisanos; este juicio, que sinceramente expongo, constituye el elogio del libro y de su autor García-Arista, á quien felicito por haber logrado vencer estas dificultades, no por todos sus congéneres vencidas. Estos y otros méritos debió apreciar, sin duda, el competente Jurado de los Juegos florales de Zaragoza en el año 1900, al premiar los cantares presentados por el señor García-Arista con mención honorífica. Por otro motivo merece también sinceros elogios el autor de este libro: escribir un número de cantares como el aquí contenido sin que lo *verde* asome por lado alguno, ni lo *sucio* obligue á llevarse la mano á la nariz, es cosa á que no saben resistirse todos los autores de esta clase

de composiciones, los cuales no pueden ó no quieren prescindir de aquellos excitantes del gusto del público en la *condimentación* de sus obras. Y García-Arista ha sabido prescindir. Sirva, pues, su labor de estímulo para él mismo y para los demás literatos regionales; estudien con amor *del natural* y realicen la tarea del artista, esto es, despojar á la realidad de lo que tenga de feo, inmoral y antiestético y preséntenla pulida y adobada para regocijo de los amadores de la eterna belleza." Gr. García-Arista: *Cantas baturras,* Zaragoza, 1901. *Tierra aragonesa, cuentos, episodios,* etc., ibid., 1907. *Documents de l'armée française qui assiegea Zaragoza,* 1910. Preparados: *Episodios de los Sitios de Zaragoza. Nuevas cantas baturras.* Colaboró en *Rev. de Aragón* (1903). Para el teatro: *S-H, recorrido cómico-lírico,* Zaragoza, 1898. *Fuga de consonantes,* zarz. *Siempre heroica,* íd., ibid., 1899. *El Hombre de acero,* entr. *El Olivar,* zarz., Madrid, 1902. *Danze baturro* (con Melantuche), íd., ibid., 1905. *Despedida baturra, monól.,* 1905. *El Heredero,* dr., 1908. *¡Cómo cambean los tiempos!,* rev., 1910.

F. García Godoy, *La Liter. Amer.,* 1915, pág. 153: "Desde sus algo desordenados comienzos en la vida literaria, comienzos llenos de titubeos... ha conservado (Cestero) intacto lo que para mí constituye la característica dominante é imperativa de su estilo, la *faculté maîtresse* de su personalidad literaria, esto es, su potencia de visión, su constante tendencia á revestir de intenso colorido cuanto abarca su radio visual, aun á riesgo de exagerar la realidad externa, prestándole brillos demasiado acentuados y de evidenciar con frecuencia su escaso dominio del claro-oscuro, lo que le veda, en ocasiones, realizar una creación pictural en que aparezcan armonizados con artística imprecisión gradaciones luminosas y efectos más ó menos acentuados de sombra. Esa falta de medida, de ponderación en su percepción del color circunstante, que le hace, en general, ver las cosas como de continuo sumergidas en un piélago de luz intensa, que produce en el lector frecuentes y á la larga fatigosos deslumbramientos, es, quizás, á mi ver, el defecto más visible... ¡Qué serena, qué intensa poesía, noblemente romántica, á modo de fresco y copioso surtidor, brota de muchas de estas páginas exquisitas y sentidas (*Ciudad romántica*), donde un artista verdadero puso las gemas deslumbrantes de su estilo eminentemente pictórico, con la plausible idea de conservar en esas bellas descripciones llamativos aspectos de un mundo que se extingue, de la vieja poesía colonial, que agoniza." Tulio M. Cestero: *Notas y Escorzo* (crítica), Santo Domingo, 1898. *Por el Cibao,* ibid., 1901. *Una campaña* (folleto polít.-histór.), ibid., 1903. *El Jardín de los sueños, poemas en prosa,* ibid., 1904. *Citerea, poemas dramáticos,* Madrid, 1907. *Sangre de primavera, poemas en prosa,* ibid., 1908. *Ciudad romántica,* nov., París, 1911. *Hombres y piedras* (*impresiones de viajes*), Madrid, 1915. *Rubén Darío,* Habana, 1916. *La Sangre,* nov., París, 1917.

125. *Año 1898.* PEDRO EMILIO COLL (n. 1872-), de Caracas (Venezuela), sagaz y delicado crítico á la manera de Lemaître, escritor elegante y nervioso, publicó *Palabras*, crítica literaria impresionista, Caracas, 1898. *El Castillo de Elsinor*, ibid., 1902; Madrid, 1916 (con *Palabras*). Gonz. Picón-Febres, *La Liter. Venezolana*, 1906, pág. 424: "Pedro Emilio Coll, por lo general, no escribe sino exquisitas miniaturas, no comprensibles para el vulgo, por encerrar la alegoría ó el simbolismo; y lástima es que poseyendo tan excelentes *condiciones*, hasta como estilista delicado, no las aplique á trabajos de mayor intensidad y trascendencia, con los cuales podría cosechar triunfos ruidosos." Idem, pág. 428: "P. E. Coll es quizás el representante más definido de esa crítica sutil, que en la consideración de las obras de sentimiento y fantasía tiene mucho que hacer con la psicología que encierran, con las sensaciones, con sus diferentes matices y con el temperamento del autor; en ese campo ha tenido grande alcance y apreciaciones muy hermosas, siendo de lamentarse lo demasiado sintético de ellas."

SAMUEL DARÍO MALDONADO, venezolano, antropólogo, sociólogo, humanista y algo conocedor de lenguas y literaturas antiguas y modernas, pero, sobre todo, entendido en cosas americanas, crítico muy inteligente, recio polemista, prosador nervioso, si no muy casto; poeta bien colorido y armonioso, cantó la naturaleza americana, algo á lo Yepes. Distinguióse por su amor a lo criollo en pensamientos y voces, exponiendo esta su estética en la poesía *Non serviam.* Caprichoso en *La Gloria*, tiene bonitos cuadros en las composiciones *En el Río Zulia* y *Al pastel.* Gonz. Picón-Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, página 325: "Entre los hombres que empezaron á escribir en la última década del siglo XIX, uno de los que más se distinguen es Samuel Darío Maldonado, por su vasta y privilegiada inteligencia. Ha leído y estudiado con abundancia y con ahinco; posee una ilustración sólida y numerosa; conoce varios idiomas y las principales literaturas de Europa; es versado en la griega y la latina, y sabe mucho de nuestras razas aborígenes... Como polemista, es formidable. La ironía, la sátira y el sarcasmo los maneja con flexibilidad y, al mismo tiempo, fortaleza abrumadoras... Su prosa, que no es siempre muy correcta, ni mucho menos fina, tiene el nervio..., con una independencia enteramente moderna... Piensa alto, escribe con singular facilidad..., en todo lo que escribe se siente con intensidad el ambiente genuíno de la Patria. Como poeta, tiene brillantísima personalidad... Su imaginación es exuberante y espléndida, deslumbrador su colorido y sus versos cadenciosos. No siempre es terso en ellos... Es habilísimo en el uso del endecasílabo combinado con el heptasílabo, y cuando los asonanta, sus composiciones exhalan una frescura deliciosa... Su obra poética, en conjunto, es esencialmente de la tierra. Es poeta criollo hasta en el gusto regional del copioso vocabulario que se oye resonar en la abundosa cascada de su verbo lírico..." *En defensa de la Antropolo-*

gía general y de Venezuela, 1906. *Al margen de un libro* (sobre lo mismo), 1906.

José de Elola y Gutiérrez (n. 1859-), alcalaíno, teniente coronel de Estado Mayor, notable, culto é ingenioso escritor, buen prosista, además de valiosas obras científicas de ingeniería, publicó *El Credo y la razón* (1898). *Eugenia, novela* (1899). *La Prima Juana, novela*, 2 vols. (1900). *Bosquejos, cuentos* (1900). *Corazones bravíos, cuentos* (1903). *Luz de belleza y El Salvaje, dramas* (1913). *El Fin de la guerra, disparate profético soñado por míster Grey; por la copia, Ignotus* (1915). *Lo que puede España* (1917). *De los Andes al cielo*, nov. (1919). En *Los Contemporáneos*: *La Nietecilla*, juguete cómico (1913); *Cuentos estrafalarios de ayer y mañana* (1913); *El Anzuelo roto, novela* (1914); *Las Cataratas, comedia* (1914); *In artículo mortis* y *Precocidad*, juguetes cómicos (1915). En *Esp. Mod.*: *Estudios milit. y políticos por Ibáñez Marín* (1901, jul.). *El Desastre nacional, por Efecle* (1902, mayo). *Estudios de sinonimia inversa* (1904, nov.).

Julio Vicuña Cifuentes (n. 1865-), de La Serena (Chile), hijo de Benjamín Vicuña Solar y Eudoxia Cifuentes Zorilla, profesor de Literatura castellana por doce años, de la Academia Chilena (1914), erudito y culto escritor y poeta, el más enterado en folklore ó demosofía chilena, publicó poesías y artículos literarios en revistas, y *La Muerte de Lautaro, ensayo trágico en verso*, 1898. *Poesías americanas del poeta brasileño Antonio Gonçalves Dias*, trad. en verso, 1903. *Contribución á la historia de la imprenta en Chile*, 1903. *Coa, jerga de los delincuentes chilenos*, 1910. *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*, 1912. *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral chilena*, 1915. *Poesía popular chilena*, disc., 1916. *Versificación castellana*, Santiago, 1918.

Juan Esteban Guastavino (n. 1868-), de la provincia de Corrientes (Argentina), doctor (1898), secretario del ministro A. Alcorta, colaborador de *La Libertad* y *La Aurora*, de Corrientes, poetizó en revistas con facilidad é inspiración; escritor de los más serios y sinceros hoy de su tierra, gran historiador, sobre todo en cuanto atañe al general San Martín. *El Tratado del 81 y el arbitraje, las dos políticas* (á propósito de la cuestión de limites con Chile). *Nulidad de los actos jurídicos, comentario al título respectivo del Código*, 1898. *La Justicia de Mayo, una página de historia*, 1910. *San Lorenzo* (1813-1913), 1913. *San Martín y Simón Bolívar*, 1914. *El Resplandor del incendio, kaiserismo y democracia* (con seudónimo), 1916, 1917, 1918. *La Cima de San Martín*, 1916. *San Martín íntimo*, 1916. *La Voz del bronce, aforismos y declaraciones de San Martín*, 1916. *Historia de los granaderos á caballo*, 1917. *Inglaterra y la diplomacia de la revolución de Mayo de 1810*, 1918. *El Juramento de Maipú*, 1918. *Wilson*, 1918. Tiene preparada la *Historia de la diplomacia argentina*.

John Driscoll Fitz-Gérald, hispanista norteamericano, profesor de la Universidad de Illinois, publicó algunas noticias bibliográficas

sobre la edición hecha por Rennert de *Las Obras de Miguel Sánchez*, 1898 (en *Mod. Languages Notes*, t. XIII). *Spanish Etymologies*, 1899 (en *Rev. Hisp.*). *Caballeros Hinojosas del s. XII*, 1902 (*Rev. Arch.*). *La Vida de Santo Domingo de Silos, por G .de Berceo, ed. crít.*, París, 1904. *Versification of the Cuaderna Via, as found in Berceo's Vida de S. Domingo*, N. York, 1905. *A Reading Journey Through Spain*, 1909 ó *Rambles in Spain*, N. York, 1910. *Gonzalo de Berceo in Spanish literary criticism before 1780*, 1910 (en *The Rom. Review*, t. I). Notas sobre *Electra*, *La Poesía lírica en el teatro antiguo* y *Fernando de Herrera*, 1912 (en *The Rom. Review*). Tradujo *A New Drama*, de Tamayo, N. York, 1915. *Novelas á la señora Marcia Leonarda, de Lope*, 1915 (en *Rom. Forschungen*, t. XXXIV). *The Legend of Judith and Holofernes in Spanish Literature*, Chicago, 1916. En varias de estas obras colaboró con él Leora A. Fitz-Gérald.

Carlos Silva Cruz, chileno, de la Biblioteca Nacional de Santiago, muy erudito, tiene la mayor parte de sus trabajos sin recoger, desperdigados en revistas y diarios. Publicó *La Interdicción por ebriedad habitual en el nuevo Código civil alemán*, Santiago, 1898. *Un gran ejemplo* (sobre educación primaria en los Estados Unidos), ibid., 1904. *El Progreso de la cultura musical en Chile*, ibidem. *La Asociación bibliográfica panamericana por medio de la unión panamericana de Bibliotecas nacionales*, 1915. *Resumen del movimiento de la Biblioteca Nacional en el quinquenio de 1911-15*, 1916.

126. *Año 1898*. Rafael Aguilar y Santillán, mejicano, publicó *Bibliografía geológica y minera de la República Mexicana*, México, 1898, 1904, 1908.—Andrés Alonso Polo publicó *La Reconquista, poema épico*, Salamanca, 1898. *Cantando y llorando, poesías*, ibid., 1907.—A. Alvarez Reyero publicó *Crónicas episcopales palentinas*, Palencia, 1898.—*Antología vascongada, prosa y verso*, Bilbao, 1898.—Mariano Aramburu y Machado, de Camagüey (Cuba), ministro plenipotenciario de la República, excelente católico, autonomista, escritor primoroso, publicó *Personalidad literaria de D. G. G. de Avellaneda*, conferencias en el Ateneo de Madrid, ibid., 1898. *Impresiones y juicios*, Habana, 1901. *Monógrafos oratorios*, Madrid, 1906, su mejor y más elocuente obra. *El Sentimiento del derecho*, ibid., 1906. *Literatura crítica*, París, 1909. *La Epoca de Constantino y la edad contemporánea*, 1913. *Discurso en elogio de la Avellaneda*, 1914. *Arte de bien vivir*, Habana, 1915.—Joaquín M. Aranda publicó *El Marqués de la Ensenada*, Madrid, 1898.—Justo E. Areal publicó *Casas solariegas de Galicia*, Monforte, 1898. *Fragmentos de la Historia de Galicia* (efemérides), Vigo, 1900.—Alberto Arias Sánchez, cónsul del Ecuador en Valparaíso, publicó *Cuentos populares y bromas en todo*, Guayaquil, 1898. *Cuentecillos*, Valparaíso, 1900. *Almas vencidas*, nov., ibid., 1901. *Los Ecuatorianos desterrados en Chile*, 1901.—José Guillermo Autrán († 1892), director de *El Eco Nacional*, en Madrid, publicó *Chiclana de la Fron-*

tera, Cádiz, 1898.—ONOFRE AVENDAÑO F., chileno, estrenó *Sólo para sastres,* com., Santiago, 1898. *Por la patria,* com., 1901. *Mujer moderna,* diál., 1903. *Un ensayo,* jug., 1903.—ANGEL AVILÉS Y MERINO, poeta cordobés, redactor de *La Política* (1864), *Los Sucesos* (1866), *El Día* (1879...), por seud. *E. Silva* y *El Licenciado Vidriera,* auxiliar de Cancillería del Consulado de España en Lima desde 1856, oficial de Secretaría en el ministerio de Ultramar (1868), Director general de Administración civil en Filipinas, Diputado á Cortes por Puerto Rico, publicó *Madrigales y Epigramas, Sonetos y Cantares, Metros varios* y *Cantares cordobeses,* 1898. *Catálogo de la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando,* 1900. *Madrigales y epigramas,* 1901.—JOAQUÍN DEL BARCO publicó *El Lazarillo del Duero, historia de Zamora en cantares,* 2.ª ed., Zamora, 1898.—FLORENCIO BELLO SANJUÁN Y ARANDA estrenó *El Riojano, ensayo dramático,* Logroño, 1898. *El de la urna,* 1900. *Ganarse la moza,* zarz., 1915.—AURELIANO DE BERUETE Y MORET, entendido escritor de bellas artes, publicó *Velázquez,* París, 1898; Berlín, 1909. *Entre rocas,* dr., 1900. *The School of Madrid,* Londres, 1909. *Valdés Leal,* Madrid, 1910. *El Greco, pintor de retratos,* conf., 1914. *Goya,* 3 vols., Madrid, 1916-17. *Catálogo de la exposición de retratos de mujeres españolas,* 1918. *Goya grabador,* 1918. *Rogelio de Egusquiza, pintor y grabador,* 1918.—JULIÁN E. BLANCO Y SOSA publicó *Veinticinco años antes, apuntes para la historia,* Puerto Rico, 1898.—*Boletín de Silos,* por los padres Benedictinos del Monasterio, Silos, desde 1898, donde han escrito los padres Eduardo y Francisco († 1913) Buchot, hermanos; Hermenegildo Nebreda, Leandro Pérez Quirantes, Antolín Pablos Villanueva, Agustín Rojo, Timoteo Ortega, Justo Pérez, Mateo del Alamo, Juan Luis Pierdet, etcétera.—*Rimas de* LAURA BUSTOS, Santiago de Chile, 1898. Vivió menos de trece años (1884-1897).—RODOLFO CAICEDO (1868-1905), de Aguadulce (Panamá), poeta bohemio y polemista, publicó *Ensayos poéticos* y los poemas *El Paraíso perdido, Batalla de Panamá, Las Queseras del Medio,* y el canto épico *El Libertador.* Fué, además, distinguido fabulista.—IGNACIO CALVO Y SÁNCHEZ (n. 1864), de Horche (Guadalajara), presbítero, archivero en Salamanca y en el Museo Arqueológico de Madrid, publicó primero con Tomás Bravo y Lecea *La Flor de la Alcarria,* Guadalajara, 1890. *Abeja de la Alcarria en la cúpula del Vaticano,* Talavera, 1895. Con el seud. de *El Licenciado Bolanegra: Salamanca á vista de pájaro,* Salamanca, 1898. Con su propio nombre: *Novena á María Santísima de la Soledad,* ibid., 1898. *Historia Domini Quijoti Manchegui traducta in latinum macarronicum,* Madrid, 1905. *Salón de Numismática del Museo Arqueológico Nacional, monedas de la edad antigua,* ibid., 1912. *Ensayo de un catálogo general para las medallas del Museo Arqueológico,* ibid., 1912. *Termes, ciudad celt.-arevaca,* ibid., 1913. *Exploraciones arqueológicas* (*Citanias gallegas*), ibid., 1914. *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines* (con Juan Cabré), *memoria de los trabajos*

realizados en los años 1916, 1917 y 1918, ibid., 1917-1918-1919, 3 volúmenes. *Retratos de personajes del siglo XVI relacionados con la historia militar de España,* ibid., 1909. En *Esp. Mod.*: *Grados antiguos en la Universidad de Salamanca* (1903, set.). *Importancia del estudio de las monedas* (1903, marz.). *Inventores de las monedas* (1903, mayo). *Materiales empleados para las monedas* (1903, jul.). *El Sexo femenino en las monedas* (1909, marz., nov.).—ENRIQUE F. CAMPANO estrenó *El Barbero de mi calle,* sainete (con A. Fanosa), 1898. *Las Siete cabrillas* (con J. García de Ontiveros), 1907. *Sólo para solteras* (con Ant. Soler), 1909.—*Caras y Caretas, semanario festivo, liter., artístico,* desde 1898, Buenos Aires.—DANIEL CIGA Y MAYO *(D'Elian)* publicó *Ráfagas, colección de poesías, serias unas, humorísticas otras y todas morales,* Pamplona, 1898. — MANUEL CLEMENTE publicó, anónima, *La Venganza de Fajardo relato hist.* (Manila, 1621), Madrid, 1898.—DOMINGO A. COMBARIZO publicó *Apuntes críticos sobre la lírica española en el siglo XIX,* Bogotá, 1898.—ANTONIO H. CONTE, uruguayo, publicó *El Gobierno de Flores,* 1898.—DOLORES CORTÁZAR SERANTES publicó *Nimias, poesías,* Madrid, 1898. *El Cristo de la Roca,* nov., 1911.—ROGELIO CORTÉS estrenó *Dos héroes,* dr., Bogotá, 1898.—ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR (n. 1879-), de Ribadeo (Asturias), catedrático de Literatura en Santiago, publicó *Biografía del doctor don Francisco Codera,* 1898. *Una cantiga celebre del Rey Sabio,* 1904. *Fuentes y desarrollo de la leyenda de Sor Beatriz,* 1904. *Fray Diego de Deza,* 1905. *La Belleza femenina en Cervantes,* 1905. *El Teatro de Cervantes,* 1915. *Vida política y literaria de Alfonso III el Magno,* 1916.—ANTONIO COVARSI publicó *Narraciones de un montero,* Badajoz, 1898; Madrid, 1910. *Trozos venatorios y prácticas cinegéticas,* Badajoz, 1911.—SEVERIANO DELGADO BLANCO publicó *¡Viva España!, poema,* Valladolid, 1898.—ELÍAS DÍAZ RIQUELME publicó *Batalla de Tucapel, poema,* Valparaíso, 1898.—JOAQUÍN MARÍA DÍAZ DE ESCOVAR (n. 1856-), malagueño, publicó *Nuestra Señora de la Victoria, patrona de Málaga,* 1898. *Los Santos Mátires Patronos de Málaga,* 1901. *El Guadalmedina,* 1902. *El Exconvento de Miraflores,* 1902. *Don Fernando de Valenzuela,* 1903.—LEOPOLDO DÍAZ VALLÉS (n. 1842-), de Játiva, general del arma de artillería, publicó con el seudónimo de *Evero, Páginas de caza españolas y americanas,* con amenidad y ribetes de hondo pensador, Madrid, 1898.—*Documentos presentados á las Cortes por el Ministro de Estado,* Madrid, 1898 (Negociaciones con los Estados Unidos, 1896, hasta la declaración de la guerra). Sobre lo mismo, *Libro rojo: Documentos presentados á las Cortes en la legislatura de 1898 por el Ministro de Estado,* Madrid, 1898.—J. DOMÍNGUEZ Y FERNÁNDEZ publicó *Ansias, poesías,* Sevilla, 1898.—MANUEL ESCALANTE GÓMEZ (n. 1878-), de Jerez, por seud. *Virgilio,* escritor taurino, publicó *Siluetas femeninas,* versos. *La Riada,* poema, 1900. *Plumadas,* prosas. *Esbozos al temple,* íd. *Las Mil y una noches,* juguete cómicolírico (con Miguel Rey), 1907. *La Patria grande,* entr. (con Miguel Rey Rivadeneyra),

1908. *Los Hombres de la América del Sur*, semblanzas é impresiones, 1.ª serie, París, 1913.—José Antonio Espinosa publicó *Regionales descripciones, tipos, costumbres*, París, 1898.—Pedro Estañoni publicó *Recuerdos, poesías*, Madrid, 1898.—Desiderio Fajardo Ortiz publicó *La Fuga de Evangelina*, jug., New-York, 1898. *Mambises*, rimas, 1900. *Conferencias pedagógicas*.—Adelardo Fernández Arias, ingeniero y licenciado en leyes, redactor de *La Correspondencia Militar* (1895...), publicó *Mi prima Luisa*, nov., Madrid, 1898. *Plantas de salón*, com., 1899. *El Voluntario*, juguete, 1899. *Alma y cuerpo*, cuentos, 1901. *Lisistrata* (con C. L. de Cuenca), 1905. *La Avería*, 1905. *La Canción del amor*, com. lír., 1905. *Nubes*, boceto, 1905. *Los Curiosos*, 1906. *El Otro hogar*, nov. 1907. *Los Culpables*, trilogía, 1912. *Las Víctimas*, com., 1912. *Lo más hermoso*, com., 1912.—*Excmo. señor Ministro de Ultramar, Los Superiores de las Corporaciones de Agustinos, Franciscanos, Recoletos, Dominicos y Jesuítas, establecidas en Filipinas*, Manila, 1898; 2.ª ed.: *Vindicación de las Ordenes religiosas de Filipinas groseramente calumniadas por la Masonería*, Madrid, 1898.—Benito Francia y Ponce de León, por seud. *Tácito*, escribió en *La Oceanía Española* hacia 1893, y publicó *Las Islas Filipinas*, Habana, 1898, 2 vols. (con Julián González Parrado).—Eduardo Gallego, capitán de ingenieros, publicó *Las Campañas del Norte de Mindanao*, Madrid, 1898. *La Campaña del Riff* (1909), Madrid, 1910.—Antonio García Pérez publicó *La Guerra de Africa de 1859 á 1860*, Madrid, 1898. *Javier Mina y la Independencia mexicana*, 1909. *Fortea*, conf., 1910. *Relaciones hispanomogrebinas*, Madrid, 1911.—Lorenzo García Huerta, por seud. *El Cantor de Guadarrama*, presbítero, publicó *El Cantor de Guadarrama, leyendas*, Segovia, 1898. *La Toca de la Fuencisla, leyenda*, Madrid, 1902. *Vida por honra, drama*, 1903. *Carmeliña, zarzuela* (con T. Longueira), 1906. *Bodas reales*, 1907.—Luis García Sampedro publicó *Toledo, tradiciones, descripciones, narraciones*, Barcelona, 1898.—Fermín Gil de Aincildegui publicó *Vivir para ver, versos festivos*, Almería, 1898. *El Equipaje de la viuda*, nov., Madrid, 1914.—*Glorias de España, narraciones sueltas*, Madrid, 1898.—José L. Gomensoro (nacido en 1879-), montevideano, colaborador de *Rev. Nac. de Liter. y Cienc. Sociales*, redactor de *La Nación, El País, El Día*, novelista psicólogo de rico estilo, publicó *Sensualismo*, nov., 1898. *El País que se ama*, novelas cortas, 1907. *Oribe*, 1918 (obra histórica). *Historia de la Revolución en el Río de la Plata* (1804-11). *El Rebelde*, nov. *Del Jardín dormido*, prosas. *El Ramo de Margot*, com.—M. González Araco publicó *El Teatro Real por dentro, memorias de un empresario*, Madrid, 1898.—Manuel Gutiérrez Quirós (n. 1856-), de Santa Clara (Cuba), publicó *Entretenimientos poéticos*, Habana, 1898.—Luis Alberto de Herrera (n. 1873-), montevideano, abogado y político, publicó *Por la Patria*, Montevideo, 1898. *La Tierra Charrua*, ibid., 1901. *La Diplomacia oriental en el Paraguay*, 1908. *La Revolución francesa y Sud-América*, París, 1910; Valencia, 1912. *El Mariscal Francisco Solano López*, Bue-

nos Aires, 1912. *El Uruguay internacional,* París, 1912.—Ramón Ibarz Palau, redactor de *El Correo Español* (1902), publicó *Mil arrobas de prosa en pocos versos, por Requiescat In Pace,* Huesca, 1898.—Francisco Iturribarria, presbítero, colaborador en la *Revista Contemporánea* (1897-99) y *La Basílica Teresiana* (1903), publicó *Poesías,* Bilbao, 1898.—Pedro Járrega y Blasco, presbítero, publicó *Una India y un cazador,* ley. en verso, Malabón, 1898.—Manuel Labra y Pérez (n. 1861-), de Carabanchel Bajo, dió al teatro *Despacho parroquial, Campanero y Sacristán, Las Veteranas,* 1907. *El Reloj de cuco,* zarzuela (con E. Ayuso), 1898. *El Rey de los aires,* ibid., 1900. *En Paños menores,* 1903. *El Cortijo de la Gloria,* zarz. (con Julián Moyrón), 1907.—Samuel A. Lafone Quevedo publicó *Tesoro de catamarqueñismos...,* Buenos Aires, 1898.—J. León Díaz publicó *Siluetas jerezanas,* Jerez, 1898, 2 vols.—José Ramón Lomba y Pedraja (n. 1868-), catalán, discípulo de M. Pelayo, publicó *El Padre Arolas,* Madrid, 1898. *El Rey don Pedro en el teatro,* 1899. *Vida y arte, esbozo de psicología literaria,* Madrid, 1902. *Obras de José Somoza,* 1904. *Enrique Gil y Carrasco,* 1915 (en *Rev. Filología*). *M. José de Larra,* 1918 (en *La Lectura* continuará y se tira aparte).—Antonio López Monis (n. 1875-), de Granada, abogado desde 1898, año que estrenó *La Jaula del loro.* Colaboró en *El Defensor de Granada* (1902) y publicó *El Papel vale más, versos,* Madrid, 1902. *Verdes y blancos, couplets con música de varios maestros,* 1914. *Si es broma puede pasar,* novela. Para el teatro: *El Sombrero hongo,* jug. (con J. Sánchez Gerona), 1900. *Las de Capirote,* opereta (1904). *La Caída* (1904). *La Bella Colombina* (con J. Sánchez Gerona, 1906). *Noche de estreno* (1906). *La Cocotero* (con R. Rocabert, 1906). *Si yo fuera Rey* (1906). *Las Doce de la noche* (1907). *Por vida de don Quixote* jug. (con Alfredo López Alvarez, 1908). *El Mesón de la alegría,* melodr. (con Francisco A. San Felipe, 1910). *Vida de príncipe* (1910). *Ese es mi hermanito,* pasillo (1910). *La Venganza de Arlequín* (con Ramón Peña, 1917). *Una Nochecita clara* (1918). *El Tío político* (con Juan López Núñez, 1918). *¡Qué perros son toos!* (con Lázaro de O'Lein, 1919).—Luis E. López de Haro publicó *Amor y broma,* versos, Madrid, 1898.—Luis Llorens Torres publicó *América, estudios históricos y filológicos,* Barcelona, 1898. *Al pie de la Alhambra, versos,* Granada, 1899. *Sonetos sinfónicos,* San Juan de Puerto Rico, 1914.— Herminio Madinaveitia y Cruza (nacido en 1867-), natural y catedrático de Literatura del Instituto de Vitoria, publicó *Cuentos,* Bilbao, 1898-1900, 2 vols. *Discursos literarios,* Vitoria, 1899. *Cuaresma y Semana Santa,* ibid., 1900. *Papeles al aire, cuentos,* Vitoria, 1905. *Recuerdos de un centenario* (del *Quijote*), ibid., 1905. *Oro sangriento* (los toros), Valencia, 1913. *El Rincón amado,* novela, Madrid, 1914. *Ramuntcho,* trad. de P. Loti.—Guillermo Manrique Terán (n. 1889-), de Bogotá (Colombia), por seud. *Guimat,* publicó sus primeros versos en 1898, y fué premiado por su soneto *A la bandera colombiana* (1908), y ya no ha vuelto a escribir versos.

Fundó el *Osiris* (1905), *La Actualidad* (1910). Publicó *Páginas blancas, poesías. Cartagena de Indias,* Bogotá, 1911. *Apuntaciones sobre la Constitución,* ibid., 1912.—J. Esteban de Marchamalo publicó *Los Universitarios, novela,* 1898, 1903.—Juan Marina y Muñoz (1863-1911), madrileño, abogado, catedrático en los Institutos de Orense, Ciudad Real y Córdoba, publicó *Toledo, tradiciones, descripciones,* etcétera, Barcelona, 1898.—Ernesto Martín (n. 1878-), de San José de Costa Rica, publicó *Prosa,* 1898. *Instituciones democráticas,* 1898. *Cuento de amor,* com., 1910. *Palabras dichas,* discursos, 1913.—El Padre Luis Martín (1846-1906), jesuíta, general de su Orden, natural de Melgar de Fernamental (Burgos), publicó *Discurso leído en el certamen literario celebrado para solemnizar el tercer centenario de la gloriosa muerte de Santa Teresa de Jesús,* Bilbao, 1898. Tiene, además, numerosísimas poesías, unas inéditas, otras publicadas, pero esparcidas acá y allá.—Luis S. Martínez († 1907), ecuatoriano, de Ambato, escribió sátiras humorísticas. *Disparates y caricaturas,* Quito (1889?). Pero por influencia de Zola pasó después á asuntos de observación social. *A la Corta* (1904), novela de vivo color descriptivo.—José Méndez y Franzón publicó *Pensamientos y sentencias,* Cádiz, 1898.—Enrique Mendoza y Vizcaíno publicó *Historia de la guerra hispanoamericana,* México, 1898; Madrid, 1902.—Armando Meyrán estrenó *La Estatua de don Gonzalo, disparate cómicolírico* (con J. García Rufino), 1898. —Pedro Miranda Carnero, zamorano, publicó las novelas de tierra de Campos, *Manuel Pérez, novela autobiográfica,* algo farragosa, Valladolid, 1898, y *La Hidalga,* Madrid, 1900. *La Celestina ó tragicomedia de Calixto y Melibea, refundida y adaptada á la escena,* Madrid, 1917. Narrador sencillo, natural y suelto, y aun á la buena de Dios, pero que, por lo mismo, atrae y gusta.—Joaquín Miret y Sans (n. 1858-), barcelonés, fecundo escritor erudito en catalán desde 1897, publicó en castellano *Relaciones entre los Monasterios de Camprodón y Moissac,* Barcelona, 1898. *Investigación hist. sobre el Vizcondado de Castelbó,* 1900. *La Expansión y dominación catalana en los pueblos de la Galia Meridional,* 1900. *La Casa de Montcada...,* 1901-02. *Itinerario del rey Alfonso I de Cataluña,* 1903-04. *La Política oriental de Alfonso V de Aragón,* 1904. *Itinerario del rey Pedro I...,* 1906-07. *Vida de fray Anselmo Turmeda,* 1911 (en *Rev. Hisp.*), etc.—C. Monset estrenó *El Café de la Linterna, pasillo,* 1898.—El Barón de Montealegre publicó *Instantáneas* (Orense), Madrid, 1898.—Federico Monteverde y Sedano, de Puerto Príncipe, publicó *Campaña de Filipinas,* Madrid, 1898.—Ricardo Mujía (n. 1863?), boliviano, publicó *Penumbras,* versos, Barcelona, 1898; y antes el drama *Bolívar en Junín. El Mundo que juzga,* dr.—José Müller y Tejeiro, teniente de navío, publicó *Combates y capitulación de Santiago de Cuba,* Madrid, 1898.—*El Mundo de los Periódicos,* Madrid, 1898-99.—El padre Lino Murillo (n. 1852-), de Villava (Navarra), jesuíta, publicó *Jesucristo y la Iglesia romana,* 6 vols., Madrid, 1898-1902. *El cuarto Evangelio,* Barcelona,

1908. *El Progreso en la revelación cristiana*, Roma, 1913. *El Génesis*, ibid., 1914.—CARMELO NAVARRO REVERTER estrenó *¡Patria!, apropósito*, 1898.—TIBURCIO NAVAS Y PÉREZ compuso *El Duque de Sallandrera, drama*, 1898.—B. NOCHEA publicó *Majaderías*, versos, Cienfuegos, 1898.—ENRIQUE NOVELLA estrenó *El Tío Roque, drama*, 1898.—ALVARO L. NÚÑEZ publicó *Cuentos campesinos*, Valencia (1898).—F. LUIS OBIOLS, catalán, colaborador de *La Ilustr. Ibérica* (1898), *Hispania* (1903), etc., publicó *Nacer para sufrir, novela*, Barcelona, 2 vols. *Abelardo y Eloísa, novela*, Barcelona, 1898. *Garín, leyenda*, 1899. *Otelo, leyenda*, 1899. *Carmen, novela*, 1899. *La Africana*, 1899. *Los Cien cuentos de Boccaccio... traducidos*, Barcelona, 1904, 4 vols..—MIGUEL OLMEDA estrenó *El Amo del mundo, juguete* (con A. Romero), 1898.—JULIÁN M. PÁEZ, colombiano, publicó el cuento *El Amor de un bohemio*, 1898.—*Para los soldados, colecc. de artíc. y poesías*, Manila, 1898.—JOAQUÍN PARREÑO publicó *Ideas y sentimientos, poesías*, Alicante, 1898.—ROBERTO J. PAYRO, argentino, compuso para el teatro *Sobre las ruinas*, dr., estudio sociológico, Barcelona, 1906, y *Marco Severi*, obra filantrópica. *El Triunfo de los otros*, dr. (1907). *La Australia Argentina, excursión periodística á las costas patagónicas...*, 1898. *Pago Chico*, 1908. *El Nieto de Juan Moreira*, novela política, Barcelona, 1919.—RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA (nacido 1837-), de Méjico, secretario de la Academia Mejicana y catedrático, publicó *La Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*, Méjico, 1898, 1900, cuyo *Compendio* tiene 2.ª edic., 1904; es de lo mejor trabajado en América. *Obras (discursos, artículos literarios, ensayos de crítica*, etc.), México, 1900 (t. XXX de la *Bibl. Autor. Mexic.*). *Nueva Gramática de la lengua castellana*, ibid., 1906-07, 1907 (3.ª ed.).—DIONISIO PÉREZ (n. 1871-), de Grazalema (Cádiz), por seud. *Pedro Recio de Tirteafuera*, *Amadeo de Castro*, *Martín Avila*, *Mínimo español*, redactor de *El Correo* (dirigido por Ferreras), *La Iberia*, *El País*, *El Globo*, *Diario Universal* (dirigido por Mataix), *El Imparcial*, *El Mundo*, *Nuevo Mundo*, donde escribe las crónicas anónimas, *La Esfera*; publicó *Gente conocida, seis retratos*. *Jesús, memorias de un jesuíta novicio*, Madrid, 1898. *La Juncalera*, nov., Barcelona, 1902. *España ante la guerra*, Madrid, 1914. *Por esas tierras*, ibid., 1916.—MARIANO PERNI GARCÍA, redactor en Murcia de *El Diario*, *El Liberal* (1903), estrenó *La Ultima carta, sainete*, 1898.—*La Posada de Pratorrosa, comedia bufa*, Sarriá, 1898.—LUIS PULIDO y T. DÍAZ GALDÓS publicaron *Biografía de don Ventura Rodríguez como arquitecto...*, Madrid, 1898.—JOSÉ MARÍA RABASSA Y DALMAU estrenó *Los Días de mi marido, diálogo dramático*, Barcelona, 1898.—EMILIO RANCÉS, redactor de *El Tiempo* (1895), *La Correspondencia* (1899), colaborador de la *Rev. Teatral* (Cádiz, 1898), publicó *Realidades y novelas*, Madrid, 1900.—*Revista de Chile*, 1898-1901.—*Revista de Derecho, Historia y Letras*, fundada por Estanislao S. Zeballos, B. Aires, desde 1898.—*Revista Moderna*, México, 1898-1910, centro de los poetas modernistas.—ANDRÉS RÍOS publicó *Rimas*, Veracruz, 1898.—EDUARDO ROD publicó *El*

Silencio, novela, Madrid, 1898.—MANUEL RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, gallego, publicó *Apuntes gramaticales sobre el romance gallego de la Crónica Troyana,* Coruña, 1898. *Crónica Troyana, códice gallego del siglo XIV de la Bibl. Nac,.* Coruña, 1900, 2 vols. *Origen filológico del romance castellano,* Santiago, 1905.—FRANCISCO ROGENT Y PEDROSA publicó *Catedral de Barcelona, descr. art.-arqueol.,* Barcelona, 1898.—ALEJANDRO ROSA publicó *Medallas y monedas de la Rep. Argentina,* B. Aires, 1898.—ANTONIA RUBIO Y BLASCO publicó *Poesías dedicadas á Nuestra Señora del Castillo,* Madrid, 1898.—ANGEL RUIZ DE OBREGÓN Y RETORTILLO publicó *Cantares,* Granada, 1898. *Vasco Núñez de Balboa, historia del descubrimiento del Océano Pacífico,* Barcelona, 1914.—MARÍA H. SABBIA Y ORIBE, poetisa uruguaya, sentida, tierna y familiar en asuntos, publicó *Aleteos, primeras poesías,* Montevideo, 1898.—JOSÉ SALA Y SAGRISTÁ publicó *Variedades, artículos literarios,* Barcelona, 1898.—QUINTILIANO SALDAÑA Y GARCÍA RUBIO (n. 1878-), de Saldaña (Palencia), catedrático de Derecho penal en la Central, además de otras obras profesionales, publicó *Luz, poema,* León, 1898. *Historia del Derecho penal en España,* Madrid, 1914. *Las Corridas,* nov., ibid., 1915. *Los Orígenes de la Criminología,* ibid., 1915. *Unamuno,* 1919.—BENJAMÍN SÁNCHEZ publicó *Filosofía de la historia,* B. Aires, 1898.—JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA, político, publicó *Ensayos sobre Religión y Política,* Madrid, 1880. *Felipe IV y sor María de Agreda,* ibid. *Del poder naval de España,* ibid., 1898. *Las Cardinales directivas del pensamiento contemporáneo en la filosofía de la Historia,* ibid., 1917.—JENARO SANJINÉS publicó *Apuntes para la historia de Bolivia bajo Morales, Ballivian y Frías,* 2 vols., La Paz, 1898-1902.—ENRIQUE SERRANO FATIGATI (1845-1918), madrileño, catedrático en Ciudad Real, luego de Química en el Instituto del Cardenal Cisneros en Madrid, publicó *Claustros románicos españoles,* Madrid, 1898. *Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles,* 1898. *Miniaturas de códices españoles,* 1899. *Escultura románica en España,* 1900 *Instrumentos músicos en las miniaturas de los códices españoles,* 1901. *Los Claustros de Pamplona* y *Sillerías de coro españolas,* 1901. *Portadas artísticas de monumentos españoles desde el s. XII,* 1905 (*Bol. Soc. Esp. Excursiones,* XIII). *Escultura en Madrid desde mediados del s. XVI,* 1912. (*Adiciones* en *Soc. Esp. de Excurs.,* XX.)—MANUEL SERRANO GARCÍA-VAO, por seud. *Dulzuras,* publicó *El Año taurino, Fiestas taurinas de Madrid en 1898. Las Estrellas del toreo, apuntes crít.-biográf.-estad. de los matadores de toros* (con Bruno del Amo), 2.ª ed., Madrid, 1915.—ALFREDO TABAR publicó *Casi novelas,* Vitoria, 1898. *Realismo del Quijote, simbolismo que encarna don Quijote y Sancho,* ibid., 1906.—FRANZ TAMAYO (n. 1880-), boliviano, publicó *Odas* (1898). *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia,* en prosa (1905). *La Prometheida ó Las Oceanides,* La Paz, 1917.—*El Tratado de paz entre España y los Estados Unidos* (Madrid?, 1898).—*Los Trovadores de México, poesías líricas de autores contemporáneos,* Barcelona, 1898.—

J. A. UBIERNA, abogado, publicó *Estudio jurídico de los fueros municipales de la provincia de Guadalajara,* Madrid, 1898; Guadalajara 1917. Y otras obras jurídicas.—El CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN publicó *Catálogo históricodescriptico de la Real Armería de Madrid,* ibid., 1898. — SANTIAGO VENRELL publicó *Cantos crepusculares,* Palma de Mallorca, 1898.—CARLOS VARAS, periodista chileno, publicó la novela psicológica *Dolorosa,* Santiago, 1898.—F. VELÁZQUEZ DE BORDA publicó *¡Bendita sea la guerra!, estudio históricoliterario,* Madrid, 1898, 1900.—JUSTO VILA VELASCO, redactor de *El Globo* (1897) y el *Heraldo* (1903), estrenó *Por cesar de ser cesante, juguete,* 1898. *El Diablo protestante, cuentos,* 1902.—JULIÁN VILLARROYA publicó *La Casa por el balcón, comedia,* 1898.—ALBERTO WILLIAMS publicó *Nostálgicas,* Buenos Aires, 1898. *Canciones incásicas,* ibid., 1912.—A. YANGUAS ALCAIDE publicó *Sonetos,* Zaragoza, 1898.

127. *Año 1899.* JACINTO GRAU DELGADO (n. 1877-), nació en Barcelona, donde pasó parte de su juventud; pero su madre es andaluza y, habiendo oído hablar y hablado desde niño el castellano, no aprendió el catalán y no es catalán su espíritu. Dióse á conocer publicando *Trasuntos,* Barcelona, 1899, título que nada dice de su contenido y con razón no hallaba él nombre apropiado que dar á unas escenas tomadas del natural, pero por un impresionable poeta de honda y filosófica visión. El pincel es de un realismo español recio y franco; el negro y apesadumbrado humor y la sutileza en penetrar el estado de ánimo de los personajes saben, que trascienden, al novelista ruso Dostoyewsky. Estos ensayos prometían un gran novelista; pero presto tomó el camino del teatro y estrenó *Las Bodas de Camacho* (1903), *El Tercer demonio* (1908), *Don Juan de Carillana* (1913) y *Entre llamas* (1915). Las dos últimas de estas obras, de pocos conocidas por haberse representado el *Don Juan* en el teatro Infanta Isabel y *Entre llamas* en San Sebastián, ponen á Jacinto Grau entre los dramáticos de primer orden del teatro español y muy por cima de todos nuestros dramáticos contemporáneos. *Don Juan de Carillana* pertenece á la alta comedia. El autor hubiera podido estirarla á su talante con presentarnos las aventuras amorosas de este nuevo Tenorio; ha querido reducirla tan sólo á la última, de trama sencilla, que despacha en dos actos y tres cuadros. No es el enredo lo que ha tenido en cuenta, sino el alma del protagonista, su fiero



JACINTO GRAU

carácter y su justo desengaño. No ha de juzgarse, pues, la obra por la cantidad, sino por la calidad. Y por la calidad es comedia de subidos quilates. La impresión general del que la contempla es de que tiene ante sí una obra artísticamente acabada, de un ingenio tan maduro que va derecho al intento con una firmeza, una seguridad de pulso, una velocidad de maestro consumado. Ni una frase huelga; todo pinceladas largas, rebultadas como de un Goya. Don Juan es un caballero más caballero, más noble, ideal, trascendental, más español, quiero decir menos superficial que don Juan Tenorio. Mariposea de amor en amor, como él; pero no por puro mariposear y pura fanfarronería; sino porque busca siempre nuevos y más nobles amores: á ello le arrastra el corazón, como la vanidad arrastra al tradicional Tenorio. Todas las cualidades del caballero aristócrata á la antigua y del conquistador caballero á la moderna están cifradas en él: es todo un caballero, un caballero de una pieza y queda retratado en cada frase que pronuncia. Nada de retórica zorrillesca; es más denso su hablar, como su obrar es más denso. El Duque es otro personaje tan calderoniano, que él y Don Juan sufren el cotejo con el Alcalde de Zalamea y el entero don Lope de Figueroa, que con su entereza choca. La dama velada no sale á las tablas, pero en cuatro frases de los criados queda tan de cuerpo entero tallada como si saliese. La doncellita de la dama es un delicadísimo camafeo de muchacha sencilla, ingenua y lista á la par. Los caracteres todos, perfectamente cincelados; el desenvolvimiento de la sencilla acción, apresurado y natural; el lenguaje, recio, castizo, el que de hecho hablaría cada cual; por ejemplo, el de las gentes del pueblo, copiado de la realidad. El autor merecía haber nacido en época más favorable al verdadero arte teatral. Aplaudió la obra el poco público que la vió y la prensa madrileña, contra lo que acaecer suele con los autores noveles; pero los currinches del oficio, una legión de logreros que dominan en el teatro declarando guerra á todo lo no consagrado por la fuerza del hábito; la beocia teatral y moral en que vivimos, salvo raras excepciones; la absurda creencia en que están los empresarios de que los verdaderos escritores y poetas no dan dinero; todo esto y el juzgar y hablar sólo por boca de ganso, le cerraron al autor los grandes teatros,

de suerte que es autor verdaderamente desconocido. Hay, sin embargo, una sinceridad, un realismo de forma y una filosofía de fondo, una alteza de pensamiento, un tan fijo claveteado de caracteres, de estilo y lenguaje, y una madurez de ingenio y primoroso buen gusto, que sobrepuja á cuanto se ha hecho muchos años ha en España. *Entre llamas, tragedia en tres actos y un epílogo. La vió y la escribió después Jacinto Grau.* La sustancia del asunto vióla, pues, el autor, con sus ojos ó con su fantasía. Lo mismo da. Si fué con su fantasía, el autor tiene una fantasía tan poderosamente poética y creadora, que ve la realidad más vivamente que no la alcanzan á ver los ojos. De hecho los ojos del autor no alcanzaron á ver lo que vió su fantasía: la lucha honda de las almas, el dolor con el cual el amor se alimenta, la pena del que nació desgraciado porque á la madrastra naturaleza se le antojó y no hay poderes en el mundo que basten á contrastar este antojo. La filosofía del amor instintivo, involuntario, no buscado, no querido y la filosofía del nacer desgraciado; en suma, el verdadero y misterioso *ananke* de la vida y del universo, tal como él se es, sin las nebulosidades míticas del paganismo: esa es la filosofía que yace en el hondón de esta admirable tragedia. El desenvolvimiento de la acción nace de las mismas entrañas del asunto, de la naturaleza propia de los personajes que la casualidad junta en una casa y familia. Y el carácter de esos personajes queda de manifiesto en las primeras escenas en que se presentan. No tienen nada de típico, de teatral, de abstracto, de simbólico. Son ellos, caracteres que hallamos por doquier, nada extraordinarios, vivos y bien matizados. No son comunes los recursos: los encuentros, los choques son tan nuevos é inesperados como naturales y poco usados en el teatro. La expresión del amor y del dolor no puede ser más valiente, más filosóficamente zanjada, más natural y desmenuzadamente bruñida. Otra gran novedad es que hasta los más repugnantes personajes se nos hacen encantadores merced al encanto del arte, pareciéndose en esta parte á Cervantes nuestro autor, tanto como se aleja de los naturalistas franceses, cuyas pinturas dan asco, cuyos personajes hácense odiosos. Florencio mismo, el cojo y jorobado, el instrumento natural de cuantos males vienen á la familia, el más odioso

de los personajes, nos atrae, no nos arredra, se nos hace hasta simpático: porque vemos que es un malvado que la naturaleza misma fraguó, que el destino formó con sus manos, quedando en el fondo de su alma un destello de amor á lo bello, á lo noble, á lo grande, lo únicamente suyo, personal, que por la fuerza del destino, quiero decir, de su cuerpo lisiado, no puede desenvolverse y brillar más, sino que queda amortecido, bien contra su voluntad, entre las nieblas de las circunstancias. Es un alma hermosa como toda alma, destinada á la maldad por su fatal nacimiento. Los demás personajes, con mayores anhelos todavía de bondad ingénita vuelan en busca de la belleza, del amor y de la felicidad; pero el destino inexorable, el *ananke*, les corta despiadadamente las alas despeñándolos en la sima del dolor y de la desdicha. Esta, que es la sustancia de lo trágico, pocas veces ha sido expresada en un acaecimiento común y ordinario por tan escultural manera como en la tragedia *Entre llamas*. Es la tragedia griega llevada á la vida ordinaria: es un nuevo género de tragedia. Generalmente entrevemos las almas por los efectos, por las acciones de los hombres; en esta tragedia diríase que, metidos de rondón en las almas, vemos por ellas los efectos y tristes acaecimientos que han de sobrevenir: tal es el desmenuzamiento psicológico y la manera de hacerlo, de adentro á fuera, más bien que de fuera á dentro. Cuanto á estilo y lenguaje, muéstrase aquí el autor tan de exquisito gusto, tan natural y castizo como en *Don Juan de Carillana*. Jacinto Grau parece poco ansioso de reclamos entre críticos y periodistas, menosprecia los bombos y aplausos del triunfo efímero. Además huye de todo aparato teatral, de cuanto dé golpe, de los oropeles y ajenos atractivos que arrastran á la muchedumbre superficial en sus primeros juicios, y que encandilan no menos los juicios de esa otra superficial compañía farandulesca que forman los críticos vulgares de la prensa diaria. Hace muy bien: no necesita ni de los unos ni de los otros. Esas sus dos obras han andado de teatro en teatro en manos de empresarios y actores, que no han tenido alma de artistas para comprenderlas; han sido representadas al cabo en teatrillos de segundo orden y todo el mundo ó se ha callado ó ha disparado en disparates como éstos, con los que se critica la

tragedia *Entre llamas*: "En las tragedias suele haber muertos; pero en ésta sólo se mata la obra..." (*El Pueblo Vasco*). "Obra que se anunció á son de bombo y platillo y como éxito se trocó en lamentable fracaso. Sus diálogos soporíferos, de repetición y tan dilatados, impacientaron tanto al público que hubo varios amagos de pateadura" (*El Correo*). "La obra titulada por su autor como tragedia de almas no tuvo fortuna. Es obra para biblioteca" (*La Voz de Guipúzcoa*). La historia del fracaso y la opinión del autor acerca de él y de su obra cuéntala el mismo autor en un *Aviso al lector,* que la precede, y que es un admirable prólogo y un autorretrato maravilloso. Ahora ya podemos decir que tenemos un dramaturgo nuevo en España y un nuevo teatro, pero de tantos quilates como no había aparecido por acá, no años sino siglos ha. En madurez de ingenio, hondura filosófica, análisis psicológico, relieve de caracteres, propiedad de lenguaje, acabado primor de fondo y forma, no le llega acaso á Grau ningún dramaturgo español desde que el gran Calderón arrimó el cetro de la escena. Desde la cima de estas dos obras, Galdós nos parece exageradamente doctrinario; Dicenta, cortamente limitado; Valle-Inclán, rebuscadamente aéreo; Benavente, muellemente discreteador; otros modernísticamente aguados y falsos. Ni las notas de color, ni los chistes, ni la literatura de alcoba, ni la ingeniosidad irónica, ni la modernista música celestial tienen que ver con el nuevo teatro de Grau ni... con ningún teatro serio y humano. Robusto, viril y de machones á toda prueba, hondo y humano, expresivo, delicado y sincero es el arte de este nuevo dramaturgo. Porque el teatro de Jacinto Grau es, puede decirse, un teatro nuevo. Arraiga en los principios eternos del teatro de siempre, acción única y claramente desenvuelta, personajes de carácter saliente, choque de intereses y de afectos, caída risible en lo cómico, fenecimiento doloroso en lo trágico. Pero es un brote nuevo este teatro: no tiene cómico chillón ni trágico chillón: es más humano. Es la vida ordinaria de la cual sabe el autor sacar á luz lo cómico que encierra diluído con la suavidad de todos los matices, aunque trasparentándose la negra amargura del fondo. Es la vida ordinaria de la cual no menos sabe sacar á luz las venas encubiertas del dolor que empapan á las almas de los al parecer más felices. Ni carcajadas des-

pierta la comedia ni en la tragedia hay sangre, cuchilladas ni muertos. Shakespeare presenta personajes históricos, lejanos y de alta prosapia; el puñal y el veneno llenan de cadáveres la escena, odiosos personajes atraen los negros nubarrones trágicos. Jacinto Grau hace en el teatro lo que Cervantes en la novela. Toma la vida ordinaria de las gentes de estos tiempos y hace nacer lo trágico de la fatalidad de la vida y de los caracteres mismos, como nace en la naturaleza la lucha de los seres de las mismas inclinaciones naturales, de las mismas leyes ciegas que las rigen, al chocar entre sí casualmente. Tal es la verdadera fatalidad y *ananke* de la vida; no la voluntad de los dioses ni las leyes morales que los griegos fantaseaban. Ni es romántico ni clásico este teatro; es el que tenía que brotar después del clasicismo y del romanticismo, no en Francia, donde los autores se fueron á los extremos del rastrero naturalismo y del pavoroso idealismo simbolista y maeterlinkiano, sino el que tenía que brotar en España, tierra del realismo sano y sincero. El nuevo teatro es el teatro de la sinceridad y de la verdad de la vida, sin afectaciones teatrales ni de escuelas. Si ahora lo comparamos con lo que en la escena hallamos en estos tiempos se echará mejor de ver el valer estético del nuevo dramático. En la escena española contemporánea señorea el chiste, lo verde, lo nervioso y lo simbólico. Se ha cultivado el chiste por manera desaforada, desde el contïnuado equívoco en las palabras de Pérez Zúñiga (*La Soledad*), hasta el chiste recogido por cafés y barberías andaluzas, de los Quinteros, y el chiste fino, el discreteo ingenioso de Benavente. De las verduras no hay que tratar: novela y teatro hanse convertido en huerta. En lo nervioso trágico, traído de Francia; en los caracteres duros, venidos de Cataluña; en los malvados, sin entrañas, horripilantes; en los choques estupendos, sobrepuja el teatro de algunos autores al mismo Echegaray. El simbolismo y todo linaje de vaporosas esencias idealistas han sido derramadas por los autores modernistas en los últimos dramas, por Valle-Inclán y Marquina. Pues bien, ni chistes, ni verduras y puercas alusiones, ni nerviosidades y monstruosidad de caracteres y de acciones, ni modernismos afeminados, simbólicos, místicos, idealistas, hay en el teatro de Grau, el cual, por

consiguiente, es nuevo... y antiguo. El autor está por lo antiguo, que cree eterno, y volver á ello en medio de tantas rarezas y extravagancias modernas no deja de ser novedad; pero añade otra que consiste en que los asuntos se tomen de la vida ordinaria, no del tiempo del rey que rabió ni de casos teratológicos de psiquiatría, y en que no haya ni cómico chillón ni chillón trágico. No hay causas arlequinescas de risotadas, ni pinchazos satíricos, ni prédicas sentenciosas, ni montones de muertos, ni un solo muerto siquiera, ni duelos, ni fieras estocadas, ni sangre, ni locos de atar, perversos de toda perversidad, energúmenos que hagan buenos los mayores desatinos de la Furia trágica, ni bobos de capirote, ni señoritas cursis taboadescas que muevan la hilaridad. Otra novedad es la filosofía que el autor destiló muy en lo hondo de la comedia y de la tragedia, tanto que no se parece, pero que da músculos de acero a una y otra obra, mientras que lo acostumbrado aquí, á imitación de lo que en Francia se hace, es la tesis, el doctrinarismo más ó menos velado, y á veces descocadamente predicado ó aéreamente simbolizado, de donde el falseamiento de personajes convertidos en tipos teatrales y de la sociedad, en la cual dase á entender que ellos abundan, siendo excepcionales y aun mucho más aguados que los que el doctrinarismo convierte en caricaturas teatrales. Cuanto al lenguaje propio, expresivo, verdaderamente popular, menester es retroceder hasta Tirso para dar con el que pueda igualarse al de Jacinto Grau. En una palabra: sinceridad, matiz delicado, exquisito gusto en fondo y forma, elegancia varonil, densa armonía; nada de modernismo ni afeminamientos, ingeniosidades é idealismos soñados, ni de truculencias y caricaturas: eso es el teatro de Jacinto Grau. En el primer acto de *El Hijo pródigo* se expone la parábola evangélica y de ella saca Grau en los otros dos una tragedia soberanamente hermosa. Los instintos naturales con fuerza arrebatadora, la moral del Antiguo Testamento domeñándolos, el suave perfume del Nuevo que trae la cercanía de Jesús, dan color de historia real y de humanidad eterna á la obra. Hay riqueza trágica para dos tragedias, originalidad en los recursos no menos que en la inventiva de toda la trama y en el tallar de los caracteres. El de Elda entraña á la vez los instintos más fuertes de la naturaleza

y el saberlos refrenar con la moral bíblica, resultando un combate sublime y un dolor infinito en aquella alma, digno de que el Rabí de Nazaret venga á consolar y premiar por su propia persona. El patriarca de la casa y el hijo pródigo son personajes no menos históricos, brillantemente desenvueltos por el autor. La tragedia de Grau no es para todos los paladares y menos para los estragados por la astracanada barata; pero es una obra magistral de personajes admirables, de sentimientos fuertemente trágicos, obra de humanidad y de arte.

128. Juan Maragall, en *Trasuntos*: "Tres cualidades dominantes encuentro yo en sus escritos: visión finamente poética del natural, fuerte propensión á *filosofarlo* todo y cierta exuberancia de estilo. A estas cualidades van anexos en usted, hoy por hoy, tres defectos. Su finura de percepción raya á veces en lo enfermizo, por aquello que más le impresiona, y por el modo como le impresiona. Usted, de la vida, ve, sobre todo, lo delicado, lo frágil, lo enfermo de puro refinado; y lo ve con ojos tristes, dándole una especie de valor absoluto, sin relacionarlo con la gran fuerza de salud que está en el fondo de todo, y si lo relaciona es para apesadumbrarse de aquello sin consolarse con esto. Después, como he dicho, *filosofa* usted, y sus filosofías se resienten de esta prevención. No sé si decirle que le encuentro demasiado pesimista para ser tan joven como es usted, ó que me parece que su pesimismo es debido en gran parte á su juventud. Quizás hay las dos cosas á la vez, que, aun pareciendo contradictorias, se reúnen para imprimir carácter á la juventud pensante de hoy (este hoy es muy extenso), especialmente en nuestras latitudes... morales. Ya de niños, nuestra educación es casi exclusivamente cerebral, y cuando llegamos á los veinte años nos encontramos con ideas para dominar el mundo y sin brazo ni habilidad para mover una piedrecilla. De ahí gran decepción y ansias desordenadas que, dado el prurito engendrado en nosotros por la educación, se traducen en hurgar doblemente en nuestro cerebro, en acrecentar nuestra maldición á la vida, para cuya práctica ordenada nos sentimos ineptos, y en devorar con fruición y asimilarnos terriblemente cuantos anatemas han lanzado contra ella los grandes desesperados y los fríos genios del escepticismo. Después vienen los años, y cada cual acaba como puede, ya iniciándose tardíamente, por su propia fuerza, á la realidad, ya deshaciéndose de todo el bagaje ideal y embruteciéndose, ya pereciendo en la demanda. Yo no veo en usted fuerza para ser de los primeros que he mencionado. Finalmente, en cuanto á expresión, encuentro en usted un estilo exuberante. Esta es cualidad de raza. Dejaríamos de ser meridionales si dijéramos las cosas en pocas palabras; y como, ante todo, conviene ser bien lo que se es, no digo que hayamos de mixtificar nuestra expresión,

pero sí condensarla todo lo posible dentro de nuestro temperamento para comunicar á la forma toda la intensidad de la idea-sentimiento. Por encima de esta mezcla de cualidades y defectos va brotando la personalidad literaria de usted, que me parece ver destacarse ya bastante pronunciada en el *Idilio triste*, en *Finis* y en algunas de sus *Curiosidades* é *Irradiaciones*. El *Idilio triste* y *Finis* son dos piezas de verdad; son fuertemente sentidas, y por eso en ellas su talento se despliega espontáneo y característico, con su visión finamente poética del natural, que yo estimo como su cualidad dominante y más apreciable, con su propensión reflexiva, que allí se muestra más personal y sincera porque nace de la emoción viva, y con su estilo, que en ellos cobra una sobriedad de artista verdadero. Con esto, y con aquel reintegrarse usted en sí mismo en aquella Oración final, que es ya como un signo de hermosa madurez, yo creo que su libro debe ser saludado como un advenimiento. Como á tal yo le saludo, y lo hago dirigiendo á usted, no un consejo (que, ¡pobre de mi, no tengo para dar), sino un deseo, un imperativo que yo considero ley suprema artística y moral á la vez: sea usted siempre sincero, pues tiene fuerza y vocación para ello." Grau, en carta al autor: "Lo que más estimo de mi obra no está aún publicado ni estrenado: con todo, me atrevo á recomendar á la atención de usted el *Don Juan*, estrenado en Madrid con mucho éxito, y *Entre llamas*, estrenada en San Sebastián sin ninguna fortuna. Los datos que tiene la bondad de pedirme acerca de mi ideal estético, son muy fáciles de resumir: ver la naturaleza en todos sus múltiples aspectos y reflejar las cosas con la mayor intensidad posible, dentro de una clásica armonía. Llevar al teatro todos los elementos plásticos decorativos y musicales, viendo la acción con ojos de pintor, sin que por ello pierda en síntesis, en interés y en profundidad. El sentido teatral, en su magnífica acepción, y el concepto de tragedia en su primitivo origen de nobleza, están ya, á mi juicio, fijados para siempre en el tiempo. La comedia moderna de discreteo é ingenio, exclusivamente, me parece una lamentable degeneración. *Las Penas de alcoba*, una desgracia literaria." En otra carta al autor: "He tardado tanto en contestar á su última amable carta porque no era urgente mi contestación y por desear enviarle una copia clara del *Conde Alarcos*, escrito hace siete años, no publicado aún, ensayado vanamente por la señora Cobeña y Morano en la Princesa, llevado luego á América, también inútilmente, por Borrás, que tampoco representó la obra, condenada á dormir en mis carpetas por capricho peregrino de los hados ilógicos... Mi propósito, que creo haber realizado en la medida limitada de mis fuerzas, ha sido un poco soberbio, pero generoso. Yo he querido en *El Conde Alarcos* recoger todos los elementos vivos de nuestro gran teatro y de nuestro romance, y sacarlos de los cauces de una crítica erudita, para darles vida popular y presente, sin asomo de intento histórico. Me propuse empalmar en estos instantes angustiosos de nuestro vivir precario toda la tradición viva, y mostrar á nuestro público la imagen ideal del pue-

blo castellano en su entraña íntima. Teniendo nosotros, después del teatro griego y de Shakespeare, una gran cantera de teatro, pensé unir el elemento helénico en sus dos tendencias fundamentales, la dionisíaca y la apolínea, á nuestro arte espontáneo y clásico. Es un camino noble que tiene la ventaja, por ser teatro, de poder llegar directamente á la multitud, sacudiendo su alma. Todo esto lo he hecho, como usted verá, sin olvidar nunca las condiciones de interés, de pasión y de ornamentación plástica, el cuadro, á mi juicio indispensable en una obra escénica, digna de tal nombre. Pues á pesar de la absoluta claridad de *El Conde Alarcos,* de sus condiciones de éxito y de haber estrenado yo siempre con fortuna en Madrid, aunque poco, porque más no me dejaron, ni *El Conde Alarcos,* ni nada casi de lo que yo he escrito, ha podido nunca llegar á representarse en ningún teatro, pese á la gran crisis teatral que padecemos y á las quejas de empresarios y cómicos de que faltan autores, disculpando así todo el aluvión de majaderías traducidas que estrenan." No es la parábola evangélica lo que Jacinto Grau ha llevado al teatro en *El Hijo pródigo.* La parábola está puesta en acción en el primer acto con toda la fidelidad, con todo el espíritu evangélico, con todo el color local y de época con que la inventó Jesús. Pero no es ése el drama de Jacinto Grau. El cual toma pie de la parábola y de los caracteres en ella esbozados para entablar la acción ya en el primer acto, haciéndolos resaltar algo más, abriendo el drama en el acto segundo. El carácter del hermano mayor, hombre atrafagado en los quehaceres de la hacienda paterna, trabajador y obediente al padre, pero duro con todos, hasta con su propia prometida, que, consiguientemente, se enamora de las cariñosas prendas del recién llegado hijo pródigo, y, por otra parte, envidioso del recibimiento que al pródigo se le hace; el carácter blando y amable de éste y su espíritu aventurero, ganoso de volver al mundo y de gozar de la vida, mayormente en vista del desamor del hermano y de los criados, que le imitan, renuevan el drama pavoroso de Caín y Abel, el drama de la envidia fraternal, desenvuelto con un vigor que recuerda los más fuertes pasos de Shakespeare. Enroscada á esta acción principal se ve otra secundaria, de mayor originalidad y de no menor brío dramático, que la refuerza y se bastaría de por sí para hacer un drama aparte. Supone el poeta, con gran fundamento en la parábola, que el padre está casado en segundas nupcias con una joven llamada Elda, que es estéril y que, según es la diferencia de su edad respecto de la de su marido, nació en su pecho un terrible amor para con su hijastro, el pródigo. El deber la hace poner en juego todos los medios para apagar el incendio, refrenando este natural amor heroicamente, hasta procurar por segunda vez empujar al pródigo á que se aleje de la casa paterna. El cual no llega á traslucir la especie de amor que Elda le tiene, suponiendo que es amor de segunda madre. Esta es una fuente de dolor para Elda, que el poeta analiza hermosamente, mostrándonos el terrible combate que en el alma de tan heroica mujer se libra al

encontrar al pródigo abrazado con la prometida del hermano mayor, la cual de sus prendas se enamoró cándidamente, alejada del otro por su brusco, sacudido y desamorado natural, como en el drama se ha ido viendo en varias escenas. Entonces les anima á que se vayan otra vez en busca de la felicidad, que el joven ansía lejos de la casa paterna, como ya lo hizo la vez primera. En el tercer acto la vuelta del pródigo con su esposa, esta vez poderoso y acompañado de la caravana que trae sus riquezas, en los angustiosos momentos en que el pueblo quería saquear la casa, por haber sobrevenido en aquella tierra la sequía y el hambre, renueva la lucha amorosa en el corazón de Elda, y lleva á colmo en el del hermano mayor la furia de la envidia. Entrambas cosas, íntimamente trabadas por el poeta en un solo nudo, con genial inventiva y tan natural, como es el que Elda defienda al pródigo y á su esposa del puñal del envidioso, descubriendo el pródigo por el mismo caso la especie de amor que ella le tenía, forman el desenlace del acto último, donde no se sabe qué más admirar, si la destreza del dramaturgo en juntar tan hábilmente las dos acciones dramáticas, de extraordinaria fuerza trágica ya cada una de por sí, y de irresistible efecto al juntarse en una sola; si el natural choque de tan recias pasiones, expuesto con profundidad psicológica insuperable; si la nobleza de los sentimientos que estallan, si la hermosura de conceptos y galano decir que el dramaturgo pone en boca de sus personajes. Pero todavía hay más: Jacinto Grau no puede ver muertos en las tablas, ateniéndose en ello á la soberana serenidad del teatro helénico. El final sólo se le puede ocurrir á un poeta genial. El envidioso, frustado su designio, se despide cebándose en la pena del hermano menor al reconocer la pasión que Elda le había tenido encubierta toda su vida, y cebándose en la angustia de Elda, que ve partir al pródigo para siempre y oye en las palabras del hermano mayor convertido en incestuoso amor lo que de hecho fué para ella, y merced á su virtud, heroico sacrificio. Jamás la envidia salió á borbotones de boca de hombre en tan negras y viscosas oleadas, y creo, con autoridad tan competente como la del gran actor Miguel Muñoz, que no hay en España quien hiciera esa escena con la magistral grandeza y la sincera naturalidad que la hizo el actor Hernández. Sola queda Elda, sin arrimo, sin consuelo, envuelta de pies á cabeza en los infinitos pliegues de su dolor. Pero entonces llega á saber que Jesús, el Rabí de Nazaret, se acerca, y un aroma de divina cercanía, de poética esperanza, se derrama por la escena. Elda sale en busca de Jesús, el único que sabe curar corazones atormentados. J. Grau: *Trasuntos*, Barcelona, 1899. *Las Bodas de Camacho*, 1903. *El Tercer demonio*, 1908. *Don Juan de Carillana*, 1913. *Entre llamas*, 1915. *El Conde Alarcos*, 1917. *Ildaria*, 1918. *El Hijo pródigo*, 1918. *Cuento de Barba Azul*, zarz.

129. *Año 1899*. Eduardo Marquina (n. 1879-) nació de familia aragonesa en Barcelona, donde estudió el bachillerato

con los jesuítas y emprendió en la Universidad las carreras de Leyes y Filosofía y Letras, que no acabó. Comenzó por entonces á escribir en *La Publicidad* una poesía semanal, que juntas llamó *Odas* (1900), edición que le regalaron sus amigos y con ella vino aquel año á Madrid, donde fué bien recibido por las críticas de Valera, *Clarín*, Catarineu, Manuel Bueno, etc. Esto le decidió á seguir la carrera emprendida de la poesía. Casóse á los veinticuatro de su edad y tiene un hijo. Del periodismo vivió y de traducir, entre tras cosas, las *Obras completas*, 5 vols., de Guerra Junqueiro; hasta que, estrenando *Doña María la Brava*, en 1909, ha podido vivir del teatro, sobre todo, según sus palabras, "ni siempre mal, ni, como creen algunos, siempre bien. Gracias á Dios —continúa—, la vida literaria en España es más difícil que en ningún otro país. Y digo muy sinceramente gracias á Dios, porque así nos pide esfuerzos; y el esfuerzo es una constante educación". Su vida es de familia, muy metido en su casita y muy á gusto en ella, aunque ha recorrido Francia, Italia, Portugal, Inglaterra, Suiza, Alemania, Bélgica y Rusia y ha pasado algunos veranos en París. Es poeta y es modesto, rara avis, y, por consiguiente, de inestimable precio. Marquina es buen poeta, cuando quiere serlo á la castellana; pero siente la curiosidad de lo nuevo, de lo raro, de lo inesperado y desbócase entonces, con los más enigmáticos modernistas, por regiones que ellos solos deben de conocer y por las que no sabemos seguirles los profanos. Tiene Marquina temperamento verdaderamente poético y ha compuesto algunas ligeras poesías al tono castellano, romances y coplas, y las *Odas*, de brioso arranque, filosófico pensar y suelto ritmo; obras primerizas que acaso él menosprecia, pero que son muestra de lo que hubiera podido sobresalir á continuar por este sendero nacional. En las *Odas* menudeó el verso libre con sinigual maestría, entonación elevada cuasi horaciana, originalidad de pensamiento y brioso empuje. Es la verdadera oda clásica, bien que remozada con sangre nueva. Tocóle ser en España como adalid del modernismo venido de Francia, y aun en ello quedó sobrepujado por Rubén Darío, cuyo imperio se dilató por España y América. Las más de las composiciones líricas de Marquina son modernistas y podrá juzgarlas el que las entienda. Nuevo

gongorismo de metáforas, añadiéndose el de pensamientos solamente sugeridos y de propósito nunca claramente expresados; logogrifo fantástico, donde brillan entre nieblas algunos rayos poéticos, sentimientos delicados, sutilezas ingeniosas con no menores rarezas extravagantes en ideas y palabras. Leído un trozo, no se saca en limpio lo que el autor ha querido expresar, no se ve la trabazón de los pensamientos y sobrepujan los lugares enteramente oscuros e indescifrables. Nótase que el poeta posee rica fantasía, que moldea como cera y á su talante la expresión poética; pero comúnmente para nosotros los profanos todo ese modernismo no nos dice apenas nada. Ha trabajado, además, Marquina para el teatro. No dió hasta *La Alondra* (1918) grandes muestras de temperamento dramático; antes más bien fué épico su temperamento, de una épica impresionista y vaga, á la moderna. Su misma lírica es, puede decirse, épica, descriptiva más bien que afectiva. Cansadas las gentes de novelas, han discurrido algunos un nuevo linaje de novelar, más condensado y dramático; que consiste en hacer hablar á los personajes siempre de por sí y en estilo directo, cual si representasen la acción, poniendo el autor como notas la parte narrativa y descriptiva indispensable. Puede semejante novela llevarse á las tablas y representarse y tal han hecho Marquina y Valle-Inclán. Es, pues, novela condensada y dramatizada; pero no es obra propiamente teatral, si por tal entendemos lo hasta aquí acostumbrado. Así que la belleza está más bien en trozos sueltos, en puntos menudos, que son poesía descriptiva, épica de suyo, con ribetes líricos, como hoy los tiene toda poesía; pero la acción suele ser harto deshilachada, el moverse de la fábula demasiado lento y pasito á paso. En vez de unas cuantas escenas en que, puestos cara á cara fuertes caracteres, choquen y den los chispazos dramáticos propios del teatro, las escenas menudas se suceden lentamente, no hay caracteres fuertes, grandes choques, ni acción única bien apretada y gradualmente desenvuelta. Han querido hacer un *teatro poético*, dicen; pero todo teatro, por serlo, es poético. Han querido levantarlo de la vulgaridad real, idealizándolo más; pero eso es convertir el teatro, que ha de ser *real*, en lirismo fantástico, más ó menos modernista, simbolis-



EDUARDO MARQUINA

ta, místico, *ideal,* en una palabra. El único idealismo que cabe en el teatro es el de Calderón en sus *Autos* ó en *La Vida es sueño.* Todo otro sueño fantástico, propio de las literaturas extranjeras, estará más ó menos bien en composiciones líricas ó en novelas fantásticas; en el teatro señorea el realismo. Han llevado, pues, á las tablas la novela novísima, de floja trama, poniéndola en verso y condensándola algún tanto para ser representada. Como lectura tienen indiscutible mérito, aunque falten recios caracteres á veces; como obras de teatro representable, nunca llenarán al auditorio. Todo esto entiéndase según el criterio dramático acostumbrado. Y, sin embargo y á pesar de todo, ¿no podrá darse un nuevo teatro *simbolista* ó *impresionista?* ¿Quién lo duda? No lo gozarán todos; pero habrá quien lo goce estéticamente y eso basta para que sea teatro tan artístico y poético como el tradicional. Este novísimo teatro á lo Valle-Inclán y Marquina no le llamaré yo *teatro poético,* como algunos quieren, porque eso sería condenar como no poéticos los otros teatros tradicionales que expresan la vida real, sino *impresionista* y *simbolista,* como *impresionista* y *simbolista* es la demás poesía que fuera del teatro ha hecho Marquina y hasta, en parte, la prosa de las novelas de Valle-Inclán. No soy de los que pretenden poner puertas al campo y creen que no puede darse otra dramática que la hasta aquí conocida. ¿Quién sabe lo que será la dramática del siglo treinta y nueve? Pero para ser sincero he de confesar que las obras teatrales de Marquina y de Valle-Inclán no me llenan como tales obras teatrales, y que las de Marquina, aun para leídas, antójanseme desleídas y aguadas. Lástima grande que tomando asuntos tan españoles y tan épicos no resulten sus dramas ni épicos ni españoles. Para épicos son por extremo afeminados y poco realistas; para españoles, además de la falta del realismo español y de la sobra de idealismos vaporosos, échase menos en ellos el espíritu, los sentimientos propios de la raza. No bastan los nombres, los trajes y la historia para que una obra sea española, cuando toda esa materia nacional enviste extraño espíritu de sentimientos éticos. No son los sentimientos de los españoles de antaño, por ejemplo, los que bullen en la obra *En Flandes se ha puesto el sol.* Y es que Marquina necesita sacar de su interior lo que

canta, no puede reflejar lo presente de fuera de él, sin antes apropiárselo muy despacio, tanto que al salir guarda poco del modelo objetivo. Es muy subjetivo poeta en medio de su temperamento épico. Su épica, dramática ó no dramática, tiene poco de la realidad presente ni de la realidad pasada. Es épica fantástica, ideal, la suya; y fantasea muy vagamente, al revés de Valle-Inclán, que describe con todos sus resaltes cuanto fantasea, dando á personajes y hechos una realidad tan recia como si su fantasía no fuera más que una cámara oscura que reflejase cosas objetivas. Marquina es siempre más vago, más oscuro que Valle-Inclán. En su obra teatral *Alondra* (1918) ha mudado de estilo: es ya realista, pinta la vida y las luchas del alma. Sólo queda una huella del simbolismo suyo anterior: el título del drama. A estas fechas no sé qué tenga que ver la alondra mañanera, anunciadora de la aurora, con el drama de Marquina, á pesar de haber presenciado el drama, de haber oído el símbolo de la alondra dos ó tres veces en él y de habérnoslo querido declarar Borrás en un artículo. Poco importa. El símbolo no añadió nunca un átomo de belleza á las obras de arte, y el nuevo arte dramático de Marquina es el gran arte viejo y de siempre que lleva la vida á las tablas, y eso que está hecho con el pie forzado de haberlo de representar la compañía Guerrero-Mendoza, esto es, acomodado á los temperamentos de entrambos actores, y por consiguiente, puesto el asunto dramático entre personajes de la alta sociedad, que apenas tiene nada de española, antes es cosmopolita y de todas partes, en una familia exótica, de un empaque acá en España poco natural y bastante cursi. Tiene el drama cierto tono echegarayesco y romántico, propio de la educación de los actores del arte de Echegaray y aun también de la educación ó del temperamento de Marquina.

130. La vaguedad de *Elegías* comienza ya en el mismo título. En nuestros idiomas *elegía* dice sentimientos dolorosos; amorosos son los de estas poesías de Marquina y de amor tranquilo, hasta en las del último título *En el dolor*. El tono de los sentimientos amorosos es parecido al del *Cantar de los Cantares*. Pero en aquel libro, con ser antiquísimo y semítico, son tan claros y trasparentes como el agua y como los vemos en San Juan de la Cruz, que no hay quien no los penetre y sienta al momento; en *Elegías* hay que aguzar con grande

esfuerzo la atención y leer dos y tres veces para alcanzar algo de lo que el poeta quiere decir. Ahora bien, todo esfuerzo desmaya el gusto estético y retrae al lector. Acaso por otras tierras más boreales suelan expresar así el amor; pero como por acá tenemos otro estilo al expresarlo, no lo entendemos si no nos hacemos germánicos en el pensar. Es una greca mirada de lejos, cuya línea es imposible seguir con los ojos. Algún trabajo daría el seguir mirándola de cerca, porque toda lírica vuela á brincos y anda á voladas; pero la de *Elegías* es como greca á la cual no hay poderse acercar. Todo contorno se esfuma, las medias tintas son continuas, desdibujadas las figuras, confundiéndose entre sí por manera harto penosa para el espectador. De vez en cuando claréase algún delicado pensamiento, el verso corre fluído y sin los tropiezos de las rarezas que en otros nos chocan, por ejemplo en Rubén Darío á veces, aunque también sin los golpes magistrales del poeta americano, que nos hacen aplaudir poco después y sin la trasparente claridad de que siempre alardea. Falta densidad en la expresión, color en los rasgos de *Elegías;* todo es matiz, mejor dicho, todo es mate, gris septentrional, aire de balada. Y tanto, que la *Balada de los leñadores* es de lo mejor del libro, porque está dentro de su género. Acaso convirtiendo en baladas todo el libro hubiera hecho obra más perfecta. *Tierras de España.* Leo el *Prólogo* y confieso que no calo el pensamiento del autor. Hacia el final veo que todo lo que dice es simbólico y que alude á España. El verso es alejandrino. Metro, simbolismo y oscuridad: desviados caminos para hablar de España, donde todo eso sabe á cosa extranjera. La primera parte lleva por título *Ser;* la segunda, *Trascender;* la tercera, *Durar.* Confieso que son para mí tan enigmáticos estos títulos como poco poéticos. Lo que es España no lo siento al leer la primera parte: solamente hallo algunos nombres de pueblos de Navarra y el *¡ay-dá!* de los *gizones.* En la segunda, se habla de Roldán, de los suyos y de los moros; hay una bonita composición que llama *Kasida,* no sé por qué, y en cuatro rasgos la rota de los franceses. Todo ello tan *Crónica rimada,* como la que después viene de *Sancho el Mayor*: imitaciones del antiguo *mester de clerezia,* en metro y tono, que sabemos era cosa francesa más que española. Como era no español, sino francés, el feudalismo de señores y el absolutismo de reyes, que nos pinta el poeta. Triste cosa que no conozcamos ni siquiera la España española, sino la España afrancesada y á la francesa nos la figuremos y la cantemos á la francesa: ¡tan hondo caímos! ¡Pobre afrancesada España y pobrecitos poetas españoles afrancesados! Más valiera no cantar y que nos sorbiese la tierra. A Dios gracias, Marquina es gran poeta y así, alzándose de repente de tales ñoñeces, endecha una magnífica elegía á la vieja España con el título de *Rimas en la Montaña* (*poema cíclico*). Ni *cíclico* ni *poema* es el canto, sino elegía valiente y doliente y de lo mejor que Marquina ha compuesto, por haberse sentido español y dejádose de modernismos y papelerías de poetillas afrancesados. A esta segunda parte

la llama *Trascender*: no sé por qué. Tampoco sé del *Durar* de la tercera. No soy ducho en simbolismos ni los quiero en el arte. Gracias que en la leyenda de *Santa María de Roncesvalles*, Marquina sigue siendo poeta español. J. Valera, *Ecos Argentinos*, 1901, 318: "Si por la brillantez, vigor y viveza del estilo y de las imágenes hemos de estimar y tasar el valor de un poeta, imposible es negar que le tiene extraordinario el señor Marquina. Sus ideas y sentimientos y la manera que emplea para expresarlos son, además, muy nuevos y originales... Sólo es innegable que el señor Marquina se siente inspirado y se deja arrebatar por una de las corrientes más impetuosas y violentas del pensamiento humano en nuestros días: corriente extraviada sin duda y que puede llevar á quien se lanza en ella hasta el extremo de la locura. La locura en verso, con todo, no escandaliza ni asusta como la locura en prosa. De todos modos, el poeta es harto menos responsable que el prosista de las doctrinas que sostiene... El señor Marquina dista no poco de ser pesimista y ateo. Al contrario, y según lo que yo acierto á columbrar entre las visiones, figuras y símbolos de sus ensueños, el señor Marquina es optimista en definitiva y espera y predice una renovación, no ya de la faz de la tierra y del linaje humano, sino de todo el universo... Sus *Odas* son misteriosamente proféticas como el *Prometeo encadenado* de Esquilo... Todo este cuadro y otra multitud de ellos que hay en las *Odas*, á no interpretarse muy libre y simbólicamente, tienen trazas de ditirambo y de estupendo delirio; pero, con todo eso, son indispensables el arte y el talento con que el poeta traza tales cuadros y logra impresionarnos. Lo que tampoco me atreveré yo á señalar es el límite hasta donde llega candorosamente la imaginación del señor Marquina y lo que más allá de ese límite crea la misma imaginación, no sólo picada por el estro, sino corriendo sin freno, espoleada por el prurito de conseguir una originalidad inaudita. Pocos meses antes de publicar las *Odas*, el señor Marquina, en colaboración con otro vate, llamado don Luis de Zulueta, había publicado un poema en forma dramática, cuyo título es *Jesús y el diablo*. O sea porque el señor Marquina no estuviese aún tan enardecido y poseído de su numen como lo estuvo más tarde, o sea porque el señor Zulueta, que iba con él montado en el Pegaso, tiraba de las riendas á la cabalgadura, en vez de excitarla hiriéndole las ijadas con los acicates, lo cierto es que en este poema de forma dramática hay muchísima menos extravagancia, no se nota tan desaforada heterodoxia, y no por eso se dejan de hallar bellezas poéticas de no corto precio. En suma, tanto el poema como las *Odas* son dignos de atención y merecen leerse y celebrarse con restricciones y en cierta medida, á pesar de los graves defectos que hemos indicado... Cuanto en ellas pueda censurarse nace de la escuela que sigue y del empeño de superar y de extremar sus rarezas, tanto en el sentir y en el pensar como en el estilo ó modo de expresarse." J. Valera, *Poesía... s. xix*, I, pág. 222: "Yo prefiero, con todo, á los poetas mejor avenidos con la Providencia y con el hu-

mano linaje, para quien vaticinan un porvenir risueño, divertido y deleitoso. Por esto, y porque manifiesta sus esperanzas con rara elocuencia, aunque con bastante desorden y con exuberante riqueza de estilo, he celebrado yo días ha á cierto joven poeta, catalán también como Bartrina. Don Eduardo Marquina es el poeta á quien aludo, atreviéndome á pronosticar que será muy estimable su labor si no se amanera. De todos modos, y aunque extrememos el principio del arte por el arte, ajustando á él nuestro criterio, todavía repugna que poéticamente se cifre la bienaventuranza y se ponga el mayor bien de la tierra y de las edades futuras en los goces materiales, en la satisfacción de un erotismo frenético, en retozos, en bacanales y en vendimias de nueva laya, en las que muchachos y muchachas han de revolcarse desnudos en el lagar, y han de salir embadurnados de mosto. Cuando don Eduardo Marquina reniegue de culto tan exclusivo y singular de Venus y de Baco y consagre á númenes más espirituales su resonante lira, de esperar es que figure en muy alto lugar entre nuestros buenos poetas." Andr. González Blanco, *Los Dramat. esp.*, 1917, pág. 300: "Se inició en las letras con un libro de *Odas*, publicado en 1900. El título, así, rimbombante y enfático, daba bien clara idea de la estirpe romántica del autor: descendía directamente de Víctor Hugo..., depurado y veteado de decadencias... *Eglogas...*, donde resplandecía otro aspecto de su faz poética: el amor á la Naturaleza..., cantando el campo con acentos ricos y polimétricos... *Elegías*, que tiene una mayor modernidad... Había traducido las *Obras completas* (5 vols.) de Guerra Junqueiro en verso, con la misma cruda y áspera prosopopeya que á todo da el poeta lusitano y conservando hasta su ruda y persuasiva metrificación; el *Carlos Enrique*, novela de Meyer-Förster...; la novela de Booker Wáshington, *Saliendo de la esclavitud;* la maravillosa obra póstuma de Eça de Queiroz, *La Ciudad y las sierras...* y *Las Flores del mal* (de Baudelaire)... Publicó *Vendimión*, culminante y definitivo ápice de su obra poética. *Vendimión*, libro raro y nuevo, fué la consagración plena de un poeta que traía á la poética castellana notas nuevas, no escuchadas hasta entonces... En sus *Canciones del momento...* dió todos los días la nota palpitante de actualidad patriótica, interpretada por un poeta férvido y sincero... Marquina no es un poeta que haya querido llevar á escena sus trovas, sus baladas, sus endechas, sus líricos suspiros, esperanzado por el ansia de gloria y de popularidad ó de más tangibles y materiales provechos. Marquina es fundamentalmente dramaturgo... y esto lo revela en la técnica de todos sus dramas, desde *Las Hijas del Cid* hasta *El Retablo de Agrellano...;* en los finales de acto descuella muy singularmente... *En Flandes se ha puesto el sol...* es una obra perfectamente teatral, de plena adecuación á la escena en que había de representarse y, al mismo tiempo, una obra totalmente poética, que tiene todo el prestigio de una evocación que fuera poemática sin aspirar al honor de ver *la liveur des rampes.*" Conforme con lo de ser *evocación poemática;* no estoy

con González Blanco en lo de ser teatrales los dramas de Marquina: son demasiado vagos y puramente evocadores, poco realistas y plásticos y menos vivos, de la vida real, por lo menos fantaseada como si lo fuera. Cierto que hay mayor verisimilitud y teatralidad que en Villaespesa; pero no creo alcance á ser obra teatral. ¿Qué es el teatro poético? Responda José Rogerio Sánchez (*Teatro poético*, pág. 13): "Cuando la acción teatral no es una acción documentada en un realismo actual, contemporáneo, corriente, de común sentir, sino que el autor, colocándose en un punto de vista puramente subjetivo, lleva su público á aquella mira y desde allí le muestra cuanto forjó en su mundo poético, sin otra influencia sobre el espectador que la resultante de posición idéntica entre autor y público, entonces es indudable que se realiza un teatro que se aparta por modo esencial de la corriente manera de la producción teatral." Pág. 69: "Yo censuré la obra con estas palabras: Marquina, el maestro en todos los simbolismos, dueño del color y casi dueño de la métrica, aparece ayer (en *El Retablo de Agrellano*) oscuro, vacuo; tras de sus versos no hay cosa alguna; su simbolismo, si existe, es nube sin trasparencia. La luz con que el misterio se alumbra en el alma de los poetas no ha puesto ni un rayo siquiera en aquel hacinamiento de episodios, de recuerdos, de vestigios, de leyendas. El oriente, las leyendas macabras de la Edad Media, los cuentos de brujas y hechizos, el alma del Renacimiento, espiritualidades y misticismos de una teología *sui generis*, ambiente mefistofélico, todo en complejidad no amasada ni vivificada por una verdadera inspiración, es lo que constituye ese drama religioso, fantástico, en el cual lo enigmático es su perpetuo estado. Hoy tengo esta duda: ¿y si eso enigmático, eso indeciso entre la sensación y el pensamiento, esa vaga, lejana, algo incoherente armonía es lo que se propuso el poeta? Y si no pretendió otra cosa que sumergirnos en ese ambiente, ¿habrá derecho á pensar que allí no está la belleza que nosotros, ni aun los que pretendemos mirar lo más hondo posible, no hemos percibido? En el culto de lo bello hay multitud de ritos." Todo esto es cierto: no puede condenarse del todo una moda; pero yo creo que el simbolismo, y más el llevado al teatro, es pura moda; esto es, que es cosa efímera, de la cual nada pasará á la posteridad, fuera de la afición al matiz, que se habrá incorporado el arte. Las obras de este jaez témome mucho no queden olvidadas como extravagancias de la moda de un día. Sólo pasarán las que, como las de Valle-Inclán, contengan algo más, ese fuerte realismo y esa trasparencia que su manera fantástica no llega á empañar. "Nuestro teatro es verdaderamente, por la tradición y por el genio de la raza, un teatro eminentemente poético, y como tal se ha dado á conocer á Europa." En estas palabras tiene razón Andrés González Blanco, respecto del llamado *teatro nacional;* pero no respecto del popular anterior á Lope. Antes bien, el realismo español se aviene más con la prosa y la verdad sin floripondios de ninguna especie. No condeno el verso ni

el teatro poético, por supuesto. El ahora llamado *teatro poético* no tiene, sin embargo, nada que ver con el tradicional español sino en que está en verso. No pertenece al moderno *teatro poético Amor que vence al amor,* de Rey y Soto, como cree el mismo crítico. El cual añade: "Pertenece el arranque inicial á Marquina... Ha renovado la tradición de nuestro teatro, que es el teatro de pompa y énfasis, de verso rotundo y de consonante halagador al oído, de estrofa resonante y epifonema que suscita el aplauso" (*Los Dramat. esp.,* 1917, pág. 297). En mucho de eso conviene el nuevo *teatro poético* moderno con el teatro nacional; pero eso no es más que la cáscara. El meollo y espíritu difieren como el simbolismo y vaguedad del moderno difiere del realismo y claridad del antiguo. Marquina no ha restaurado nuestro teatro nacional; ha querido trasplantar de Europa el teatro simbolista é ideal, que jamás arraigará aquí... ni en ninguna parte. "Netamente castellana es su dramaturgia y netamente castellana su versificación." No, ni uno ni otro.

Marquina: *Jesús y el diablo,* poema, Barcelona, 1899. *Odas,* ibid., 1900. *Las Vendimias,* ibid. *Eglogas,* Madrid, 1902. *Agua mansa,* zarzuela, 1902. *El Pastor,* poema dram., Barcelona, 1902. *La Vuelta del rebaño,* zarz., 1903. *Elegías,* Barcelona, 1905; Madrid, 1912. *Emporium,* dr., 1906. *Benvenuto Cellini,* biografía dram., 1906. *Mala cabeza,* dr., 1906. *El Delfín,* zarz. (con J. Salmerón), 1907. *Las Hijas del Cid,* ley. dram., 1908. *Vendimión,* poema cíclico, Madrid, 1909. *Canciones del momento,* ibid., 1910, 1916. *Doña María la Brava,* romancero dramático, 1909, 1914. *En Flandes se ha puesto el sol,* 1910 (4.ª edic.). *La Alcaidesa de Pastrana,* 1911. *El Rey Trovador,* trova dram., 1912. *Cuando florecen los rosales,* com. sentim., 1913. *Por los pecados del Rey,* dr., 1913. *El Retablo de Agrellano,* dr. fant.-relig., 1914. *La Hiedra,* trag., 1914. *Tierras de España,* versos, Madrid, 1914. *Juglarías, versos,* Barcelona, 1914. *Tapices viejos,* teatro corto, Madrid, 1914. *Las Flores de Aragón,* com. hist., 1914. *Una mujer,* com., 1915. *El Gran Capitán,* ley. dram., 1916. *Maternidad,* nov., Barcelona, 1917. *Beso de oro,* ibid., 1917. *La Enemiga,* com. trad. de Darío Nicomedi, Madrid, 1917. *La Morisca,* com., 1918. *Alondra,* dr., 1918. *Breviario de un año,* 1918. *El Abanico duende,* com. musical (con A. Vives), 1918. *La Morisca,* ópera (mús. Pahissa), 1919.

131. *Año 1899.* MIGUEL COSTA Y LLOBERA (n. 1854-), de Pollensa (Mallorca), estudió leyes en Barcelona y Madrid, pasó á Roma (1885) á la Universidad Gregoriana, ordenóse de presbítero (1888), doctoróse en Teología (1889), tornó á Mallorca (1890) y fué nombrado canónigo de la catedral de Palma (1909). Con sus poesías *Creixensa, La Deixa del geni grec* y *L'Antic profeta Oivent* ganó en los Juegos Florales de Barcelona el título de

Mestre en Gay saber, siendo proclamado como tal en la fiesta de San Martín del Canigó (1902). Bebió en Italia el gusto clásico más exquisito, que distingue sus poesías. Si por la frescura y vigor superan grandemente las que escribió en su propia lengua mallorquina, siendo el más alto poeta lírico de la Isla, las que escribió en castellano dignas son de todo encomio, por la suavísima melodía, la escultural concisión, la limpidez clásica y la riqueza de pensamientos, imágenes y afectos delicados.

Juan Martínez Nacarino, gran poeta elegiaco, endechó, como buen cristiano, la muerte de su esposa y la soledad en que quedó, en *Recuerde el alma dormida,* poesías, Madrid, 1915, con hondo sentimiento, limpia sinceridad, en estrofas castizas bien redondeadas. Sólo se echa menos color y lenguaje figurado en lo que se diferencia de Balart. Estrenó *Ir por lana...* com., 1899.

Joaquín Argamasilla de la Cerda (n. 1870-), madrileño, de padre andaluz y madre navarra, director de la *Revista de Historia y de Genealogía Española,* publicó tres tomos de un *Nobiliario y armería general de Navarra* (1899-1902), dos cuadernos; las novelas *De tierras altas* (1907) y *El Yelmo roto* (1913), cuya segunda parte será *La Cimera de hielo.* "Con la primera intenté —dice al autor— cooperar a la formación del sentimiento del paisaje en nuestra literatura. En la otra pretendí analizar un estado de espíritu nacional que tan fuertemente hemos sentido los que comenzamos á escribir en los últimos años del siglo pasado." Ambos intentos los ha logrado cumplidamente. Pero hay algo más; la segunda es una fuerte, castiza y acabada novela de costumbres parisienses, con dos caracteres, sobre todo, ricamente delineados: el del español, que pretendiendo afrancesarse conserva, bien á su pesar, el noble sello de raza, y el de la cocota francesa. Estilo sobrio y recio, lenguaje castizo y fácil. Ultimamente publicó *La explosión de la mentira, un aspecto de la guerra actual,* Madrid, 1917.

132. J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 323: "El señor Costa ha pasado en Roma cinco años, ha seguido allí sus estudios y allí se ha hecho sacerdote. Profundo y sincero sentimiento católico y puro amor á la tersura y nitidez de las antiguas formas clásicas avaloran sus poesías, donde, en las formas, cuando no en el sentido, se nota el



MIGUEL COSTA LLOBERA

influjo de Manzoni, de Josué Carducci y de otros poetas italianos del día. Alta alabanza merecen muchas de sus composiciones, pero tal vez la más original de todas es la titulada *El Pino de Formentor.* Yo, sin embargo, encuentro menos subjetivas, de más amplio y general interés y de más humano, á la vez de más religioso espíritu, las composiciones *En las Catacumbas de Roma* y *Adiós á Italia.*" Restituto del Valle Ruiz, *Pról.* á *Líricas,* 1899: "Trátase de un poeta de mérito eminente y legítimo, autor de composiciones que de seguro no morirán y en las cuales resalta y campea una naturaleza poética, rica de vida y de vigorosos alientos, llamada á sentir y á expresar las grandezas del arte y las magnificencias de la inspiración alta y genuina. Sin el menor detrimento de la justicia puede afirmarse de Costa que es uno de los poetas mejor dotados del altísimo don de la sensatez artística, así como de esa aversión natural que rechaza todas las ingeniosidades y fruslerías que son carácter y plaga á la vez de la lírica contemporánea. La intuición clara y el hondo sentimiento de los asuntos en que se inspira, los cuales son siempre de cierta alteza y de fecunda virilidad; la maestría de los grandes artífices del verso con que logra Costa encarnar sus concepciones en la palabra vibrante y luminosa; el mismo espíritu de majestad sagrada que alienta en sus estrofas, reflejando de lleno el carácter sacerdotal del autor y su inclinación á interpretar las ansias y los recuerdos que aquejan al alma, sedienta de lo infinito; la sólida cultura alcanzada por la contemplación y el estudio de las maravillas del arte clásico y del cual recogió la euritmia é instinto del orden que, como ley suprema, rige y templa por igual los ímpetus de la pasión y las redundancias del lenguaje, sugiriendo esa forma, sobria de ornato, pero de limpio y fino pulimento; añádase, en fin, la facultad especialísima de recoger y de traducir con íntegra fidelidad los rumores ó revelaciones secretas con que habla, como un oráculo, al espíritu humano la misteriosa voz de la naturaleza: todo esto realza y distingue la inspiración robusta, genial y comunicativa que resplandece en las producciones de Costa, prestando á su poesía como un sello indeleble de religiosa gravedad y de grandeza, trasparencias de estilo y de conceptos y originalidad y nervio en el pensamiento... Quien quiera admirar verdadero arranque y potencia de inspiración, grandiosidad de imágenes, novedad y vigor en el pensamiento y brillantez escultórica en el verso, que lea *Lo pi de Formentor.* Nunca rayó tan alto el numen del poeta mallorquín como al cantar aquel añoso pino... Nunca tampoco la poesía mallorquina, ni siquiera la catalana, produjo obra lírica tan original y vigorosa, tan rica de poesía y de tal brillantez y limpieza en la forma. Verdaguer aventaja, sin disputa, á Costa en exuberancia y grandiosidad de inspiración y en cierta potencia ciclópica para remover y arrancar, á manera de bloques del pensamiento, ideas é imágenes de abrumadora grandeza; le supera igualmente en aquella ancha y dulcísima vena de ternura angelical y en la suavidad de afectos místicos que fluyen y se

ramifican, como fuente de agua viva y de bálsamo del cielo, por entre las estrofas de los idilios; pero en cambio Costa, que no es tan gran poeta como Verdaguer, es, de seguro, más grande artista: tiene en mayor grado la maestría del procedimiento y de la ejecución y ese instinto del método y del buen gusto, sin el cual jamás se logra obra acabada y perfecta; posee el conocimiento de los misterios de combinación respecto á los sonidos y colores del lenguaje y el dominio difícil de sí mismo para dejarse arrastrar de la propensión á lo desmesurado y gigantesco. Así que resplandece en las composiciones de Costa tan amorosa alianza de elementos, impera allí tan alta y soberana armonía, hay tal naturalidad y gallardía en la versificación, que es inútil buscar en ellas rastro siquiera de la hinchazón hiperbólica que se manifiesta en los símiles y ponderaciones de algunos cuadros de la *Atlántida*, veteados de gongorismo y, por otra parte, de tal nervio y bárbara grandeza, que parecen esculpidos por el brazo vigoroso de un gigante en la roca viva de las duras entrañas del Pirineo... Igualmente que en las composiciones escritas en catalán hay que admirar en las líricas castellanas el generoso arranque de las altas y fecundas inspiraciones, igual vigor y nervio en la idea, visión concreta y clara del asunto, de lo cual nace la vibración enérgica de la frase y casi todo el valor técnico de la forma." Miguel S. Oliver, *La Liter. en Mallorca*, 1903, página 202: "Costa, desde la primera poesía que publicó, revelóse como un verdadero poeta, como el poeta por excelencia que ha tenido Mallorca desde que en ella existe rastro de cultura, como una de las imaginaciones más verdaderamente líricas de este tiempo, según lo proclama Menéndez en su *Horacio en España*. Juzgo que esta primacía no es susceptible de discusión, así por la alteza de sus inspiraciones y la robustez de su estro, como por la magnificencia de las imágenes y la perfección artística del estilo. Los adoradores de la forma, los idólatras de la versificación refinada y del supremo artificio, ó aquellos parnasianos más seducidos por el efecto secreto de la eufonía rítmica, tendrían que someterse y admirar al poeta mallorquín en cuanto á la posesión de esa habilidad técnica, llevada al último límite. En cambio, los que buscan sobre todo la fuerza de las ideas, el latido de la pasión ó la intensidad gráfica de la imagen que resucita la sensación fugitiva á la perdurable existencia del arte, éstos han de acatar también el poderío de Miguel Costa. Ambos elementos se funden en una sola excelencia, en aquella excelencia que constituye lo clásico, no en su limitado sentido histórico, sino en su acepción permanente y eterna. Sus obras constituyen una perfecta armonía viviente, por el régimen de una disciplina invisible que logra subordinar lo accesorio á lo principal y adecuar todas las partes al conjunto."

M. Costa: *Poesíes*, Palma, 1885. *De l'agre de la terra, poemets*, ibid., 1897. *Líricas*, poes. cast., ibid., 1899. *Tradicions y fantasíes*, Barcelona, 1902. *Horacianes*, ibid., 1906. *Poesíes* (ed. aument.), ibid., 1907. *Via Crucis*, Palma, 1907. *Visions de Palestina*, prosa, ibid., 1908. *Ser-*

mons panegirics, Barcelona, 1916. En preparacón: *Himnes de Prudenci.* Tradujo: *Mes de Maig,* de Quadrado, Palma, 1904. *Después de la Hora nona, Miraran hacia El, Almas celtas,* de Reynès de Monlaur, Barcelona. Versos de León XIII, publicados por la *Il. Catalana* á raíz de su muerte.

Ramón M.ª Tenreiro, *La Lectura,* jul. 1914: "Tan sencillo asunto sírvele al señor Argamasilla (en *El Yelmo roto*) para trazar unos lindos cuadros de vida aristocrática y algunos agudos panoramas de los estados de alma del protagonista, envuelto todo ello en las galas de un estilo trabajado con el más diligente afán. Los bosquejos de la Semana Santa sevillana, especialmente, son páginas selectísimas. Aquí y allí, á lo largo del relato, préndense muy justas observaciones del alma de España."

133. *Año 1899.* SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA (n. 1879-). malagueño, publicó primero dos libros de poesías, *Cantos sin eco,* Madrid, 1899; *Medallones,* ibid., 1900, en los cuales se mostró colorista y clásico puro, de limpia estrofa, de tersa brillantez, bien que de frialdad marmórea, imitación, en suma, de Rueda y Heredia. Después la novela *Rebelión,* Málaga, 1905, donde las dotes del recio novelista sobrepujan á ciertas candideces de novato y piden perdón por el erotismo y el atisbo de punzadas sectarias contra la religión, que se debieron sin duda á la literatura francesa, sensualista y atea, que por entonces hacia riza en España; no menos que por la afectada exageración en las pinceladas impresionistas y alguna que otra de feo naturalismo. Pero enfriada la fiebre francesa y madurado el arte del autor, ha dado á luz diez años después la magistral novela *La Sangre de Abel,* Madrid, 1915, en la cual, fuera de algunas pequeñas huellas del antiguo erotismo y del sectarismo religioso, no puede menos de alabarse la riqueza de inventiva, la universal cultura, la fuerza trágica, el vigor y colorido con que pinta las lacras de la sociedad moderna entre las gentes de cuenta, con variados episodios de la vida nacional, hábilmente tramados con la acción principal, con personajes fuertemente tallados, y en el lenguaje suelto, variado, recio y castizo.

FERMÍN DE PIMENTEL Y VARGAS, seudónimo de RAFAEL MARÍA CAMARGO, colombiano, cura de Tenjo (Cundinamarca), retrató con fidelidad maravillosa el habla regional del pueblo en cuaditos de costumbres muy bien perfilados, que tituló *Escenas*

de la gleba, Bogotá, 1899, con pról. de José Manuel Marroquín. Es obra de grande importancia lingüística; pero que además muestra tener su autor dotes excepcionales de observación, sensibilidad y estilo narrativo. De lo mejor en literatura regional que se ha escrito en América.

José M.ª Llanas Aguilaniedo (n. 1875-), de Fonz (Huesca), farmacéutico militar (1895) en Sevilla y Melilla, por seud. *El Viajero parlante,* escritor culto, algo solitario, de los literatos decadentes, enfermizos y torturados modernos, fué el primer crítico de la escuela y... su amortajador y plañidero. Colaboró en *La Andalucía,* de Sevilla (1897), *El Porvenir de Sevilla, Electra* (1901), *La Lectura, La Correspondencia* (1903).

134. En carta al autor: "Mi ideal artístico es una cosa indefinida que yo no sabría explicar á usted. Mis procedimientos son los de una sinceridad extraordinaria. Escribo como siento, sin miedo ni reparos y sin poner la vista en el resultado editorial. Yo no soy un escritor de oficio, sino simplemente un aficionado. De *Rebelión* —novela que yo no hubiera escrito hoy tal como está— á *La Sangre de Abel* median diez años de inacción. Ahora, el éxito de la última obra me ha engolosinado un poquito y estoy trazando otra nueva novela que tiene por escenario esta sierra admirable de Vélez-Málaga, y que se titulará, como la antigua y olvidada comedia de Vélez de Guevara, *La Luna de la Sierra.* De *Rebelión* se ocuparon en Madrid bastantes críticos y periodistas. Recuerdo un cariñosísimo artículo de Unamuno y otros varios de Cristóbal de Castro, Palomo (q. e. p. d.), *Zeda,* Sánchez Rojas, etcétera, etc. En la *Historia de la novela española* de González Blanco, que conocerá usted, existen varias páginas dedicadas á *Rebelión.* De *La Sangre de Abel* se han ocupado *Zeda,* Manuel Bueno, Gómez de Baquero, Francés, Dionisio Pérez, Zozaya, Ferrándiz, Armiñán, García Mercadal, Gómez Carrillo y otros varios que ahora no recuerdo. Si quiere usted algo de eso se lo remitiré. Con dichas dos novelas enviaré á usted un ejemplar de un discursejo sobre *Los Alquimistas,* que pronuncié en la Academia de Ciencias de Málaga, hace bastantes años. Vale muy poca cosa, menos aún; pero se lo remito para que cargue con todo. He publicado además, en 1899, un libro de versos, que prologó Manuel Reina y que se compone de unas cuarenta composiciones, de varia índole; le titulo *Cantos sin eco.* Es un librillo desigual; de él se pueden sacar cinco ó seis poesías medianas, lo demás son balbuceos líricos de los veinte años con novia. ¡Un empalago! Es posible que tenga algún ejemplar rodando por casa. Si le encuentro se lo adjuntaré. También en 1900 publiqué un otro librejo de poesías, de cosas mitológicas y paganas, al que le puso Ferrari un soneto de portada y al que yo titulé *Me-*

dallones. Tuvo entonces buen éxito y se vendió la edición. Se elogió mucho. Gómez de Baquero y otros críticos dijeron de él cosas exageradas. A *Azorín* y á Burell les gustó mucho. A mí no tanto como á la gente. Aun hoy le resucitan con el recuerdo." En su primera novela Anaya es discípulo de Trigo y de la novela francesa; en la segunda, acaso empareje con él cuanto al realismo, fuerza afectiva y estilo; pero le deja muy atrás cuanto al lenguaje, que llega á manejarlo como el mejor de los novelistas modernos. El feo verbo *expandir* y alguna que otra menudencia son de censurar; Ricardo León le ganará en riqueza de frase y vocabulario castizo; pero queda vencido por Anaya en la soltura y sinceridad con que maneja el habla castellana. El suicidio final de Felisa no es humano, ni menos cristiano; es, además, el personaje más borrosamente trazado y su heroísmo no resalta como debiera. El achacar á un sacerdote católico, por su indiscreto sermoneo, la hipocondría y desgracia de Concha, es cosa de sectario que ni conoce la religión. Pero ¡qué pinturas de Concha, de Xavier y del pintor! ¡Qué cuadros goyescos de color describiendo escenas de la vida española, el baile de máscaras, los toros, la visita en el estudio de Rosales, etcétera! Todo el libro revela una madurez de maestro. Es de los novelistas más recios y que más prometen. Manuel Reina, *Pról.* á *Cantos sin eco*: "Nadie dirá, á no saberlo, que el autor de *Lamento, Spoliarium, Melancolía* y tantas otras inspiraciones enlutadas, que parecen nacidas entre las nieblas del Norte, cincela sus amargas estrofas bajo el cielo azul de la deliciosa Málaga, donde el sol y la risa bañan la faz de los niños, los jóvenes y los ancianos. Declaro que yo también he sido sorprendido..., he visto en el autor de poesías tan desoladas viajero melancólico que camina por la región de los lúgubres ensueños, sin volver la cabeza hacia los horizontes diáfanos de su país natal. Tampoco sospechará quien no conozca á usted que los *Cantos sin eco,* tan enérgicos y elevados y tan profundos á veces, son el fruto de una imaginación que aún vuela en el dorado alcázar de la ignara y feliz adolescencia. ¡Qué pocos literatos, en esa edad, habrán escrito con la elegancia y alteza de pensamiento que avaloran los versos de usted! Y ¡cuántos lauros reserva el porvenir al que á los veinte años traza con mano firme y cerebro luminoso composiciones tan bellas como los *Cantos sin eco,* entre las cuales se destacan con singular hermosura la *Epístola, La Sirena, La Elocuencia* y los cuartetos, sin título, dedicados al señor Luque Gutiérrez! ¡Lágrimas de dolor fulguran en sus rimas de acero..., lágrimas de dolor en la alborada de la vida! Quiero creer que ese dolor más que experimentado es presentido." Ramón María Tenreiro, en *La Lectura,* set. 1915: "Esta novela mundana (*La Sangre de Abel*), muy análoga, en el ambiente, á la *Comedia sentimental* de su hermano mayor, mentor y guía, don Ricardo León. Es el mismo número de gentes bien halladas en la vida... En *La Sangre de Abel* domina el elemento convencional y artificioso de una buena sociedad más ó menos provinciana... La novela está escrita en un estilo castizamente trabajado, co-

pioso de palabras, redondo de párrafos." Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 859: "Anaya representa la novela francesa á lo Bourget y Prevost, pero con más dosis de flaubertismo; es también algo á lo Trigo." Idem, pág. 1012: "Poeta colorista, parnasiano y suntuario... discípulo aventajado de Heredia ó de Rueda... Como novelista, en cambio, ha sido para mí una revelación... El dominio de la descripción, que no tengo epítetos con que ensalzar... Si es cierto que no insiste mucho en la psicología de sus personajes..., los retrata de un rasgo... El rebuscamiento de impresiones delicadas, en contraste con las brusquedades que casi siempre distinguen á la novela naturalista... Sobresale este poeta colorista en la descripción de los estados de alma."

Andrés González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 999: "Llanas Aguilaniedo es, ante todo, más que novelista, un espíritu cultísimo moderno, forjado al calor de las luchas de nuestros días y al mismo tiempo viviendo en la sociedad de la ebúrnea torre. Es de los pocos que aún conservan el culto al aislamiento, quizá por estar educado con preferencia en los autores del Norte... *Alma contemporánea,* doctrinario de las modernas corrientes estéticas, el más completo, informador y comprensivo que se ha publicado en España... Ll. A. es de los decadentes, de los enfermizos, de los torturados, de los modernos, en fin. Piensa con Renán que "el que no siente con su siglo va contra su siglo". Nadie ha llegado en España á los refinamientos exquisitos que este autor ostenta en sus novelas sin empacho. Cuando ya todos están á punto de renegar ó por lo menos de desviarse de la ruta iniciada, él permanece en su puesto de antaño... Fué el primer propugnador de la escuela, porque fué el primer crítico enterado y justo, y será su último baluarte... Es el Pierre Louys y el Jean Lorrain español, todo en una pieza... Se pueden aplicar á Ll. A. las palabras que hace decir á la heroina de su primera novela...: "Yo debo ser hipermodeina, pues ni siento ni concibo otra be"lleza. Para impresionarme el rayo de lo bello ha de venir envuelto en "vaguedad, en parálisis, en decoloración enfermiza y nebulosa. El ocul"to sentido de las cosas me produce una extraña ansiedad; el alma "obscura que gime y sufre, en cada línea torturada, en cada tono expi"rante, para otros pasa inadvertida, ¡yo la veo, no puedo dejar de mi"rarla, me acosa y se me impone! Siéntola á veces tenderme sus brazos, "colgarse de mi cuello y aferrarse allí para angustiarme toda la vida." En sus dos últimas obras... emplea un lenguaje gongorino que se hace indescifrable." Llanas Aguilaniedo: *Alma contemporánea,* Huesca, 1899, donde se muestra partidario de las modernas corrientes estéticas. Obras novelescas: *Del Jardín del amor,* Madrid, 1902. *Navegar pintoresco,* ibid., 1903. *Pithyusa,* ibid., 1907. *Magdalena,* ibid., 1907. *La Cortesana del Aretino,* traducc., 1900.

135. *Año 1899.* Roberto Brenes Mesén (n. 1874-), de San José de Costa Rica, estudió tres años en Chile (1897-1900),

fué profesor del Liceo de Costa Rica (1900) y su director desde 1905, subsecretario de Instrucción Pública (1909) y ministro de este ramo (1913-1917). Es acaso el hombre más culto y leído de su tierra. Colaboró en *La Prensa Libre, Patria* (1900) y *El País* (1902). Gran filólogo, publicó *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana,* de las mejores que se han escrito en América; como poeta es armonioso, posee lindo pincel y tiende á lo místico y teosófico; es aristocrático en sus gustos, delicado y crepuscular.

CÉSAR ZUMETA (1860?-), de Caracas (Venezuela), espíritu rebelde, desterrado de su tierra, peregrino y andariego, pero no menos artista de la palabra, prosista fácil y esmerado, brillante, límpido y suelto, de cincelado estilo, crítico a veces parcial, según sus simpatías, amigo de zaherir como matón literario, agresivo y satírico maleante.

JOSÉ JUAN TABLADA (n. 1871-), de Méjico, comerciante y político, periodista, autor de muchas invectivas políticas, observador minucioso e inteligente de las cosas del Japón, crítico brillante un tánto retórico, gran propagandista de la estética francesa, poeta modernista, aficionado al color. Escribió crónicas con el nombre de *En el país del Sol,* sobre el Japón, en *Revista Moderna,* y desde 1911 las pintorescas *Impresiones de viaje,* sobre Europa, en *Revista de Revistas.*

ANDRÉS VÁZQUEZ DE SOLA (n. 1889-), de San Clemente (Cuenca), estuvo en Granada y es abogado en Zaragoza. Colabora en *Mundo Gráfico, Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo.* Escribe poco, pero es poeta sincero, sencillo de forma, elegante y sobre todo muy sentido. Es, sabiéndolo ó no, de la escuela de Gabriel y Galán, menos en lo regional. Publicó *Mis versos,* Granada, 1899 (pie 1910). *Musa ingenua, historia de un amor,* ibid., 1915. *Abejorrito rubio,* 1917 (en *La Novela Decenal*).

CARLOS PEZOA VÉLEZ (1879-1908), malogrado poeta chileno, falleció á los veintinueve de su edad en un hospital, después de corta y apenada vida, sin conocer casi otros padres que los adoptivos, alejado del hogar desde niño. Su padre verdadero fué aplastado por un tranvía, á su madre sólo la conoció en su lecho de muerte. Dejó algunas poesías en periódicos, que E. Montenegro dió póstumas á luz. *Alma chilena, Santiago,* 1913. Fuera de algu-

nas poesías muy sensuales, que primero escribió, las más son unas, modernistas y musicales; otras, de dolorosa y desgarradora tristeza, sobrias e intensas, de hechura sencilla y como trasparente reflejo del estado de su espíritu, que presentía la muerte; otras, finalmente, populares, en popular lenguaje, cantando las costumbres de la tierra y el heroísmo de la raza. En todas mostró tener fino temperamento poético. Hubiera sido el cantor popular de Chile, como lo deseaba; tan hermosas esperanzas quedaron tronchadas por la muerte. Consúltese Armando Donoso, *Los nuevos*, 1912.

Eduardo Ortega, joven colombiano, ya fallecido, fué festivo y epigramático poeta; pero sólo ha recogido su hermano Daniel un tomo de *Poesías*, Caracas, 1910, del género sentimental: complácese en plañir el amor entristecido con sus ilusiones muertas y sus pesares amargos, en versos bien acabados y sentidos, de entonación castiza, con dulzura y delicadeza. En *Esp. Mod.*: *Luciérnagas* (1899, jul.). *Rima* (1902, set.).

136. Brenes Mesen: *Ejercicios gramaticales*, San José, 1899. *Estrella doble*, nov., 1900. *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana* (excelente obra), ibid., 1905. *En el silencio*, poesías, ibid., 1907. *El Canto de las horas*, ensayo, ibid., 1911. *El Pájaro azul*, de Maeterlinck, trad., 1912. *Hacia nuevos umbrales*, poesías, ibid., 1913. *Voces del Angelus*, íd., ibid., 1916. *Pastorales y Jacintos*, íd., ibid., 1917 (en *El Convivio*). *Metafísica de la materia* (de teosofía), ibid., 1917. Consúltese M. Vincenzi, *R. B. Mesen y sus obras*, San José, 1918.

Gonz. Picón-Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 421: "César Zumeta, que pertenece al número de los ingenios excelentes que nacieron á nuestra vida literaria en la penúltima década del s. XIX, que posee facultades intelectuales de poderoso alcance y que por su lucidez, tersura, brillo y original independencia es un estilista muy notable, ha sabido explotar en la novela corta la realidad humana, los aspectos llenos de poesía profundamente dolorosa ó dulcemente melancólica y el colorido trágico ó dramático en que la acción llega de un modo patético hasta su desenlace. El negro escepticismo, que es rasgo pronunciado de su personalidad, comunica á no pocas de sus hermosas producciones cierto desencanto que entristece como un crepúsculo de otoño en la región del Norte. En otras, como los *Claros de luna*, á veces hay alegría de juventud, calor de primavera ó melancolía dulcísima." César Zumeta: *Bolívar en San Pedro Alejandrino. Escrituras y lecturas*, crítica, New-York, 1899. *La Ley del Cabestro*, Caracas, 1906. *El Continente enfermo*, 1906. *Secretos míos. Notas venezolanas. Narraciones. El Libro del loco.*

Poetas y críticos de América, París, 1913. Consúltese Rufino Blanco-Fombona, en *La Lámpara de Aladino.*

Luis G. Urbina (1902): "Después de Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera, ha sido José Juan Tablada el propagandista más avanzado de la actual estética francesa. Este literato es japonófilo por inclinación: se sintió desde el principio de su carrera hermano menor de los Goncourt, y ellos lo llenaron de amor por las crisantemas y de veneración por las flores de lis. De sus autores favoritos, de sus estudios y de sus lecturas, no ha tomado sino aquello que convenía á su temperamento y á la segura formación de su personalidad. Claro es que en la poesía de Tablada se siente la caricia de Baudelaire; se oye la voz unciosa de Verlaine; se ven pasar las sombras de los *Poetas malditos;* pero el cantor del *Florilegio* hace creaciones de sus reminiscencias, y en todas partes halla su sinceridad y su estilo. Tablada es un espléndido colorista, y así en sus miniaturas como en sus lienzos decorativos, tiene toques de luz y matices de un vigor extraordinario. Lo que en Tablada parece artificial no es otra cosa que el hallazgo de alguna forma que la multitud no trasegó y que el artista aprovechó con la intuición maravillosa de su temperamento." J. J. Tablada: *El Florilegio* (1891-97), versos, Méjico, 1899; Paris, 1904 (*Sonetos de la hiedra, Poemas exóticos, Gotas de sangre, Poemas, Platerescas, Musa japónica, Dedicatorias, Hostias negras*). *Tiros al blanco* (artículos publicados en *El Imparcial*), Méjico, (s. a.). *Madero-Chantecler,* dr., Méjico, 1910. *Historia de la campaña de la División del Norte,* ibid., 1913. *Hiroschigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna,* Méjico, 1914. Consúltese Jenaro Estrada, *Poetas nuevos,* 1916.

137. *Año 1899.* MIGUEL ASÍN PALACIOS (n. 1871-), de Zaragoza, catedrático de Arabe en la Central, hoy nuestro mejor arabista, publicó *Mohidin* (Extr. del *Homenaje á Menéndez y Pelayo,* vol. II, 217), Madrid, 1899. *El Filósofo zaragozano Avempace* (en *Rev. de Aragón*), Zaragoza, 1900-1901. *El Filósofo autodidacto* (sobre Abentofail, en *Rev. de Aragón,* 1901). *Algazel: Dogmatica, moral, ascetica* (*Colección de estudios árab.* VI; Zaragoza, 1901). *La Psicología de la creencia, según Algazel* (Extr. de *Rev. de Aragón,* 1902). *Bosquejo de un diccionario técnico de Filosofía y de Teología musulmanas* (Extr. de *Rev. de Aragón,* 1903). *El Averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino* (Extr. del *Homenaje á don F. Codera,* pág. 271, Zaragoza, 1904). *El Lulismo exagerado* (en *Cultura Española*), Madrid, 1906. *La Psicología del éxtasis en dos grandes místicos musulmanes: Algazel y Abenarabi* (en *Cultura Española,* 1906). *La Indiferencia religiosa en la España musulmana, según Abenházam, historiador de las religiones y las sectas* (Extr. de *Cultura Española,* 1907). *La Psicología según Mohidín Abenarabi* (Extr. de las *Actas du XIVe Congrès intern. des orient.;* vol. III, páginas 79-191; París, 1907). *La Logique d'Ibn Toumloûs d'Alcira* (Extr. de *Rev. Tunisienne,* 1908). *La Moral gnómica de Aben-*

hazam (en *Cultura Española*, 1909). *Un faqîh siciliano contradictor de Al-Ghazzâlî* (Extr. del *Centenario della nascita de Michele Amari*, volumen II, páginas 216-244, Palermo, 1910). *Abenmasarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano-mulsumana* (Disc. en la R. Acad. de Ciencias Mor. y Polít., Madrid, 1914). *El Original árabe de la "Disputa del asno contra fray Anselmo Turmeda"* (Extr. de la *Rev. de Filología Española*, Madrid, 1914). *La Mystique d'Al-Gazzalî* (Extr. de *Mélanges de la faculté orientale*, vol. VII, páginas 67-104, Beyrouth, 1914). *Sens du Mot "Tchâfot" dans les œuvres d'El Ghazâlî et d'Averroès* (Alger, 1906. Extr. de la *Revue Africaine*). *Description d'un ms. arabe-chrétien de la Bibliothèque de M. Codera: Le poète 'Isâ El-Hazâr* (Extr. de la *Rev. de l'Orient Chrétien*, París, 1907). *Une vie abrégée de Ste. Marine* (Extr. de la *Rev. de l'Orient Chrétien*, París, 1908). *Un tratado morisco de polémica contra los judíos: El códice arábigo núm. 31 de la Colecc. Gayangos* (Extr. de *Mélanges H. Derenbourg*, París, 1909.) *Noticia de los mss. árabes del Sacro-Monte de Granada* (Extr. de la *Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino*, Granada, 1912.) *L'Enseignement de l'arabe en Espagne* (Extr. de la *Rev. Africaine*, Alger, 1914.) *Los Caracteres y la conducta. Tratado de moral práctica por Abenhazam de Córdoba.* Traducción españolla, Madrid, 1916. *Introducción al arte de la lógica por Abentomlús de Alcira. Texto árabe y trad. española*, Madrid, 1916. *La Escatología musulmana en la "Divina Comedia"*, disc. recep. Acad. Esp., 1919. *Logia et Agrapha Domini Jesu apud mysticos mohammedanos, Algazele praesertim usitata*, París. (*Patrologia Orientalis*, de Graffin.)

Francisco de la Iglesia, diputado, publicó desde 1899 eruditas monografías y documentos referentes al período histórico de 1515 á 1555, impresas juntas después: *Estudios históricos*, Madrid, 1908, cuya segunda edición prepara y comprenderá: t. I: *Instrucciones y consejos del Emperador á su hijo. Cómo se adquirió una escuadra en 1528. Un establecimiento español en Morea. Cómo se defendían los españoles en la primera mitad del s. xvi. Discursos de la Acad.* (*Las Cortes de Carlos V.*) *Prólogo á la obra de Haebler sobre la prosperidad y decadencia de España. Crónica de Carlos V por Alfonso S. Cruz. Anales de Carlos V y de Gómara, por Merriman. Estancias del Emperador, por Foronda.* Tomo II: *Organización de la Hacienda. Renta de Castilla. Deudas del imperio. Incautaciones de metales preciosos. Gastos de la Corona. Una crisis parlamentaria en 1538. Una crisis económica en 1552.* Tomo III: *Bibliografía. Libros impresos. Manuscritos índices de Simancas. Id. del Escorial. Id. de la Bibliot. Nac. Id. de la colección Salazar, de la Academia de la Historia. Id. de la Bibliot. de Palacio. Id. de la Biblioteca de París.*

Valentín Abecia, *Adiciones á la Biblioteeca Boliviana de Gabriel René Moreno*, Santiago de Chile, 1899.—José Agea y Falgueras estrenó *Rosa de té, apropósito* (con Fernando, su hermano), Barcelona, 1899. —Eduardo Alba estrenó *Me caso, monólogo*, 1899.—Alberto Alcalde

Pereira, chileno, publicó *Santa Filomena, poema hist.,* Santiago de Chile, 1899.—E. Alfaro y Navarro publicó *Marco Fabio Quintiliano, memoria bibliográfica,* Madrid, 1899.—*Alrededor del Mundo,* rev., Madrid, 1899-1915.—Vicente de P. Andrade publicó *Ensayo bibliográfico mexicano del s. XVII,* México, 1899 (2.ª ed.).—Felipe Aparicio, chileno, por seu. *El Bachiller Alcañices,* publicó *Memoria de un Roto,* nov., Valparaíso, 1899.—Félix de Aramburu y Zuloaga, catedrático de las Universidades de Oviedo y Madrid, publicó *Monografía de Asturias,* Oviedo, 1899.—Eloísa Arcéiz Grañena publicó *Frente á mi ventana, poema en alabanza de la Santísima Virgen de Valentuñana que se venera en la villa de Sos,* Zaragoza, 1899.—Alberto de Arcos Crespo publicó *Cuentos militares,* Trujillo, 1899.—Manuel Argüello Mora (1835-1902), de San José de Costa Rica, publicó *Recuerdos é impresiones,* 1898. *La Trinchera, nov. hist.,* 1899. *Costa Rica pintoresca, novelas, cuentos,* S. José, 1899. *Historia de un crimen* y *El Ciego de Torres,* novelitas, 1900. *Un drama en el presidio de San Lucas* y *Las Dos gemelas del Mojón,* novelitas, 1900. *La Bella herediana* y *El Amor á un leproso,* novelitas, 1900.—Julio Arjona Q. (n. 1878-), de Pesé (Panamá), doctor en Filosofía y Letras, inspector de Instrucción pbblica (1899), coronel en la guerra civil, diputado, publicó *Horas de calma,* poesías, Quito; prepara *Costumbres de mi tierra.*—Ramón de Armas, cubano, publicó *Ritmos revolucionarios,* Habana, 1899.—Moisés Ascarrunz publicó *La Revolución liberal de Bolivia,* Barcelona, 1899.—Fray Antonio de la Asunción, trinitario, publicó *Diccionario de escritores trinitarios de España y Portugal,* 2 vols., Roma, 1899. *Historia docum. del convento de padres Trinitarios de Avingaña,* Roma, 1915. *Cervantes y la Orden Trinitaria,* Madrid, 1917.—*El Ave María, drama,* Sarriá, 1899.—Lorenzo E. Avila, de Cárdenas (Cuba), publicó *Ensayos poéticos, mi lira,* Cárdenas, 1899.—L. Aycart, médico militar, publicó *La Campaña de Filipinas,* Madrid, 1899.—Joaquín Aznar, redactor de *El Nacional* (1902), publicó *Cuentos de la aldea,* Madrid, 1899.—Marcos de la Barra escribió *Don Pascual Guerra,* monól., Santiago, 1899.—Rafael Barreda, argentino, publicó *Las Dos tragedias,* 3 partes, 1899.—Pedro A. de la Barrera, chileno, publicó *Flores marchitas, poesías,* Talca, 1899. *Insomnios,* poes., Concepción, 1900.—Benigno Becerra Armesto publicó *Votos al hijo del trueno, trad. hist. caballer. compostelana del siglo XVI,* Santiago, 1899.—J. D. Bedoya, chileno, por seud. *Ignoto,* publicó *Yo he sido fraile, memorias de un dominico,* Iquique, 1899; Santiago, 1902.—Enrique Bendito y Trujillo publicó *Un viaje á Júpiter,* Valladolid, 1899. *El Hijo del capitán Nemo, viajes y aventuras,* Burgos, 1912.—Florencio Benítez y López publicó *Extremadura y su Fuero de Baylio,* Llerena, 1899.—Antonio Berenguer y Se, de Villaclara (Cuba), senador (1915), estrenó *El Marqués de García,* com., ibid., 1899. *La Reconcentrada,* 1900.—Antonio Berjón y Vázquez publicó *Estudios crít. acerca de las obras de Santo Tomás de Aquino,* Madrid, 1899. *Nuevo lucífero para la historia de la*

diócesis de Astorga, ibid., 1902.—RAMÓN LUIS BRAVO, chileno, publicó *Miscelánea*, artic., poes. y disc. (1894-98), Talca, 1899.—RAMÓN BRISEÑO, chileno, publicó *Repertorio de antigüedades chilenas*, Santiago, 1899.—RAMÓN BURREL publicó *Relación histórica y monografía del lugar de Torres del Obispo*, Madrid, 1899.—J. BUTTARI Y GAUNAURD, capitán cubano, publicó *Mártires, poema*, Habana, 1899.—*Catálogo de las piezas de teatro mss. de la Bibl. Nacional*, Madrid, 1899.—MANUEL CEREZO Y GARRIDO estrenó *El Nacimiento; los Reyes de Oriente, drama*, 1899. *El Nacimiento del Niño, dramita lírico bíblico*, 1901. *La Expiación, ensayo de leyenda*, 1915.—*Obras, autores y cómicos, gacetillas teatrales por el Dómine Cervatana*, Madrid, 1899. —PASCUAL CERVERA Y TOPETE, contralmirante, publicó *Guerra hispanoamericana, documentos*, Ferrol, 1899, 1900; Madrid, 1904.—RAFAEL COELLO estrenó *Serpentina, juguete*, 1899. *El Caballo de bastos, comedia*, 1902.—JUAN COLOM SALES estrenó *El Ultimo lío, sainete*, 1899.—MANUEL CONROTTE, abogado en Madrid, publicó *Notas mejicanas*, Madrid, 1899. *España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca*, 1909.—*Consultas ridículas, sainete*, Sarriá, 1899.—MANUEL CORRAL, soldado, publicó *¡El Desastre! ó los españoles en Cuba, memorias de un voluntario*, Barcelona, 1899.—LUIS CORREA, venezolano, publicó *En prisión*, Caracas, 1899. *Turpiales criollos*, 1902.—VICENTE DE CORTIJO publicó *Apuntes para la historia de la pérdida de nuestras colonias*, Madrid, 1899.—JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA (n. 1876-), de Garachiné (Panamá), doctor en Filosofía y Letras y profesor de Medicina veterinaria, lingüista y antes profesor de Latín y Griego en el Colegio del Rosario de Bogotá y en Londres y de Castellano en Panamá, escribió poesías, tradujo otras del griego y latín, fué premiado en los Juegos florales del centenario de Cervantes (1916) y publicó su tesis doctoral *Apuntes estéticos*, Bogotá, 1899. Otros estudios en *Parnaso Panameño* y en *Juegos florales* de Panamá, 1916. *Vida del doctor Justo Arosemena* (en prensa). —*Cuentos baturros*, Madrid, 1899.—*Cuentos morales*, ibid., 1899.—MIGUEL CHAPÍ Y SELVA, colaborador de *El Mundo de los Niños* (1891), estrenó *La Afrancesada, opereta* (con R. Asensio Mas), 1899.—MANUEL DEPORTA TORRES estrenó *Las Represalias, drama*, Sevilla, 1899. *Los Hermanos gemelos, comedia*, 1901.—ILDEFONSO DÍEZ MUÑOZ compuso *Las Babiecas, juguete* (con J. J. Pou de Barros), 1899.—B. DONNET Y PAREJA publicó *Los Restos coloniales de España*, Madrid, 1899. *Los Puertos de España*, ibid., 1910.—JAVIER ECHEVARRÍA publicó *Recuerdos históricos castreños*, Santander, 1899.—VÍCTOR ESPINÓS Y MOLTÓ, valenciano, redactor de *El Español* y *La Epoca*, estrenó *El Capitán retirado*, com., 1899, 1913. *El Tío Gaviota*, boc. dr., 1913. *Pues señor, apólogos, narraciones*, Madrid, 1913. *Esteban*, boc. dr., 1913. *Caza mayor*, com., 1913. *Alfonso XIII y la guerra, espejo de neutrales*, Madrid, 1918.—LUIS ESTÉVEZ Y ROMERO (1849-1909), cubano, publicó *Desde Zanjón hasta Baire*, Habana, 1899. *Ojeada sobre la dominación española en Europa*, 1900. *Tiempos pasados*, París, 1906.—FRANCISCO FE-

NOGLIO, salesiano, compuso *Amor de hijo, drama,* Sarriá, 1899.—ILDEFONSO FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ publicó *Año biográfico español* (365), Barcelona, 1899.—JUAN FERNÁNDEZ RUIZ PINO publicó *La Virgen de la Paloma, leyenda religiosa,* Madrid, 1899.—MANUEL FERNÁNDEZ MAYO (n. 1872-), de Cádiz, colaborador de *El Cocinero* (1897) y *Rev. Teatral* (1898), publicó *Ripios de mayo,* Cádiz, 1899, 1910. *Era vez y vez,* cuentos andaluces. *Seis reales de risa. Política en broma. Las de quiero y no puedo,* versos, 1909. *Cuentos de mi tierra. El número final,* juguete cómico. Es poeta festivo y satírico. *De naranja, limón, plátano y menta, poesías festivas,* Cádiz, 1909. *El Número fatal, viaje cómico lírico en un acto,* 1909-10.—P. FERNÁNDEZ-HERMOSA publicó *Frescos y gordos, chistes, cuentos, epigramas,* etc., Madrid, 1899.—ORESTES FERRARA Y MARINO (n. 1876-), de Nápoles, coronel insurrecto en Cuba, catedrático auxiliar de Derecho en su Universidad, publicó *Páginas sueltas de la guerra de Cuba,* Villaclara, 1899 (con F. de Zayas). *Las Ideas políticas de José Antonio Saco,* Habana, 1899. *La Guerra europea, causas y pretextos,* Madrid, 1916.—J. FIGUEROA DOMENECH publicó *Guía gral. descriptiva de la Rep. Mexicana,* 2 vols., Barcelona, 1899.—CÉSAR B. FIGUEROLA publicó *María, poesías,* Salamanca, 1899.—*Flor de Academias y Diente del Parnaso, antología de poetas peruanos,* Lima, 1899.—FONGER DE HAAN, belga, catedrático de Bryn Mawr College (Est. Unidos), publicó *Pícaros y ganapanes,* 1899 (en *Homenaje á M. Pelayo*). *¡So concejal!,* 1903 (en *Rev. Hisp.*). *An Outline of the History of the Novela picaresca in Spain,* N. York, 1903. *Cuentos modernos,* ibid., 1911.—JEREMÍAS DIONISIO M. FORD, hispanista norteamericano, publicó *Sedere, Essere and stare in the Poema del Cid,* 1899 (en *Mod. Lang. Notes*). *Luis de León,* 1899 (en *Publications of the Mod. Lang. Assoc. of America*). *The Old Spanish Sibilants,* 1900 (en *Studies and Notes in Philology and Literat.*). *English Influence Upon Spanish Literature in the Early Part of the Nineteenth Century,* 1901 (en *Publications of the Mod. Lang. Assoc...*). *A Spanish Anthology,* N. York, 1901. *Old Spanish Etymologies,* 1903-04 (en *Modern Philology*). *Spanish Grammar,* N. York, 1904. *A Possible Source of the Spanish Novel of Roguery,* 1913 (en *Kittredge Volume*).—HERIBERTO FRÍAS publicó *Leyendas históricas mexicanas,* Barcelona, 1899.—ALBERTO GARCÍA CARRAFA publicó *Tristes y alegres* (con Eduardo Tejerina), Valladolid, 1899-1900. Con su hermano Arturo: *Azcárate,* 1917. *Prat de la Riva,* 1917. *Gabriel y Galán,* 1918. *El Padre Coloma,* 1918. *Cajal,* 1918. *Lerroux,* 1919.—ELOY GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLÓN, burgalés, publicó *Excursiones por la provincia de Burgos,* Madrid, 1899. *Los Poetas burgaleses, El Abad Maluenda y el sacristán de Vieja Rua,* 1902. *Ordenanzas del Consulado de Burgos,* Burgos, 1905.—FERNANDO GARCÍA JIMENO, de Fregenal de la Sierra (Badajoz), publicó *Ripios, poesías,* Badajoz, 1899. *Palique de novios. Los Egoístas. El Vestido largo,* diál. (con J. Rincón Jiménez), 1902. *Nota del día,* esboz., 1902.—JUAN GARCÍA GOYENA publicó *Batalla de flores, poesías,* Madrid, 1899. *El Chaval,*

cuento, 1899. *Leyendas árabes*, 1905.—MANUEL GARCÍA ARDURA estrenó *Esperanza, comedia* (con M. García Vinuesa), 1899.—JAVIER GAZTAMBIDE Y ZÍA publicó *Máximas cristianas en forma de cantares*, Madrid, 1899.—PEDRO GOBERNADO PARADA (n. 1873-), poeta vallisoletano, clérigo y catedrático en el Seminario de Valladolid, ha publicado *La Cruz de San Fernando*, monólogo, 1899. *Trovas al Sagrado Corazón de Jesús*, 1900. *Loas poéticas*, 1902. *Siembra vientos*, comedia, 1908. *Amor, Patria, Fides*, 1909.—JOSÉ GÓMEZ OCAÑA (n. 1860-), malagueño, estudió Medicina en Granada, con tal aprovechamiento, que le dieron allí la cruz de Isabel la Católica; fué ayudante de clínica en la Central (1885), catedrático en Cádiz (1886) y la Central (1894), y además de obras profesionales, publicó *Historia clínica de Cervantes*, Madrid, 1899 (en *Rev. Contemp.*). *La Vida en España*, disc. Acad. Medic., 1900. *Trato higiénico del español en el siglo de don Quijote*, disc., 1905. *El Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero*, 1911 (*Bull Hispan.*). *Vida de Cervantes*, París, 1912. *Elogio de don Federico Olóriz* (*estudio biográfico de cinco sabios españoles*, 1913 (*Anal. Acad. Medic.*, XXXIII). *El Autor del "Quijote"*, 1914.—LUCAS GÓMEZ DE REQUEJO publicó *Adeodato ó la salvación por el sacrificio, cuento de otro cuento*, Oviedo, 1899.—SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ, capitán de Artillería, director en la Habana de *El Diario del Ejército* (1895), publicó *La Guerra hispanoamericana*, Madrid, 1899-1902, 5 obras (traducido al inglés).—FEDERICO GONZÁLEZ GONZÁLEZ (n. 1877-), chileno, abogado, publicó *Ráfagas*, Santiago, 1899. *Oleajes*, 1904. *Don Pantaleón*, com., 1912.—JOSÉ GONZÁLEZ CASTRO (n. 1867-), de Fermosella (Zamora), por seud. *Crotontilo*, médico; además de obras de su facultad publicó *Briznas*, poesías, Salamanca, 1899. *La Historia clínica de la última enfermedad del emperador Carlos V*, 1900 (en *El Siglo Médico*).—JUAN GONZÁLEZ estrenó *El Fonógrafo ambulante, zarzuela*, 1899.—LUIS GONZÁLEZ CANDO estrenó *De visita, apropósito* (con A. López Alvarez), 1898. *El Suicidio de anoche* (con íd.), 1899. *La Leva* (con Perosterena), 1900. — PAULINO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ publicó *Conversaciones incoherentes*, Madrid, 1899.—LUIS GRANDE BANDESSON publicó *Meridionales*, cuentos, Madrid, 1899. *Granos de arena*, ibid., 1900. *En la reja*, versos, 1900. —ALEJANDRO GREEK publicó *La Bandera negra*, nov. hist., Valparaíso, 1899.—RAFAEL GUADALAJARA publicó *Amalia, páginas del primer amor*, Barcelona, 1899.—JUAN GUTIÉRREZ DE GANDARILLA publicó *Casucas de mi tierra*, nov., Habana, 1899.—CONRADO HAEBLER, bibliógrafo alemán, publicó *Prosperidad y decadencia económica de España durante el s. XVI*, Madrid, 1899. *Tipografía Ibérica del s. XV*, reproduc. facsimil, en español y en francés, La Haya, 1902. *Bibliografía Ibérica del s. XV*, ibid., 1903-1917, 2 vols. *Zur ältestes Geschichte des Buchdrucks in Spanien*, 1909 (en *Zentralblatt fur Bibliothekswesen*, XXVI, págs. 145-63).—*Hispania, literatura y arte, crónicas quincenales*, Barcelona, 1899-1902.—JOSÉ RAMÓN DE HOCES Y LOSADA, duque de Hornachuelos, publicó *Perucho, libro primero de la Biblioteca de novelas*

morales dedicadas á sus hijos, Madrid, 1899.—Francisco María Iglesias, costarricense, publicó *Documentos relativos á la Independencia,* San José, 1899-1900-1902, 3 vols. *Replica al folleto Comprobaciones históricas, Pro-Patria,* 1903.—Teodoro de Iradier y Herrero (n. 1869-), de Vitoria, comandante de Caballería, fundador y director quince años de la *Revista de Caballería,* fundador de *Los Exploradores de España,* profesor durante nueve años en el Colegio de Santiago, director de estudios del Centro del Ejército y de la Armada, publicó *El Servicio militar obligatorio y la regeneración,* Vitoria, 1899. *El Patriotismo y su influencia en la guerra,* 1901. *Servicios especiales de la Caballería,* datos hist., 1906. *La Caballería en los ejércitos modernos,* íd., 1907. *Nueve meses entre los jinetes franceses,* 1908. *Notas de un viaje á Melilla,* 1912. *Hacia un nuevo tipo de español,* 1917.—Delfín Jerez estrenó *La Panadera,* sainete (con Anselmo Fernández), 1899.—José Jordán de Urríes y Azara (n. 1868-), zaragozano, auxiliar en la Universidad de Zaragoza (1895) y Madrid (1900), catedrático de la de Barcelona (1902) y la Central (1919), colaborador de *El Diario Mercantil* y *El Ebro,* de Zaragoza, publicó *Los Autos Sacramentales de Calderón,* Zaragoza, 1889. *Los Poetas aragoneses de la Corte de Alfonso V,* ibid., 1890. *Teorías sobre la belleza y el arte en las obras filosóficas de Cicerón y Séneca, tesis doct.,* ibid., 1894. *Biografía y estudio crítico de Jáuregui,* Madrid, 1899. *El Arte según las escuelas actuales y los autores contemporáneos,* 1907-08 (en *Anuario Univ. Barcelona*). *Algunas opiniones sobre el arte según la Estética alemana de la primera década del siglo xx,* 1909-10 (ibid.). *Rubió y Ors como poeta castellano,* disc., Barcelona, 1912. *Necrología de don Felipe Bertrán de Amat,* ibid., 1912. *Apuntes de teoría de la literatura y de las artes,* 2 vols., ibid., 1912. *Las Ordinaciones de la corte aragonesa en los siglos XIII y XIV,* 1914 (en *Bol. Acad. B. L. de Barc.*). *La Política exterior de Alfonso III de Aragón,* 1914 (ibid.).—*El Tío Jorge*: *Aragón, cuentos del país y agudezas baturras,* Zaragoza, ser. 1.ª, 1899; 2.ª serie, 1901.—*Juliano el apóstata,* drama, Sarriá, 1899.—Luisa Lacal publicó *Diccionario de la música, técnicohistórico, biobibliográfico,* Madrid, 1899.—José de Lace publicó *Balance teatral de 1898-99,* Madrid, 1899. *Idem de 1899-1900,* 1900. *Idem de 1900-1901,* 1901.—*Los de Lara,* aprop. lír. por los actores de aquel teatro, Balbina Valverde, Balaguer, Larra, Loreto Prado, etc., 1899. — José de Laugi publicó *Carmen,* novela, Barcelona, 1899.—Juan B. Lemoyne, presbítero, compuso *Una esperanza,* drama, Sarriá, 1899.—José Leonard, periodista hispanopolaco, llegado á España en 1868, colaborador de *Las Novedades,* publicó *La Crónica de la guerra,* 1899 (con los Estados Unidos).—José de Letamendi, genialísimo escritor, decano de la facultad de Medicina en la Central, *Obras completas,* 4 vols., Madrid, 1899-1904.—Federico Locatelli estrenó *El Rey de la Alpujarra,* zarzuela, 1899.—Manuel Lois Vázquez publicó *Horas perdidas,* Coruña, 1899.—Eduardo López Artillar, del Ferrol, estrenó *Unión y concordia, jug.,*

Manzanillo, 1899.—Isaac López Mendizábal publicó *Cantabria y la guerra cantábrica*, Tolosa, 1899.—Fray Juan Llorente, recoleto de Rincón de Olivedo (Logroño), en Filipinas hasta 1899, publicó *Excursión á Tierra Santa* (1899), 4 vols., y su compendio *Peregrinación á Tierra Santa*, 1900.—José Macías y Ortiz de Zúñiga publicó *Quisicosas* Madrid, 1899.—Pedro Mallo publicó *Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata;* t. II, *Apuntes histór. sobre la viruela...;* t. III, *Apuntes hist. sobre el Estado Oriental del Uruguay, sus médicos...*, Buenos Aires, 1899.—*Mapoteca de América*, Madrid, 1899.—Manuel Marinel-lo (*A. Llimoner*) publicó *Anima*, poesías, Barcelona, 1899. *Mariposas, cosas de niños y pequeñas aventuras*, ibid., 1908. *Lo que nos rodea, cincuenta lecciones de cosas*, 1910. *Novelitas educativas*, ibid., 1912. *Novelitas instructivas*, 1912. *El Automóvil*, 1912. *La Iglesia nueva*, cuento, 1912. *La Tertulia*, cuento, 1912. *Los Hijos de Guía*, cuento, 1912. *Magín el aventurero*, cuento, 1912. Las comedias infantiles: *Los Apuros de Colasa*, diál., 1914. *El Monedero de piel*, com., 1914. *Las Golosinas*, com., 1914. *Un Vendedor ambulante*, com., 1914. *La Previsión*, com., 1914. *El Brujo*, com., 1914. *La Corona de rosas*, 1914. *La Hija de la portera*, 1914. *Aparecidos*, 1914. *Almas bellas*, 1914. *La Sortija*, 1914. *El Mundo exterior, lecciones de cosas*, Barcelona (1914).—José M.ª Marroquí, erudito mejicano, publicó *La Ciudad de México*, ibid., 1899-1903, 3 vols.—Fufino Martín Romero publicó *Reseña histórica de la villa de Pedro Bernardo*, Madrid, 1899. —José Martínez Albacete (1881-1907), de Alhama de Murcia, redactor del *Diario Universal*, publicó *Cuadros, colección de sonetos*, Murcia, 1899. *Invernales*, ibid., 1899. *Estrofas*, ibid., 1902.—José Martínez Carrillo publicó *Cosas que pasan, cuentos y artículos*, Vergara, 1899.—Jaime Mayol Martínez (n. 1850), de Regla (Cuba), publicó *Vibraciones, poesías*, Guanabacoa, 1899. *El Réprobo*, nov., ibid., 1906. *Las que resultan*, jug., 1909. *Incidente oficinesco*, 1909. *Lorenzo*, dr., 1910. *Realidad*, com., 1910. *El Buen amigo*, dr., 1911. *Lo Previsto*, com., 1913. *Títeres*, jug., 1914. *El Recitador*, mon., 1915.—*Miscelánea, rev. de liter. y artes*, Madrid, 1899.—Juan Montseny, por seud. *Federico Urales*, redactor de *Germinal*, director de *La Rev. Blanca* (anarquista), estrenó *Honor, alma y vida*, drama, 1899. *Ley de herencia*, íd., 1900.—José Moreno Sequeira estrenó *El Repatriado*, monólogo, Montilla, 1899.—José Alonso Morgado, presbítero, publicó *Prelados sevillanos*, Sevilla, 1899-1904, 1908.—*Los noventinueve duros*, sainete, Sarriá, 1899.—Timoteo Orbe, sevillano, colaborador de *Electra* (1901), publicó *Redenta*, nov., Sevilla, 1899. *Guzmán el Malo*, nov., Barcelona, 1902.—*La Soberana Orden militar de San Juan de Jerusalén ó de Malta*, Madrid, 1899.—Bernardo Orellana publicó *Amenas florecillas de la Virgen del Valle*, 2 vols., 1899.—Adelardo Ortiz de Pinedo, fundador de *La Crónica del Sport* (1893), colaborador de *Gran Vía* (1903), publicó *Los Cazaderos de Madrid*, ibid., 1899. *La Sima*, nov., 1902. *Oriente* (1853), nov., 1903.—Carlos Ortiz (1870-1910), de

Chivilcoy (Argentina), asesinado por las hordas de los caciques lugareños, poeta rubeniano sin exageración ni rareza de ninguna especie, antes claro y armonioso, amigo de versos largos, publicó *Rosas del crepúsculo,* B. Aires, 1899. *El Poema de las mieses,* 1902. Sus obras completas en 2 vols., B. Aires, 1919, t. I. *Rosas del crepúsculo, El Grito de los fuertes, El Cuerno florido, Mensajes líricos;* t. II. *El Poema de las mieses, Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda.*—ATANASIO PALACIO VALDÉS estrenó *La Suegra de Timoteo,* juguete (con J. Alvarez Mijares), 1899.—VICENTE PAREDES GUILLÉN († 1916), extremeño, arquitecto municipal de Plasencia, publicó *Origen de los nombres de Extremadura,* Plasencia. *Historia de los Tramontanos celtíberos,* ibid., 1888. *Los Zúñigas, señores de Plasencia,* Cáceres, 1909. *Orígenes históricos de la leyenda "La Serrana de la Vera",* ibid., 1915. —RAFAEL PAZOS, redactor de *El Tiempo* (1899), colaborador de *Madrid Cómico,* estrenó *Los Gladiadores,* juguete (con Román Gijón), 1899.—TEODORO PEÑA FERNÁNDEZ publicó *Historias y leyendas, flores y plantas,* Salamanca, 1899.—PÉREZ ARDÁ publicó *Ensayos poéticos,* Santiago, 1899.—ANGEL PÉREZ CORTES publicó *A la ruina de España,* elegía (con A. García Camacho), Don Benito, 1899.—EDUARDO PÉREZ ALARCÓN Y RODRÍGUEZ estrenó *Sin permiso de su tío,* zarzuela, 1899.—M. PÉREZ ARAVENA publicó *Historia de las Colonias griegas,* Barcelona, 1899. — ANGEL CUSTODIO PINTADO, colaborador de *Madrid Cómico,* etc., compuso *La Cama del Obispo,* pasillo, Ecija, 1899. *El Pésame,* entremés, 1902. *El Garito,* 1904.—PACO PINTO publicó *Cantares,* Madrid, 1899, 1901.—JERÓNIMO PODESTÁ, argentino, publicó *La Caída de Lucía y otros cuentos,* 1899.—TOMÁS PUNA, argentino, publicó *Eterno adiós,* ensayo de crítica valbuenista, 1899.—JULIÁN QUINTANA (n. 1873-), del departamento de Soriano (Uruguay), fué soldado con Saravia (1897), redactor de *La Patria* (1899), doctor (1900), diputado (1905), publicó anécdotas como *El Inmortal,* cuentos como *La Galopiadora.*—ALFONSO RELAÑO, español, maestro normal desde 1885 en la Habana, publicó *Dos Conferencias pedagógicas,* en Guatemala, 1899; Cienfuegos, 1904. *Fenómenos literarios, artíc. crítico-humorísticos,* Guatemala, 1902; Habana, 1913. — GEORGINA RENCURRELL, por seud. *Georgina de Flores,* publicó *Adelfa, una historia de amor,* Habana, 1899. *Flor de loto, un drama de la vida privada,* 1902. *El Secreto de Rosaura,* nov., Madrid. *El Capitán Amor,* nov. *Pecado mortal,* nov. *Unico amor,* nov.—*Revista de Extremadura,* Cáceres, 1899-1911.—CARLOS RIA-BAJA publicó *El Desastre filipino, memorias de un prisionero,* Barcelona, 1899; y las novelas *El Barbero de Sevilla* (1899), *El Trovador* (1899), *Lucrecia Borgia* (1899), *Rigoletto* (1899), sacadas de los correspondientes dramas. *El Eunuco,* 1902. — PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA, poeta brillante y laureado de la Carraca (Cádiz), obtuvo premio en los Juegos Florales de Almería en 1901, fué jefe del Museo y Biblioteca de Cádiz y ha compuesto poesías y obras dramáticas. *La Penitencia, juguete,* Cádiz, 1899. *El*

Regalo del enlace, 1906. *Romance del conde Alarcos y la infanta Solisa*, 1907. *Reseña histórica de la imprenta en Cádiz*, 1915-1916 (en *Rev. Arch.*, t. 33, año 19).—J. Rodríguez Martínez, republicano militante, publicó *Los Desastres y la regeneración de España, relatos é impresiones*, Coruña, 1899.—José Rodríguez Carracido (n. 1856-), de La Coruña, rector de la Universidad Central y catedrático de Química biológica (1881), publicó *El Padre José de Acosta*, Madrid, 1899. *Estudios histór.-crít. de la ciencia española*, ibid., 1917.—Manuel Rodríguez Martín († 1914), de San Fernando (Cádiz), director del *Diario de la Marina*, publicó *La Marina en la guerra de la Independencia*, San Fernando, 1899. *Apuntes biográficos sobre el ilustre escritor don Juan de Ariza*, Habana, 1909. *Crónicas motrileñas*: *Las monjas*, Cádiz, 1911; t. II, 1912.—*Romancero de Covadonga*, Gijón, 1899. —Francisco Ruiz Gardi publicó *De mi Vademecum, algunos pensamientos en verso*, Madrid, 1899. — Enrique Sá del Rey, colaborador de *Nuevo Mundo* (1903), publicó *Nocturnas, historietas* (con F. de Adelantado), Madrid, 1899. — Mario Sáenz, argentino, publicó *La Poesía gauchesca*, 1899.—Victoriano Salado Alvarez, de Guadalajara (Méjico), publicó *De Autos*, cuentos, Guadalajara, 1899 (?). *Episodios histór. mejicanos*, varios tomos (ó *De Santa Anna á la Reforma*, *El Imperio*), 1901-07.—Manuel Saladrigas, cubano, escribió piezas de teatro, cinco en Trelles (t. VIII, pág. 340, año 1899).—Germán Salinas y Aznárez (n. 1847-), zaragozano, catedrático de Latín en Ponferrada, y de Retórica en Castellón, escribió una oda *Al acueducto de Segovia* y *Amor telluris*, sonetos y fábulas; publicó *Cinco libros de epigramas*, Castellón, 1899. *Los Satíricos latinos*, Valencia, 1904. *Obras completas de Horacio*, trad., Madrid, 1909 (*Bibl. Clás.*). *Las Tristes* y *Las Pónticas*, de Ovidio, 1917 (ibid.). *Los Poemas eróticos de Ovidio*, trad., Madrid, 1917.—Diwaldo Salom (n. 1879-), matancero, publicó *Borrones literarios*, Habana, 1899. *Historia patria*, poema, 1902.—*San Lorenzo*, drama, Sarriá, 1899. *Santa Inés*, drama, ibid., 1899.—Rafael de San Millán y Alonso publicó *El Lazo*, novela, Madrid, 1899.—Fernando Segura (n. 1872-), santanderino, redactor de *La Atalaya* (1894) y del *Cantábrico*, estrenó *Irun*, jug. (1899), *La Pejiguera* (1902), *La Ultima guardia*, zarz. (1908), *El Cuchillo de monte*, *La Casa de socorro*, *Los Pirineos*, *La Calle de San Francisco*, *El Desayuno*, *Anima vilis*, *La Dulzura angelical*, *La Brusca*, *Juguete del viento*.—A. Señorans Blanco publicó *Ráfagas*, Pontevedra, 1899.—Francisco Serrano Sempere estrenó *Aguinaldo*, jug., Manila, 1899. *La Justicia de Dios*, dr., 1899.—José Serred Mestre publicó *Romances baturros*, Valencia, 1899. *Tomarle el pelo al diablo*, estrenada en 1902.—Francisco Solano Astaburuaga, chileno, publicó *Diccionario geográfico de la Rep. de Chile*, Santiago, 1899.—José Pío Tejera y R. de Moncada († 1902), murciano, fué premiado en 1899 por la Biblioteca Nacional por su *Biblioteca del Murciano*, 14 vols.—Leopoldo Torres Abandero (n. 1863-), venezolano, poeta de una serenidad dul-

ce y apacible, ingenuo y tierno, cada vez más acendrado y enemigo de golpes deslumbradores, por su temperamento moderado y ecléctico, publicó *Mariposas*, 1.ª serie (1883-88), Caracas, 1899.—*Una venganza de Atila*, drama, Sarriá, 1899.—E. URIBURU publicó *Guerra del Pacífico, episodios* (1879-81), Buenos Aires, 1899.—JUAN DE URQUÍA, por seudónimo *El Capitán Verdades* en *El Nacional* (1899) y en el opúsculo *La Guerra hispano-americana*, Barcelona, 1899, publicó además *Historia negra, relato de los escándalos ocurridos en nuestras excolonias durante las últimas guerras*, Barcelona, 1899.—BERNARDINO DE LA VEGA publicó *Ecos del alma*, poesías, Madrid, 1899.—LUZ VEGA Y PLANAS publicó *Graciella*, nov., Habana, 1899.—AUGUSTINO VÉLEZ ALBO publicó *De Vidiago á la Montaña, notas de verano*, Gijón, 1899.—MANUEL VIGO estrenó *Andrés el repatriado*, Barcelona, 1899. *Primo Prieto* (con F. Morano), 1900. *El Crío* (con íd.), 1900.—CARLOS A. VILLANUEVA, venezolano, publicó *La Monarquía en América, el Imperio de los Andes*, París, 1899, 1914. *Bolívar y el general San Martín*, ibid. *Fernando VII y los Nuevos Estados*, ibidem. *Historia y diplomacia, Napoleón y la Independencia de América*, ibid. (1912). *Resumen de la historia de América*, ibid. (1913). *Historia de la Rep. Argentina*, ibid., 1914, 2 vols.—FRANK WADLEIGH CHANDLER, catedrático de la Universidad de Cincinati, publicó *Romances of Roguery*, N. York, 1899. *The Literature of Roguery*, 2 vols., Boston, 1907.—EUSEBIO YURRITA Y OBESO publicó *Poesías*, Vitoria, 1899.—PABLO ZAYAS GUARNEROS publicó *Amor sublime, novela de costumbres mexicanas*, Barcelona, 1899.

138. *Año 1900.* JULIO CEJADOR Y FRAUCA (n. 1864-), de Zaragoza, su padre de Ateca, su madre de Tudela de Navarra, donde hizo sus primeros estudios, continuados en Francia y en la Compañía de Jesús, en la cual vivió de 1880 á 1900. Viajó por Oriente y estudió dos años en Beirut (Siria) lenguas orientales, siríaco, hebreo, árabe, que llegó á hablar, copto y armenio (1890-91); enseñó cinco años griego y literatura griega en la Universidad de Deusto (Bilbao), ciencias naturales en Carrión de los Condes, griego y hebreo en la Facultad de Escritura del Seminario de Madrid (1904-05). Fué durante cuatro años (1904-08) profesor de lingüística de la Escuela Superior del Ateneo, hizo el bachillerato y la carrera de Letras (1904-05), obtuvo por oposición la cátedra de lengua latina del Instituto de Palencia (1906) y por nueva oposición la de lengua y literatura latinas de la Universidad Central (1914). Ha expuesto una nueva teoría acerca del origen y vida del lenguaje en la serie de doce tomos titulada *El Lenguaje*, á la que pertenecen los nueve hasta ahora publicados del *Tesoro de la lengua castellana, ori-*

gen y vida del lenguaje, lo que dicen las palabras, obra que supone alcanzaría hasta unos veinte, si llegara á poder imprimir los materiales ya preparados. Publicó, entre otros libros: *La Lengua de Cervantes, Gramática* (I), cuya sintaxis ha aprovechado la Academia Española para la última edición reformada de su *Gramática* (1918) y *Diccionario comentado* (II) del *Quijote* y la presente *Historia de la Lengua y Literatura Castellana.*

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE (n. 1881-), montevideano, redactor de *Los Debates* (1898), director y fundador de *La Rev. Literaria,* en la que escribieron los jóvenes; y con Rafael Alberto Palomeque, de *Vida Moderna* (1901-1911), donde está lo mejor de su labor artística; corresponsal de *La Prensa* desde 1904, donde escribe crónicas y críticas; redactor de *El Bien* (1910); prosecretario del directorio del Banco; creyente, afanoso de gloria cual es él de patricia prosapia, modesto y morigerado, cuentista, poeta elegíaco y épico, clásico y luego decadente, crítico benévolo bien que seguro.

ALBERTO AUGUSTO ANTONIO NIN FRÍAS (n. 1882-), montevideano, doctor en letras; estudió en los Estados Unidos, en Inglaterra, Ginebra, Berna, Bruselas y Montevideo; hízose protestante; fué diplomático hasta 1915; es bibliotecario de la Cámara de Representantes. Su obra mejor escrita, *Marcos,* concibióla en Italia. Como crítico tiene grande autoridad en su tierra.

139. *Azorín, Clásicos y Modernos,* pág. 103: "*Pasavolantes* es una colección de breves trabajos de la nueva obra de nuestro filólogo; tocan unos á la filología y á la crítica literaria; son otros fantasías y escarceos de humor satírico y travieso. No puede pasar inadvertido un libro de Cejador. Pertenece el autor de *Pasavolantes* á la escasa grey de los que de veras, cordialmente, efusivamente, se preocupan de los problemas de la inteligencia... J. C. es de los que trabajan reciamente y con fe... Su personalidad, tan castiza, nos recuerda figuras de nuestra historia literaria..., una estirpe, digámoslo así, de pensadores y literatos imaginativos é indómitos. Lope de Vega era uno de ellos; lo era el férvido é inquieto Juan de Palafox; lo era Marchena; lo era, finalmente, el paisano de nuestro autor, Mor de Fuentes. Pues á lo imaginativo y á lo indómito de un Palafox ó de un Mor de Fuentes, añadid un vasto caudal de cultura, un sentido moderno de la vida, una mayor preocupación por las fases nuevas y cambiantes del pensamiento, y tendréis, en esquema, la silueta espiritual de nuestro autor. En el libro que ahora publica Cejador están reunidas compendiosamente sus cualida-



JULIO CEJADOR

des de escritor. Como un cinematógrafo literario son estas páginas: ingenio, travesura, repentes sacudidas, juicios exactos y originales sobre clásicos, conocimientos hondos de filología... todo va pasando rápida y amenamente. Cejador no es un filólogo encariñado tercamente con lo arcaico; lo que hace que su crítica tenga atractivo para los técnicos en filología es el criterio amplio, liberal, progresivo del autor respecto al lenguaje... Cejador, en su estudio *Casticismo melindroso,* fija el verdadero, exacto concepto del casticismo." Algunos juicios de los amigos de la *Institución Libre de Enseñanza,* á las órdenes de Ramón Menéndez Pidal: Américo Castro, *Rev. Filol. Esp.,* 1918, pág. 410: "Esa obra (*Histor. de la Liter. Cast.*), fruto de la rapiña literaria." Ibid., pág. 200: "Las ediciones que el señor Cejador ha publicado en "Clásicos Castellanos" aparecen muy por bajo del nivel medio de esmero é interés que caracterizan á esta importante colección... Confiamos en que la empresa que dirige "Clásicos Castellanos" no admitirá en lo sucesivo ediciones que de tal modo desdoren la labor de cultura que viene realizando. Es muy de lamentar que obras fundamentales de la literatura española vengan siendo editadas en "Clásicos Castellanos" por este "gañán" de la filología." Francisco de Icaza, en *Rev. de Filolog. esp.,* 1917, pág. 65: "Según Cejador y Frauca, "cuando "Cristo vino al mundo se hablaba en España latín y castellano (!) á la "vez" (pág. 5). "Si el latín fué el padre, el euskaro fué la madre (!!) "del castellano... El euskaro influyó solamente en su primitiva forma-"ción, y una vez pasada la primera niñez, durante la cual lo amamantó "á sus pechos, murió, como quien dice, de sobreparto (!!!), dejándolo á "su desarrollo propio bajo la tutela (!!!!) de su padre" (págs. 32-33). Ese castellano que se hablaba antes de que existiese Castilla; esa madre masculina —el euskaro—, que muere de sobreparto, años después del alumbramiento, al terminar la lactancia del infante á quien amamantó á sus pechos; ese hijo confiado en tutela á su propio padre, son cosas en sí tan extraordinarias, que superan á cuanto pudiéramos decir... Nada más difícil que hablar ordenadamente de lo desordenado; pero como el desconcierto del libro de Cejador es metódico, nos obvia la dificultad. El sistema... es cronológico, pero de una cronología arbitraria, que consiste en apuntar uno tras otro, sin nada que lo justifique, los nombres de los autores de que va escribiendo. De su propia facultad distributiva, el autor asigna á cada cada uno de ellos un año..., que no es el del nacimiento ó muerte del escritor ó el que corresponde á sus obras capitales, sino el que se le ocurre escoger, entre cuantos corrieron de la cuna al sepulcro del escritor... Lo que únicamente distingue á Frauca en sus expropiaciones es su estilo dogmático, afirmativo y perentorio... Es el suyo breve y desenfadado ejercicio de tijera, donde corta, pega y da como propio cuanto le conviene... Sólo para asentar los errores de hecho en que incurre á propósito de Juan de la Cueva, de Cervantes, de Góngora, de Quevedo, de Salas Barbadillo y de Suárez de Figueroa, se necesitarían, por lo menos, tantas páginas..."

Véase, además, Francisco de Icaza, *Supercherías y errores cervantinos,* 1917. *Fray Candil,* en *El Día* (mayo 29, 1917): "El lector puede tener confianza en mí; procuro mentir lo menos posible. Mi natural es decir la verdad... Y al grano, que es más que grano: un divieso. Cejador —pingüino con sotana—, no contento con darla de sabio vistiendo plumaje ajeno... va y ¿qué hace? ¿Una historia de la literatura castellana, toda ella de remiendos y zurcidos? No; algo peor, si cabe. Meterse á crítico de poetas; ¡digo, él, la vulgaridad en pasta! Pero ¿qué entiende este clérigo —¡oh, padre Isla, si le hubieras conocido!— de rimas y ritmos? Nada, no entiende nada... Cejador —negación de toda poesía— quisiera ser poeta, ya que crítico lo es, según le han hecho creer otros pingüinos de su laya. No; ni crítico ni poeta; grafómano, como se probará en su día con textos irrecusables."... Para el padre Cejador y Frauca no hay más que dos poetas: "Almafuerte" —muy señor mío— y Gabriel y Galán —muy señor mío—... Ahora el poeta —Cejador rompe la marcha— va á ser "Almafuerte". "Es poeta cristiano —habla el padre Cejas— y moralista (¡qué novedad!), pero sin "escrupulillos" monjiles (¡que se olvida usted de que es cura, seor Cejas!), sin intransigencias ñoñas. Piedad evangélica "chorrea" (¡córcholis!). Es el poeta de la crítica social (en qué quedamos: ¿es poeta ó crítico?), pero no demoledora, sino edificadora (ó de albañil, como quien dice). Es el poeta realista (¿usted qué sabe?), de pura cepa española, que no se intimida por la grosería de un "vocablo". (¡Ajo!)... Y añade Cejador en otro rapto de admirativo pataleo... (¿Qué entenderá el padre Cejas por idealismo?)... El padre Cejas sigue chorreando admiración... A Cejas le deleitan las delicadezas de "Almafuerte"...

"Cinta azul con que te atas
á la cúpula del cielo,
(como una mosca que anda por el techo cabeza abajo),
por no hacer en este suelo
tu excursión á cuatro patas."

(¡Que te aluden, Cejador!)... ¡Anda y que te den morcilla, cura de misa y olla! ¿O crees tú que puedes tomarnos impunemente el pelo?" *Rev. de Filología Española,* 1919 (cuad. 1, pág. 77): "Cree el señor Montorio que es una *teoría* la charla de un desequilibrado (Cejador) que ha escrito que el español viene del vascuence, sirviéndose de un método que permitiría igualmente derivar nuestra lengua del bantú ó del quichua. Y basta."

J. Cejador escribió *Idiotismos del Quijote* en *La Lectura* (1905), varios artículos en los que por primera vez se defendían no pocas palabras y giros de Cervantes, tenidos antes por defectos, á causa de desconocerse el lenguaje del s. XVI. Colaboró en *El Imparcial* (1906-16), *España y América* (desde 1905), *España Moderna* (1905-14), *La Tribuna* (1916...), *Nuevo Mundo* (1917...), *La Rev. Quincenal* (1917).

Obras: *Gramática griega, según el sistema histórico comparado,* Barcelona, 1900. *La Lengua de Cervantes. Gramática y Diccionario de*

la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha"; tomo I: *Gramática;* tomo II: *Diccionario y Comentarios*, Madrid, 1905-06. *Cabos sueltos. Literatura y lingüística*, Madrid, 1907. *Nuevo método teóricopráctico para aprender la lengua latina*, 4 vols., Palencia, 1907-08. *El Lenguaje, serie de estudios*: t. I: *Introducción á la ciencia del lenguaje*, Palencia, 1911 (2.ª ed.); t. II: *Los Gérmenes del lenguaje, estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes*, Bilbao, 1902; t. III: *Embriogenia del lenguaje, su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*, Madrid, 1904; tomos IV-XII: *Tesoro de la lengua castellana, origen y vida del lenguaje*, Madrid, 1908-1914 (continuará). *Oro y oropel*, nov., Madrid, 1911. *Pasavolantes*, artículos, ibid., 1912. *Mirando á Loyola*, nov., ibid., 1913. *Arcipreste de Hita*, ed., prólogo y comentario, 1913, 2 vols. *Rojas, "La Celestina"*, ed., prólogo y comentario, 1913, 2 vols. *Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache*, ed. y prólogo, 1913, 2 vols. *Lorenzo Gracián. El Criticón*, ed. y prólogo, 1913-14, 2 vols. *El Lazarillo de Tormes*, ed., prólogo y comentario, 1914. *¡De la tierra...!*, artículos, 1914. *Trazas del amor*, nov., 1914. *Epítome de literatura latina*, 1914. *Miguel de Cervantes Saavedra, biografía, bibliografía y crítica*, 1916. *Quevedo. Los Sueños*, ed., prólogo y comentario, 1916-17, 2 vols. *Historia de la lengua y literatura castellana*, 1915-20, 14 vols. Preparados: *Diálogos acerca del origen del castellano. Polémica y crítica*, varios tomos.

Julio Lerena Juanicó, en *El Parn. Oriental*, 1905, de R. Montero: "R. M. Bustamante es el más joven entre los literatos nacionales que descuellan. Sin embargo, en menos de cinco lustros de vida ha realizado una labor considerable. Prosa y verso, rimas y cantos heroicos, novelas y dramas, correspondencias y discursos, he aquí su bagaje literario. El ha ascendido con brioso empuje el camino difícil para descubrir en pleno día la deseada cúspide, para llegar temprano á la obra definitiva. Y no se procure hallar en sus páginas, aun las primeras, impaciente llamada al aplauso. El no declama para las multitudes; él piensa para los selectos y siente con ellos. Sería en vano, por tanto buscar en sus manifestaciones iniciales la vehemencia amanerada del escolar que cierra los libros de estudio para exteriorizar sus primeros sueños, la expresión enfática con que siguiendo extraño paralelismo, se singularizó la infancia del siglo al romper el viejo molde clásico. Bien podría decirse, pues, de este escritor que no ha conocido los balbuceos: su pluma tuvo siempre treinta años entre sus manos de niño. Esto pensará, sin duda, quien haya seguido al poeta desde sus *Versos* hasta el *Canto á Lavalleja*, que le valió los lauros de un concurso; desde la *Rev. Literaria*, en que Montero se ensayó como director, hasta *Vida Moderna*, cuyas páginas le han servido para confirmar sus aptitudes como tal. Hoy el talento de Montero Bustamante se ha lanzado á un campo que le es verdaderamente propicio: *La Prensa*, de Buenos

Aires. En sus *Correspondencias,* ya juzgue un libro, una obra dramática ó un cuadro; ya aprecie la trascendencia de un suceso político, él sabe mantener sereno el criterio y la expresión amable. Más de una vez he creído descubrir en ellas, aunque bajo forma más ligera, más nerviosa, algo de la elegante bonhomía de De Amicis." R. Montero Bustamante: *Versos,* Montevideo, 1900. *Lavalleja,* canto laureado en el certamen nac. de 1902. *Antología de poetas uruguayos, ó Parnaso Oriental,* 1905. *Comedias, monól. y compos. recitables,* 1908. *Semblanza de Carlos María Ramírez,* 1908. *Historia de literatura uruguaya,* 1910. *Semblanza de don Bruno Zabala,* laureada en el concurso de 1909. *La Virgen de los 33,* 1913. *La Generación romántica y su héroe,* 1916. *Historia médica anecdótica nacional,* 1917.

A. Nin Frías: *Cervantes, ensayo sobre una sociedad literaria-internacional,* 1900. *Taine religieux,* 1900. *Ensayos de crítica é historia,* 1902. *Nuevos ensayos de* ídem, 1904. *La Vida del estudiante y la moral,* conf., 1906. *El Cristianismo desde el punto de vista intelectual,* 1908. *Estudios religiosos,* Valencia, 1909. *Ensayo sobre el Instituto Americano de Acción Social,* N. York, 1909. *Carta á un escéptico,* B. Aires, 1910. *El Símbolo de la Juventud de Cristo,* ibid., 1910. *La Fuente envenenada,* Montevideo, 1911. *Sordello Andrea,* nov., Valencia, 1912. *La Novela del Renacimiento,* ibid., 1912. *Marcos, amador de la belleza,* ibid., 1913. *La Literatura como factor social,* B. Aires, 1914. *Leonardo Stelio,* Montevideo, 1914. *El Culto de la madre,* B. Aires, 1916. *El Arbol y la historia de los pueblos,* ibid., 1916. *Cómo fuí á Cristo,* ibid., 1916. Consúltese Juan M. Filartigas, *A. N. Frías,* Paysandú, 1918.

140. *Año 1900.* Pío Baroja y Nessi (n. 1872-), hijo de don Serafín Baroja, ingeniero y poeta vascongado, nació en San Sebastián, estudió medicina en Valencia, doctorándose en Madrid (1893); ejerció dos años en Cestona; pero su humor le trajo á la Corte, donde se metió en negocios y estableció una panadería con su hermano Ricardo, pintor y grabador. De carácter rebelde y testarudo, sin creencias religiosas, fiero enemigo de las instituciones sociales que considera como aherrojadoras del hombre, discípulo de Nietzsche en ideas, de Zola y de los novelistas rusos en ideas y arte; despreciador de la retórica y de la gramática, ha compuesto novelas en las cuales se retrata su espíritu y por lo mismo el espíritu rebelde, independiente, cerril y pícaro de los españoles, haciendo verdaderas novelas picarescas modernas, solazándose en personajes de la hez social, desheredada y rebelde, que aspira á romper toda traba y vivir a sus anchas. Descuidado en lenguaje, es, sin embargo, castizo, recio, colorista y natural; pero sobre todo

puntual y preciso. Son sus novelas cuadros admirables, fuertemente realistas, de un brío y color desusado, de una sinceridad desenfadada y fiera, con un dejo amargo de negro desengaño y con un anhelo de otras cosas, no se sabe de cuáles, que empapan sus escritos de melancolía agridulce como de sabores que no se han gustado, pero que se ansían saborear. Embiste contra pueblos, instituciones y aun personas con poco miramiento, como de los iconoclastas que es, de la generación del 98, aburrido y agriado sin qué ni para qué. Es Baroja uno de los mejores novelistas de España en nuestro tiempo. Enteramente español menos en una cosa, en el negro pesimismo, que es el que rebaja su obra novelesca y acaso la ponga en olvido, si la moda pesimista llega á pasar algún día. Sin esa nota hubiera sido digno continuador de Galdós, pues en sus novelas bulle toda España; hasta en las que tienen su argumento en París, Londres ó Roma, hay girones de la vida española en aquellas ciudades extranjeras. El mal del siglo hizo presa en él; por él vino á España, de hecho, el arte naturalista, que sólo teóricamente y á medio entender pregonó Pardo Bazán.

LUIS M.ª LÓPEZ ALLUÉ (n. 1861-), de Barluenga (Huesca), licenciado en derecho civil y canónico por la universidad de Zaragoza (1882), desempeñaba cargos políticos en la provincia de Huesca y vivía entre baturros cuando publicó *Capuletos y Montescos* (1900), novela de costumbres aragonesas, la mejor regional de su tierra y en la que acaso no le sobrepuje Pereda más que en *Sotileza*. No puede pintarse mejor la vida interna de los pueblos chicos. Hoy vive retraído de las letras, es juez municipal de Huesca. Ha sido allí director de *El Diario*, escribiendo poesías populares con seudónimo de *Juan del Triso*. Es, sin duda, Allué el autor regional más castizo y de más fibra artística que ha nacido en Aragón.

JUAN F.co MUÑOZ Y PABÓN (n. 1866-), de Hinojos (Huelva), lectoral de la catedral de Sevilla, colaborador de *El Carbayón, El Universo, El Correo Español, El Debate*, excelente cuentista y novelador de color de rosa, gran observador de las ridiculeces menudas del vivir común de los pueblos; sin ahondar gran cosa en las almas, escribe con amenidad y con intento moralizador.

111. Pío Baroja deriva, como novelista, de los *naturalistas* franceses, y es el gran pintor de las gentes proletarias, de sus miserias y deseos; pero con un fondo de sentida conmiseración y una fuerza romántica muy española. La trilogía *La Lucha por la vida*: *La Busca, Mala hierba* y *Aurora roja* recuerda á Zola como fuente de inspiración y por el color y brío; pero no se regodea el novelista español en el fango como el francés; lleva á ese fango vislumbres de belleza artística que lo alumbran y ennoblecen, como el sol cuando hunde sus rayos en lo más negro de la ciénaga. Más personales son todavía *La Vida fantástica*: *Silvestre Paradox* (1901), *Camino de perfección* (*pasión mística*) (1902), *Paradox Rey* (1906). Sacudidos contrastes de ideas y personajes hacen de las novelas de Baroja verdaderos dramas novelescos de gran reciura en pasión y vida. Su defecto principal le viene de la misma escuela *naturalista*. Sin irse con los *parnasianos*, del bando opuesto, pudiera haber cuidado bastante más la forma, el estilo y el lenguaje. Hasta con barro puede hacer maravillas en el lienzo un extraordinario pintor; pero crea Baroja que mejor se pinta con otros artísticos ingredientes que con barro. Hay mucho de prosa vulgar en sus libros, mucho descuido de la Gramática, que hasta en teoría menosprecia; mucha frase del arroyo, pero de las comunes, vulgarotas y sin gracia; en cambio se echan menos voces castellanas, que á su temperamento brioso y colorista le vendrían de molde, y soltura de la antigua construcción y hoy popular, que á su cimarronería le asentaría como anillo al dedo. Si se apacentase en el decir de la vieja literatura castellana, ó ya que tal lectura le moleste, si oyese el habla del verdadero pueblo de lejos de las ciudades, sus obras valdrían doble, cuanto á valer estético. La independencia debe llevarse hasta renegar de los defectos de la escuela que se sigue. Deje a un lado ese ufanoso descuido, que los más han pregonado para encubrir más su cuidadoso estudio. El pesimismo ó lobreguez en el pensar de Baroja es otra tacha que tomó de la literatura francesa y de la filosofía última alemana. De Nietzsche heredó no menos la fiereza anárquica, que se ensaña en arruinar y no da respiro á la esperanza ni espacio para labrar cosa nueva sobre lo arruinado. El negro puro nada tiene de bello; ha de servir solamente de sombra y contraste á sentimientos más abiertos, que lleven sosiego al pecho angustiado y le bañen, por lo menos, con algún rayo de esperanza. Baroja mismo lo siente así, entreverando algunos toques que frisan en festivos y que extienden y descansan los encogidos nervios del lector. Tales los elogios del acordeón y de los caballos del Tío Vivo. *El Pasado* es otra serie que comprende *La Feria de los discretos, Los Ultimos románticos, Las Tragedias grotescas* (1907). La tesis social va sobrepujando al puro deseo de hacer arte desinteresado. Los novelistas rusos arrastran á Baroja más de lo que fuera menester y de lo que pide nuestro gusto soleado y sano meridional. En suma, Baroja, á pesar de orearse con los aires que vienen de fuera, que él recoge á boca abierta, y hace bien en ello, es un castizo escritor realista, que

sólo atiende á impresionarse con lo más típico que halla en la realidad y á comunicar su impresión á los demás. Con mediana paleta, quiero decir, con descuidado lenguaje, hace maravillas y es nuestro mejor novelista de hoy; ¡qué no haría con la más rica paleta que pudiera tener, recogiendo de por ahí las realistas expresiones del pueblo castellano! Pero no se crea que escribe mal, que no es castizo; lo es y escribe bien, aunque pudiera escribir mejor si más lo fuera. El dejo que queda al leerle no es agradable y sano, como al leer á Cervantes; es amargo y triste por la dureza y poca blandura de los cuadros y del autor. Y es que, si bien se mira, todos los defectos de Baroja y todas sus virtudes proceden de su carácter independiente y hasta cerril, que no contento con cimarrear solo y señero á sus anchas sin someterse en nada á nadie, diríase como que en todas partes teme hallar quien le ate corto ó le reproche su cimarronería y se pone furioso al ver que los hombres que le rodean se aherrojan ellos mismos con mil cadenas de convencionalismos sociales. Para él la sociedad actual es una cárcel ó un cuartel, donde todos son ataderos morales, y al verlos salta como Nietzsche, revuélvese malhumorado y furioso y extrema sus manifestaciones de libertad sin trabas. Por eso se ríe de la gramática y pretende escribir mal, aunque no lo consiga del todo. Por eso se enamoró del naturalismo desvergonzado de Zola y del anarquismo ruso en pensar y en verlo todo negro como los rusos novelistas. Por eso menudea improperios y palabrotas y se regodea con la hez de las gentes bajunas, en tascas y lugares inmundos. Es una manera de protesta contra los ataderos sociales. Diríase perro desatado de la cadena, que muerde la misma cadena y se enfurece con todos y con todo. Cría mala bilis y es un saco de malhumor. Gústale decir claramente las cosas en toda su desnudez y aun que se las digan. De aquí su defectos artísticos y sus virtudes, su sinceridad terrible y nunca satisfecha, como de quien hambrea ser más y más sincero sin hartarse de serlo. De aquí el nervio de sus cuadros, de las pasiones y choques que describe, el color chillón y el furor en todo linaje de afectos, en estilo y lenguaje. Lucha contra todo, lo vilipendia todo. ¡Que extraño sea un novelista extremado que sólo admite comparación con la fuerza y chirrido de los improperios y palabrotas que se lanzan al rostro las verduleras cuando andan á la greña! Es obra casi de nervios la suya, porque es el autor un paquete de nervios en continua tensión, en son de guerra y de lanzarse contra el enemigo, que lo son, por esclavos y encadenados socialmente, cuantos ve en derredor suyo. Es un vasco montaraz y testarudo, cerrado de mollera, que arremete á ojos cerrados como carnero á topetazos. Sus personajes todos son carneros topeteadores, bárbaros que quieren romper la cadena y embestir contra todo bicho viviente. Es un puro nietzscheano este terrible Baroja, tanto que Nietzsche es uno de los pocos escritores que le contentan. Como dice uno de sus personajes en *Aurora Roja*, "el progreso es únicamente el resultado de la vic-

toria del instinto de rebeldía contra el principio de autoridad". Ahora bien, este carácter del vasco Baroja es lo más íntimo del carácter vasco ó ibérico de la raza hispana. Al hacer sus personajes parecidos á sí mismo, pinta Baroja á maravilla á los españoles bárbaros é independientes, pícaros, vagamundos, que ni se someten á nadie ni á nada. Sus novelas pertenecen á la vieja novela picaresca española. Es, pues, novelista de lo más castizo y realista que pueda darse, aunque empape su pincel en Nietzsche, en Zola y en los novelistas rusos. Baroja en carta al autor: "Lo que más admiro en una novela es el interés, la ingeniosidad y la gracia. Balzac, Tolstoi, Dickens son los novelistas que más me gustan. Respecto á mí, soy en literatura lo que es un impresionista en pintura." Fué de los fundadores de *Electra* (1901) y ha escrito en varios periódicos con claridad, sinceridad y perspicacia. Cansinos-Assens, *Los Hermes*, 1916, pág. 71: "El Baroja de las aguafuertes literarias, del trazo duro y firme y sobrio; el enemigo de toda retórica y de todo artificio, el hermano de Gorki por su amor á las turbas, por su curiosidad de los tugurios y de los lugares ínfimos y por su anhelo de nomadismo... Es el más rebelde de todos los rebeldes jóvenes, no obstante su nombre clemente, su aire tímido, sus claros ojos de pescado y su gesto resignado de las manos á la espalda..., es en nuestras letras como un salvaje, como un inadaptado ó como un hombre que vino á la literatura con las manos endurecidas y humanizadas en un oficio manual... Le han hastiado los aticismos de Valera, las bengalas retóricas de las ferias de Blasco Ibáñez, las ironías cortesanas de un Benavente. Siente el ansia de hacer un arte nuevo y sincero, en que las frases sean como músculos y estén unidas por redes fuertes y finas de nervios y en que nada haya de fofo ni de puramente bello... Interésanle las criaturas pobres y laceradas, las vidas sombrías... Su estilo enérgico, conciso, cortado; un estilo abrupto y escueto, de cordillera y de acantilado, en el que nunca se abren senos floridos y plácidos... Un folletinista auténtico, de la raza de los Dumas y de los Fernández y González y de los Ponson... De la estirpe folletinesca tiene la pródiga inventiva, el arte de coordinar y acumular los episodios, la virtud taumatúrgica de conciliar los extremos y violar graciosamente las normas y recoger en algunas páginas amplísimos lienzos de acción..., á la finura de la intención, á la verdad psicológica, á la exactitud de la observación... Es algo más que un folletinista; Baroja es un psicólogo, un observador atento, que toma sus notas de la realidad. Los personajes de sus novelas son personajes reales y vivientes..., que se nos manifiestan por medio de la acción... El procedimiento barojesco es un procedimiento dinámico, casi puramente dramático... El, por su amor á la propiedad y á la verdad, á la exactitud y precisión y al hallazgo de las líneas fundamentales, las que dan alma á las figuras y son, sin embargo, las menos observadas, ha sido el inaugurador de una recia escuela de escritores que sacrifican sin escrúpulo ni dolor toda pompa inútil, toda inútil belleza, á la verdad. El ha sido

el creador de ese estilo vivo y suelto, rebelde á toda regla retórica, nervioso y esquemático, estilo anarquizante." Andrés González Blanco, *Hist. nov. en Esp.*, pág. 747: "Baroja, por el contrario, hombre de ideas modernas, ebrio de Nietzsche, cargado de filosofismos demoledores y anticristianos, educado en la buena escuela de la clínica y de la psicología experimental, acaso no siente la menor simpatía religiosa por esos desgraciados que en sus novelas nos ha revelado con toda su grandiosidad y su pequeñez. Acaso no los ama como hombre; acaso los desprecia. Al crítico no interesa ese aspecto puramente íntimo del novelista. ¿Qué le importa escudriñar, si tiene horror fisiológico á las lacerias, á las podredumbres de esos míseros, en quienes, no obstante, despliega toda su amplia capacidad de observador, no de otro modo que Flaubert abominaba de los burgueses, que, sin embargo, constituyeron la obsesión perenne de su vida? Al crítico bástale comprender que Baroja ama como artista á los personajes que estudia, todos ellos corrompidos, feos espiritualmente... Cuando se critica no se trata de entablar una confidencia, sino de hacer un análisis. Por eso yo pienso que Baroja tiene afinidades con Korolenko por su perspicacia en hacer la psicología de esas gentes olvidadas, que son los viciosos, los vagabundos; desvíase, en cambio, de aquel gran novelista y de sus discípulos en no tomar aires de predicador luterano, ni asumir un continente ceñudo, ni sermonear con voz de trueno, partiendo de la base de una piedad para con el prójimo algo rudimentaria y algo molesta para el que no la siente con tan alucinante intensidad... Como á Korolenko, lo que sobre todo le asedia, le martiriza y le atormenta, es la visión de esa gran parte de la humanidad que á nadie preocupa y que todos apriorísticamente desdeñan: los mendigos que ambulan por las lodosas carreteras; los desilusionados de la vida, que, en alguna mañana nublosa, abandonan su hogar sin rumbo fijo; los bohemios, tomados de *spleen*, que emprenden cosas extravagantes; los hombres que buscan el pan en trabajos oscuros y repulsivos; todo ese ejército de combatientes humildes que aportan un gran tesoro á la evolución de la humanidad... Como Korolenko, es sencillo y sin complicaciones, como conviene á los casos que estudia. No toma el gesto y porte señoril que tomaría si visitase enfermos de alto rango. Para estudiar á los humildes se ha hecho primero humilde, sin bajeza, sin deponer nada de la arrogancia que sienta bien al artista. Como Korolenko, es austero; pero á diferencia del novelista ruso, su austeridad no linda con la amargura... Aun cuando se ha internado en las cloacas más infectas —tugurios de mendicantes y de traperos—, nunca perdió ese *gran aire*, ese perfume de aire aristocrático que, á despecho de todos sus tanteos y correrías al campo de las clases bajas, ha conservado su obra. Como Korolenko, deplora también la miseria á que está condenado el hombre; pero no moraliza sobre las injusticias de la vida. No saca conclusiones; se limita á enumerar premisas. Huye siempre discretísimamente de ese horrendo *arte predicador* que tanto

aborrecía Flaubert, y que convierte, á veces, en vulgares soporíferos ó dormitivos las obras de los escritores rusos atormentados por este sentimiento de la miseria de vivir. No hace más que decirnos: "He "aquí que millares de hombres viven en continuo sufrimiento..." Esquiva toda predicación, y esta es su mayor gloria. Porque sabe que es ridícula la actitud de un médico que, curtido en estos trances, ¡derramase lágrimas en una sala de disección!... Lo que sobre todo anota Baroja en todas sus novelas, con escrupulosa exactitud, es el tedio, el cansancio de la vida. Por tedio vaga Fernando, el protagonista de *Camino de perfección*, en peregrinaciones sin objeto; por tedio abandona Silvestre Paradox su vida bohemia; por tedio marcha el ciego con Marina por caminos extraviados... El pesimismo de Baroja entraña un fondo consolador. La vida no tiene sentido, ni solución lógica; no tiene por fin la felicidad, como piensan los moralistas, ni otra vida mejor, como piensan los teólogos; el dolor le es inseparable... ¿Qué hacer? Adoptar frente á ella un gesto gallardo, una actitud de rebeldía... Hay que apartar á los hombres de los caminos trillados, desviarlos de la persecución infructuosa de un bienestar mediocre. Baroja nos da una forma que no proporciona tranquilidad, ni esa dicha monótona que nos ensalza la moral burguesa, pero que no nos imbuirá de energías y de vigor. Hay que vivir la vida natural, salvaje, primitiva; hay que educar á nuestros hijos en el instinto de la fuerza... Desdeñemos ese reposo banal; la vida no tiene encantos si el aguijón del dolor no nos atormenta ó la caricia del amor no nos hiere... Esta es la síntesis de las enseñanzas que se desprenden de *Camino de perfección*, una de sus obras más fuertes... Por eso la vida de los vagabundos es más admirable que la vida de las gentes medias. Con su orgullo y su altivez algo enfermiza, estos seres desterrados de la vida nos dan ejemplo de una valentía anárquica y gloriosa que en vano se buscará entre la soberana *platitude* de las existencias vulgares. Infinita en sus deseos, enérgica y audaz en sus empresas, el alma de todos esos grandes desdeñados, los vagabundos, los mendigos, los esplenéticos, es la manifestación más elevada del espíritu inmortal que alienta en nosotros... Aprendamos de ellos á dar una norma á nuestra existencia. Esto es algo nietzscheano, algo brutal en sus consecuencias, algo radicalísimo y excesivo, algo que lastima y ofende. Mas es, según Baroja, el único alivio del dolor universal, el solo remedio al mal de vivir que nos tiene empequeñecidos y cansados..." Salaverría, *A lo lejos*, pág. 141: "Es uno de los escritores modernos más originales y fuertes... Es un sentimental sarcástico... Su desaliño retórico..., no es lo que los franceses llaman un hombre de letras... Es un escritor que, como él mismo dice, se ha dedicado á las letras como una voluntad de acción... Por eso los libros de Baroja tienen tanta vida. Están hechos sobre la misma realidad. Reflejan la palpitación del mundo á través del intenso, atormentado temperamento del autor. Nada tan rico en matices, en inflexiones trágicas irónicas ó sentimentales, como ese

temperamento, que no pide nada á los libros, sino á su propia sensibilidad y á su abundante inteligencia... Vive en la plaza más tiempo que en su gabinete...; de ahí que nadie le supere en el dibujo del matiz... Es una inteligencia sin teatralidad...; su orgullo, su timidez, su buen gusto instintivo, le vedan incurrir en la farsantería... Nunca es vulgar en Baroja la palabra. Siempre tiene algo que decir ó impresionar... Nadie tan original... Está henchido de imaginación... Su pluma se complace, sobre todo, en pintar tipos arrumbados, ex hombres como los de Gorki; toda la mugre social, anárquica, vindicativa, abrumada y hambrienta de los suburbios y los tugurios. En esta clase de novelas, cuyo ejemplar representativo puede ser *La Busca,* Baroja no tiene igual en las letras castellanas de ahora. Además, nunca falta en sus libros el hombre fuerte, digno, rebelde, hombre de acción, un tanto nietzscheano, que es como el *leit motiv* de toda su literatura, y que, por lo que se repite, parece presumir la aspiración humana de Baroja... Toda su obra, á despecho de las apariencias, está impregnada en un profundo sello moral... Manifiesta su asco con violencia, sin compasión, en palabras incisivas y abofeteadoras... Ama lo roto, lo rebelde, lo violento y mordaz. Prefiere los paisajes adustos y olvidados. Los suburbios y los callejones. Las lacras turbias. Lo hediondo no repugna su olfato... En síntesis, la literatura de Baroja deja un amargor inefable, algo como una desesperanza aplastadora." Ramón María Tenreiro, en *La Lectura,* enero 1914: "Pío Baroja posee una de las sensibilidades contemporáneas que con más trágica intensidad vibran ante los males de la patria. Su ya vasta obra novelesca está cuajada de páginas en que, con ira y dolor, se discuten las desdichas españolas... No hay otro que con más intensidad y constancia que Baroja se haya preocupado de los problemas de esta patria española sin ventura... Esta (*El Escuadrón del brigante*) es, hasta hoy, no sólo la mejor de sus novelas de ambiente histórico (*Zalacain, aprendiz de conspirador*), sino, en general, uno de los escritos fundamentales que ha producido la pluma del novelista. Una nueva fase de desenvolvimiento espiritual parece marcarse en él: el elemento arbitrario, rebelde, caprichoso, para juzgar personas y conceptos, que tanta fuerza dió á otros relatos de Baroja, parece que va cediendo el paso á una serena, agudísima y desapasionada percepción de la realidad, fría y justamente observada, sin sombra casi de las antiguas coloraciones subjetivas que el ánimo del narrador ponía en las cosas." *Azorín, El Paisaje en España,* pág. 44: "Pío Baroja se nos aparece como un hombre errabundo é incoercible; nadie puede detener sus pasos, ni hay fuerza humana que le obligue á torcer su juicio... El paisaje en Baroja tiene un fondo de espiritualidad. No hay emoción más honda en las letras modernas españolas que la que nos da este escritor... Baroja, sencillo, limpio, trata de describir y analizar con exactitud y precisión. La exactitud y la precisión son las cualidades dominantes en este escritor. Ahora, con estos medios de estilo, poned un *substratum* de melancolía, de per-

petuo anhelo por cosas que, si se consiguieran, no añadirían satisfacción ninguna á nuestro espíritu, pero que se desean por el deseo mismo; juntad todo esto, repetimos, y tendréis una idea de la modalidad de nuestro novelista." Ramón María Tenreiro, *La Lectura*, 1918 (dic.): "Muy discutibles las tesis barojianas, que no descansan en un erudito examen de la Historia, sino en puras intuiciones de artista; pero el más enemigo de su negra visión de nuestra psicología nacional habrá de reconocer en él la honrada, sincera, generosa y constante preocupación por los problemas españoles. Apenas hay página en su copiosa obra en la que no palpite el interés por tales cuestiones... *¡Ecce homo!* Aquí, en las 350 páginas de este libro —*Juventud, Egolatría*— tenemos la imagen que Baroja quiere dar de sí mismo al público. ¿Imagen auténtica, sincera? "No es muy probable —nos responde el "autor—. Instintivamente, cuando se pone uno delante de un fotó"grafo, finge y compone el rostro; cuando habla uno de sí mismo, finge "también." Nadie más aficionado á hablar de sí mismo que Baroja entre nuestros escritores contemporáneos. "Las opiniones de Pío Baroja" podría ser el título universal de todos sus escritos. En vano es que el joven novelista se atormente y ponga en prensa su ingenio para inventar una compleja maquinaria de aventuras que se apodere de nuestro interés. En el momento culminante de la fábula rompe el hilo de su narración y se detiene á exponernos amorosamente sus pintorescas concepciones de la vida y los hombres. Y si en el relato de las aventuras notamos muchas veces la fatiga y el esfuerzo, el agrio chirriar de un mecanismo que trabaja á presión excesiva, en la exposición de sus cavilaciones nos parece estar viendo la sonrisa satisfecha de quien se deja llevar hacia el género de actividad que reclama su naturaleza entera. En este libro Baroja prescinde de todo pretexto novelístico y se lanza á velas desplegadas por los turbulentos mares de sus personalísimas "opiniones". Apenas una leve urdimbre autobiográfica enlaza el brillante tejido de arbitrarias y caprichosas meditaciones. Apasionado, irrazonable, injusto en muchas de sus páginas, pero fuerte y amenísimo, este libro es una de las mejores obras de Baroja, la mejor, acaso, acabada imagen, no sólo de la fisonomía espiritual de su autor, sino de todo un tipo de meditador pasivo y solitario bien español —un Alonso Quijano sin bríos para salir en busca de aventuras—, cuyas cavilaciones se pierden en lo fantástico, faltas de la corrección y el contraste de la acción y el comercio con los demás hombres..."

Obras de Baroja: *Vidas sombrías*, 1900. *La Casa de Aizgorri*, 1900, 1911. *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, 1901. *Idilios vascos*, 1901. *Camino de perfección*, 1902. *El Mayorazgo de Labraz*, 1903, 1913. *La Busca*, 1904, 1917. *Mala yerba*, 1904, 1917. *Aurora roja*, 1904. *La Feria de los discretos*, 1905, 1917. *El Tablado de Arlequín*, 1905. *Los Ultimos románticos*, 1906. *Paradox, rey*, 1906, 1917. *Las Tragedias grotescas*, 1907. *La Dama errante*, 1908, 1916. *La Ciudad de la niebla*, 1909. *Zalacaín el aventurero*, 1909. *Cé-*

sar ó nada, 1910. *El Arbol de la ciencia,* 1911. *Las Inquietudes de Shanti Andía,* 1911. *El Mundo es ansí,* 1912. *El Aprendiz de conspirador,* 1913. *Memorias de un hombre de acción,* 1913. *El Escuadrón del brigante,* 1913. *Los Caminos del mundo,* 1914. *Con la pluma y con el sable,* 1915. *Los Recursos de la astucia,* 1915. *La Ruta del aventurero,* 1916. *Nuevo tablado de Arlequín,* artículos, 1917. *Juventud, egolatría,* 1917. *La Raza, el árbol de la ciencia,* 1918. *La Veleta de Gastizar,* 1918. *Los Caudillos de 1830,* 1918. *Idilios y fantasías,* 1918. *El Cura de Santa Cruz y su partida,* 1918. *Las Horas solitarias,* 1918. *Páginas escogidas,* 1918. *Momentum catastrophicum,* 1919. *La Isabelina,* 1919. Consúltense: F. García Sanchiz, *Pío Baroja,* 1905; Lucien Paul Thomas, *Pío Baroja,* Bruselas; Juan Mas y Pí, *Pío Baroja,* Buenos Aires; H. Peseaux-Richard, *Pío Baroja,* en *Rev. Hisp.,* XXIII, págs.109-187; José Ortega Gasset, *Observaciones de un lector,* en *La Lectura,* 1915, diciembre; L. Ruiz Contreras, *Memorias de un desmemoriado,* Madrid, 1917. R. Jaén, *Pío Baroja* y "*Azorín*", 1917 (en *La Lectura*). R. M. Tenreiro, *Libros recientes de Baroja,* 1918 (en *La Lectura*). B. Garnelo, *La obra literaria de Baroja,* 1918 (en *Ciudad de Dios*).

M. de Cávia, *Pról.* á *Cap. y Montescos,* 1915: "Sus *Cap. y Montescos* nos ofrecen sensaciones de frescura y novedad, impresiones de pura y neta novela española, y un interés tan constante y vivo en la acción y la dicción, en los tipos y episodios, en las almas y en el paisaje, que me obliga á decir sin escrúpulos de Aristarco: "El Alto Ara-"gón ha encontrado la horma de su Pereda..." Yo conocía á L. L. Allué, aparte del trato amistoso, como alcalde de Huesca y como terrateniente en Barluenga. Sabía también de algunas afortunadas tentativas suyas en la prensa y en el teatro de su pueblo...; mas de esos oscuros principios literarios á presentársenos de golpe y porrazo como un novelista hecho y derecho, de cuerpo entero y tamaño natural, hay distancias que... La lucha por el cacicato entre el gañán enriquecido y la arruinada señora de pendón y caldera, está pintada con tal franqueza y destreza, que hasta fresco y nuevo nos parece el asunto. La hidalga Julieta de Escuarve sucumbe dramática y melancólicamente: mas no por el *imperativo categórico,* sino por categórica imposición del medio ambiente y la herencia fisiológica. El robusto y plebeyo Romeo, en vez de buscar la muerte sobre la tumba de su amada, se consuela con necesaria facilidad en brazos de la garrida y bienacomodada montañesa que por clasificación le corresponde. Los bandos de aquella Verona en pequeño se mueven, charlan y pelean como manejados por mano de maestro. Hay uno de escuela que puede llamar de tú al que hizo vivir Vicente Blasco en *La Barraca.* Los curas son... *como son;* ni al modo que los inventó el autor de *El Cura de aldea,* ni á la manera que se los figura el lector exclusivista de las *Flores místicas* de *El Motín...* Las escenas rústicas están vistas, compuestas y dibujadas á la aragonesa *y en vivo;* sin el falso *colorismo,* tan fácil de aprender por recetas corrientes y sin adulaciones regionalistas

á la Raza y á la Naturaleza. El diálogo es auténtico. El estilo suele adolecer de incorrecciones y descuidos que resaltan más, por lo mismo que están al lado de párrafos de muy limpia y sana estirpe literaria y en medio de un vocabulario abundante, fácil y expresivo. La intención, en fin, es la de la casta: honradamente irónica, é irónica *sin querer*. Adrede y con daño no prende la ironía en el pensamiento y habla de Aragón." Eduardo Ibarra: "Casi todos los que en la Prensa han juzgado la novela (*Cap. y Mont.*) han visto el parecido del nuevo autor con Pereda: ya hay hasta quien los compara: la semejanza es notoria: obedece á la analogía del medio en que ambos autores se mueven y á que pintan la vida de los campesinos de sus respectivos terruños: Barluenga es el Polanco de López Allué: viven ambos autores en la constante contemplación de la naturaleza y de los labriegos y así resultan sus pinturas propias, exactas, rebosando frescura y gracia." López Allué, en carta al autor: "Indignado de la literatura baturra hasta entonces al uso, en que á mis paisanos los pintaban como á unos pazguatos, soeces, vacíos de sentido, diciendo majaderías, y todo ello con un tecnicismo tan falso y embustero como los tipos, me movieron á enfocar á mis convecinos (pues ésta, y nada más que ésta, ha sido mi menguada labor), y trasladar á las *cajas* lo que veían los ojos de mi cara. Todos los tipos de mis cuentos y novelas están tomados del natural. Si acerté ó no, en el dibujo, el color, y especialmente en la característica de la raza, en el alma de estos baturros ó matracos, que de todo tienen menos de bobalicones, no soy yo quien debe decirlo; pero sí puedo asegurar que aquí en Aragón he desterrado á los baturros de chascarrillos. Y no es que yo me crea superior, ni siquiera igual, á los que de cosas de Aragón han escrito (líbreme Dios de semejante pedantería); es que yo, durante aquellos cinco ó seis años de vida lugareña, asimilé y me saturé del alma baturra, y ellos sólo han visto á Aragón á través de las ventanillas del tren expreso, ó á lo sumo del correo." L. M. López Allué: *Capuletos y Montescos*, Madrid, 1900; Zaragoza, 1915. *Pedro y Juana, idilio baturro*, 1902 (en *Rev. Aragón*); Madrid, 1902. *De Uruel á Moncayo*, cuentos, Huesca, 1902. *Pepe Santalaria*, nov. *Alma montañesa, cuentos*, Madrid, 1913. Para el teatro: *La Copla del picadillo*, juguete de cost. arag. *Buen tempero*, diálogo baturro. *La Firmeza en el querer*, diál. bat. Consúltese Eduardo Ibarra en *Rev. Aragón*, 1900 (diciembre, pág. 372).

Pardo Bazán, *Helios*, 1904, pág. 268: "En medio de tantas negruras sólo hallo un novelista alegre y risueño: es un presbítero de Sevilla, Juan Muñoz y Pabón, autor de *Paco Góngora, Justa y Rufina, El Buen paño*, etc. Revelan observación exacta de las ridiculeces menudas, de las pretensiones y manías de la humanidad, en especial de la mujer, en pueblos pequeños, con pretensiones reducidas. Si Muñoz y Pabón no vistiese sotana, haría sainetes y comedias en el género de los Quinteros, y lograría entretener sin acritud. Muñoz y Pabón es realista; pero su pluma, menos resuelta que la del padre Coloma, no es-

cruta las almas hasta su sombrío fondo; la misantropía, fruto de la excesiva sinceridad, le repugna. No parece Muñoz y Pabón haber sufrido influencias de autores extranjeros, sino la del optimismo patriarcal de Fernán Caballero y Pereda, modelos habituales de los novelistas para la familia." Juan F. Muñoz y Pabón: *Justa y Rufina*, nov., Sevilla, 1900. *Jesucristo y la belleza*, disc., 1901. *Paco Góngora*, nov., 2 vols., ibid., 1901. *El Niño de Nazaret, romancero*, 1901 (2.ª ed.). *La Millona*, nov., 2 vols., 1902. *Amor paternal*, nov., 1903. *Media pava*, monól., 1903. *Javier de Miranda*, nov., 2 vols., 1904. *Juegos Florales*, nov., 2 vols., 1906. *El Buen paño*, nov., 1908 (2.ª ed.). *Colorín colorado*, cuentos, 1909. *Exposición de muñecas, novelilla de trapo*, 1910. *Lucha de humos*, nov., 1912. *El Sueño de San Juan*. *De guante blanco*, cuentos, 1916. *En el cielo de la tierra*, 1918. *Menudencias épicas*, poesías. *Trébol*, ídem (con L. Montoto). *La Novela*, disc. Acad. Sev. de B. Letras. *Temple de acero*, 1918.

142. *Año 1900.* FELIPE SASSONE SUÁREZ (n. 1884-), de Lima, hijo de italiano y de peruana, estudió Letras, fué torero, tenor de ópera y comediante en Italia, Londres y París; vivió lloró, padeció y gozó como bohemio y como artista que es de exquisita sensibilidad, "romántico sensual", según dice él mismo, y ha hallado en Madrid su segunda patria, donde conoce y quiere á todo el mundo y todo el mundo le quiere y conoce como á uno de tantos de nuestra casa y familia. Ha compuesto poesías bohemias, de color y sentimiento, novelas amorosas y psicológicas, de atinado realismo, artículos de periódico llenos de gracia, plasticidad y vigor; pero sobre todo hase zambullido de cabeza últimamente en la dramática nuestra, realista y recia, mostrando poseer un envidiable temperamento dramático. Lleva la realidad á las tablas con extraña fidelidad, pone mucho movimiento y vida en las escenas, selecciona lo típico en los personajes, es ligero, propio y expresivo en el diálogo y sabe dar la sensación de lo dramático sin afectaciones y preparado con toda naturalidad.

EDUARDO BARRIOBERO Y HERRÁN (n. 1878-), de Torrecilla de Cameros, estudió el bachillerato en Logroño, leyes y medicina en Zaragoza y otras cosas en París, Burdeos y Madrid. Defendió brillantemente á Juan Jover (*el Chato de Cuqueta*) y á Sancho Alegre, autor del atentado contra Alfonso XIII (1914). Dirigió la revista *Juris* (1914-15), tradujo del latín y del francés. Ha estrenado algunas piezas para el teatro y

compuesto algunas novelas, entre las cuales *Misterios del Mundo, cuadros de lucha y de miseria* (1900) y *Guerrero* (1906). Pero merece particular alabanza por la novela arqueológica de costumbres romanas de la época de Tiberio, *Syncerasto el Parásito* (1908). Tomó de Suetonio el verdadero retrato de Tiberio Claudiano, único personaje histórico y real de la novela, y en pocos trazos le dió imperecedera vida. Syncerasto y Apolonio son otros dos caracteres geniales y vivos de la época; Jovía, la virgen escita, es una rosa que aún no desplegó sus pétalos para recibir el beso del sol. *Sagaristion* y *Phronesia,* leno y tercerona, tales como nos los dió á conocer Plauto; el lupanar, cual si lo describiera Petronio. Corta es la novela, pero tan clásica como corta. No le concede ventaja ninguna otra de las escritas que remozan la antigüedad pagana. A todas ellas gana en la pintura, verdadera y no falseada, de caracteres y costumbres y en la cálida reconstrucción de pasiones y afectos: pero déjalas, sobre todo, muy atrás en la sobria elegancia de la acción, sencilla y noble; en el estilo verdaderamente ático y en el acrisolado, brioso y poético lenguaje. Es la novela arqueológica más clásica en fondo y forma que se ha escrito en España, y puede parearse con las mejores de fuera de ella.

Carmen de Burgos Seguí (n. 1876-), de Almería, por seudónimo *Colombine* y ahora, en el *Heraldo, Perico el de los palotes,* profesora normal (1900) en Guadalajara, Toledo y Madrid, crióse sola en el campo, sin fe ni instrucción, formándose después por sí misma, á fuerza de lecturas. Casóse á los diez y siete de su edad y enviudó. En sus escritos resaltan las cualidades de su primera descuidada educación y las de su hermosa alma, su natural candoroso, plácido y crédulo, sincero y rebelde, alegre y ligero. Amiga de verlo, curiosearlo y saberlo todo, de variar en todo, viajó cuanto pudo, leyó libros y revistas modernas y escribió de viajes y novelas. Tradujo muchísimo para ganarse la vida y colaboró en un sinfín de periódicos y revistas. Fundó la *Rev. Crítica.* Escribe sin estudio particular ni formación literaria honda y reflexiva; pero con gran naturalidad, según se siente impresionada de las cosas, con sinceridad y pasión, al parecer con sereno sosiego, bien que con la ligereza y volubilidad de su carácter y la sensibilidad propia de

su sexo. Es realista, no naturalista, ni gusta de hurgar en los estercoleros, antes complácese en lo noble y bello y no lleva tesis á sus novelas.

143. Sassone, en carta al autor: "¿Mi ideal artístico? ¡Qué sé yo! Creo que consiste en realizar algo que dé una intensa sensación de belleza, que produzca aquello que se llama "emoción estética", y que lo produzca casi musicalmente, independiente de la verdad, del naturalismo, del realismo, del simbolismo y hasta de la lógica. Línea, exaltación, color... ¡qué sé yo! Emoción, en una palabra: relaciones lejanas, aspectos no vistos, sensaciones nuevas... Algo que sacuda los nervios, que azote la espina dorsal, que humedezca los ojos... ¡y que todo ello se produzca agradablemente! Arte, arte puro, que no lo entiendan los críticos, que no lo entienda nadie, y que domestique a las fieras, como Orfeo." Cansinos Assens, *Las Escuel. liter.*, 1916, pág. 181: "Como escritor erótico, Sassone, que es un fuerte dramaturgo, posee los méritos de la intensidad, de la intención epigramática, de la belleza del estilo y á veces del humorismo. Una emotividad vivaz y varia, una franca y suelta y libre sensualidad campa en las obras de este escritor de estirpe italiana, cuyas aletas nasales dilátanse con el amplio hálito de los centauros." Ventura García Calderón, *La Liter. peruana*, 1914, pág. 90: "En alguna cálida rima, en la voracidad amatoria de sus novelas, Sassone se delata como italiano: lo es en tipo, en *morbidezza*, en su afición á la barcarola. "Un romántico sensual" se llama él. *Malos amores, Vórtice de amor* lo confirmaron por novelista de altos dones Eran las obras primigenias, cuando este ferviente Casanova, limeño, dejó en Italia su mandolina, renovó en Pasís su lectura de Murger y se extravió en Madrid por los trigales de Trigo. Linda inquietud errante que estos libros revelan. Con injusticia notoria le reprochaba yo entonces que sus perversiones no fueran perversas. Tenía ya acierto de gran prosista. Después ha sentado la cabeza en hermsísimos dramas, que Buenos Aires y Madrid aplauden." Tomás Borrás, 19 oct. 1918 en *La Tribuna*: "Tiene (*La Señorita está loca*) equilibrio, un equilibrio perfecto, no preparado, sino espontáneo, encontrado de todos los elementos; una forma armoniosa, llena de ritmo gracioso; una ponderación suelta y única. *La Señorita está loca* es, por ello, un tipo de comedia, y su aparición, que demuestra un estado de plenitud en el autor, debe ser saludada como un ejemplo para los dramaturgos menores. Aquellos que imitan, con una perseverancia digna del rodar de la noria, esa idéntica fórmula del vodevil y la sensible comedieta francesa; aquellos que no marchan sin los andadores extranjeros y van de Flers y Caillavet á Hennequin, y de Croisset á Donnay, ya tienen en España un molde para sus fáciles preparaciones; una visión certera y sencilla del Teatro, para obtener de seguro, impresión sobre el público. La comedia amena, que es como puede definirse la nueva genialidad del libre y joven genio de

Sassone, no tiene más que la fácil dificultad de la medida. Hay en ella un asunto nimio y tímidamente patético; versos, claro de luna, ensueños y primeros amores antes de levantarse el telón; nervios, un poco de excentricidad y cariño honesto, con la cortina levantada; un galán poeta y comerciante; un barba caricaturesco; una damisela que monta á caballo para enmascarar su ternura, como la deliciosa María de Sabatino López; un hombre todo fuerza, risa, exuberancia, coñac, franqueza y simpática botaratada; la tía buena, las tías malas, un niño... Estas gentes viven en un ambiente moderno: esta es otra cualidad de la obra. Mas no porque se susciten entre ellos problemas contemporáneos, ni porque estén vistos con una lente extraña, ni porque su psicología esté formada puramente con materiales de la última civilización. No hay problemas, ni psicología, ni humorismo. Es moderno, porque hay un acuerdo perfecto entre lo que hacen y lo que hace la gente: quizás por su misma frivolidad. Y así resulta la comedia como una acuarela bonita, graciosa, leve, resbaladiza, un algo, un apenas, lo que desaparece apenas indicado, la sensación de nada y de todo. La sensación de nada y de todo: esta es la comedia amena. ¿Olvidará Felipe Sassone sus comienzos de dramaturgo, en vista del éxito de su linda comedia? ¿Continuará cultivando esas dotes de finura fugaz, que le inspiran esta muñequería de *La Señorita está loca?* Hace cuatro ó cinco años se estrenaba un drama de profundidad moral, de grave entonación humana y de caracteres recios. Se titula *El Intérprete de Hamlet.* Estaba escrito con mano fuerte y avara de grandeza. Luego, sirviendo el gusto mesocrático, hilvanó comedias henchidas de sentimentalismo pseudobohemio, pseudoburgués. Y ahora conjunta felizmente las elegancias de la clásica manera francesa siglo XVIII con el juguete y la comedia española de la última época. La mezcla es rica, como la del oporto con el champán. Sassone se vuelve loco de alegría al ver que el público se vuelve loco de gusto."

Felipe Sassone: *En Carne viva,* nov., Madrid, 1900. *Malos amores,* íd., Barcelona, 1906. *Almas de fuego,* cuentos, Madrid, 1907. *Viendo la vida,* nov., ibid., 1908. *Vórtice de amor,* íd., ibid., 1908. *De un errante,* viajes, crítica, ibid., 1910. *Rimas de sensualidad y de ensueño,* versos, ibid., 1910. *Un Marido minotauro y sentimental,* íd., ibid., 1914. *La Espuma de Afrodita,* íd., ibid., 1916. *La Canción del bohemio,* versos, ibid., 1917. *Bajo el árbol del pecado,* nov., ibid., 1917. *El Tonel de Diógenes,* nov., ibid., 1918. Para el teatro: *El Ultimo de la clase,* com., Buenos Aires, 1909; Madrid, 1910. *Vida y amor,* com., 1910. *De Veraneo,* com., 1910. *El Grito,* dr., 1911. *El Miedo de los felices,* dr., Buenos Aires, 1913; Madrid, 1914. *La Muñeca del amor,* zarz., 1914. *El Intérprete de Hamlet,* 1915. *La Princesa está triste,* com., 1915. *Lo que se llevan las horas,* com., 1916. *A Campo traviesa,* com., 1918. *La Señorita está loca,* com., 1918. *La Vida sigue,* comedia, 1919.

Obras de Barriobero: *Misterios del mundo* (cuadros de lucha y de

miseria), Madrid, 1900. *Cervantes de levita. Nuestros libros de caballerías* (dos ensayos de crítica), Madrid, 1905. *Don Quijote de la Mancha* (comedia lírica), Madrid, 1905. *Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa* (novela documentaria), Madrid, 1906. *Vocación* (novela documentaria), Madrid, 1907. *Syncerasto el Parásito* (novela reconstructiva, costumbres romanas), Madrid, 1908. *De Cánovas á Romanones,* ibid., 1916. Principales traducciones: *Gargantúa,* de Rabelais, Madrid, 1904. *Filosofía del Espíritu,* de Hegel, ibid., 1907. *Roma bajo los Césares,* de Suetonio, traducida del latín, ibid., 1906. *La Poesía épica y el gusto de los pueblos,* de Voltaire, ibid., 1906. Y además casi todas las novelas de Balzac publicadas por Calleja. Teatro: el drama *Hombres de honor* (1908); el sainete lírico *Juerga y Doctrina* (1907); *Don Quijote* (1916). Novelas cortas: *La Cofradía de los Mirones* (1907). *Adelfa* (1910). *El 606* (1913). *Dos Capítulos del Quijote suprimidos por la censura* (1915, *Los Contemporáneos*).

Autobiografía (de *Colombine*): "Mi vida se deslizó dentro de mí y todas sus complicaciones nacieron en mi espíritu. Ha variado de fases muchas veces, tantas que me parece haber vivido en muchas generaciones diferentes... Me gusta lo impensado, lo incierto; me atrae lo desconocido; el encanto del libro que no se ha leído y la partitura que no se escuchó jamás. No comprendo la existencia de las personas que se levantan todos los días á la misma hora y comen el cocido en el mismo sitio. Si yo fuera rica no tendría casa. Una maleta grande y viajar siempre... He sufrido mucho... Otras veces se me desbordó el pecho en amor, en placer... Hoy mi gesto favorito es el encogimiento de hombros... Detesto la hipocresía y como soy independiente, libre y no quiero que me amen por cualidades que no poseo, digo siempre todo lo que siento y se me antoja... Nadie me habló de Dios ni de leyes; y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios. Allí sentí la adoración al panteísmo, el ansia ruda á la efectos nobles, la repugnancia á la mentira y los convencionalismos... Sólo creo en el arte y no siento amor más que por los artistas... El único timbre de gloria que me atrevo á invocar es no haber sido jamás elogiada por los neos y haber tenido fuerzas en mi mano para castigar sus insolencias... Naquet, Moebius, Tolstoi, Renan, Darwin, Bovio y todos los hombres cuya inteligencia puede influír sobre nuestro pueblo de un modo benéfico, destruyendo las doctrinas de Loyola, han sido traducidos por mí... Yo soy *naturalista romántica,* variable como mis *yoes.* Me gusta todo lo bello y la libertad de hacerlo, sin afiliarme á escuelas. Yo lo demuestro en los dos únicos libros que amo de todo lo que he producido: *Por Europa...* y *Cuentos de Colombine...* Movida de piedad, hago otros trabajos en favor del divorcio, contra la pena de muerte, contra el fanatismo..., que me han valido el anatema de los imbéciles." Carmen de Burgos: *Salud y belleza. Ensayos literarios,* 1900. *Arte de saber vivir. Notas del alma, cantares,* 1901. *Alucinación, cuentos,* 1905. *Por Europa,* 1906. *Cuentos de Colombine,* 1908. *Sende-*

ros de vida, 1909. *Los Inadaptados,* nov., 1909. *En la guerra,* 1910. *El Veneno del arte,* 1910. *La Voz de los muertos, diálogos, bocetos,* 1911. *Leopardi, su vida y sus obras,* 2 vols., 1912. *Cartas sin destinatario, impresiones de viaje,* 1913. *Al balcón* (con autobiografía), 1914. *Confidencias de artistas,* 1916. *Peregrinaciones,* 1917. *Confesiones de artistas,* 1917. *La Hora del amor,* nov., 1917. *Ellas y ellos ó ellos y ellas,* nov., 1917. *Una idea de parisiense por página,* de Rosa Nicolle, trad., 1917. *Mis viajes por Europa,* 2 vols., 1917. *Los Inseparables,* nov., Barcelona, 1917. *La Rampa,* nov., 1918. *El Ultimo contrabandista,* novela, 1918.

144. *Año 1900.* ALFONSO DANVILA Y BURGUERO, historiador novelesco y novelista de la clase elegante, irónico, razonador, ingenioso, de estilo avulgarado.

HORACIO QUIROGA, por seud. *Aquilino Delagoa,* de Salto (Uruguay), poeta, desde 1900 discípulo de Rubén y de Reissig, extraño, voluptuoso, caprichoso, oscuro y amigo de lo extravagante; cuentista excelente, harto mejor que poeta.

145. Pardo Bazán en *Helios,* t. III, pág. 267: "Danvila (Alfonso) maneja la ironía y la sátira... La sátira de Dánvila no es indignada, sino escéptica; casi sonríe. Danvila parece, sin serlo, un hombre ya maduro y desengañado; diríase que ha pasado por él la experiencia. Carece de las vibraciones del sentimiento; su fantasía está dominada por la razón; descuella por la discreción, la agudeza, el ingenio." Andrés González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 993: "Alfonso Danvila es autor de dos novelas muy intensas y pujantes de humanidad, aunque poco complejas y refinadas para estudiar el medio que estudian. D. es de los que obtienen la fuerza novelística á costa del estilo. No es alambicado ni intenta serlo. Para él el estilo no es un manto de púrpura en que el escritor debe envolverse para arrastrarlo regiamente por los salones ricamente artesonados de su torre de marfil; es una clámide plebeya que ha de enlodarse por plazuelas y callejones, ó una capa española con que ha de embozarse gallarda y popularmente. Sus novelas estudian la vida elegante más bien que la vida aristocrática...; el estilo de D. no es estilo prócer y blasonado, sino más bien vulgar y *para todo el mundo,* aunque va desarrapado y plebeyo en demasía... Sus novelas son *Lully Arjona* y *La Conquista de la elegancia;* ambas muy saturadas de perfume mundano y sobradamente intensas... Dos libros de cuentos, *Odio* y *Cuentos de Infantas.* El primero acusa en el autor relevantes dotes para lo dramático, por su amor á la síntesis y por la fuerza de sus diálogos... En *Cuentos de Infantas* D. reveló su afición á las evocaciones históricas." Alf. Danvila: *Don Cristóbal de Moura,* Madrid, 1900. *Lully Arjona,* nov., ibid., 1901. *La Conquista de la elegan-*

cia, nov., ibid., 1901. *Luisa Isabel de Orleans,* 1902. *Odio, cuentos,* 1903. *Nina la loca,* dr., 1903. *Fernando VI y doña Bárbara de Braganza,* 1905. *Cuentos de Infantas,* 1905.

Antón M. Saavedra, *La Comedia de la vida,* 1917, pág. 76: No es ya aquel literato, todo atildamiento, de sus obras de mocedad. Quiroga surge en plenitud. Su estilo, que á veces peca de seco, de áspero, tiene una elocuencia (algo de plástico) que nos lleva á pensar en los mejores relatos del vasco Unamuno... Quizá no sea todo lo *eurítmico* que desearía algún crítico exigente..." Roberto F. Giusti, en *Nosotros,* noviembre 1917: "Entre todos los cuentistas argentinos, H. Q. es el más interesante..., posee una admirable inventiva, no pecando nunca sus cuentos de vulgares ó insustanciales. Luego sabe contar sin difusión, pero también sin prosa, evocando los hechos en su totalidad, sin descuidar ningún detalle característico ó sugestivo. Por último, es especialmente hábil en graduar el interés, poniendo á prueba la sagacidad del lector hasta el final de sus cuentos. Pero eso no es todo. Lo principal es que la sustancia de sus cuentos es de primera calidad... Es un psicólogo y un poeta Quiroga. En sus narraciones las palabras, los gestos, el silencio mismo, todo tiene significado é intención... Sospecho el odio de artista que ha de sentir Quiroga por los episodios vulgares y las almas comunes. Por eso busca lo fantástico, lo raro, lo anormal, y le seducen los casos de clínica y los extravíos de las mentes alucinadas. Su predilección por estos temas se repite en todos sus libros." H. Quiroga: *Los Arrecifes de coral,* poesías, Buenos Aires. *El Cuento del otro,* cuentos, ibid., *Cuentos de amor, de locura y muerte,* ibid., 1917. *Cuentos de la selva,* ibid., 1918.

146. *Año 1900.* Samuel A. Lillo (n. 1870-), de Lota, puerto del Golfo de Arauco (Chile), abogado, profesor en el Instituto Pedagógico, hoy en el Instituto Nacional y en la Universidad, de la que es prorrector, secretario del Ateneo desde 1899, por seud. *Amilcar;* poeta épico á la manera clásica, descriptivo y sencillamente narrativo, inconmovible entre las perturbaciones artísticas modernas, siempre en su tono, ha cantado con clásica serenidad las glorias de la patria y la hermosura de la naturaleza.

Félix Cuquerella y Alonso (n. 1876-), de Avilés, poeta nada modernista, de tono elegíaco y doliente sin descorazonamiento, cantó con corrección, noble estilo y sincero sentir el amor melancólico, la patria, las penas de la vida, aunque no brilla por la originalidad de pensamientos ni vuelos extraordinarios de la fantasía.

Federico Gil Asensio (n. 1876-), valenciano, en Madrid

desde los diez de su edad, redactor y colaborador en más de 150 periódicos, estrenó algunas piececitas teatrales que gustaron. Es poeta fino y elegante. Publicó *Como la vida* (1906), poesías melodiosas y sentidas, entre las que sobresalen *Intimas, La Voz del caído, La Nave flota, El Mundo de la nada.*

Antonio Bórquez Solar (n. 1873-), de Ancud (Chiloé, en Chile), profesor de castellano, director del Ateneo, escribió muchos artículos en *La Ley, El Nuevo Siglo, Zig-Zag, Diario Ilustrado, El Mercurio,* y otros periódicos de América, Madrid y París. Es el más brioso de los poetas de su tierra, de verso firme y decidido, de marcado sabor castizo, muy aficionado á todo lo español y amigo de lo criollo regional, bien que algún tanto falseado.

Eugenio Díaz Romero, argentino, fundador y director de la excelente revista *Mercurio de América,* cronista del *Mercure de France* (1906...), poeta "romántico lamartiniano que ha respirado en atmósferas simbolistas", como dijo Luis Doello de su primera obra *Harpas en el silencio,* 1900, impetuoso torrente de música é imágenes, más bien que de sustancia poética, á la manera de Lugones. Unos diez años después publicó *La Lámpara encedida.* Más tarde, *Horas escritas,* 1913. *Raza que muere,* drama.

Víctor Racamonde († 1908), poeta venezolano, cantó los pájaros, las flores, las estrellas, la naturaleza americana. *La Primavera, El Rayo de luna, La Aurora, El Ciprés, Cabellos rubios, A Julieta, Matinal, Lulú, Para ella.*

147. Rodolfo Polanco Casanova, *Ojeada crít.*, 1913, pág. 43: "S. A. Lillo es bardo discreto i distinguido... Se ha dedicado con laudable empeño á rememorar nuestra historia guerrera en poemas i pequeñas composiciones, que se digieren fácilmente. No es un poeta épico, porque ello no estaría bien en el numen de Lillo, sereno, sin arrebatos. Sus decires son regularmente apacibles, ora en el dolor, ora en la alegría..., sin locuciones rimbombantes ni fraseología de hojarasca...; no remonta el vuelo, sino que voltejea graciosa i serenamente en torno del asunto, i sus movimientos resultan simpáticos para nosotros, que estimamos lo natural i sencillo como más cerca de la verdad artística... narrar i describir con tranquila precisión i claridad los sucesos gloriosos ó la flora i zoología del terruño. Los *Cantos de Arauco,* su obra más orijinal, encierran poesía de mucha novedad i vigoro-



SAMUEL LILLO



BALDOMERO LILLO

samente sobria, como *La Epopeya de los Cóndores,* en que tiene raptos líricos, pero lirismo sano, de buena cepa, que escita el ánimo y lo conmueve sin trastornarlo." *Omer Emeth:* "La objetividad de Lillo es notable precisamente porque es agudísima su doble visión corporal y mental. De ello hai pruebas en cada pajina de su libro (*Canciones de Arauco*), pruebas que no trepido en calificar de épicas..., porque... no es el poeta quien habla, son las cosas i los seres mismos, que se traducen en palabras pictóricas i vivas... Lillo es, entre todos nuestros poetas, el que más intensa sensación de realidad imprime en mi alma." J. A. Barrenechea, 1913: "Su pluma es elegante, sencilla, cuando canta los recuerdos de su juventud ó siente latir su corazón á impulsos de lirismo; pero donde el poeta Lillo cautiva y arrastra a sus lectores es cuando describe las montañas araucanas, la potencia de su raza y el correr de los bridones en el fragor de las batallas. Su género es el épico. Sabe arrancar gritos de entusiasmo y hace sentir á los que leen el rumor de la lucha en los campos de la guerra, el vocerío atronador de los combatientes y el palpitar precipitado del corazón del soldado, que ya siente cernerse sobre sus sienes los laureles de la victoria ó ve avanzar la muerte, silenciosa, aterradora; pero que él la espera atrevido, inmutable, vislumbrando los ámbitos de la gloria." Samuel A. Lillo: *Poesías,* Santiago, 1900. *Antes y hoy, poema,* 1905. *Canciones de Arauco,* 1908, 1910, 1917. *Chile heroíco, poesías premiadas en los certámenes del centenario,* 1911, 1917. *La Concepción, poema premiado en el certamen del Consejo de Letras,* 1911. *La Escolta de la bandera, poema,* 1912. *Canto á la América latina, primer premio en los Juegos florales del Tucumán,* 1913. *Canto á Vasco Núñez de Balboa, primer premio en el certamen universitario,* 1914. *Canto lírico á la lengua castellana, primer premio en los Juegos florales cervantinos de Valparaíso,* 1916. *Literatura chilena,* 1918. Para publicar: *A Isabel la Católica,* premio en la Fiesta de la Raza en Concepción (1916). *Bajo la Cruz del Sur,* poemas de las regiones australes.

F. Cuquerella: *Romances y poesías cortas,* Astorga, 1900. *Amor maternal,* boceto de poema, Astorga, 1902. *Del amor,* Ferrol, 1905. *La Paz del bien,* com., Astorga, 1909. *Por las sendas del vivir,* Astorga, 1911. *Romances del Bien y del Mal,* Madrid, 1913. *Jardín pasional,* álbum artístico, Madrid, 1916.

Fed. Gil Asensio: *Una pareja de gracia,* diál., 1900. *Inocente, monólogo,* 1904. *Coqueterías,* capricho, 1905. *Como la vida,* poesías, Madrid, 1906. *La Fuerza del querer,* sain. lír., 1908. *Cariño serrano,* zarz. (con S. Pérez Aguirre), 1909. *El Lazo doble,* com., 1909. *Calor de besos,* com., 1912. *La Corte del porvenir,* rev. cóm.-lír. (con M. Moncayo), 1913. *El Lao izquierdo,* boc. de sain. lír., 1914. *Las Mujeres de bien,* sain. lír., 1914. *El Tenorio en el torco,* sain., 1917. *Estelas,* versos (preparado).

Ant. Bórquez Solar: *Campo lírico,* Santiago (1900), con pról. de Marcial Cabrera Guerra. *Discurso en los funerales del poeta Pedro*

Ant. González, 1903 (en *El Nuevo Siglo*). *Del dolor del Quijote*, conf., 1905. *La Floresta de los leones*, Santiago, 1907. *Psicología colectiva aplicada*, ibid., 1907. *La Araucana, de Ercilla*, 1911. *Dilectos decires*, París, 1912. *Los Cóndores*, 1913 (en *Ultimas Noticias* de *El Mercurio*, ab.). *La Belleza del Demonio: La Quintrala*, nov., 1914. *Laudatorias heroicas*, 1918. Consúltese *Rev. de Bibliografía Chil.*, 1917 (set.-oct.).

Gonz. Picón Febres, *La Liter. Venez.*, 1906, pág. 337: "Racamonde es uno de los poetas más conspicuos que ha dado hasta ahora Venezuela, y hay que decirlo con absoluta franqueza y sin ninguna ruindad de corazón. Todo le favorece y le acompaña... Sus versos tienen una armonía encantadora, y por eso da lástima que algunas veces, quizás por impaciencia, los rompa en su natural delicadeza rítmica con el inaceptable uso del encabalgamiento arbitrario y con sinalefas ó hiatos completamente indignos de sus condiciones de artista notable en grado eximio."

148. *Año 1900*. José Rogerio Sánchez (n. 1876-), de Valladolid, catedrático de Literatura en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y del Instituto de San Isidro, muy enterado de nuestra historia literaria y excelente crítico, publicó *Los Grandes literatos*, Madrid, 1900. *Nueve cuentos*, 1900. *Los Tristes destinos, viaje perdido*, 1909. *A toda luz, Almas de acero, En busca de la vida*, novelas. *Autores españoles é hispanoamericanos*, 1911. *El Teatro poético*, 1914. *Compendio de Literatura universal*, 1915. *Historia de la Lengua y Literatura castellanas*, 1915, 1918. *Antología de textos castellanos*, 1918. *Introducción á los estudios psicofilosóficos*, 1918.

Francisco Toro Luna (n. 1875-), de Fernán Núñez (Córdoba), de la escuela de los Quinteros, buen colorista en pintar costumbres, estrenó *Por egoísmo*, dr., 1900. *Día feliz*, diál., 1900. *La Cruz de Mayo*, sain., 1901. *El Otorgo*, saint., 1903. *El Cercado ajeno*, com., 1905. *La Alegría que vuelve*, com., 1908. *Y al César lo que es del César*, com., 1909. *La Sacristía*, sain. 1909. *No somos nadie*, sain. (con C. F. Shaw), 1909. *La Niña de los caprichos*, sain., 1910. *Una buena vara*, entremes, 1915.

Francisco Navarro y Ledesma (1869-1905), toledano, estudió leyes y filosofía y letras en Madrid, fué archivero en Toledo y Alcalá, catedrático del Instituto de San Isidro (1899), fundador, con Royo Villanova y Roura, de *El Gedeón*, gran periódico sátirico; colaborador de *La Lectura, Metropolitana, Rev. Moderna, Hojas Selectas, Helios, Blanco y Negro, La Ilustr. Esp., El Globo, Rev. Arch., Rev. Unión Ibero-Amer., Imparcial* (1904), fundador de *A B C*; literato de buen criterio y brillante pluma, autor de una vida de Cervantes, amena y elocuente y poéticamente escrita. *Lecciones de Literatura*, 2 vols., 1900-1902; 1913 (4.ª ed.). *Resumen de historia literaria*, 1902. *En un lugar de la Mancha, cuentos. El Ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes* (vida), 1905, 1914. *Los Nidos de antaño*, narraciones (póst.).

Fray Luis G. Alonso Getino (n. 1877-), de Lugueros, en la montaña de León, dominico (1892), redactor de *La Ciencia Tomista,* escritor muy erudito y culto, publicó *La Evolución, del padre Arintero,* 1900 (de la *Rev. Ecles. de Vallad.*). *Indagaciones críticas para la historia de la Teología,* 1902 (ibid.). *Palabras usuales que no están en el Dicc. de la Acad.,* 1902 (ibid.) *El M. Bartolomé de Medina,* 1903 (ibid.). *La Causa de fray Luis de León ante la crítica,* 1904 (de la *Rev. Arch.*). *La Autonomía universitaria y la vida de fray Luis de León,* Salamanca, 1904. *Historia de un convento* (San Esteban, de Salamanca), Vergara, 1904. *El Averroísmo de Santo Tomás,* Salamanca, 1906. *El Proceso de fray Luis de León,* conf., ibid., 1906. *Vida y procesos de fray Luis de León,* ibid., 1907. *El Trabajo intelectual en la educación religiosa,* disc., ibid., 1907. *El "decíamos ayer" ante la crítica,* 1909 (de *El Correo Esp.*). *Florilegio Dominicano,* 1911. *Mutualidad de la juventud española,* disc., Granada, 1911. *Obras escogidas del "Filósofo Rancio",* 2 vols., Madrid, 1912. *El Maestro Francisco Vitoria y el renacimiento teológico del siglo XVI en Salamanca,* 1913. *De Asturias á León,* conf., Oviedo, 1913. *Primera vida de Santo Domingo de Guzmán,* 1916. *Dominicos españoles confesores de reyes,* 1916 (en *La Cienc. Tom.*). *Origen del Rosario,* 1916 (del *Smo. Rosario*). *El Syllabus tomista,* 1917 (*La Cienc. Tom.*). *Los Escrúpulos y sus remedios, por fray Al. Cabrera,* 1918. *Actas de los Capítulos provinciales de los Dominicos españoles,* 2 vols. (en prensa). *Historia de Santo Domingo el Real de Madrid,* 1919.

Fray Graciano Martínez (n. 1869-), de Pola de Laviana (Asturias), agustino, que pasó á Filipinas (1897) y vive en España, siendo director de *España y América,* escritor muy culto y muy moderno, publicó *Memorias del cautiverio,* Manila, 1900. *Flores de un día,* poesías, ibid., 1901. *Si no hubiera Cielo,* nov., Madrid, 1911. *Sermones y discursos,* Madrid, 1911. *Los Talleres de Santa Rita,* conferencias, ibid., 1913. *Las Prodigalidades del Ministerio de Instr. Pública y de la Institución Libre de Enseñanza,* ibid., 1915. *Hacia una España genuina,* ibid., 1916. *Religión y patriotismo* (sermones, disc. y confer.), ibid., 1917. *La Objeción contemporánea contra la Cruz,* conferencias, ibid., 1918. *Semblanza del primer superhombre ó Nietzsche y el Nietzschismo,* 1919, obra excelente. Prepara una obra sobre el teatro contemporáneo.

Rafael Mitjana, catalán, diplomático, gran crítico musical en *La Epoca* (1902), colaborador de la *Música Religiosa en España* (1898...), publicó *Viaje de la Embajada esp. á la corte del sultán de Marruecos,* 1900 (en *Esp. Mod.,* oct., y 1901, nov.). *Sobre Juan del Encina. El Buque fantasma, estud. crít. La Música contemporánea en España y Felipe Pedrell. Ensayos de crítica musical. Discantes y contrapuntos, estudios musicales, crít. é hist.,* Valencia, 1905. *En el Magreb-el-Aksa,* 1906. *L'Orientalisme musical et le musique arabe. Cincuenta y cuatro canciones españolas del siglo XVI, Cancionero de Upsala,* 1909. *El Maestro Rodríguez de Ledesma y sus lamentaciones de Semana*

Santa. Claudio Monteverde y los orígenes de la ópera ital., conf., 1909. *Para música vamos, estudio sobre el arte musical contemp. en España*, 1910. *Lettres de P. Merimée a Estébanez Calderón. Catalogue critique et descript. des imprimés de Musique des XVI et XVII siècles conservés a la Bibliot. de l'Université Roy. d'Upsala*, t. I, Upsala, 1911. *Mozart y la psicología sentimental*, conf., 1918. *Estudios sobre algunos músicos españ. del s. XVI*, 1918. *Don Fernando de las Infantas, teólogo y músico*, 1918. *La Musique en Espagne*, París (*Enciclopédie de la Musique*). *Comentarios y apostillas al Cancionero poético y musical del s. XVII*, 1919 (en *Rev. Filol. esp.*).

JOAQUÍN GARCÍA MONJE (n. 1881-), de Desamparados (Costa Rica), director de la *Colección Ariel* y *El Convivio*, revistas literarias que tanto contribuyen á la cultura en aquella tierra, uno de los escritores regionalistas que más la honran, publicó *El Moto*, nov., 1900. *Hijas del campo*, nov., 1900. *Abnegación*, nov., 1902. *La Mala sombra y otros sucesos*, 1917.

LUIS CALPENA Y AVILA, presbítero, auditor de la Rota, el más celebrado orador sagrado de estos tiempos en España, publicó *Conferencias y sermones*, Madrid, 1900. *Jesucristo Rey*, ibid., 1902. *Sermones de Semana Santa*, 1902. *Sermones de la Santísima Virgen*, 2 vols., 1904. *Anuario de predicación parroquial*, 5 vols., 1904-1906. *Sermones del Sagrado Corazón*, 1908. *La Santísima Virgen*, 4 vols., 1910. *El Magnificat*, 1911. *La Luz de la Fe, novísimo año cristiano*, 12 vols. desde 1912. *Los Concilios de Toledo en la Constitución de la nacionalidad española*, disc. recepc. Acad. Hist., 1918.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA (n. 1861-), madrileño, catedrático de la Escuela de Arquitectura (1901), colaborador de *La Ciudad de Dios*, *La Ilustr. Esp.*, *Bol. Soc. Esp. de Excursiones*, *Rev. Contemp.*, *Rev. Arch.*, *La Lectura*, casado con Blanca de los Ríos, eruditísimo en historia de la Arquitectura, sobre la que publicó más de 50 obras ó folletos, fué premiado por sus obras *Juan de Colonia* (Burgos, 1900). *La Arquitectura aragonesa en la Edad Media* (Zaragoza, 1901), *La Casa española* (Madrid, 1913), *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media* (Martorell, 1916). Otras obras principales: *Algunas posibles influencias de la Arquitectura esp. en la francesa*, 1907 (en *Rev. Hisp.*). *El Monasterio de Aguilar de Campóo*, 1908 (*Bol. Soc. Esp. de Excurs.*). *Adiciones y correcciones á la Historia de la Arquitect. crist. esp. de la Edad Media*, 1910 (ibid.). *Historia de la Arquitectura cristiana*, Barcelona, 1904. *Historia de la Arquitectura cristiana española de la Edad Media*, 2 vols., Madrid., 1906-1908. *Los Mendoza del s. XV y el castillo del Real de Manzanares* (disc. rec. Acad. Hist.). *Las Ciudades esp. y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*, 1917 (disc. rec. Acad. S. Fern.). *Arquitectura civil española en la Edad Media* (en preparación).

149. *Año 1900.* Luciano Abeille, argentino, publicó *Antinomia lingüística insoluble*, B. Aires, 1900-01. *Idioma nacional de los argentinos*, París, 1900.—José Acebal publicó *Cuentos penales*, Madrid, 1900; 2.ª serie, 1901.—Albión Corcuera estrenó *La Tierruca, zarzuela*, 1900. —*Album Turolense é historia de los amantes*, Teruel, 1900.—Enrique Alonso y Orera publicó *El Triunfo de Harmodiá*, Madrid, 1900.—Sebastián Alonso Gómez († 1915), sevillano, fué una medianía para el teatro y murió en un manicomio. *La Macarena* (1900). *La Víspera* (1900). *La Virgen del Rocío* (1901. *El Chalán* (1903). *Chicharra, zarzuela* (1904). *El Contrabando* (con Muñoz Seca), 1904. *De Balcón á balcón* (con Muñoz Seca), 1905. *El Maestro Lamparillas*, 1905. *Agustina de Aragón*, zarz. (con Francisco de Torres), 1907. *La Prueba*, juguete (1907). *Lo que no muere* (1908). *El Rincón de la alegría* (1909). *La Neurastenia de Satanás* (con Pedro Muñoz Seca), 1911. *La Cucaña de Solarillo*, zarz. (con íd.), 1913.—Eudófilo Alvarez (n. 1878?-), de Quito (Ecuador), publicó *Ocho cartas halladas*, Quito (1900?), novela wertheriana. *Abelardo*, 1905, novela romántica de viajes.—José Alvarez Arranz, por seud. *Licurgo*, fundador de *La Tribuna Forense* (1901), estrenó *Margarita, ensayo dramático* (con Tomás García Fanjul), Zaragoza, 1900.—Alberto Anillo, cubano, abogado, publicó *Matilde*, narr., Habana, 1900.—*Anónimas*, poesías, Madrid, 1900. —*El Archipiélago Filipino*, por Padres Jesuítas, Wáshigton, 1900. 2 vols.—Joaquín Arqués, director de *El Criterio Murciano* (1888) y de *La Opinión de Cartagena* (1898), estrenó *A países desconocidos* (con Cerbón), 1900. *El Movimiento continuo*, humorada ,1905. *Manual del perfecto cómico, juguetes, pasillos, pasos y sainetes*, Barcelona (1910). — Miguel de Asúa y Campos, de Ruiseñada (Santander), publicó *Por carretera, apuntes de viaje*, Madrid, 1900. *Impresiones de una visita á Coca*, ibid., 1906. *El Valle de Ruiseñada*, Palencia, 1909. *Los Duques del Quijote*, 1916. *Por la montaña*, Madrid, 1917. *El Valle de Hoz*, ibid., 1917. *La Torre de los Zarauz*, hist. y ley., 1918.—Teodosio Ausín y Donis publicó *La Máquina humana, novela filosófico-social*, Madrid, 1900. *Cuentos sociales*, 1902.—Sebastián Avilés estrenó *El Retrato de mi mujer*, juguete, 1900. *Mis versos, cuentos, cantos*, 1906. — Benito Balbuena publicó *Cuentos de caza*, Madrid, 1900.—Rafael Ballester y Castell (n. 1872-), de Palma de Mallorca, doctor en Filosofía y Letras (1907), catedrático en Palencia (1910) y Gerona (1911), entendido en Pedagogía, de certero instinto crítico, escribió de enseñanza en *La Correspondencia, La Vanguardia, La Almudaina* (Palma),de la que fué redactor (1898-1900), publicó *H. Taine, Ensayos de crit. e hist.*, trad., Palma, 1900. *Estudio sobre la enseñanza de la Geografía*, ibid., 1901. *Al Día, artículos*, ibid., 1902. *Geografía*, ibid., 1902; Gerona, 1912. *Bosquejo histórico sabre la Instrucción pública en Mallorca*, ibid., 1904. *Cervantes soldado*, 1907 (en *Revista Contemporánea*). *Investigaciones sobre Metodología geográfica*, Madrid, 1908; Buenos Aires, 1909. *Las Fuentes narrativas de la Historia*

de España durante la Edad Media (1417-1474), Palma, 1908. *Clío, iniciación al estudio de la Historia*, Gerona, 1913-14, 2 vols., 1917. *Geografía de España*, Gerona, 1916. *Curso de Historia de España*, ibid., 1917. — ALFREDO BAQUERIZO (n. 1860?), de Guayaquil (Ecuador), poeta becqueriano intermitente, publicó apreciadas novelillas, *El Señor Peneo. Titania. Evangelina*, (Guayaquil, 1900?). Después dedicóse á la comedia fantástica: *El Nuevo Paraíso*, Guayaquil, 1910.—JOAQUÍN DE BARANDA (n. 1840-), de Campeche (Méjico), fué ministro; *Obras*, México, 1900, entre ellas una biografía de Icazbalceta. —CAMILO BARGIELA, redactor de *El Hispano-Americano* (1903), publicó *Luciérnagas, cuentos y sensaciones*, Madrid, 1900.—IGNACIO BELAUSTEGUI publicó *Noticia histórica de la villa de Zumárraga*, San Sebastián, 1900.—ANTONIO DE BENAVIDES, chileno, publicó *Por España y por la raza española*, Santiago, 1900.—RAFAEL BENAVIDES PONCE, venezolano, publicó *Entre ruinas*, prosa, Caracas, 1900. *Florilegio*, versos, 1901. *Lazos de amor*, poema, 1905.—JUAN ABOY BENÍTEZ, cubano de la raza de color, publicó *Su Primer amor*, nov., Nueva York, 1900. —*Biblioteca amarilla y verde. Un Pároli, cuento eolio, primer limón*, Madrid, 1900. *Ni carne ni pescado, cuento cuaresmal, segundo limón*, 1902.—A. BLANCAS publicó *Un viaje á Bolivia*, Santiago, 1900.—ANDRÉS DE BOET publicó *Flor de almendro, cuentos de amor*, Logroño, 1900. *Crónicas ingenuas*, Barcelona, 1912. — BERNABÉ BOZA († 1908), de Camagüey (Cuba), del estado mayor de Máximo Gómez, publicó *Mi diario de la guerra*, Habana, 1900-04, 2 vols.—LUIS BRIZUELA DE C. estrenó *El Rapazuelo, monólogo*, Zamora, 1900.—El P. NICOLÁS CÁCERES (1843-1914), jesuíta de Guatemala, publicó *El Púlpito americano* (sermones), Friburgo, 1900-10, 4 vols. *Sermones del Santísimo Sacramento y de algunos misterios de Jesucristo*, ibid., 1911.—"*Caiel*": *Genoveva Montaña*, nov., 1900 (en *Esp. Mod.*, jul.-oct.).—RAFAEL CALZADA, asturiano, abogado, residente en Buenos Aires donde dirigió *El Correo Español*, de su propiedad, publicó *Discursos*, pról. de Cal. Oyuela, Buenos Aires, 1900. *Rasgos biográficos de José Segundo Decoud*, ibid., 1913. *Narraciones*, ibid., 1914.—JOSÉ CALLEJA publicó *Bosquejo histórico de los Colegios seculares de la Universidad de Alcalá*, Madrid, 1900. *Breves noticias históricas de los colegios y conventos de Religiosos incorporados á la Universidad de Alcalá*, ibid., 1901.— JOSÉ MANUEL CARBONELL Y RIVERO (n. 1880-), de Alquizar (Cuba), escribió el varonil poema *La Visión del Aguila* (1908). *Pénachos. Mi libro de amor. Salmos y laureles. Exhalaciones. Trova errante. Enrique Villuendas*, disc., Habana, 1905. *Leop. Lugones*, conf., 1912. *Panegírico de Gonzalo de Quesada*, 1916.—FEDERICO CARBONERO publicó *Historia de la Nava del Rey*, Valladolid, 1900.—ESTEBAN A. CARRASCO, maestro de Cienfuegos, estrenó *Todo por mi madre*, ibid., 1900.— *Diario militar del general José Miguel Carrera*, Santiago de Chile, 1900.—ENRIQUE CASELLAS publicó *Vocabulario taurino*, Buenos Aires, 1900.—*Catálogo de la Biblioteca de Ultramar de Madrid*, 1900.—HIGI-

NIO CIRIA Y NASARRE publicó *Santa Teresa y Felipe II*, Madrid, 1900. *Los Toros de Bonaparte*, 1903. *Episodios... liberales*, 1904. *El Rey de Santa Teresa y los reyes de mi abuelo*, 1905. *Dos de Mayo de 1808-1908*, Madrid, 1908.—JOSÉ CLAPÉS publicó *El General Vara del Rey*, Madrid, 1900.—ENRIQUE COLA IZQUIERDO estrenó *Nubecilla de verano, monólogo*, Valladolid, 1900.—LUIS FELIPE CONTARDO (n. 1880-), chileno, presbítero y poeta que huye de las borrascas pasionales y del mundanal ruido, deslizándose plácido y rumoroso, acariciado por brisas y flores. Es fresco y dulce, armonioso y fluído. Dirigió *La Unión*, de Concepción. *Canto a la cruz*, Roma, 1900. *Flor del monte*, poema. *Cantos del camino. Oración fúnebre*, Santiago, 1917.—MARIANO CORONA Y FERRER (1869-1912), de Santiago de Cuba, por seud. *Barigua*, director de *El Cubano Libre*, publicó *De la Manigua, ecos de epopeya*, Santiago, 1900. *El Jaque*, zarz., 1906. *Los Efectos del papelote*, ent., 1909. *Veras y bromas*, prosa y verso, Habana, 1911. *Maceo, oración fúnebre*, 1911. *Castro enamorado*, mon. *Camaleón político*, íd. *Pesadilla*, entremés. *Acuarela criolla*, zarz. *El Asalto*, zarz.—BERNARDO COYA, cubano, publicó *Adiós á Cuba, recuerdos de un cubano*, Burgos, 1900.—EUSEBIO MARÍA CHAPADO GARCÍA, director en Valladolid de *El Independiente* (1898), publicó *Historia general del derecho español*, Valladolid, 1900.—EUSEBIO CHUST DEL REY, fundador de *Papel y Tinta* (1902), publicó *Tiempo ocioso, cuadros y bocetos*, Cuenca, 1900.—GODOFREDO DAIREAUX, argentino, amante de lo criollo, publicó *Tipos y Paisajes criollos*, 1900-1903. *Los Dioses de la Pampa* 1902. *Cada mate un cuento*, 1902. *Comedias argentinas*, Buenos Aires, 1909.—DEUSDEDIT publicó *Cohetes*, poesías, Madrid, 1900.—DOMINGO DÍAZ JIMÉNEZ, colaborador del *Diario de Albacete* (1902), estrenó *Hijo mío, cuadro dramático*, Albacete, 1900. *Antiguallas*, poesías, 1916.—EDUARDO DIEZ DE MEDINA, poeta boliviano, ha publicado *Delirios de un loco*, monól. (1900). *Martha* (1902). *Mariposas* (1902). *Resumen histórico y físico de Bolivia* (1903). *Bagatelas* (1905). *Nuevas poesías. Bolivia, breve resumen histórico*, La Paz, 1910. *Tríptico sentimental, poesías*, 1913.—SEVERIANO DOPORTO Y UNCILLA (n. 1862-), madrileño, catedrático en Teruel, redactor de *La República*, publicó *Cancionero popular turolense*, Barcelona, 1900-1901. *Catálogo cronológico de los documentos históricos del Archivo municipal de Teruel desde 1208 hasta 1817*, 1919.—FRAY JOAQUÍN DURÁN (n. 1868-), de Palencia, agustino, publicó *Episodios de la Revolución Filipina*, Manila, 1900.—ANTONIO ESCOBEDO URRA estrenó *Bolas de nieve*, com., 1900, 1902. *Apagó el cabo*, jug., Puerto Príncipe, 1903.—AURELIANO FAYULA estrenó *Los Primeros síntomas*, comedia, Sevilla, 1900.—ABRAHAM FERNÁNDEZ publicó *Nuevos chilenismos...*, Valparaíso, 1900.—CARLOS FERRER publicó *El Universo, poema en seis cantos*, Barcelona, 1900.—PEDRO FERRER GIBERT, periodista balear, publicó *Broza, ensayos para teatro*, Palma, 1900. *Visiones de Mallorca*, Palma, 1906. *Flirt*, Barcelona, 1916.—JOSÉ FIANSON, poeta peruano de la generación última, de 1900, par-

co en obras, compuso el mejor poema modernista de su tierra: *Foederis Arca*. En *Esp. Mod. La Poesía*, son. (1900, abr.).—José García Ontiveros, colaborador de *Nuevo Mundo*, estrenó *Los Dragones*, zarzuela (con J. Fuentes), 1900.—José Jesús García, presbítero de Almería, director de *El Radical* (ibidem), publicó *Quitolis*, nov., Almería, 1900; Barcelona, 1916. *Tomás I*, nov., ibidem, 1902. *Brozas*, cuentos, ibid., 1908. — Juan Agustín García, hijo, catedrático de Buenos Aires, publicó *La Ciudad indiana*, Buenos Aires, 1900. —Ramón García Rodrigo Nocedal, por seudónimo *Resquemores*, publicó *Anales taurinos, primer año*, 1900.—Teodoro Gascón, aragonés, publicó *Cuentos baturros*, Madrid, 1900; t. II, 1903; t. III, 1911; t. IV, 1914. *Historietas baturras por Gascón y Cuentos de mi tierra por Castro Les*, Madrid, 1902, 1904.—J. Rufino Gea publicó *Páginas de la historia de Orihuela*, ibid., 1900.—Martín Gil (n. 1868-), argentino, astrónomo y literato, publicó *Prosa rural*, 1900. *Modos de ver*, 1903 (3 edic.). *Agua mansa*, 1906. *Cosas de Arriba*, 1909. *Celestes y Cósmicas*, 1917, 2 vols.—Antonio Góngora y Fernández (n. 1842-), sevillano, catedrático de Jerez, publicó *El Periodismo Jerezano, apuntes para su historia*, 1900. *Materiales para la historia de... Jerez*, 1901. *El Padre Andrés Marcos Burriel*, 1906. *Guía para el estudio de la Historia de España con noticias bibliográficas*, 1907.—Jenaro González Carreño (n. 1869-), de Valladolid, catedrático en Soria, Pontevedra y Figueras (1902), redactor de *El Correo Español* (1902), publicó *Siete meses de amor, novela*, Oñate, 1900. *Caciquismo y caciques*, 1917.—José González Matallana publicó *Idolos, casi semblanzas*, Madrid, 1900. *Pétalos y sépalos*, 1901. *Pin, pan, pun literario*, 1902. *Relaciones íntimas, novelas*, 1902. *Alma de flor, poesías*, 1906. — Vicente González de Echevarri, médico, director en Vitoria de la *Rev. Médica Vasco-Navarra* (1886), publicó *Alaveses ilustres*, 6 vols., Vitoria, 1900-06.—El Licenciado Pedro Gotor de Burbáguena publicó *Nuestras costumbres*, Madrid, 1900.—Ricardo Gregori compuso *De Sabater á Consechal, jug. bilingüe*, Valencia, 1900.—Ignacio Gutiérrez Ponce (n. 1850-), de Bogotá (Colombia), médico, diplomático de Inglaterra, publicó acerca de su padre la *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo* (1806-1877), Londres, 1900, t. I.—David G. Guzmán publicó *El Libro del Hogar*, Managua, 1900. *Botánica Industrial de Centro-América*, San Salvador, 1907. *Texto de Zoología elemental con aplicaciones á la Fauna salvadoreña*, San Salvador, 1911. *Instrucción cívica y Moral práctica*, ibid., 1915.—Honorio Henríquez Pérez, culto y correcto novelista chileno, de temperamento equilibrado, publicó *Prima facie*, Santiago, 1900. *Por senderos de amor*, ibid., 1914. *El Surco*, poesías, ibid., 1916.—Emilio Hernández del Río publicó *Castillos en el aire, poesías*, Madrid, 1900.—El Padre Pablo Hernández (n. 1852-), jesuíta aragonés, publicó *Misiones del Paraguay*, B. Aires, 1900 (del padre José Cardiel, riojano). *El Extrañamiento de los jesuítas del Río de la Plata y de las Misiones del Pa-*

raguay, Madrid, 1908. *Los Jesuitas en el Río de la Plata* (*1586-1830*), *Historia del Paraguay*, obra del padre Charlevoix, puesta en latín y aumentada (1747-1766), por el padre Domingo Muriel, salmantino, é impresa en Amsterdam, 1733, 4 vols., traducida por el padre Hernández, 6 vols., Madrid, 1910-16; t. VII, de las correcciones y adiciones latinas del padre Muriel. 1919. *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús, Misiones del Paraguay*, 2 vols., Barcelona, 1913. *La Compañía de Jesús en las Repúblicas del Sur de América*, ibid., 1914.—FRAY ULPIANO HERRERO Y SAMPEDRO (n. 1864-), palentino, dominico, publicó *Nuestra prisión en poder de los revolucionarios filipinos*, Manila, 1900.—EDUARDO A. HOLMBERG publicó *Viajes por la Gobernación de los Andes*, B. Aires, 1900. *Expedición antártica argentina*, ibid., 1903. *Investigación agrícola en la prov. de Jujuy*, ibid., 1904. *Viaje al interior de la Tierra de Fuego*, ibid., 1906.—ISIDORO DE HOYOS Y DE LA TORRE (1838-1900), de Sopeña (Santander), marqués de Hoyos, escribió *Los Judíos españoles en el imperio austriaco y en los Balkanes*, Madrid, 1904.—GIMENO ROL estrenó *El Pregonero de Riosa, zarzuela*, 1900.—PRUDENCIO JORDI ARRANZ publicó *Flores y amor, poesías*, Madrid, 1900. *Cuentos cortos*, 1904.—ENRIQUE JUNQUERA publicó *Fresas al champagne, ristra de versos cómicos*, Zamora, 1900. — TOMÁS JUSTIZ Y DEL VALLE (n. 1872-), de Santiago de Cuba, vicedirector del Ateneo y Círculo de la Habana, catedrático auxiliar de su Instituto, publicó *¿Existe una literatura cubana?*, tesis, Habana, 1900. *Carcajadas y sollozos*, 1916. *Ultima esperanza*, com., 1910. *La Víctima*, com., 1911. *El Suicida*, nov., 1912. *Terrible sanidad*, com., 1912. *Alma andaluza*, zarz. *El Templao*, zarz.—FERNANDO LÓPEZ BENEDITO publicó *Poesías*, B. Aires, 1900.—VALENTÍN LORENZO DEL POZO publicó *Sor María, poema*, Valladolid, 1900. *¡La Reina del dolor!, poema en 5 cantos*, ibid. (1902). *De mi peregrino ingenio, elegíacas y anacreónticas* (1914).—MARÍA LUISA publicó *Rarezas*, B. Aires, 1900.—ADOLFO LUNA, poeta sevillano, ha publicado *Poesías, Ultimo capítulo, La Familia de la Estación, El Velorio, zarzuela*, 1900. *Jilguero chico*, sain., 1901.—FÉLIX G. LLANA estrenó *El Intruso, drama* (con J. Francos Rodríguez), 1900.—*Mancha que limpia, diez cuentos y una carta*, Sevilla, 1900.—DESIDERIO MARCOS, colaborador de *Nuevo Mundo*, publicó *Cuadros y escenas*, Barcelona, 1900. *Páginas de amor*, México, 1902.—JOSÉ MANUEL MARROQUÍN OSORIO (n. 1874-), bogotano, hermano de Lorenzo, presbítero, excelente prosista, publicó *San Pedro en Roma*, Bogotá, 1900 (en *Rev. de San Antonio*). *Las Libertades modernas*, ibid., 1903 (en *Rev. Instrucc. Públ.*). *Las Artes en Colombia*, (ibid., 1910) (en *Libro del Centenario*). *Nueva edición (12.ª) del Tratado de Ortografía por J. Manuel Marroquín, corregida*, N. York, 1914. *Don José Manuel Marroquín íntimo*, Bogotá, 1915. *Ayer, hoy y mañana*, 1916 (en *Cromos*). *Erección de la Sede Metrop. en Bogotá*, 1916 (*Bol. Acad. Hist.* de Bogotá).—CARLOS MARTÍ, catalán, publicó *Tres conferencias pedagógicas*, Gibara (Cuba), 1900. *Eduquemos*,

Barcelona, 1909. *José de la Luz y Caballero,* confer. *Conveniencia de difundir la cultura estética,* confer., Habana, 1910. *La Jura de la bandera,* crón. artíc., disc., 1910. *Bajo los cocoteros, cuentos cubanos,* Barcelona, 1912 (40 cuentos). *Films cubanos* (amena geografía), ibid., 1915. *Los Catalanes en Cuba,* 1915 (en *Diar. de la Marina*). *El País de la riqueza,* Madrid, 1918.—JOSÉ MARTÍN FERNÁNDEZ, colaborador de *El Nalón,* de Muros (1898) y *El Carbayón,* de Oviedo (1903), estrenó *La Muñeca, juguete,* Avilés, 1900. *Los del tercero,* jug., 1908.—MANUEL M. DE MARTÍN BARBADILLO publicó *Obras* (t. I, *Mujer y amor, relatos y cuentos*), Cádiz, 1900.—ERNESTO MARTINENCHE, francés, muy erudito en literatura castellana y demás románicas, pubilcó *La Comedia espagnole en France: De Hardy a Racine,* París, 1900. *Propos d'Espagne,* 1905. *Molière et le théâtre espagnol,* 1906.—EDUARDO MARTÍNEZ LÓPEZ publicó *Biografía del general Francisco Morazan,* Tegucigalpa, 1900. *Geografía de Honduras,* ibid., 1905. *Historia de Centro América* (1502-1821), Tegucigalpa, 1907.—FLORENTINO MARTÍNEZ, cubano, secretario del Ayuntamiento de Santa Clara (1915), por seud. *Don Floro,* publicó *Música celestial, versos,* Villaclara, 1900. Piezas teatrales (5) inéd., en Trelles (*Bibl. s. xx,* pág. 299).—JUAN MATEOS RAMOS publicó *Escenas de casa, poesías,* Toledo, 1900.—*México: su evolución social,* México, 1900-1901, 3 vols. (por varios).—ERNESTINA MÉNDEZ REISSIG DE NAVARJA, poetisa montevideana, doliente y tierna, publicó *Lágrimas,* 1900. *Lirios,* 1902.—EDMUNDO MONTAGNE, argentino, bastante desigual y raro; pero muy sincero, sobrio y fresco en sus composiciones posteriores, publicó *Frases rítmicas,* B. Aires, 1900. *Versos de una juventud,* ibid., 1909, 1912. *Simplemente, en la calle y el hogar. Pordiosero de amor,* poesías, 1917.—ANTONIO MONTERO SÁNCHEZ publicó *Compendio de la Historia de la Marina militar de España,* Madrid, 1900.—JUAN MONTILLA Y ADÁN (1852-1903), de Alcaudete (Jaén), fiscal del Supremo (1901), ministro de Gracia y Justicia (1902), publicó *Discursos literarios, jurídicos y parlamentarios,* Jaén, 1900.—JOSÉ MORALES DEL CAMPO estrenó *La Molinera, zarzuela* (con Man. Soriano), 1900. *Un militar modelo* (con A. Sáinz Rodríguez), 1904. *Su Alteza Real* (con R. Reyes), 1904. *El Canto de la codorniz* (con A. Sáinz Rodríguez), 1904. *Pilar,* 1905. *La Nobleza de un querer,* sain. (con Jesús Alvarez Díaz), 1912.—RAFAEL MARÍA MORANTES, venezolano, publicó *El Cabito,* nov., Caracas, 1900.—JOSÉ MORENO CASTELLÓ publicó *El Campo y la casa,* Jaén, 1900.—LUIS MORENO JEREZ publicó *Los Prisioneros españoles en poder de los tagalos, historia,* Manila, 1900.—LUIS MOROTE Y GREUS (1862-1914), valenciano, abogado, redactor de *El Liberal* (1889-1899) y el *Heraldo,* etc., gran periodista, soldado en Cuba y prisionero de Máximo Gómez, publicó *La Moral de la derrota,* Madrid, 1900. *Pasados por agua,* Valencia, 1904. *El Pulso de España,* 1904. *Teatro y novela,* crít., Madrid, 1906. *Sagasta, Melilla, Cuba,* París, 1908. *La Vida política en Portugal,* 1908. *La Tierra de los Guanartemes,* París (1910).—LUIS DE MOYA Y JIMÉNEZ (1856-1918), de Alba-

cete, redactor de la *Rev. de Legisl. y Jurispr.* y *España*, etc., diputado de las Constituyentes, senador, además de obras jurídicas, publicó *Aires de mi guitarra, coplas*, Requena, 1900.—Calixto Navarro (hijo), colaborador de *El País, La Avispa, El Censor, El Evangelio* (1903), etc., publicó *Ráfagas, poesías*, Madrid, 1900.—Ricardo Nieto, de Cauca (Colombia), poeta íntimo, crepuscular y soñador, de versificación delicada y armoniosa. En *Esp. Mod. ¡Oh, Sancho!, poes.* (1900, oct.).—Manuel Núñez Regueiro (n. 1880-), montevideano, diplomático, director de *El Censor, Monos y Monadas* y *La Capital*, todos tres de Rosario; colaborador de muchos periódicos argentinos y uruguayos, usó el seud. *Electron* y publicó *Leda*, nov. *Noctámbulos*, versos. *Jeften*, poema. *Poemas cortos. Cadencias y gritos de un alma. Débora*, com. *El Fausto día*, poesía. *Apuntes de crítica, ciencias y otros ensayos*, 3 vols. *Alberto Nin Frías. Poetas y escritores americanos, Augusto*, poema. *La Honda inquietud. Sajones y latinos.*—Juan Ocaña Prados, colaborador de *El Mundo de los Niños*, director de *El Distrito*, de Pozoblanco (1896), publicó *Mosquetazos, poesías y artículos*, Córdoba, 1900-06, *tres descargas. Apuntes para la Historia de la villa de Móstoles*, Madrid, 1908,—Carlos de Odriozola y Grimaud publicó el *Libro de oro de la Sagrada Orden Militar Jerosolimitana del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo*, Zaragoza, 1900. *Monasterio del Santo Sepulcro... de Zaragoza, memorias históricas*, ibid., 1908. — J. Ogaitnas estrenó *¡Automovilismo!*, monólogo, 1900.—Ceferino Ojeda estrenó *Inesilla, ensayo dramático*, 1900.—Hilario B. Omedes publicó *¡Histérica!, casi monólogo*, Toledo, 1900.—Manuel B. Otero, montevideano, publicó la novela fantástica *Erasmus*, 1900.—Eduardo Ovejero y Maury, auxiliar en la Universidad Central, publicó en Madrid: *Nuestras costumbres*, 1900. *La Novela y el movimiento social*, 1902. *Un Precedente del darwinismo en el siglo XIII*, 1903. *La Crisis de la Iglesia romana*, 1904. *El Catolicismo inglés*, 1904. *Baltasar Gracián*, 1905. *Antes de la revolución*, 1910. *La verdad estática y la verdad dinámica en la historia de la filosofía griega*, 1919. Traducciones: *Tratado de Derecho civil*, de Ricci, 1905. *Diego Velázquez y su siglo*, de Justi, 1907. *El Suplicio del silencio*, de Spielhagen, 1907. *Goya*, de Loga, 1908. *Instituciones de Derecho procesal civil*, de Mattirolo, 1908. *Ribera*, de Meyer, 1909. *Sociología jurídica*, de N. Greco, 1909. *Las Doctrinas sociológicas*, de F. Squillace, 1909. *La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente*, de Schopenhauer, 1909. *Misticismo y locura*, del doctor Marie, 1909. *La Función de la guerra*, de Lagorguette, 1910. *El Destino del hombre*, de Fichte, 1910. *Filosofía de la Religión*, de P. Sabatier, 1910. *Estética musical*, de H. Riemann, 1911. *Leonardo y Gertrudis*, de Pestalozzi, 1911. *El Mundo de la vida*, de Wallace, 1911. *El Fundamento del derecho y de la moral*, de Lagorguette, 1911. *Historia general de la Filosofía*, de Swegler, 1911. *Descartes, sus predecesores y sus discípulos*, de Saisset, 1912. *Lógica inductiva y deductiva*, de Stuard Mill, 1917. *Lógica*, de Hegel, 1917. *Filosofía de la*

Naturaleza, de Hegel, 1917. *Filosofía del espíritu*, de Hegel, 1918. *Hegel y Schopenhauer*, de B. Saint-Hilaire, 1918. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de J. Locke, 1920. *Teoría de la visión*, de Berkeley, 1920. — EMILIO PACHECO COOPER (nacido 1863-), de San José de Costa Rica, publicó *Idílicas*, versos, 1900. *Odas breves y leyendas*. — JULIO PARDO publicó *El Ermitaño, ensayo de leyenda en verso*, Valladolid, 1910. *Las Pobres viudas*, juguete (con Adolfo Sánchez Carrere), 1913. *Su Majestad*, zarz., 1913.—LUIS PASCUAL FRUTOS estrenó *El Guitarrico* (mús. de Pérez Soriano), 1900. *La Caprichosa, sainete* (con A. López Monis), 1902. *Los Catariongos* (con M. Jiménez), 1904. *La Buena sociedad* (con A. F. Arias), 1904. *Elemental y superior* (con A. Sáinz Rodríguez), 1905. *Sangre torera* (con A. López Monis), 1906. *El Amor del diablo*, sain., 1909. *La Viuda mucho más alegre*, 1909. *Molinos de viento*, opereta, 1910. *Canto de primavera*, opereta, 1912. *Sueño de Pierrot*, opereta, 1914. *Maruxa*, 1914. —El PADRE PABLO PASTELLS, jesuíta, publicó *Labor evangélica*, del padre Colin), *nueva ed. ilustrada, con copia de notas y documentos...*, Barcelona, 1900-902, 3 vols. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, Madrid, t. I, 1912; t. II, 1915; t. III, 1918. *Misión de la Compañía de Jesús de Filipinas en el s. XIX*, Barcelona, 1916-17, 3 vols.—JOAQUÍN PELLICENA Y LÓPEZ publicó *La Verdad sobre Filipinas*, Manila, 1900. *España y Filipinas*, Barcelona, 1918.—DEMETRIO PÉREZ estrenó *Pepita*, monól., 1900.—ERACLIO PÉREZ PLACER, médico, director de *El Diario de Orense* (1892), colaborador de *Barc, Cómica* (1895), *Rev. Gallega* (Coruña, 1900), publicó *Belial*, Santiago, 1900.—FERMÍN PEROSTERENA estrenó *La Leva*, zarzuela (con L. González Cando), 1900.—*Pluma i Lápiz*, revista chilena, 1900, donde se halla la mayor parte de la literatura modernista.—MARIANO PONCELA Y SANTIUSTI (n. 1875-), santanderino, residente en Tampa (Cuba), publicó *El Individuo y las razas*, Habana, 1900. *Menéndez y Pelayo*, 1914.— SALVADOR PONS publicó *El Clero secular filipino, apuntes bibliogr. y biográficos*, Manila, 1900. — JOSÉ MARÍA Y FERNANDO PONTES Y FERNÁNDEZ publicaron *Historia de la antigua ciudad de Sisapon, hoy Almadén del Azogue*, Madrid, 1900. *Guillermo Tell, pasatiempo* (con Pedro Baños), 1903.—LORENZO PRYTZ publicó *Rara avis, ensayo de novela*, Madrid, 1900.—MANUEL DE LA PUENTE Y OLEA († 1910), sevillano, publicó *Los Trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, 1900. *La Casa de Contratación*, ibid., 1900 (con seud. de *Manuel Ruiz del Solar*). *Tradiciones de Sevilla*.—JUAN C. RAMÍREZ († 1914), antioqueño (Colombia), general del Ejército y poeta no menos marcial, varonil y nervioso en *Mirabeau* y *España*, y en sus poesías amorosas.—*Refranes castellanos y frases, por P. J. V.*, Palma, 1900.—ERASMO REGÜEIFEROS Y BOUDET (n. 1863), de Santiago de Cuba, publicó *El Vals Strauss*, dr., 1900. *Flores de primavera*, com., 1914. *Las Dos aristas*, com. *El Sacrificio*, com. (inéd.).—JULIÁN RESTREPO HERNÁNDEZ, colombiano, catedrático de Filosofía y Derecho en el Colegio de Nues-

tra Señora del Rosario (1890), excelente expositor sintético de la filosofía, con gran método, clarividencia y sano criterio, publicó *Codificación cundinamarquesa*, 1900. *Lecciones de lógica*, 1914 (2.ª). *Derecho internacional privado*, Bogotá ,1914. *Lecciones de antropología*, 1917, obra que honraría á cualquier pedagogo y expositor de la materia.—*Revista de Aragón*, Zaragoza, 1900. Siguióle la *Cultura Española*, Madrid, 1906.—*Revista de Archivos y Bibl. Nac.* (Perú), Lima, 1900.—*Revista Nueva*, Santiago de Chile, 1900-1903.—FRANCISCO RISOPATRON ó *Fanor Tropis*, chileno, publicó *Tundas sobre costumbres chilenas*, Santiago, 1900.—JUAN F. RISQUET (n. 1874-), de Santa Clara (Cuba), de la raza de color, representante, publicó *Rectificaciones, la cuestión polít.-social en la isla de Cuba*, Habana, 1900. *Ondas y espumas*, poes., 1906.—ERNESTO RIVAS publicó *Episodios nacionales de la guerra del Pacífico (1879-1883)*, 2.ª ed., corregida, Barcelona, 1900. —JOSÉ RIVERO Y RODRÍGUEZ estrenó *Suegra y tía, juguete*, 1900.—ADOLFO RODRIGO estrenó *Me quedo, monólogo* (con A. Luna), 1900.—GUSTAVO RODRÍGUEZ GARCÍA publicó *La Niña y la mariposa, poema*, Huelva, 1900.—JULIO RODRÍGUEZ PEDRE (n. 1872-), valenciano, por seud. *Chismosillo*, redactor en Valladolid de *El Eco de Castilla* (1889) y de *La Libertad* (1890) y director de *La Opinión* (1893) y en Madrid de *La Justicia* (1895) y *El Nacional* (1900), publicó *Caridad, cuentos y poesías*, Madrid, 1900.—TOMÁS RODRÍGUEZ ALENZA estrenó *Raúl y Elena, ópera española*, 1900. *¡Bruto!*, 1902.—MIGUEL ROGER (1840-1907), barcelonés, publicó *Artículos varios*, Matanzas, 1900.—PEDRO SABAU, abogado, colaborador de *El Correo Ilustrado* (1897), *Pluma y Lápiz* (1902), *Nuevo Mundo*, estrenó *Hoy como ayer, paso*, 1900. *La Estatua de sal*, 1918.—CLEMENTE SAN CRISTÓBAL GARCÍA estrenó *El Placer de la venganza, drama*, 1900.—PASCUAL SÁNCHEZ BORT estrenó *La Jerezana, juguete*, 1900. *Walkyria*, 1900. *Las Viudas alegres*, 1903. —BALDOMERO SANIN CANO, de Bogotá (Colombia), el crítico del modernismo, gran conocedor de la literatura alemana y de otras europeas, que daba á conocer en sus críticas, en las que sobresalió por su juicio sagaz y magistral decir, escribió en *Rev. Contemporánea*, de Bogotá, hacia 1900, y en *Hispania*, de Londres, en cuya Legación estaba.—AVELINO SANJENIS, de Guanajay (Cuba), revolucionario (1896) y teniente coronel insurrecto, publicó *Mis cartas, memorias de la revolución de 1895*, Sagua, 1900. *Historia de un minero, nov.*, Habana, 1911. *Memorias de la revolución de 1895*, ibid., 1913. *Tiburón*, 1915.—ELENA SABINA SANTA CRUZ, de Candelaria (Cuba), ya difunta, publicó *El Ponzoñoso*, cuento, Habana, 1900.—AUGUSTO G. DE SANTIAGO Y GADEA, comisario de Guerra, redactor ó colaborador de *La Corresp. Militar*, *El Día*, *Heraldo*, etc., publicó *Inglaterra y el Transvaal*, Vigo, 1900; Coruña, 1901 y Burgos, 1902, 4 vols. *Doña Avaricia y su prole, calvas y calvos, cuatro cosas*, Coruña, 1901. *Lolita, cantares y juegos de niñas*, Madrid, 1901, 1910. *El General don Pablo Morillo*, 1911.—E. SANZ ESCARTÍN publicó *El Individuo y la reforma social*, Barcelona,

1900. Pablo Alzola, *Examen crítico de las obras del señor Sanz Escartín*.—Raimundo de P. Sarrió y Vallés publicó *La Estrella de Nazaret, drama*, Alicante, 1900.—Elisardo Sayans Ocampo, periodista gallego, publicó *Tiempo perdido, poesías*, Santiago, 1900. *Poesías*, 1901. —Eugenio Sellés (hijo), redactor del *Diario de Avisos* (Segovia. 1901-03), estrenó *Predicar y dar trigo, comedia*, 1900. *El Corneta de la partida, zarzuela*, 1903. *¡Al fin solos!, comedia*, 1903. *Guardia de honor*, 1905. *La Primera salida*, 1905. *El Rayo verde*, 1905.—Heraclio Serrano Viteri (n. 1883-), segoviano, fundador de *La Pluma* (Segovia, 1903), ha publicado *Espinas y flores*, 1900 y *Bagatelas*, ambos libros de versos. *Cuca durante la guerra de la Independencia. La Cuadrilla de Nuestra Señora de Neguillan*, noticia histórica de la Comunidad de la villa y tierra de Coca, 1910. *El Castillo de Aunque os pese, leyenda*, 1902.—José Surroca y Grau publicó *Elementos de estética y teoría literaria*, Madrid, 1900. *Granada y sus costumbres*, Granada, 1912.—*El Teatro, rev. mens.*, Madrid, 1900-05.—Francisco Tettamancy Gastón (n. 1858-), de La Coruña, publicó *Historia comercial de La Coruña*, ibid., 1900. *Enredadas*, poesías en gallego. *O Castro de Cañás*, poema gallego. *Diego de Samboulo*, leyenda histórica en verso y prosa gallega. *La Revolución gallega de 1846*, Coruña, 1908, 1909. *Discurso*, 1908. *Britanos y galos* (páginas de la guerra de la Independencia, 1808 á 1809), 1910, 1912, 1913. *Batallón literario de Santiago*, 1910, 1911. *Los Mártires de Carral*, 1912. *Boicentril*, poema en verso y prosa gallega. *La Torre del homenaje del Castillo de Vilalba*, 1913.—Carlos R. Tobar, ecuatoriano, publicó *Consultas al Diccionario de la Lengua*, Quito, 1900; Barcelona, 1908. *Breves consideraciones acerca de educación*, Barcelona, 1908.—*Tomás Moro, drama*, Sarriá, 1900.—Juan Torrendell, mallorquino, crítico y revistero en Montevideo, publicó novelas algo naturalistas como *El Picaflor* y *Pimpollos*; vuelto á la patria estrenó *Currita Albornoz*, comedia. Espíritu inquieto é inflamable, ha propagado en Mallorca la autonomía regional y ha escrito no menos en su lengua nativa dramas de tesis y la biografía de Juan Palou y Coll. Fundó *Nova Palma* y *La Veu de Mallorca*. Envía hoy crónicas á *Nosotros*, de Buenos Aires. — Antonio Torres Moles estrenó *Los Maletas, juguete*, 1900.—Miguel Torres y González de la Laguna (n. 1849-), de Guareña (Badajoz), marqués de Torres Cabrera, publicó *Páginas de Extremadura*, Villanueva de la Serena, 1900. *Más páginas de Extremadura, narraciones y poesías*, Badajoz, 1907.—Rafael Urbano publicó *Tristitia seculae, soliloquio de un alma*, Madrid, 1900. *Historia del socialismo, parte antigua, la conquista utópica*, 1903. *El Sello de Salomón*, 1907. *Manual del perfecto enfermo*, 1911.—Julio Urbina y Ceballos, marqués de Cabriñana del Monte, publicó *Lances entre caballeros, corregido y anotado por don José Echegaray, Duque de Tamames...*, Madrid, 1900.—Natalio A. Vadell (n. 1884-), de Carmelo (Uruguay), vive en Buenos Aires desde niño, escribano (1914), y publicó de estudiante *Primeros cantos*,

1900, y al salir de las aulas *El Jardín de los encantos,* 1914, y llora dolores que todavía no ha experimentado, como verdadero romántico que es por naturaleza y como mozo imitador de lo que le cuadra. A los veinte años las liras no cantan su propia canción, como dice Roxlo, y parece mentira que en un mundo de maravillas como aquel donde el poeta vive, el pesimismo suba por los tapiales del jardín de la mocedad; pero así cantan hoy los más, así lo llevan los tiempos, y los jóvenes remedan lo que ven en los mayores.—JAVIER VALCARCE Y OCAMPO († 1918), gallego, redactor de *Galicia Recreativa* (Pontevedra, 1890-92) y *Diario de Pontevedra* (1903), publicó *Flores de espino, poesías,* Pontevedra, 1900. *Una noche en el infierno, apropósito,* 1905. *Romancero prosaico,* 1910. *Poemas de la prosa,* 1913—JOSÉ MARÍA VALDENEBRO Y CISNEROS publicó *La Imprenta en Córdoba,* Madrid, 1900.—NICOLÁS VALVERDE Y BASCÓ, pardo de Santiago de Cuba, sastre, director de periódicos, publicó *Páginas de mi vida en la emigración,* Cienfuegos, 1900. *Folletos de actualidad,* 1900.—JORGE VAQUER redactor de *El Liberal,* de Barcelona (1903), estrenó *Divorcio y adulterio, drama,* 1900.—AURELIO VARELA DÍAZ estrenó *Detrás del telón,* 1900. *¡Adiós, loco!,* parodia de *El Loco Dios* (con N. Valero), 1900). *El Polo Norte,* juguete (con J. Sabau), 1901. *La última farsa,* 1902. *La Misa de doce,* 1904. *Bazar de muñecas,* 1904. *Cuadros al fresco* (con F. de Torres), 1904. *Epidemia nacional,* rev., 1911. *La Pipa maravillosa,* entremés, 1911. *La suerte de la fea,* zarz. (con Francisco de Torres), 1913. *La Herradura de su Excelencia,* 1917.—SAMUEL VELÁZQUEZ, colombiano, publicó el poemita *Magdalena,* la narración regional *Madre* y la novela *Al pie del Ruiz.*—JOSEFA VIDAL († 1908), poetisa cordobesa, falleció muy joven, ganó premios en certámenes y publicó *Vibraciones y cantares, Cosas que pasan* (novelas cortas), *Lira andaluza* (poesías).—JOSÉ VIGIER Y DÍAZ ALVARO publicó *Comentarios a los Salmos,* Madrid, 1900-1901, 6 vols.—CONSTANCIO C. VIGIL (n. 1876-), de Rocha (Uruguay), redactor de *El Derecho,* fundador de *La Alborada,* director de *La Prensa;* desde 1904 en Buenos Aires, donde escribió en *La Nación,* fundó *Pulgarcito,* y dirigió *Mundo Argentino, El Hogar, Santos Vega* y *Atlantida;* hombre bueno y amigo del pueblo, periodista sano, recogió algunos de sus hermosos artículos en *El Erial,* Buenos Aires, 1915. Antes había publicado *Memorias del doctor Brain* y *Temas de la miseria.*—C. WALKER MARTÍNEZ publicó *El Dictador Linares,* Santiago de Chile, 1900.—JOSÉ WANGÜEMERT Y POGGIO († 1909?), canario, colaborador de *El Universo* (1904), publicó *Consideraciones históricas acerca de las islas Canarias,* Madrid, 1900. *El Almirante don Francisco Díaz Pimienta y su época,* 1905. *Influencia del Evangelio en la conquista de Canarias* (post.), Madrid, 1909.—FÉLIX R. ZAHONET estrenó *Patria ó tumba,* dr., Habana, 1900. *La Princesa Noemí,* Tampa, 1902. *El Club "Los Cuatro",* Habana, 1908. *Delirios de una pasión,* drama, 1911. *Flores y espinas,* poesías, 1912. Y otros varios dramas (en Trelles).—ALFREDO ZUVIRÍA, poeta uruguayo, desconsolado y triste, sentido é irónico, escribió en revistas, sobre todo *Luces errantes, Flores enfermas, Faroles apagados, Excelsior.*

INDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Fernández Arias (Adelardo), 1898.
Fernández Arreo (Antonio), 1896
Fernández Alonso (B.), 1897.
Fernández y González (Delfín), 1895.
Fernández Vaamonde (Emilio), 1894.
Fernández (Enrique W.), 1896.
Fernández y Sánchez (Ildefonso), 1899.
Fernández Pesquero (Javier), 1895.
Fernández Ruiz Pino (Juan) 1899.
Fernández López (Manuel), 1895.
Fernández Mayo (Manuel), 1899.
Fernández de la Puente (Manuel), 1894.
Fernández Hermosa (P.), 1899.
Fernández Guardia (Ricardo), 1894.
Fernández Montalva (Samuel), 1898.
Ferotín (Fr. Marius), 1897.
Ferrara y Marino (Orestes) 1899.
Ferrer y Codina (A.), 1897.
Ferrer (Carlos), 1900.
Ferrer Gisbert (Pedro), 1900.
Fianson (José), 1900.
Figueredo y Socarrás (Fernando), 1894.
Figueroa Domenech (J.), 1899.
Figuerola (César B.), 1899.
Figuerola Aldrofeu (M.), 1897
Filipinas (*Los Superiores de las Corpor. de*), 1898.
Fitz-Gérald (John Driscoll), 1898.
Flor *de Academias, antol. peruana*, 1899.
Floresta *cómica*, 1896.
Fola Iturbide (José), 1895.
Fonger *de Haan*, 1899.
Font (Ramón), 1897.
Fontanals del Castillo (Joaquín), 1895.
Fontanilles y Quintanilla (Francisco), 1897.
Ford (Jeremías Dionisio M.), 1899.
Foulché Delbosc (R.), 1894.
Francia y Ponce de León (Benito), 1898.
Franco Fernández (Fernando), 1897.
Frías (Heriberto), 1899.
Fueros *y sus defensas* (*Los*), 1897.

Gabaldón Rodrigo (Fernando), 1897.
Galiano Ortega (Federico), 1894.
Gallego (Eduardo), 1898.
Gallerani (Alejandro), 1897.
Gamboa (Francisco A.), 1894.
Gamero (Elías Mariano), 1897.
Ganivet (Angel), 1896.
Garay (Blas), 1896.
García Montalbán (Abelardo), 1896.
García (Adolfo), 1897.
García Feijóo (Adolfo), 1897.
García Carrafa (Alberto), 1899.
García Pérez (Antonio), 1898.
García Sagastume (Baldomero), 1897.
García (Casimiro G.), 1894.
García Cienfuegos (Cayetano), 1895.
García de la Riega (Celso), 1897.
García de Quevedo (Eloy), 1899.
García Alvarez (Enrique), 1894.
García Jimeno (Fernando), 1899.
García Arista (Gregorio), 1898.
García Monge (Joaquín), 1900.
García Lago (José), 1895.
García de León (*Memorias de... José*), 1896.
García Ontiveros (José), 1900.
García Rufino (José), 1896.
García (José Jesús), 1900.

García Criado y Menéndez (Juan), 1896.
García Goyena (Juan), 1899.
García (Juan Agustín), 1900.
García S. Miguel (Julián), 1897.
García Huerta (Lorenzo), 1898.
García Pimentel (Luis), 1897.
García Sampedro (Luis), 1898.
García Ardura (Manuel), 1899.
García Abad (Ramón), 1894.
García Rodrigo Nocedal (Ramón), 1900.
García de Vinuesa (Ricardo), 1895.
García Hernández (Rogelio), 1895.
Gascón (Teodoro), 1900.
Gaspar Remiro (Mariano), 1895.
Gaztambide y Zía (Javier), 1899.
Gea (J. Rufino), 1900.
Gedeón, 1895.
Genover (Ignacio), 1897.
Genovés (Genaro), 1897.
Getino (Fr. Luis G. Alonso), 1900.
Ghiraldo (Alberto), 1895.
Gil Asensio (Federico), 1900.
Gil de Aincildegui (Fermín) 1898.
Gil (Martin), 1900.
Gila y Fidalgo (Félix), 1897.
Glorias *de España,* 1898.
Gobernado Parada (Pedro), 1899.
Goenaga (Florentino), 1894.
Golpe (Salvador), 1894).
Gomensoro (José L.), 1898.
Gómez de Baquero (Eduardo), 1895.
Gómez Aguirre (Enrique), 1897
Gómez Quintana (Isidro), 1897.
Gómez Ocaña (José), 1899.
Gómez de Requejo (Lucas), 1899
Gómez Candela (Pedro), 1896.
Gómez Núñez (Severo), 1899.
Góngora y Fernández (Antonio), 1900.
González Fernández (A.), 1895.
González (Anselmo), 1895.
González Llorente (Antonio), 1895.
González García-Valladolid (Casimiro), 1894.
González González (Federico), 1899.
González Llana (Félix), 1894.
González de las Peñas (Fernán), 1894.
González y Sáenz (Francisco), 1895.
González Carreño (Jenaro), 1900.
González Rodil (Jorge), 1895.
González Aguirre (José), 1897.
González Castro (José), 1899.
González Matallana (José), 1900.
González (Juan), 1899.
González Cando (Luis), 1899.
González Araco (M.), 1898.
González Sáez (Mariano), 1897.
González (Melitón), 1896 (en Pablo Parellada).
González Hernández (Paulino), 1899.
González (Pedro Antonio), 1895.
González y Martín (R.), 1896.
González Anaya (Salvador), 1899.
González de Echevarri (Vicente), 1900.
Gonzalo (Fr.), 1897.
Górriz (Natalia), 1895.
Gotor (Lic. Pedro), 1900.
Goycoechea (Luis Stella), 1897.
Granada (Nicolás), 1897.
Grande Bandesson (Luis), 1899.
Grandmontagne (Francisco), 1897.
Grau Delgado (Jacinto), 1899.
Greek (Alejandro), 1899.
Gregori (Ricardo), 1900.
Grosso (Manuel), 1897.
Guadalajara (Rafael), 1899.
Guardia (Angel de la), 1894.
Guastavino (Juan Esteban), 1898.

Valdés Codina (Leopoldo), 1897.
Valencia (Guillermo), 1896.
Valencia de Don Juan (Conde viudo de), 1898.
Valverde Téllez (Emeterio), 1896.
Valverde y Bascó (Nicolás), 1900.
Valle (Adrián del), 1894.
Valle-Inclán (Ramón del), 1894.
Vallejo (Mariano), 1896.
Vallespinosa (Adolfo), 1896.
Vaquer (Jorge), 1900.
Varas (Carlos), 1898.
Varela Díaz (Aurelio), 1900.
Vargas (Julio), 1895.
Vargas (P. Teódulo), 1894.
Varona Murias (Fco.), 1894.
Varzi (Alfredo), 1894.
Vázquez de Sala (Audrés), 1899.
Vega (Bernardino de la), 1899.
Vega-Rey (Luis), 1894.
Velázquez de Borda (Francisco), 1898.
Velázquez Bosco (Ricardo), 1894.
Velázquez (Samuel), 1900.
Vélez Albo (Augustino), 1899.
Vélez (Baltasar), 1894.
Venrell (Santiago), 1898 (después de Valencia).
Verdegay (Eduardo), 1894.
Vergara de Prado (Angel), 1895.
Vergara y Velasco (Francisco Javier), 1897.
Vergara y Antúnez (Rodolfo), 1894.
Viana (Javier de), 1896.
Vico y Villada (José), 1897.
Vicuña Cifuentes (Julio), 1898.
Vicuña Hernández (M.), 1895.
Vidal (Josefa), 1900.
Vidal Solares (Pedro), 1895.
Vieira Durán (Ramiro), 1897.
Vigier (José), 1900.
Vigil (Constancio C.), 1900.
Vigo (Manuel), 1899.
Vila Velasco (Justo), 1898.
Viladof (Onofre), 1896.
Vilanova y Pizcueta (Francisco de P.), 1896.
Vilariño y Barbeito (Ricardo), 1896.
Villaespesa (Francisco), 1898.
Villafáfila (Eulogio), 1897.
Villalba Hervás (Miguel), 1896.
Villanueva (Carlos A.), 1899.
Villanueva (Laureano), 1895.
Villarroya (Julián), 1898.
Villaseñor (Alejandro), 1897.
Villasolaras Rojas (J. M.), 1896.
Villegas (Baldomero), 1897.
Villegas Hernández (Juan Antonio), 1894.
Vindel (Pedro), 1896.
Vizcarrondo (Fernando), 1895.

Wadleigh Chandler (Frank), 1899.
Waïsse (Emilio), 1896.
Walker Martínez (C.), 1900.
Wals y Merino (Manuel), 1895.
Wangüemert (José), 1900.
Wieghardt (Germán), 1896.
Williams (Alberto), 1898.

Yanguas Alcaide (A.), 1898.
Yurrita y Obeso (Eusebio), 1899.

Zavala (Ricardo), 1897.
Zaconeta (José Víctor), 1894.
Zahonet (Félix R.), 1900.
Zaldívar (José de), 1895.
Zayas Guarneros (Pablo), 1899.
Zayas Enríquez (Rafael de), 1897.
Zuleta (Eduardo), 1897.
Zumeba (César), 1899.
Zúñiga y Urtecho (Andrés C.), 1895.
Zuviria (Alfredo), 1900.

ÍNDICE DE LÁMINAS

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA VII DE AGOSTO
DEL AÑO MCMXIX

Obras de D. Julio Cejador y Frauca

GRAMÁTICA GRIEGA, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

LA LENGUA DE CERVANTES.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".*—Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

CABOS SUELTOS, *Literatura y lingüística.* Pesetas 5.—Perlado, Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08.

EL LENGUAJE.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: INTRODUCCIÓN Á LA CIENCIA DEL LENGUAJE.—Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: LOS GÉRMENES DEL LENGUAJE.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: EMBRIOGENIA DEL LENGUAJE.—*Su estructura y formacion primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ORIGEN Y VIDA DEL LENGUAJE, Madrid, 1908-1914.—Tomo A, E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo R.

Tomo VI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETC., ETC. Tomo L.

Tomo VIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Primera parte.

Tomo IX: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Tercera parte.

Tomo XI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA. — Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Primera parte.

Tomo XIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Segunda parte (en prensa).

Oro y oropel, novela. Pesetas 3.—Perlado Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid, 1911.

Pasavolantes, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

Mirando á Loyola, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.

Arcipreste de Hita, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

Rojas, "La Celestina", edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913.

Lorenzo Gracián. *El Criticón*, edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.

El Lazarillo de Tormes, edición prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.

¡De la tierra...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

Trazas del amor, novela.—J. Ratés, plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

Epítome de Literatura Latina. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

Miguel de Cervantes Saavedra. *Biografía, bibliografía y crítica.* Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

Quevedo. *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando, Victoriano Suárez, Fernando Fe y Jubera Hermanos.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe II*), tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*siglo XVIII hasta 1829*), tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época romántica, 1830-1849*), tomo VII. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 1.ª parte, antes de la Revolución, 1850-1869*), tomo VIII. Madrid, 1918. Pesetas 10. En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época realista, 2.ª parte, después de la Revolución, 1870-1887*), tomo IX. Madrid, 1918. Pesetas 10. En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte*), tomo X. Madrid, 1919. Pesetas 10. En las mismas librerías.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 2.ª parte*), tomo XI. Madrid 1919. Pesetas 10. En las mismas librerías.

En prensa: Historia de la Lengua y Literatura Castellana (*época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte*), tomo XII.